

Mateo

Antepasados de Jesús

(Lc 3:23b-38)

1 ¹Esta es la lista de antepasados de Jesucristo, descendiente de David* y de Abraham*.

²Abraham fue el papá de Isaac, Isaac el papá de Jacob* y Jacob el papá de Judá y sus hermanos. ³Judá fue el papá de Fares y Zara; Tamar fue la mamá. Fares fue el papá de Esrom y Esrom el de Ram, ⁴Ram el de Aminadab, Aminadab el de Naasón y Naasón el de Salmón. ⁵Salmón fue el papá de Booz y Rahab fue la mamá. Booz fue el papá de Obed y Rut fue la mamá. Obed fue el papá de Isaí, ⁶Isaí el papá del rey David, y David el papá de Salomón. La mamá de Salomón había sido esposa de Urías.

⁷Salomón fue el papá de Roboam, Roboam el de Abías y Abías el de Asá. ⁸Asá fue el papá de Josafat, Josafat el de Joram y Joram el de Uzías. ⁹Uzías fue el papá de Jotam, Jotam el de Acáz y Acáz el de Ezequías. ¹⁰Ezequías fue el papá de Manasés, Manasés el de Amón y Amón el de Josías. ¹¹Josías fue el abuelo de Jeconías^a y de sus hermanos. Esto fue en el tiempo en que el pueblo de Judá fue llevado a Babilonia.

¹²Después de que se los llevaron a Babilonia, Jeconías fue el papá de Salatiel, y Salatiel el de Zorobabel. ¹³Zorobabel fue el papá de Abiud, Abiud el de Eliaquim y Eliaquim el de Azor. ¹⁴Azor fue el papá de Sadoc, Sadoc el de Aquim y Aquim el de Eliud. ¹⁵Eliud fue el papá de Eleazar, Eleazar el de Matán y Matán el de Jacob. ¹⁶Jacob fue el papá de José, que era el esposo de María, la mamá de Jesús a quien se le conoce como Cristo*.

¹⁷Así que hubo catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta que deportaron a los israelitas a Babilonia, y otras catorce desde que deportaron a los israelitas a Babilonia hasta el nacimiento de Cristo.

Nacimiento de Jesucristo

(Lc 2:1-7)

¹⁸Así fue como ocurrió el nacimiento de Jesucristo: María, la mamá de Jesús, estaba comprometida para casarse con José. Antes de la boda, descubrió que estaba embarazada por el poder del Espíritu Santo. ¹⁹José, su futuro esposo, era un hombre recto y no quería que ella fuera avergonzada en público. Así que hizo planes en secreto para romper el compromiso de matrimonio. ²⁰Pero mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le apareció en un

sueño y le dijo: «José, descendiente de David*, no tengas miedo de casarte con María, porque el hijo que ella está esperando es por obra del Espíritu Santo. ²¹Ella tendrá un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús^b, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

²²Todo esto pasó para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta:

²³«La virgen quedará embarazada y tendrá un hijo que será llamado Emanuel^c (que significa «Dios con nosotros»).

²⁴Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado: se casó con María. ²⁵Pero no tuvo relaciones sexuales con ella hasta después de que ella dio a luz un hijo. José le puso por nombre Jesús.

Unos sabios visitan a Jesús

2 ¹Jesús nació en Belén de Judea, cuando gobernaba el rey Herodes*. Después de su nacimiento, llegaron a Jerusalén unos sabios² del oriente, y preguntaron:

—¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Pues vimos su estrella cuando salió y venimos a adorarle.

³Cuando el rey Herodes oyó esto, se preocupó mucho al igual que toda la gente de Jerusalén. ⁴Fue así como reunió a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde iba a nacer el Cristo*. ⁵Ellos le dijeron:

—En Belén, en la provincia de Judea, porque eso fue lo que escribió el profeta:

⁶«Y tú, Belén, de la tierra de Judá, eres importante entre los gobernantes de Judá. Porque de ti saldrá un gobernante que guiará como un pastor a mi pueblo Israel”.^d

⁷Entonces Herodes llamó a los sabios y se reunió en secreto con ellos. Averiguó el tiempo exacto en que había aparecido la estrella. ⁸Luego los mandó a Belén y les dijo:

—Vayan y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño y, cuando lo sepan todo,

^b1:21 *Jesús* Nombre que significa *el Señor* (YAVE) *salva*.

^c1:23 Cita de Isaías 7:14.

^d2:6 Cita de Miqueas 5:2.

^a1:11 *Jeconías* Textualmente *Joaquín*.

avísenme para que yo también pueda ir a adorarle.

⁹Ellos oyeron al rey y se fueron. La estrella que habían visto salir iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¹⁰Cuando ellos vieron la estrella, se alegraron muchísimo. ¹¹Entraron en la casa y vieron al niño con María, su mamá; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y sacaron unos regalos para él: oro, incienso y mirra*. ¹²Después, Dios les dijo en un sueño que no volvieran a donde estaba Herodes, así que regresaron a su país por otro camino.

Los padres de Jesús lo llevan a Egipto

¹³Después de que los sabios* se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño y le dijo: «Levántate y huye a Egipto con el niño y su mamá. Quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes* va a buscar al niño para matarlo».

¹⁴Entonces José se levantó y se fue durante la noche con el niño y la mamá a Egipto. ¹⁵Se quedó allá hasta que Herodes murió. Esto sucedió para que así se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».^a

Herodes manda matar a los niños

¹⁶Cuando Herodes* se dio cuenta de que los sabios* de oriente lo habían engañado, se enojó muchísimo. Así que tomó en cuenta los cálculos que había averiguado de los sabios y mandó matar a todos los niños varones menores de dos años en Belén y sus alrededores. ¹⁷Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías*:

¹⁸«Se oyó un sonido en Ramá, sonido de llanto y de dolor. Era Raquel que lloraba por sus niños y no quería que la consolaran porque ellos ya estaban muertos».^b

José y María regresan de Egipto

¹⁹Después de que murió Herodes*, un ángel del Señor se le apareció en un sueño a José en Egipto. ²⁰Le dijo: «Levántate y ve con el niño y su mamá a Israel, porque ya han muerto los que estaban tratando de matar al niño».

²¹Entonces José se levantó y llevó al niño y a su mamá a Israel. ²²Pero cuando José supo que el rey de Judea ya no era Herodes, sino su hijo Arquelao, le dio miedo ir allá. Entonces, habiendo sido advertido por Dios en un sueño, se fue a la región de Galilea ²³y se quedó a vivir en el pueblo llamado Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que el Mesías sería llamado nazareno^c.

^a2:15 Cita de Oseas 11:1.

^b2:18 Cita de Jeremías 31:15.

^c2:23 *nazareno* Este nombre es similar a la palabra hebrea *retoño*, por lo cual se cree que Mateo podría hacer referencia a la promesa de un *retoño* de la familia de David. Ver Isaías 11:1.

Misión de Juan el Bautista

(Mr 1:1-8; Lc 3:1-9; Jn 1:19-28)

3 ¹Mientras ellos todavía estaban viviendo en Nazaret, vino Juan el Bautista y empezó a hablarle a la gente en el desierto de Judea. ²Él decía: «Cambien su manera de pensar y de vivir, porque el reino de Dios* está cerca». ³El profeta Isaías* se refería a Juan cuando dijo:

«Alguien grita en el desierto:
“Preparen el camino para el Señor;
háganle caminos derechos”».^d

⁴Juan se vestía de pelo de camello, llevaba un cinto de cuero en la cintura; y su comida era langostas y miel silvestre. ⁵Entonces la gente venía a él desde Jerusalén, de toda la provincia de Judea y de toda la región alrededor del río Jordán. ⁶Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba* en el río Jordán.

⁷Cuando Juan vio que muchos fariseos* y saduceos* venían para ser bautizados, les dijo: «¡Partida^e de víboras! ¿Quién les advirtió que escaparan de la ira de Dios que está por venir? ⁸Vivan de tal manera que demuestre que realmente han cambiado. ⁹Y no me vengan con que “Abraham* es nuestro antepasado”, porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. ¹⁰Y ya también el hacha está lista para cortar los árboles de raíz. Por tanto, todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se quemé. ¹¹Yo los bautizo con agua como demostración de que han cambiado su vida, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de ayudarle a quitarse las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. ¹²Vendrá preparado para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo bueno en el granero y quemará lo que no es bueno en un fuego que nunca se apagará».

Bautismo de Jesús

(Mr 1:9-11; Lc 3:21-22)

¹³En ese tiempo, Jesús vino de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara*, ¹⁴pero Juan trató de impedirlo, y le dijo:

—Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿por qué entonces vienes a mí?

¹⁵Jesús le contestó:

—No me lo impidas ahora, porque es necesario cumplir con todo lo que Dios requiere.^f

Entonces Juan estuvo de acuerdo. ¹⁶Y Jesús, después de que fue bautizado, salió inmediatamente del agua y vio que el cielo se abrió y que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma. ¹⁷Una voz desde los cielos decía: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento».

^d3:3 Cita de Isaías 40:3.

^e3:7 *Partida* Textualmente *Engendros*.

^f3:15 *con todo lo que Dios requiere* Textualmente *toda justicia*.

Jesús es puesto a prueba*(Mr 1:12-13; Lc 4:1-13)*

4¹Luego, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo. ²Después de no comer nada durante cuarenta días y cuarenta noches, Jesús tenía mucha hambre. ³Entonces el diablo^a vino para ponerlo a prueba y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, diles a estas piedras que se conviertan en pan.

⁴Pero Jesús le respondió:

—Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre; sino de toda palabra que Dios dice”.^b

⁵Entonces el diablo llevó a Jesús a la ciudad santa y lo puso en lo más alto de un extremo del área del templo*, ⁶y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí porque está escrito:

“Él mandará a sus ángeles que te cuiden. Sus manos te rescatarán para que ni siquiera te lastimes los pies contra las piedras”.^c

⁷Jesús le dijo:

—Pero también está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”.^d

⁸Después el diablo llevó a Jesús a una montaña muy alta y le mostró todos los reinos del mundo con toda su grandeza. ⁹El diablo le dijo: —Te daré todo esto si te arrodillas y me adoras.

¹⁰Jesús le dijo:

—¡Largo de aquí Satanás! Porque está escrito: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”.^e

¹¹Entonces el diablo se fue, y los ángeles vinieron a cuidar a Jesús.

Jesús comienza su obra*(Mr 1:14-15; Lc 4:14-15)*

¹²Cuando Jesús oyó que habían encerrado a Juan en la cárcel, regresó a Galilea. ¹³Pero no se quedó viviendo en Nazaret, sino que se fue a vivir a Capernaúm, un pueblo que estaba cerca del lago de Galilea en la región de Zabulón y Neftalí. ¹⁴Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo Dios a través del profeta Isaías*:

¹⁵«Tierras de Zabulón y de Neftalí, a la orilla del mar, al otro lado del río Jordán: Galilea, de gente extranjera.

¹⁶ Esa gente vive en la oscuridad, pero han visto una gran luz; una luz ha brillado para ellos, que viven en una tierra oscura como la muerte». ^f

^a**4:3 el diablo** Textualmente *el tentador*.

^b**4:4** Cita de Deuteronomio 8:3.

^c**4:6** Cita de Salmo 91:11-12.

^d**4:7** Cita de Deuteronomio 6:16.

^e**4:10** Cita de Deuteronomio 6:13.

^f**4:15-16** Cita de Isaías 9:1-2.

¹⁷Desde entonces, Jesús comenzó a anunciar: «Cambien su manera de pensar y de vivir porque el reino de Dios* ya está cerca».

Los primeros seguidores*(Mr 1:16-20; Lc 5:1-11)*

¹⁸Cuando Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés. Estaban lanzando la red para pescar en el lago, pues eran pescadores. ¹⁹Y Jesús les dijo:

—Síguenme, y yo les enseñaré a pescar hombres.

²⁰Inmediatamente ellos dejaron ahí sus redes y lo siguieron. ²¹Yendo más adelante, vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. Estaban en el bote con el papá arreglando sus redes para pescar. Jesús los llamó ²²e inmediatamente ellos dejaron el bote y a su papá, y siguieron a Jesús.

Jesús enseña y sana a la gente*(Lc 6:17-19)*

²³Jesús andaba por toda la región de Galilea, enseñando en las sinagogas* y anunciando el mensaje de las buenas noticias* del reino. Iba entre la gente sanando toda enfermedad y dolencia. ²⁴Su fama se difundió por toda Siria. Le traían a todos los que padecían de diversas enfermedades y a los que sufrían graves dolores. También le traían a los atormentados por algún demonio, a los epilépticos y a los parálíticos, y él los sanaba. ²⁵Muchísima gente de Galilea, de Decápolis*, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del río Jordán seguía a Jesús.

Jesús enseña a la gente*(Lc 6:20-23)*

5¹Cuando Jesús vio a toda esa gente, subió a la ladera de una montaña, se sentó y allí llegaron sus seguidores. ²Entonces comenzó a enseñarles lo siguiente:

³«Afortunados* los que reconocen su necesidad espiritual, porque el reino de Dios* les pertenece.

⁴ Afortunados los que están tristes, porque Dios los consolará.

⁵ Afortunados los que son humildes, porque la tierra que Dios prometió^g será de ellos.

⁶ Afortunados los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán completamente satisfechos por Dios.

⁷ Afortunados los que tienen compasión de otros, porque Dios también tendrá compasión de ellos.

^g**5:5 la tierra que Dios prometió** Esto es a lo que se refieren estas mismas palabras en el Salmo 37:11. Aquí pueden hacer referencia a una tierra prometida espiritual, pero su significado también puede ser *ellos poseerán la tierra*.

- ⁸ Afortunados los que tienen corazón puro, porque ellos verán a Dios.
⁹ Afortunados los que se esfuerzan por conseguir la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
¹⁰ Afortunados los que son maltratados por practicar la justicia, porque el reino de Dios les pertenece.

¹¹»Cuando la gente los insulte, los persiga y hable mal de ustedes por seguirme, sepan que son afortunados a los ojos de Dios. ¹²Pónganse contentos y alégrese porque van a recibir una gran recompensa en los cielos. Así también fue como maltrataron a los profetas que vivieron antes de ustedes.

Sal y luz del mundo

(Mr 9:50; Lc 14:34-35)

¹³»Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo podría volver a ser salada? Ya no sirve para nada sino para ser tirada y pisada por la gente.

¹⁴»Ustedes son la luz que alumbró al mundo. Una ciudad que está en un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cesto, sino sobre el candelero para que ilumine a todos en la casa. ¹⁶Así mismo, ustedes deben ser luz para los demás de tal manera que todos puedan ver sus buenas obras y dar honra a su Padre que está en los cielos.

Jesús y la ley

¹⁷»No piensen que he venido para destruir la ley de Moisés* o la enseñanza de los profetas. No he venido para destruirlas, sino para darles completo significado. ¹⁸Les digo la verdad: hasta que pasen el cielo y la tierra, no pasará ni una letra ni una tilde de la ley hasta que todo esto se cumpla. ¹⁹Así que cualquiera que desobedezca alguno de los mandamientos por muy pequeño que sea y les enseñe a otros a desobedecerlo, será considerado muy pequeño en el reino de Dios*. En cambio, el que los obedezca todos y enseñe a obedecerlos será considerado grande en el reino de Dios. ²⁰Porque les digo a ustedes, no entrarán en el reino de Dios a menos que practiquen la justicia mejor que los maestros de la ley y los fariseos*.

Jesús enseña sobre la reconciliación

²¹»Ustedes han oído que se les dijo a los antepasados: “No mates,^a y el que cometa asesinato tendrá que responder ante un juez”. ²²Pero, ahora yo les digo que todo el que se enoje con otro tendrá que responder ante el tribunal. El que insulte a alguien, tendrá que responder ante el Consejo*; y el que maldiga a otro, tendrá que responder por eso en el fuego del infierno.

²³»Así que si vas al altar a dar una ofrenda a Dios y te acuerdas de que alguien tiene algo contra ti, ²⁴deja ahí tu ofrenda y ve a hacer las

paces con esa persona. Luego regresa para dar tu ofrenda a Dios.

²⁵»Reconcíliate pronto con tu adversario. Llega a un acuerdo con él mientras van hacia el juzgado, porque si no, él te entregará al juez, y el juez te entregará al guardia para que te meta a la cárcel. ²⁶Te digo la verdad: no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo.

Jesús enseña sobre la inmoralidad sexual

²⁷»Ustedes han oído que se dijo: “No cometas adulterio*”.^b ²⁸Pero ahora yo te digo que si alguno mira a una mujer con el deseo de tener relaciones sexuales con ella, en su mente ya ha cometido pecado con ella. ²⁹Así que si tu ojo derecho te hace pecar, sácalo y tíralo. Es mejor que pierdas parte de tu cuerpo a que todo el cuerpo sea echado al infierno. ³⁰Y si tu mano derecha te hace pecar, córtala y tírala. Es mejor que pierdas parte de tu cuerpo a que todo el cuerpo sea echado al infierno.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19:9; Mr 10:11-12; Lc 16:18)

³¹»También se dijo antes: “Cualquiera que se divorcie de su esposa, debe darle un certificado de divorcio”.^c ³²Pero ahora yo digo que el hombre que se divorcie de su esposa, a no ser en caso de pecado sexual, hace que ella cometa adulterio*. El hombre que se case con una mujer divorciada también está cometiendo adulterio.

Jesús enseña sobre los juramentos

³³»Ustedes también han oído que se les dijo a los antepasados: “No dejes de cumplir ningún juramento, sino cumple tus juramentos a Dios”.^d ³⁴Pero ahora yo les digo que es mejor no jurar por nada. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios. ³⁵No juren tampoco por la tierra, porque es de Dios. No juren por Jerusalén, porque también le pertenece a él, el gran Rey. ³⁶Tampoco jures por tu cabeza, porque ni siquiera puedes hacer que un cabello sea negro o blanco. ³⁷Si quieres decir “sí”, solamente di “sí”, y si quieres decir “no”, solamente di “no”. Todo lo que se diga de más, viene del maligno*.

Jesús enseña sobre las peleas

(Lc 6:29-30)

³⁸»Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”.^e ³⁹Pero ahora yo les digo: no te pongas en contra de una persona mala. Mejor, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, deja que te pegue también en la otra. ⁴⁰Si alguien trata de ponerte una demanda para quedarse con tu camisa, entrégale también tu capa. ⁴¹Si alguien te obliga a caminar

^b5:27 Cita de Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18.

^c5:31 Cita de Deuteronomio 24:1.

^d5:33 Ver Levítico 19:12; Números 30:2; Deuteronomio 23:21.

^e5:38 Cita de Éxodo 21:24; Levítico 24:20.

^a5:21 Cita de Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17.

un kilómetro^a con él, camina dos. ⁴²Al que te pida algo, dáselo; y al que te pida algo prestado, préstaselo.

Amen a sus enemigos

(Lc 6:27-28; 32-36)

⁴³»Ustedes también han oído que se dijo: “Ama a tus semejantes^b pero odia a tus enemigos”. ⁴⁴Pero yo les digo que amen a sus enemigos y pidan en sus oraciones por los que los persiguen. ⁴⁵De esta forma, ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que el sol salga tanto para los malos como para los buenos y que la lluvia caiga tanto para los justos como para los injustos. ⁴⁶Si ustedes solamente aman a los que los aman, ¿creen que merecen alguna recompensa por eso? Incluso los cobradores de impuestos* aman a sus amigos. ⁴⁷Y si ustedes sólo son buena gente con sus amigos, ¿creen que están haciendo algo fuera de lo común? Hasta los que no conocen a Dios son así. ⁴⁸Por eso, sean ustedes perfectos así como su Padre que está en el cielo es perfecto.

Jesús enseña a dar

6¹»Cuidado con lo que hacen. No hagan algo bueno ante la gente sólo para que los demás los vean pues así no recibirán ninguna recompensa de su Padre que está en el cielo.

²»Cuando des algo a los pobres, no llares la atención de todo el mundo como hacen los hipócritas en las sinagogas* y en las calles. Lo hacen para que los demás hablen bien de ellos. Les digo la verdad: con eso, ellos ya tienen su recompensa. ³Cuando le des algo a un necesitado, no se lo digas ni siquiera a tu mejor amigo.^c ⁴Lo que hagas debe ser un secreto. Así recibirás recompensa de tu Padre que está en el cielo, porque él ve todo lo que se hace en secreto.

Jesús enseña a orar

(Lc 11:2-4)

⁵»Cuando oren, no sean como los hipócritas, que les gusta pararse en las sinagogas* y en las esquinas de las calles a orar en voz alta para que los vean. Les digo la verdad: ellos ya han recibido su recompensa. ⁶Pero tú cuando ores, entra a tu cuarto, cierra la puerta y habla con tu Padre. Así recibirás recompensa de tu Padre, porque él ve todo lo que se hace en secreto.

⁷»Cuando oren, no alarguen demasiado su oración. No hagan como los que no conocen a Dios, que creen que porque hablan mucho Dios tendrá que hacerles caso. ⁸No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan, incluso antes de que se lo pidan. ⁹Ustedes deben orar así:

»“Padre nuestro que estás en los cielos, que siempre se dé honra a tu santo nombre.

^a**5:41 un kilómetro** Textualmente *una milla*.

^b**5:43** Cita de Levítico 19:18.

^c**6:3 no se lo digas [...]** *amigo* Textualmente *que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha*.

¹⁰ Venga tu reino.

Que se haga tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

¹¹ Danos hoy los alimentos que necesitamos cada día,

¹² y perdona nuestros pecados^d como nosotros también perdonamos a los que nos han hecho mal.

¹³ No nos dejes caer en tentación, y líbranos del maligno*^e.

¹⁴»Porque si ustedes perdonan a los demás el mal que les hagan, su Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. ¹⁵Pero si ustedes no los perdonan, su Padre tampoco los perdonará a ustedes.

Jesús enseña sobre el ayuno

¹⁶»Cuando ayunen, no pongan cara de tristeza como los hipócritas que ponen caras afligidas para que la gente vea que están ayunando. Les digo la verdad: ellos ya han recibido su recompensa. ¹⁷Pero tú cuando ayunes, arréglate bien y lávate la cara ¹⁸para que así no se den cuenta de que estás ayunando. Así sólo lo verá tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre que ve todo lo que se hace en secreto, te dará tu recompensa.

Riquezas en el cielo

(Lc 12:33-34; 11:34-36; 16:13)

¹⁹»No guarden tesoros para ustedes aquí en la tierra, donde la polilla y el óxido los dañarán, y donde los ladrones entran a robárselos. ²⁰Más bien, guarden tesoros para ustedes en el cielo donde ni la polilla ni el óxido los dañarán y donde los ladrones no pueden entrar a robárselos. ²¹Pues donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón.

²²»La lámpara del cuerpo son los ojos. Si miras a otros con ganas de ayudarles, todo tu cuerpo estará lleno de luz. ²³Pero si con tus ojos los miras con envidia, entonces todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si la única luz que tienes es la oscuridad, ¡qué horrible oscuridad tendrás!

²⁴»Nadie puede servir a dos patrones al mismo tiempo. Odiará a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y a las riquezas^f.

Busquen primero el reino de Dios

(Lc 12:22-34)

²⁵»Por eso les digo: no se preocupen por la comida ni por la bebida que necesitan para vivir, ni tampoco por la ropa que se van a poner. Ciertamente la vida es más que la comida y el cuerpo más que la ropa. ²⁶Miren a las aves del

^d**6:12 pecados** Textualmente *deudas*.

^e**6:13** Algunos manuscritos añaden: *Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria para siempre. Así sea.*

^f**6:24 riquezas** Textualmente *mamoná*, palabra aramea que significa «Riqueza». Aquí se personifica como si fuera un dios.

cielo, ellas no siembran ni cosechan ni tampoco guardan nada en graneros. Sin embargo, su Padre que está en el cielo les da alimento. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ²⁷¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, va a añadir una hora a su vida?

²⁸¿Y por qué se preocupan por la ropa? Fíjense cómo crecen los lirios del campo. Ellos no trabajan ni hilan para hacer su vestido. ²⁹Sin embargo, les aseguro que ni siquiera el rey Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. ³⁰Así que, si Dios así viste a todo lo que crece en el campo, que hoy tiene vida pero que mañana será quemado en un horno, con mucha más razón cuidará de ustedes. ¡No sean gente de poca fe! ³¹Así que no se preocupen ni digan: “¿Qué vamos a comer?” o “¿Qué vamos a beber?” o “¿Qué ropa vamos a usar?” ³²La gente que no conoce a Dios trata de conseguir esas cosas, pero ustedes tienen a su Padre en el cielo que sabe que necesitan todo esto. ³³Así que, primero busquen el reino de Dios* y su justicia, y se les dará todo lo que necesitan. ³⁴No se preocupen por el día de mañana, porque el mañana traerá sus propias preocupaciones. Cada día tiene ya sus propios problemas.

No juzguen a los demás

(Lc 6:37-38,41-42)

7¹»No juzguen a los demás, para que Dios no los juzgue a ustedes. ²Porque se les juzgará de la misma manera que ustedes juzguen a los demás. Con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los medirá a ustedes.

³»¿Por qué te fijas en la pajita que tiene tu hermano en el ojo, pero no te das cuenta de la viga que tienes tú en el tuyo? ⁴¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la pajita que tienes en el ojo”, mientras que en el tuyo hay una viga? ⁵¡No seas hipócrita! Primero saca la viga de tu ojo y verás mejor para poder sacar la pajita del de tu hermano.

⁶»No les den lo que es santo a los perros, pues se irán contra ustedes y los morderán. No les tiren tampoco perlas finas a los cerdos, pues lo único que ellos harán es pisotearlas.

Pídanle a Dios lo que necesitan

(Lc 11:9-13)

⁷»No se cansen de pedir, y Dios les dará; sigan buscando, y encontrarán; llamen a la puerta una y otra vez, y se les abrirá. ⁸Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abrirá.

⁹»¿Le daría alguno de ustedes una piedra a su hijo si le pide pan? ¹⁰¿O le daría una serpiente si le pide un pescado? ¹¹Pues si ustedes, aun siendo malos, saben cómo darles cosas buenas a sus hijos, imagínense cuánto más dispuesto estará su Padre celestial a darles lo que le pidan.

¹²»Así que, traten a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes. Ese es el verdadero significado de la ley y de la enseñanza de los profetas.

Los dos caminos

(Lc 13:24)

¹³»Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la destrucción. Mucha gente toma ese camino. ¹⁴En cambio, la puerta que lleva a la verdadera vida es muy angosta, el camino muy duro y sólo unos pocos lo encuentran.

No se dejen engañar

(Lc 6:43-44; 13:25-27)

¹⁵»Tengan cuidado con los falsos profetas, pues ellos están disfrazados de mansas ovejas, pero por dentro son lobos feroces. ¹⁶Ustedes los reconocerán por la clase de fruto que den. El bien no viene de la gente mala, así como las uvas no se recogen de los espinos, ni los higos se recogen de los cardos. ¹⁷De la misma manera, todo árbol bueno da fruto bueno, pero un árbol malo da fruto malo. ¹⁸Un buen árbol no puede dar fruto malo ni tampoco un árbol malo puede dar fruto bueno. ¹⁹Todo árbol que no dé fruto bueno, será cortado y echado al fuego. ²⁰Por eso digo que reconocerán a los falsos profetas por la clase de fruto que den.

²¹»No todo el que afirma que yo soy su Señor entrará en el reino de Dios*. Sólo entrará el que obedezca a mi Padre que está en el cielo. ²²Vendrá el día* en que muchos me van a decir: “Tú eres nuestro Señor, nosotros profetizamos en tu nombre, y por ti echamos fuera demonios. Además hicimos muchos milagros en tu nombre”. ²³Entonces les diré claramente: “Nunca los conocí, apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal”.

El prudente y el insensato

(Lc 6:47-49)

²⁴»Por lo tanto, quien oiga mis enseñanzas y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. ²⁵Llovió fuerte, los ríos crecieron, los vientos soplaron y golpearon contra aquella casa. Sin embargo, la casa no se cayó porque estaba construida sobre la roca. ²⁶Pero el que oiga mis palabras y no las ponga en práctica, será como el insensato que construyó su casa sobre arena. ²⁷Llovió fuerte, los ríos crecieron, los vientos soplaron y golpearon contra la casa. La casa se derrumbó y fue todo un desastre».

²⁸Cuando Jesús terminó de decir esto, la gente se admiraba de su enseñanza, ²⁹porque él les enseñaba como alguien que tiene autoridad y no como los maestros de la ley.

Jesús sana a un leproso

(Mr 1:40-45; Lc 5:12-16)

8¹ Cuando Jesús bajó de la ladera de la montaña, mucha gente lo seguía. ²Entonces un leproso* se arrodilló delante de él y le dijo:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

³Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante se le quitó la lepra.

⁴Entonces Jesús le dijo:

—Mira, no se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote^a y da la ofrenda que Moisés* ordenó. Esto servirá para que la gente compruebe que has sido sanado.

Jesús sana al siervo de un capitán

(Lc 7:1-10; Jn 4:43-54)

⁵Cuando Jesús entró en Capernaúm*, se le acercó un capitán* romano para pedirle ayuda.

⁶El capitán le dijo:

—Señor, mi siervo está en cama, no se puede mover y tiene un dolor terrible.

⁷Entonces Jesús le dijo:

—Iré a sanarlo.

⁸El capitán le contestó:

—Señor, no merezco que vayas a mi casa, pero tan sólo da la orden y mi siervo quedará sanado. ⁹Porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado: “Ve”, él va. Si le digo a otro: “Ven”, él viene. Y si le digo a mi siervo: “Haz esto”, él lo hace.

¹⁰Cuando Jesús escuchó esto, se admiró mucho y les dijo a los que lo seguían:

—Les digo la verdad: nunca he visto en Israel* a nadie con tanta fe. ¹¹Además les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y en el reino de Dios* participarán en un banquete con Abraham*, Isaac* y Jacob*. ¹²Pero los que nacieron para tener el reino serán expulsados. Estarán en la oscuridad, donde llorarán y crujirán los dientes de dolor.

¹³Entonces Jesús le dijo al capitán:

—Ve a tu casa, tu siervo sanará así como creíste.

Y en ese mismo instante el siervo fue sanado.

Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros

(Mr 1:29-34; Lc 4:38-41)

¹⁴Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio que la suegra de Pedro estaba en cama y con fiebre. ¹⁵Jesús le tocó la su mano y la fiebre la dejó. Entonces ella se levantó y empezó a atenderlos.

¹⁶Al anochecer, la gente le trajo a Jesús muchos atormentados por demonios y él ordenó a los espíritus que salieran. Sanó a todos los que estaban enfermos. ¹⁷Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías*:

«Él quitó todas nuestras dolencias y llevó nuestras enfermedades».^b

Seguir a Jesús

(Lc 9:57-62)

¹⁸Cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, ordenó a sus seguidores que se fueran al otro lado del lago. ¹⁹Un maestro de la ley se acercó a él y le dijo:

^a**8:4 preséntate ante el sacerdote** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

^b**8:17** Cita de Isaías 53:4.

—Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.

²⁰Entonces Jesús le dijo:

—Las zorras tienen sus madrigueras y las aves tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre* no tiene un lugar donde descansar la cabeza.

²¹Otro de sus seguidores le dijo:

—Señor, déjame primero ir a enterrar a mi papá.

²²Pero Jesús le dijo:

—Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesús calma una tormenta

(Mr 4:35-41; Lc 8:22-25)

²³Jesús subió al bote y sus seguidores lo acompañaron. ²⁴Entonces se desató una gran tormenta y las olas estaban cubriendo el bote, pero Jesús estaba durmiendo. ²⁵Entonces los seguidores se acercaron, lo despertaron y le dijeron:

—¡Señor, sálvanos! ¡Nos estamos ahogando!

²⁶Él les dijo:

—¿Por qué son tan cobardes, hombres de poca fe?

Jesús se levantó y regañó a los vientos y al mar; y todo quedó en gran calma. ²⁷Ellos no lo podían creer y decían:

—¿Quién es este hombre que hasta el viento y las olas lo obedecen?

Jesús expulsa unos demonios

(Mr 5:1-20; Lc 8:26-39)

²⁸Cuando Jesús llegó a la otra orilla del lago, a la región de los gadarenos^c, se le acercaron de entre las tumbas dos hombres poseídos por demonios. Vivían allí y eran muy violentos, por lo que nadie podía pasar por ahí. ²⁹De pronto ellos gritaron:

—¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido antes de tiempo para castigarnos?

³⁰A lo lejos había muchos cerdos comiendo.

³¹Entonces los demonios le rogaron a Jesús:

—Si vas a expulsarnos de estos hombres, mándanos a entrar en esos cerdos.

³²Entonces Jesús les dijo:

—¡Vayan!

Los demonios salieron de los hombres y entraron en los cerdos. Entonces todos los cerdos se echaron a correr pendiente abajo por el barranco, cayeron en las aguas y se ahogaron.

³³Los encargados de cuidar a los cerdos salieron huyendo. Al llegar al pueblo, contaron todo lo que había pasado e incluso lo que les pasó a los hombres que estaban poseídos. ³⁴Entonces todo el pueblo salió a ver a Jesús y le pidieron que se fuera de esa región.

Jesús sana a un paralítico

(Mr 2:1-12; Lc 5:17-26)

9 Jesús subió al bote y atravesó el lago para regresar a su propio pueblo. ²Entonces le

^c**8:28 gadarenos** de Gadara, una región ubicada al suroriente del lago de Galilea.

trajeron a un hombre que estaba en una camilla, pues era parálítico. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al parálítico:

—Ánimo, hijo, tus pecados quedan perdonados.

³Algunos maestros de la ley se dijeron: «Esta es una ofensa a Dios». ⁴Pero como Jesús sabía lo que estaban pensando, dijo:

—¿Por qué están pensando mal? ⁵Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga: “Tus pecados quedan perdonados”, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: “¡Levántate y anda!” ⁶y así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre* tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al parálítico:

—Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa.

⁷El se levantó y se fue a su casa. ⁸Cuando la multitud vio esto, se llenó de miedo y alababa a Dios por traer tal poder a los seres humanos.

Mateo sigue a Jesús

(Mr 2:13-17; Lc 5:27-32)

⁹Jesús ya se iba cuando vio a un hombre llamado Mateo sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo: «Sígueme». Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

¹⁰Jesús estaba comiendo en la casa de Mateo y allí llegaron muchos cobradores de impuestos* y pecadores. Todos comieron con Jesús y sus seguidores. ¹¹Cuando los fariseos* vieron esto, empezaron a preguntar a los seguidores de Jesús:

—¿Cómo es que su maestro está comiendo con los cobradores de impuestos y pecadores?

¹²Jesús los oyó y les dijo:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. ¹³Así que vayan y averigüen lo que significan estas palabras: “Yo no quiero sacrificios, sino que ustedes tengan compasión”.^a Pues yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a los pecadores.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mr 2:18-22; Lc 5:33-39)

¹⁴Entonces los seguidores de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—Nosotros y los fariseos* ayunamos casi siempre, pero tus seguidores nunca lo hacen, ¿por qué?

¹⁵Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, los amigos del novio no están tristes mientras él está con ellos, pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces ayunarán.

¹⁶»Nadie arregla un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque la tela nueva se encoge y rasga el vestido viejo, entonces se romperá más. ¹⁷Ni tampoco echa vino nuevo en cueros* viejos, porque así los cueros se revientan, el vino se derrama y los cueros se dañan.

Más bien se echa el vino nuevo en cueros nuevos, así ambos se conservan.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mr 5:21-43; Lc 8:40-56)

¹⁸Mientras Jesús les estaba diciendo esto, vino un dirigente de la sinagoga*, se arrodilló ante él y le dijo:

—Mi hija acaba de morir, pero si tú vienes y colocas tu mano sobre ella, volverá a vivir.

¹⁹Jesús se levantó y junto con sus seguidores se fue con él. ²⁰Entonces una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre, se le acercó a Jesús por detrás y le tocó el borde de su manto. ²¹La mujer hizo esto porque pensaba: «Si alcanzo a tocar un pedazo de su manto, quedará sana». ²²Jesús se dio la vuelta, la vio y dijo:

—¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado.

Desde entonces la mujer quedó sana.

²³Cuando Jesús llegó a la casa del dirigente de la sinagoga, vio a los flautistas preparados para el funeral y a la multitud alborotada, y ²⁴les dijo:

—Sálganse todos. La niña no está muerta, está dormida.

Pero la gente empezó a burlarse de él. ²⁵Después de que sacaron a toda la gente de la casa, Jesús entró al cuarto de la niña, la tomó de la mano y ella se levantó. ²⁶La noticia corrió rápidamente por toda la región.

Jesús sana a más gente

²⁷Al salir Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritándole:

—¡Hijo de David*, ten compasión de nosotros!

²⁸Cuando entró a la casa, los ciegos se le acercaron y Jesús les dijo:

—¿Ustedes creen que yo puedo hacer que recobren la vista?

Ellos respondieron:

—¡Sí Señor, creemos!

²⁹Entonces Jesús les tocó los ojos y dijo:

—Que les suceda tal como ustedes creen.

³⁰Los hombres recuperaron la vista y Jesús les advirtió muy seriamente:

—No dejen que nadie se entere de esto.

³¹Pero ellos se fueron y difundieron la fama de Jesús por toda la región.

³²Cuando los dos hombres estaban saliendo, llegaron otros con un mudo que estaba atormentado por un demonio. ³³Jesús hizo que el demonio saliera y el hombre comenzó a hablar. La multitud se asombraba y decían:

—Nunca hemos visto algo así en Israel.

³⁴Pero los fariseos* decían:

—Él expulsa demonios porque el jefe de los demonios le da poder para hacerlo.

Jesús tiene compasión de la gente

³⁵Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas* proclamando el nuevo mensaje del reino^b y sanando toda clase

^a9:13 Cita de Oseas 6:6.

^b9:35 reino Ver Reino de Dios en el vocabulario.

de enfermedades y dolencias. ³⁶Cuando Jesús veía a todos los que lo seguían, sentía compasión por ellos, pues estaban agobiados e indefensos. Eran como ovejas que no tienen pastor. ³⁷Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. ³⁸Por eso, pidan al Señor dueño de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla.

Jesús elige y envía a sus apóstoles

(Mr 3:13–19; 6:7–13; Lc 6:12–16; 9:1–6)

10¹Jesús llamó a sus doce seguidores y les dio el poder de expulsar los espíritus malignos* y de sanar toda clase de enfermedades. ²Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, Santiago hijo de Zebedeo y su hermano Juan, ³Felipe, Bartolomé, Tomás y Mateo el cobrador de impuestos*, Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; ⁴Simón el zelote^a y Judas Iscariote, que también le entregó.

⁵Jesús envió a los doce y les dio estas instrucciones: «No vayan a la gente que no es judía y tampoco a ningún pueblo donde vivan los samaritanos*. ⁶En vez de eso, vayan a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. ⁷Vayan allí y díganles: “El reino de Dios* está cerca”. ⁸Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, sanen a los leprosos* y expulsen demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, así que también den gratuitamente. ⁹No lleven nada de dinero consigo: ni oro, ni plata, ni cobre. ¹⁰No lleven provisiones para el camino, ni ropa para cambiarse, ni otro par de sandalias, ni un bastón, porque los que trabajan merecen recibir su sustento.

¹¹»Cuando entren a una ciudad o a un pueblo, busquen a alguien que sea digno de confianza y quédense en su casa hasta que ustedes se vayan. ¹²Cuando entren a esa casa digan: “La paz sea con ustedes”. ¹³Si esa familia les da la bienvenida, entonces ellos son dignos de su bendición de paz y esa bendición se quedará con ellos. Pero si la gente de allí no les da la bienvenida, entonces llévense consigo la bendición de paz que les desearon, porque no la merecen. ¹⁴Si en una casa o pueblo no les dan la bienvenida ni los escuchan, salgan de ahí y sacúdanse el polvo de los pies.^b ¹⁵Les digo la verdad: en el día del juicio le irá mejor a Sodoma* y Gomorra* que a la gente de ese pueblo.

Jesús hace una advertencia

(Mr 13:9–13; Lc 21:12–17)

¹⁶»Tengan en cuenta que los envío como ovejas en medio de lobos. Así que sean astutos como las serpientes, pero sencillos como las palomas. ¹⁷Cúidense de la gente porque los entregarán a las autoridades, los llevarán para juzgarlos y los azotarán en las sinagogas*. ¹⁸Los harán presentarse ante gobernadores y reyes

^a10:4 **zelote** Textualmente *cananeo*. Ver *Zelote* en el vocabulario.

^b10:14 **sacúdanse el polvo de los pies** Una advertencia que significaba no volver a hablar con esa gente.

por ser mis seguidores. Ustedes serán mis testigos ante ellos y ante los que no son judíos. ¹⁹Cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo lo van a decir. En ese momento les será dado lo que han de decir, ²⁰ya que no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre a través de ustedes.

²¹»El hermano traicionará y entregará a la muerte al hermano. El papá entregará a la muerte al hijo. Los hijos se pondrán en contra de los padres y los matarán. ²²A ustedes, todos los van a odiar por causa de mi nombre, pero el que se mantenga fiel hasta el final, será salvo. ²³Cuando los persigan en una ciudad, vayan a otra. Porque les digo la verdad: el Hijo del hombre* regresará antes de que ustedes terminen su trabajo en las ciudades de Israel.

²⁴»Un estudiante no es más importante que su maestro, ni un esclavo más importante que su amo. ²⁵Un estudiante debe estar satisfecho de ser como su maestro. Un esclavo debe estar satisfecho de ser como su amo. Si al jefe del hogar se atrevieron a llamarlo Beelzebú^c, ¿qué no le dirán al resto de la familia?

Témanle a Dios, no a la gente

(Lc 12:2–7)

²⁶»Así que no tengan miedo de ellos pues no hay nada escondido que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a darse a conocer. ²⁷Lo que les digo en la oscuridad, repítanlo a pleno día; lo que les digo al oído, quiero que lo proclamen desde las azoteas. ²⁸No les tengan miedo a los que matan el cuerpo pero no el alma. Más bien témanle a Dios que puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno. ²⁹Se compran dos pajaritos con sólo una moneda, pero ninguno de ellos muere sin el permiso de su Padre. ³⁰Dios les tiene contados a ustedes hasta sus cabellos. ³¹Así que no tengan miedo, ustedes valen más que muchos pajaritos.

Compartir el mensaje con la gente

(Lc 12:8–9)

³²»Si ante la gente alguien está dispuesto a decir que cree en mí, yo también lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. ³³Pero al que me niegue ante los demás, yo también lo negaré ante mi Padre que está en el cielo.

El costo de seguir a Jesús

(Lc 12:51–53; 14:26–27)

³⁴»No crean que he venido para traer paz a la tierra. No he venido para traer paz, sino para traer desacuerdo y para ³⁵causar divisiones en la familia: “El hijo estará en contra de su papá. La hija estará en contra de su mamá. La nuera estará en contra de su suegra. ³⁶Los enemigos de uno serán sus propios parientes”.^d

³⁷»El que ama a su papá o a su mamá más que a mí, no es digno de mí. El que ama a su

^c10:25 **Beelzebú** El diablo.

^d10:35–36 Cita de Miqueas 7:6.

hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.³⁸El que no acepta la cruz que se le entrega al seguirme, no merece ser de los míos.³⁹El que se aferra a su vida, la perderá; pero el que dé su vida por mí, la encontrará.

La recompensa de un seguidor

(Mr 9:41)

⁴⁰»El que los reciba a ustedes, también me recibe a mí y el que me recibe, recibe al que me envió.⁴¹El que reciba a un profeta por ser profeta, recibirá la recompensa que Dios da a un profeta. Y el que reciba a un hombre bueno por ser bueno, recibirá la recompensa que Dios da a un hombre bueno.⁴²Y el que le dé aunque sea un vaso de agua fresca a uno de mis seguidores más humildes, por ser mi seguidor, les digo la verdad: también será recompensado».

Jesús y Juan el Bautista

(Lc 7:18-35)

11¹ Cuando Jesús terminó de darles instrucciones a sus doce seguidores, se fue de ahí a otros pueblos de Galilea a enseñar y a anunciar el mensaje.

² Cuando Juan el Bautista estaba en la cárcel y escuchó lo que hacía Cristo*, le envió un mensaje con sus seguidores.³ Ellos le preguntaron a Jesús:

—¿Eres el que iba a venir o debemos esperar a alguien más?

⁴ Jesús les contestó:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo.⁵ Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos* son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia*.⁶ Afortunado* el que no dude de mí.^a

⁷ Mientras se iban los seguidores de Juan, Jesús comenzó a hablar acerca de Juan a la multitud: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Hierba^b azotada por el viento? ⁸ Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? ¡Escuchen! Los que se visten con ropa fina viven en palacios. ⁹ ¿Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta. ¹⁰ Las Escrituras* dicen de él:

»«Oye, te envió mi mensajero delante de ti, quien preparará el camino para tu venida”.^c

¹¹» Les digo la verdad: de todos los hombres que han vivido, ninguno ha sido más importante que Juan el Bautista. Sin embargo, el menos importante en el reino de Dios* es mejor que Juan. ¹² Desde el tiempo de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de Dios avanza con poder, y han intentado apoderarse de él por la fuerza. ¹³ Antes de que viniera Juan, todos los profetas y la ley hablaron de lo que iba a suceder. ¹⁴ Y si

tú crees en lo que dicen la ley y los profetas, entonces creerás que Juan el Bautista es Elías*, el profeta que iba a venir. ¹⁵ ¡Oigan bien lo que les digo!

¹⁶» ¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? Son como los muchachos que se sientan en las plazas y un grupo le grita al otro:

¹⁷» «¡Nosotros tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron. Cantamos una canción triste, pero ustedes no lloraron!”

¹⁸» Porque vino Juan, sin comer ni beber vino como los demás, y la gente dice que tiene un demonio. ¹⁹ Vino el Hijo del hombre* que come y bebe, y dicen: “Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos* y de los pecadores”. Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de los que la siguen».

Jesús advierte a los que no creen

(Lc 10:13-15)

²⁰ Luego, Jesús comenzó a reprender a los pueblos donde había hecho la mayoría de sus milagros, porque no cambiaban su vida ni se apartaban del pecado. ²¹ Decía: «¡Pobre de ti, Corazín*! ¡Pobre de ti, Betsaida*! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro* y en Sidón*, ellos habrían cambiado su vida hace mucho tiempo. Se habrían puesto ropa áspera y echado ceniza en la cabeza para mostrar dolor por sus pecados. ²² Pero les digo que en el día del juicio les irá mejor a Tiro y a Sidón que a ustedes. ²³ Y tú Capernaúm*, ¿de verdad piensas que subirás al cielo? ¡Pues no! ¡Bajarás hasta el infierno! Si los milagros que hice en ti se hubieran hecho en Sodoma*, esa ciudad todavía existiría. ²⁴ Pero les digo que el día del juicio, Dios mostrará más paciencia con Sodoma que con ustedes».

Jesús le ofrece descanso a su pueblo

(Lc 10:21-22)

²⁵ En esa ocasión Jesús dijo: «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y se las has revelado a estos que son como niños. ²⁶ Sí Padre, porque así te agradó.

²⁷» Mi Padre me ha dado todo. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera mostrárselo.

²⁸» Vengan a mí los que estén cansados y agobiados, que yo los haré descansar. ²⁹ Acepten mi enseñanza^d y aprendan de mí que soy paciente y humilde. Conmigo encontrarán descanso. ³⁰ Mi enseñanza es agradable y mi carga es fácil de llevar».

^a **11:6** no dude de mí Textualmente *no halle tropiezo en mí.*

^b **11:7** Hierba Textualmente *Carrizo.*

^c **11:10** Cita de Malaquías 3:1.

^d **11:29** enseñanza Textualmente *yugo.* Era un símbolo que tenían los judíos para referirse a la ley. Ver Hechos 15:10 y Gálatas 5:1.

Jesús es Señor del día de descanso

(Mr 2:23-28; Lc 6:1-5)

12¹Por aquel tiempo, en un día de descanso*, Jesús iba con sus seguidores por unos sembrados. Ellos sintieron hambre y empezaron a arrancar espigas y a comérselas. ²Pero cuando los fariseos* vieron lo que hacían los seguidores, le dijeron a Jesús:

—¡Mira! Tus seguidores están haciendo algo que está prohibido hacer en el día de descanso.

³Entonces Jesús les dijo:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David* cuando él y sus compañeros tuvieron hambre?

⁴Él entró a la casa de Dios, y él y sus compañeros se comieron los panes que se consagran a Dios. Y ustedes bien saben que no se permitía ni a él ni a sus compañeros comer de esos panes. Eran sólo para los sacerdotes. ⁵¿O no han leído lo que dice la ley sobre el día de descanso? Ese día no se debe trabajar; sin embargo, los sacerdotes del templo* violan esa ley y no son culpables. ⁶Pero les digo que aquí hay algo más grande que el templo. ⁷Ustedes no habrían condenando a gente inocente si supieran el significado de lo que dice en las Escrituras*: “Yo no quiero sacrificios, sino que ustedes tengan compasión”.^a ⁸Porque el Hijo del hombre* es Señor del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mr 3:1-6; Lc 6:6-11)

⁹Luego Jesús se fue de ahí para la sinagoga*. ¹⁰Había un hombre allí que tenía una mano paralizada, y como buscaban la manera de acusar a Jesús, entonces le preguntaron:

—No se debe sanar en el día de descanso*, ¿verdad?

¹¹Jesús les contestó:

—Si alguno de ustedes tiene una oveja y en el día de descanso esta se cae en un pozo, ¿no es verdad que va y la saca del pozo? ¹²¡Pues un ser humano vale más que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacerle bien a la gente en el día de descanso.

¹³Entonces Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y le quedó tan sana como la otra. ¹⁴Pero los fariseos* salieron y empezaron a planear cómo matar a Jesús.

Jesús es el siervo elegido por Dios

¹⁵Cuando Jesús lo supo, se fue de allí. Mucha gente lo seguía y él sanaba a todos los enfermos, ¹⁶pero les advertía terminantemente que no le dijeran a nadie quién era él. ¹⁷Esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios dijo por medio del profeta Isaías*:

¹⁸«Aquí está el que me sirve, a quien yo he elegido.

Yo lo amo y estoy contento con él.

Pondré mi Espíritu en él,

^a**12:7** Cita de Oseas 6:6.

y anunciará justicia para las naciones.

¹⁹No discutirá ni gritará;

la gente no escuchará su voz en las calles.

²⁰No romperá la caña que ya está doblada, ni va a apagar la mecha

de la que apenas sale humo.

Seguirá hasta que haga triunfar la justicia.

²¹Entonces todas las naciones

pondrán su esperanza en él». ^b

Jesús y Satanás

(Mr 3:20-30; Lc 11:14-23; 12:10)

²²Después le trajeron a Jesús un hombre ciego y mudo porque estaba atormentado por un demonio. Jesús lo sanó y por fin el hombre pudo ver y hablar. ²³Toda la multitud quedó impresionada y comenzaron a decir de Jesús: «A lo mejor este hombre es el Hijo de David*».

²⁴Cuando los fariseos* escucharon esto, dijeron: «Este expulsa a los demonios sólo por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios».

²⁵Jesús sabía lo que ellos estaban pensando y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo, será destruido. Ninguna ciudad o familia dividida contra sí misma sobrevivirá. ²⁶Y si Satanás es el que expulsa a los demonios^c que son de él, está peleando contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? ²⁷Ustedes dicen que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, pero si es verdad que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, ¿con qué poder expulsa su gente a los demonios? Por eso ellos mismos demostrarán que ustedes están equivocados. ²⁸Pero si yo expulso los demonios por el poder del Espíritu de Dios, entonces está claro que el reino de Dios* ya ha llegado a ustedes.

²⁹»¿Cómo puede entrar alguien a la casa de un hombre fuerte y robar sus pertenencias? Primero tiene que atar al hombre fuerte y luego sí robar su casa. ³⁰El que no está conmigo, está en mi contra; y el que no me ayuda a recoger la cosecha, la desparrama.

³¹»Por eso les digo que Dios perdonará todos los pecados de la gente y todo lo que reniegan contra él. Pero si alguien reniega del Espíritu, no lo perdonará. ³²Él perdonará incluso a quien reniegue del Hijo del hombre*, pero no perdonará a quien reniegue del Espíritu Santo. No lo perdonará ni en este mundo ni en el que viene.

Lo que haces muestra lo que eres

(Lc 6:43-45)

³³»Decidan si el árbol es bueno y el fruto es bueno, o si el árbol es malo y el fruto es malo. El árbol se conoce por sus frutos. ³⁴¡Partida^d de víboras! ¿Cómo pueden ustedes hablar lo bueno siendo tan malos? Lo que uno dice muestra lo que uno es en su corazón. ³⁵El que es bueno lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí;

^b**12:18-21** Cita de Isaías 42:1-4.

^c**12:26** si Satanás [...] demonios Textualmente si Satanás arranca a Satanás.

^d**12:34** Partida Textualmente Engendros.

de igual manera el malo lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí. ³⁶Pero yo les digo que en el día del juicio, la gente tendrá que dar explicación por cada una de las palabras inútiles que dijo. ³⁷Las palabras que dijiste servirán para juzgarte. Ellas te aprobarán o te condenarán».

La señal de Jonás

(Mr 8:11-12; Lc 11:29-32)

³⁸Entonces algunos maestros de la ley y fariseos le pidieron:

—Maestro, haznos un milagro como prueba.

³⁹Pero él les dijo:

—Esta generación mala e infiel pide una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, solamente la señal de Jonás. ⁴⁰Porque así como Jonás estuvo en el estómago de un pez gigante durante tres días y tres noches, también el Hijo del hombre* estará en la tierra por tres días y tres noches. ⁴¹En el día del juicio, los de Nínive^a se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos cambiaron su manera de pensar y de vivir cuando Jonás les anunció el mensaje. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Jonás!

⁴²»En el día del juicio, la reina del Sur^b se levantará y condenará a esta generación; pues ella vino desde muy lejos para aprender de la sabiduría de Salomón. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Salomón!

El regreso del espíritu maligno

(Lc 11:24-26)

⁴³»Cuando un espíritu maligno* sale de una persona, pasa por lugares secos. Busca dónde quedarse a descansar, pero no encuentra nada. ⁴⁴Entonces el espíritu dice: «Voy a volver a la casa de donde salí». Al llegar se da cuenta de que está desocupada, limpia y ordenada. ⁴⁵Entonces va y trae a otros siete espíritus peores que él y se van a vivir allí. Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes. Lo mismo le pasará a esta perversa generación».

La verdadera familia de Jesús

(Mr 3:31-35; Lc 8:19-21)

⁴⁶Mientras Jesús continuaba hablando a la multitud, su mamá y sus hermanos estaban afuera esperando para hablar con él. ⁴⁷Alguien le dijo a Jesús:

—¡Oye! Tu mamá y tus hermanos están afuera esperando y quieren hablar contigo.

⁴⁸Jesús le respondió:

—¿Quién es mi mamá y quiénes son mis hermanos?

⁴⁹Entonces él señaló a sus seguidores y dijo:

—Aquí están mi mamá y mis hermanos.

⁵⁰Pues el que haga lo que mi Padre celestial quiere, es mi hermano, mi hermana y mi mamá.

^a12:41 *Nínive* Ciudad donde Jonás anunciaba el mensaje de Dios. Leer Jonás 3.

^b12:42 *reina del Sur* Leer 1 de Reyes 10:1-13.

Historia del sembrador

(Mr 4:1-9; Lc 8:4-8)

13 ¹Ese mismo día Jesús salió de la casa y se sentó junto al lago. ²Había tanta gente a su alrededor que tuvo que subir a un bote y se sentó para enseñarles, mientras la gente se quedaba en la orilla. ³Les dio muchas enseñanzas por medio de historias*. Les dijo:

«¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar.

⁴Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino; vinieron las aves y se las comieron.

⁵Otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra. Esas semillas brotaron rápido porque la tierra no era profunda.

⁶Pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y como no tenían raíces, se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos, crecieron con las plantas y las ahogaron. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena y empezaron a dar fruto. Algunas plantas produjeron cien granos más por semilla, otras sesenta y otras treinta. ⁹¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mr 4:10-12; Lc 8:9-10)

¹⁰Sus seguidores se acercaron y le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué enseñas a la gente por medio de historias*?

¹¹Él les respondió:

—Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios*, pero ellos no. ¹²Porque al que entienda algo, se le dará más a entender y tendrá más que suficiente. Pero al que no entienda, hasta lo que entienda se le quitará. ¹³Por eso yo les hablo por medio de historias, porque aunque ellos miran, no ven nada. Oyen, pero no escuchan ni entienden nada. ¹⁴De esta manera ellos muestran que era cierto lo que dijo Isaías* sobre ellos:

»«Por más que oigan, no entenderán.

Por más que miren, no captarán.

¹⁵ Han cerrado su mente,

se taparon los oídos y cerraron los ojos.

Si no fuera así,

entenderían lo que ven y lo que oyen.

Se volverían a mí y yo los sanaría”.^c

¹⁶»Pero ustedes son afortunados* porque pueden ver y entender. ¹⁷Les digo la verdad: muchos profetas y otros justos quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; también quisieron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

Jesús explica la historia del sembrador

(Mr 4:13-20; Lc 8:11-15)

¹⁸»Ahora escuchen lo que significa la historia* del sembrador: ¹⁹¿Qué significa la semilla que cae en el camino? Esa semilla es como algunos

^c13:14-15 Cita de Isaías 6:9-10.

que oyen el mensaje del reino y no lo entienden. Viene el maligno* y quita lo sembrado en ellos. ²⁰¿Qué significa la semilla que cae en el terreno pedregoso? Esa semilla es como aquellos que oyen el mensaje y lo aceptan rápidamente con alegría, ²¹pero no tienen raíz en sí y duran poco tiempo. Cuando surgen los problemas o la persecución por causa del mensaje, inmediatamente se dan por vencidos. ²²¿Qué significa la semilla que cae entre los espinos? Es como aquellos que oyen el mensaje, pero dejan que las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas ahoguen el mensaje y se vuelven estériles. ²³Y qué significa la semilla que cae en tierra buena? Esa semilla son los que aceptan el mensaje, lo entienden y producen una buena cosecha. Darán mucho más de lo sembrado, hasta cien, sesenta y treinta veces más».

Historia del trigo y la mala hierba

²⁴Entonces Jesús les contó otra historia*: «El reino de Dios* es como un hombre que un día sembró buena semilla en su campo. ²⁵Pero por la noche, cuando todos estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y luego se fue. ²⁶Cuando el trigo creció y dio sus granos, también creció la mala hierba. ²⁷Entonces los siervos del dueño de la cosecha se acercaron a él y le dijeron: “Señor, usted plantó semillas buenas, ¿no es cierto? Entonces, ¿por qué hay hierbas malas?” ²⁸Él les dijo: “Eso lo hizo un enemigo mío”. Los siervos preguntaron: “¿Quiere que salgamos y quitemos la mala hierba?” ²⁹El dueño dijo: “No, porque cuando estén arrancando la mala hierba también pueden arrancar el trigo. ³⁰Dejen que ambos crezcan juntos hasta el día de la cosecha. Cuando llegue ese día, les ordenaré a los que recogen la cosecha que primero recojan la mala hierba y hagan un bulto para quemarlo y que después pongan el trigo en mi granero”».

Historia de la semilla de mostaza

(Mr 4:30-34; Lc 13:18-21)

³¹Después, Jesús les contó otra historia*: «El reino de Dios* es como una semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo. ³²Esta semilla es la más pequeña de todas, pero cuando crece, se vuelve la planta más grande del campo. Se hace árbol a tal punto que vienen las aves y hacen nidos en sus ramas».

³³Les dijo otra historia: «El reino de Dios es como la levadura que una mujer mezcla con mucha harina. Al final toda la masa queda fermentada».

³⁴Jesús le dijo todo esto a la gente por medio de historias, y si no era por medio de historias no les hablaba. ³⁵Esto es lo mismo que dijo el profeta:

«Yo hablaré por medio de historias, contaré cosas que han estado en secreto desde la creación del mundo».^a

^a13:35 Cita de Salmos 78:2.

Jesús explica una historia difícil

³⁶Luego, Jesús despidió a la gente y entró a la casa. Sus seguidores se acercaron y le pidieron:

—Explícanos la historia* de la mala hierba del campo.

³⁷Jesús les respondió:

—El que planta la semilla buena en el campo es el Hijo del hombre*. ³⁸El campo es el mundo y la semilla buena son todos los hijos del reino de Dios. La mala hierba es la gente que está con el maligno*. ³⁹El enemigo que puso la mala hierba entre el trigo es el diablo. La cosecha es el fin del mundo y los que recogen la cosecha son los ángeles. ⁴⁰Lo mismo que le pasa a la mala hierba que se saca y se quema en el fuego, va a suceder al fin del mundo. ⁴¹El Hijo del hombre enviará a sus ángeles y ellos van a juntar a todos los perversos y a los que hacían pecar a los demás y los expulsará de su reino. ⁴²Los echarán al horno encendido donde gritarán y crujirán los dientes de dolor. ⁴³Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. ¡Oigan bien lo que les digo!

Historias del tesoro y la perla

⁴⁴»El reino de Dios* es como un tesoro escondido en un campo. Un día, un hombre encontró el tesoro y lo escondió allí otra vez. Estaba tan feliz que fue y vendió todo lo que tenía y compró ese terreno.

⁴⁵»El reino de Dios también es como un vendedor que buscaba perlas finas. ⁴⁶Cuando el vendedor encontró una perla muy costosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Historia de la red

⁴⁷»También, el reino de Dios* es como una red para pescar que se lanza al mar y en la que caen muchos peces de diferentes clases. ⁴⁸Cuando la red está llena, los pescadores la llevan a la orilla. Se sientan allí y eligen los peces buenos y los meten en canastas pero tiran a los peces malos. ⁴⁹Lo mismo va a pasar cuando llegue el fin del mundo. Los ángeles van a venir y van a separar a los malos de los justos. ⁵⁰A los malos los van a lanzar a las llamas del fuego y llorarán y crujirán los dientes».

⁵¹Jesús les preguntó:

—¿Entienden todo esto?

Ellos contestaron.

—Sí entendemos.

⁵²Él les dijo:

—Bueno, todo maestro de la ley que ha aprendido sobre el reino de Dios es como el dueño de una casa. De lo que tiene guardado saca cosas nuevas y cosas antiguas.

Jesús visita su pueblo

(Mr 6:1-6; Lc 4:16-30)

⁵³Cuando Jesús terminó de enseñar por medio de esas historias*, se fue de ahí ⁵⁴para su pueblo. Allí comenzó a enseñarles en la sinagoga*. La gente estaba sorprendida y decía:

—¿De dónde sacó este hombre la sabiduría y

el poder para hacer estos milagros? ⁵⁵¿No es este el hijo del carpintero?, ¿No se llama su mamá María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶¿Acaso no están todas sus hermanas aquí con nosotros? Entonces, ¿de dónde sacó este todo el poder?

⁵⁷Y ellos no podían aceptarlo, pero Jesús les dijo:

—Se honra a un profeta en todas partes, pero nadie es profeta en su propio pueblo y en su propia casa.

⁵⁸Debido a la falta de fe de ellos, no hizo muchos milagros allí.

La muerte de Juan el Bautista

(Mr 6:14–29; Lc 9:7–9)

14 ¹En ese tiempo, Herodes* era gobernador de Galilea y oyó hablar de Jesús. ²Entonces les dijo a sus siervos: «Este hombre es en realidad Juan el Bautista que ha resucitado. Por eso tiene el poder de hacer milagros».

³Este Herodes era el que había arrestado a Juan y lo había mandado encadenar y meter en la cárcel. Lo hizo por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. ⁴Juan siempre le decía: «No es correcto que vivas con ella». ⁵Y por eso Herodes quería matarlo, pero le daba miedo hacerlo porque el pueblo consideraba que Juan era un profeta.

⁶Cuando llegó el día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó para él y sus invitados. A Herodes le gustó mucho el baile y por eso ⁷prometió darle cualquier cosa que pidiera. ⁸Herodías ya le había dicho a su hija lo que tenía que pedir y entonces ella le dijo a Herodes: «Dame en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

⁹El rey se puso triste, pero tenía que cumplir su promesa y no quería quedar mal con sus invitados. Entonces dio la orden de darle lo que ella quería. ¹⁰Mandó a unos hombres a que le cortaran la cabeza a Juan en la cárcel. ¹¹Los hombres trajeron la cabeza en una bandeja, se la dieron a la muchacha y ella se la dio a su mamá. ¹²Después llegaron los seguidores de Juan, se llevaron el cuerpo y lo enterraron. Luego fueron a contarle a Jesús lo que había pasado.

Jesús da de comer a más de cinco mil

(Mr 6:30–44; Lc 9:10–17; Jn 6:1–14)

¹³Cuando Jesús supo lo que le había pasado a Juan, se fue solo en un bote hasta un lugar despoblado. Pero la gente se enteró y lo siguió a pie desde los pueblos. ¹⁴Cuando Jesús bajó del bote, vio a una gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos.

¹⁵Al anochecer, se le acercaron sus seguidores y le dijeron:

—Este es un lugar despoblado y ya es muy tarde. Dile a la gente que se vaya y así puedan irse a las aldeas y comprar comida.

¹⁶Pero Jesús les dijo:

—No hay necesidad de que ellos se vayan. Denles ustedes de comer.

¹⁷Sus seguidores le dijeron:

—Nosotros aquí sólo tenemos cinco panes y dos pescados.

¹⁸El les dijo:

—Tráiganmelos para acá.

¹⁹Y mandó a la gente que se sentara en el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y dio gracias a Dios. Después partió el pan y les dio los pedazos de pan a sus seguidores y ellos se los repartieron a toda la gente. ²⁰Todos comieron y quedaron satisfechos. Después de esto, los seguidores llenaron doce canastas con lo que sobró. ²¹Más o menos cinco mil hombres comieron, sin contar a las mujeres ni a los niños.

Jesús camina sobre el agua

(Mr 6:45–52; Jn 6:16–21)

²²Enseguida Jesús ordenó a sus seguidores que subieran al bote y se fueran primero que él al otro lado del lago. Él se quedó hasta despedirse de la gente. ²³Cuando terminó de despedirse, Jesús subió a un monte a orar. Se hizo de noche y estaba allí solo. ²⁴El bote ya estaba bien lejos^a de la orilla, y las olas lo golpeaban con dureza, porque soplaban un viento muy fuerte en su contra.

²⁵A la madrugada, Jesús llegó caminando sobre el agua. ²⁶Cuando sus seguidores lo vieron caminando sobre el agua, se asustaron mucho y gritaban de miedo:

—¡Es un fantasma!

²⁷Pero Jesús inmediatamente les dijo:

—¡Tranquilos, soy yo! No tengan miedo.

²⁸Pedro le contestó:

—Señor, si eres tú, haz que yo vaya hacia ti caminando sobre el agua.

²⁹Jesús le dijo:

—¡Ven!

Pedro salió del bote, caminó sobre el agua y fue hacia donde estaba Jesús. ³⁰Pero vio que el viento era fuerte, tuvo miedo, se empezó a hundir y gritó:

—¡Señor, sálvame!

³¹Jesús de inmediato lo tomó de la mano y le dijo:

—Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

³²Y cuando ellos subieron al bote, el viento se calmó. ³³Los que estaban en el bote empezaron a adorarlo, y le dijeron:

—¡Tú sí eres verdaderamente el Hijo de Dios!

Jesús sana a mucha gente

(Mr 6:53–56)

³⁴Cruzaron el lago y finalmente llegaron hasta Genesaret. ³⁵Cuando la gente de allí reconoció a Jesús, mandaron a decir a toda la región que Jesús había venido. Empezaron a traerle todos los enfermos. ³⁶Le rogaban que los dejara tocar aunque fuera el borde de su manto. Los que tocaban su manto quedaban sanos.

^a14:24 bien lejos Textualmente a varios estadios. Otros manuscritos y Marcos 6:47 tienen en medio del lago.

La ley de Dios y las normas humanas

(Mr 7:1-23)

15¹Después de esto, vinieron de Jerusalén algunos fariseos* y maestros de la ley. Se acercaron a Jesús y le preguntaron:

²—¿Por qué tus seguidores violan las tradiciones de nuestros antepasados? Ellos no se lavan las manos antes de comer.

³Jesús les preguntó:

—¿Y por qué ustedes tampoco hacen caso del mandamiento de Dios por seguir su tradición?

⁴Dios dice: “Respetar a tu papá y a tu mamá”^a y “El que insulte al papá o a la mamá debe morir”.^b ⁵Pero ustedes enseñan que está bien decirle al papá o a la mamá: “Tengo algo que te podría ayudar pero lo voy a entregar a Dios”.^c ⁶De esta forma enseñan que uno no tiene que respetar al papá. Así con su tradición anulan la palabra de Dios. ⁷¡Hipócritas! Isaías* tenía razón cuando profetizó sobre ustedes:

⁸» “Este pueblo me honra de labios para afuera, pero su corazón está lejos de mí. ⁹ De nada les sirve que me adoren porque todo lo que enseñan son normas de hombres”.^c

¹⁰Jesús llamó a la multitud y le dijo:

—Escuchen y entiendan: ¹¹No es lo que entra en la boca de alguien lo que lo vuelve impuro, sino lo que sale de ella.

¹²Entonces sus seguidores se acercaron y le dijeron:

—¿Te diste cuenta de que los fariseos se ofendieron por lo que dijiste?

¹³Jesús les contestó:

—Toda planta que mi Padre no haya sembrado con sus propias manos, será arrancada de raíz.

¹⁴Así que déjenlos que se vayan. Ellos son ciegos que guían a otros ciegos y si un ciego es el guía de otro ciego, los dos se van a caer en un hoyo.

¹⁵Entonces Pedro le dijo:

—Explícanos lo que les dijiste antes a los fariseos.

¹⁶Jesús dijo:

—¿Es que ustedes tampoco entienden? ¹⁷¡No ven que todo lo que entra en la boca va al estómago y después termina la letrina? ¹⁸En cambio, todo lo malo que la gente dice viene de su mente. Eso es lo que vuelve impuro a alguien. ¹⁹De la mente salen los malos pensamientos, asesinatos, adulterios*, pecados sexuales, robos, calumnias e insultos. ²⁰Eso es lo que vuelve impuro a alguien y no el hecho de que no se lave las manos antes de comer.

Jesús ayuda a una extranjera

(Mr 7:24-30)

²¹Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro* y de Sidón*. ²²Una mujer cananea que

vivía en esa región salió y empezó a gritar:

—¡Señor, Hijo de David*, ten compasión de mí! ¡Mi hija está poseída por un demonio que la atormenta terriblemente!

²³Jesús no le decía nada. Entonces los seguidores se acercaron a él y le rogaron:

—Por favor, dile que se vaya porque viene gritando detrás de nosotros.

²⁴Jesús les dijo:

—Dios solamente me envió a las ovejas perdidas de Israel*.

²⁵Entonces la mujer se puso enfrente de Jesús, se arrodilló y le dijo:

—¡Señor, ayúdame!

²⁶Jesús le contestó:

—No está bien darles a los perros el pan de los hijos.

²⁷Ella dijo:

—Es cierto, Señor, pero hasta los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños.

²⁸Jesús le dijo:

—Mujer, tienes mucha fe. Por eso haré lo que quieres que haga.

Y en ese momento la hija de la mujer fue sanada.

Jesús sana a muchos enfermos

²⁹Jesús se fue de allí y se dirigió a la orilla del lago de Galilea. Subió a un monte y se sentó en ese lugar. ³⁰Muchísima gente se reunía junto a él llevando cojos, ciegos, parálíticos, sordomudos y muchos otros enfermos. Los ponían a los pies de Jesús y él los sanaba. ³¹La gente se asombraba al ver que los sordomudos hablaban, que los parálíticos caminaban y que los ciegos ahora veían; y alababan al Dios de Israel*.

Jesús alimenta a más de cuatro mil

(Mr 8:1-10)

³²Jesús llamó a sus seguidores y le dijo:

—Me da pesar con esta gente, porque han estado tres días conmigo y no han comido nada. No quiero que se vayan a sus casas sin comer algo porque se pueden desmayar por el camino.

³³Los seguidores le dijeron:

—¿En dónde crees que vamos a encontrar comida suficiente para alimentar a tanta gente? Este es un lugar despoblado.

³⁴Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tienen?

Ellos dijeron:

—Siete panes y unos cuantos pescaditos.

³⁵Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo. ³⁶Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias a Dios, los partió y comenzó a dárselos a sus seguidores para que se los repartieran a la gente. ³⁷Todos comieron hasta quedar satisfechos. Con lo que sobró se llenaron siete canastas. ³⁸Cuatro mil hombres comieron, sin contar a las mujeres ni a los niños. ³⁹Después de que Jesús despidió a toda la multitud, subió al bote y se fue a la región de Magadán.

^a15:4 Cita de Éxodo 20:12.

^b15:4 Cita de Deuteronomio 5:16.

^c15:8-9 Cita de Isaías 29:13.

La señal de Jonás

(Mr 8:11-13; Lc 12:54-56)

16 ¹Los fariseos* y los saduceos* se acercaron a Jesús porque querían ponerlo a prueba. Le pidieron que hiciera un milagro para demostrar que era enviado de Dios.

²Jesús les contestó: «Por la tarde, ustedes dicen: “Va a hacer buen clima porque el cielo está rojo”. ³Y por la mañana dicen: “Hoy va a ser un día lluvioso porque el cielo está oscuro y rojo”. Ustedes ven el aspecto del cielo y saben lo que significan, ¿pero no son capaces de saber el significado de las señales de los tiempos en que estamos viviendo? ⁴Esta generación mala e infiel pide una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, solamente la que se le dio a Jonás^a». Entonces los dejó y se fue.

La levadura de los líderes religiosos

(Mr 8:14-21)

⁵Jesús y sus seguidores se fueron al otro lado del lago, pero los seguidores se olvidaron de llevar pan. ⁶Entonces Jesús les dijo:

—¡Tengan cuidado! Protéjense de la levadura de los fariseos* y los saduceos*.

⁷Ellos empezaron a discutir el significado de esto y decían:

—Tal vez él dijo esto porque no trajimos pan.

⁸Jesús sabía de qué estaban hablando y les dijo:

—Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre ustedes por no tener pan? ⁹¿Todavía no han entendido? ¿No se acuerdan de los cinco panes que se les dieron a las cinco mil personas? ¿Tampoco se acuerdan de que ustedes llenaron varias canastas con lo que sobró? ¹⁰¿O no se acuerdan de los siete panes con los que se alimentaron siete mil personas? ¿No recuerdan todas las canastas que llenaron con lo que sobró? ¹¹Yo no estaba hablando del pan, ¿por qué no lo entienden? Lo que les estoy diciendo es que deben cuidarse de la levadura de los fariseos y los saduceos.

¹²Entonces entendieron que Jesús no les estaba diciendo que se cuidaran de la levadura que se usa para el pan, sino que se cuidaran de las enseñanzas de los fariseos y los saduceos.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mr 8:27-30; Lc 9:18-21)

¹³Cuando Jesús vino a la región de Cesarea de Filipo, les preguntó a sus seguidores:

—¿Quién dice la gente que soy yo, el Hijo del hombre*?

¹⁴Ellos contestaron:

—Algunos creen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías* y otros que eres Jeremías* o uno de los profetas.

¹⁵Jesús les dijo:

—Y ustedes, ¿quién creen que soy yo?

^a**16:4 Jonás** Los tres días que Jonás pasó en el estómago de un pez muy grande son como los tres días que Jesús estuvo en el sepulcro.

¹⁶Simón Pedro le respondió:

—Tú eres el Cristo*, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷Jesús le dijo:

—Simón, hijo de Jonás, qué afortunado* eres porque no fue un ser humano el que te lo reveló, sino mi Padre que está en el cielo. ¹⁸También te digo que tú eres Pedro, y construiré mi iglesia* sobre esta roca.^b Las fuerzas de la muerte^c no la derrotarán. ¹⁹Te daré las llaves del reino de Dios*. Si tú juzgas a alguien aquí en la tierra, Dios ya lo habrá juzgado en el cielo. A quien perdones aquí en la tierra, Dios también lo habrá perdonado en el cielo.^d

²⁰Entonces Jesús les advirtió a sus seguidores que no dijeran a nadie que él era el Cristo.

Jesús habla de su muerte

(Mr 8:31-9:1; Lc 9:22-27)

²¹Desde entonces, Jesús comenzó a explicarles a sus seguidores que tendría que ir a Jerusalén, y que los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley lo harían sufrir mucho. Tendría que morir, pero a los tres días resucitaría. ²²Entonces Pedro se lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo:

—Señor, Dios tenga compasión de ti. ¡Que nunca te suceda eso!

²³Jesús se volvió y le dijo a Pedro:

—¡Largo de aquí, Satanás^e! ¡Me estás estorbando! A ti no te preocupan las cosas de Dios, sino las de la gente.

²⁴Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da y seguirme. ²⁵Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la encontrará. ²⁶De nada vale tener todo el mundo y perder la vida. Nadie puede pagar lo suficiente para recuperar su vida. ²⁷Porque el Hijo del hombre* vendrá en la gloria* de su Padre con sus ángeles y entonces dará a cada cual la recompensa que merece por lo que haya hecho. ²⁸Les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes de ver al Hijo del hombre venir en su reino.

Jesús con Moisés y Elías

(Mr 9:2-13; Lc 9:28-36)

17 ¹Seis días después, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan a una montaña alta donde estaban solos. ²Allí, frente

^b**16:18 Pedro [...] esta roca** Pedro significa *roca*. Era la forma griega del nombre arameo *Cefas*. Tanto en las Escrituras (Isaías 51:1,2), como en la tradición judía, Abraham era comparado con una roca que Dios podía usar para «construir» su pueblo. Así que aquí Jesús implica que Pedro es como Abraham. Tal como Dios honró a Abraham por su fe, Jesús honra a Pedro por su expresión audaz de fe.

^c**16:18 Las fuerzas de la muerte** Textualmente *Las puertas del Hades*. Ver *Hades* en el vocabulario.

^d**16:19 Si tú juzgas [...] el cielo** Textualmente *Lo que ates en la tierra, también será atado en el cielo. Lo que desates en la tierra también será desatado en el cielo.*

^e**16:23 Satanás** Significa *el enemigo*. Jesús quiere decir que Pedro estaba hablando como Satanás.

a ellos, Jesús se transformó. Su cara comenzó a brillar como el sol, y su ropa se volvió tan blanca como la luz. ³Entonces se les aparecieron Moisés* y Elías* hablando con Jesús. ⁴Pedro le dijo a Jesús:

—Señor, qué bueno que estemos aquí. Si quieres hago tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁵Mientras Pedro hablaba, una nube brillante los envolvió y desde la nube se escuchó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado con el que estoy muy contento. ¡Escúchenlo!»

⁶Cuando los seguidores oyeron esto, se asustaron tanto que cayeron al suelo. ⁷Entonces Jesús vino, los tocó y dijo:

—Levántense y no tengan miedo.

⁸Los seguidores miraron para todos lados, pero ya no vieron a nadie, sólo a Jesús.

⁹Cuando estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó:

—No le cuenten esto a nadie hasta que el Hijo del hombre* haya resucitado de entre los muertos.

¹⁰Entonces los seguidores le preguntaron:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que Elías debe venir primero?^a

¹¹Jesús les contestó:

—Tienen razón cuando dicen que Elías va a venir y pondrá todo en orden. ¹²Pero yo les digo que Elías ya vino, no lo reconocieron e hicieron lo que quisieron con él. De esa misma manera van a hacer sufrir al Hijo del hombre.

¹³Entonces sus seguidores comprendieron que él estaba diciendo que Juan el Bautista era el Elías que había de venir.

Jesús sana a un muchacho

(Mr 9:14–29; Lc 9:37–43a)

¹⁴Cuando llegaron a donde estaba la multitud, un hombre se acercó a Jesús, se arrodilló ante él y ¹⁵le dijo:

—¡Señor, ten compasión de mi hijo! Le dan ataques y sufre terriblemente. Muchas veces cae en el fuego o en el agua. ¹⁶Lo llevé a tus seguidores, pero no pudieron sanarlo.

¹⁷Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida^b de incrédulos y pervertidos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho para acá.

¹⁸Entonces Jesús le ordenó al demonio que saliera y el muchacho quedó sano desde ese día. ¹⁹Después los seguidores se acercaron a Jesús y le preguntaron en privado:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

²⁰Jesús les dijo:

—Eso fue porque ustedes tienen muy poca fe. Les digo la verdad: si su fe fuera tan sólo como un grano de mostaza^c, podrían decirle a esta

montaña: “Muévete de aquí para allá”, y esta se movería. Nada les sería imposible. ²¹^d

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mr 9:30–32; Lc 9:43b–45)

²²Cuando Jesús volvió con sus seguidores a Galilea, les dijo:

—El Hijo del hombre* está a punto de ser entregado en manos de los hombres ²³que lo van a matar; pero al tercer día, resucitará.

Los seguidores se pusieron muy tristes.

Jesús enseña sobre el pago de impuestos

²⁴Cuando Jesús y sus seguidores entraron al pueblo de Capernaúm*, se le acercaron a Pedro unos hombres que recaudaban el impuesto del templo* y le preguntaron:

—¿Tu maestro no paga el impuesto del templo^e?

²⁵Pedro les respondió que sí y entró a la casa. Antes de que Pedro dijera algo, Jesús dijo:

—¿Tú qué piensas, Simón? ¿De quién recogen los impuestos los reyes de la tierra? ¿Acaso los recogen de sus hijos o de los que no son de la familia?

²⁶Pedro le respondió:

—Los que pagan los impuestos son los hijos de la otra gente.

Entonces Jesús le dijo:

—Es decir, que los hijos del rey no pagan impuestos. ²⁷Pero, como nosotros no queremos que armen un escándalo, ve al lago y pesca con anzuelo. Ábrele la boca al primer pescado que pesques, y allí encontrarás una moneda^f. Llévala y dásela a los que cobran impuestos. Ese dinero pagará tu impuesto y el mío.

El más importante

(Mr 9:33–37; Lc 9:46–48)

18¹En ese tiempo los seguidores se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—¿Quién es el más importante en el reino de Dios*?

²Jesús llamó a un niño y lo puso en medio de sus seguidores. ³Entonces les dijo:

—Les digo la verdad: si no cambian y se vuelven como un niño, no podrán entrar jamás al reino de Dios. ⁴Por tanto el que se humille como este niño, será el más importante en el reino de Dios. ⁵El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí.

Jesús advierte sobre el peligro de pecar

(Mr 9:42–48; Lc 17:1–2)

⁶Le va a ir muy mal al que haga pecar a uno de estos mis seguidores a quienes es fácil hacerles daño. Sería mejor que se colgara una gran

^d17:21 Algunos manuscritos tienen el versículo 21: *Esa clase de espíritus sólo se sacan con oración y ayuno.*

^e17:24 *impuesto del templo* Textualmente *las dos dracmas*.

^f17:27 *una moneda* Textualmente *una estatera*. Moneda que equivalía a cuatro dracmas.

^a17:10 Ver Malaquías 4:5–6.

^b17:17 *Partida* Textualmente *Generación*.

^c17:20 *grano de mostaza* Esta minúscula semilla produce una planta más alta que un hombre.

piedra de molino al cuello y se hundiera en lo profundo del mar. ⁷¡Pobre del mundo por los muchos motivos que hacen a la gente caer en pecado! Eso es inevitable, ¡pero pobre del que haga pecar a los demás!

⁸»Así que si tu mano o tu pie te hace pecar, córtalo y tíralo. Es mejor entrar a la vida eterna con una sola mano o un solo pie que tener las dos manos y los dos pies pero ser echado al fuego eterno. ⁹Y si tu ojo te hace pecar, sácalo y tíralo. Es mejor entrar tuerto a la vida eterna que tener ambos ojos pero ser echado al fuego eterno.

Historia de la oveja perdida

(Lc 15:3-7)

¹⁰»¡Tengan cuidado! No piensen que estos niños no valen nada. Pues les digo que ellos tienen ángeles en el cielo que están siempre allá con mi Padre. ¹¹^a

¹²»¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se le pierde, ¿acaso no dejará a las otras noventa y nueve en los montes para ir a buscar a la perdida? ¹³Y si la encuentra, les digo la verdad: se pondrá más feliz por esa que por las otras noventa y nueve. ¹⁴Pasa lo mismo con su Padre que está en el cielo. Él no quiere que ninguno de estos pequeños se pierda.

Cómo perdonar al hermano

(Lc 17:3)

¹⁵»Si tu hermano hace algo malo, ^b ve y habla a solas con él. Explícale cuál fue el mal que hizo. Si te hace caso, has recuperado a tu hermano. ¹⁶Pero si no te hace caso, ve otra vez a hablar con él, acompañado de una o dos personas más, para que ellos sean testigos de todo lo que se diga. ^c ¹⁷Si él no les hace caso, díselo a la iglesia. Y si no hace caso a la iglesia, entonces debes tratarlo como a uno que no cree en Dios o como a un cobrador de impuestos*.

¹⁸»Les digo la verdad: si ustedes juzgan a alguien aquí en la tierra, Dios ya lo habrá juzgado en el cielo. A quien perdonen aquí en la tierra, Dios también lo habrá perdonado en el cielo. ^d

¹⁹»En otras palabras, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo en pedir algo, pueden orar por eso. Mi Padre que está en el cielo se lo dará, ²⁰porque donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos».

^a18:11 Algunos manuscritos tienen el versículo 11: *Porque el Hijo del hombre vino a salvar a los perdidos.* Ver Lucas 19:10.

^b18:15 *hace algo malo* Según los manuscritos mejores y más antiguos. La mayoría de manuscritos más recientes tienen *Si tu hermano te hace algo malo.*

^c18:16 Ver Deuteronomio 19:15.

^d18:18 *si ustedes juzgan [...] el cielo* Textualmente *Lo que aten en la tierra, también será atado en el cielo. Lo que desaten en la tierra también será desatado en el cielo.* Ver 16:19.

Una historia sobre el perdón

²¹Entonces Pedro se acercó a Jesús y le dijo: —Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano si no deja de hacerme mal? ¿Debo perdonarlo aun si peca contra mí hasta siete veces?

²²Jesús le dijo:

—No sólo siete veces, sino que debes perdonarlo hasta setenta y siete veces^e.

²³»Por eso el reino de Dios* se puede comparar con un rey que decidió hacer cuentas con sus siervos. ²⁴Cuando empezó, le llevaron a un siervo que le debía muchos millones de monedas de plata. ²⁵Como debía mucho, no tenía dinero para pagar la deuda. El rey ordenó que lo vendieran junto con su esposa e hijos y todo lo que tenía, y así poder recuperar el dinero. ²⁶Entonces el siervo se postro delante de él y le rogó: “Por favor, tenga un poco de paciencia conmigo, yo le voy a pagar todo lo que le debo”. ²⁷El rey tuvo compasión de él, le perdonó la deuda y lo dejó libre.

²⁸»Cuando este siervo se fue, se encontró con un compañero que le debía cien monedas de plata^g. Entonces el siervo a quien el rey había perdonado agarró al otro del cuello y le dijo: “¡Págame lo que me debes!” ²⁹El compañero se postro delante de él y le rogó: “Por favor, ten un poco de paciencia conmigo, yo te voy a pagar todo lo que te debo”. ³⁰Pero el primer siervo no quiso perdonarle la deuda y mandó echarlo a la cárcel hasta que pagara lo que le debía. ³¹Cuando los otros compañeros se dieron cuenta de lo que había pasado, se entristecieron mucho y fueron a contarle todo al rey. ³²Entonces el rey lo llamó y le dijo: “¡Eres un mal siervo! Te perdoné la deuda porque me rogaste que tuviera compasión, ³³¿no debiste haber mostrado compasión con tu compañero, así como yo la tuve contigo?” ³⁴Por esta razón, el rey se enojó muchísimo y entregó al siervo a los torturadores hasta que pagara todo lo que le debía.

³⁵»Así los tratará mi Padre que está en el cielo si ustedes no perdonan de todo corazón a sus hermanos».

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mr 10:1-12)

19 ¹Después de que Jesús terminó de decir esto, se fue de Galilea para la región de Judea, al otro lado del río Jordán. ²Muchos lo siguieron hasta allá y él los sanó.

^e18:22 *setenta y siete veces* o *setenta veces siete*. Ver Génesis 4:24.

^f18:24 *muchos millones de monedas de plata* Textualmente *diez mil talentos*. Esa cantidad equivalía aproximadamente a sesenta millones de denarios. Como el salario promedio de un trabajador era un denario por día (ver Mateo 20:2), un trabajador tendría que trabajar miles de años para pagar esa deuda, lo que indica que la deuda era exorbitante, imposible de pagar.

^g18:28 *cien monedas de plata* Textualmente *cien denarios*. Esta cantidad equivalía aproximadamente al salario de tres meses de un trabajador.

³Algunos fariseos* se acercaron a él tratando de ponerlo a prueba, y le dijeron:

—¿Está bien que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?

⁴Jesús respondió:

—¿No han leído que el Creador desde el principio “hizo al hombre y a la mujer”?^a ⁵Y dijo: “Por esta razón el hombre dejará a su papá y a su mamá para unirse a su esposa y los dos serán un solo ser”.^b ⁶Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto lo que Dios ha unido, que ningún ser humano lo separe.

⁷Ellos le preguntaron:

—¿Entonces por qué Moisés* permitió al hombre divorciarse de su esposa firmando un certificado de divorcio?

⁸Jesús les dijo:

—Moisés escribió ese mandamiento debido a la terquedad de ustedes, pero en el principio Dios no permitió el divorcio. ⁹Entonces les digo que el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio*. La única razón para que un hombre se divorcie y se case de nuevo es en caso de pecado sexual.

¹⁰Luego sus seguidores le dijeron:

—Si así es la situación entre marido y mujer, entonces es mejor no casarse.

¹¹Jesús les dijo:

—No todos aceptan esta enseñanza, sino aquellos a quienes Dios ha permitido entenderla. ¹²Hay hombres que no pueden casarse porque nacieron sin poder tener hijos.^d Otros no se pueden casar porque otras personas han hecho que ellos no puedan tener hijos. Finalmente hay hombres que deciden no casarse para dedicarse al reino de Dios*. El que sea capaz de aceptar esta enseñanza, que la acepte.

Jesús recibe a los niños

(Mr 10:13-16; Lc 18:15-17)

¹³Después trajeron algunos niños a Jesús para que les impusiera las manos para bendecirlos y orara por ellos, pero los seguidores los regañaron. ¹⁴Entonces Jesús les dijo:

—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios* es de los que son como ellos.

¹⁵Después de bendecirlos, Jesús se fue de allí.

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mr 10:17-31; Lc 18:18-30)

¹⁶Un joven se acercó a Jesús y le preguntó:

—Maestro, ¿qué es lo bueno que debo hacer para tener la vida eterna?

¹⁷Entonces Jesús le contestó:

—¿Por qué me estás preguntando sobre lo que es bueno? Solamente Dios es bueno. Pero si tú quieres entrar a la vida eterna debes obedecer los mandamientos.

^a19:4 Cita de Génesis 1:27; 5:2.

^b19:5 Cita de Génesis 2:24.

^c19:7 *certificado de divorcio* Ver Deuteronomio 24:1.

^d19:12 *sin poder tener hijos* Textualmente *son eunucos*.

¹⁸El joven le preguntó:

—¿Cuáles mandamientos?

Jesús le respondió:

—“No matar, no cometer adulterio*, no robar, no dar falso testimonio, ¹⁹respetar a tu papá y a tu mamá”^e y “amar a tu semejante como te amas a ti mismo”.^f

²⁰El joven le dijo:

—Yo he cumplido todo eso, ¿qué me falta?

²¹Jesús le contestó:

—Si tú quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes. Dales ese dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

²²Pero cuando el joven escuchó esto, se marchó muy triste porque tenía muchos bienes.

²³Jesús les dijo a sus seguidores:

—Les digo la verdad: será difícil que un rico entre al reino de Dios*. ²⁴Ciertamente es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de Dios.

²⁵Cuando los seguidores oyeron esto, se sorprendieron y le preguntaron:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁶Jesús los miró y les dijo:

—Es imposible para los hombres, pero para Dios no hay nada imposible.

²⁷Entonces Pedro le dijo:

—Nosotros dejamos todo por seguirte; entonces, ¿qué tendremos?

²⁸Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: en la renovación, cuando el Hijo del hombre* se siente en su trono esplendoroso, entonces ustedes que me han seguido, también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*. ²⁹Todos los que dejaron casas, hermanos, hermanas, papá, mamá, hijos o tierras por mi causa, recibirán cien veces más y heredarán la vida eterna. ³⁰Pero muchos de los que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos de los que ahora son los últimos, serán los primeros.

Historia de unos trabajadores

20 ¹»El reino de Dios* es como el dueño de una finca que salió bien temprano a contratar trabajadores para su viñedo. ²Se puso de acuerdo con ellos en el pago por día de trabajo^g y los envió a trabajar a su viñedo. ³Casi a las nueve de la mañana salió de su casa y vio a unos hombres que estaban sin hacer nada en la plaza de mercado. ⁴Les dijo: “Vayan ustedes también a trabajar en mi viñedo y les pagaré lo justo”. ⁵Así que ellos fueron a trabajar allá. Una vez más, salió de su casa como al mediodía y luego como a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. ⁶Cuando eran las cinco, salió de su casa y encontró a otros desempleados en la plaza de mercado. El

^e19:19 Cita de Éxodo 20:12,16; Deuteronomio 5:16-20.

^f19:19 Cita de Levítico 19:18.

^g20:2 *pago por un día de trabajo* Textualmente *un denario*. Era una moneda romana cuyo valor era equivalente al pago que generalmente se daba por un día de trabajo.

les preguntó: “¿Por qué ustedes no hacen nada en todo el día?”⁷ Le contestaron: “Es que nadie nos da trabajo”. Él les dijo: “Vayan ustedes también a trabajar en mi viñedo”.

⁸»Cuando se hizo de noche, el dueño le dijo al encargado: “Llama a los trabajadores y págalos. Empieza desde los últimos que se contrataron hasta los que se contrataron al principio”.⁹ Se presentaron los que se habían contratado a las cinco de la tarde y cada uno recibió el pago de un día.¹⁰ Cuando llegaron los primeros que se habían contratado, creyeron que les iban a pagar más, pero recibieron el mismo pago.¹¹ Lo recibieron y empezaron a quejarse con el dueño del terreno,¹² diciendo: “Los últimos que se contrataron sólo trabajaron una hora y usted les pagó lo mismo que a nosotros que trabajamos todo el día aguantando el calor”.¹³ El dueño le contestó a uno de ellos: “Amigo, yo no soy injusto contigo. ¿No nos pusimos de acuerdo en que yo te daría el pago por un día de trabajo?”¹⁴ Toma lo que es tuyo y vete a tu casa. Al último que contraté quiero darle lo mismo que a ti.¹⁵ ¿No tengo derecho de hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O es que estás celoso porque soy bueno con los demás?”

¹⁶»Así es que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos».

Jesús habla de su propia muerte

(Mr 10:32-34; Lc 18:31-34)

¹⁷Mientras Jesús iba caminando hacia Jerusalén, tomó aparte a sus doce seguidores y les dijo:

¹⁸—¡Escuchen! Estamos camino a Jerusalén. El Hijo del hombre* será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y ellos lo condenarán a muerte.¹⁹ Después lo entregarán a los que no son judíos, quienes se burlarán de él, lo azotarán y lo crucificarán; pero él resucitará al tercer día.

Petición de una madre

(Mr 10:35-45)

²⁰Entonces la mamá de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús acompañada de sus hijos. Se arrodilló delante de él y le pidió un favor.²¹ Jesús le preguntó:

—¿Qué es lo que quieres?

Ella le dijo:

—Prométeme que estos dos hijos míos se podrán sentar y gobernar contigo en tu reino. Quiero que se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

²²Jesús contestó:

—Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Están dispuestos a beber de la misma copa de sufrimiento que yo voy a beber?

Ellos dijeron:

—Sí lo estamos.

²³Él les dijo:

—Ciertamente van a beber de la copa que yo bebo, pero yo no puedo decidir quién se sienta a mi derecha o a mi izquierda. Mi Padre ya tiene listos esos puestos para los que él decidió.

²⁴Cuando los otros diez seguidores escucharon esto, se enojaron con los dos hermanos.

²⁵Pero Jesús los llamó y les dijo:

—Ustedes saben que a los que gobiernan entre las naciones les gusta mostrar su poder. A sus principales dirigentes les gusta ejercer su autoridad sobre la gente.²⁶ Pero entre ustedes no debe ser así. Más bien, el que quiera ser más importante entre ustedes debe hacerse su siervo.²⁷ El que quiera ser el número uno entre ustedes debe ser su siervo;²⁸ así como el Hijo del hombre* no vino para que le sirvieran, sino a servir a los demás y a dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a dos ciegos

(Mr 10:46-52; Lc 18:35-43)

²⁹Cuando estaban saliendo de Jericó, lo seguía una gran multitud.³⁰ Había dos ciegos sentados al lado del camino, y cuando oyeron que Jesús estaba pasando por ahí, gritaron:

—¡Señor, Hijo de David*, ten compasión de nosotros!

³¹La gente los regañaba y les decía que se callaran, pero ellos gritaban aun más fuerte:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³²Entonces Jesús se detuvo y les preguntó:

—¿Qué quieren que yo haga por ustedes?

³³Ellos le dijeron:

—Señor, queremos ver.

³⁴Jesús tuvo compasión de ellos y les tocó los ojos. En ese momento ellos pudieron ver y lo siguieron.

Jesús entra a Jerusalén

(Mr 11:1-11; Lc 19:28-38; Jn 12:12-19)

21¹Cuando estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé en el monte de los Olivos*, Jesús envió a dos de sus seguidores² y les dijo: «Vayan a la aldea que está enfrente. Allá van a encontrar una burra atada y también un burrito. Desátenlos y tráiganmelos.³ Si alguien les dice algo, díganle: “El Señor los necesita, pero él los devolverá después”».

⁴Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo uno de los profetas:

⁵«Díganle a la gente de Sion^a:

“Mira, tu rey viene hacia ti, es humilde y viene montado en un burro, sí, en un burrito, cría de un animal de carga”».^b

⁶Los seguidores se fueron e hicieron lo que Jesús les había dicho.⁷ Trajeron la burra y el burrito, pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima.⁸ Mucha gente extendía sus mantos sobre el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino.⁹ Los que caminaban al frente de él y los que lo seguían, gritaban:

^a21:5 *gente de Sion* Textualmente *hija de Sion*.

^b21:5 Cita de Zacarías 9:9.

—¡Viva el Salvador,^a el Hijo de David*!
¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor!^b

—¡Viva Dios^c que está en los cielos!

¹⁰Cuando Jesús entró a Jerusalén, toda la ciudad se alborotó. Unos preguntaban:

—¿Quién es este hombre?

¹¹La gente contestaba:

—Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Jesús va al templo

(Mr 11:15–19; Lc 19:45–48; Jn 2:13–22)

¹²Entonces Jesús entró al área del templo*. Comenzó a echar a todos los que estaban comprando y vendiendo ahí. Derribó las mesas de los que cambiaban dinero y los asientos de los que vendían palomas. ¹³Jesús les dijo:

—Está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración”.^d ¡Pero ustedes la están convirtiendo en una “guarida de ladrones”^e!

¹⁴Unos ciegos y cojos se acercaron a Jesús en el área del templo y él los sanó. ¹⁵Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron las maravillas que él había hecho y a los niños gritando en el área del templo: «¡Viva el Salvador,^f el Hijo de David*!», se enojaron.

¹⁶Le preguntaron a Jesús:

—¿Oyes lo que estos niños están diciendo?

Jesús les contestó:

—Sí, los oigo. ¿No han leído la Escritura sobre esto?

“Tú lo has hecho
para que hasta los niños y los bebés
canten alabanzas”.^g

¹⁷Entonces él los dejó y salió de la ciudad para Betania donde pasó la noche.

Jesús demuestra el poder de la fe

(Mr 11:12–14, 20–24)

¹⁸Muy de mañana, Jesús estaba de regreso en Jerusalén y sintió hambre. ¹⁹Vio una higuera, pero sólo tenía hojas, se acercó y le dijo:

—¡Que nunca más vuelvas a dar fruto!

La higuera se secó al instante y murió.

²⁰Cuando sus seguidores vieron esto se sorprendieron y dijeron:

—¿Cómo se secó la higuera y murió tan rápido?

^a21:9 *Viva el Salvador* Textualmente *Hosana*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

^b21:9 Cita de Salmo 118:25–26.

^c21:9 *Viva Dios* Textualmente *Hosana*.

^d21:13 Cita de Isaías 56:7.

^e21:13 Cita de Jeremías 7:11.

^f21:15 *Viva el Salvador* Textualmente *Hosana*.

^g21:16 Cita de Salmo 8:3 (LXX).

²¹Jesús les respondió:

—Les digo la verdad: si ustedes tienen fe y no dudan, no solamente serán capaces de hacer lo que yo hice con la higuera. Es más, podrán decirle a esta montaña: “Levántate y lázate al mar” y así sucederá. ²²Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mr 11:27–33; Lc 20:1–8)

²³Cuando Jesús entró al área del templo*, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo se le acercaron mientras estaba enseñando, y le preguntaron:

—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

²⁴Jesús les contestó:

—Yo también les haré una pregunta y si me la responden les diré con qué autoridad hago estas cosas: ²⁵¿De dónde venía el bautismo* de Juan? ¿De Dios o de los hombres?

Ellos comenzaron a discutir entre sí y decían: «Si decimos que venía de Dios, él nos preguntará: “¿Por qué entonces no le creyeron?”

²⁶Pero no podemos decir que venía de los hombres. Tenemos miedo de la gente porque todos creen que Juan era un profeta». ²⁷Entonces le respondieron a Jesús:

—No sabemos.

Él les dijo:

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Jesús cuenta la historia de dos hijos

²⁸Jesús continuó:

—¿Qué piensan de esto? Un hombre tenía dos hijos. Le dijo al mayor: “Hijo, ve hoy y trabaja en el viñedo”. ²⁹Él le contestó: “No quiero ir”. Pero más tarde cambió de idea y fue. ³⁰Después, el papá le pidió lo mismo al hijo menor. Él le respondió: “Sí señor, iré”. Pero no lo hizo.

³¹¿Cuál de los dos hizo lo que el papá quería?

Ellos respondieron:

—El hijo mayor.

Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: los cobradores de impuestos* y las prostitutas van a entrar primero que ustedes al reino de Dios*. ³²Juan el Bautista vino para mostrarles el camino de justicia y ustedes no le creyeron. En cambio, los cobradores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. Ustedes los vieron cambiar a ellos, pero aun así ustedes no creyeron ni cambiaron.

Historia de los labradores perversos

(Mr 12:1–12; Lc 20:9–19)

³³»Escuchen esta historia*: El dueño de una finca plantó un viñedo y construyó un muro alrededor. Luego, cavó un lugar para hacer el vino y construyó una torre de vigilancia. Después alquiló el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. ³⁴Cuando llegó el tiempo de la cosecha, el dueño mandó a sus siervos para que hablaran con los labradores y pidieran la parte que le correspondía al dueño. ³⁵Pero los labradores

agarraron a los siervos. Golpearon a uno, mataron a otro y agarraron a pedradas a otro más. ³⁶El dueño mandó otra vez a otros siervos, y los labradores les hicieron lo mismo.

³⁷»Más tarde, el dueño les envió a su propio hijo. Se decía a sí mismo: “A mi hijo sí lo respetarán”. ³⁸Pero cuando los labradores vieron que era el hijo del dueño, dijeron entre ellos: “Este es el heredero, ¡vamos a matarlo para quedarnos con la herencia!” ³⁹Entonces, lo agarraron, lo echaron fuera del viñedo y lo mataron.

⁴⁰»¿Ustedes qué creen que hará el dueño del viñedo con esos labradores cuando llegue?»

⁴¹Le respondieron:

—Él matará de manera terrible a esos perversos y les alquilará el viñedo a otros labradores que sí le darán su parte de la cosecha.

⁴²Jesús les dijo:

—Seguramente habrán leído las Escrituras* que dicen:

»“La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal. Esto fue lo que hizo el Señor y es maravilloso verlo”.^a

⁴³»Por eso les digo: a ustedes se les quitará el reino de Dios* y se le dará a otra nación que produzca lo que Dios quiere que su reino produzca. ⁴⁴El que caiga sobre esa piedra se hará en pedazos y si la piedra le cae encima a alguien, lo hará polvo». ^b

⁴⁵Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos* escucharon estas historias, se dieron cuenta de que Jesús estaba hablando de ellos. ⁴⁶Querían arrestarlo, pero tenían miedo del pueblo porque la gente consideraba que era un profeta.

Historia de los invitados a una boda

(Lc 14:15-24)

22 ¹Jesús comenzó a hablarle a la gente una vez más por medio de historias*. Les dijo: ²«El reino de Dios* es como un rey que ofreció una boda para su hijo. ³El rey envió a sus siervos para que les dijeran a los invitados que vinieran, pero los invitados no querían ir. ⁴Envío otra vez a otros siervos y les dijo: “Díganles a los invitados que todo está listo, que se mataron las reses y los animales engordados. Todo está preparado. ¡Que vengan a la boda!” ⁵Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a trabajar en su tierra, otro se fue a sus negocios y ⁶otros ataron a los siervos del rey, los torturaron y los mataron. ⁷El rey se enfureció, envió a sus soldados y ellos mataron a los asesinos y quemaron su ciudad. ⁸Entonces el rey les dijo a sus siervos: “La boda está lista, pero los que se invitaron no la merecían. ⁹Vayan, pues, a las esquinas de las calles e inviten a todo el que encuentren para que venga”. ¹⁰Los siervos salieron a los caminos. Reunieron a todos los que pudieron

encontrar sin importar que fueran buenos o malos y el salón se llenó de invitados.

¹¹»Cuando el rey vino a verlos, vio a un hombre que no estaba vestido con ropa como para ir a una boda. ¹²El rey le dijo: “Amigo, ¿cómo hiciste para entrar aquí sin estar vestido con ropa adecuada para una boda?” Pero el hombre se quedó callado. ¹³Entonces el rey les dijo a sus siervos: “Átenlo de pies y manos y échelo afuera, a la oscuridad. Ahí es donde la gente llorará y crujiará los dientes de dolor”. ¹⁴Porque muchos son invitados pero pocos son elegidos».

El pago de impuestos

(Mr 12:13-17; Lc 20:20-26)

¹⁵Luego los fariseos* fueron y se reunieron para planear cómo hacer caer a Jesús en algo que él dijera. ¹⁶Enviaron a sus propios seguidores con algunos herodianos*, quienes le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre honesto y enseñas con sinceridad el camino de Dios. No tienes miedo de lo que los demás piensen de ti porque para ti todos son iguales. ¹⁷Por eso dínos qué piensas tú: ¿Está bien que pagemos impuestos al emperador o no?

¹⁸Jesús se dio cuenta de sus malas intenciones y les dijo:

—¡Hipócritas! ¿Por qué tratan de ponerme una trampa? ¹⁹Muéstrenme una moneda con la que pagan impuestos.

Ellos le dieron una moneda de plata*.

²⁰Entonces él les dijo:

—¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

²¹Ellos dijeron:

—Del emperador.

Entonces Jesús les dijo:

—Den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

²²Cuando ellos escucharon su respuesta, se asombraron y se alejaron.

Pregunta sobre la resurrección

(Mr 12:18-27; Lc 20:27-40)

²³Ese día, unos saduceos*, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

²⁴—Maestro, Moisés* dijo que si un hombre muere sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido. ^c ²⁵Una vez hubo siete hermanos que vivían entre nosotros. El primero se casó, pero más tarde murió sin dejar hijos. Su hermano se casó con la viuda. ²⁶Lo mismo pasó con el segundo, el tercero y con todos los siete hermanos. ²⁷Después la mujer también murió. ²⁸Puesto que todos los hermanos se habían casado con ella, el día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

^a21:42 Cita de Salmo 118:22-23.

^b21:44 Algunos manuscritos no tienen el versículo 44.

^c22:24 si [...] hermano fallecido Ver Deuteronomio 25:5,6.

²⁹Jesús les contestó:

—Ustedes están equivocados porque no saben lo que dicen las Escrituras* ni conocen el poder de Dios. ³⁰Cuando la gente resucite, no se casará, sino que todos serán como los ángeles del cielo. ³¹Además, con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo a ustedes: ³²“Yo soy el Dios de Abraham*, el Dios de Isaac* y el Dios de Jacob**”? Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

³³Al oír la gente esto, quedó admirada de su enseñanza.

El mandamiento más importante

(Mr 12:28-34; Lc 10:25-28)

³⁴Cuando los fariseos* oyeron que Jesús dejó callados a los saduceos*, se reunieron. ³⁵Uno de ellos, que era experto en la ley, quería tenderle una trampa a Jesús y le preguntó:

³⁶—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

³⁷Jesús le dijo:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”.^b ³⁸Este es el primer mandamiento y el más importante. ³⁹Hay un segundo mandamiento parecido a este: “Ama a tu semejante como te amas a ti mismo”.^c ⁴⁰Toda la ley y los escritos de los profetas dependen de estos dos mandamientos.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mr 12:35-37; Lc 20:41-44)

⁴¹Estando todavía ahí los fariseos*, Jesús les preguntó:

⁴²—¿Qué piensan ustedes sobre el Cristo*? ¿De quién es hijo?

Ellos respondieron:

—De David.

⁴³Jesús les preguntó:

—Entonces, ¿cómo es que David, inspirado por el Espíritu Santo, le llamaba: “Señor”? Porque David dijo:

⁴⁴»“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Síentate a mi derecha,

y yo pondré a tus enemigos

bajo tu poder^d”.^e

⁴⁵Entonces si David llama al Cristo “Señor”, ¿cómo puede él ser su hijo?

⁴⁶Pero nadie pudo contestarle y desde ese día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Jesús critica a los líderes religiosos

(Mr 12:38-40; Lc 11:37-52; 20:45-47)

23 ¹Después Jesús les dijo a sus seguidores: ²«Los maestros de la ley y los fariseos* tienen la autoridad de explicar la ley de Moisés*. ³Así que hagan caso de todo lo que ellos les dicen, pero no sigan su ejemplo porque ellos

^a22:32 Cita de Éxodo 3:6.

^b22:37 Cita de Deuteronomio 6:5.

^c22:39 Cita de Levítico 19:18.

^d22:44 *bajo tu poder* Textualmente *debajo de tus pies*.

^e22:44 Cita de Salmo 110:1.

no hacen lo que ellos mismos dicen. ⁴Ellos cargan a la gente con reglas estrictas y difíciles de cumplir. Los obligan a cumplirlas, pero ellos ni siquiera quieren mover un dedo para obedecerlas.

⁵»Ellos hacen cosas buenas sólo para figurar como más importantes que los demás. Llevan en la frente cajitas^f de cuero con porciones de las Escrituras*. Hacen esas cajitas cada vez más grandes y agrandan también los flecos^g de sus mantos. ⁶Les gustan los lugares más importantes en las fiestas y buscan los lugares de honor en las sinagogas*. ⁷También les gusta que la gente los salude con respeto en las plazas y que los llamen “maestro”^h.

⁸»Pero ustedes no dejen que nadie los llame “maestro”. Ustedes solamente tienen un Maestro y todos ustedes son iguales como hermanos y hermanas. ⁹Aquí en la tierra no le digan a nadie “padre”. Ustedes sólo tienen un Padre que está en el cielo. ¹⁰Tampoco dejen que les llamen “líder” pues ustedes solamente tienen un Líder, quien es el Cristo*. ¹¹El más importante entre ustedes será el que les sirva, ¹²porque el que se crea más que los demás será humillado, y el que se humille será hecho importante.

¹³»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes le cierran las puertas del reino de Dios* a la gente; ni entran ustedes ni dejan entrar a los que tratan de hacerlo. ¹⁴ⁱ

¹⁵»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes viajan por tierra y mar para convertir a alguno en fariseo. Cuando lo logran, lo vuelven peor que ustedes y más merecedor de ir al infierno que ustedes mismos.

¹⁶»¡Pobres de ustedes! ¡Guías ciegos! Ustedes dicen: “Si alguien jura por el templo* no está obligado a mantener su juramento; pero si alguien jura por el oro que hay en el templo, entonces está obligado a cumplir el juramento”. ¹⁷¡Ciegos! ¿Qué es más importante? ¿El oro del templo o el templo que hace sagrado ese oro?

¹⁸»Ustedes también dicen: “Si alguien jura por el altar^j, no tiene que cumplir su juramento; pero si jura por la ofrenda que está en el altar entonces tiene que cumplirlo”. ¹⁹¡Ciegos! ¿Qué es más importante? ¿La ofrenda que hay

^f23:5 *cajitas* Cajitas de cuero que contienen cuatro Escrituras importantes. Algunos judíos las ataban a la frente y al brazo izquierdo para mostrar que eran muy religiosos.

^g23:5 *flecos* Colgaban de las túnicas o de los chales que los judíos se ponían para orar. Se consideraba que eran recordatorios de los mandamientos de Dios (ver Números 15:38-41).

^h23:7 *maestro* Textualmente *rabí*.

ⁱ23:14 Algunos manuscritos incluyen el versículo 14: *¡Qué terrible va a ser para ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes les quitan las casas a las viudas mientras que dicen largas oraciones para guardar las apariencias. Por esto, recibirán un castigo más grande.* Ver Marcos 12:40; Lucas 20:47.

^j23:18 *altar* Había un altar al frente del templo en Jerusalén.

en el altar o el altar que hace que la ofrenda quede consagrada? ²⁰De esta forma, si alguien jura por el altar, está jurando por él y por todo lo que hay en él. ²¹Si alguien jura por el templo, está jurando por él y por todo lo que hay adentro. ²²Y si alguien jura por el cielo, está jurando por el trono de Dios y por Dios mismo que está sentado en él.

²³»¡Pobres de ustedes maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes dan a Dios la décima parte de todo lo que cosechan, incluso de la menta, del anís y del comino.^a Pero se olvidan de las enseñanzas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad a Dios. Eso es lo que deberían hacer sin dejar de hacer lo otro. ²⁴¡Ustedes son guías ciegos! Son como el que saca un mosquito de su bebida y luego se traga un camello.

²⁵»¡Pobres de ustedes maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes son como los vasos y los tazones que se lavan sólo por fuera. Por dentro, siguen llenos de codicia y egoísmo. ²⁶Fariseos ciegos, limpien el vaso primero por dentro para que quede limpio por dentro y por fuera.

²⁷»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos! ¡Hipócritas! Ustedes son como los sepulcros pintados de blanco. Se ven muy bonitos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y toda clase de suciedad. ²⁸Lo mismo pasa con ustedes, parecen buenos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.

²⁹»¡Pobres de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas y adornan los monumentos de los justos. ³⁰Ustedes dicen: “Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros antepasados, no hubiéramos sido sus cómplices en el asesinato de los profetas”. ³¹Por lo tanto, están reconociendo que ustedes son descendientes de los que mataron a los profetas. ³²¡Entonces sigan y terminen lo que sus padres empezaron!

³³»¡Serpientes! ¡Partida^b de víboras! ¿Cómo creen que se van a salvar de ser echados al infierno? ³⁴Por eso les digo esto: les enviaré profetas, hombres sabios y maestros. Ustedes matarán a unos de ellos y a otros los colgarán en la cruz para matarlos. A otros los golpearán en sus sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo. ³⁵Como resultado, ustedes pagarán por la muerte de todos los justos del mundo que han sido asesinados desde el asesinato de Abel, quien hacía la voluntad de Dios, hasta el asesinato de Zacarías,^c hijo de Berequías. A

^a23:23 *Ustedes dan [...] del comino* Textualmente *diezman la menta, y el anís y el comino*. La ley de Moisés exigía que los israelitas pagaran diezmo de las cosechas y del ganado (ver Levítico 27:30,32), no de las plantas pequeñas que se cultivan en el jardín como las que aquí se mencionan. Los fariseos pagaban diezmo de estas plantas para tener plena seguridad de no violar la ley.

^b23:33 *Partida* Textualmente *Engendros*.

^c23:35 *Abel, Zacarías* Son la primera y última referencia en el Antiguo Testamento hebreo a víctimas de asesinato.

Zacarías ustedes lo asesinaron entre el santuario del templo y el altar. ³⁶Les digo la verdad: Esta generación será castigada por todo esto.

Jesús advierte al pueblo de Jerusalén

(Lc 13:34-35)

³⁷»¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros que Dios le envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas, pero ustedes no quisieron! ³⁸Ahora su casa quedará completamente vacía ³⁹y les digo: no me verán más sino hasta que digan ustedes: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”^d»

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mr 13:1-2; Lc 21:5-6)

24 ¹Jesús salió del área del templo*, y ya se iba, cuando sus seguidores se le acercaron para mostrarle los edificios del área del templo. ²Él les dijo:

—¿Se refieren a todo esto? Pues les digo la verdad: no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin

(Mr 13:3-31; Lc 21:7-33)

³Luego Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos*. Se acercaron sus seguidores y le preguntaron en privado:

—Dinos, ¿cuándo sucederá eso y cuál será la señal de tu regreso y del fin del mundo?

⁴Jesús les contestó:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. ⁵Porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: “Yo soy el Cristo*”, y engañarán a muchos. ⁶Ustedes oirán sobre guerras y rumores de guerras, pero no se asusten. Todo esto tiene que pasar, pero todavía no será el fin. ⁷Peleará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos en muchos lugares. ⁸Todo eso será el comienzo de mucho sufrimiento.

⁹»En ese tiempo, los entregarán para que los castiguen y los maten. Todas las naciones los odiarán a ustedes por estar de mi parte. ¹⁰En esos días, muchos creyentes perderán la fe, se entregarán unos a otros a las autoridades y se odiarán unos a otros. ¹¹Habrán muchos falsos profetas que vendrán y engañarán a la gente. ¹²Debido a que habrá mucha maldad, el amor de muchos se irá enfriando. ¹³Pero el que se mantenga hasta el final, será salvo. ¹⁴Y estas buenas noticias del reino se anunciarán en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y luego vendrá el fin.

¹⁵»Así que cuando ustedes vean que “la abominación que causa destrucción”^e de que habló el profeta Daniel, está en el Lugar Santo (quien

^d23:39 Cita de Salmo 118:26.

^e24:15 “la [...] destrucción” Ver Daniel 9:27; 12:11. Comparar con Daniel 11:31.

lee esto que lo entienda), ¹⁶entonces los que estén en Judea, que huyan inmediatamente hacia las montañas. ¹⁷El que esté en el techo de su casa, que no baje para sacar sus cosas. ¹⁸El que esté trabajando en el campo, que no regrese por su ropa.

¹⁹»¡Pobres de las mujeres embarazadas y también de las que tengan bebé en esos días! ²⁰Oren para que no les toque huir en invierno ni en día de descanso*. ²¹Esos días serán terribles, tiempos difíciles como no los ha habido desde el principio del mundo ni los habrá jamás. ²²Si Dios no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría. Pero los acortó para ayudar al pueblo que ha elegido.

²³»Si alguien les dice en esos días: “¡Miren aquí está el Cristo!” o “¡Aquí está él!”, no le crean. ²⁴Porque vendrán falsos Cristos y falsos profetas y harán milagros, señales y maravillas para poder engañar aun a los mismos elegidos de Dios. ²⁵Así que los pongo sobre aviso.

²⁶»Por eso si ellos les dicen: “¡Miren, el Cristo está en el desierto!” No vayan. No les crean si les dicen: “¡Miren, él está escondido adentro, en un cuarto!” ²⁷Porque como se observa un rayo resplandecer en el cielo de oriente a occidente, así será la venida del Hijo del hombre*. ²⁸Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

²⁹»Inmediatamente después de esos días terribles:

»“El sol se oscurecerá,
la luna no iluminará más,
las estrellas caerán
y los cuerpos celestes temblarán”.^a

³⁰»En esos días, la señal del Hijo del hombre se verá en el cielo. Entonces todas las familias de la tierra llorarán y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria*. ³¹Enviará a sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, de un extremo a otro del cielo.

³²»Aprendan la lección de la higuera: Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y sus hojas se abren, ustedes saben que se acerca el verano. ³³Así también, cuando vean suceder todo esto,^b sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta. ³⁴Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. ³⁵El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

Sólo Dios sabe cuándo será el momento

(Mr 13:32-37; Lc 17:26-30,34-36)

³⁶»Nadie sabe cuándo será el día o la hora, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo mismo. Solamente lo sabe el Padre.

³⁷»La venida del Hijo del hombre* será como en los días de Noé. ³⁸En aquellos días antes del

diluvio, la gente comía y bebía, se casaba y daba a sus hijos en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca. ³⁹Como ellos no sabían lo que iba a pasar, vino el diluvio y los arrastró a todos. Así será cuando venga el Hijo del hombre. ⁴⁰En esos días, dos hombres estarán trabajando en un terreno. Uno de ellos será llevado y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo. Una de ellas será llevada y la otra será dejada.

⁴²»Por lo tanto, ustedes manténganse alerta porque no saben qué día va a venir su Señor. ⁴³Y recuerden esto: si el dueño de una casa supiera a qué hora viene el ladrón, se quedaría despierto y no dejaría que el ladrón entrara a su casa. ⁴⁴Por eso tienen que estar listos, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

Los siervos reciben lo que merecen

(Lc 12:41-48)

⁴⁵»¿Quién es, pues, el siervo responsable y digno de confianza? El señor de la casa le encarga a un siervo la responsabilidad de dar de comer a los demás a su debido tiempo. ¿Cuál es el siervo en quien confía el dueño para hacer ese trabajo? ⁴⁶¿Qué afortunado* aquel siervo que cuando su señor regresa, lo encuentra cumpliendo su deber! ⁴⁷Digo la verdad: el patrón lo pondrá a cargo de todas sus cosas. ⁴⁸Por otra parte, supongan que ese siervo es malo y se dice a sí mismo: “Mi señor se va a demorar”. ⁴⁹Comienza a pegarles a los demás siervos y a comer y a emborracharse con otros como él. ⁵⁰Su señor volverá el día en que menos se lo espere y a la hora en que menos se lo imagine. ⁵¹Lo castigará fuertemente y lo mandará a su lugar con los hipócritas, donde la gente llorará y crujiará los dientes de dolor.

Historia sobre diez vírgenes

25¹»En ese día, el reino de Dios* será como diez vírgenes que tomaron sus lámparas de aceite y salieron al encuentro del novio. ²Cinco de ellas eran descuidadas y las otras cinco eran prudentes. ³Las descuidadas llevaron sus lámparas pero no llevaron aceite de reserva. ⁴Por el contrario, las prudentes llevaron sus lámparas y también aceite de reserva. ⁵Como el novio se demoraba mucho, todas las jóvenes se cansaron y se durmieron. ⁶Pero a la medianoche alguien gritó: “¡Oigan! ¡Viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” ⁷En ese momento, todas las vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas. ⁸Las descuidadas les dijeron a las prudentes: “¡Denmos un poco de su aceite, nuestras lámparas se están apagando!” ⁹Pero las prudentes les respondieron: “No, no les podemos dar nada, porque no quedará suficiente para ustedes ni para nosotras. Más bien, vayan a los vendedores de aceite y compren para ustedes”. ¹⁰Ya se iban cuando llegó el novio y las jovencitas que estaban listas entraron a la boda con él. Luego, alguien le echó seguro a la puerta. ¹¹Después llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, Señor! ¡Abrenos la puerta!”

^a24:29 Cita de Isaías 13:10; 34:4.

^b24:33 *suced*er todo esto En Lucas 21:31, Jesús dice que es el tiempo en que el reino de Dios habrá de venir.

¹²Pero él les contestó: “¡La verdad es que yo no la conozco!”

¹³»Así que estén listos, porque ustedes no saben el día ni la hora en que vendrá el Hijo del hombre*.

Historia sobre tres siervos

(Lc 19:11-27)

¹⁴»El reino de Dios* será como un hombre que se iba de viaje. Antes de irse llamó a sus siervos y los dejó encargados de administrar su fortuna. ¹⁵A uno de ellos le dio cinco mil monedas^a, al segundo le dio dos mil y al otro mil. A cada uno le dio una parte de acuerdo con lo que le era posible tomar a su cargo. Después se fue a su viaje. ¹⁶Inmediatamente, el que había recibido las cinco mil monedas comenzó a invertir el dinero y ganó otras cinco mil. ¹⁷Así mismo, el que recibió dos mil monedas ganó otras dos mil. ¹⁸Pero el que recibió mil se fue, hizo un hueco en el suelo y escondió el dinero de su patrón.

¹⁹»Después de mucho tiempo, regresó el patrón y empezó a arreglar cuentas con los siervos. ²⁰El hombre que había recibido las cinco mil monedas, se acercó al patrón y trajo cinco mil más. Le dijo: “Señor, usted me dejó encargado de cinco mil monedas, aquí hay cinco mil más que yo gané”. ²¹Su patrón le dijo: “¡Muy bien hecho! Eres un buen siervo y digno de confianza. Como fuiste fiel con poca cantidad, te pondré a cargo de mucho. Ven y alégrate con tu patrón”. ²²Después, el hombre que había recibido dos mil monedas se le acercó y le dijo: “Señor, usted me dejó encargado de dos mil monedas, aquí están dos mil más que yo gané”. ²³Su patrón le dijo: “¡Bien hecho! Eres un buen siervo y digno de confianza. Como fuiste fiel con poca cantidad, te pondré a cargo de mucho. Ven y alégrate con tu patrón”.

²⁴»Entonces el hombre que había recibido mil monedas se acercó a su patrón y le dijo: “Señor, yo sé que usted es un hombre duro. Cosecha donde no ha plantado y recoge donde no ha sembrado. ²⁵Tuve miedo y fui y escondí el dinero en el suelo. Aquí le entrego lo que es suyo”. ²⁶El patrón le contestó: “¡Eres un siervo malo y perezoso! ¿Conque sabías que cosecho donde no he plantado y recojo donde no he sembrado? ²⁷Por eso debiste poner mi dinero en un banco. Así cuando yo volviera, tendría mi dinero más los intereses”.

²⁸»Entonces el patrón les dijo a otros siervos: “Tomen el dinero de ese siervo y dénselo al que tiene diez mil monedas. ²⁹Así es, porque el que use bien lo que se le da, recibirá más, aun más de lo que necesita. Pero al que no lo haga, se le quitará todo lo que tiene. ³⁰Echen a este siervo inútil afuera, a la oscuridad donde la gente llora y cruje los dientes”.

^a25:15 *monedas* Textualmente *talentos*. Un talento consistía aproximadamente de treinta a cuarenta kilos de oro, plata o monedas de cobre.

El Hijo del hombre juzgará a todos

³¹»Cuando venga el Hijo del hombre* con todos sus ángeles, vendrá con gran esplendor*, y se sentará en su grandioso trono. ³²Entonces todas las naciones se reunirán en su presencia. El Hijo del hombre los separará, así como un pastor separa a sus ovejas de sus cabras. ³³Él pondrá a las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

³⁴»Entonces el rey dirá a los que estén a su derecha: “¡Vengan, ustedes han sido bendecidos por mi Padre! Reciban el reino que ha sido preparado para ustedes desde el comienzo del mundo. ³⁵Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer. Tuve sed y me dieron de beber. Fui extranjero y me hospedaron. ³⁶No tenía ropa y ustedes me vistieron. Estuve enfermo y me cuidaron. Estuve en la cárcel y me visitaron”.

³⁷»Entonces los que hacen la voluntad de Dios le preguntarán: “Señor, ¿cuándo vimos que tenías hambre y te dimos de comer? o ¿cuándo te vimos con sed y te dimos de beber? ³⁸¿Cuándo te vimos sin tener dónde quedarte y te invitamos a nuestra casa? o ¿cuándo te vimos sin ropa y te vestimos? ³⁹¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” ⁴⁰Entonces el rey les responderá: “Les digo la verdad: cada vez que ustedes hicieron algo por mis hermanos más humildes, también lo hicieron por mí”.

⁴¹»Luego les dirá a los que estén a su izquierda: “Aléjense de mí, malditos. Vayanse al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre y no me dieron de comer. Tuve sed y no me dieron de beber. ⁴³Fui extranjero y no me hospedaron. Estaba sin ropa y no me vistieron. Estuve enfermo y en la cárcel y no me visitaron”.

⁴⁴»Entonces ellos también le contestarán: “Señor, ¿cuándo tuviste hambre, o sed, o no tuviste dónde quedarte, o estuviste sin ropa o enfermo o en la cárcel, y nosotros no te ayudamos?” ⁴⁵El rey les responderá: “Les digo la verdad: cada vez que no ayudaron a uno de estos más humildes, no me ayudaron a mí”.

⁴⁶»Entonces esos irán al castigo eterno; pero los que hacen la voluntad de Dios irán a la vida eterna».

Planean matar a Jesús

(Mr 14:1-2; Lc 22:1-2; Jn 11:45-53)

26 ¹Después de que Jesús terminó de decir todo esto, les dijo a sus seguidores:

²—Como ustedes saben, faltan dos días para la fiesta de la Pascua*. El Hijo del hombre* va a ser entregado a sus enemigos para que lo crucifiquen.

³Por ese tiempo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo se reunieron en el patio del palacio de Caifás, el sumo sacerdote*. ⁴Hacían planes para arrestar a Jesús mediante algún engaño y matarlo. ⁵Pero decían:

—No lo hagamos durante la fiesta, para que no haya un disturbio entre el pueblo».

Una mujer echa perfume sobre Jesús*(Mr 14:3-9; Jn 12:1-8)*

⁶Jesús estaba en Betania en la casa de Simón el leproso*. ⁷Entonces se le acercó una mujer. Tenía un frasco de alabastro* que contenía un perfume en aceite muy caro. Ella derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús mientras él cenaba. ⁸Cuando los seguidores de Jesús vieron esto, se enojaron y dijeron:

—¿Por qué ese desperdicio de perfume en aceite? ⁹Lo podríamos haber vendido a buen precio y haber dado el dinero a los pobres.

¹⁰Jesús sabía lo que estaban diciendo y les preguntó:

—¿Por qué la molestan? Ella ha hecho algo maravilloso para mí. ¹¹Siempre tendrán a los pobres con ustedes,^a pero no siempre me tendrán a mí. ¹²Cuando ella derramó el perfume en aceite en mi cuerpo, lo hizo en preparación para mi entierro. ¹³Les digo la verdad: en cualquier parte del mundo donde se anuncie esta buena noticia*, se contará también lo que ella ha hecho, para que la gente la recuerde.

La traición de Judas*(Mr 14:10-11; Lc 22:3-6)*

¹⁴Entonces uno de los doce seguidores llamado Judas Iscariote fue a los jefes de los sacerdotes ¹⁵y les dijo:

—¿Qué me dan ustedes si les entrego a Jesús?

Entonces ellos le ofrecieron treinta monedas de plata. ¹⁶Desde ese momento, Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

Preparación de la cena de la Pascua*(Mr 14:21-22; Lc 22:7-14, 21-23; Jn 13:21-30)*

¹⁷El primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura*. Los seguidores de Jesús se acercaron y le dijeron:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para celebrar la cena de la Pascua*?

¹⁸Jesús dijo:

—Vayan a la ciudad a donde está un conocido mío y díganle: “El Maestro dice: Mi tiempo está cerca y voy a celebrar la fiesta de la Pascua con mis seguidores en tu casa”.

¹⁹Entonces los seguidores hicieron lo que Jesús les mandó, y prepararon la cena de la Pascua.

²⁰Por la noche Jesús estaba a la mesa con los doce. ²¹Mientras comían, Jesús dijo:

—Les digo la verdad: uno de ustedes me traicionará.

²²Ellos estaban muy tristes y cada uno empezó a preguntarle:

—Señor, ese no seré yo, ¿verdad?

²³Jesús les respondió:

—El que moja su pan en el mismo plato que yo, es el que me traicionará. ²⁴El Hijo del hombre* tiene que morir tal como está escrito. Pero, ¡pobre de aquel que traicione y entregue al Hijo del hombre! Más le valdría no haber nacido.

^a26:11 *pobres con ustedes* Ver Deuteronomio 15:11.

²⁵Judas, el que iba a entregar a Jesús le dijo:

—No seré yo, ¿verdad, Maestro?

Jesús le dijo:

—Sí, eres tú.

La Cena del Señor*(Mr 14:22-26; Lc 22:15-20; 1 Cor 11:23-25)*

²⁶Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a sus seguidores y dijo:

—Tomen este pan y coman, este es mi cuerpo.

²⁷Luego tomó la copa y después de dar gracias se la dio a ellos, y dijo:

—Beban todos de esta copa, ²⁸porque esto es mi sangre que establece el nuevo pacto*, la cual es derramada para perdonar los pecados de muchos. ²⁹Les digo que nunca volveré a beber vino hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

³⁰Después cantaron una canción de alabanza y se fueron al monte de los Olivos*.

Se anuncia la negación de Pedro*(Mr 14:27-31; Lc 22:31-34; Jn 13:36-38)*

³¹Entonces Jesús les dijo:

—Todos ustedes perderán la fe en mí debido a lo que me sucederá esta noche, porque dice en las Escrituras*:

“Mataré al pastor

y las ovejas del rebaño serán dispersadas”.^b

³²»Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

³³Pedro respondió:

—Aunque todos pierdan la fe en ti yo nunca lo haré.

³⁴Jesús le dijo:

—Te digo la verdad: esta misma noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

³⁵Pedro le dijo:

—Aun si tengo que morir contigo, no te negaré.

Todos los otros seguidores dijeron lo mismo.

Jesús ora solo*(Mr 14:32-42; Lc 22:39-46)*

³⁶Después Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo:

—Siéntense aquí mientras voy allí a orar.

³⁷Luego tomó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo con él y comenzó a sentirse triste y angustiado. ³⁸Después les dijo:

—¡Mi tristeza es tan grande que me siento morir! Quédense aquí, manténganse despiertos conmigo.

³⁹Caminó un poco, se postró rostro en tierra y oró así: «Padre mío, si es posible, no me dejes tomar esta copa. Sin embargo, noagas lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

⁴⁰Después regresó a sus seguidores, los encontró durmiendo y le dijo a Pedro:

^b26:31 Cita de Zacarías 13:7.

—¿No pudieron estar despiertos conmigo por una hora? ⁴¹Quédense despiertos y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto a hacer lo correcto, pero el cuerpo es débil.

⁴²Una vez más, se fue y oró así: «Padre mío, si no es posible que me quites esta copa, haz lo que tú quieras».

⁴³Entonces vino y los encontró durmiendo otra vez porque no podían mantener los ojos abiertos. ⁴⁴Los dejó, se fue de nuevo y empezó a orar por tercera vez con las mismas palabras de antes. ⁴⁵Luego volvió a donde estaban sus seguidores y les preguntó:

—¿Todavía están durmiendo y descansando? Pues llegó el momento en el que el Hijo del hombre* será entregado en manos de pecadores. ⁴⁶¡Levántense y vámonos! ¡Miren, aquí está el que me va a traicionar!

Arresto de Jesús

(Mr 14:43-50; Lc 22:47-53; Jn 18:3-12)

⁴⁷Mientras Jesús todavía estaba hablando, llegó Judas, uno de los doce seguidores. Venía acompañado de mucha gente con espadas y garrotes. Eran enviados por los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo. ⁴⁸El que lo traicionaba les había dado una señal, diciéndoles: «Al que yo salude con un beso, ese es. Arréstenlo». ⁴⁹Inmediatamente, Judas se acercó a Jesús y le dijo:

—¡Hola, Maestro!

Y le dio un beso. ⁵⁰Jesús le dijo:

—Amigo, haz lo que viniste a hacer.

Entonces se acercaron, lo agarraron y lo arrestaron. ⁵¹Pero uno de los que estaba con Jesús sacó su espada y le cortó la oreja a un siervo del sumo sacerdote*. ⁵²Jesús le dijo:

—Pon tu espada en su lugar. Todo el que pelea a espada, morirá a espada. ⁵³¿No te das cuenta de que yo puedo llamar a mi Padre, y él mandaría ahora mismo más de doce batallones de ángeles? ⁵⁴Pero si hago esto, ¿cómo se cumpliría lo que está en las Escrituras*, donde dice que todo debe suceder de esta forma?

⁵⁵En ese momento Jesús le dijo a la gente:

—¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan a llevarme preso con espadas y garrotes? Todos los días estaba yo sentado enseñando en el área del templo* y no me arrestaron. ⁵⁶Sin embargo, esto ha pasado para que se cumpla lo que escribieron los profetas.

Luego todos sus seguidores lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Consejo judío

(Mr 14:53-65; Lc 22:54-55; Jn 18:13-14,19-24)

⁵⁷Arrestaron a Jesús y lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote*. Allí se habían reunido los maestros de la ley y los ancianos líderes. ⁵⁸Pedro seguía a Jesús a cierta distancia. Llegó hasta el patio del sumo sacerdote, entró y se sentó con los siervos para ver qué iba a pasar con Jesús.

⁵⁹Los jefes de los sacerdotes y todo el Consejo* buscaban alguien que diera falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte.

⁶⁰Pero aunque vinieron varios testigos y dijeron mentiras, no pudieron condenarlo. Finalmente dos hombres vinieron ⁶¹y dijeron:

—Este hombre^a dijo: “Yo puedo destruir el templo* de Dios y reconstruirlo en tres días”.

⁶²Entonces el sumo sacerdote se levantó y le preguntó a Jesús:

—¿Acaso no vas a responder nada? ¿Qué significa lo que estos testifican en tu contra?

⁶³Pero Jesús se quedó callado. Entonces el sumo sacerdote le dijo:

—Te estoy poniendo bajo juramento en el nombre del Dios viviente. Dinos si tú eres el Cristo*, el Hijo de Dios.

⁶⁴Jesús le dijo:

—Tú lo has dicho. Sin embargo les digo que ustedes verán al Hijo del hombre* sentado a la derecha del Todopoderoso, llegando en las nubes del cielo.^b

⁶⁵El sumo sacerdote se rasgó los vestidos y dijo:

—Él ha ofendido a Dios. ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Escuchen, ustedes acaban de oír semejante ofensa! ⁶⁶¿Qué piensan?

Ellos respondieron:

—¡Es culpable y merece morir!

⁶⁷Luego le escupieron a Jesús en la cara y le dieron puñetazos. Otros le daban cachetadas ⁶⁸y decían:

—¡Demuéstranos que eres profeta, Cristo, dinos quién te pegó!

La negación de Pedro

(Mr 14:66-72; Lc 22:54-62; Jn 18:15-18,25-27)

⁶⁹Mientras Pedro estaba sentado afuera en el patio, una sierva del sumo sacerdote* se le acercó y le dijo:

—Tú también estabas con Jesús de Galilea.

⁷⁰Pero Pedro lo negó frente a todos, diciendo:

—No sé de qué estás hablando.

⁷¹Entonces él se fue hacia la puerta del patio y otra mujer lo vio y les dijo a los que estaban allí:

—Este hombre estaba con Jesús de Nazaret.

⁷²De nuevo Pedro lo negó y juró:

—¡Yo no conozco a ese hombre!

⁷³Un poco después, los que estaban allí se le acercaron y le dijeron:

—Tú realmente eres también uno de ellos, se nota por la forma en que hablas.

⁷⁴Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:

—¡Yo no lo conozco!

En ese momento cantó el gallo. ⁷⁵Entonces Pedro recordó que Jesús le había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Entonces Pedro salió de allí y lloró amargamente.

^a26:61 *Este hombre* Es decir, Jesús. Sus enemigos evitaban decir su nombre.

^b26:64 *sentado [...] del cielo* Ver Salmo 110:1 y Daniel 7:13.

Llevan a Jesús ante Pilato*(Mr 15:1; Lc 23:1-2; Jn 18:28-32)*

27¹Por la mañana, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes del pueblo concertaron un plan para dar muerte a Jesús. ²Lo llevaron atado y se lo entregaron al gobernador Pilato*.

Judas se quita la vida*(Hch 1:18-19)*

³Entonces cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús y sintió pesar por lo que había hecho. Así que les devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos líderes, ⁴y les dijo:

—He pecado al entregar a un hombre inocente para que lo maten.

Ellos dijeron:

—¿Qué nos importa? ¡Ese es tu problema!

⁵Entonces Judas tiró las monedas de plata en el templo*, salió de allí y se ahorcó. ⁶Los jefes de los sacerdotes tomaron las monedas y dijeron: «Es en contra de la ley recibir este dinero, pues fue usado para matar a alguien».

⁷Así que tomaron una decisión. Con ese dinero compraron el campo del alfarero para usarlo como cementerio para enterrar a los extranjeros que murieran mientras visitaran Jerusalén. ⁸Por eso este campo se conoce hasta hoy en día como «Campo de sangre». ⁹Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías*: «Ellos tomaron treinta monedas de plata. Era la cantidad que el pueblo de Israel había acordado pagar por su vida. ¹⁰Lo usaron para comprar el campo del alfarero, como el Señor me lo había ordenado».^a

Pilato interroga a Jesús*(Mr 15:2-5; Lc 23:3-5; Jn 18:33-38)*

¹¹Mientras tanto, Jesús se presentó ante el gobernador, y este le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús dijo:

—Tú lo has dicho.

¹²Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes lo acusaron, no respondió nada.

¹³Entonces Pilato le preguntó:

—¿No escuchas todas las acusaciones que están haciendo en tu contra?

¹⁴Pero Jesús no le respondió nada, ni siquiera a una sola acusación. Pilato estaba muy sorprendido.

Jesús condenado a muerte*(Mr 15:6-15; Lc 23:13-25; Jn 18:39-19:16)*

¹⁵Ahora bien, era costumbre que durante la fiesta^b, el gobernador dejara libre al preso que pidiera el pueblo. ¹⁶En ese entonces, había un prisionero muy conocido llamado Barrabás^c.

^a27:9-10 Ver Zacarías 11:12-13; Jeremías 32:6-9.

^b27:15 la fiesta Ver Pascua en el vocabulario.

^c27:16 Barrabás En algunos manuscritos Barrabás es llamado Jesús Barrabás.

¹⁷Entonces cuando el pueblo estaba reunido, Pilato les preguntó:

—¿A quién quieren que libere? ¿A Barrabás o a Jesús al que llaman el Cristo*?

¹⁸Porque Pilato sabía que habían entregado a Jesús por pura envidia.

¹⁹Cuando Pilato estaba sentado en el tribunal, recibió un mensaje de su esposa que decía: «No le hagas nada a ese hombre inocente. He estado intranquila todo el día porque soñé con él».

²⁰Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes convencieron a las multitudes para que pidieran a Pilato que pusiera en libertad a Barrabás y ordenara matar a Jesús. ²¹El gobernador preguntó:

—¿Cuál de estos dos presos quieren que deje libre?

Ellos contestaron:

—¿A Barrabás!

²²Pilato preguntó otra vez:

—¿Entonces qué debo hacer con Jesús, al que llaman el Cristo?

Todos dijeron:

—¡Crucifícalo!

²³Pilato preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo?

Pero todos gritaban más fuerte:

—¡Crucifícalo!

²⁴Pilato se dio cuenta de que no podía hacer nada para cambiar la intención de ellos. Vio que se iba a formar un disturbio, así que agarró un poco de agua y se lavó las manos enfrente de todos y dijo:

—Yo no soy responsable por la muerte de este hombre. Allá ustedes.

²⁵La gente respondió:

—¡Nosotros y nuestros hijos cargamos con la responsabilidad de su muerte!

²⁶Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. Luego hizo que le dieran latigazos a Jesús y lo entregó para ser crucificado.

Los soldados se burlan de Jesús*(Mr 15:16-20; Jn 19:2-3)*

²⁷Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio. Reunieron a toda la compañía de soldados alrededor de él. ²⁸Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color morado. ²⁹Hicieron una corona hecha de espinas, se la colocaron en la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Se arrodillaron ante él y se burlaban, diciendo: «¡Viva el rey de los judíos!»

³⁰Luego le escupieron, tomaron la caña y le pegaron en la cabeza. ³¹Cuando acabaron de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Crucifixión de Jesús*(Mr 15:21-32; Lc 23:26-39; Jn 19:17-19)*

³²Al salir encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón y lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. ³³Llegaron a un sitio llamado «Gólgota» que significa «Lugar de la Calavera». ³⁴Le

dieron a Jesús vino mezclado con hiel^a para que bebiera, pero después de probarlo no quiso beberlo. ³⁵Clavaron a Jesús de pies y manos a la cruz y rifaron entre ellos la ropa de Jesús. ³⁶Luego, se sentaron a vigilarlo. ³⁷Por encima de su cabeza escribieron un aviso con la razón de su condena: «ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS».

³⁸Ese mismo día dos ladrones fueron crucificados con Jesús, uno a su derecha y otro a su izquierda. ³⁹La gente que pasaba lo insultaba, meneando la cabeza ⁴⁰y diciendo:

—Tú que ibas a destruir el templo* y reconstruirlo en tres días, ¡sálvate a ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, entonces bájate de esa cruz.

⁴¹También los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley y los ancianos líderes se burlaban de él, diciendo:

⁴²—Salvó a otros, pero no se puede salvar a sí mismo. Si es rey de Israel, que baje de la cruz ahora mismo, y entonces creeremos en él. ⁴³Como confía en Dios, dejemos que Dios lo rescate si es que lo quiere de verdad. Después de todo, él dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”.

⁴⁴Los ladrones que estaban crucificados junto a él, también lo insultaban.

Muerte de Jesús

(Mr 15:33–41; Lc 23:44–49; Jn 19:28–30)

⁴⁵Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó sumida en oscuridad. ⁴⁶A eso de las tres, Jesús gritó fuerte: «*Elí, Elí, ¿lama sabactani?*» que significa: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»^b

⁴⁷Algunos de los que estaban allí lo oyeron y decían:

—¡Está llamando a Elías!^c

⁴⁸Entonces inmediatamente uno de ellos corrió y tomó una esponja. La empapó en vinagre, la puso en un palo y se la ofreció a Jesús para que bebiera. ⁴⁹Pero los demás seguían diciendo:

—Déjenlo, vamos a ver si Elías viene a salvarlo.

⁵⁰Pero Jesús dio nuevamente un fuerte grito y murió^d. ⁵¹Al instante, la cortina* que estaba dentro del templo* se rasgó en dos, de arriba a abajo, y la tierra tembló. Las rocas se partieron, ⁵²los sepulcros se abrieron y muchos del pueblo de Dios que habían muerto, fueron resucitados. ⁵³Después de la resurrección de Jesús, dejaron sus sepulcros, fueron a la ciudad santa de Jerusalén y se le aparecieron a mucha gente.

⁵⁴El capitán* y los que estaban cuidando el cuerpo de Jesús vieron el terremoto y todo lo que pasó, se asustaron mucho y dijeron:

—Este hombre sí era el Hijo de Dios.

^a27:34 *hiel* Era probablemente una bebida mezclada con alguna droga contra el dolor.

^b27:46 Cita de Salmo 22:1.

^c27:47 *¡Está llamando a Elías!* «Dios mío» (*Eloí* en arameo o *Elí* en hebreo) le sonó a la gente como el nombre del profeta Elías.

^d27:50 *murió* Textualmente *dejó que su espíritu saliera*.

⁵⁵Muchas mujeres estaban viendo desde lejos. Ellas habían seguido a Cristo* desde Galilea para atenderlo. ⁵⁶Entre ellas estaban María Magdalena, María la mamá de Santiago y José, y la mamá de los hijos de Zebedeo^e.

Jesús es sepultado

(Mr 15:42–47; Lc 23:50–56; Jn 19:38–42)

⁵⁷Al atardecer, un hombre rico llamado José de Arimatea, vino a Jerusalén. Él también se había convertido en seguidor de Jesús. ⁵⁸Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. ⁵⁹José llevó el cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia. ⁶⁰Después puso el cuerpo en un sepulcro nuevo que había sido cavado en la roca. Luego corrió una piedra muy grande hasta la entrada del sepulcro y se fue. ⁶¹María Magdalena y la otra María estaban sentadas al frente del sepulcro.

El sepulcro es puesto bajo vigilancia

⁶²Al día siguiente, después del día de la preparación, los jefes de los sacerdotes y los fariseos* se reunieron con Pilato, ⁶³y le dijeron:

—Señor, le recordamos que en vida ese engañador dijo: “Dentro de tres días voy a resucitar”. ⁶⁴Ordene, pues, que vigilen el sepulcro hasta el tercer día para que así sus seguidores no puedan venir y robar el cuerpo. Porque después podrían decirle a la gente: “Él ha resucitado de la muerte”. Este engaño sería peor que el primero.

⁶⁵Pilato les dijo:

—Pueden disponer una guardia de soldados. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan.

⁶⁶Entonces se fueron y aseguraron el sepulcro, sellaron la piedra y colocaron guardias.

La noticia de la resurrección

(Mr 16:1–8; Lc 24:1–2; Jn 20:1–10)

28 ¹Después del sábado, al amanecer del domingo, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro.

²De repente hubo un fuerte temblor de tierra porque un ángel del Señor bajó del cielo, corrió la piedra de la entrada y se sentó sobre ella. ³Su aspecto era brillante como un rayo, y sus vestidos eran blancos como la nieve. ⁴Los guardias casi se mueren del susto. ⁵El ángel les dijo a las mujeres:

—No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado, ⁶pero no está aquí, porque ha resucitado, tal como él dijo. Vengan y vean el lugar donde estaba. ⁷Luego váyanse rápido y díganles a sus seguidores que él ha resucitado de la muerte. Ahora él irá a Galilea delante de ellos. Allá lo verán. Recuerden lo que les he dicho.

⁸Entonces las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro. Estaban asustadas pero llenas de alegría. Corrieron para contarles todo esto a

^e27:56 *los hijos de Zebedeo* Se refiere a Santiago y a Juan.

los seguidores de Jesús. ⁹De repente, Jesús se encontró con ellas y las saludó. Ellas se acercaron a él, le abrazaron los pies y lo adoraron. ¹⁰Entonces Jesús les dijo:

—No tengan miedo, vayan y díganles a mis hermanos que se dirijan a Galilea y que me verán allá.

Sobornan a los soldados

¹¹Las mujeres se fueron a contar lo sucedido. Al mismo tiempo algunos de los soldados que vigilaban el sepulcro, vinieron a la ciudad y les contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado. ¹²Entonces los jefes de los sacerdotes se reunieron con los ancianos líderes e hicieron un plan. ¹³Les dieron bastante dinero a los soldados y les dijeron: «Díganle a la gente que los seguidores de él vinieron durante la noche y robaron su cuerpo mientras ustedes dormían. ¹⁴Y si esto lo escucha el gobernador,

nosotros lo convenceremos. Ustedes no tendrán ningún problema».

¹⁵Los soldados recibieron el dinero e hicieron como les mandaron. Así que esta es la versión que los judíos hicieron circular y sigue vigente hasta hoy.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mr 16:14–18; Lc 24:36–49; Jn 20:19–23; Hch 1:6–8)

¹⁶Los once seguidores fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había dicho. ¹⁷Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos de ellos dudaban. ¹⁸Entonces Jesús se acercó y les dijo:

—Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹Así que vayan y hagan seguidores en todas las naciones. Bautícenlos* en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰y enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado. Tengan presente que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Marcos

La llegada de Jesús

(Mt 3:12; Lc 3:1–9,15–17; Jn 1:19–28)

1 Esta es la buena noticia* sobre Jesucristo, el Hijo de Dios^a. Empieza ²como está escrito en el libro del profeta Isaías*:

«Oye, te envío a mi mensajero delante de ti, quien te preparará el camino.^b

³ Alguien grita en el desierto: “Preparen el camino para el Señor; háganle caminos derechos”.^c

⁴Así, Juan el Bautista llegó a bautizar* a la gente en el desierto, anunciándoles que cambiaran su manera de pensar y de vivir, y que se bautizaran para que Dios les perdonara sus pecados. ⁵Entonces venía a él toda la gente de la provincia de Judea y de la ciudad de Jerusalén. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán. ⁶Juan se vestía de pelo de camello, llevaba un cinto de cuero en la cintura; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

⁷Juan les decía: «El que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de desatar agachado las correas de sus sandalias. ⁸Yo los bautizo con agua, pero él los va a bautizar con el Espíritu Santo».

^a**1:1 el Hijo de Dios** Algunos manuscritos no tienen estas palabras.

^b**1:2** Cita de Malaquías 3:1.

^c**1:3** Cita de Isaías 40:3.

Bautismo de Jesús

(Mt 3:13–17; Lc 3:21–22)

⁹En esos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y Juan lo bautizó* en el río Jordán. ¹⁰Tan pronto como Jesús salió del agua, vio que el cielo se rasgaba y que el Espíritu Santo bajaba sobre él como una paloma. ¹¹Entonces vino una voz del cielo que decía: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento».

Jesús es puesto a prueba

(Mt 4:1–11; Lc 4:1–13)

¹²Inmediatamente, el Espíritu Santo impulsó a Jesús al desierto. ¹³Jesús estuvo allí durante cuarenta días y Satanás lo puso a prueba. Estuvo entre los animales salvajes, pero los ángeles lo cuidaban.

Jesús comienza su obra

(Mt 4:12–27; Lc 4:14–15)

¹⁴Después de que encarcelaron a Juan, Jesús fue a Galilea y comenzó a anunciar la buena noticia* de parte de Dios. ¹⁵Él decía: «Ha llegado el momento, el reino de Dios* ya está cerca. Cambien su manera de pensar y de vivir, crean en la buena noticia».

Los primeros seguidores

(Mt 4:18–22; Lc 5:1–11)

¹⁶Jesús caminaba junto al lago de Galilea cuando vio a Simón^d y a su hermano Andrés.

^d**1:16 Simón** El otro nombre de Simón era Pedro. Igual en los versículos 29,36.

Estaban lanzando la red para pescar en el lago, pues eran pescadores. ¹⁷Y Jesús les dijo:

—Sígueme, y yo les enseñaré a pescar hombres.

¹⁸Y enseguida dejaron sus redes y lo siguieron.

¹⁹Un poco más adelante, Jesús encontró a Santiago y a su hermano Juan, los hijos de Zebedeo. Estaban en un bote arreglando las redes para pescar. ²⁰Enseguida los llamó y dejaron a su papá Zebedeo que estaba en el bote con los trabajadores, y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un endemoniado

(Lc 4:31-37)

²¹Jesús y sus seguidores llegaron a Capernaúm* y enseguida, en el día de descanso*, Jesús entró en la sinagoga* y empezó a enseñar. ²²La gente se admiraba de su enseñanza, porque les enseñaba como alguien que tiene autoridad y no como los maestros de la ley. ²³De pronto llegó a la sinagoga un hombre poseído por un espíritu maligno* que gritó:

²⁴—¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

²⁵Pero Jesús reprendió al espíritu maligno y le dijo:

—¡Cállate y sal de él!

²⁶Luego el espíritu maligno sacudió al hombre, dio un gran grito y salió de él. ²⁷Todos se quedaron atónitos y empezaron a preguntarse entre sí: «¿Qué está pasando? ¡Este hombre enseña algo nuevo y lo hace con autoridad! ¡Hasta puede darles órdenes a los espíritus malignos y ellos lo obedecen!»

²⁸La fama de Jesús se extendió rápidamente por toda la región de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros

(Mt 8:14-17; Lc 4:38-41)

²⁹Cuando salieron de la sinagoga*, Jesús, Santiago y Juan fueron a la casa de Simón y Andrés.

³⁰La suegra de Simón estaba acostada con fiebre. De inmediato se lo dijeron a Jesús. ³¹Él se acercó a la mujer y la tomó de la mano para ayudarla a levantarse, y la fiebre la dejó. Entonces, ella comenzó a atenderlos.

³²Al anochecer, cuando ya se había puesto el sol, le llevaron a Jesús todos los enfermos y los que estaban atormentados por demonios. ³³Todo el pueblo se reunió en la puerta. ³⁴Jesús sanó toda clase de enfermedades y expulsó muchos demonios; pero no permitió que los demonios hablaran porque ellos sabían quién era él.

Jesús anuncia el mensaje de Dios

(Lc 4:42-44)

³⁵Muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y fue a un lugar solitario para orar. ³⁶Luego Simón y los otros que estaban con él salieron a buscar a Jesús. ³⁷Cuando lo encontraron le dijeron:

—Todos te están buscando.

³⁸Jesús les respondió:

—Vámonos a otros pueblos para que yo pueda

anunciar el mensaje también allá. Para eso he venido.

³⁹Así que Jesús siguió por toda Galilea anunciando su mensaje en las sinagogas* y expulsando los demonios.

Jesús sana a un leproso

(Mt 8:1-4; Lc 5:12-16)

⁴⁰Un leproso* se acercó a él, se arrodilló y le suplicó que lo ayudara. El hombre le dijo a Jesús:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

⁴¹Lo que dijo al final hizo que Jesús se enfadara con él,^a pero extendió la mano, tocó al hombre y le dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

⁴²En ese mismo instante la lepra desapareció y quedó sano. ⁴³Enseguida Jesús echó al hombre y advirtiéndole severamente:

⁴⁴—Mira, no se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote^b y da la ofrenda que ordenó Moisés* al que ha sido sanado. Esto servirá para que la gente compruebe que has sido sanado.

⁴⁵Pero el hombre fue y empezó a divulgar la noticia de lo que había pasado. Por eso Jesús no podía entrar en ningún pueblo sin llamar la atención. Tenía que quedarse en lugares solitarios, y la gente de todas partes acudía a él.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9:1-8; Lc 5:17-26)

2¹Unos días después Jesús regresó a Capernaúm*. Se escuchó el rumor de que él estaba en casa. ²Se reunió tanta gente que no quedaba espacio ni en la puerta. Cuando Jesús les estaba enseñando, ³vinieron y le trajeron a un paralítico cargado por cuatro hombres. ⁴Pero como había tanta gente, no podían acercarlo a Jesús. Así que quitaron parte del techo e hicieron un hueco por donde bajaron la camilla con el enfermo. ⁵Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al paralítico:

—Hijo, tus pecados quedan perdonados.

⁶Entre la multitud estaban sentados unos maestros de la ley que pensaban: ⁷«¿Por qué se atreve este hombre a hablar así? Es una ofensa a Dios. El único que puede perdonar pecados es Dios». ⁸Jesús supo inmediatamente lo que estaban pensando y les dijo:

—¿Por qué están pensando así? ⁹Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga a este paralítico: “Tus pecados quedan perdonados”, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: “¡Levántate, recoge tu camilla y anda!” ¹⁰y así sucede, entonces quedará comprobado que

^a1:41 *Lo que dijo [...] con él* La mayoría de expertos bíblicos consideran esta alternativa la original, siguiendo algunos manuscritos griegos y latinos occidentales. La mayoría de manuscritos tienen *tuvo compasión*.

^b1:44 *preséntate ante el sacerdote* La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

el Hijo del hombre* tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al parafítico:

¹¹—A ti te digo: ¡Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa!

¹²Entonces, el hombre se levantó, y enseguida recogió su camilla y salió caminando frente a todos. Todos estaban asombrados y alababan a Dios diciendo:

—Nunca hemos visto algo así.

Leví sigue a Jesús

(Mt 9:9-13; Lc 5:27-32)

¹³Jesús salió otra vez hacia la orilla del lago. Toda la multitud lo siguió, y él les enseñaba.

¹⁴Jesús iba caminando y vio a Leví hijo de Alfeo sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

Entonces Leví se levantó y lo siguió.

¹⁵Después Jesús fue a cenar a casa de Leví. Muchos cobradores de impuestos* y pecadores cenaron con Jesús y sus seguidores, porque muchos de ellos también lo siguieron. ¹⁶Cuando los maestros de la ley, que eran fariseos*, vieron que Jesús estaba comiendo con cobradores de impuestos y pecadores, les preguntaron a los seguidores de Jesús:

—¿Por qué come él con cobradores de impuestos y pecadores?

¹⁷Jesús los oyó, y les dijo:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. Yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a los pecadores.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mt 9:14-17; Lc 5:33-39)

¹⁸Al ver que los seguidores de Juan y los fariseos* estaban ayunando, algunos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—Los seguidores de Juan el Bautista y los de los fariseos ayunan, pero tus seguidores no. ¿Por qué?

¹⁹Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, ¿cómo pueden ayunar los amigos del novio mientras él está con ellos? No pueden ayunar mientras él esté presente. ²⁰Pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces en ese tiempo ayunarán. ²¹Nadie arregla un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque la tela nueva se encoge y rasga el vestido viejo, y entonces se romperá más. ²²Ni tampoco echa vino nuevo en cueros* viejos, porque el vino revienta los cueros. Así se dañan tanto el vino como los cueros. Más bien se echa el vino nuevo en cueros nuevos.

Jesús es Señor del día de descanso

(Mt 12:1-8; Lc 6:1-5)

²³Un día de descanso* Jesús iba por unos sembrados, y mientras caminaban sus seguidores empezaron a arrancar espigas. ²⁴Entonces los fariseos* empezaron a decirle:

—Oye, ¿por qué hacen ellos lo que está prohibido en el día de descanso?

²⁵Y Jesús les dijo:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David* cuando él y sus compañeros tuvieron necesidad y hambre? ²⁶Cuando Abiatar era el sumo sacerdote*, David entró a la casa de Dios y comió los panes que se ofrecen a Dios y se los dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

²⁷Entonces Jesús les dijo a los fariseos:

—El día de descanso se hizo para beneficio de la gente, no la gente para beneficio del día de descanso. ²⁸Por tanto, el Hijo del hombre* es Señor de todos los días, incluso del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mt 12:9-14; Lc 6:6-11)

3¹Jesús entró de nuevo en la sinagoga* y allí estaba un hombre que tenía una mano paralizada. ²Unos lo observaban con atención para ver si Jesús iba a sanar al enfermo en un día de descanso*. Estaban buscando algo de qué acusarlo. ³Jesús le dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

⁴Luego Jesús les dijo:

—¿Qué se debe hacer en el día de descanso, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?

Pero ellos seguían en silencio. ⁵Entonces Jesús los miró con enojo y a la vez con mucha tristeza porque eran muy tercos. Luego, Jesús le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y la mano quedó sana. ⁶Inmediatamente los fariseos* se fueron y empezaron a hacer planes con los herodianos* para matar a Jesús.

Mucha gente sigue a Jesús

⁷Jesús salió con sus seguidores hacia el lago Galilea y una gran multitud lo siguió. ⁸La gente venía de Galilea, de Judea, de Jerusalén, de Iudumea, del oriente del Jordán y de la región de Tiro* y de Sidón*. Todos iban a ver a Jesús porque habían oído del bien que estaba haciendo.

⁹Como Jesús vio que había tanta gente, les pidió a sus seguidores que le consiguieran un bote pequeño. Jesús quería el bote para que la multitud no se amontonara sobre él. ¹⁰Él había sanado a mucha gente. Por eso todos los enfermos se empujaban unos a otros para poder llegar hasta Jesús y tocarlo. ¹¹Cuando los espíritus malignos* que algunos tenían veían a Jesús, se arrodillaban ante él y gritaban con fuerza: «¡Tú eres el Hijo de Dios!»

¹²Pero Jesús les ordenó con severidad que no hablaran de él delante de la gente.

Jesús elige a los doce apóstoles

(Mt 10:1-4; Lc 6:12-16)

¹³Luego, Jesús llamó a los que quiso llevar consigo, se retiró a las montañas y ellos se fueron con él. ¹⁴Entre ellos, eligió a doce para que estuvieran con él y luego enviarlos a otros

lugares para anunciar su mensaje. Los llamó apóstoles. ¹⁵También los eligió para que tuvieran el poder de expulsar demonios. ¹⁶Estos son los doce hombres que él eligió: Simón, a quien llamó Pedro; ¹⁷Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges, que significa hijos del trueno; ¹⁸Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás y Santiago hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el zelote ¹⁹y Judas Iscariote, quien después lo entregó.

El poder de Jesús es de Dios

(Mt 12:22-32; Lc 11:14-23; 12:10)

²⁰Luego Jesús regresó a casa y nuevamente se reunió una gran multitud. Había tanta gente que Jesús y sus seguidores no pudieron ni comer. ²¹Cuando los familiares de Jesús supieron lo que estaba pasando, fueron rápido a llevárselo, pues había mucha gente diciendo que estaba loco.

²²Los maestros de la ley que venían de Jerusalén decían: «¡Beelzebú está con él! Él expulsa a los demonios por el poder del jefe de los demonios».

²³Entonces Jesús llamó a la gente y empezó a hablarles con ejemplos^b: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴Si un reino se divide contra sí mismo, no podrá sobrevivir. ²⁵Así mismo, una familia que se divide contra sí misma, tampoco podrá sobrevivir. ²⁶Entonces, si Satanás está contra sí mismo y se divide, no podrá sobrevivir y habrá llegado a su fin.

²⁷»Nadie puede entrar a la casa de un hombre fuerte y robar sus pertenencias así nada más. Primero hay que atar al hombre fuerte y luego sí robar su casa.

²⁸»Les digo la verdad: Dios le perdonará a la gente cualquier pecado, incluso a quien reniegue de él, ²⁹pero jamás perdonará a quien se atreva a renegar del Espíritu Santo. El que lo haga será culpable para siempre de ese pecado».

³⁰Dijo esto porque los maestros de la ley lo acusaban de tener un espíritu maligno*.

La verdadera familia de Jesús

(Mt 12:46-50; Lc 8:19-21)

³¹Luego llegaron la mamá y los hermanos de Jesús, se quedaron afuera y mandaron a alguien para que lo llamara. ³²La multitud estaba sentada a su alrededor y le dijeron:

—¡Oye! Tu mamá, tus hermanos y tus hermanas^c te están buscando afuera.

³³Y Jesús respondió:

—¿Quiénes son mi mamá y mis hermanos?

³⁴Y mirando a todos los que estaban sentados a su alrededor dijo:

—¡Aquí están mi mamá y mis hermanos!

³⁵Pues el que haga lo que Dios quiere, ese es mi hermano, mi hermana y mi mamá.

^a3:18 *zelote* Textualmente *cananeo*. Ver *Zelote* en el vocabulario.

^b3:23 *ejemplos* Textualmente *parábolas*. Ver *Historia* en el vocabulario.

^c3:32 y *tus hermanas* Algunos manuscritos no tienen estas palabras.

Historia del sembrador

(Mt 13:1-9; Lc 8:4-8)

4 ¹De nuevo Jesús empezó a enseñar junto al lago, y allí se reunió tanta gente que se sentó en un bote y la gente se quedó en la orilla. ²Jesús les dio muchas enseñanzas por medio de historias*. Al enseñarles, les dijo:

³«¡Escuchen bien! El sembrador salió a sembrar. ⁴Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra. Esas semillas brotaron rápido porque la tierra no era profunda. ⁶Pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y como no tenían raíces, se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos, crecieron con las plantas y las ahogaron. Así que no dieron fruto. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena y empezaron a dar fruto. Allí pudieron brotar, crecer y dar fruto. Algunas plantas produjeron treinta granos por semilla, otras sesenta y otras cien».

⁹Luego Jesús dijo: «¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mt 13:10-17; Lc 8:9-10)

¹⁰Después, a solas con Jesús, los doce y los que estaban alrededor de él, le preguntaron respecto a las historias*. ¹¹Jesús les respondió: «Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios*. A los que quedan afuera todo se les da en forma de historias para que

¹²»“por más que miren, no vean; y por más que oigan, no entiendan, para que no cambien y no sean perdonados”^d».

Jesús explica la historia del sembrador

(Mt 13:18-23; Lc 8:11-15)

¹³Jesús les dijo: «Si no entienden esta historia*, ¿cómo van a entender las otras? ¹⁴El sembrador es el que siembra el mensaje.

¹⁵Algunos son como la semilla que cayó en el camino. Cuando oyen el mensaje, llega Satanás enseguida y les quita el mensaje que les fue sembrado. ¹⁶Otros son como la semilla que se sembró en el terreno pedregoso. Cuando oyen el mensaje, inmediatamente lo reciben con alegría, ¹⁷pero no tienen raíz en sí y duran poco tiempo. Cuando surgen los problemas o la persecución por causa del mensaje, inmediatamente se dan por vencidos. ¹⁸Unos son como la semilla que se sembró entre espinos. Oyen el mensaje, ¹⁹pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y los deseos de tener cosas ahogan el mensaje y se vuelven estériles.

²⁰Pero otros son como la semilla que se sembró en tierra buena. Estos son los que oyen el mensaje, lo aceptan y dan una gran cosecha. Darán mucho más de lo sembrado, hasta treinta, sesenta y cien veces más».

^d4:12 Cita de Isaías 6:9-10.

Presten atención a Jesús

(Lc 8:16-18)

²¹Luego Jesús les dijo: «¿Acaso si tienen una lámpara la ponen debajo de una cesta o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero? ²²Porque no hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada encubierto que no salga a la luz pública. ²³Oigan bien lo que les digo!»

²⁴Y les dijo: «Tengan cuidado de entender lo que oyen. Con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los medirá a ustedes; y se les añadirá más. ²⁵Porque al que entienda algo, se le dará más a entender. Pero al que entienda muy poco, hasta lo poco que entienda se le quitará».

Historia de la semilla

²⁶Jesús dijo después: «El reino de Dios* es como un hombre que esparce semilla en la tierra: ²⁷descansa en las noches y se levanta durante el día. Y todo el tiempo, de día y de noche, la semilla sigue germinando y creciendo. Pero el hombre no sabe cómo crece la semilla. ²⁸La tierra produce el grano por sí misma: primero el tallo, luego la espiga y finalmente el grano que llena la espiga. ²⁹Cuando el grano está maduro, el hombre lo recoge porque ya es tiempo de cosechar».

Historia de la semilla de mostaza

(Mt 13:31-32,34-35; Lc 13:18-19)

³⁰Luego Jesús dijo: «¿Con qué puedo comparar el reino de Dios*? ¿Con qué historia* podrá explicarlo? ³¹Es como una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas cuando se siembra. ³²Pero cuando ya está sembrada, la semilla de mostaza se convierte en la planta más grande del campo. A esta planta le brotan ramas tan grandes que sirven de nido y protección a las aves».

³³Y Jesús les siguió enseñando con historias como estas. Les enseñó todo lo que podían entender. ³⁴Si no era por medio de historias no les hablaba, pero después, en privado, les explicaba todo a sus seguidores.

Jesús calma una tormenta

(Mt 8:23-27; Lc 8:22-25)

³⁵Al atardecer de ese mismo día, Jesús les dijo a sus seguidores:

—Crucemos al otro lado del lago.

³⁶Ellos dejaron a la multitud y se fueron con Jesús en el bote donde él estaba. También había otros botes junto a ellos. ³⁷Entonces se desató una terrible tormenta y las olas azotaban tan fuerte el bote que este se inundaba. ³⁸Pero Jesús estaba durmiendo en la parte de atrás recostado sobre una almohada, así que lo despertaron y le dijeron:

—Maestro, ¿no te importa que nos vayamos a ahogar?

³⁹Entonces Jesús se levantó, regañó al viento y le ordenó al mar:

—¡Cálmese! ¡Quieto!

Luego, el viento se detuvo y todo quedó en gran calma. ⁴⁰Jesús les dijo:

—¿Por qué son tan cobardes? ¿Todavía no tienen fe?

⁴¹Pero todos estaban muy asustados y se decían unos a otros:

—¿Quién es este que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios

(Mt 8:28-34; Lc 8:26-39)

5¹Jesús y sus seguidores llegaron a la otra orilla del lago, a la región de los gerasenos.^a ²Apenas salió Jesús del bote, llegó a recibirlo un hombre que tenía un espíritu maligno*. Venía de las tumbas, ³donde vivía. Ni siquiera con cadenas lo podían sujetar. ⁴Varias veces le habían encadenado las manos y le habían puesto hierros en los pies, pero el hombre rompía las cadenas y destrozaba los hierros. Nadie podía controlarlo. ⁵Vagaba por las colinas y las cuevas de día y de noche, siempre gritando y cortándose con piedras.

⁶Cuando el hombre vio a Jesús a lo lejos, fue a él corriendo, se postró ante él ⁷y gritando muy fuerte le dijo:

—¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? En el nombre de Dios, te suplico que no me atormentes.

⁸El hombre gritaba así porque Jesús le había dicho: «¡Espíritu maligno, sal de ese hombre!»

⁹Después Jesús le preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

Él contestó:

—Mi nombre es Legión^b porque somos muchos.

¹⁰Le rogaba repetidas veces a Jesús que no lo mandara fuera de esa región. ¹¹Como en un cerro cerca de allí había muchos cerdos comiendo, ¹²los espíritus le suplicaban:

—¡Mándanos a esos cerdos y déjanos entrar en ellos!

¹³Jesús les permitió hacerlo, y los espíritus malignos salieron del hombre y entraron en los cerdos, que eran como dos mil. Los cerdos corrieron pendiente abajo por el barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.

¹⁴Los encargados de cuidar los cerdos salieron huyendo a contar en el pueblo y en el campo lo que había pasado. Entonces vinieron a ver qué había sucedido. ¹⁵Se acercaron a Jesús y vieron al hombre que había tenido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio. La gente se asustó. Sabían que ese hombre había tenido una legión de espíritus malignos. ¹⁶Pero los que vieron lo sucedido les explicaron a los demás cómo había sido sanado el hombre que tenía demonios y lo que había pasado con los cerdos. ¹⁷Entonces la gente comenzó a pedirle a Jesús que se fuera de esa región.

^a5:1 *gerasenos* Algunos manuscritos tienen *gadarenos*.

^b5:9 *Legión* Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de seis mil hombres.

¹⁸Cuando Jesús estaba por partir en el bote, el hombre que había tenido los demonios le rogaba que le permitiera acompañarlo. ¹⁹Pero Jesús no se lo permitió y le dijo:

—Ve a tu casa y cuéntale a tu gente lo que el Señor ha hecho por ti, y cómo te ha tenido compasión.

²⁰Así que el hombre se fue a la región de Decápolis* a contarles a todos lo mucho que Jesús había hecho por él. Toda la gente estaba muy asombrada.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mt 9:18-26; Lc 8:40-56)

²¹Cuando Jesús volvió a la otra orilla del lago en el bote, mucha gente se reunió junto a él a la orilla del lago. ²²Llegó uno de los dirigentes de la sinagoga* que se llamaba Jairo. Cuando vio a Jesús, se arrodilló ante él y ²³le rogaba mucho:

—Mi hijita está a punto de morir. Te pido que vengas y coloques tu mano sobre ella para que se mejore y siga con vida.

²⁴Jesús se fue con él y mucha gente lo siguió. La gente apretujaba a Jesús por todos lados.

²⁵Había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre. ²⁶Había sufrido mucho bajo el cuidado de varios médicos y había gastado todo lo que tenía sin ninguna mejoría. De hecho, cada vez se ponía peor. ²⁷La mujer oyó hablar de Jesús. Pasó en medio de la gente hasta llegar a Jesús por detrás y le tocó su manto. ²⁸Ella pensaba: «Si sólo puedo tocar su manto, quedaré sana». ²⁹Apenas lo tocó, la mujer dejó de sangrar. Sintió que su cuerpo había quedado sanado de la enfermedad. ³⁰En ese momento Jesús se dio cuenta de que había salido poder de él. Se detuvo, dio vuelta y preguntó:

—¿Quién me tocó el manto?

³¹Los seguidores le dijeron:

—Hay tanta gente empujando y tú preguntas: “¿Quién me tocó?”

³²Pero Jesús siguió mirando para saber quién había sido. ³³La mujer sabía que había sanado. Así que se acercó y se arrodilló a sus pies. Ella estaba temblando de miedo y le contó toda la verdad. ³⁴Luego, Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sin ninguna enfermedad.

³⁵Cuando Jesús estaba todavía hablando, llegaron mensajeros desde la casa del dirigente de la sinagoga y le dijeron:

—Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al maestro?

³⁶Pero Jesús no les hizo caso y le dijo al dirigente de la sinagoga:

—No tengas miedo; sólo cree.

³⁷Jesús permitió que sólo Pedro, Santiago y su hermano Juan lo acompañaran. ³⁸Cuando llegaron a la casa del dirigente de la sinagoga, Jesús vio el alboroto de la gente que estaba llorando y lamentándose mucho. ³⁹Jesús entró y les dijo:

—¿Por qué tanta confusión y llanto? La niña no está muerta, está dormida.

⁴⁰La gente se burlaba de él, pero Jesús los hizo salir a todos y entró sólo con los padres de

la niña y con los que lo acompañaban. ⁴¹Jesús tomó la mano de la niña y le dijo:

—*Talitá, cum* (que significa “oyeme pequeña, ¡levántate!”).

⁴²Al instante, la niña que tenía doce años, se levantó y empezó a caminar. Todos quedaron completamente atónitos. ⁴³Jesús dio órdenes estrictas de que no le contaran a nadie lo que había ocurrido. Luego les ordenó que le dieran de comer a la niña.

Jesús visita su pueblo

(Mt 13:53-58; Lc 4:16-30)

6 ¹Jesús salió de ese lugar y se fue para su pueblo junto con sus seguidores. ²Cuando llegó el día de descanso*, Jesús comenzó a enseñarles en la sinagoga*. Muchos estaban muy impresionados por lo que escuchaban, y decían:

—¿De dónde sacó este hombre todo esto? ¿Cómo pudo conseguir tanta sabiduría? ¿De dónde sacó el poder para hacer los milagros que hace? ³¿No es este el carpintero hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven sus hermanas aquí también entre nosotros?

No podían aceptar a Jesús, ⁴pero él les dijo:

—Se honra a un profeta en todas partes, pero nadie es profeta en su propio pueblo y en su propia casa.

⁵Y Jesús no pudo hacer ningún milagro allá. Lo único que hizo fue imponer las manos a algunos enfermos y sanarlos. ⁶Y estaba muy sorprendido de la falta de fe de la gente de su pueblo. Así que siguió hacia los otros pueblos enseñando a la gente.

Jesús envía a sus seguidores

(Mt 10:1,5-15; Lc 9:1-6)

⁷Jesús reunió a los doce y los preparó para que fueran de dos en dos. Les dio poder para dominar a los espíritus malignos*. ⁸Les ordenó que no llevaran nada para el camino: ni alimentos, ni bolsa, ni dinero, sólo un bastón para caminar. ⁹Podían llevar sus sandalias pero no ropa para cambiarse. ¹⁰Les dijo:

—Cuando entren a una casa, quédense allí hasta que salgan de ese pueblo. ¹¹Si en algún pueblo no les dan la bienvenida o no los escuchan, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies a manera de advertencia para ellos.

¹²Los seguidores salieron para otros lugares y le decían a la gente que cambiara su manera de pensar y de vivir. ¹³Expulsaron a muchos demonios y sanaron a muchos enfermos ungiéndolos* con aceite.

La muerte de Juan el Bautista

(Mt 14:1-12; Lc 9:7-9)

¹⁴El rey Herodes* oyó hablar de Jesús, quien ya era conocido en muchos lugares. Algunos decían: «Es Juan el Bautista que ha resucitado, por eso está haciendo milagros». ¹⁵Otros decían: «Es Elías*». Y otros más decían: «Jesús es un profeta como los que vivieron hace mucho tiempo».

¹⁶Pero cuando Herodes escuchó esos comentarios, dijo: «Es Juan. Yo le corté la cabeza y ahora ha resucitado».

¹⁷Herodes había mandado arrestar a Juan y ponerlo en prisión por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. Herodes se había casado con ella, ¹⁸y Juan le decía a Herodes que no era correcto casarse con la esposa de su hermano. ¹⁹Por eso Herodías le guardaba rencor a Juan y quería matarlo, pero no encontraba la forma de hacerlo. ²⁰Herodes le tenía miedo a Juan porque sabía que era un hombre recto y santo, y por eso lo protegía. A Herodes le gustaba escuchar a Juan, pero siempre se inquietaba con lo que él le decía.

²¹Llegó el momento que Herodías esperaba para matar a Juan y fue el día del cumpleaños del rey Herodes. Él quería celebrar su cumpleaños con los altos funcionarios, con los comandantes y con los notables de Galilea, a quienes invitó a una gran cena. ²²La hija de Herodías entró y bailó, lo cual les gustó mucho al rey y a sus invitados. Así que el rey Herodes le dijo a la muchacha:

—Píde lo que quieras y te lo daré.

²³Y le prometió a la muchacha:

—Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.

²⁴Ella corrió a donde estaba su mamá y le preguntó:

—¿Qué debo pedir?

Ella le contestó:

—Píde la cabeza de Juan el Bautista.

²⁵Enseguida la muchacha volvió a donde estaba el rey y le hizo su petición:

—Quiero que me traigas ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶El rey se puso muy triste, pero no quería quedar mal con sus invitados y tenía que cumplir su promesa. No podía negarle a la muchacha lo que estaba pidiendo. ²⁷Así que enseguida ordenó a un verdugo que le trajera la cabeza de Juan. Él fue y le cortó la cabeza a Juan en la cárcel, ²⁸la trajo en una bandeja, se la entregó a la muchacha y ella se la dio a su mamá. ²⁹Cuando los seguidores de Juan se enteraron, fueron a recoger el cuerpo y lo colocaron en un sepulcro.

Jesús da de comer a más de cinco mil

(Mt 14:13-21; Lc 9:10-17; Jn 6:1-14)

³⁰Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

³¹Como Jesús y los apóstoles estaban en un lugar muy ruidoso y concurrido, no tenían tranquilidad ni para comer, así que Jesús les dijo:

—Vengan conmigo a un lugar tranquilo para que puedan descansar un rato.

³²Así que se fueron en un bote a un lugar despoblado. ³³Pero muchos los vieron salir, y como los conocían, decidieron ir con ellos. De todos los pueblos salió gente corriendo por los caminos y llegaron antes que ellos. ³⁴Cuando Jesús bajó del bote y vio una multitud tan grande, tuvo compasión de ellos porque eran

como ovejas que no tienen pastor. Entonces, se acercó a ellos y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵Como ya se estaba haciendo tarde, los seguidores se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Este es un lugar despoblado y ya es muy tarde. ³⁶Haz ir a la gente para que vayan a los campos y pueblos cercanos y compren algo de comer.

³⁷Pero Jesús les respondió:

—Denles ustedes de comer.

Y ellos respondieron:

—¿Quieres que para alimentar a tanta gente vayamos y compremos pan por el equivalente a un mes de trabajo de todos nosotros?^a

³⁸Jesús les dijo:

—Vayan y vean cuántos panes tienen ustedes. Fueron, averiguaron y le dijeron:

—Tenemos cinco panes y dos pescados.

³⁹Entonces Jesús les ordenó que hicieran sentar a la gente en grupos sobre la hierba verde.

⁴⁰Se sentaron en grupos de cincuenta y de cien.

⁴¹Después, Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y dio gracias a Dios. Luego partió los panes y se los dio a sus seguidores para que los repartiera; también repartió los dos pescados entre todos. ⁴²Todos comieron y quedaron satisfechos. ⁴³Recogieron doce canastas llenas de los pedazos de pan y pescado. ⁴⁴Los que comieron fueron cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el agua

(Mt 14:22-33; Jn 6:16-21)

⁴⁵Enseguida Jesús ordenó a sus seguidores que subieran al bote y se fueran primero que él a Betsaida, al otro lado del lago, mientras que él se despedía de la gente. ⁴⁶Después de despedirse de ellos, se fue al cerro a orar. ⁴⁷Al atardecer, el bote estaba en medio del lago, y él estaba en tierra. ⁴⁸Vio que tenían dificultad para remar porque soplaban un viento muy fuerte en su contra. A la madrugada, Jesús llegó caminando sobre el agua e hizo como que iba a pasar de largo. ⁴⁹Pero cuando lo vieron caminando sobre el lago, pensaron que era un fantasma y comenzaron a gritar. ⁵⁰Todos lo vieron y por eso se asustaron muchísimo. Enseguida les dijo:

—¡Tranquilos, soy yo! No tengan miedo.

⁵¹Entonces se subió al bote con ellos y el viento se calmó. Estaban completamente fuera de sí ⁵²porque no podían entender lo que acababa de ocurrir por la misma razón que no entendieron el milagro de los panes. Su mente no podía captarlo.

Jesús sana a mucha gente

(Mt 14:34-36)

⁵³Cruzaron el lago hasta llegar a tierra en Genesaret y ataron el bote. ⁵⁴Tan pronto bajaron del bote, la gente de allí reconoció a Jesús. ⁵⁵Entonces corrieron por toda la región y empezaron a llevar a los enfermos en camillas a donde oían que él estaba. ⁵⁶Y dondequiera que iba, en

^a6:37 *equivalente* [...] *nosotros* Textualmente *doscientos denarios*.

las aldeas, en los pueblos o en los campos, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que tan sólo los dejara tocar el borde de su manto. Todos los que lo tocaban quedaban sanados.

La ley de Dios y las normas humanas

(Mt 15:1-20)

7¹ Los fariseos* y algunos maestros de la ley que vinieron desde Jerusalén se reunían con Jesús. ²Ellos vieron que algunos de sus seguidores comían con manos impuras, o sea, sin cumplir el ritual de lavarse las manos. ³Los fariseos y todos los judíos no comen sin antes lavarse las manos, siguiendo el ritual tradicional de sus antepasados. ⁴Tampoco comen lo que compran en el mercado sin antes lavarlo. También cumplen muchos otros rituales como los que tienen que ver con lavar los vasos, las jarras y las ollas.^a ⁵Por eso los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué tus seguidores no cumplen las tradiciones de nuestros antepasados? Comen con las manos impuras.

¶Jesús les respondió:

—¡Hipócritas! Isaías* tenía razón cuando profetizó sobre ustedes:

»“Este pueblo me honra de labios para afuera, pero su corazón está lejos de mí.

⁷ De nada les sirve que me adoren porque todo lo que enseñan son normas de hombres”.^b

⁸Ustedes han olvidado los mandamientos de Dios. Sólo cumplen tradiciones humanas.

¶También les dijo:

—¡Vaya manera la de ustedes de convencer a la gente para que siga la tradición de ustedes en vez de seguir el mandamiento de Dios!^c ¹⁰Moisés* dijo: “Respetar a tu papá y a tu mamá”^d y “El que insulte al papá o a la mamá debe morir”.^e ¹¹Pero ustedes enseñan que alguien puede decirle al papá o a la mamá: “Tengo algo que te podría ayudar, pero lo voy a entregar como *Corbán* (que significa ‘mi ofrenda a Dios’)”. ¹²Eso significa que ustedes permiten que alguien deje de ayudar al papá o a la mamá. ¹³Así con la tradición que se transmiten unos a otros, ustedes anulan la palabra de Dios. Y hacen muchas otras cosas como estas.

¹⁴Jesús llamó a la multitud otra vez y le dijo:

—Escúchenme todos y entiendan. ¹⁵Ningún alimento que entre en el cuerpo lo vuelve impuro a uno. Es lo que sale del interior lo que lo vuelve impuro a uno. ^{16f}

^a**7:4 vasos [...] ollas** Algunos manuscritos añaden: y lechos.

^b**7:6-7** Cita de Isaías 29:13.

^c**7:9 ¡Vaya manera [...] de Dios!** Muchos manuscritos griegos tienen *Siguen su tradición en vez del mandamiento de Dios*.

^d**7:10** Cita de Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16.

^e**7:10** Cita de Éxodo 21:17.

^f**7:16** Algunos manuscritos incluyen el versículo 16: *Oigan bien lo que les digo*.

¹⁷Cuando dejó la multitud y entró a la casa, sus seguidores le preguntaron el significado de la historia*. ¹⁸Jesús les dijo:

—¿Es que ustedes tampoco entienden? ¿No se dan cuenta de que lo que alguien come no lo puede volver impuro? ¹⁹Porque lo que come una persona no afecta su manera de pensar, sino que va a su estómago y luego sale a la letrina.

Con estas palabras Jesús daba a entender que ningún alimento está prohibido. ²⁰Después les dijo:

—Lo que sale del interior de la gente es lo que vuelve impuro a alguien. ²¹Porque del interior de la gente, o sea de la mente, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el asesinato, ²²el adulterio*, la codicia, la maldad, el engaño, el desenfreno, la envidia, los insultos, la arrogancia y la necedad. ²³Toda esa maldad proviene del interior y es lo que hace impura a la gente.

Jesús ayuda a una extranjera

(Mt 15:21-28)

²⁴Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro*. Entró a una casa y no quería que nadie supiera que estaba allí, pero le fue imposible esconderse. ²⁵Pronto una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu maligno* se enteró de que Jesús estaba en el pueblo. La mujer llegó hasta él y se prostró a sus pies. ²⁶Ella era griega, nacida en Fenicia, Siria. Le pidió que expulsara de su hija el demonio. ²⁷Jesús le dijo:

—Primero hay que dejar satisfechos a los hijos, porque no está bien darles el pan de los hijos a los perros.

²⁸Pero ella le respondió:

—Es cierto, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa pueden comer las migajas que dejan caer los hijos.

²⁹Entonces Jesús le dijo:

—¡Qué buena respuesta! Vete tranquila a tu casa, que tu hija ya no tiene ningún demonio.

³⁰La mujer fue a su casa y encontró a su hija acostada en la cama; y que el demonio había salido de ella.

Jesús sana a un sordomudo

³¹Después Jesús regresó de la región de Tiro* y, pasando por Sidón*, llegó al lago de Galilea, atravesando la región de Decápolis*. ³²Allí le llevaron a Jesús a un hombre que era sordo y casi no podía hablar. Le rogaron que lo tocara para sanarlo.

³³Jesús se alejó con el hombre para apartarse de la multitud. Le metió los dedos en los oídos, escupió y con saliva le tocó la lengua. ³⁴Después Jesús miró hacia el cielo, respiró profundo y dijo: «¡Efatá!» (que significa «¡Ábrete!») ³⁵Enseñada el hombre pudo oír, se arregló su defecto de la lengua y comenzó a hablar normalmente.

³⁶Jesús les ordenó a los que vieron el milagro que no contaran lo que había pasado. Sin embargo, entre más se lo ordenaba, más iban a contarlo. ³⁷La gente quedó completamente atónita y decían: «Hace todo muy bien. ¡Hasta

puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen!»

Jesús alimenta a más de cuatro mil

(Mt 15:32-39)

8¹En otra ocasión se reunió mucha gente con Jesús y no tenían nada para comer. Entonces Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

²—Me da pesar con esta gente, porque han estado conmigo durante tres días y no han comido nada. ³Si los envío a sus casas sin comer, se podrían desmayar por el camino, y algunos viven muy lejos.

⁴Pero sus seguidores le respondieron:

—En este lugar despoblado, ¿dónde se va a conseguir comida para tanta gente?

⁵Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tienen?

—Siete —dijeron ellos.

⁶Luego, Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes, dio gracias a Dios y los partió. Se los dio a sus seguidores y ellos los repartieron a la gente. ⁷También tenían unos cuantos pescaditos. Jesús dio gracias y les dijo a sus seguidores que los repartieran también. ⁸La gente comió hasta quedar satisfecha. Al final, los seguidores reunieron siete canastos llenos de los pedazos que sobraron. ⁹Fueron casi cuatro mil los que comieron los panes y los peces. Después de comer, Jesús los despidió. ¹⁰Luego Jesús subió al bote con sus seguidores y se fueron hacia la región de Dalmanuta.

Piden una señal

(Mt 16:1-4)

¹¹Los fariseos* llegaron y empezaron a discutir con Jesús. Para ponerlo a prueba le pidieron que hiciera un milagro para demostrar que era enviado de Dios. ¹²Jesús suspiró profundamente, muy molesto, y dijo:

—¿Por qué pide esta generación una señal milagrosa? Les digo la verdad: no van a recibir ningún milagro.

¹³Entonces Jesús se alejó, subió otra vez al bote y se fue al otro lado del lago.

La levadura de los líderes religiosos

(Mt 16:5-12)

¹⁴Los seguidores se olvidaron de llevar alimentos, no tenían más que un pan. ¹⁵Jesús les advirtió:

—¡Tengan cuidado! Protéjanse de la levadura de los fariseos* y de la levadura de Herodes*.

¹⁶Entonces empezaron a decir entre ellos que no tenían pan. ¹⁷Jesús sabía de lo que estaban hablando y les preguntó:

—¿Por qué dicen que no tienen pan? ¿Todavía no han entendido ni se han dado cuenta? ¿Son así de brutos? ¹⁸¿Tienen ojos y no pueden ver? ¿Tienen oídos y no pueden oír? ¿Acaso no se acuerdan de los milagros? ¹⁹Cuando partí los cinco panes para alimentar a los cinco mil, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Doce —respondieron ellos.

²⁰—Y cuando partí los siete panes para los cuatro mil, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Siete —respondieron.

²¹Luego Jesús les dijo:

—¿Y aún así no entienden?

Jesús sana a un ciego en Betsaida

²²Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le pidieron a Jesús que lo tocara. ²³Jesús tomó al hombre de la mano y lo llevó hasta las afueras del pueblo. Allí, escupió saliva en los ojos del ciego, lo tocó y le preguntó:

—¿Puedes ver algo?

²⁴El hombre levantó la mirada y dijo:

—Veo a la gente como árboles caminando.

²⁵Entonces Jesús volvió a poner sus manos en los ojos del ciego. Luego el hombre abrió bien los ojos y pudo ver todo con claridad. Había recobrado la vista. ²⁶Jesús mandó al hombre a su casa y le dijo:

—No entres al pueblo.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mt 16:13-20; Lc 9:18-21)

²⁷Jesús y sus seguidores se fueron a los pueblos de la región de Cesarea de Filipo. Cuando iban por el camino, Jesús les preguntó a sus seguidores:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

²⁸Ellos contestaron:

—Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros que Elías*, y otros que uno de los profetas.

²⁹Les preguntó:

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Pedro le respondió:

—Tú eres el Cristo*.

³⁰Entonces Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie.

Jesús habla de su muerte

(Mt 16:21-28; Lc 9:22-27)

³¹Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre* tendría que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tendría que morir, pero a los tres días resucitaría. ³²Les dijo todo lo que tenía que pasar; no les ocultó nada. Pero Pedro habló a solas con Jesús y comenzó a reprenderlo. ³³Entonces Jesús se dio vuelta, miró a los seguidores y regañó a Pedro diciendo:

—¡Largo de aquí, Satanás^{a1}! A ti no te preocupan las cosas de Dios, sino las de la gente.

³⁴Luego, Jesús llamó a la gente y a sus seguidores y les dijo:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da y seguirme. ³⁵Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa y por mi mensaje*, la salvará. ³⁶De nada vale tener todo el mundo y perder la vida.

^{a1}**8:33 Satanás** Significa *el enemigo*. Jesús quiere decir que Pedro estaba hablando como Satanás.

³⁷Nadie podrá pagar lo suficiente para recuperar su vida. ³⁸La gente de hoy en día es infiel y pecadora. Si alguien se avergüenza de mí y de mi enseñanza ante esta gente, entonces yo^a también me avergonzaré de él cuando venga en la gloria* de mi Padre con los santos ángeles.

9¹Jesús les dijo:
—Les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes ver el reino de Dios* llegar con poder.

Jesús con Moisés y Elías

(Mt 17:1-13; Lc 9:28-36)

²Seis días después, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan a una montaña alta donde estaban solos. Allí, frente a ellos, Jesús se transformó. ³Su ropa brilló y se puso más blanca que el blanco más puro. Estaba tan blanca como ningún lavadero en el mundo podría blanquearla. ⁴Y se les aparecieron Moisés* y Elías* hablando con Jesús. ⁵Pedro le dijo a Jesús:

—Maestro, qué bueno que estemos aquí. Permítenos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁶Pedro no sabía lo que estaba diciendo porque él y los otros dos seguidores estaban muy asustados. ⁷Entonces una nube los envolvió y desde la nube se escuchó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» ⁸De repente, miraron a todos lados pero ya no vieron a nadie, sólo Jesús estaba con ellos.

⁹Cuando estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó que no contaran nada de lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre* resucitara de entre los muertos.

¹⁰Ellos guardaron el secreto pero discutían entre ellos qué significaría eso de «resucitar de entre los muertos». ¹¹Luego le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que Elías debe venir primero?^b

¹²Él les respondió:

—Sí, Elías viene primero para poner todo en orden. Pero, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser despreciado?

¹³Pues les digo que Elías ya vino e hicieron lo que quisieron con él. Las Escrituras* dicen que eso sucedería.

Jesús sana a un muchacho

(Mt 17:14-20; Lc 9:37-43a)

¹⁴Cuando llegaron a donde estaban los otros seguidores, vieron que mucha gente los rodeaba y que estaban discutiendo con los maestros de la ley. ¹⁵Tan pronto la gente vio a Jesús, quedó muy sorprendida y todos corrieron a saludarlo.

¹⁶Jesús les preguntó:

—¿Qué están discutiendo con ellos?

¹⁷Uno de entre la multitud le respondió:

—Maestro, te he traído a mi hijo porque está atormentado por un espíritu que no lo deja

hablar. ¹⁸Cuando se apodera de él, lo hace caer al suelo, escupe espuma por la boca, le rechinan los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus seguidores que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.

¹⁹Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida^c de incrédulos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traíganme al muchacho.

²⁰Trajeron al muchacho. Cuando el espíritu vio a Jesús, hizo que el muchacho empezara a convulsionar. El muchacho cayó al suelo, dio muchas vueltas y echó espuma por la boca.

²¹Jesús le preguntó al papá:

—¿Cuánto tiempo ha estado así?

Él le respondió:

—Ha estado así desde que era niño. ²²Muchas veces lo ha tirado al fuego o al agua para matarlo. Por favor, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

²³Jesús le dijo:

—No digas: “Si puedes hacer algo”, todo es posible para el que cree.

²⁴Enseguida el papá del muchacho gritó muy fuerte:

—¡Creo, ayúdame a creer aun más!

²⁵Cuando Jesús vio que se estaba reuniendo mucha gente, reprendió al espíritu maligno*:

—Espíritu que has vuelto sordo y mudo a este muchacho, te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar nunca más.

²⁶El espíritu gritó, tiró al muchacho al suelo, lo hizo convulsionar otra vez y salió de él. El muchacho estaba tan agotado que parecía un cadáver. Unos decían que estaba muerto. ²⁷Pero Jesús lo tomó de la mano y lo ayudó a ponerse de pie. El muchacho se levantó sin problemas.

²⁸Cuando Jesús entró en casa y estaba solo, sus seguidores le preguntaron en privado:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

²⁹Jesús les dijo:

—Esa clase de demonios sólo se pueden expulsar por medio de la oración.^d

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mt 17:22-23; Lc 9:43b-45)

³⁰Jesús y los seguidores salieron de allí y caminaron por toda la región de Galilea. Él no quería que la gente supiera dónde estaba. ³¹Quería dedicarse a enseñarles a sus seguidores y les dijo: «El Hijo del hombre* está a punto de ser entregado en manos de los hombres que lo van a matar; pero al tercer día, resucitará». ³²Pero ellos no entendieron esas palabras y les dio miedo preguntarle qué quería decir.

El más importante

(Mt 18:1-5; Lc 9:46-48)

³³Después llegaron al pueblo de Capernaúm*. Cuando ya estaban en la casa, Jesús les preguntó a sus seguidores:

^a8:38 yo Textualmente *el Hijo del hombre*. Ver vocabulario.

^b9:11 Ver Malaquías 4:5-6.

^c9:19 *Partida* Textualmente *Generación*.

^d9:29 Algunos manuscritos añaden: *y ayuno*.

—¿De qué hablaban ustedes en el camino?

³⁴Pero ellos se quedaron en silencio porque en el camino estaban discutiendo sobre quién era el más importante. ³⁵Jesús se sentó, reunió a los doce y les dijo:

—Si alguno quiere ser el número uno, entonces debe ocupar el último lugar y servir a todos.

³⁶Luego Jesús tomó a un niño, lo puso frente a ellos y levantándolo en sus brazos, les dijo:

³⁷—El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, también me recibe a mí. El que me recibe a mí, también recibe al que me envió.

El que no está en contra, está a favor

(Lc 9:49-50)

³⁸Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre y tratamos de impedirlo porque no era uno de nosotros.

³⁹Pero Jesús dijo:

—Nadie que haga un milagro en mi nombre va a ponerse después hablar mal de mí. ⁴⁰El que no está en contra nuestra, está con nosotros. ⁴¹La verdad es que si alguien les da un vaso de agua porque ustedes son de Cristo*, tendrá su recompensa.

Jesús advierte sobre el peligro de pecar

(Mt 18:6-9; Lc 17:1-2)

⁴²»Le va a ir muy mal al que haga pecar a uno de estos mis seguidores a quienes es fácil hacerles daño. Sería mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra de molino colgada al cuello. ⁴³Y si tu mano te hace pecar, córtala. Es mejor perder una parte del cuerpo pero tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que tener las dos manos e ir al infierno. En aquel lugar el fuego nunca termina. ^{44a} ⁴⁵Si tu pie te hace pecar, córtalo. Es mejor perder parte del cuerpo pero tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que tener dos pies y ser echado al infierno. ^{46b} ⁴⁷Si tu ojo te hace pecar, sácatelo. Es mejor entrar con un solo ojo al reino de Dios* que tener los dos ojos y ser echado al infierno. ⁴⁸Allí los gusanos que se comen el cuerpo no mueren nunca y el fuego jamás se apaga. ⁴⁹Dios les pondrá fuego a todos, como el que echa sal en la comida. ⁵⁰La sal es buena pero si se daña no es posible arreglarla, así que sean bondadosos y vivan en paz unos con otros».

^a9:44 Algunos manuscritos de Marcos incluyen el versículo 44, que es igual al 48.

^b9:46 Algunos manuscritos incluyen el versículo 46, que es igual al 48.

^c9:49 Textualmente *Todos serán salados con fuego*. Algunos manuscritos añaden: *y todo sacrificio será salado*. En el Antiguo Testamento se le ponía sal a los sacrificios. Este versículo puede significar que los seguidores de Jesús serán puestos a prueba mediante el sufrimiento y que ellos mismos se deben ofrecer a Dios como sacrificio.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19:1-12)

10¹Después Jesús salió de ese lugar y llegó a la región de Judea y al otro lado del río Jordán. Nuevamente se reunió mucha gente junto a Jesús. Él les enseñaba como de costumbre.

²También llegaron algunos fariseos* que querían poner a prueba a Jesús y le preguntaron si está bien que un hombre se divorcie de su mujer.

³Jesús les contestó:

—¿Qué les ordenó Moisés*?

⁴Ellos respondieron:

—Moisés permitía que un hombre se divorciara de su mujer escribiéndole un certificado de divorcio.

⁵Jesús les dijo:

—Moisés escribió ese mandamiento debido a la terquedad de ustedes, ⁶pero en el comienzo de la creación Dios “hizo al hombre y a la mujer”.^d ⁷“Por eso el hombre dejará a su papá y a su mamá para unirse a su esposa ⁸y los dos serán un solo ser”.^e Así que ya no son dos, sino uno solo. ⁹Por tanto lo que Dios ha unido, que ningún ser humano lo separe.

¹⁰Cuando ya estaban en la casa, los seguidores le volvieron a preguntar sobre el divorcio.

¹¹Jesús les contestó:

—El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio* contra su mujer. ¹²Y la mujer que se divorcia de su esposo y se casa con otro, también comete adulterio.

Jesús recibe a los niños

(Mt 19:13-15; Lc 18:15-17)

¹³Luego le trajeron niños a Jesús para que los bendijera,^f pero los seguidores de Jesús los regañaron. ¹⁴Cuando Jesús se dio cuenta de eso, se enojó y les dijo:

—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan, porque el reino de Dios* es de los que son como ellos. ¹⁵Les digo la verdad: el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará jamás en él.

¹⁶Jesús tomó a los niños en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mt 19:16-30; Lc 18:18-30)

¹⁷Cuando Jesús estaba saliendo, un hombre se acercó corriendo, se arrodilló ante él y le dijo:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?

¹⁸Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. ¹⁹Tú sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio*, no robes, no des falso testimonio, no engañes, y respeta a tu papá y a tu mamá”.^g

^d10:6 Cita de Génesis 1:27; 5:2.

^e10:7-8 Cita de Génesis 2:24.

^f10:13 los bendijera Textualmente *los tocara*.

^g10:19 Cita de Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20.

²⁰El hombre dijo:
—Maestro, yo he cumplido esos mandamientos desde que era joven.

²¹Jesús lo miró y con afecto le dijo:
—Te hace falta una cosa: ve y vende todo lo que tienes. Dales ese dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

²²El hombre quedó muy desilusionado por las palabras de Jesús y se marchó muy triste porque tenía muchos bienes. ²³Jesús miró alrededor y les dijo a sus seguidores:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios*!

²⁴Sus seguidores se asombraron por esas palabras, pero Jesús les dijo:

—Hijos míos, qué difícil es entrar al reino de Dios.^a ²⁵Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de Dios.

²⁶Ellos quedaron aun más asombrados y comentaban entre sí:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷Mirándolos, Jesús dijo:

—Eso es imposible para los hombres, pero no para Dios. Para Dios todo es posible.

²⁸Pedro comenzó a decirle:

—Nosotros dejamos todo por seguirte.

²⁹Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó casa, hermanos, hermanas, mamá, papá, hijos o tierras por mí o por mi mensaje* ³⁰recibirá cien veces más de lo que dejó. En este mundo tendrá más casas, hermanos, hermanas, mamás, hijos y tierras, aunque con persecuciones. Y también será recompensado con la vida eterna en el mundo que está por venir. ³¹Pero muchos de los que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos de los que ahora son los últimos, serán los primeros.

Jesús habla de nuevo sobre su muerte

(Mt 20:17-19; Lc 18:31-34)

³²Iban por el camino a Jerusalén, y Jesús caminaba adelante de ellos. Sus seguidores estaban asombrados y los que iban detrás de ellos estaban asustados. Jesús tomó aparte otra vez a los doce y empezó a decirles lo que le iba a pasar:

³³—¡Escuchen! Estamos camino a Jerusalén. El Hijo del hombre* será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y ellos lo condenarán a muerte. Después lo entregarán a los que no son judíos, ³⁴quienes se burlarán de él, lo azotarán, le escupirán y lo matarán; pero tres días después resucitará.

Santiago y Juan piden un favor

(Mt 20:20-28)

³⁵Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron:

^a10:24 Así aparece en los mejores manuscritos. La mayoría de textos más tardíos tienen *qué difícil es para los ricos*.

—Maestro, queremos que hagas lo que te pedimos.

³⁶Jesús contestó:

—¿Qué quieren que haga?

³⁷Ellos dijeron:

—Concédenos el derecho de sentarnos contigo en la gloria* de tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

³⁸Jesús respondió:

—Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Están dispuestos a beber de la misma copa de sufrimiento que yo voy a beber? ¿O pueden ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir?^b

³⁹Ellos contestaron:

—Sí podemos.

Entonces Jesús les dijo:

—Ciertamente van a beber de la copa que yo bebo y van a ser bautizados igual que yo, ⁴⁰pero yo no puedo decidir quién se sienta a mi derecha o a mi izquierda. Dios ya tiene listos esos puestos para los que él decidió.

⁴¹Cuando los otros diez escucharon esa petición, se enojaron contra Santiago y Juan. ⁴²Pero Jesús los llamó y les dijo:

—Ustedes saben que a los que gobiernan entre las naciones les gusta mostrar su poder. A sus principales dirigentes les gusta ejercer su autoridad sobre la gente. ⁴³Pero entre ustedes no debe ser así. Más bien, el que quiera ser más importante entre ustedes debe hacerse su siervo. ⁴⁴El que quiera ser el número uno entre ustedes debe ser el siervo de todos. ⁴⁵Porque ni aun el Hijo del hombre* no vino a que le sirvieran, sino a servir a los demás y a dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a un ciego

(Mt 20:29-34; Lc 18:35-43)

⁴⁶Luego llegaron a Jericó. Cuando Jesús y sus seguidores salían de allí acompañados por mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino. ⁴⁷Cuando oyó que venía Jesús de Nazaret, comenzó a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David*, ten compasión de mí!

⁴⁸Muchos lo regañaron y le decían que se callara, pero el hombre gritaba aun más:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁹Entonces, Jesús se detuvo y dijo:

—Llámenlo.

Llamaron al ciego y le dijeron:

—Ánimate y levántate, Jesús te está llamando.

⁵⁰El ciego se quitó el manto, dio un salto y fue a donde estaba Jesús. ⁵¹Jesús le dijo:

—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego respondió:

—Maestro, quiero ver de nuevo.

⁵²Jesús le dijo:

—Puedes irte, tu fe te ha sanado.

^b10:38 *bautizados [...] recibir* Aquí el bautismo significa ser bautizado o «sepultado» en tribulaciones.

Enseguida el hombre pudo ver y siguió a Jesús por el camino.

Jesús entra a Jerusalén

(Mt 21:1-11; Lc 19:28-40; Jn 12:12-19)

11 ¹ Cuando estaban cerca de Jerusalén, en los pueblos de Betfagué y Betania, cerca del monte de los Olivos*, Jesús llamó a dos de sus seguidores ² y les dijo: «Vayan a la aldea que está enfrente y tan pronto lleguen encontrarán atado un burro que nadie ha montado. Desátenlo y tráiganlo. ³ Y si alguien les pregunta por qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita y que pronto lo devolverá».

⁴ Los dos seguidores se fueron y encontraron el burro atado en la calle cerca de una puerta. Ellos lo desataron y ⁵ unos que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen desatando a ese burro?» ⁶ Los seguidores respondieron lo que Jesús les había dicho y ellos los dejaron ir. ⁷ Entonces llevaron el burro a Jesús. Pusieron los mantos de ellos encima y Jesús se sentó. ⁸ Mucha gente extendió sus mantos en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. ⁹ Los que iban adelante y los que iban atrás gritaban:

—¡Viva el Salvador!^a
¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor!^b

¹⁰ ¡Bendito el reino que viene,
el reino de nuestro padre David*!

¡Viva Dios^c que está en los cielos!

¹¹ Jesús entró a Jerusalén y fue al templo*. Miró por todos lados y como ya era tarde se fue para Betania con los doce.

Jesús demuestra el poder de la fe

(Mt 21:18-19)

¹² Al día siguiente, cuando salían de Betania, a Jesús le dio hambre. ¹³ A lo lejos vio una higuera con hojas. Fue a ver si tenía frutos para comer, pero la higuera no tenía más que hojas porque no era época de cosecha. ¹⁴ Jesús le dijo: «¡Que nadie coma de tus frutos nunca más!» Los seguidores escucharon eso.

Jesús va al templo

(Mt 21:12-17; Lc 19:45-48; Jn 2:13-22)

¹⁵ Entonces llegaron a Jerusalén y Jesús entró en el área del templo*. Empezó a echar a los que estaban comprando y vendiendo cosas allí. Derribó las mesas de los que cambiaban dinero y los asientos de los que vendían palomas. ¹⁶ No

^a11:9 ¡Viva el Salvador! Textualmente *Hosana*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

^b11:9 Cita de Salmo 118:25,26.

^c11:10 Viva Dios Textualmente *Hosana*.

permitió que nadie entrara en el área del templo cargando mercancías. ¹⁷ Jesús comenzó a enseñarles:

—¿Acaso no está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”^d? ¡Pero ustedes la han convertido en una “guarda de ladrones”^e!

¹⁸ Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley escucharon a Jesús y empezaron a buscar la forma de matarlo. Le tenían miedo porque toda la gente estaba asombrada por sus enseñanzas. ¹⁹ Esa noche Jesús y sus seguidores se fueron de la ciudad.

Jesús muestra el poder de la fe

(Mt 21:20-22)

²⁰ En la mañana, cuando iban caminando, Jesús y sus seguidores vieron que la higuera se había secado de raíz. ²¹ Pedro recordó lo que había dicho Jesús antes y dijo:

—¡Mira maestro! Se secó la higuera que maldijiste ayer.

²² Y Jesús contestó:

—Tengan fe en Dios. ²³ Les digo la verdad: Cualquiera que le diga a esta montaña: “Levántate y lázate al mar” y no dude en su interior sino que crea que sucederá lo que dice, así se hará. ²⁴ Por eso les digo que cuando pidan algo en sus oraciones, pídanlo convencidos de que ya lo han recibido y entonces todo lo que pidan será suyo. ²⁵ Y cuando estén orando, perdonen lo que tengan contra alguien para que su Padre que está en el cielo también les perdone sus pecados a ustedes. ²⁶ ^f

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mt 21:23-27; Lc 20:1-8)

²⁷ Regresaron a Jerusalén. Cuando Jesús caminaba por el área del templo*, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley se le acercaron. ²⁸ Le dijeron a Jesús:

—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

²⁹ Jesús dijo:

—Yo también les haré una pregunta. Respondanme y les diré con qué autoridad hago estas cosas: ³⁰ ¿El bautismo* de Juan era de Dios o de los hombres?, respóndanme.

³¹ Ellos discutían entre sí y decían: «Si respondemos que venía de Dios, él preguntará: “¿Por qué entonces no le creyeron?” ³² Pero no podemos decir que venía de los hombres». Ellos le tenían miedo al pueblo porque todos creían que Juan era un profeta. ³³ Entonces le respondieron a Jesús:

—No sabemos.

Jesús entonces les dijo:

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

^d11:17 Cita de Isaías 56:7.

^e11:17 Cita de Jeremías 7:11.

^f11:26 Algunos manuscritos antiguos incluyen el versículo 26: *Pero si no perdonan, su Padre en el cielo tampoco les va a perdonar sus pecados.*

Historia de los labradores perversos

(Mt 21:33-46; Lc 20:9-19)

12¹Entonces Jesús les contó la siguiente historia*: «Un hombre plantó un viñedo y construyó un muro alrededor. Cavó un lugar para hacer el vino y construyó una torre de vigilancia. Después alquiló el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. ²Y a su debido tiempo, el dueño mandó a un siervo a hablar con los labradores para cobrar las ganancias del viñedo. ³Pero los labradores agarraron al siervo, lo golpearon y lo enviaron a su amo con las manos vacías. ⁴Después, el hombre les mandó a otro siervo, pero ellos lo golpearon en la cabeza ⁵y lo insultaron. El hombre mandó entonces a otro siervo, y los labradores lo mataron. El hombre siguió mandando a otros siervos pero ellos golpearon a unos y mataron a otros.

⁶«Ya el hombre no tenía a quién más enviar, sino a su hijo amado. El hombre lo envió por último y pensó: “A mi hijo sí lo respetarán”. ⁷Pero los labradores se dijeron unos a otros: “Este es el heredero, ¡vamos a matarlo para quedarnos con la herencia!” ⁸Así que lo agarraron, lo mataron y luego lo tiraron fuera del viñedo. ⁹¿Qué hará después el dueño del viñedo? Irá al viñedo, matará a los labradores y lo dará a otros. ¹⁰Seguramente habrán leído las Escrituras* que dicen:

»«La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal.

¹¹ Esto fue lo que hizo el Señor y es maravilloso verlo”^a».

¹²Querían arrestarlo porque sabían que la historia que había contado se trataba de ellos. Pero como tenían miedo de la gente, entonces lo dejaron y se alejaron de Jesús.

El pago de impuestos

(Mt 22:15-22; Lc 20:20-26)

¹³Después le enviaron a Jesús algunos de los fariseos* y algunos herodianos*, para atraparlo en algo que él dijera. ¹⁴Ellos fueron y le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre honesto. No te dejas llevar por lo que piensen los demás pues para ti todos son iguales. Enseñas con sinceridad el camino de Dios. Dinos, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador? ¿Debemos pagarlos o no?

¹⁵Pero él vio su hipocresía y les dijo:

—¿Por qué tratan de ponerme una trampa? Denme una moneda de plata*. Déjenme verla.

¹⁶Ellos le dieron una moneda y Jesús preguntó:

—¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

Ellos dijeron:

—Del emperador.

¹⁷Entonces Jesús les dijo:

—Den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

Se asombraron de lo que Jesús dijo.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22:23-33; Lc 20:27-40)

¹⁸Entonces unos saduceos*, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

¹⁹—Maestro, Moisés* nos escribió que si un hombre casado moría sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.^b ²⁰Una vez hubo siete hermanos. El primero murió sin dejar hijos, ²¹así que el segundo se casó con la viuda. Pero él también murió sin dejar hijos. Lo mismo pasó con el tercer hermano. ²²Todos los siete hermanos se casaron con la viuda y murieron sin que ninguno dejara hijos. Después la mujer también murió. ²³Como todos los siete hermanos se habían casado con ella, el día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

²⁴Jesús les contestó:

—¿Por qué cometen ese error? ¿Acaso no saben lo que dicen las Escrituras* ni conocen el poder de Dios? ²⁵Cuando la gente resucite de la muerte, no se casará, sino que todos serán como los ángeles del cielo. ²⁶Pero en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés como Dios le habló en el arbusto^c ardiente y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham*, el Dios de Isaac* y el Dios de Jacob**^d? ²⁷Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados.

El mandamiento más importante

(Mt 22:34-40; Lc 10:25-28)

²⁸Se acercó uno de los maestros de la ley que los había oído discutir. Se había fijado en lo bien que Jesús les había contestado, y le preguntó:

—¿Cuál es el mandamiento más importante?

²⁹Jesús contestó:

—El mandamiento más importante es este: “¡Oye, Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor. ³⁰Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.^e ³¹Y el segundo es: “Ama a tu semejante como te amas a ti mismo”.^f No hay otro mandamiento más importante que estos.

³²Entonces el maestro de la ley contestó:

—Esa fue una buena respuesta, Maestro. Tienes razón, el Señor es el único Dios y no hay otro aparte de él. ³³Uno debe amar a Dios con todo su corazón, con todo su entendimiento y con todas sus fuerzas, y al semejante como a sí mismo. Estos mandamientos son más

^b12:19 si [...] hermano fallecido Ver Deuteronomio 25:5,6.

^c12:26 arbusto Ver Éxodo 3:1-12.

^d12:26 Cita de Éxodo 3:6.

^e12:29-30 Cita de Deuteronomio 6:4-5.

^f12:31 Cita de Levítico 19:18.

^a12:10-11 Cita de Salmo 118:22-23.

importantes que todos los sacrificios que se quemaran completamente y otros sacrificios que ofrecemos a Dios.

³⁴Al ver Jesús que el hombre había contestado sabiamente, le dijo:

—No estás lejos del reino de Dios*.

Después de aquel momento nadie tuvo el valor de hacerle más preguntas.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt 22:41-46; Lc 20:41-44)

³⁵Jesús estaba enseñando en el área del templo* y preguntó:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que el Cristo* es Hijo de David*? ³⁶Inspirado por el Espíritu Santo, David mismo dice:

»“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

y yo pondré a tus enemigos

bajo tu poder^a”.^b

³⁷David mismo llama al Cristo “Señor”, ¿cómo entonces puede él ser su hijo?

Mucha gente oía a Jesús con gusto.

Jesús critica a los maestros de la ley

(Mt 23:1-36; Lc 20:45-47)

³⁸Jesús continuó enseñando: «Tengan cuidado de los maestros de la ley. A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad y que la gente los salude con respeto en las plazas de mercado. ³⁹También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas* y tener los mejores lugares en los banquetes. ⁴⁰Ellos se roban los bienes de las viudas y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso Dios los castigará con más severidad».

Una viuda da todo lo que tiene

(Lc 21:1-4)

⁴¹Jesús estaba sentado cerca de la caja del dinero del templo* y veía cómo la gente daba sus ofrendas. Muchos ricos daban bastante dinero. ⁴²Luego vino una viuda y dio dos pequeñas monedas de cobre que valían muy poco.

⁴³Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

—Les digo la verdad: esa pobre viuda echó más que todos demás a la caja del tesoro del templo. ⁴⁴Porque los demás dieron de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mt 24:1-2; Lc 21:5-6)

13¹Jesús iba saliendo del área del templo*, cuando uno de los seguidores se acercó y le dijo:

—Maestro, ¡mira qué piedras tan hermosas y qué edificios tan grandiosos!

²Jesús le dijo:

—¿Te refieres a estos edificios grandes? Pues

no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin

(Mt 24:3-44; Lc 21:7-33)

³Luego, Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos*, frente al templo. Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado:

⁴—¿Cuándo va a suceder eso? ¿Cuál será la señal para saber que ha llegado el momento de que se cumpla todo esto?

⁵Jesús empezó a decirles:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. ⁶Muchos vendrán en mi nombre y dirán: “Yo soy el Cristo”^c, y engañarán a muchos. ⁷No se alarmen cuando oigan sobre guerras y rumores de guerras. Todo esto tiene que pasar, pero todavía no será el fin. ⁸Peleará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres. Todo eso será el comienzo de mucho sufrimiento.

⁹»¡Cuídense ustedes! Porque la gente los entregará y los llevará a juicio. Los golpearán en las sinagogas* y los obligarán a presentarse ante reyes y gobernantes por estar de mi parte. Ustedes darán testimonio de mí ante ellos. Todo esto les ocurrirá por ser mis seguidores. ¹⁰Pero antes de que suceda todo esto, la buena noticia* de salvación debe ser anunciada a todas las naciones. ¹¹Cuando los arresten y lleven a juicio, no se preocupen por lo que van a decir. Sólo digan lo que Dios les dé para decir en ese momento. No serán ustedes los que estén hablando, sino el Espíritu Santo que hablará por ustedes.

¹²»El hermano traicionará y entregará a la muerte al hermano. El papá entregará a la muerte al hijo. Los hijos se pondrán en contra de los padres y los matarán. ¹³A ustedes, todos los van a odiar por causa de mi nombre, pero el que se mantenga hasta el final, será salvo.

¹⁴»Cuando ustedes vean “la abominación que causa destrucción”^d donde no debería estar (quien lea esto que lo entienda), entonces los que estén en Judea corran hacia las montañas. ¹⁵El que esté en la azotea no baje ni entre a sacar nada de su casa. ¹⁶Y el que esté en el campo no regrese por su manto. ¹⁷¡Pobres de las mujeres embarazadas y también de las que tengan bebé en esos días! ¹⁸Oren para que nada de esto suceda en el invierno. ¹⁹Porque esos días estarán llenos de dificultades. Todo lo que ocurra en esos días será peor que cualquier otra cosa que haya pasado desde que Dios creó el mundo. Nunca se repetirá algo igual. ²⁰Pero si el Señor no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría. Pero los acortó para ayudar al pueblo que ha elegido.

²¹»No crean si alguien les dice: “¡Miren, este es el Cristo!” o “¡Aquí está él!” ²²Porque

^c13:6 *Yo soy el Cristo* Textualmente *Yo soy*. Es una referencia al envío de Dios. Ver Mateo 24:4 y *Cristo* en el vocabulario.

^d13:14 “la [...] destrucción” Ver Daniel 9:27; 12:11. Comparar con Daniel 11:31.

^a12:36 *bajo tu poder* Textualmente *debajo de tus pies*.

^b12:36 Cita de Salmo 110:1.

vendrán falsos Cristos y falsos profetas. Ellos van a hacer señales milagrosas y maravillas para tratar de engañar a los elegidos de Dios. ²³Así que tengan cuidado; les he contado todo antes de que ocurra.

²⁴»Pero después de esos días terribles:

»«El sol se oscurecerá,
la luna no iluminará más,
²⁵ las estrellas caerán
y los cuerpos celestes temblarán”.^a

²⁶»Entonces verán al Hijo del hombre* que vendrá en las nubes con gran poder y gloria*. ²⁷Enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

²⁸»Aprendan la lección de la higuera: Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y sus hojas se abren, ustedes saben que se acerca el verano. ²⁹Así también, cuando vean suceder esto,^b sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta. ³⁰Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. ³¹El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

³²»Nadie sabe cuándo será el día o la hora, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo. Sólo el Padre lo sabe. ³³Por eso les digo: ¡Tengan cuidado! ¡Manténganse alerta! Porque ustedes no saben cuándo va a llegar el momento.

³⁴»Será como un hombre que sale de viaje. Sale de su casa y deja encargados a sus siervos, cada uno con una tarea. Le ordena a su portero que se mantenga alerta. ³⁵Por lo tanto, ustedes manténganse alerta, porque no saben cuándo va a regresar el dueño de la casa. No saben si vendrá por la tarde, o a media noche, o en la madrugada cuando cante el gallo, o en la mañana. ³⁶Si llega de repente, no permitan que los encuentre durmiendo. ³⁷Lo que les digo a ustedes lo digo para todos: ¡Manténganse alerta!»

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1-5; Lc 22:1-2; Jn 11:45-53)

14 ¹Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua* y de los Panes sin Levadura*. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley empezaron a buscar una manera de arrestar a Jesús mediante algún engaño y matarlo. ²Pero decían: «No lo hagamos durante la fiesta para que no haya un disturbio entre el pueblo».

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mt 26:6-13; Jn 12:1-8)

³Jesús estaba en Betania comiendo en la casa de un hombre llamado Simón el leproso*. En eso llegó una mujer con un frasco de alabastro* que contenía un costoso perfume en aceite hecho de nardo* puro. Ella rompió el frasco y derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús.

⁴Algunos de los que estaban allí se enojaron y se dijeron entre ellos:

—¿Por qué desperdiciar el perfume en aceite de esa manera? ⁵Podría haberlo vendido por el equivalente a casi un año de salario^c y dar el dinero a los pobres.

Todos la criticaban.

⁶Pero Jesús dijo:

—¡Déjenla en paz! ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho algo maravilloso para mí. ⁷Pues siempre tendrán a los pobres con ustedes y los pueden ayudar en cualquier momento; pero no siempre me tendrán a mí. ⁸Ella hizo lo que podía: derramó de antemano aceite sobre mi cuerpo preparándolo para mi entierro. ⁹Les digo la verdad: en cualquier parte del mundo donde se anuncie la buena noticia*, se contará también lo que ella ha hecho, para que la gente la recuerde.

La traición de Judas

(Mt 26:14-16; Lc 22:3-6)

¹⁰Después, Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. ¹¹Ellos se alegraron al oírle y le prometieron dinero a cambio. Así que Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mt 26:17-25; Lc 22:7-14, 21-23; Jn 13:21-30)

¹²Era el primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura*, cuando se sacrificaba al cordero para la Pascua*. Los seguidores le dijeron a Jesús:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para celebrar la cena de la Pascua?

¹³Jesús entonces envió a dos de sus seguidores, diciéndoles:

—Vayan a la ciudad y encontrarán a un hombre llevando un cántaro de agua. Síganlo, ¹⁴y donde él entre díganle al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto donde voy a comer la Pascua con mis seguidores?” ¹⁵Entonces el dueño les mostrará un cuarto grande en el piso de arriba, arreglado y listo. Preparen la cena allí para nosotros.

¹⁶Los seguidores salieron hacia la ciudad, encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua.

¹⁷Al anochecer llegó Jesús con los doce.

¹⁸Mientras estaban a la mesa cenando, Jesús dijo:

—Les digo la verdad: uno de ustedes que come conmigo ahora, me traicionará. Es uno de los que están cenando conmigo ahora.

¹⁹Ellos se sintieron muy tristes al oír esas palabras y cada uno dijo:

—De seguro no seré yo.

²⁰Jesús continuó diciendo:

—Es uno de ustedes doce. El que moja su pan en el mismo plato que yo. ²¹El Hijo del hombre* tiene que morir tal como está escrito. Pero,

^a 13:24-25 Ver Isaías 13:10; 34:4.

^b 13:29 suceder esto En Lucas 21:31, Jesús dice que es el tiempo en que el reino de Dios habrá de venir.

^c 14:5 equivalente a casi un año de salario Textualmente 300 denarios (monedas de plata). Un denario, moneda romana, era el pago promedio por un día de trabajo.

¡pobre de aquel que traicione y entregue al Hijo del hombre! Más le valdría no haber nacido.

La Cena del Señor

(Mt 26:26-30; Lc 22:15-20; 1 Cor 11:23-25)

²²Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

—Tomen este pan, es mi cuerpo.

²³Luego Jesús tomó la copa, dio gracias, se la entregó a los seguidores y todos bebieron de ella, ²⁴y dijo:

—Esto es mi sangre que establece el nuevo pacto*, la cual es derramada por muchos. ²⁵Les digo la verdad: no volveré a beber vino hasta el día en que beba vino nuevo en el reino de Dios*.

²⁶Después cantaron una canción de alabanza y se fueron al monte de los Olivos*.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31-35; Lc 22:31-34; Jn 13:36-38)

²⁷Allí Jesús les dijo:

—Todos ustedes perderán la fe, porque así está escrito:

»“Mataré al pastor
y todas las ovejas serán dispersadas”.^a

²⁸»Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

²⁹Pedro le dijo:

—Aunque todos los demás pierdan la fe, yo no perderé mi fe.

³⁰Jesús le respondió:

—Te digo la verdad: hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por la segunda vez, me negarás tres veces.

³¹Pero Pedro insistió:

—Aun si tengo que morir contigo, no te negaré.

Y todos los demás decían lo mismo.

Jesús ora solo

(Mt 26:36-46; Lc 22:39-46)

³²Después fueron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús les dijo a sus seguidores:

—Siéntense aquí mientras voy a orar.

³³Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan. Comenzó a sentirse afligido y a angustiarse mucho. ³⁴Les dijo:

—¡Mi tristeza es tan grande que me siento morir! Quédense aquí y manténganse despiertos.

³⁵Caminó un poco, se postró rostro en tierra y oró que, de ser posible, no tuviera que pasar por ese momento difícil, ³⁶diciendo: «*Abba*^b, Padre, para ti todo es posible. Líbrame de esta copa, pero no hagas lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

³⁷Luego Jesús regresó, los encontró durmiendo y le dijo a Pedro:

—¿Simón, estás dormido? ¿No pudiste estar

despierto por una hora? ³⁸Permanezcan alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto a hacer lo correcto, pero el cuerpo es débil.

³⁹De nuevo Jesús se alejó para orar y dijo las mismas palabras. ⁴⁰Luego regresó a donde estaban los seguidores y los encontró durmiendo porque sus ojos se les cerraban de tanto sueño. No supieron qué responderle.

⁴¹Jesús salió a orar y regresó por tercera vez, y les dijo:

—¿Todavía están durmiendo y descansando? ¡Ya basta! Ha llegado el momento en que el Hijo del hombre* será entregado en manos de pecadores. ⁴²¡Levántense y vámonos! ¡Miren, aquí viene el que me va a traicionar!

Arresto de Jesús

(Mt 26:47-56; Lc 22:47-53; Jn 18:3-12)

⁴³Mientras Jesús todavía estaba hablando, apareció de repente Judas, uno de los doce. Junto con él había mucha gente armada con espadas y garrotes. Todos ellos habían sido enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos líderes. ⁴⁴El que lo traicionaba les había dado una señal, diciéndoles: «Al que yo salude con un beso, ese es. Arréstelo y llévenselo preso». ⁴⁵Así que Judas se acercó a Jesús y le dijo:

—¡Maestro!

Y le dio un beso. ⁴⁶Entonces agarraron a Jesús y lo arrestaron. ⁴⁷Pero uno de los que estaban junto a Jesús sacó la espada y le cortó la oreja a uno de los siervos del sumo sacerdote*. ⁴⁸Jesús les dijo:

—¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan a llevarme preso con espadas y garrotes? ⁴⁹Yo he estado todos los días con ustedes enseñándoles en el área del templo* y nunca me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumpla lo que está en las Escrituras*.

⁵⁰Entonces, todos sus seguidores lo abandonaron y huyeron. ⁵¹Un joven vestido sólo con una sábana siguió a Jesús y también trataron de arrestarlo. ⁵²Pero el joven soltó la sábana y huyó desnudo.

Jesús ante el Consejo judío

(Mt 26:57-68; Lc 22:54-55,63-71; Jn 18:13-14,19-24)

⁵³Luego llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote*. Se reunieron allí todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos líderes y los maestros de la ley. ⁵⁴Pedro siguió a Jesús a cierta distancia, entró al patio de la casa del sumo sacerdote y se sentó con los guardias cerca del fuego, para calentarse.

⁵⁵Los jefes de los sacerdotes y todos los miembros del Consejo* buscaban alguna excusa para condenar a muerte a Jesús, pero no lograban encontrar ninguna. ⁵⁶Porque muchos dieron testimonios falsos contra Jesús, pero no coincidían. ⁵⁷Entonces se levantaron algunos y dieron contra él este falso testimonio:

⁵⁸—Lo escuchamos decir: “Voy a destruir este templo* que los hombres han construido

^a14:27 Cita de Zacarías 13:7.

^b14:36 *Abba* Palabra aramea. Los niños llamaban *Abba* a su padre.

y en tres días voy a construir otro sin ayuda de ningún ser humano”.

⁵⁹Pero este testimonio tampoco coincidía con los otros. ⁶⁰Luego el sumo sacerdote se levantó y frente a todos le preguntó a Jesús:

—¿Acaso no vas a responder nada? ¿Qué significa lo que estos testifican en tu contra?

⁶¹Pero Jesús se quedó callado, sin responder nada. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó:

—¿Eres tú el Cristo*, el Hijo del Dios Bendito?

⁶²Y Jesús le dijo:

—Sí, lo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre* sentado a la derecha del Todopoderoso y lo verán venir en las nubes del cielo.

⁶³El sumo sacerdote se rasgó la ropa y dijo: —¿Para qué necesitamos más testigos?

⁶⁴Ustedes acaban de escuchar semejante ofensa contra Dios! ¿Qué les parece?

Y todos lo condenaron a muerte. ⁶⁵Algunos le escupieron, le vendaron los ojos y le dieron puñetazos diciendo:

—¡Demuéstranos que eres profeta, dinos quién te pegó!

Luego los guardias se lo llevaron y lo golpearon.

La negación de Pedro

(Mt 26:69-75; Lc 22:56-62; Jn 18:15-18,25-27)

⁶⁶Mientras Pedro estaba todavía en el patio de la casa del sumo sacerdote*, una de las siervas de la casa se acercó ⁶⁷y vio a Pedro calentándose. La muchacha le dijo:

—Tú también estabas con Jesús de Nazaret.

⁶⁸Pero Pedro lo negó:

—No lo conozco y no sé de qué estás hablando.

Y se fue a la entrada del patio.^a ⁶⁹La sierva volvió a ver a Pedro y dijo de nuevo a los que estaban allí:

—Este hombre es uno de ellos.

⁷⁰Pero Pedro volvió a negarlo. Al rato los que estaban allí le dijeron a Pedro:

—Seguro que eres uno de ellos porque tú eres de Galilea.

⁷¹Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:

—¡No conozco a ese hombre del que están hablando!

⁷²Enseguida cantó el gallo por segunda vez y Pedro recordó las palabras de Jesús: «Antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces», y se echó a llorar.

Pilato interroga a Jesús

(Mt 27:1-2,11-14; Lc 23:1-5; Jn 18:28-38)

15 ¹Al amanecer, los jefes de los sacerdotes, los ancianos líderes, los maestros de la ley y todos los miembros del Consejo* decidieron lo que iban a hacer. Ataron a Jesús, lo llevaron y se lo entregaron a Pilato*.

²Pilato preguntó a Jesús:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Y él le respondió:

—Tú lo has dicho.

³Los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. ⁴Así que Pilato volvió a preguntarle:

—¿Te das cuenta de que estos te acusan de muchas cosas y no tienes nada que responder?

⁵Pero Jesús siguió sin responder y Pilato estaba muy sorprendido.

Jesús condenado a muerte

(Mt 27:15-31; Lc 23:13-25; Jn 18:39-19:16)

⁶Ahora bien, durante la fiesta, Pilato ponía en libertad a uno de los prisioneros. El que salía libre era aquel a quien el pueblo pidiera. ⁷Había un hombre llamado Barrabás que estaba en prisión con los rebeldes. Estos habían cometido un homicidio en una revuelta. ⁸La gente comenzó a pedirle a Pilato que pusiera en libertad a uno de los prisioneros como era costumbre. ⁹Pilato preguntó:

—¿Quieren que les ponga en libertad al rey de los judíos?

¹⁰Pilato hizo esa pregunta porque estaba seguro de que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia. ¹¹Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que pidieran la libertad de Barrabás y no la de Jesús. ¹²De nuevo Pilato preguntó a la gente:

—Entonces, ¿qué quieren que haga con el que ustedes llaman el rey de los judíos?

¹³Y la multitud respondió gritando:

—¡Crucifícalo!

¹⁴Entonces Pilato preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo?

Y la gente gritaba aun más fuerte:

—¡Crucifícalo!

¹⁵Pilato quería quedar bien con el pueblo, así que puso en libertad a Barrabás. Ordenó a los guardias que azotaran a Jesús y luego lo entregó para ser crucificado.

¹⁶Los soldados llevaron a Jesús al palacio del gobernador, llamado el Pretorio. Reunieron a toda la compañía de soldados. ¹⁷Le pusieron a Jesús un manto de color morado, le tejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. ¹⁸Luego comenzaron a aclamarlo:

—¡Viva el rey de los judíos!

¹⁹Además lo golpearon varias veces en la cabeza con bastones, le escupieron y para burlarse se arrodillaron ante él. ²⁰Cuando acabaron de burlarse de él, le quitaron el manto de color morado, le pusieron su propia ropa que tenía antes y lo llevaron afuera para crucificarlo.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32-44; Lc 23:26-39; Jn 19:17-19)

²¹Un hombre de Cirene, llamado Simón, venía del campo y pasaba por allí. Era el papá de Alejandro y de Rufo. Los soldados lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. ²²Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa «Lugar de la Calavera»). ²³Allí le dieron vino mezclado con mirra* pero él no quiso tomarlo. ²⁴Los soldados crucificaron a Jesús y rifaron entre ellos sus ropas para ver con qué se quedaba cada uno.

^a14:68 Algunos manuscritos añaden: y se oyó cantar a un gallo.

²⁵Eran las nueve de la mañana cuando crucificaron a Jesús. ²⁶El letrero que tenía escrita la razón de su condena decía: «EL REY DE LOS JUDÍOS». ²⁷Junto a Jesús crucificaron también a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. ^{28a} ²⁹La gente que pasaba lo insultaba, meneando la cabeza y diciendo:

—¡Eh, tú que vas a destruir el templo* y a reconstruirlo en tres días, ³⁰baja de esa cruz y sálvate a ti mismo!

³¹También los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley se burlaban entre ellos de Jesús y decían:

—Salvó a otros, pero no se puede salvar a sí mismo. ³²Si en realidad es el Mesías, el rey de Israel, que baje de la cruz ahora y al ver eso le creeríamos.

Los ladrones que estaban crucificados junto a él también lo insultaron.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45–56; Lc 23:44–49; Jn 19:28–30)

³³Al mediodía toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde. ³⁴A las tres de la tarde Jesús gritó fuerte: «¡Eloí, Eloí! ¿Lema sabactani?» que significa: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»^b

³⁵Algunos de los que estaban allí lo oyeron y decían:

—¡Oigan, está llamando a Elías!^c

³⁶Luego, alguien corrió a traer una esponja empapada en vinagre. La puso en un palo, se la ofreció a Jesús para que bebiera y dijo:

—Déjenlo, vamos a ver si Elías viene a bajarlo.

³⁷Pero Jesús dio un gran grito y murió.

³⁸Cuando Jesús murió, la cortina* del templo* se rasgó en dos, de arriba a abajo. ³⁹Y cuando el capitán* que estaba de pie frente a Jesús lo escuchó gritar y lo vio morir, dijo:

—Este hombre sí era el Hijo de Dios.

⁴⁰Algunas mujeres estaban mirando desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la mamá de Santiago el menor y de José, y Salomé. ⁴¹Estas mujeres habían seguido a Jesús cuando estuvo en Galilea y lo habían ayudado. También estaban allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

(Mt 27:57–61; Lc 23:50–56; Jn 19:38–42)

⁴²Ya estaba oscureciendo, era el día de preparación, es decir un día antes del día de descanso*. ⁴³José de Arimatea tuvo el valor de ir a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Era un miembro importante del Consejo* y también de los que esperaban la llegada del reino de Dios*.

^a15:28 Algunos manuscritos incluyen el versículo 28: *Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo colocaron entre criminales».*

^b15:34 Cita de Salmo 22:1.

^c15:35 *está [...] Elías* «Dios mío» (*Eloí* en arameo o *Elí* en hebreo) le sonó a la gente como el nombre del profeta Elías.

⁴⁴Pilato se sorprendió al saber que Jesús había muerto tan rápido. Así que llamó al capitán* para preguntarle si hacía tiempo que había muerto. ⁴⁵Después de hablar con el capitán, Pilato le dijo a José que podía recoger el cuerpo de Jesús. ⁴⁶Luego, José compró una sábana de lino y fue hasta donde estaba Jesús. Bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo llevó a un sepulcro que había sido cavado en la roca. Corrió una gran piedra hasta la entrada del sepulcro. ⁴⁷María Magdalena y María la mamá de José vieron dónde pusieron a Jesús.

La noticia de la resurrección

(Mt 28:1–8; Lc 24:1–12; Jn 20:1–10)

16 ¹Al día siguiente del día de descanso*, María Magdalena, María la mamá de Santiago, y Salomé compraron especias aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús. ²Muy temprano el domingo en la mañana, tan pronto como amaneció, fueron al sepulcro. ³Por el camino decían entre ellas: «¿Quién nos va a ayudar a mover la piedra de la entrada del sepulcro?»

⁴Pero cuando llegaron, vieron que alguien había movido la enorme piedra de la entrada. ⁵Al entrar al sepulcro encontraron a un joven vestido de blanco, sentado en la parte derecha del sepulcro. Las mujeres se asustaron mucho, ⁶pero él les dijo:

—No se asusten. Ustedes están buscando a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. ¡Pues ahora ha resucitado! No está aquí, pero miren el lugar donde lo pusieron. ⁷Ahora vayan y díganles a sus seguidores y a Pedro: “Jesús va hacia Galilea delante de ustedes, allá se encontrarán con él, tal como él se lo había dicho antes”.

⁸Entonces las mujeres salieron corriendo del sepulcro, asustadas y sorprendidas. No dijeron nada a nadie porque estaban llenas de miedo.^d

Unos seguidores ven a Jesús

(Mt 28:9–10; Jn 20:11–18; Lc 24:13–35)

^{9e}Después de que Jesús resucitó al amanecer del primer día de la semana, se le apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. ¹⁰Ella fue y se lo dijo a los que habían estado con Jesús, que estaban tristes y llorando. ¹¹Cuando ella les dijo que Jesús estaba vivo y que ella lo había visto, ninguno le creyó.

¹²Después, Jesús se le apareció a dos de sus seguidores cuando iban caminando hacia el campo. Jesús no se veía igual a como estaba antes de morir. ¹³Estos dos seguidores corrieron a contarle al resto, pero tampoco les creyeron.

^d16:8 En algunos de los manuscritos más antiguos el libro termina aquí. Otros terminan con este final más corto: «Pero ellos pronto dieron instrucciones a Pedro y a los que estaban con él. Después de esto, Jesús mismo los envió de oriente a occidente con el santo mensaje que nunca cambia, que la gente puede ser salva eternamente».

^e16:9 Los manuscritos más antiguos no incluyen versículos 9–20.

Jesús se aparece a sus seguidores*(Mt. 28:16-20; Lc 24:36-49; Jn 20:19-23; Hch 1:6-8)*

¹⁴Después, Jesús se apareció ante los once cuando estaban comiendo. Él los regañó por no tener fe y por no creer lo que dijeron quienes lo vieron después de resucitar. ¹⁵Jesús les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien la buena noticia* de salvación a toda la gente. ¹⁶El que crea y sea bautizado* será salvo, pero el que no crea será condenado. ¹⁷Y estas señales acompañarán a los que hayan creído: expulsarán demonios en mi nombre y hablarán en otros idiomas sin haberlos aprendido. ¹⁸También

tomarán serpientes en las manos y si llegan a tomar veneno, no les hará daño. Además podrán sanar a los enfermos tocándolos con las manos».

Jesús vuelve a los cielos*(Lc 24:50-53; Hch 1:9-11)*

¹⁹Después de decir esto, el Señor Jesús fue llevado a los cielos y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰Los seguidores salieron a anunciar el mensaje de salvación por todas partes. El Señor los ayudaba y confirmaba el mensaje con los milagros que lo acompañaban.

Lucas

Lucas escribe sobre la vida de Jesús

1 ¹Muchos ya han intentado contar la historia de los eventos que se cumplieron entre nosotros. ²Escribieron lo que aprendimos de aquellos que desde el principio vieron lo que sucedió y servían a Dios anunciando a otros su mensaje. ³Yo mismo, excelentísimo Teófilo, he investigado todo cuidadosamente de principio a fin, y decidí escribírtelo en orden ⁴para que tengas la certeza de que lo que te han enseñado es verdad.

Zacarías y Elisabet

⁵En los tiempos del rey Herodes* de Judea había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías^a. La esposa de Zacarías se llamaba Elisabet y venía de la familia de Aarón*. ⁶Los dos hacían el bien ante los ojos de Dios, cumpliendo sin falta las leyes y los mandatos del Señor. ⁷No tenían hijos, porque Elisabet era estéril y además ambos ya eran ancianos.

⁸Un día Zacarías estaba cumpliendo sus deberes de sacerdote ante Dios, porque a su grupo le tocaba el turno de servir en el templo*. ⁹De acuerdo con la costumbre de los sacerdotes le tocó en suerte a Zacarías entrar al templo del Señor y ofrecer el incienso. ¹⁰Había mucha gente orando afuera del templo a la hora de ofrecer el incienso. ¹¹Entonces un ángel del Señor se le apareció a Zacarías. El ángel estaba de pie a la derecha del altar del incienso. ¹²Al ver al ángel, Zacarías se inquietó y tuvo miedo. ¹³Entonces el ángel le dijo:

—No tengas miedo, Zacarías, que Dios ha escuchado tus oraciones y Elisabet, tu esposa, tendrá un hijo, a quien le pondrás por nombre Juan. ¹⁴Estarán felices y llenos de alegría y muchos se alegrarán por su nacimiento. ¹⁵Juan

será un gran hombre ante los ojos de Dios. No tomará vino ni ninguna bebida alcohólica. Aun antes de su nacimiento estará lleno del Espíritu Santo. ¹⁶Juan hará que muchos israelitas se vuelvan al Señor su Dios. ¹⁷Con el mismo poder espiritual de Elías*, él preparará el camino para el Señor. Hará las paces entre padres e hijos y hará que los que no obedecen a Dios cambien y piensen como él manda. Así Juan preparará al pueblo para que esté bien dispuesto cuando el Señor venga.

¹⁸Entonces Zacarías le dijo al ángel:

—¿Cómo puedo estar seguro de que esto pasará? Yo ya soy viejo y mi esposa tampoco es joven.

¹⁹El ángel le respondió:

—Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes del Señor. Él me mandó a hablar contigo para darte esta buena noticia. ²⁰Pero ahora, no podrás hablar hasta el día en que esto ocurra. Quedarás mudo por no creer lo que te dije, pero todo se cumplirá en el momento apropiado.

²¹El pueblo estaba esperando a Zacarías. Se extrañaban porque se demoraba mucho en el templo. ²²Cuando salió, no podía hablarles. Se dieron cuenta de que él había visto una visión en el templo. Zacarías les hacía señas, pero seguía sin poder hablar.

²³Cuando terminó su tiempo de servicio, se fue a su casa. ²⁴Poco tiempo después, su esposa Elisabet quedó embarazada y no salió de su casa por cinco meses. Ella pensaba: ²⁵«¡Qué bueno ha sido el Señor conmigo! Él me ayudó y ahora la gente ya no me despreciará por no poder tener hijos».

Anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶Al sexto mes de embarazo de Elisabet, Dios envió al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret. ²⁷El ángel se le apareció a una joven llamada María, una virgen comprometida

^a1:5 grupo de Abías Se dividían los sacerdotes en 24 grupos. Ver 1 de Crónicas 24.

para casarse con un hombre llamado José, de la familia de David*. ²⁸El ángel entró al lugar donde estaba la joven y le dijo:

—¡Hola! El Señor está contigo y quiere bendecirte.

²⁹Pero lo que dijo el ángel la dejó muy confundida y se preguntaba qué podría significar esto. ³⁰El ángel le dijo:

—No tengas miedo, María, porque Dios está contento contigo. ³¹¡Escúchame! Quedarás embarazada y tendrás un hijo a quien le pondrás por nombre Jesús. ³²Tu hijo será un gran hombre, será llamado el Hijo del Altísimo y el Señor Dios lo hará rey, como a su antepasado David. ³³Reinará por siempre sobre todo el pueblo de Jacob^a y su reinado no tendrá fin.

³⁴Entonces María le dijo al ángel:

—¿Cómo puede suceder esto? Nunca he estado con ningún hombre.

³⁵El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso al niño santo que va a nacer se le llamará Hijo de Dios. ³⁶También escucha esto: tu pariente Elisabet, aunque es de edad avanzada, tendrá un hijo. Decían que no podía tener hijos; sin embargo, está en el sexto mes de embarazo. ³⁷¡Para Dios nada es imposible!

³⁸María dijo:

—Soy sierva del Señor, que esto suceda tal como lo has dicho.

Y el ángel se retiró.

María visita a Elisabet

³⁹Entonces, María se levantó y se fue de prisa hacia los cerros, a un pueblo de Judea. ⁴⁰Fue a la casa de Zacarías y saludó a Elisabet. ⁴¹Cuando Elisabet escuchó el saludo de María, el bebé saltó dentro de ella. Entonces Elisabet se llenó del Espíritu Santo, y ⁴²gritó:

—¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido al bebé que tendrás! ⁴³¿Quién soy yo para que la mamá de mi Señor venga a verme? ⁴⁴Cuando oí tu saludo, el bebé dentro de mí saltó de alegría. ⁴⁵El Señor te bendecirá porque creíste que sucedería lo que él te dijo.

María alaba a Dios

⁴⁶Entonces María dijo:

⁴⁷«Alabo al Señor con todo mi corazón.

Me alegro muchísimo en Dios, mi Salvador,

⁴⁸ porque él tomó en cuenta a su humilde sierva.

De ahora en adelante todo el mundo

dirá que Dios me ha bendecido,

⁴⁹ porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

¡Su nombre es santo!

⁵⁰ Dios nunca ha dejado

de mostrar su compasión

^a**1:33 pueblo de Jacob** El pueblo de Israel. Ver *Israel* en el vocabulario.

a quienes lo respetan.

⁵¹ Con su gran poder ha hecho obras grandiosas: dispersó a los orgullosos que se creen mucho.

⁵² Dios humilló a los gobernantes, y colocó en lugar de honor a los humildes.

⁵³ Les dio comida a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

⁵⁴ Vino a ayudar a su siervo Israel.

No olvidó su promesa de mostrarnos compasión,

⁵⁵ tal como se lo prometió a nuestros antepasados, a Abraham* y a sus hijos para siempre».

⁵⁶María estuvo con Elisabet alrededor de tres meses y luego regresó a su casa.

Nacimiento de Juan

⁵⁷Cuando llegó el momento de dar a luz, Elisabet tuvo un hijo. ⁵⁸Sus vecinos y parientes se alegraron con ella al escuchar que el Señor había sido tan bueno con ella. ⁵⁹A los ocho días de nacido, cuando el niño iba a ser circuncidado*, vinieron, y querían ponerle por nombre Zacarías, como su papá. ⁶⁰Pero la mamá levantó la voz y dijo:

—¡No! Su nombre debe ser Juan.

⁶¹Ellos le dijeron:

—Ninguno de tus familiares se llama así.

⁶²Entonces, por señas le preguntaron a Zacarías qué nombre le quería poner a su hijo. ⁶³Pidió que le trajeran una tabla en la que escribió: «Su nombre es Juan». Todos se quedaron atónitos. ⁶⁴Inmediatamente se le soltó la lengua y empezó a hablar y a alabar al Señor. ⁶⁵Todos los vecinos se atemorizaron. Se corrió la voz de lo sucedido por toda la región montañosa donde vivían en Judea. ⁶⁶La gente se preguntaba: «¿Qué llegará a ser este niño?» Porque estaba claro que el poder del Señor estaba con él.

Zacarías alaba a Dios

⁶⁷Entonces Zacarías, el papá del niño, se llenó del Espíritu Santo y profetizó:

⁶⁸«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a ayudar a su pueblo y a liberarlo.

⁶⁹ Nos ha dado un Salvador poderoso

de la familia de su siervo David*,

⁷⁰ tal como lo prometió en el pasado

por medio de sus santos profetas.

⁷¹ Prometió salvarnos de nuestros enemigos

y del poder de todos los que nos odian.

⁷² También prometió que tendría compasión

de nuestros antepasados

y que no olvidaría el pacto santo

que hizo con ellos.

⁷³ El pacto era la promesa que le hizo

a nuestro antepasado Abraham*.

Prometió liberarnos

⁷⁴ del poder de nuestros enemigos

para que podamos adorarle

- sin ningún temor.
- ⁷⁵ Dios quiere que le adoremos con un corazón puro, y que practiquemos la justicia.
- ⁷⁶»En cuanto a ti, hijito mío, te llamarán profeta del Dios Altísimo. Irás delante del Señor para prepararle el camino.
- ⁷⁷ Tú le anunciarás a su pueblo que él los salvará por medio del perdón de sus pecados.
- ⁷⁸»Porque por el amor y la compasión de Dios, nos mandará del cielo un nuevo día.
- ⁷⁹ Iluminará a los que viven en la oscuridad atemorizados por la muerte. Su luz guiará nuestros pasos hacia el camino que lleva a la paz».

⁸⁰El niño crecía y se fortalecía espiritualmente^a. Vivió en el desierto^b hasta el día en que se presentó ante el pueblo de Israel.

Nacimiento de Jesús

(Mt 1:18-25)

2¹En esos días el emperador Augusto ordenó que se levantara un censo de todo el mundo habitado. ²Este primer censo se levantó cuando Cirenio era el gobernador de Siria. ³Por lo tanto, cada uno tenía que ir a inscribirse a su propio pueblo.

⁴Entonces José también salió del pueblo de Nazaret de Galilea. Se fue a Judea, a Belén, al pueblo del rey David*, porque era descendiente de él. ⁵Se registró con María, quien estaba comprometida con él. Ella estaba embarazada y ⁶mientras estaban allí, llegó el momento de que diera a luz. ⁷Al nacer su hijo primogénito, lo envolvió en retazos de tela y lo acostó en el establo, porque no había ningún lugar para ellos en el cuarto de huéspedes.^c

Anuncio de los ángeles a los pastores

⁸Cerca de ahí había algunos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando su rebaño. ⁹Y se les apareció un ángel del Señor. El esplendor* de la presencia del Señor los rodeó y se aterrorizaron. ¹⁰Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, traigo buenas noticias que les darán mucha alegría a todos. ¹¹Hoy en el pueblo del rey David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo* el Señor. ¹²Como señal, encontrarán a un bebé envuelto en retazos de tela, acostado en un pesebre».

¹³De repente, junto al ángel, apareció una gran multitud de ángeles del cielo, y todos alababan a Dios:

- ¹⁴«¡Alaben a Dios en los cielos!
¡Que haya paz en la tierra
para la gente que agrada a Dios!»

^a1:80 *espiritualmente* o *en el Espíritu*.

^b1:80 *desierto* o *áreas poco pobladas*.

^c2:7 *en el cuarto de huéspedes* o *en la posada*.

¹⁵Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron entre ellos: «Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y lo que el Señor nos ha anunciado».

¹⁶Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y vieron al bebé acostado en el pesebre. ¹⁷Cuando los pastores lo vieron, les contaron a todos lo que se les había dicho acerca del niño. ¹⁸Todos los que escucharon se asombraron de lo que los pastores les contaron, ¹⁹pero María reflexionaba sobre todo esto y trataba de entenderlo. ²⁰Después los pastores regresaron alabando a Dios por su grandeza*, por todo lo que habían visto y oído. Todo había sucedido como se les había dicho.

²¹Cuando el bebé tenía ocho días de nacido, fue circuncidado* y le pusieron por nombre Jesús. Este fue el nombre que el ángel le dio antes de que María quedara embarazada.

Jesús es presentado en el templo

²²Cuando llegó el día en que José y María debían ser purificados^d como decía la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor. ²³Como está escrito en la ley del Señor: «Todo primer varón debe ser dedicado al Señor». ^e ²⁴Fueron a ofrecer el sacrificio tal como la ley del Señor dice: «Ofrezcan un par de tórtolas o dos pichones». ^f

²⁵Había un hombre en Jerusalén que se llamaba Simeón. Dedicaba su vida a Dios y hacía su voluntad. Vivía esperando el tiempo en que Dios le trajera consuelo a Israel.^g El Espíritu Santo estaba con él y le había dado a conocer ²⁶que no moriría sin haber visto al Cristo*, a quien el Señor enviaría. ²⁷El Espíritu hizo ir a Simeón al área del templo*. Cuando María y José trajeron al niño Jesús al templo para cumplir la ley, ²⁸Simeón tomó al niño en sus brazos y alabó a Dios:

- ²⁹«Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo muera en paz, como lo prometiste.
- ³⁰ He visto con mis propios ojos cómo nos vas a salvar.
- ³¹ Todas las naciones podrán ver ahora cuál es tu plan.
- ³² Él será una luz que alumbrará a todas las naciones, y traerá honor a tu pueblo Israel».

³³Los padres de Jesús se asombraron por lo que Simeón decía sobre él. ³⁴Entonces Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la mamá de Jesús:

—Dios ha elegido a este niño. Por él, en Israel

^d2:22 *purificados* La ley de Moisés establecía que cuarenta días después de dar a luz, las mujeres debían ser purificadas mediante una ceremonia en el templo. Ver Levítico 12:2-8.

^e2:23 Ver Éxodo 13:2.

^f2:24 Cita de Levítico 12:8.

^g2:25 *trajera consuelo a Israel* Estaban tristes porque otras naciones los habían conquistado.

muchos caerán y muchos se levantarán. Él será una señal de Dios que muchos no aceptarán. ³⁵Sacaré a la luz las verdaderas intenciones de muchos, las cuales han estado secretas hasta ahora. También te hará sufrir como si te traspasara una espada.

³⁶Había también una profetisa llamada Ana, de la tribu de Aser e hija de Fanuel. Ya era muy anciana. Había quedado viuda después de siete años de casada. ³⁷De ahí en adelante vivió sola hasta la edad de ochenta y cuatro años. No se alejaba nunca del área del templo. Alababa a Dios día y noche con oración y ayuno. ³⁸Ana llegaba en ese momento y comenzó a darle gracias a Dios y a hablarles del niño a todos los que estaban esperando la liberación de Jerusalén.

El regreso a Nazaret

³⁹Cuando María y José cumplieron con todo lo que la ley del Señor pedía, regresaron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. ⁴⁰El niño crecía y se hacía más fuerte. Se llenaba de sabiduría y la bendición de Dios estaba con él.

El niño Jesús en el templo

⁴¹Cada año los padres de Jesús iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua*. ⁴²Cuando Jesús tenía doce años fueron allá como de costumbre. ⁴³Después de la fiesta se regresaron a su casa, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. ⁴⁴Pensaban que Jesús estaba con el grupo y viajaron por un día. Al buscarlo entre los familiares y amigos, ⁴⁵no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

⁴⁶Después de tres días lo encontraron en el área del templo*, sentado con los maestros. Los estaba escuchando y les hacía preguntas. ⁴⁷Todos los que lo escuchaban quedaban impresionados por su entendimiento y sus respuestas. ⁴⁸Sus padres quedaron asombrados cuando lo vieron, y su mamá le dijo:
—Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? Tu papá y yo hemos estado muy preocupados buscándote.

⁴⁹Jesús les contestó:

—¿Por qué tenían que buscarme? ¿No sabían que tengo que ocuparme de los asuntos de mi Padre?

⁵⁰Pero no entendieron su respuesta. ⁵¹Después regresaron a Nazaret. Jesús les obedecía a ellos. Su mamá reflexionaba sobre todo lo que había pasado. ⁵²Así, Jesús crecía en sabiduría y estatura, y Dios y la gente lo veían con buenos ojos.

La obra de Juan el Bautista

(Mt 3:1-12; Mr 1:1-8; Jn 1:19-28)

3 ¹El emperador Tiberio llevaba quince años gobernando, cuando Poncio Pilato gobernaba en Judea, Herodes* gobernaba en Galilea, su hermano Felipe gobernaba en la región de Iturea y Traconite y Lisaniás gobernaba en Abilene. ²Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes*. En ese tiempo, Dios le habló en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías. ³Juan iba por toda la

región del río Jordán, anunciándoles a todos que cambiaran su manera de pensar y de vivir, y que se bautizaran* para que Dios les perdonara sus pecados. ⁴Esto estaba de acuerdo con lo que había escrito el profeta Isaías:

«Alguien grita en el desierto:

“Preparen el camino para el Señor;
háganle caminos derechos.

⁵ Todo valle será llenado,
toda montaña y colina será allanada.
Las sendas torcidas serán enderezadas,
y los caminos escabrosos serán alisados.

⁶ Todo el mundo verá la salvación
que viene de Dios”». ^a

⁷Cuando la multitud venía para que Juan los bautizara, él les decía: «¡Partida^b de víboras! ¿Quién les advirtió que escaparan de la ira de Dios que está por venir? ⁸Vivan de tal manera que demuestre que realmente han cambiado. Y no me vengan con que “Abraham* es nuestro antepasado”, porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. ⁹Y ya también el hacha está lista para cortar los árboles de raíz. Por tanto, todo árbol que no produzca buenos frutos será cortado y echado al fuego para que se quemé».

¹⁰La multitud le preguntó:

—¿Entonces qué debemos hacer?

¹¹Juan les contestó:

—El que tenga dos mantos que le dé uno al que no tiene y el que tenga comida que la comparta.

¹²Algunos cobradores de impuestos* vinieron también a bautizarse y le dijeron a Juan:

—¿Maestro, qué debemos hacer?

¹³Él les dijo:

—No cobren más de lo debido.

¹⁴Algunos soldados también le preguntaron:

—¿Y qué debemos hacer nosotros?

Él les dijo:

—No estafen ni chantajeen a nadie y confórmense con su salario.

¹⁵La gente estaba a la expectativa y se preguntaba: «¿Será posible que Juan sea el Cristo*?»

¹⁶Juan les respondió a todos: «Los bautizo con agua, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de desatar las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. ¹⁷Vendrá preparado para separar el trigo de la paja.^c Guardará el trigo bueno en el granero y quemará la paja en un fuego que nunca se apagará». ¹⁸Juan seguía anunciando las buenas noticias y animaba a la gente a cambiar.

Juan en la cárcel

¹⁹Tiempo después Juan criticó a Herodes*, el gobernador, por vivir con Herodías, la esposa de su hermano, y también por otras maldades que

^a3:4-6 Cita de Isaías 40:3-5.

^b3:7 *Partida* Textualmente *Engendros*.

^c3:17 *trigo de la paja* Significa que Dios separará a la gente buena de la mala.

había cometido. ²⁰Y a esas maldades, Herodes añadió una más: metió a Juan en la cárcel.

Bautismo de Jesús

(Mt 3:13-17; Mr 1:9-11)

²¹Toda la gente se estaba bautizando*, y Jesús también fue bautizado. Mientras estaba orando, el cielo se abrió ²²y el Espíritu Santo bajó en forma de paloma. Entonces vino una voz del cielo que decía: «Tú eres mi hijo amado. Estoy muy contento contigo».

Historia familiar de José

(Mt 1:1-17)

²³Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó a enseñar. La gente creía que él era hijo de José, hijo de Elí, ²⁴hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Jana, hijo de José, ²⁵hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai, ²⁶hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá, ²⁷hijo de Joanán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, ²⁸hijo de Melquí, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, ²⁹hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, ³⁰hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, ³¹hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, ³²hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, ³³hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, ³⁴hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, ³⁵hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Péleg, hijo de Héber, hijo de Sala, ³⁶hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, ³⁷hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, ³⁸hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Jesús es tentado por el diablo

(Mt 4:1-11; Mr 1:12-13)

4 ¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del río Jordán. El Espíritu lo guiaba en el desierto ²por cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Jesús no comió nada durante ese tiempo y al final tenía mucha hambre.

³El diablo le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

⁴Jesús le respondió:

—Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre”.^a

⁵Entonces el diablo llevó a Jesús a un lugar alto y en un instante le mostró todos los reinos del mundo. ⁶El diablo le dijo:

—Te daré la autoridad y grandeza de todos ellos. Me las han dado a mí, y se las puedo dar a quien yo quiera. ⁷Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo.

^a4:4 Cita de Deuteronomio 8:3.

⁸Jesús le contestó:

—Está escrito: “Adora al Señor tu Dios y sírvete solamente a él”.^b

⁹Entonces el diablo llevó a Jesús a Jerusalén y lo puso en lo más alto de un extremo del área del templo*, y le dijo:

—Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí, ¹⁰porque está escrito:

»“El mandará a sus ángeles acerca de ti para que te cuiden”^c,

¹¹y

»“Sus manos te rescatarán para que ni siquiera te lastimes los pies contra las piedras”.^d

¹²Jesús le contestó:

—Dicho está: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”.^e

¹³Cuando el diablo había intentado todo, lo dejó hasta una próxima oportunidad.

Jesús le enseña al pueblo

(Mt 4:12-17; Mr 1:14-15)

¹⁴Jesús regresó a Galilea con el poder del Espíritu; toda la gente de esa región hablaba muy bien de él. ¹⁵Jesús comenzó a enseñar en sus sinagogas*, y todos lo honraban.

Jesús visita su pueblo

(Mt 13:53-58; Mr 6:1-6)

¹⁶Entonces Jesús regresó a Nazaret, el pueblo donde había crecido. Como de costumbre, fue a la sinagoga* en el día de descanso* y se puso de pie para leer las Escrituras*. ¹⁷Le dieron el libro del profeta Isaías*, lo abrió y encontró la parte donde está escrito:

¹⁸«El Señor ha puesto su Espíritu en mí, porque me eligió para anunciar las buenas noticias* a los pobres. Me envió a contarles a los prisioneros que serán liberados.

A contarles a los ciegos

que verán de nuevo,

y a liberar a los oprimidos;

¹⁹ para anunciar que este año el Señor mostrará su bondad». ^f

²⁰Luego Jesús enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga le ponían mucha atención. ²¹Entonces Jesús les dijo:

—Lo que acabo de leerles se ha cumplido hoy ante ustedes.

²²Todos hablaban bien de Jesús. Estaban impresionados por lo bien que hablaba, y dijeron:

^b4:8 Cita de Deuteronomio 6:13.

^c4:10 Cita de Salmo 91:11.

^d4:11 Cita de Salmo 91:12.

^e4:12 Cita de Deuteronomio 6:16.

^f4:18-19 Cita de Isaías 61:1-2; 58:6.

—¿No es este el hijo de José?

²³El les dijo:

—Yo sé que me van a venir con el viejo refrán: “Médico, cúrate a ti mismo. Haz aquí en tu propio pueblo lo mismo que oímos que hiciste en Capernaúm”. ²⁴Pero les digo la verdad: no se acepta a ningún profeta en su propio pueblo. ²⁵Les aseguro que en los tiempos de Elías* no llovió durante tres años y medio, no había comida en todo el país y había muchas viudas en Israel. ²⁶Pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta en la región de Sidón*. ²⁷También en los tiempos del profeta Eliseo* había mucha gente con lepra* en Israel, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, que era sirio.

²⁸Cuando escucharon eso, todos en la sinagoga se enfurecieron tanto que ²⁹se levantaron y agarraron a Jesús y lo arrastraron fuera del pueblo. Lo llevaron a la cima del cerro donde estaba construido el pueblo para tirarlo desde allí. ³⁰Pero Jesús pasó por en medio de todos y siguió su camino.

Jesús sana a un endemoniado

(Mr 1:21-28)

³¹Después, Jesús fue a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y enseñaba a la gente en el día de descanso*. ³²Ellos se admiraban de sus enseñanzas porque su mensaje tenía autoridad. ³³En la sinagoga* había un hombre que tenía un espíritu maligno*, quien gritó con fuerza:

³⁴—¡Oye! ¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

³⁵Pero Jesús reprendió al espíritu maligno y le dijo:

—¡Cállate y sal de él!

Entonces delante de todos, el demonio tiró al hombre al suelo y después salió de él sin hacerle ningún daño.

³⁶Todos se quedaron atónitos y se decían unos a otros: «¿Qué clase de enseñanza es esta? Jesús ordena con autoridad y poder a los espíritus malignos que salgan, ¡y ellos salen!»

³⁷Entonces la fama de Jesús se extendió por toda la región.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt 8:14-15; Mr 1:29-31)

³⁸Jesús salió de la sinagoga* y fue a casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta y le rogaron a Jesús que la ayudara. ³⁹Jesús se acercó y le ordenó a la fiebre que saliera de ella, y la fiebre la dejó. En ese mismo instante se puso de pie y empezó a atenderlos a todos.

Jesús sana a mucha más gente

(Mt 8:16-17; Mr 1:32-34)

⁴⁰Al ponerse el sol, la gente llevó a Jesús a todos los que padecían de diversas enfermedades. Él impuso las manos* sobre cada uno de ellos y los sanó. ⁴¹También de muchos de ellos salieron demonios que gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Sin embargo, Jesús reprendía a los

demonios y no los dejaba hablar porque ellos sabían que él era el Cristo*.

Jesús anuncia el mensaje de Dios

(Mr 1:35-39)

⁴²Cuando se hizo de día, Jesús se fue a un lugar solitario. La multitud lo andaba buscando y llegaron a donde él estaba. Trataban de convencerlo de que no se fuera. ⁴³Pero Jesús les dijo:

—También tengo que anunciar la buena noticia* del reino de Dios* en otros pueblos. Para eso fui enviado.

⁴⁴Jesús iba anunciando su mensaje en las sinagogas* de Judea.

Pedro, Santiago y Juan siguen a Jesús

(Mt 4:18-22; Mr 1:16-20)

5¹Una vez Jesús estaba a la orilla del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba, tratando de escuchar la palabra de Dios. ²Jesús vio dos botes que estaban cerca a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellos para lavar sus redes. ³Jesús subió al de Simón^a y le pidió que lo alejara un poco de la orilla. Luego se sentó y le enseñó a la multitud desde el bote.

⁴Cuando terminó de hablar le dijo a Simón:

—Lleva el bote a aguas profundas y lances las redes para pescar.

⁵Simón le respondió:

—Maestro, estuvimos trabajando toda la noche y no pescamos nada. Pero si tú lo dices, lanzaré las redes.

⁶Así lo hicieron y atraparon tantos peces que las redes se rompían. ⁷Entonces les hicieron señales a sus compañeros del otro bote para que los ayudaran. Ellos fueron y llenaron tanto los dos botes que casi se hundían.

⁸Al ver esto Simón Pedro se arrodilló delante de Jesús y le dijo:

—¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador!

⁹Es que él y todos sus compañeros se llenaron de asombro por la gran pesca que habían hecho.

¹⁰Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo y compañeros de Simón, también estaban asombrados. Entonces Jesús le dijo a Simón:

—No tengas miedo. De ahora en adelante vas a pescar gente.

¹¹Ellos trajeron sus botes a la orilla, dejaron todo y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un enfermo

(Mt 8:1-4; Mr 1:40-45)

¹²Un día, Jesús estaba en un pueblo donde había un hombre con lepra* en todo el cuerpo. Cuando vio a Jesús se postró rostro en tierra delante de él y le rogó:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

¹³Entonces Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante la lepra desapareció.

5:3 Simón Otro nombre de Simón era Pedro.

¹⁴Jesús le ordenó:

—No se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote^a y da la ofrenda por haber sido sanado, como lo ordenó Moisés. Esto servirá para que la gente compruebe que has sido sanado.

¹⁵Sin embargo, las noticias de Jesús se extendían cada vez más. Se le acercaban multitudes para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. ¹⁶A menudo Jesús se retiraba a lugares donde podía estar solo para orar.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9:1-8; Mr 2:1-12)

¹⁷Un día Jesús estaba enseñando, y unos fariseos* y maestros de la ley estaban sentados allí. Habían venido de todos los pueblos de Galilea, Judea y de Jerusalén. El Señor le daba poder a Jesús para sanar a la gente. ¹⁸Entonces llegaron unos hombres que cargaban a un paralítico en una camilla. Querían entrar para ponerlo delante de Jesús, ¹⁹pero había tanta gente que no pudieron llegar hasta él. Así que subieron al techo, quitaron unas tejas y lo bajaron en la camilla hasta que quedó en medio de la gente, ante Jesús. ²⁰Cuando Jesús vio la fe que tenían, dijo:

—Amigo, tus pecados quedan perdonados.

²¹Entonces los maestros de la ley y los fariseos se dijeron: «¿Quién es este hombre? Lo que dice es una ofensa a Dios. El único que puede perdonar pecados es Dios». ²²Pero Jesús sabía lo que estaban pensando, y les dijo:

—¿Qué están pensando? ²³Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga: “Tus pecados quedan perdonados”, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: “¡Levántate y anda!” ²⁴y así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre* tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

—A ti te digo: ¡levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa!

²⁵De inmediato el hombre se levantó delante de todos, recogió su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. ²⁶Todos estaban asombrados y alababan a Dios. Estaban llenos de miedo y dijeron:

—¡Hoy hemos visto cosas increíbles!

Leví sigue a Jesús

(Mt 9:9-13; Mr 2:13-17)

²⁷Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos* llamado Leví, sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

²⁸Dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

²⁹Luego Leví hizo una gran fiesta para Jesús en su casa. Muchos cobradores de impuestos y otros estaban comiendo con ellos. ³⁰Los

^a5:14 **preséntate ante el sacerdote** La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

fariseos* y los maestros de la ley se quejaron con los seguidores de Jesús:

—¿Por qué beben y comen con cobradores de impuestos y pecadores?

³¹Jesús les respondió:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. ³²Yo no he venido a invitar a los buenos a que me sigan, sino a decirles a los pecadores que cambien su manera de pensar y de vivir.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mt 9:14-17; Mr 2:18-22)

³³Le dijeron a Jesús:

—Los seguidores de Juan ayunan y oran con frecuencia al igual que los seguidores de los fariseos*. En cambio, tus seguidores siempre están comiendo y bebiendo.

³⁴Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, no se puede exigir que los amigos del novio ayunen mientras él está con ellos. ³⁵Pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces en ese tiempo ayunarán.

³⁶También les contó una historia*:

—Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para arreglar uno viejo, porque echa a perder el vestido nuevo, y el retazo nuevo no queda bien con el vestido viejo. ³⁷Ni tampoco echa vino nuevo en cueros* viejos, porque el vino nuevo revienta los cueros, se derrama y se dañan los cueros. ³⁸El vino nuevo se echa en cueros nuevos. ³⁹Después de tomar vino añejo, nadie quiere tomar vino nuevo, porque dice: “El vino añejo es bueno”.

Jesús es Señor del día de descanso

(Mt 12:1-8; Mr 2:23-28)

6¹Un día de descanso* Jesús iba por unos sembrados, y sus seguidores arrancaban espigas, las desgranaban en las manos y se las comían. ²Entonces algunos fariseos* dijeron:

—¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido en el día de descanso?

³Jesús les respondió:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David* cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? ⁴Entró a la casa de Dios y tomó los panes que se consagran a Dios, comió de ellos y también les dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

⁵Entonces les dijo:

—El Hijo del hombre* es Señor del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mt 12:9-14; Mr 3:1-6)

⁶Otro día de descanso*, Jesús fue a la sinagoga* y enseñó. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha. ⁷Los maestros de la ley y los fariseos* estaban esperando que Jesús sanara a alguien en el día de descanso porque buscaban alguna razón para acusarlo. ⁸Jesús sabía lo que estaban pensando. Le dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.
Entonces el hombre se levantó y se paró allí,
y Jesús les dijo:

—Déjenme hacerles una pregunta: ¿qué se debe hacer en el día de descanso, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?

¹⁰Entonces Jesús los miró a todos y le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre extendió la mano y quedó sana.

¹¹Pero los fariseos y los maestros de la ley se pusieron furiosos, y discutían entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Jesús elige a los doce apóstoles

(Mt 10:1-4; Mr 3:13-19)

¹²En esos días, Jesús se fue a un cerro a orar. Pasó toda la noche en oración con Dios.

¹³Al amanecer llamó a sus seguidores, eligió a doce de ellos y los llamó apóstoles: ¹⁴Simón, a quien también llamó Pedro; Andrés, hermano de Simón; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, ¹⁵Mateo, Tomás, Santiago hijo de Alfeo; Simón, llamado el zelote*; ¹⁶Judas hijo de Santiago y Judas Iscariote, quien luego se convertiría en un traidor.

Jesús enseña y sana al pueblo

(Mt 4:23-25; 5:1-12)

¹⁷Jesús bajó con sus apóstoles y se detuvo en un llano. También estaban allí muchos de sus seguidores y una gran multitud de Jerusalén, de toda la región de Judea y de Tiro* y de Sidón*, ciudades de la costa. ¹⁸Habían venido a escucharlo y a que los sanara de sus enfermedades. También fueron sanados los que eran atormentados por espíritus malignos*. ¹⁹Toda la gente quería tocarlo porque de él salía poder para sanar a todos.

²⁰Jesús miró a sus seguidores y les dijo:

«Afortunados* ustedes los pobres, porque el reino de Dios* les pertenece.

²¹Afortunados ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán completamente satisfechos. Afortunados ustedes que ahora lloran, porque luego no podrán contener su alegría.

²²»Cuando la gente los odie por ser seguidores del Hijo del hombre*, cuando los echen, los insulten y crean que sea malo hasta mencionar el nombre de ustedes, sepan que ustedes son afortunados ante los ojos de Dios. ²³»Cuando les pase esto, pónganse contentos y salten de alegría, porque van a recibir una gran recompensa en los cielos. Así también fue como los antepasados de esa gente maltrataron a los profetas.

²⁴»Pero qué mal les irá a ustedes los ricos, porque ya se han dado la gran vida.

²⁵»Qué mal les irá a ustedes los que están satisfechos ahora, porque luego tendrán hambre.

Qué mal les irá a ustedes los que ahora ríen, porque luego estarán tristes y llorarán.

²⁶»Pero que mal les irá cuando todos hablen bien de ustedes, porque también los antepasados de esa gente hablaron bien de los falsos profetas.

Amen a sus enemigos

(Mt 5:38-48; 7:12a)

²⁷»Pero yo les digo a ustedes que me escuchan, amen a sus enemigos. Hagan el bien a los que los odian. ²⁸Bendigan a los que los maldicen y oren por los que los maltratan. ²⁹Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra. Si alguien te quita la capa, deja que también tome tu camisa. ³⁰A todo el que te pida algo, dáselo. Si alguien toma de ti lo que no es suyo, no le pidas que te lo devuelva. ³¹Traten a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes.

³²»Si ustedes solamente aman a los que los aman, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. ³³Si hacen el bien sólo a aquellos que les hacen el bien, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores son así. ³⁴Si sólo prestan para recibir algo a cambio, ¿qué gracia tiene? Hasta los pecadores se prestan unos a otros para recibir unos de otros. ³⁵Más bien, amen a sus enemigos y háganles el bien. Presten sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Dios Altísimo, porque Dios es bueno aun con los desagradecidos y perversos. ³⁶Sean compasivos como su Padre es compasivo.

No juzguen a los demás

(Mt 7:1-5)

³⁷»No juzguen a los demás y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a los demás y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados. ³⁸Den a los demás y ustedes también recibirán. Se les dará una cantidad mayor a la que puedan contener en su regazo, aunque se la haya agitado y apretado al máximo, siempre se rebosará. Porque con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los volverá a medir a ustedes».

³⁹Jesús también les contó esta comparación^a: «¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? ⁴⁰Ningún estudiante es mejor que su maestro. Sin embargo, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

⁴¹»¿Por qué te fijas en la pajita que tiene tu hermano en el ojo, pero no te das cuenta de la viga que tienes tú en el tuyo? ⁴²¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la pajita del ojo”, si ni siquiera puedes ver la viga que tienes en el tuyo? ¡No seas hipócrita! Primero saca la viga de tu ojo y verás mejor para poder sacar la pajita del de tu hermano.

^a6:39 *comparación* Textualmente *parábola*. Ver *Historia* en el vocabulario.

Dos clases de frutos

(Mt 7:17-20; 12:34b-35)

⁴³»Un árbol bueno no da fruto malo. Tampoco un árbol malo puede dar fruto bueno. ⁴⁴El árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de espinos. Tampoco se cosechan uvas de las zarzas. ⁴⁵El que es bueno lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí, de igual manera el malo lo es en su corazón y habla de lo que tiene allí; porque las palabras revelan lo que hay en el corazón.

Dos clases de gente

(Mt 7:24-27)

⁴⁶¿Por qué me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? ⁴⁷Les voy a dar un ejemplo del que viene a mí, escucha y obedece mis enseñanzas: es como el que ⁴⁸construyó una casa. Cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. Luego vinieron las inundaciones y el río azotó contra la casa, pero no pudo destruirla porque estaba construida sobre la roca. ⁴⁹En cambio, el que escucha mis enseñanzas y no las obedece es como el que construyó su casa sin ponerle cimientos. Vinieron las inundaciones y el río golpeó la casa, e inmediatamente la casa se derrumbó y quedó completamente destruida».

Jesús sana al siervo de un capitán

(Mt 8:5-13; Jn 4:43-54)

7¹ Cuando Jesús terminó de hablarle a la gente, se fue a Capernaúm*. ² Allí había un capitán* romano que tenía un siervo que estaba enfermo, a punto de morir. El capitán estimaba mucho al siervo. ³ Cuando el capitán oyó hablar de Jesús, envió a unos ancianos líderes de los judíos a pedirle que fuera y salvara la vida del siervo. ⁴ Cuando encontraron a Jesús, le rogaron mucho:

—Este capitán merece que lo ayudes ⁵ porque ama a nuestra nación y hasta nos construyó la sinagoga*.

⁶ Entonces Jesús fue con ellos. Cuando ya estaban cerca de la casa, el capitán envió a algunos amigos para que le dijeran: «Señor, no te molestes, porque no merezco que entres a mi casa. ⁷ Por eso no me atreví a ir a verte yo mismo. Sólo te pido que des la orden y mi siervo quedará sanado. ⁸ Porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores, y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad. Si le digo a un soldado: “Ve”, él va. Si le digo a otro: “Ven”, él viene. Y si le digo a mi siervo: “Haz esto”, él lo hace».

⁹ Al oír esto, Jesús se admiró mucho del capitán, se volvió a la multitud que lo seguía y dijo:

—Les aseguro que ni en Israel* he visto una fe tan grande.

¹⁰ Al regresar a la casa, los que habían sido enviados encontraron que el siervo estaba sano.

Jesús resucita al hijo de una viuda

¹¹ Un poco después, Jesús fue a un pueblo llamado Naín. Sus seguidores y una gran multitud

lo acompañaban. ¹² Cuando él llegó cerca de la entrada del pueblo, llevaban a enterrar al hijo único de una viuda. La viuda iba acompañada de mucha gente. ¹³ Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo:

—No llores.

¹⁴ Se acercó y tocó el ataúd. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo:

—Joven, yo te digo: ¡levántate!

¹⁵ El joven se sentó, empezó a hablar y Jesús se lo entregó a su mamá. ¹⁶ Todos se llenaron de temor y alababan así a Dios:

—Un gran profeta está entre nosotros.

También decían:

—Dios ha venido a ayudar a su pueblo.

¹⁷ Esta noticia se divulgó por toda Judea y sus alrededores.

Juan hace una pregunta

(Mt 11:2-19)

¹⁸ Los seguidores de Juan fueron y le contaron a él todo lo que había pasado. Entonces Juan llamó a dos de ellos y ¹⁹ los envió a preguntarle al Señor: «¿Eres el que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?»

²⁰ Los enviados llegaron hasta donde estaba Jesús y le dijeron:

—Juan el Bautista nos envió a preguntarte lo siguiente: “¿Eres el que iba a venir, o debemos esperar a alguien más?”

²¹ En ese momento Jesús sanó a mucha gente que tenía enfermedades, dolencias y espíritus malignos y les dio la vista a muchos ciegos.

²² Entonces les contestó:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y escuchado. Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos* son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia*. ²³ Afortunado* el que no dude de mí.^a

²⁴ Después de que los mensajeros de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Hierba^b azotada por el viento? ²⁵ Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? ¡Escuchen! La gente que se viste con ropa elegante y vive de lujo, habita en palacios. ²⁶ ¿Entonces qué es lo que salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo que Juan es más que un profeta. ²⁷ Las Escrituras* dicen de él:

»“Oye, te envío mi mensajero delante de ti, quien preparará el camino para tu venida”.^c

²⁸» Les digo que Juan es el mejor hombre que ha nacido; sin embargo, el menos importante en el reino de Dios* es mejor que Juan».

²⁹ Cuando toda la gente oyó esto, incluso los cobradores de impuestos*, se hicieron bautizar* por Juan. Así reconocieron que la enseñanza

^a7:23 *no dude de mí* Textualmente *no halle tropiezo en mí*.

^b7:24 *Hierba* Textualmente *Carrizo*.

^c7:27 Cita de Malaquías 3:1.

de Dios era correcta. ³⁰Pero los fariseos* y los expertos de la ley rechazaron el plan de Dios para ellos, y no permitieron que Juan los bautizara.

³¹«¿Con quién puedo comparar a la gente de esta generación? ¿Cómo son ellos? ³²Son como muchachos sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

»«¡Nosotros tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron. Cantamos una canción triste, pero ustedes no lloraron!»

³³»Porque vino Juan el Bautista, quien no comía pan ni bebía vino como los demás, pero ustedes dicen: “Tiene un demonio”. ³⁴Ha venido el Hijo del hombre* que come y bebe como los demás, pero ustedes dicen: “Miren, es comilón, borracho y amigo de los cobradores de impuestos y de los pecadores”. ³⁵Pero la sabiduría divina se comprueba por la vida de todos los que la siguen».

Simón el fariseo

³⁶Uno de los fariseos* invitó a Jesús a comer, así que él fue a la casa del fariseo y ocupó su lugar en la mesa. ³⁷Había en el pueblo una mujer de mala vida. Cuando se enteró de que Jesús estaba comiendo en la casa del fariseo, le llevó un frasco de alabastro* con perfume en aceite. ³⁸Se colocó detrás de Jesús, llorando a sus pies y empezó a mojarle los pies con sus lágrimas. Los secó con su cabello, los besó y los ungió* con el perfume en aceite.

³⁹Al ver esto, el fariseo que había invitado a Jesús a comer se dijo a sí mismo: «Si este hombre fuera un profeta, sabría qué clase de mujer es esta que lo está tocando. Sabría que es una pecadora». ⁴⁰Entonces Jesús respondiendo a lo que el fariseo estaba pensando, dijo:

—Simón, tengo algo que decirte.

Simón le dijo:

—Dime, Maestro.

⁴¹Jesús dijo:

—Dos hombres tenían una deuda con un prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata* y el otro le debía cincuenta. ⁴²Ninguno de los dos tenía dinero y no podían pagar la deuda, así que como no podían pagar, les perdonó la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?

⁴³Simón respondió:

—Me imagino que al que más le perdonó.

Él le dijo:

—Tienes razón.

⁴⁴Jesús miró a la mujer y le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa y no me diste agua para lavarme los pies, mientras que ella los ha mojado con sus lágrimas y los ha secado con su cabello. ⁴⁵Tú no me saludaste de beso, pero desde que llegué, ella no ha cesado de besarme los pies. ⁴⁶No me diste aceite para arreglarle el cabello, pero ella ungió mis pies con perfume en aceite. ⁴⁷Te digo que se puede ver que sus muchos pecados le han sido perdonados

y por eso ahora me demostró mucho amor. Pero al que poco se le perdona, poco ama.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo a la mujer:

—Tus pecados son perdonados.

⁴⁹Los que estaban comiendo con ellos se dijeron a sí mismos:

—¿Quién es este hombre que se atreve a perdonar pecados?

⁵⁰Pero Jesús le dijo a la mujer:

—Tu fe te has salvado, vete en paz.

Los seguidores de Jesús

8 ¹Después de esto, Jesús iba con sus doce apóstoles por las ciudades y pueblos anunciando a la gente la buena noticia* del reino de Dios*. ²También iban con él varias mujeres que Jesús había sanado de espíritus malignos y de enfermedades. Una de ellas era María, conocida como Magdalena, de quien habían salido siete demonios. ³También iban con él Juana, la esposa de Cuza el administrador de Herodes*, Susana y muchas más. Estas mujeres ayudaban con su dinero a Jesús y a sus seguidores.

Historia del sembrador

(Mt 13:1-9; Mr 4:1-9)

⁴Se reunió una multitud que venía de muchos pueblos para ver a Jesús. Él les contó una historia*:

⁵«El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino. La gente las pisaba y vinieron las aves del cielo y se las comieron. ⁶Otras semillas cayeron en terreno pedregoso. Cuando crecieron las plantas, se secaron porque no tenían agua. ⁷Otras cayeron entre espinos que crecieron con las plantas y las ahogaron. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena. Las semillas crecieron y dieron fruto cien veces más de lo que se había sembrado». Y dijo en alta voz: «¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mt 13:10-17; Mr 4:10-12)

⁹Los seguidores de Jesús le preguntaron qué significaba esta historia. ¹⁰Entonces les dijo: «Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios,* pero a los demás se les da en forma de historias para que

»«miren, pero no vean, y oigan, pero no entiendan”.^a

Jesús explica la historia del sembrador

(Mt 13:18-23; Mr 4:13-20)

¹¹»Esto es lo que quiere decir la historia*: la semilla es el mensaje de Dios. ¹²Las que cayeron a un lado del camino son como aquellos que oyen el mensaje, pero el diablo viene y se lo quita. Así no pueden creer ni ser salvos. ¹³Las semillas que cayeron en las piedras son como aquellos que oyen y aceptan el mensaje

^a8:10 Cita de Isaías 6:9.

con alegría, pero no tienen raíces profundas. Crean por un tiempo, pero cuando las dificultades los ponen a prueba se dan por vencidos. ¹⁴Las semillas que cayeron entre espinos son como aquellos que oyen el mensaje, pero yéndose dejan que las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida los ahoguen, y no dan fruto. ¹⁵La semilla que cayó en tierra buena son los que con corazón noble y bueno escuchan el mensaje. Lo obedecen y con paciencia producen buena cosecha.

Presten atención a Jesús

(Mr 4:21-25)

¹⁶»Nadie enciende una lámpara para cubrirla con una vasija ni para ponerla debajo de la cama. Al contrario, la pone sobre un candelero para que los que entren tengan luz. ¹⁷Todo lo que está escondido se descubrirá. Todo secreto se llegará a conocer y saldrá a la luz. ¹⁸Así que tengan cuidado de entender lo que oyen. Porque al que entienda se le dará más a entender, y al que no entienda se le quitará hasta lo que cree que entiende».

La verdadera familia de Jesús

(Mt 12:46-50; Mr 3:31-35)

¹⁹La mamá y los hermanos de Jesús querían verlo y no pudieron acercarse a él porque había mucha gente. ²⁰Entonces alguien le avisó:

—Tu mamá y tus hermanos están esperando afuera y quieren verte.

²¹Pero Jesús les respondió:

—Mi mamá y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

Jesús calma una tormenta

(Mt 8:23-27; Mr 4:35-41)

²²Un día, Jesús subió a un bote con sus seguidores y les dijo:

—Crucemos al otro lado del lago.

Así que partieron, ²³y mientras iban en el bote, Jesús se quedó dormido. Se desató una tormenta de viento sobre el lago, y el bote estaba en peligro de hundirse. ²⁴Entonces despertaron a Jesús y le dijeron:

—¡Maestro, Maestro, vamos a ahogarnos!

Jesús se levantó y regañó al viento y a las olas. Entonces cesaron y todo quedó en gran calma.

²⁵Entonces Jesús les dijo:

—¿Dónde está su fe?

Pero ellos estaban asombrados y asustados y se decían unos a otros:

—¿Quién es este que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios

(Mt 8:28-34; Mr 5:1-20)

²⁶Entonces navegaron al otro lado del lago a la región donde vivían los gerasenos, frente a Galilea. ²⁷Cuando Jesús bajó a tierra, se encontró con un hombre que venía del pueblo. El hombre estaba poseído por unos demonios. Hacía mucho tiempo que andaba desnudo y no vivía en ninguna casa, sino entre las tumbas.

²⁸Cuando el hombre vio a Jesús, cayó ante él, gritando muy fuerte:

—¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.

²⁹Es que Jesús ordenaba al espíritu maligno que saliera del hombre. Muchas veces se había apoderado de él y a veces terminaba en la cárcel encadenado de pies y manos, pero el hombre siempre rompía las cadenas. El demonio lo hacía vagar por lugares solitarios. ³⁰Entonces Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Él contestó:

—Legión^a.

Dijo esto porque muchos demonios habían entrado en él. ³¹Y ellos le rogaron a Jesús que no les diera orden de irse a la oscuridad eterna^b.

³²Había muchos cerdos comiendo en el cerro. Los demonios le rogaron a Jesús que los dejara entrar en los cerdos y él los dejó. ³³Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos. Todos los cerdos se echaron a correr pendiente abajo por el barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.

³⁴Los encargados de cuidar los cerdos vieron lo que había pasado, y salieron huyendo a contarlo en el pueblo y en el campo. ³⁵La gente salió a ver lo que había pasado. Se acercaron a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio. La gente tuvo miedo. ³⁶Los que vieron lo ocurrido les contaron a los demás cómo había sido sanado el hombre que tenía demonios. ³⁷Entonces todos los de la región de Gerasa le pidieron a Jesús que se fuera porque estaban llenos de temor. Así que Jesús subió al bote para regresar a Galilea. ³⁸El hombre del que habían salido los demonios le rogaba que lo dejara acompañarlo, pero Jesús le dijo que se fuera:

³⁹—Regresa a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

De esa forma, el hombre se fue y le contó a todo el pueblo lo mucho que Jesús había hecho por él.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mt 9:18-26; Mr 5:21-43)

⁴⁰Cuando Jesús regresó a Galilea, la multitud lo recibió muy bien, porque todos lo estaban esperando. ⁴¹En ese momento llegó un hombre llamado Jairo, dirigente de la sinagoga*. Se arrodilló a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa, ⁴²porque su única hija, que tenía doce años, se estaba muriendo.

Toda la gente apretujaba a Jesús al ir hacia la casa de Jairo. ⁴³Había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre.

^a8:30 **Legión** Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de seis mil hombres.

^b8:31 **oscuridad eterna** Textualmente *el abismo*, como un hoyo impenetrable.

Había gastado todo su dinero en médicos,^a pero ninguno la había podido sanar. ⁴⁴Ella se le acercó a Jesús por detrás, le tocó el borde de su manto e inmediatamente dejó de sangrar.

⁴⁵Entonces Jesús dijo:

—¿Quién me acaba de tocar?

Todos dijeron que nadie y Pedro le dijo:

—Maestro, toda la gente a tu alrededor está empujándote y apretujándote.

⁴⁶Sin embargo, Jesús insistió:

—Alguien me tocó. Sentí que salió poder de mí.

⁴⁷Cuando la mujer vio que no se podía esconder, se acercó a Jesús temblando y se arrodilló a sus pies. Todos la escucharon explicar por qué lo había tocado y cómo había sanado al instante.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz.

⁴⁹Mientras Jesús decía esto, vino alguien de la casa del dirigente de la sinagoga y le dijo:

—Tu hija ha muerto. No molestes más al maestro.

⁵⁰Pero al oír esto, Jesús le dijo al dirigente de la sinagoga:

—No tengas miedo; sólo cree y ella será sanada.

⁵¹Jesús llegó a la casa y no dejó que nadie entrara con él. Sólo dejó entrar a Pedro, Juan, Santiago y a los padres de la niña. ⁵²Toda la gente estaba llorando y lamentándose por ella. Jesús les dijo:

—Dejen de llorar. Ella no está muerta, sólo está dormida.

⁵³Entonces todos se burlaron de él porque sabían que la niña ya estaba muerta. ⁵⁴Pero Jesús la tomó de la mano y le dijo:

—¡Levántate, niña!

⁵⁵Ella volvió a la vida e inmediatamente se levantó. Luego Jesús ordenó que le dieran algo de comer. ⁵⁶Sus padres quedaron completamente atónitos, pero Jesús les dijo que no le contaran a nadie lo que había pasado.

Jesús envía a los doce apóstoles

(Mt 10:5-15; Mr 6:7-13)

9 ¹Jesús reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades. ²Luego los mandó a anunciar el reino de Dios* y a sanar a los enfermos, ³diciéndoles:

—No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni alimentos, ni dinero ni un cambio de ropa. ⁴Quédense en la casa a donde lleguen hasta que se vayan del pueblo. ⁵Si no les dan la bienvenida en un pueblo, sacúdanse el polvo de los pies a manera de advertencia para ellos.

⁶Entonces los seguidores de Jesús salieron y fueron por todos los pueblos anunciando la buena noticia* y sanando a la gente en todas partes.

Herodes está confuso acerca de Jesús

(Mt 14:1-12; Mr 6:14-29)

⁷Herodes*, el gobernador, se enteró de todo lo que estaba pasando. Quedó confuso porque algunos decían que Juan^b había resucitado de entre los muertos, ⁸otros que Elías había aparecido, y otros que era uno de los antiguos profetas que había resucitado. ⁹Pero Herodes dijo: «Yo le corté la cabeza a Juan. Entonces ¿quién es este del que oigo decir todo esto?» Y trataba de ver a Jesús.

Jesús da de comer a más de cinco mil

(Mt 14:13-21; Mr 6:30-44; Jn 6:1-14)

¹⁰Cuando los apóstoles regresaron, le contaron a Jesús todo lo que había pasado. Entonces Jesús se los llevó a un pueblo llamado Betsaida para estar a solas. ¹¹Pero la gente se enteró y también fue. Jesús los recibió bien, les habló del reino de Dios* y sanó a los que tenían enfermedades.

¹²Al atardecer, los doce se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Dile a la gente que se vaya a los pueblos y campos cercanos a conseguir comida y un lugar donde dormir, porque estamos en un lugar muy solitario.

¹³Pero Jesús les dijo:

—Denles ustedes de comer.

Ellos le dijeron:

—Sólo tenemos cinco panes y dos pescados, a menos que quieras que vayamos a comprar comida para toda esta gente.

¹⁴Había allí como cinco mil hombres. Pero Jesús les dijo a sus seguidores:

—Díganles que se sienten en grupos de más o menos cincuenta.

¹⁵Ellos así lo hicieron y todos se sentaron.

¹⁶Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados. Miró al cielo y dio gracias a Dios por la comida. Partió los panes y los peces y se los dio a sus seguidores para que se los repartieran a la gente. ¹⁷Todos comieron y quedaron satisfechos. Recogieron de lo que les sobró doce canastas llenas.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mt 16:13-19; Mr 8:27-29)

¹⁸Un día mientras Jesús estaba orando a solas, sus seguidores se acercaron y él les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹Ellos contestaron:

—Algunos creen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías* y otros que uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

²⁰Él les dijo:

—¿Y ustedes quién dicen que soy yo?

Pedro respondió:

—El Cristo* de Dios.

²¹Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie.

^a8:43 *Había gastado [...] médicos* Algunos manuscritos no tienen estas palabras.

^b9:7 *Juan* Juan el Bautista. Ver Lucas 3:19-20.

Jesús habla de su muerte

(Mt 16:21-28; Mr 8:30-9:1)

²²Entonces les dijo:

—El Hijo del hombre* tiene que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tiene que morir, pero a los tres días resucitará.

²³Después Jesús les dijo a todos:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da cada día y seguirme. ²⁴Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, la salvará. ²⁵De nada vale tener todo el mundo si uno mismo se destruye o se pierde. ²⁶Si alguien se avergüenza de mí^a y de mi enseñanza, entonces yo me avergonzaré de él cuando venga en mi gloria* y en la gloria de mi Padre y de los santos ángeles. ²⁷Pero les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes haber visto el reino de Dios*.

Jesús con Moisés y Elías

(Mt 17:1-8; Mr 9:2-8)

²⁸Más o menos ocho días después de decir estas palabras, Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a una montaña a orar. ²⁹Mientras Jesús oraba, su cara cambió y su ropa se volvió de color blanco muy brillante. ³⁰Entonces dos hombres hablaban con él; eran Moisés* y Elías*, ³¹que se veían también llenos de esplendor. Los dos hablaban de la muerte de Jesús, que iba a ocurrir en Jerusalén. ³²Pedro y los que estaban con él, se habían quedado dormidos. Pero cuando se despertaron, vieron la gloria* de Jesús y también a los dos hombres que estaban al lado de él. ³³Cuando Moisés y Elías se iban, Pedro, sin saber lo que decía, le dijo a Jesús:

—Maestro, qué bueno que estemos aquí. Permítenos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

³⁴Pero mientras decía esto, una nube llegó y los envolvió. Los seguidores estaban muy asustados cuando entraron en la nube. ³⁵Entonces salió de la nube una voz que decía: «Este es mi Hijo, mi elegido. ¡Escúchenlo!» ³⁶Después de que se dejó de oír la voz, Jesús quedó solo. Pedro, Juan y Santiago guardaron silencio. Por un tiempo no le dijeron a nadie lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho

(Mt 17:14-18; Mr 9:14-27)

³⁷Al día siguiente bajaron de la montaña y mucha gente salió al encuentro de Jesús. ³⁸Justo en ese momento, un hombre de la multitud gritó:

—Maestro, te ruego que veas a mi único hijo, porque ³⁹un espíritu se apodera de él. De repente grita, luego lo tira al suelo y le sale espuma por la boca. El espíritu lo sigue

^a9:26 *mí* Textualmente *el Hijo del hombre*. Ver vocabulario.

atormentando y lo deja rendido. ⁴⁰Les rogué a tus seguidores que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.

⁴¹Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida^b de incrédulos y perversos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?

Entonces Jesús le dijo:

—Trae a tu hijo aquí.

⁴²Cuando el muchacho se acercaba, el demonio lo tiró al suelo y lo hizo convulsionar. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno*, sanó al muchacho y lo regresó a su papá. ⁴³Toda la gente estaba asombrada por el gran poder de Dios.

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mt 17:22-23; Mr 9:30-32)

Mientras toda la gente estaba asombrada de lo que Jesús había hecho, él les dijo a sus seguidores:

⁴⁴—Pongan mucha atención a lo que les voy a decir ahora. El Hijo del hombre* está a punto de ser entregado en manos de los hombres.

⁴⁵Pero ellos no entendieron lo que decía, porque el mensaje estaba oculto para que no pudieran entenderlo. Tenían miedo de preguntarle qué quería decir.

El más importante

(Mt 18:1-5; Mr 9:33-37)

⁴⁶Los seguidores de Jesús comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante. ⁴⁷Jesús sabía lo que estaban pensando, por eso tomó a un niño, lo puso a su lado y ⁴⁸les dijo:

—El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí. Y si me recibe a mí, también recibe a mi Padre que me envió. El más insignificante entre ustedes es el más importante.

El que no está en contra, está a favor

(Mr 9:38-40)

⁴⁹Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre y tratamos de impedirlo porque no era uno de nosotros.

⁵⁰Pero Jesús le dijo:

—No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes.

Un pueblo samaritano

⁵¹Cuando se acercaba el momento de que Jesús fuera llevado al cielo, se dirigió resueltamente a Jerusalén. ⁵²Envío a unos mensajeros antes de él a un pueblo samaritano* para que prepararan todo para su llegada. ⁵³Pero los samaritanos no lo recibieron porque iba hacia Jerusalén. ^{54c}Cuando sus seguidores Santiago y Juan vieron esto, dijeron:

—Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo para destruirlos?

^b9:41 *Partida* Textualmente *Generación*.

^c9:54 Algunos manuscritos añaden: *como lo hizo Elías*.

^{55a} Pero Jesús se dio vuelta y los regañó.
⁵⁶ Luego se fueron a otro pueblo.

Seguir a Jesús

(Mt 8:19-22)

⁵⁷ Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús:

—Te seguiré a dondequiera que vayas.

⁵⁸ Entonces Jesús le dijo:

—Las zorras tienen sus madrigueras y las aves tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre* no tiene un lugar donde descansar la cabeza.

⁵⁹ Jesús le dijo a otro:

—Sígueme.

Pero el hombre le dijo:

—Primero déjame ir a enterrar a mi papá.

⁶⁰ Jesús le dijo:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ve y anuncia el reino de Dios*.

⁶¹ También otro hombre le dijo:

—Yo te seguiré, Señor, pero primero deja que vaya a despedirme de mi familia.

⁶² Pero Jesús le dijo:

—Aquel que empieza a arar un campo y mira hacia atrás, no sirve para el reino de Dios.

Jesús envía a los setenta y dos

10 ¹ Después de esto, el Señor eligió a otros setenta y dos^b. Los mandó de dos en dos delante de él a todos los pueblos y lugares a donde quería ir. ² Jesús les dijo: «La cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan al dueño de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla.

³ ¡Vayan! y tengan en cuenta que los envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No lleven dinero ni provisiones ni sandalias, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. ⁵ Cuando entren a alguna casa, primero digan: “La paz sea con ustedes”. ⁶ Si allí vive alguien de paz, la bendición de paz de ustedes se quedará con él. Pero si no, la bendición regresará a ustedes. ⁷ Quédense en esa casa, coman y beban lo que ellos les ofrezcan, porque los que trabajan merecen recibir su sustento. No vayan de casa en casa.

⁸ Cuando lleguen a un pueblo donde sean bienvenidos, coman lo que les ofrezcan. ⁹ Sanen a los enfermos de ese pueblo y díganles: “El reino de Dios* ya está cerca de ustedes”. ¹⁰ Pero cuando lleguen a un pueblo donde no sean bienvenidos, salgan a las calles y digan: ¹¹ “¡Sacudimos contra ustedes hasta el polvo de su pueblo que se pegó en nuestros pies. Pero tengan por seguro que el reino de Dios ya está cerca!” ¹² Les digo que en el día del juicio final, le irá mejor a Sodoma* que a la gente de ese pueblo.

^{a9:55} Algunos manuscritos añaden: *Y Jesús les dijo: «Ustedes no saben a qué espíritu pertenecen. ⁵⁶ El Hijo del hombre no vino a destruir a la gente, sino a salvarla».*

^{b10:1} *setenta y dos* Algunos manuscritos tienen *setenta*. También en el versículo 17.

Jesús advierte a los que no creen

(Mt 11:20-24)

¹³ ¡Pobre de ti, Corazín*! ¡Pobre de ti, Betsaida*! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro* y en Sidón*, ellos hace mucho tiempo que se habrían puesto ropa áspera y echado ceniza en la cabeza para mostrar dolor por sus pecados. ¹⁴ Pero en el día del juicio les irá mejor a Tiro y a Sidón que a ustedes. ¹⁵ Y tú Capernaúm*, ¿de verdad piensas que serás elevada hasta el cielo? Pues no, sino que bajarás hasta el infierno.

¹⁶ El que los escuche a ustedes, me escucha a mí; el que los rechace, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió».

Satanás cae

¹⁷ Los setenta y dos elegidos regresaron muy felices y dijeron:

—Señor, ¡hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!

¹⁸ Entonces Jesús les dijo:

—Vi a Satanás caer del cielo como un relámpago. ¹⁹ Tengan la seguridad de que les he dado autoridad de aplastar escorpiones y serpientes, y autoridad sobre todo el poder del enemigo. Nada les hará daño. ²⁰ Pero no se alegren tanto de dominar a los espíritus, sino de que sus nombres están escritos en el cielo.

Jesús alaba al Padre

(Mt 11:25-27; 13:16-17)

²¹ En ese momento, Jesús, lleno de alegría del Espíritu Santo, dijo: «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y se las has revelado a estos que son como niños. Sí Padre, porque así te agradó.

²² «Mi Padre me ha dado todo. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera revelárselo».

²³ Dándose vuelta hacia sus seguidores, les dijo en privado: «Afortunados* los ojos que ven lo que ustedes ven. ²⁴ Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron. Ellos quisieron oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron».

Historia del buen samaritano

²⁵ Entonces un experto de la ley se levantó para probar a Jesús:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para tener vida eterna?

²⁶ Entonces Jesús le dijo:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lo entiendes?

²⁷ Él contestó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”^c y “ama a tu semejante como te amas a ti mismo”^d.

^{c10:27} Cita de Deuteronomio 6:5.

^{d10:27} Cita de Levítico 19:18.

²⁸Entonces Jesús le dijo:

—Tienes razón, hazlo y vivirás.

²⁹Pero como quería demostrar que su manera de vivir era correcta, le dijo a Jesús:

—¿Y quién es mi semejante?

³⁰Jesús le respondió:

—Un hombre iba de Jerusalén a Jericó. Unos ladrones lo rodearon, le quitaron la ropa, lo golpearon y lo dejaron medio muerto. ³¹Dio la casualidad que venía un sacerdote por el mismo camino. Cuando vio al hombre, siguió por otro lado. ³²De la misma manera, un levita* pasó por el mismo lugar, vio al hombre, pero también siguió por otro lado. ³³Pero un samaritano* que viajaba por ahí llegó a donde estaba el hombre, y al verlo se compadeció de él. ³⁴Entonces se acercó al hombre, derramó aceite y vino en las heridas y las vendó. Luego lo montó en su animal de carga y lo llevó a una pequeña posada donde lo cuidó. ³⁵Al siguiente día, el samaritano le dio dos monedas de plata* al encargado de la posada y le dijo: “Cúidalo, y si se necesita más, te pagaré cuando regrese”. ³⁶¿Cuál de los tres crees tú que fue el semejante del hombre que estaba medio muerto en el camino?

³⁷El experto de la ley le contestó:

—El que tuvo compasión de él.

Entonces Jesús le dijo:

—Ve y haz tú lo mismo.

María y Marta

³⁸Mientras iba de camino con sus seguidores, Jesús entró a un pueblo. Una mujer llamada Marta lo recibió bien en su casa. ³⁹Ella tenía una hermana llamada María, quien se sentó a los pies del Señor a escuchar lo que estaba diciendo. ⁴⁰Pero Marta estaba preocupada porque tenía mucho que hacer, entonces fue y le dijo a Jesús:

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado todo el trabajo a mi sola? Dile que me ayude.

⁴¹El Señor le respondió:

—Marta, Marta, estás preocupada y molesta por demasiadas cosas, ⁴²pero sólo hay algo realmente importante. María ha elegido lo mejor, y nadie se lo puede quitar.

Jesús enseña a orar

(Mt 6:9-15; 7:7-11)

11 ¹Una vez, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus seguidores le dijo:

—Señor, enséñanos a orar, así como Juan les enseñó a sus seguidores.

²Entonces Jesús les dijo:

—Cuando oren, digan así:

»“Padre, que siempre se dé honra a tu santo nombre.
Venga tu reino.

³ Danos hoy los alimentos que necesitamos cada día,

⁴ y perdona nuestros pecados,

porque nosotros también perdonamos a todos los que nos han hecho mal. No nos dejes caer en tentación”.

⁵Entonces Jesús les dijo:

—Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y va a su casa a la media noche a decirle: “Préstame tres panes”. ⁶Es que un amigo mío que está de viaje ha venido a visitarme y no tengo nada para darle de comer. ⁷Tu amigo responde desde adentro de la casa: “¡No me molestes! La puerta ya está cerrada, mis niños y yo ya estamos en la cama y no me puedo levantar a darte nada”. ⁸Les digo que tal vez no se levante a darte nada por amistad, pero tu insistencia lo hará darte todo lo que necesites.

⁹»Entonces yo les digo: No se cansen de pedir, y Dios les dará; sigan buscando, y encontrarán; llamen a la puerta una y otra vez, y se les abrirá. ¹⁰Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama a la puerta se le abrirá.

¹¹»Si un hijo suyo les pide un pescado, ¿le dan una serpiente en lugar de un pescado? ¹²O si les pide un huevo, ¿le dan un escorpión? ¹³Pues si ustedes, aun siendo malos, saben cómo darles cosas buenas a sus hijos, imagínense cuánto más dispuesto estará su Padre celestial a darles el Espíritu Santo a aquellos que le piden».

Jesús y Satanás

(Mt 12:22-30; Mr 3:20-27)

¹⁴Jesús estaba expulsando a un demonio mudo de un hombre que no podía hablar. Tan pronto como el demonio salió, el hombre empezó a hablar y la multitud se asombró. ¹⁵Pero algunos de ellos dijeron: «Él expulsa a los demonios por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios».

¹⁶Como otros querían ponerlo a prueba, le pidieron que hiciera un milagro como señal de Dios. ¹⁷Él sabía lo que ellos estaban pensando y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo será destruido, y toda familia dividida contra sí misma se acabará. ¹⁸Si Satanás se divide contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? Les digo esto porque ustedes dicen que expulso demonios por el poder de Beelzebú. ¹⁹Pero si es verdad que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, ¿con qué poder expulsa su gente los demonios? Su propia gente demostrará que ustedes están equivocados. ²⁰Pero si yo expulso demonios por el poder de Dios, entonces está claro que el reino de Dios* ya ha llegado a ustedes.

²¹»Cuando un guerrero poderoso protege su palacio con todo su armamento, todo lo que le pertenece está seguro. ²²Pero si alguien más poderoso que él lo ataca y lo vence, ese toma posesión del armamento en que el otro confiaba, y reparte el botín.

²³»El que no está conmigo, está en mi contra; y el que no me ayuda a recoger la cosecha, la desparrama.

El regreso del espíritu maligno

(Mt 12:43-45)

²⁴»Cuando un espíritu maligno* sale de una persona, pasa por lugares secos. Busca dónde quedarse a descansar, pero no encuentra nada. Entonces el espíritu dice: “Voy a volver a la casa de donde salí”. ²⁵Al llegar se da cuenta de que está limpia y ordenada. ²⁶Entonces va y trae a otros siete espíritus peores que él y se van a vivir allí. Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes».

Afortunados los que obedecen

²⁷Mientras decía esto, una mujer de la multitud le gritó:

—¡Qué afortunada* fue la mujer que te dio a luz y te alimentó!

²⁸Pero Jesús dijo:

—Más bien, qué afortunados son los que escuchan la palabra de Dios y la obedecen.

Danos pruebas

(Mt 12:38-42; Mr 8:12)

²⁹Al reunirse la multitud, Jesús dijo: «La generación actual es mala. Busca una señal milagrosa, pero no se le va a dar ninguna señal, solamente la que se le dio a Jonás^a, ³⁰quien fue una señal para los de Nínive. De la misma manera, el Hijo del hombre* será una señal para la gente de estos tiempos. ³¹En el día del juicio, la reina del Sur^b se levantará y condenará a los hombres de esta generación, pues ella vino desde muy lejos para aprender de la sabiduría de Salomón. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Salomón! ³²En el día del juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos cambiaron su vida cuando oyeron el mensaje de Jonás. ¡Y yo les digo que aquí hay alguien más grande que Jonás!

Sean la luz del mundo

(Mt 5:15; 6:22-23)

³³»Nadie enciende una lámpara para esconderla o para ponerla debajo de un cesto. Por el contrario, la pone sobre el candelero para que los que entren tengan luz. ³⁴La lámpara del cuerpo son los ojos. Si miras a otros con ganas de ayudarles, todo el cuerpo está lleno de luz. Pero con los ojos los miras con envidia, todo el cuerpo está en la oscuridad. ³⁵Por lo tanto, cuídate de que la luz que está en ti no sea oscuridad. ³⁶Si tu cuerpo está lleno de luz y no hay oscuridad en él, será iluminado completamente. Será como una lámpara que te alumbrará con su luz».

Jesús critica a los líderes religiosos

(Mt 23:1-36; Mr 12:38-40; Lc 20:45-47)

³⁷Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo* le pidió que comieran juntos. Así que Jesús

^a**11:29** *Jonás* Los tres días que Jonás pasó en el estómago de un pez muy grande son como los tres días que Jesús estuvo en la tumba.

^b**11:31** *la reina del Sur* Leer 1 de Reyes 10:1-3.

entró y tomó lugar a la mesa, ³⁸pero no se lavó las manos^c antes de comer y eso sorprendió al fariseo. ³⁹Entonces el Señor Jesús le dijo:

—Su idea de limpieza, fariseos, es como limpiar vasos o platos sólo por fuera. Por dentro, siguen llenos de deseos de robar y dañar a los demás. ⁴⁰¡Insensatos! ¿No hizo Dios tanto lo de adentro como lo de afuera? ⁴¹Mejor pongan atención a lo de adentro. Ayuden a los pobres y entonces todo quedará limpio en ustedes.

⁴²»¡Pobres de ustedes, fariseos! Ustedes dan a Dios la décima parte de todo lo que tienen, aun de la menta, de la ruda y de todas las demás plantas de su jardín, pero no tratan a la gente con justicia y no aman a Dios. Más bien hagan eso, sin olvidarse de hacer lo otro.

⁴³»Pobres de ustedes fariseos, porque les gusta tener los lugares de honor en las sinagogas* y que se les salude con respeto en las plazas.

⁴⁴»Pobres de ustedes, porque son como tumbas sin lápida que contaminan a la gente que sin darse cuenta camina sobre ellas».

⁴⁵Uno de los expertos de la ley le respondió:

—Maestro, al decir esto nos insultas también a nosotros.

⁴⁶Pero Jesús dijo:

—Pobres de ustedes también, expertos de la ley, porque cargan a la gente con reglas más difíciles de lo que ellos pueden cumplir. ¡Y ustedes ni siquiera mueven un dedo para cumplirlas!

⁴⁷»Pobres de ustedes, porque edifican los sepulcros de los profetas, pero fueron sus antepasados quienes los mataron. ⁴⁸Así demuestran que ustedes están de acuerdo con lo que sus antepasados hicieron, porque ellos los mataron y ustedes construyen sus tumbas. ⁴⁹Por esta razón, Dios en su sabiduría dijo: “Les enviaré profetas y apóstoles y a algunos los matarán y a otros los perseguirán”. ⁵⁰Entonces ustedes, los de esta generación, pagarán por la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde el principio del mundo, ⁵¹desde el asesinato de Abel hasta el asesinato de Zacarías.^d Zacarías fue asesinado entre el altar y el templo*. Sí, yo les digo, ustedes los de estos tiempos pagarán por ello.

⁵²»Pobres de ustedes expertos de la ley, porque se apropiaron de la llave del conocimiento acerca de Dios. Ustedes mismos no entraron ni tampoco dejaron entrar a los que estaban tratando de hacerlo».

⁵³Cuando Jesús salía, los maestros de la ley y los fariseos empezaron a importunarlo y a hacerle preguntas sobre muchos temas. ⁵⁴Trataban de atrapar a Jesús diciendo algo malo.

No sean como los fariseos

12 ¹Entonces se reunieron miles de personas, tantas que se atropellaban unas

^c**11:38** *lavó las manos* Lavarse las manos era una costumbre religiosa judía que los fariseos consideraban muy importante.

^d**11:51** *Abel, Zacarías* El primero y el último hombre en ser asesinados según el Antiguo Testamento hebreo.

a otras. Antes de hablarle a la gente, Jesús les habló primero a sus seguidores: «Cuidense de la levadura de los fariseos*, que es la hipocresía. ²Porque no hay nada encubierto que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a darse a conocer. ³Es así como todo lo que digan en la oscuridad, saldrá a la luz. Todo lo que digan a alguien al oído en las habitaciones, se contará a toda la gente desde las azoteas.

Sólo témanle a Dios

(Mt 10:28-31)

⁴»Les digo, amigos míos, que no les tengan miedo a los que matan el cuerpo y después de eso no pueden hacer nada más. ⁵Déjenme poner en claro a quién deben temer: témanle a Dios, quien después de matar el cuerpo, tiene el poder de mandarlo al infierno. Sí, yo les digo, témanle a él.

⁶»Cinco pajaritos valen sólo dos moneditas, pero no importa, porque Dios no se olvida de ninguno de ellos. ⁷Dios hasta les tiene contados a ustedes cada uno de sus cabellos; así que no tengan miedo, ustedes valen más que muchos pajaritos.

No se avergüencen de Jesús

(Mt 10:32-33; 12:32; 10:19-20)

⁸»Yo les digo, si ante la gente alguien está dispuesto a decir que cree en mí, entonces el Hijo del hombre* se declarará a favor de él ante los ángeles de Dios. ⁹Pero el que me niegue ante los demás, será negado también ante los ángeles de Dios.

¹⁰»Dios perdonará incluso a quien reniegue del Hijo del hombre, pero no perdonará a quien reniegue del Espíritu Santo.

¹¹»Cuando los lleven ante las sinagogas*, los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender y qué van a decir. ¹²El Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deben decir».

Jesús habla en contra de la avaricia

¹³Entonces alguien de la multitud le dijo a Jesús:

—Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

¹⁴Pero Jesús le dijo:

—Hombre, ¿quién me nombró juez de ustedes o árbitro de sus pleitos?

¹⁵Luego Jesús les dijo:

—Aléjense de toda avaricia porque la vida no depende del tener muchas cosas.

¹⁶Entonces les contó una historia*: «Un hombre rico tenía un terreno que produjo una cosecha muy buena. ¹⁷Él pensó: “¿Qué hago ahora que no tengo donde guardar la cosecha?”

¹⁸Entonces se dijo: “Esto es lo que voy a hacer: tumbaré todos mis graneros y los haré más grandes. Así podré guardar allí toda mi cosecha y todo lo demás. ¹⁹Me diré a mí mismo: Tienes bastante acumulado para muchos años. Entonces tómallo con calma, come, bebe y diviértete”. ²⁰Pero Dios le dijo: “Tonto, esta noche morirás,

y entonces ¿quién se quedará con todo lo que guardaste?”

²¹»Esto es lo que pasa con el que consigue mucho para sí mismo, pero no es rico ante los ojos de Dios».

Busquen primero el reino de Dios

(Mt 6:25-34; 19-21)

²²Después les dijo a sus seguidores: «Por eso les digo que no se preocupen por lo que van a comer ni por la ropa que se van a poner. ²³La vida es más que la comida y el cuerpo más que la ropa. ²⁴Fíjense en los cuervos, que no siembran ni cosechan. Tampoco tienen bodegas ni graneros, y aun así, Dios los alimenta. ¡Ustedes valen mucho más que las aves! ²⁵¿Quién de ustedes con preocuparse va a añadir una hora a su vida? ²⁶Si no pueden hacer ni siquiera eso, ¿qué caso tiene preocuparse por lo demás?

²⁷»Fíjense cómo crecen los lirios. Ellos no trabajan ni hilan para hacer su vestido. Pero les aseguro que ni siquiera el rey Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. ²⁸Así que, si Dios viste así a todo lo que crece en el campo, que hoy tiene vida pero que mañana será quemado en un horno, con mucha más razón cuidará de ustedes. ¡No sean gente de poca fe! ²⁹No estén pendientes de lo que van a comer o a beber, ni se preocupen por eso. ³⁰La gente que no conoce a Dios trata de conseguir esas cosas, pero su Padre sabe que ustedes necesitan todo esto. ³¹En vez de eso, busquen el reino de Dios*, y se les dará todo lo que necesitan.

No confíen en las riquezas

³²»No tengan miedo, pequeño rebaño, porque su Padre quiere entregarles el reino. ³³Vendan lo que tienen y den el dinero a los pobres. Consigan bolsas que no se desgasten; tesoro en el cielo que no se acabe, donde ningún ladrón puede alcanzarlo ni la polilla puede destruirlo, ³⁴porque donde esté su tesoro, allí estará su corazón.

Estén siempre listos

(Mt 24:42-44)

³⁵»¡Estén listos! Vístanse y tengan las lámparas encendidas. ³⁶Sean como los siervos que están esperando que su patrón regrese de una fiesta de bodas. El patrón viene, llama a la puerta y ellos abren de inmediato. ³⁷Qué bien les irá a esos siervos a quienes el patrón encuentra despiertos y listos cuando él regresa a casa. Les digo la verdad: el patrón pedirá a los siervos que ocupen su lugar en la mesa, se dispondrá y él mismo les servirá. ³⁸Tal vez los siervos tengan que esperar hasta la media noche o más tarde, pero les va a ir bien cuando llegue el patrón y los encuentre esperándolo. ³⁹Recuerden esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, entonces no lo dejaría entrar a su casa. ⁴⁰Así que ustedes también estén listos, porque el Hijo del hombre* vendrá a la hora menos pensada».

Los siervos reciben lo que merecen

(Mt 24:45-51)

⁴¹Entonces Pedro dijo:
—¿Nos cuentas esta historia* a nosotros o a toda la gente?

⁴²El Señor dijo:
—¿Quién es el administrador responsable y digno de confianza? Ese será a quien el señor de la casa encargará de alimentar a su debido tiempo a los demás siervos. ⁴³¿Qué afortunado* aquel siervo que cuando su señor regresa, lo encuentra cumpliendo su deber! ⁴⁴Les digo la verdad: el patrón lo pondrá a cargo de todas sus cosas. ⁴⁵Por otra parte, supongan que ese siervo se dice a sí mismo: “Mi señor se va a demorar”. Comienza a pegarles a los demás siervos, incluso a las mujeres, come, bebe y se emborracha. ⁴⁶Su señor volverá el día en que menos se lo espere y a la hora en que menos se lo imagine. Lo castigará fuertemente y lo mandará a ocupar un lugar con los que no obedecen.

⁴⁷»El siervo que sabe lo que quiere su patrón y no se prepara ni hace lo que él quiere, será castigado con muchos golpes. ⁴⁸Pero el siervo que no sabe lo que el patrón quiere y hace algo que merece ser castigado, recibirá menos golpes. Se espera más del que se le ha dado más. El que tiene más privilegios, tendrá más responsabilidad.

Jesús provocará desacuerdos

(Mt 10:34-36)

⁴⁹»Vine a traer fuego a la tierra y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! ⁵⁰Pero antes tengo que enfrentar un bautismo diferente,^a ¡y cómo me angustio hasta que se realice! ⁵¹¿Ustedes piensan que vine a traer la paz a la tierra? Les digo que no, sino que vine a causar división. ⁵²De ahora en adelante, una familia de cinco será dividida contra sí misma. Estarán tres contra dos y dos contra tres. ⁵³Se dividirán, el papá estará en contra de su hijo y el hijo estará en contra de su papá; la mamá estará en contra de su hija y la hija estará en contra de su mamá; la suegra estará en contra de su nuera y la nuera estará en contra de su suegra».

Entiendan los tiempos

(Mt 16:2-3)

⁵⁴Entonces Jesús le dijo a la multitud:
—Cuando ustedes ven una nube que viene del occidente, dicen: “Lloverá”, y pronto empieza a llover. ⁵⁵Cuando sopla el viento del sur, ustedes dicen: “Hará mucho calor”, y pronto empieza a hacer calor. ⁵⁶¡Hipócritas! Son buenos para interpretar el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar lo que está pasando en estos tiempos?

^a12:50 un bautismo diferente Aquí el bautismo significa ser bautizado o «seputado» en tribulaciones.

Sé sabio y evita ser juzgado

(Mt 5:25-26)

⁵⁷»¿Por qué no pueden decidir ustedes mismos lo que está bien? ⁵⁸Cuando tu adversario te demande, intenta arreglar el problema por todos los medios antes de llegar al juzgado. Porque si no arreglas antes, esa persona te arrastrará al juez, y el juez te entregará al guardia y el guardia te echará a la cárcel. ⁵⁹Te digo: no saldrás de la cárcel hasta que pagues hasta el último centavo».

Cambien su vida

13 ¹En aquel tiempo vinieron algunos a contarle a Jesús lo que les había pasado a unos de Galilea. Pilato* los había matado mientras estaban adorando a Dios, y había mezclado su sangre con la de los animales que estaban sacrificando. ²Jesús les respondió: «¿Ustedes piensan que lo que les pasó a ellos fue porque eran más pecadores que la demás gente de Galilea? ³¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos. ⁴O miren lo que les pasó a los dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima. ¿Piensan que eso les pasó porque eran más culpables que el resto de la gente que vivía en Jerusalén? ⁵¡No! Pero les digo que si ustedes no cambian su manera de pensar y de vivir, morirán también como ellos».

La higuera que no servía para nada

⁶Entonces les contó esta historia*: «Un hombre tenía una higuera en su viñedo y un día fue a ver si tenía higos, pero no encontró nada. ⁷Entonces le dijo al encargado del viñedo: “He venido tres años seguidos a ver si esta higuera tiene higos, pero nunca los he encontrado. Por eso, córtala. ¿Para qué desperdiciar ese pedazo de tierra?” ⁸El encargado le respondió: “Patrón, déjela aquí por un año más. Déjeme cultivarla y ponerle abono. ⁹Entonces si el próximo año tiene frutos, la dejamos allí, pero si no tiene frutos, la puede mandar cortar”».

Jesús sana en el día de descanso

¹⁰El día de descanso*, Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas*. ¹¹Allí había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad que la había tenido lisiada ya por dieciocho años. Andaba encorvada y no se podía enderezar nada. ¹²Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

¹³Entonces puso las manos sobre ella, y de inmediato ella se enderezó y empezó a alabar a Dios.

¹⁴El dirigente de la sinagoga se disgustó mucho porque Jesús la había sanado en el día de descanso. Por eso el dirigente le dijo a la gente:

—Hay seis días para trabajar, así que vengan a ser sanados en esos días, no en el día de descanso.

¹⁵El Señor le respondió:

—¡Hipócritas! ¿Acaso no desatan todos ustedes

a su buey o a su burro en día de descanso para llevarlo a tomar agua? ¹⁶Esta mujer también es descendiente de Abraham*,^a y por dieciocho años Satanás la ha atado a esta condición. ¿No se le debía desatar de esta atadura en día de descanso?

¹⁷Cuando dijo esto, todos los que estaban en su contra se avergonzaron, pero los demás se alegraron mucho por las cosas maravillosas que hacía.

Historia de la semilla de mostaza

(Mt 13:31-33; Mr 4:30-32)

¹⁸Jesús dijo: «¿Cómo es el reino de Dios*? ¿Con qué lo puedo comparar? ¹⁹Es como una semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo. La semilla creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves construyeron nidos en sus ramas».

²⁰Dijo otra vez: «¿Con qué puedo comparar el reino de Dios? ²¹Es como la levadura que una mujer mezcló con mucha harina. Al final, toda la masa queda fermentada».

La puerta angosta

(Mt 7:13-14, 21-23)

²²Jesús iba por los pueblos y aldeas enseñando mientras se dirigía a Jerusalén. ²³Alguien le dijo:

—¿Señor, son pocos los que se salvarán?

Él respondió:

²⁴—Esfuércense por entrar por la puerta angosta, pues les aseguro que mucha gente tratará de entrar pero no podrá. ²⁵Supongan que el dueño de una casa ya ha cerrado la puerta, y ustedes se quedan afuera llamando, y entonces dicen: “Señor, ¡ábrenos la puerta!” pero él les responde: “No sé de dónde son ustedes”. ²⁶Entonces ustedes dicen: “Nosotros comimos y bebimos contigo y tú enseñaste en nuestras calles”. ²⁷Él les dice, “No sé de dónde son ustedes. Apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal”.

²⁸»Habrán llanto y crujir de dientes cuando vean a Abraham*, Isaac*, Jacob* y a todos los profetas en el reino de Dios*, pero ustedes sean echados fuera. ²⁹Vendrá gente del oriente y del occidente, del norte y del sur, y ocuparán su lugar en la mesa en el reino de Dios. ³⁰Tengan en cuenta que los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos».

Jesús habla de morir en Jerusalén

(Mt 23:37-39)

³¹En ese momento, algunos fariseos* se acercaron a Jesús, y le dijeron:

—Huye de aquí a otro lugar, porque Herodes* te quiere matar.

³²Él les dijo:

—Vayan y díganle a ese zorro^b: “Expulsaré

a los demonios de la gente, la sanaré hoy y mañana, y al tercer día terminaré mi trabajo”. ³³Después de eso, tendré que irme, porque no está bien para un profeta que lo maten fuera de Jerusalén.

³⁴»¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los mensajeros que Dios le envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus pollitos bajo sus alas, pero ustedes no quisieron! ³⁵Ahora su casa quedará completamente vacía. Les digo que no me verán más, sino hasta que llegue el tiempo en que digan ustedes: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”»

¿Está bien sanar en el día de descanso?

14 ¹Un día de descanso*, Jesús fue a comer a la casa de uno de los líderes fariseos*. La gente que estaba allí estaba pendiente de lo que Jesús haría. ²En ese momento se le acercó un hombre que tenía una enfermedad que hinchaba el cuerpo. ³Jesús se volvió a los expertos de la ley y a los fariseos y les preguntó:

—¿Está permitido sanar en el día de descanso o no?

⁴Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tomó al enfermo, lo sanó y le dijo que podía irse. ⁵Jesús les dijo a los fariseos y a los expertos de la ley:

—¿No es verdad que si su hijo o su buey se caen a un pozo ustedes lo sacarían de inmediato, incluso en el día de descanso?

⁶No pudieron responderle nada.

No te las des de importante

⁷Jesús vio cómo los invitados ocupaban los lugares de honor en la mesa. Entonces les dio una enseñanza^d: ⁸«Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el lugar de honor, porque alguien más importante que tú también pudo haber sido invitado. ⁹El que te invitó vendrá y te dirá: “Dale tu lugar a este hombre”. Entonces tendrás que sentarte en un lugar aún menos importante que el primero, y te sentirás avergonzado. ¹⁰Al contrario, cuando seas invitado, ve y siéntate en el lugar menos importante, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, siéntate aquí, este lugar es mejor”. Qué honor tendrás frente a todos los que estén presentes. ¹¹Porque el que se cree muy importante será humillado, y el que se humilla será engrandecido».

Serás recompensado

¹²Entonces Jesús le dijo al fariseo* que lo había invitado:

—Cuando ofrezcas una comida o una cena, no invites sólo a tus amigos, tus hermanos, tus familiares o a tus vecinos ricos. En otra ocasión ellos te devolverán la invitación, y esa será tu recompensa. ¹³En lugar de eso, cuando hagas

^a13:16 *descendiente de Abraham* Textualmente *hija de Abraham*.

^b13:32 *zorro* Significa que Herodes es tan astuto y asesino como un zorro.

^c13:35 Cita de Salmo 118:26.

^d14:7 *enseñanza* Textualmente *parábola*. Ver *Historia* en el vocabulario.

una fiesta, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. ¹⁴Serás afortunado* de que ellos no tengan cómo pagarte, porque recibirás tu recompensa en la resurrección de los justos.

Historia de la gran cena

(Mt 22:1-10)

¹⁵Cuando uno de los que estaba comiendo con él escuchó esto, dijo:

—Afortunado* el que participe en la cena en el reino de Dios*.

¹⁶Entonces Jesús le dijo:

—Un hombre estaba preparando una gran cena e invitó a mucha gente. ¹⁷Cuando llegó la hora de la cena, mandó a un siervo a decirles a los invitados: “¡Vengan, que todo está listo!” ¹⁸Pero uno tras otro, todos empezaron a inventar excusas. El primero dijo: “Compré unas tierras y ahora debo ir a revisarlas. Por favor discúlpame”. ¹⁹Otro dijo: “Compré cinco yuntas de bueyes y ahora debo ir a probarlos. Por favor discúlpame”. ²⁰Otro dijo también: “Me acabo de casar y no puedo ir”. ²¹Cuando el siervo regresó, le contó a su patrón lo que le habían dicho. El patrón se enojó mucho y le dijo: “¡Ve rápido a las calles y a los callejones de la ciudad y trae a la cena a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos!” ²²Después el siervo le dijo: “Patrón, he hecho lo que me has ordenado y todavía hay espacio para más gente”. ²³Entonces le dijo al siervo: “Ve a los caminos y veredas, y haz venir a toda la gente para que se llene mi casa. ²⁴Porque te digo que ninguno de los que habían sido invitados probará mi cena”.

El costo de seguir a Jesús

(Mt 10:37-38)

²⁵Jesús estaba caminando con mucha gente, y les dijo: ²⁶«Si alguien viene a mí pero pone en primer lugar a su papá, a su mamá, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, no puede ser mi seguidor. El que me siga tiene que entregar hasta su propia vida. ²⁷Si alguien no carga la cruz que se le entrega al seguirme, entonces no puede ser mi seguidor.

²⁸»Cuando alguien va a construir una torre, se sienta primero a hacer un plan, ¿verdad? Tiene que ver si tiene el dinero para hacer el trabajo. ²⁹Si no hace primero un plan, empezará a construir el edificio pero no lo podrá terminar y todos se burlarán de él. ³⁰Dirán: “Ese hombre empezó a construir el edificio, pero no fue capaz de terminarlo”.

³¹»O si un rey va a hacer una guerra contra otro, primero se sienta a hacer planes, ¿verdad? Si sólo tiene diez mil soldados hará planes para ver si puede derrotar al otro que tiene veinte mil soldados. ³²Si no le es posible derrotar al enemigo, aprovechará que todavía está lejos y le mandará mensajeros para hacer la paz.

³³»Es lo mismo con cada uno de ustedes: si no dejan todo lo que tienen, no pueden ser mis seguidores.

No pierdan la esencia

(Mt 5:13; Mr 9:50)

³⁴»La sal es buena, pero si pierde su sabor, ¿con qué se le salará de nuevo? ³⁵Ya no sirve para nada, ni para la tierra ni para abono. Hay que tirarla. ¡Oigan bien lo que les digo!»

Alegría en el cielo

(Mt 18:12-14)

15 ¹Muchos cobradores de impuestos* y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. ²Los fariseos* y los expertos de la ley empezaron a quejarse: «Este hombre^a recibe bien a los pecadores, y hasta come con ellos».

³Entonces Jesús les contó esta historia*: ⁴«Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas, ¿acaso no dejará solas a las otras noventa y nueve en el desierto para ir a buscar a la que se le ha perdido hasta encontrarla? ⁵Cuando la encuentra, con gozo la pone sobre sus hombros, ⁶y al llegar a casa, llama a todos sus amigos y vecinos diciéndoles: “¡Alégrense conmigo porque encontré la oveja que se me había perdido!” ⁷Les digo que de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un pecador que cambia su vida que por noventa y nueve personas buenas que no necesitan hacerlo.

⁸»Supongan que una mujer tiene diez monedas^b y pierde una de ellas. ¿Qué hace entonces? Toma una lámpara, limpia toda la casa y busca por todas partes hasta encontrarla. ⁹Cuando la encuentra, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: “¡Alégrense conmigo porque encontré la moneda que se me había perdido!” ¹⁰Les digo que así también se alegran los ángeles de Dios cuando un pecador cambia su vida».

El hijo que se fue de la casa

¹¹Entonces Jesús dijo: «Había un hombre que tenía dos hijos. ¹²El menor le dijo: “Padre, quiero que me des ahora la parte de tus posesiones que sería mi herencia”. Entonces dividió entre sus dos hijos todo lo que tenía. ¹³No mucho tiempo después, el hijo menor recogió todo lo suyo y se fue a un país lejano. Estando en ese país, el hijo menor malgastó todo su dinero llevando una vida descontrolada. ¹⁴Cuando ya había gastado todo, hubo una escasez de comida en ese país, y él empezó a pasar necesidad. ¹⁵Buscó trabajo con un hombre de ese país, quien lo mandó a trabajar en el campo alimentando a los cerdos. ¹⁶El hijo tenía tanta hambre que hasta quería comer lo que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. ¹⁷Finalmente cayó en cuenta de que había sido muy tonto y se dijo: “¡Todos los trabajadores de mi padre tienen suficiente comida, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! ¹⁸Iré a la casa de mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. ¹⁹Ya no merezco llamarme tu hijo; déjame ser como uno de tus

^a15:2 **Este hombre** Nótese que los enemigos de Jesús evitan mencionar el nombre de él.

^b15:8 **monedas** Textualmente *dracmas*.

trabajadores”.²⁰Entonces el hijo regresó a la casa de su padre.

»Mientras el hijo todavía estaba muy lejos de casa, su padre lo vio y tuvo compasión de él. Salió corriendo a su encuentro y le dio la bienvenida con besos y abrazos.²¹El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra Dios y contra ti. No merezco llamarme tu hijo”.²²Pero el padre les dijo a sus siervos: “¡Apresúrense! Vistanlo con la mejor ropa. También pónganle un anillo y sandalias.²³Maten el mejor ternero y prepárenlo. ¡Celebremos y comamos!²⁴Mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado”. Y empezaron la fiesta.

²⁵»El hermano mayor estaba en el campo y al acercarse a la casa, escuchó la música del baile.²⁶Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó: “¿Qué es todo esto?”²⁷El siervo le dijo: “Tu hermano ha vuelto y tu padre mandó preparar el mejor ternero porque lo recuperó sano y salvo”.²⁸El hijo mayor se enojó mucho y no quiso entrar. Entonces el padre salió a pedirle que entrara.²⁹Pero él le respondió a su padre: “Yo he trabajado para ti todos estos años, no he dejado de obedecerte, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar con mis amigos.³⁰En cambio, cuando llega ese hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el mejor ternero”.

³¹»El padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo.³²Pero tenemos que celebrar y estar felices, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir, estaba perdido y ha sido encontrado”.

Historia del administrador astuto

16¹Jesús les dijo a sus seguidores: «Había un hombre rico que tenía un administrador que había sido acusado de malgastar lo que el rico tenía.²Entonces el hombre rico lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame un informe de lo que has hecho con mi dinero. No puedes seguir siendo mi administrador”.³Entonces el administrador se dijo a sí mismo: “¿Qué voy a hacer ahora? Porque mi patrón no me va a dejar seguir siendo su administrador. Ya no tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna.⁴Ya sé lo que voy a hacer para que cuando me quiten el trabajo de administrador, la gente me reciba en su casa”.⁵Entonces llamó a cada uno de los que le debían dinero a su patrón, y le dijo al primero: “¿Cuánto le debes a mi patrón?”⁶Él le respondió: “Cien barriles^a de aceite”. Entonces el administrador le dijo: “Toma la cuenta, apúrate, siéntate y escribe una cantidad menor. Escribe cincuenta”.⁷Entonces fue y le dijo al segundo: “Y tú, ¿cuánto le debes a mi patrón?” Él respondió: “cien bultos^b de trigo”. El administrador le dijo: “Toma tu cuenta,

puedes hacerla por menos. Escribe ochenta”.⁸Más tarde, el patrón elogió al administrador deshonesto porque lo que había hecho era muy astuto. Sí, cuando se trata de negocios con sus semejantes, la gente mundana es más astuta que la gente espiritual.

⁹»Les digo que usen las riquezas mundanas de una manera que les ayude a ganar la amistad de Dios, para que cuando las riquezas se acaben, sean bienvenidos en la casa eterna.¹⁰Si alguien es de fiar en lo poco, será de fiar en lo mucho; si es deshonesto en lo poco, será deshonesto en lo mucho.¹¹Si no se les pueden confiar las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las riquezas verdaderas?¹²Si no se les puede confiar lo ajeno, ¿quién les dará lo que es de ustedes?¹³Ningún siervo puede servir a dos patrones al mismo tiempo. Odiará a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas^c al mismo tiempo».

La ley de Dios no se puede cambiar

(Mt 11:12-13)

¹⁴Los fariseos*, que eran amantes del dinero, escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús.

¹⁵Jesús les dijo: «Ustedes ante la gente aparentan ser justos, pero Dios conoce las intenciones de su corazón. Lo que la gente tiene en alta estima es despreciable para Dios.

¹⁶»Dios siempre quiso que la gente viviera de acuerdo con la ley y los profetas. Entonces vino Juan.^d Desde que él vino anunciando la buena noticia* del reino de Dios* están todos esforzándose por entrar en él.¹⁷Sin embargo es más fácil que el cielo y la tierra se acaben que cambiar una sola tilde de la ley.

Divorcio y matrimonio

¹⁸»Todo aquel que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio*. Todo aquel que se casa con una mujer divorciada, comete también adulterio.

El hombre rico y Lázaro

¹⁹»Había un hombre tan rico que todos los días se divertía a sus anchas, vestía las ropas más finas y comía de la mejor comida.²⁰Había también un hombre muy pobre llamado Lázaro, quien tenía el cuerpo cubierto de llagas y con frecuencia se sentaba a la puerta de la casa del hombre rico.²¹Quería tan sólo calmar su hambre comiendo las sobras que caían de la mesa del hombre rico. Los perros venían y lamían sus llagas.

²²»Tiempo después, Lázaro murió y los ángeles del cielo vinieron y lo pusieron al lado de Abraham*. El hombre rico también murió y fue enterrado.²³El rico fue enviado al lugar donde

^a**16:6 Cien barriles** Textualmente *cien batos*. El *bato* era una medida de líquidos. Ver tabla de pesas y medidas.

^b**16:7 cien bultos** Textualmente *cien coros*. El *coro* era una medida de granos. Ver tabla de pesas y medidas.

^c**16:13 riquezas** Textualmente *mamoná*, palabra aramea que significa «Riqueza». Aquí se personifica como si fuera un dios.

^d**16:16 Dios siempre quiso [...] Juan** Textualmente *La ley y los profetas eran hasta Juan*.

están los muertos^a y sufría mucho. Miró hacia arriba y vio muy lejos a Abraham y a Lázaro sentado a su lado. ²⁴El hombre rico gritó: “¡Padre Abraham, ten compasión de mí. Manda a Lázaro para que moje la punta de su dedo con agua y refresque mi lengua. Estoy sufriendo en este fuego!” ²⁵Pero Abraham le dijo: “Hijo mío, recuerda que mientras estabas vivo, la pasaste muy bien, pero Lázaro sufrió mucho. Ahora él recibe consuelo aquí mientras tú estás sufriendo. ²⁶Además, entre nosotros hay un abismo muy grande, para que nadie pueda pasar de aquí para allá, ni de allá para acá”. ²⁷Entonces el hombre rico dijo: “Padre, te ruego que mandes a Lázaro a casa de mi papá. ²⁸Dile que les advierta a mis cinco hermanos y así ellos no tengan que venir también a este lugar de sufrimiento”. ²⁹Pero Abraham dijo: “Ellos tienen los escritos de Moisés* y de los profetas. Que les presten atención y los obedezcan”. ³⁰El hombre rico dijo: “No, padre Abraham, pero si alguien va desde donde están los muertos y les avisa, ellos cambiarán su manera de pensar y de vivir”. ³¹Abraham le dijo: “Si ellos no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco escucharán a alguien que regrese de entre los muertos”».

Los tropiezos y el perdón

(Mt 18:6-7,21-22; Mr 9:42)

17 ¹Jesús les dijo a sus seguidores: «No se pueden evitar las causas del pecado, pero ¡pobre de aquel que las ocasione! ²Sería mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra de molino colgada al cuello, antes que hacer pecar a uno de estos mis seguidores a quienes es fácil hacerles daño. ³¡Tengan cuidado!

»Si tu hermano peca, repréndelo; y si está dispuesto a cambiar, perdónalo. ⁴Si tu hermano te hace algo malo siete veces en un día y viene siete veces y te dice: “Lo lamento, perdóname”, perdónalo».

¿Cuánta fe tienes?

⁵Entonces los apóstoles le dijeron al Señor:

—¡Danos más fe!

⁶El Señor les dijo:

—Si ustedes tienen fe del tamaño de un grano de mostaza, podrán decirle a este árbol: “Levántate de ahí y plántate en el mar” y el árbol les obedecerá.

Sean buenos siervos

⁷»Supongan que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando o cuidando ovejas. Cuando regrese del campo, ¿acaso le dicen: “Ven y ocupa un lugar en la mesa”? ⁸En vez de eso, ¿no le dicen: “Prepárame la cena y alístate para servirme. Después de que yo termine de comer, tú podrás comer y beber”? ⁹A los siervos no hay que agradecerles por cumplir con lo que su patrón les ha mandado hacer. ¹⁰Ustedes son como esos siervos. Cuando ustedes hagan

todo lo que se les ha ordenado, deben decir: “No somos más que siervos inútiles, sólo hemos cumplido con nuestro trabajo”».

Sean agradecidos

¹¹Camino a Jerusalén, Jesús pasó por las regiones de Samaria y Galilea. ¹²Al entrar a cierto pueblo, diez leprosos* salieron a encontrarlo. Se quedaron parados a lo lejos, ¹³y le dijeron en voz alta:

—¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

¹⁴Al verlos, Jesús les dijo:

—Vayan y preséntense ante los sacerdotes.^b

Mientras iban a los sacerdotes, fueron sanados. ¹⁵Cuando uno de ellos vio que había sanado, regresó a donde estaba Jesús, dando gritos de alabanza a Dios. ¹⁶Se postró rostro en tierra ante Jesús y le dio las gracias. Este hombre era un samaritano*. ¹⁷Jesús respondió:

—Diez hombres fueron sanados, ¿dónde están los otros nueve? ¹⁸¿Ninguno regresó a darle gracias a Dios sino este extranjero?

¹⁹Entonces Jesús le dijo:

—Levántate y vete, porque tu fe te ha sanado.

El reino de Dios está en ustedes

(Mt 24:23-28,37-41)

²⁰Unos fariseos* le preguntaron a Jesús:

—¿Cuándo vendrá el reino de Dios*?

Jesús les dijo:

—El reino de Dios no va a venir en forma visible. ²¹La gente no dirá: “Está aquí” o “Está allí”. En realidad, Dios ya reina entre ustedes.

²²Entonces Jesús les dijo a sus seguidores:

—Vendrá el tiempo en que ustedes querrán ver uno de los días del Hijo del hombre*, pero no podrán. ²³La gente les dirá: “Miren, allí está” o “Miren, aquí está”, pero no vayan allá ni los sigan.

Cuando Jesús venga otra vez

²⁴»Ustedes sabrán cuándo volverá de nuevo el Hijo del hombre*. Su venida será como un relámpago que ilumina todo el cielo de un extremo al otro. ²⁵Sin embargo, primero él tiene que sufrir mucho y ser rechazado por esta generación. ²⁶Tal como pasó en los días de Noé, así pasará en los días del Hijo del hombre: ²⁷la gente comía, bebía, se casaba y daba a sus hijos en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca. Entonces llegó el diluvio y los mató a todos. ²⁸Será tal como pasó en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban y construían. ²⁹Pero el día en que Lot salió y se fue de Sodoma*, llovió fuego y azufre del cielo y los mató a todos. ³⁰Pasará lo mismo el día en que el Hijo del hombre sea revelado.

³¹»Ese día, si alguien está en el techo de su casa y todo lo que tiene está abajo en la casa,

^a16:23 lugar donde están los muertos Textualmente el Hades. Ver Hades en el vocabulario.

^b17:14 preséntate ante los sacerdote La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Levítico 14:2.

que no baje a buscarlo. Igualmente, si alguien está en el campo, que no regrese.

³²»Recuerden lo que le pasó a la esposa de Lot.^a ³³El que busque salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida, la salvará. ³⁴Yo les digo, esa noche habrá dos personas durmiendo en una cama; una será llevada y la otra será dejada. ³⁵Dos mujeres estarán moliendo juntas; una será llevada y la otra será dejada». ^{36b}

³⁷Los seguidores le preguntaron a Jesús:

—Señor, ¿dónde pasará todo esto?

Él les respondió:

—Donde esté el cadáver, allí se juntarán también los buitres.

Dios le responderá a su gente

18 ¹Entonces Jesús les contó una historia* para enseñarles que siempre deben orar y nunca perder la esperanza. ²Les dijo: «En un pueblo había un juez que no tenía temor de Dios y tampoco le importaba lo que pensarán los demás. ³En ese pueblo había también una viuda. Ella le insistía al juez y le decía: “Hay un hombre que me está haciendo daño. ¡Pido justicia!” ⁴Por un tiempo, el juez no quiso ayudarla, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque no temo a Dios y tampoco me importa lo que piensen los demás, ⁵ayudaré a esta viuda. Si no lo hago, me seguirá molestando y me hará la vida insostenible”». ⁶Entonces el Señor dijo: «Fíjense en lo que dijo el juez injusto. ⁷¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos que claman a él de día y de noche? ⁸¿Se demorará en responderles? ⁸Les aseguro que Dios hará justicia rápidamente para defenderlos. Pero cuando el Hijo del hombre* venga a la tierra, ¿encontrará aquí gente que crea en él?»

Dios acepta a los humildes

⁹Había unos que creían que siempre hacían el bien. Estaban tan seguros de sí mismos que menospreciaban a los demás. Jesús contó esta historia* para ellos: ¹⁰«Dos hombres fueron al templo* a orar. Uno era un fariseo* y el otro era un cobrador de impuestos*. ¹¹El fariseo, puesto de pie, se puso a orar consigo mismo así: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás. No soy como los ladrones, los injustos, los que cometen el pecado de adulterio*, ni tampoco como este cobrador de impuestos. ¹²Ayuné dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que adquiero”. ¹³En cambio, el cobrador de impuestos estaba de pie a cierta distancia. Cuando oró ni siquiera levantó la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho para mostrar que estaba arrepentido, y decía: “¡Dios, ten compasión de mí porque soy un pecador!” ¹⁴Les digo que este se fue a su casa aprobado por Dios pero el otro no, porque el que se cree mucho será humillado, pero el que se humilla recibirá honor».

^a**17:32** la esposa de Lot Leer Génesis 19:15–17,26.

^b**17:36** Unos cuantos manuscritos añaden este versículo: *Dos hombres estarán en el campo; uno será llevado y el otro será dejado.*

Jesús recibe a los niños

(Mt 19:13–15; Mr 10:13–16)

¹⁵Le llevaron a Jesús unos niños para que él los bendijera^c. Cuando los seguidores de Jesús vieron esto, los regañaron. ¹⁶Entonces Jesús llamó a los niños y les dijo a sus seguidores: «Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan porque el reino de Dios* es de los que son como ellos. ¹⁷Les digo la verdad: el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará jamás en él».

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mt 19:16–30; Mr 10:17–31)

¹⁸Un dirigente le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?

¹⁹Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. ²⁰Tú sabes los mandamientos: “No cometas adulterio*, no mates, no robes, no des falso testimonio, respeta a tu papá y a tu mamá”.^d

²¹Entonces el dirigente dijo:

—Los he obedecido todos desde que era joven.

²²Cuando Jesús escuchó esto, le dijo:

—Todavía hay algo que te hace falta: vende todo lo que tienes y reparte el dinero a los pobres. Así tendrás una recompensa en el cielo. Luego ven y sígueme.

²³Pero cuando el dirigente oyó esto se puso muy triste porque era muy rico. ²⁴Al verlo tan triste Jesús dijo:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios*! ²⁵Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre al reino de Dios.

²⁶La gente que lo escuchó preguntó:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷Jesús dijo:

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

²⁸Pedro le dijo:

—Como puedes ver, nosotros hemos dejado lo que teníamos para seguirte.

²⁹Entonces Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó su casa, su esposa, hermanos, padres o hijos por el reino de Dios, ³⁰recibirá mucho más de lo que dejó. Recibirá mucho más en esta vida, y recibirá vida eterna en el mundo que está por venir.

Jesús habla de nuevo sobre su muerte

(Mt 20:17–19; Mr 10:32–34)

³¹Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: «Escuchen, vamos a ir a Jerusalén y se cumplirá lo que los profetas escribieron acerca del Hijo del hombre*. ³²Su gente lo rechazará y lo entregará a los que no son judíos, quienes se burlarán de él, lo insultarán y lo escupirán. ³³Lo azotarán y lo matarán, pero al tercer día resucitará».

^c**18:15** bendijera Textualmente *tocara*.

^d**18:20** Cita de Éxodo 20:12–16; Deuteronomio 5:16–20.

³⁴Los seguidores no entendieron lo que Jesús estaba diciendo. El verdadero significado estaba oculto para ellos y no entendían de qué estaba hablando.

Jesús sana a un ciego

(Mt 20:29-34; Mr 10:46-52)

³⁵Cuando Jesús ya estaba cerca a Jericó, un ciego estaba pidiendo limosna al lado del camino. ³⁶Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. ³⁷Le dijeron que Jesús de Nazaret estaba pasando por allí. ³⁸Entonces el ciego gritó:

—¡Jesús, Hijo de David*, ten compasión de mí!

³⁹La gente que estaba al frente del grupo, lo regañaba y le decía que se callara, pero él gritaba aun más:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁰Jesús se detuvo y ordenó que le trajeran al ciego. Cuando estaba cerca, Jesús le preguntó:

⁴¹—¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego dijo:

—Señor, quiero recobrar la vista.

⁴²Entonces Jesús le dijo:

—Recobra la vista, tu fe te ha sanado.

⁴³Al instante el hombre recobró la vista y siguió a Jesús, alabando a Dios. Y al ver esto toda la gente, también alababa a Dios.

Zaqueo

19¹Jesús llegó a Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. ²Allí había un hombre rico que era el jefe de los cobradores de impuestos*. Su nombre era Zaqueo. ³Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero no pudo porque había mucha gente y él era bajito. ⁴Para poder verlo, salió corriendo, fue a un lugar por donde Jesús tenía que pasar y se subió a un árbol sicómoro. ⁵Cuando Jesús llegó a ese lugar, miró hacia arriba, vio a Zaqueo en el árbol y le dijo:

—Zaqueo, apúrate, baja de allí, porque hoy voy a quedarme en tu casa.

⁶Entonces Zaqueo bajó del árbol rápidamente y se puso muy feliz de recibir a Jesús en su casa.

⁷Todos los que vieron esto se quejaban: «Miren la clase de hombre con quien se hospeda Jesús. ¡Zaqueo es un pecador!» ⁸Entonces Zaqueo se levantó y le dijo al Señor:

—Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo, y si he engañado a alguien, le pagaré cuatro veces más.

⁹Jesús le dijo:

—La salvación ha llegado a esta familia, porque este hombre ha mostrado ser un verdadero hijo de Abraham*. ¹⁰Porque el Hijo del hombre* vino a buscar a los perdidos y a salvarlos.

Haz buen uso de lo que Dios te da

(Mt 25:14-30)

¹¹Mientras la gente estaba escuchando esto, Jesús les contó una historia* porque estaba cerca de Jerusalén, y porque algunos de ellos pensaban que el reino de Dios* iba a llegar pronto. ¹²Entonces Jesús les dijo:

«Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser nombrado rey y luego regresar. ¹³El hombre llamó a diez de sus siervos. A cada uno le dio la misma cantidad de dinero.^a Les dijo: “Hagan negocios con este dinero hasta que yo vuelva”. ¹⁴Pero su gente lo odiaba. Por esa razón mandaron tras él a un grupo para decirle al emperador: “No queremos que este hombre sea nuestro rey”. ¹⁵Pero a pesar de todo, el hombre fue nombrado rey. Luego regresó a su país. Cuando llegó, mandó llamar a los siervos a quienes les había dado el dinero, para saber cuánta ganancia tenían. ¹⁶El primero se presentó y dijo: “Señor, el dinero que me dio ganó diez veces más”. ¹⁷Entonces el hombre le dijo: “Muy bien hecho, buen siervo. Como fuiste fiel con lo poco, por eso ahora voy a dejarte gobernar diez de mis ciudades”. ¹⁸Vino el segundo siervo y dijo, “Señor, su dinero ganó cinco veces más”. ¹⁹Entonces el hombre le dijo: “Vas a gobernar cinco de mis ciudades”. ²⁰Llegó el otro siervo y le dijo: “Señor, aquí está su dinero, lo guardé muy bien en un pañuelo. ²¹Yo le tuve miedo, porque usted es un hombre duro, toma dinero que no ha ganado y cosecha lo que no ha sembrado”. ²²Entonces el rey le dijo: “¡Siervo malo! Usaré tus propias palabras contra ti para condenarte. ¿Conque sabías que soy un hombre duro, que tomo dinero que no he ganado y cosecho lo que no he sembrado? ²³Siendo así, ¿por qué no pusiste mi dinero en un banco para que así cuando yo regresara hubiera ganado intereses?” ²⁴Luego les dijo a los que estaban parados allí: “Quítenle el dinero que tiene y dónselo al que tiene diez veces más”.

²⁵Ellos le dijeron: “Señor, él ya tiene diez veces más”. ²⁶El rey les dijo: “Yo les digo, a todo el que hace buen uso de lo que tiene, se le dará más; pero al que no hace buen uso de lo que tiene, se le quitará todo. ²⁷En cuanto a mis enemigos que no querían que yo fuera rey, tráiganmelos y mátenlos delante de mí”».

Jesús llega a Jerusalén

(Mt 21:1-11; Mr 11:1-11; Jn 12:12-19)

²⁸Después de decir esto, Jesús siguió su camino hacia Jerusalén. ²⁹Cuando estaba cerca de Betfagé y Betania, en la colina que se llama monte de los Olivos*, envió a dos de sus seguidores y les dijo: ³⁰«Vayan al próximo pueblo. Cuando lleguen ahí, verán a un burrito atado, que nadie ha montado. Desátelo y tráiganmelo aquí. ³¹Y si alguien les pregunta por qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita».

³²Los que fueron enviados, llegaron y lo encontraron, tal como Jesús les había dicho. ³³Mientras estaban desatando al burrito, su dueño les dijo:

—¿Por qué están desatándolo?

³⁴Entonces ellos dijeron:

^a19:13 *la misma* [...] *dinero* Textualmente *diez minas*. Una mina equivalía a tres meses de salario de un trabajador.

—El Señor lo necesita.

³⁵Le trajeron el burrito a Jesús. Los seguidores pusieron sus mantos sobre el burrito y ayudaron a Jesús a montarlo. ³⁶Mientras Jesús avanzaba, la gente extendía sus mantos en el camino. ³⁷Jesús ya estaba muy cerca de Jerusalén, en la bajada del monte de los Olivos. Todo el grupo de seguidores comenzó a gritar de alegría y a alabar a Dios por los muchos milagros que habían visto. ³⁸Ellos decían:

—¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!^a

—¡Paz en el cielo y gloria* a Dios!

³⁹Algunos de los fariseos* que estaban en la multitud le dijeron:

—Maestro, ¡díles a tus seguidores que no digan esas palabras!

⁴⁰Jesús les dijo:

—Les aseguro que si ellos se callan, las piedras gritarán.

Jesús llora por Jerusalén

⁴¹Cuando Jesús estaba a punto de entrar a Jerusalén y vio la ciudad, lloró por ella ⁴²y dijo: «Si sólo supieras hoy lo que te trae paz, pero no puedes saberlo porque está oculto para ti. ⁴³Llegará la hora en que tus enemigos harán un muro, te rodearán y te atacarán por todos lados. ⁴⁴Ellos arrasarán contigo y con tu gente. Las piedras de tus edificios no quedarán una sobre otra. Todo esto pasará porque no reconociste la hora en que Dios vino a salvarte».

Jesús va al templo

(Mt 21:12-17; Mr 11:15-19; Jn 2:13-22)

⁴⁵Jesús entró en el área del templo* y empezó a echar a la gente que estaba vendiendo. ⁴⁶Les dijo:

—Está escrito: “Mi casa será una casa de oración”,^b ¡pero ustedes la han convertido en una “guarida de ladrones”^c!

⁴⁷Jesús le enseñaba a la gente todos los días en el área del templo. Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los líderes del pueblo estaban buscando la forma de matar a Jesús, ⁴⁸pero no la hallaban porque todo el pueblo estaba pendiente de lo que decía.

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mt 21:23-27; Mr 11:27-33)

20 ¹Un día Jesús estaba enseñando y contando las buenas noticias* del reino en el área del templo*. Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos líderes vinieron a hablar con Jesús, ²y le dijeron:

—Dinos, ¿con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

³Jesús les contestó:

^a19:38 Cita de Salmo 118:26.

^b19:46 Cita de Isaías 56:7.

^c19:46 Cita de Jeremías 7:11.

—Yo también les haré una pregunta. Respóndame, ¿el bautismo* de Juan era de Dios o de los hombres?

⁵Ellos hablaron sobre eso y dijeron entre ellos: «Si decimos que venía de Dios, Jesús nos preguntará por qué entonces no le creímos. ⁶Pero si decimos que venía de los hombres, nos matarán a pedradas porque todos creen que Juan era un profeta». ⁷Así que respondieron:

—No sabemos de dónde venía.

⁸Entonces Jesús les dijo:

—Yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

Historia de los labradores perversos

(Mt 21:33-46; Mr 12:1-12)

⁹Luego Jesús le contó a la gente esta historia*: «Un hombre plantó un viñedo y lo alquiló a unos labradores. Luego se fue por mucho tiempo. ¹⁰Y a su debido tiempo, mandó a un siervo a pedirles a los labradores la parte de la cosecha que le pertenecía a él. Pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. ¹¹Entonces, el hombre mandó a otro siervo, pero los labradores lo golpearon también. Lo trataron muy mal y lo enviaron de vuelta con las manos vacías. ¹²Entonces el hombre mandó a un tercer siervo, pero los labradores lo hirieron y lo echaron de allí. ¹³Entonces el dueño del viñedo dijo: “¿Qué debo hacer? Mandaré a mi hijo amado. Tal vez a él si lo respetarán”. ¹⁴Pero cuando los labradores vieron al hijo del dueño, hablaron entre ellos y dijeron: “Este es el heredero, ¡matémoslo para quedarnos con la herencia!” ¹⁵Lo echaron del viñedo y lo mataron.

»¿Qué les hará el dueño del viñedo a los labradores? ¹⁶El dueño vendrá, los matará y les dará el viñedo a otros labradores».

Cuando la gente escuchó esto, dijeron:

—¡Eso nunca!

¹⁷Pero Jesús los miró y dijo:

—Entonces, ¿qué significado tiene esto que está escrito?:

»“La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal”.^d

¹⁸»Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos y al que esa piedra le caiga encima lo hará polvo.

¹⁹Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes comprendieron que la historia se refería a ellos y por eso lo querían arrestar, pero tenían miedo de lo que les pudiera hacer el pueblo.

El pago de impuestos

(Mt 22:15-22; Mr 12:13-17)

²⁰Observaban a Jesús todo el tiempo y enviaron a escucharlo a unos espías que fingían tener buenas intenciones. Querían usar en su contra algo que él dijera y así poder entregarlo al

^d20:17 Cita de Salmo 118:22.

poder y autoridad del gobernador. ²¹Entonces los espías le preguntaron a Jesús:

—Maestro, sabemos que tú hablas y enseñas sólo lo correcto, que para ti todos son iguales y que enseñas con sinceridad el camino de Dios.

²²Entonces, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador o no?

²³Jesús sabía que le querían poner una trampa. Entonces les dijo:

²⁴—Muéstrenme una moneda de plata*. ¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

Ellos dijeron:

—Del emperador.

²⁵Así que Jesús les dijo.

—Entonces den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

²⁶Los hombres se asombraron de su respuesta y se quedaron sin palabras. No pudieron usar en su contra nada de lo que dijo delante de la gente.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22:23-33; Mr 12:18-27)

²⁷Después, unos saduceos*, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

²⁸—Maestro, Moisés* nos escribió que si un hombre casado moría sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.^a ²⁹Una vez hubo siete hermanos. El primero se casó, pero más tarde murió sin dejar hijos. ³⁰Entonces el segundo hermano se casó con la viuda y también murió. ³¹Luego el tercer hermano se casó con la viuda, pero también murió. Lo mismo pasó con todos los demás hermanos. Todos murieron sin haber tenido hijos. ³²Tiempo después, la mujer también murió. ³³Todos los siete hermanos se habían casado con ella. El día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

³⁴Jesús les dijo:

—En esta vida la gente se casa y se da en matrimonio. ³⁵Algunos serán considerados dignos de ser resucitados de la muerte y participar en la vida venidera, pero entonces no se casarán ni serán dados en matrimonio. ³⁶En esa vida, la gente será como ángeles y no morirá. Ellos serán hijos de Dios porque habrán sido resucitados. ³⁷Pero que la gente es resucitada de la muerte lo demostró Moisés mismo en la historia sobre el arbusto^b ardiente, pues ahí él llama al Señor “El Dios de Abraham”, el Dios de Isaac* y el Dios de Jacob*^c. ³⁸Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Dios todos están vivos.

³⁹Algunos de los maestros de la ley dijeron:

—Maestro, ¡qué buena respuesta!

^a20:28 si [...] hermano fallecido Ver Deuteronomio 25:5,6.

^b20:37 arbusto Ver Éxodo 3:1-12.

^c20:37 “El Dios [...] Jacob” Palabras tomadas de Éxodo 3:6.

⁴⁰Nadie más se atrevió a hacerle otra pregunta.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt 22:41-46; Mr 12:35-37)

⁴¹Entonces Jesús les preguntó:

—¿Por qué dicen que el Cristo* es el Hijo de David*? ⁴²En el libro de los Salmos, el mismo David dice:

» “El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

⁴³ y yo pondré a tus enemigos

bajo tu poder^d”.^e

⁴⁴Entonces si David llama al Cristo “Señor”, ¿cómo puede él ser su hijo?

Advertencia a los maestros de la ley

(Mt 23:1-36; Mr 12:38-40; Lc 11:37-54)

⁴⁵Mientras toda la gente escuchaba a Jesús, él les dijo a sus seguidores: ⁴⁶«Tengan cuidado de los maestros de la ley. A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad y les encanta que la gente los salude con respeto en las plazas de mercado. También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas* y tener los mejores lugares en los banquetes. ⁴⁷Ellos se roban los bienes de las viudas y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso Dios los castigará con más severidad».

La ofrenda verdadera

(Mr 12:41-44)

21 ¹Jesús levantó la mirada y vio a los ricos poniendo sus ofrendas en la caja del dinero del templo*. ²También vio a una viuda pobre que estaba dando dos pequeñas monedas de cobre como ofrenda. ³Entonces Jesús dijo:

—En verdad les digo que esta pobre viuda dio más que todos los demás. ⁴Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mt 24:1-2; Mr 13:1-2)

⁵Algunos de los seguidores estaban hablando de que el templo* estaba adornado con piedras hermosas y ofrendas, ⁶pero Jesús dijo:

—Llegará la hora en que todo lo que ven aquí será destruido. No quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin

(Mt 24:3-28; Mr 13:3-23)

⁷Los seguidores le preguntaron a Jesús:

—Maestro, ¿cuándo va a suceder esto? ¿Cuál será la señal para saber que está a punto de ocurrir?

⁸Jesús dijo:

^d20:43 bajo tu poder Textualmente por estrado de tus pies.

^e20:42-43 Cita de Salmo 110:1.

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre y dirán: “Yo soy el Cristo”^a y “Ha llegado la hora”, pero no los sigan. ⁹No tengan miedo cuando oigan sobre guerras y rebeliones. Todo eso tiene que pasar primero, pero el fin no vendrá inmediatamente.

¹⁰También les dijo: «Peleará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹Habrán grandes terremotos, y en algunos lugares habrá épocas de hambre y epidemias. Pasarán cosas horribles y vendrán grandes señales del cielo.

¹²»Pero antes de que pase todo eso, la gente los tomará a ustedes como prisioneros y los perseguirá. Los entregarán a las sinagogas* para ser juzgados y los meterán a la cárcel. Serán obligados a presentarse ante reyes y gobernadores por estar de mi parte. ¹³Pero esto les dará oportunidad de dar testimonio de mí. ¹⁴Despreocúpense de antemano por lo que van a decir para defenderse, ¹⁵porque yo les daré palabras de sabiduría a las que ninguno de sus enemigos podrá oponerse ni contradecir. ¹⁶Hasta sus padres, hermanos, familiares y amigos estarán en su contra y matarán a algunos de ustedes. ¹⁷A ustedes, todos los van a odiar por causa de mi nombre, ¹⁸pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. ¹⁹Manténganse firmes a pesar de todo eso y se salvarán.

La destrucción de Jerusalén

(Mt 24:15-21; Mr 13:14-19)

²⁰»Cuando ustedes vean ejércitos alrededor de Jerusalén, entonces sabrán que pronto será destruida. ²¹En ese tiempo, los que estén en Judea que huyan hacia las montañas. Los que estén en Jerusalén salgan rápidamente y los que estén en el campo no entren a la ciudad. ²²Estos son los días en que Dios traerá castigo para cumplir todo lo que está escrito. ²³Ese tiempo será terrible para las mujeres que estén esperando bebé o que estén amamantando. Será un tiempo de desastres en la tierra. Dios mostrará su ira contra este pueblo. ²⁴Unos morirán a espada y a otros los harán prisioneros y se los llevarán a todas las naciones. Gente extranjera aplastará la ciudad de Jerusalén hasta que se cumpla su tiempo.

La venida del Hijo del hombre

(Mt 24:29-31; Mr 13:24-27)

²⁵»Pasarán cosas fuera de lo común con el sol, la luna y las estrellas, que servirán como señales. En la tierra la gente estará confusa y afligida por el fuerte rugido del mar. ²⁶La gente tendrá tanto miedo que se desmayará por lo que pasa en el mundo, pues aun los astros temblarán. ²⁷Entonces verán al Hijo del hombre* que vendrá en una nube con poder y gran gloria*. ²⁸Cuando todo esto comience a suceder, enderécense y levanten la cabeza, porque ya

^a21:8 Yo soy el Cristo Textualmente Yo soy. Es una referencia al enviado de Dios. Ver Mateo 24:4 y Cristo en el vocabulario.

saben que está muy cerca la hora en que Dios los liberará».

El ejemplo de la higuera

(Mt 24:32-35; Mr 13:28-31)

²⁹Entonces les contó una historia*: «Fíjense en la higuera y en todo árbol. ³⁰Cuando brotan las hojas, saben que se acerca el verano. ³¹Así también, cuando vean suceder esto, sabrán que el reino de Dios* está cerca.

³²»Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación. ³³El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

Estén siempre listos

³⁴»Tengan cuidado. No pasen el tiempo tomando y emborrachándose. No se dejen arrastrar por las preocupaciones de la vida, o no podrán pensar claramente. De repente llegará el fin y los agarrará por sorpresa. ³⁵Caerá como una trampa sobre todos los habitantes de la faz de la tierra. ³⁶Por eso, siempre deben estar alerta. Pidan fuerza para poder resistir cuando se enfrenten a todo esto que ocurrirá y así poder presentarse ante el Hijo del hombre* aprobados».

³⁷Durante el día, Jesús enseñaba en el área del templo*. Luego se iba de la ciudad y pasaba la noche en el monte de los Olivos*. ³⁸Toda la gente se levantaba temprano e iba al área del templo a escucharlo.

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1-5; Mr 14:1-2; Jn 11:45-53)

22 ¹Se acercaba ya la fiesta de los Panes sin Levadura*, conocida como la Pascua*. ²Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban buscando cómo matar a Jesús porque le tenían miedo al pueblo.

La traición de Judas

(Mt 26:14-16; Mr 14:10-11)

³Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles. ⁴Judas fue y habló con los jefes de los sacerdotes y los capitanes de la guardia del templo* sobre cómo podía entregarles a Jesús. ⁵Ellos se alegraron y le prometieron dinero a cambio. ⁶Judas se comprometió y entonces empezó a buscar la oportunidad en que no hubiera gente cerca para poder entregarlo.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mt 26:17-25; Mr 14:12-21; Jn 13:21-30)

⁷Llegó el día de la fiesta de los Panes sin Levadura*, cuando se sacrificaba al cordero para la Pascua*. ⁸Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles:

—Vayan y preparen la cena de la Pascua para que podamos cenar.

⁹Ellos le dijeron a Jesús:

—¿En dónde quieres que la preparemos?

¹⁰El les dijo:

—Cuando entren a la ciudad encontrarán a

un hombre llevando un cántaro de agua. Siganlo a la casa donde entre ¹¹y díganle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto donde voy a comer la Pascua con mis seguidores?”

¹²Entonces el dueño les mostrará un cuarto grande en el piso de arriba, ya arreglado. Preparen la cena allí.

¹³Entonces Pedro y Juan se fueron para allá y encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua.

La Cena del Señor

(Mt 26:26-30; Mr 14:22-26; 1 Cor 11:23-25)

¹⁴Cuando llegó la hora de la cena, Jesús y los apóstoles estaban a la mesa. ¹⁵Jesús les dijo:

—Tenía muchas ganas de celebrar esta cena de Pascua* con ustedes, antes de padecer. ¹⁶Pues yo les digo que no volveré a celebrar otra cena de Pascua, hasta que se le dé el verdadero significado en el reino de Dios*.

¹⁷Entonces Jesús tomó una copa, dio gracias a Dios y dijo:

—Tomen esta copa y compártanla todos.

¹⁸Les digo que no volveré a beber vino hasta que el reino de Dios esté aquí.

¹⁹Entonces Jesús tomó pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a los apóstoles y dijo:

—Este pan es mi cuerpo que doy por ustedes.

Cómanlo como recordatorio.

²⁰De la misma manera, después de la cena tomó la copa y dijo:

—Esta copa es mi sangre que es derramada por ustedes y establece el nuevo pacto*. ^a²¹Pero escuchen, uno de ustedes se volverá en contra mía. Su mano está al lado de la mía en la mesa. ²²Es cierto que el Hijo del hombre* cumplirá lo que Dios planeó, pero ¡pobre de aquel que lo traiciona!

²³Entonces se empezaron a preguntar entre ellos: «¿Quién de nosotros haría eso?»

Sean como un siervo

²⁴Más tarde, los apóstoles empezaron a discutir acerca de quién era el más importante entre ellos. ²⁵Pero Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones ejercen dominio sobre su pueblo y los hombres que tienen mucha autoridad sobre otros hacen que los llamen “grandes benefactores del pueblo”, ²⁶pero ustedes no sean como ellos. El mayor debe hacerse como el menor, y el que manda debe hacerse como el que sirve. ²⁷¿Quién es más importante: el que está a la mesa comiendo o el que le está sirviendo? Ustedes piensan que el que está a la mesa es el más importante, pero yo soy como un siervo entre ustedes.

²⁸»Ustedes son los que han estado conmigo durante todos mis tiempos difíciles. ²⁹Mi padre me dio un reino y yo les doy también la autoridad para reinar conmigo, ³⁰para que ustedes coman y beban a la mesa en ese reino, y se

sienten en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel*.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31-35; Mr 14:27-31; Jn 13:36-38)

³¹»Simón, Simón! Mira que Satanás ha pedido sacudirlos a ustedes como un campesino sacude la paja de los granos de trigo. ³²Pero he orado para que no pierdas tu fe. Cuando vuelvas a mí, ayuda a tus hermanos a ser más fuertes».

³³Pero Simón dijo:

—Señor, estoy listo para ir contigo a la cárcel. ¡Hasta estoy dispuesto a morir por ti!

³⁴Pero Jesús dijo:

—Pedro, antes de que el gallo cante esta noche, me negarás tres veces.

Estén listos

³⁵Entonces Jesús les dijo a los seguidores:

—Cuando los envíe sin dinero ni provisiones ni sandalias, ¿les hizo falta algo?

Ellos dijeron:

—No, nada.

³⁶Jesús les dijo:

—Pero ahora, si tienen provisiones o dinero, llévenlos con ustedes. Si no tienen espada, vendan su manto y compren una. ³⁷Pues les digo que esta Escritura* debe cumplirse en mí: “La gente lo consideraba un criminal”.^b Esta Escritura debe cumplirse en mí. Fue escrita sobre mí y está sucediendo ahora.

³⁸Los seguidores dijeron:

—Mira Señor, aquí hay dos espadas.

Jesús les dijo:

—¡Basta ya!

Jesús ora solo

(Mt 26:36-46; Mr 14:32-42)

³⁹Como de costumbre, Jesús salió de la ciudad al monte de los Olivos*, y sus seguidores fueron con él. ⁴⁰Al llegar ahí, les dijo:

—Oren para que no caigan en tentación.

⁴¹Entonces Jesús se alejó un poco de ellos, se arrodilló y oró: ⁴²«Padre, líbrame de esta copa, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

⁴³Entonces apareció un ángel del cielo que fue enviado para darle fuerzas. ⁴⁴Él estaba sufriendo mucho y oraba con fervor. El sudor era como gotas de sangre que caían al suelo.^c ⁴⁵Cuando Jesús terminó de orar fue a donde estaban sus seguidores. Se quedaron dormidos vencidos de tristeza. ⁴⁶Jesús les dijo:

—¿Por qué están durmiendo? ¡Levántense y oren para que no caigan en tentación!

Arresto de Jesús

(Mt 26:47-56; Mr 14:43-50; Jn 18:3-11)

⁴⁷Mientras Jesús estaba hablando, llegó allí mucha gente. Los guiaba uno de los doce apóstoles, llamado Judas. Él se acercó a Jesús para saludarlo con un beso.

^b22:37 Cita de Isaías 53:12.

^c22:44 Algunos manuscritos más antiguos no tienen los versículos 43 y 44.

^a22:20 Algunos manuscritos no tienen la última parte del versículo 19 ni todo el 20.

⁴⁸Pero Jesús le dijo:

—Judas, ¿Con un beso traicionas al Hijo del hombre*?

⁴⁹Cuando los seguidores vieron lo que estaba pasando, le dijeron a Jesús:

—Señor, ¿atacamos con espada?

⁵⁰Uno de ellos le pegó al siervo del sumo sacerdote* y le cortó la oreja derecha. ⁵¹Pero Jesús dijo:

—¡Déjenlos!

Entonces Jesús le tocó la oreja al siervo y lo sanó. ⁵²Luego, Jesús les dijo a los jefes de los sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo* y a los ancianos líderes, que habían venido a arrestarlo:

—¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan con espadas y garrotes? ⁵³Yo he estado con ustedes todos los días en el área del templo y no me arrestaron. Pero esta es su hora, la hora en que reina la oscuridad.

La negación de Pedro

(Mt 26:57-58,69-75; Mr 14:53-54,66-72;
Jn 18:12-18, 25-27)

⁵⁴Arrestaron a Jesús y lo llevaron a casa del sumo sacerdote*. Pedro los siguió a cierta distancia. ⁵⁵Encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron alrededor. Pedro se sentó con ellos. ⁵⁶Una sierva vio a Pedro sentado allí. Lo pudo ver por la luz del fuego, lo miró muy de cerca y dijo:

—Este hombre también estaba con él.

⁵⁷Pero Pedro lo negó:

—Mujer, yo no lo conozco.

⁵⁸Un poco más tarde alguien vio a Pedro y dijo:

—Tú también eres de ellos.

Pero Pedro dijo:

—¡No, hombre, no lo soy!

⁵⁹Pasó casi una hora y otro insistió:

—Es verdad, este hombre estaba con él, es de Galilea.

⁶⁰Pero Pedro dijo:

—¡Hombre, no sé de que estás hablando!

En ese momento, mientras Pedro todavía estaba hablando, cantó el gallo. ⁶¹Entonces el Señor se dio vuelta y miró a Pedro a la cara. Pedro recordó lo que el Señor le había dicho: «Antes de que el gallo cante esta noche, me negarás tres veces». ⁶²Entonces Pedro salió de allí y lloró amargamente.

Se burlan de Jesús

(Mt 26:67-68; Mr 14:65)

⁶³Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo azotaban. ⁶⁴Le vendaron los ojos, y le decían:

—¡Demuéstranos que eres profeta, dínos quién te pegó!

⁶⁵Y le gritaban muchos otros insultos.

Jesús ante los líderes judíos

(Mt 26:59-66; Mr 14:55-64; Jn 18:19-24)

⁶⁶Cuando amaneció, los ancianos líderes del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los maestros

de la ley vinieron todos juntos. Llevaron a Jesús ante el Consejo*, ⁶⁷y le preguntaron:

—Si eres el Cristo*, dínoslo.

Jesús les dijo:

—Si les digo que soy el Cristo, ustedes no me creerán. ⁶⁸Y si les pregunto, no me responderán. ⁶⁹Pero desde este momento el Hijo del hombre* se sentará a la derecha de Dios Todopoderoso.

⁷⁰Todos dijeron:

—¿Entonces tú eres el Hijo de Dios?

Jesús les dijo:

—Sí yo soy. Ustedes mismos lo dicen.

⁷¹Entonces dijeron:

—¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Lo hemos escuchado de su propia boca!

Pilato interroga a Jesús

(Mt 27:1-2,11-14; Mr 15:1-5; Jn 18:28-38)

23 ¹Entonces todo el grupo se levantó y llevaron a Jesús ante Pilato*. ²Empezaron a acusar a Jesús, diciendo:

—Arrestamos a este hombre porque está inquietando a nuestro pueblo. Él dice que no se deben pagar impuestos al emperador y que él es el Cristo*, un rey.

³Pilato le preguntó a Jesús:

—¿Eres el rey de los judíos?

Y él le respondió:

—Tú lo has dicho.

⁴Entonces Pilato les dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente:

—No encuentro ningún delito en este hombre.

⁵Pero ellos insistían:

—Alborota al pueblo con sus enseñanzas por toda Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

Pilato envía a Jesús a ver a Herodes

⁶Cuando Pilato* escuchó esto, preguntó si era de Galilea. ⁷Al enterarse de que Jesús estaba bajo la autoridad de Herodes*, se lo mandó a él, pues en esos días Herodes también estaba en Jerusalén. ⁸Cuando Herodes vio a Jesús, se puso muy contento porque había oído mucho de él y quería conocerlo desde hacía mucho tiempo. Esperaba verlo hacer algún milagro. ⁹Herodes le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió ninguna. ¹⁰Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban allí, acusándolo con insistencia. ¹¹Herodes y sus soldados lo trataban con desprecio. Burlándose de él, le pusieron ropa lujosa y lo enviaron de nuevo a Pilato. ¹²Antes Herodes y Pilato habían sido enemigos, pero desde ese día se hicieron amigos.

Jesús condenado a muerte

(Mt 27:15-26; Mr 15:6-15; Jn 18:39-19:16)

¹³Pilato* llamó a los jefes de los sacerdotes, a los líderes y al pueblo, ¹⁴y les dijo:

—Ustedes me trajeron a este hombre de quien dicen estaba inquietando al pueblo, pero lo juzgué delante de todos ustedes y no lo encontré culpable de ninguno de los delitos de

que lo acusan. ¹⁵Ni tampoco Herodes* porque nos lo envió de vuelta. Miren, no ha hecho nada que merezca la muerte. ¹⁶Entonces, después de azotarlo un poco, lo dejaré ir. ^{17a}

¹⁸Pero todos ellos gritaron a una voz:

—¡Mátalo! ¡Dejen libre a Barrabás!

¹⁹Barrabás estaba en la cárcel por haber empezado una revuelta en la ciudad y por asesinato. ²⁰Pilato quería dejar en libertad a Jesús, así que les dijo otra vez que lo iba a dejar ir. ²¹Pero ellos siguieron gritando:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

²²Por tercera vez Pilato le dijo a la gente:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo este hombre? Él no es culpable. No encuentro ninguna razón para matarlo; por eso lo soltaré después de azotarlo.

²³Pero ellos seguían gritando. Todos exigían que lo crucificaran. Tanto gritaron que ²⁴Pilato decidió hacer lo que pedían. ²⁵Pilato dejó libre a Barrabás, el hombre que había sido puesto en la cárcel por rebelión y asesinato, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32-44; Mr 15:21-32; Jn 19:17-27)

²⁶Cuando los soldados se llevaban a Jesús, agarraron a un tal Simón, de la ciudad de Cirene, que venía del campo, lo obligaron a cargar la cruz y a llevarla detrás de Jesús. ²⁷Mucha gente seguía a Jesús, incluso algunas mujeres, las cuales lloraban y se lamentaban por él. ²⁸Jesús se dio vuelta y les dijo:

—Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí. Más bien lloren por ustedes y por sus hijos. ²⁹Está llegando la hora terrible en que la gente dirá: “Afortunadas* las mujeres que no pueden tener hijos, que nunca los han tenido ni han amamantado”. ³⁰Entonces dirán a las montañas: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a los cerros les dirán: “¡Cúbrannos!”^b ³¹Si le hacen esto al árbol vivo, ¿qué no le harán al seco?^c

³²También llevaron a dos criminales para que los ejecutaran junto con Jesús. ³³Llegaron al lugar llamado «La Calavera», donde los soldados crucificaron a Jesús y también a los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.

³⁴Jesús dijo: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».^d

Los soldados rifaron entre ellos la ropa de Jesús. ³⁵La gente estaba allí mirando, y los líderes se burlaban de él, diciendo:

—Si él es el elegido de Dios, el Cristo*, entonces que se salve a sí mismo. Salvó a otros, ¿no?

^a23:17 Algunos manuscritos añaden el versículo 17: Cada año en el festival de la Pascua, Pilato le liberaba un prisionero al pueblo.

^b23:30 Cita de Oseas 10:8.

^c23:31 Si [...] seco? Posiblemente, el árbol vivo se refiere a Jesús, y el seco a la gente que será destruida después.

^d23:34 Jesús [...] hacen Algunos manuscritos antiguos de Lucas no tienen esas palabras.

³⁶Los soldados vinieron y también se burlaron de él. Le ofrecieron vinagre ³⁷y dijeron:

—Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!

³⁸En la parte de arriba de la cruz estaba escrito: «ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS». ³⁹Uno de los criminales también empezó a insultarlo:

—¿No eres el Cristo? ¡Entonces sálvate a ti mismo y a nosotros también!

⁴⁰Pero el otro criminal lo reprendió y le dijo: —¿Es que no tienes temor de Dios? ¿Acaso no estás bajo la misma sentencia? ⁴¹Tú y yo merecemos morir por lo que hicimos, pero este hombre no ha hecho nada malo.

⁴²Luego le dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.

⁴³Entonces Jesús le dijo:

—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso*.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45-56; Mr 15:21-32; Jn 19:17-19)

⁴⁴Era alrededor del mediodía, y toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde. ⁴⁵El sol dejó de brillar y la cortina* del templo* se rompió en dos. ⁴⁶Y dando un fuerte grito Jesús dijo:

—¡Padre, te entrego mi espíritu!^e

Después de decir esto, murió. ⁴⁷Cuando el capitán* vio lo que había pasado, y alabó a Dios diciendo:

—Este hombre sí era inocente.

⁴⁸Mucha gente había salido de la ciudad para ver esto. Cuando vieron lo que había pasado se fueron abrumados de dolor. ⁴⁹Los amigos de Jesús también estaban allí, incluso las mujeres que lo habían seguido desde Galilea. Todos ellos presenciaban de lejos lo que pasaba.

Jesús es sepultado

(Mt 27:57-61; Mr 15:42-47; Jn 19:38-42)

⁵⁰Estaba allí un hombre llamado José, miembro del Consejo*. Era un hombre de buen corazón que obedecía a Dios ⁵¹y no había estado de acuerdo con lo que habían decidido ni con las medidas que tomaron. Era de del pueblo de Arimatea en Judea, y quería que viniera el reino de Dios*. ⁵²Fue a Pilato* y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³Bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una sábana. Después lo llevó y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, donde todavía no se había enterrado a nadie. ⁵⁴Era el día de la preparación viernes y el día de descanso* estaba a punto de comenzar.

⁵⁵Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea siguieron a José. Vieron el sepulcro y cómo pusieron el cuerpo adentro. ⁵⁶Después se regresaron para preparar especias aromáticas y aceites perfumados, y no hicieron ningún trabajo en el día de descanso, conforme al mandamiento.

^e23:46 Cita del Salmo 31:5.

La noticia de la resurrección*(Mt 28:1-10; Mr 16:1-8; Jn 20:1-10)*

24¹Muy temprano el domingo en la mañana, las mujeres fueron al sepulcro. Llevaban las especias aromáticas que habían preparado. ²Encontraron que había sido quitada la piedra que tapaba la entrada del sepulcro. ³Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴Las mujeres no entendían lo que estaba pasando, cuando de repente dos hombres vestidos con ropa muy brillante se aparecieron de pie, junto a ellas. ⁵Las mujeres tenían mucho miedo y se postraron rostro en tierra. Los hombres les dijeron:

—¿Por qué están buscando entre los muertos al que está vivo? ⁶Jesús no está aquí. Ha resucitado. ¿No recuerdan lo que les dijo en Galilea? ⁷Les dijo que el Hijo del hombre* debía ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día.

⁸Entonces las mujeres recordaron las palabras de Jesús. ⁹Se fueron del sepulcro y les contaron todo a los once apóstoles y a los otros seguidores. ¹⁰Estas mujeres eran María Magdalena, Juana, María la mamá de Santiago, y otras más. Cuando les contaron a los apóstoles lo que había pasado, ¹¹no les creyeron porque les pareció que era un disparate. ¹²Sin embargo, Pedro se levantó y corrió hacia el sepulcro. Se agachó para ver adentro, pero sólo vio la tela con la que habían envuelto el cuerpo. Luego se fue preguntándose qué había pasado.^a

En el camino hacia Emaús*(Mr 16:12-13)*

¹³Ese mismo día, dos de los seguidores de Jesús iban hacia un pueblo llamado Emaús que queda a unos once kilómetros de Jerusalén. ¹⁴Iban hablando de todo lo que había pasado. ¹⁵Mientras discutían, Jesús mismo se acercó y empezó a caminar con ellos, ¹⁶pero no les fue permitido reconocer a Jesús. ¹⁷Entonces Jesús les dijo:

—¿De qué tanto hablan por el camino?

Los hombres se detuvieron muy tristes. ¹⁸El que se llamaba Cleofás respondió:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado en ella en estos días?

¹⁹Jesús les dijo:

—¿Qué quieren decir?

Ellos le respondieron:

—Nos referimos a todo lo que sucedió con Jesús de Nazaret, quien por sus hechos y palabras demostró ante Dios y la gente que era un profeta poderoso. ²⁰Y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestros líderes lo entregaron para que lo sentenciaran a muerte y lo crucificaran. ²¹Teníamos la esperanza de que él fuera el que iba a liberar a Israel. Sin embargo, además de todo eso, este ya es el tercer día desde que sucedió todo esto, ²²y algunas mujeres de

nuestro grupo nos contaron algo asombroso. Esta mañana muy temprano fueron al sepulcro, ²³pero no encontraron el cuerpo. Vinieron y nos dijeron que habían visto ángeles en una visión. Los ángeles les dijeron que Jesús estaba vivo. ²⁴Entonces algunos de los que estaban con nosotros fueron a ver el sepulcro y lo encontraron tal y como las mujeres habían dicho, pero no vieron a Jesús.

²⁵Entonces Jesús les dijo:

—¡No sean tan tontos! ¿Por qué les cuesta tanto creer todo lo que dijeron los profetas? ²⁶¿Acaso no dijeron que el Cristo* tendría que sufrir todo eso antes de dar comienzo a su período de gloria*?

²⁷Entonces Jesús les explicó todo lo que había sido escrito sobre él en las Escrituras*, empezando con los libros de Moisés* y todos los profetas. ²⁸Al acercarse al pueblo al que iban, Jesús hizo como que iba a seguir de largo. ²⁹Pero ellos le rogaron con insistencia:

—Quédate con nosotros, porque ya está atardeciendo. Ya casi es de noche.

Entonces Jesús entró y se quedó con ellos. ³⁰Cuando estaba a la mesa con ellos, tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos. ³¹En ese preciso instante les fue permitido reconocerlo, pero él desapareció. ³²Los dos hombres se dijeron entre sí:

—¡Con razón sentíamos que el corazón nos ardía de emoción cuando nos venía hablando y explicando las Escrituras en el camino!

³³Entonces se pusieron de pie de inmediato y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos, ³⁴y dijeron:

—¡En verdad el Señor ha resucitado! Se le ha aparecido a Simón.

³⁵Entonces los dos hombres les contaron a los demás lo que había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús cuando estaba partiendo el pan.

Jesús se aparece a sus seguidores*(Mt 28:16-20; Mr 16:14-18; Jn 20:19-23; Hch 1:6-8)*

³⁶Mientras los seguidores estaban hablando de todo esto, Jesús se les apareció, y les dijo:

—Que la paz esté con ustedes.

³⁷Entonces ellos se asustaron y aterrorizaron pensando que estaban viendo a un fantasma, ³⁸pero Jesús les dijo:

—¿Por qué están tan asustados? ¿Por qué dudan de lo que ven? ³⁹Miren mis pies y mis manos. ¡Soy yo! Tóquenme y vean que mi cuerpo está con vida. Los fantasmas no tienen cuerpo.

⁴⁰Diciendo esto, les mostró los huecos de sus manos y pies. ⁴¹Los seguidores seguían tan asombrados y felices que no podían creerlo. Jesús les preguntó:

—¿Tienen comida aquí?

⁴²Le dieron un pedazo de pescado asado. ⁴³Jesús tomó el pescado y lo comió delante de ellos. ⁴⁴Luego les dijo:

—Esto es lo que les había anunciado cuando

^a24:12 Algunos manuscritos no tienen este versículo.

todavía estaba con ustedes: que todo lo que está escrito sobre mí en la ley de Moisés*, los libros de los profetas y en los Salmos tiene que cumplirse.

⁴⁵Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras*, ⁴⁶y les dijo:

—Está escrito que el Cristo* tenía que morir y resucitar al tercer día, ⁴⁷y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que cambien y se vuelvan a Dios para el perdón de los pecados. Empiecen desde Jerusalén ⁴⁸pues ustedes son testigos de todo esto. ⁴⁹Ahora les enviaré lo que

mi Padre les ha prometido, pero quédense en Jerusalén hasta que reciban poder del cielo.

Jesús vuelve a los cielos

(Mr 16:19–20; Hch 1:9–11)

⁵⁰Después Jesús llevó a sus seguidores fuera de Jerusalén, casi hasta Betania y, levantando las manos, los bendijo. ⁵¹Mientras los estaba bendiciendo, se separó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵²Entonces los seguidores lo adoraron y luego regresaron muy felices a Jerusalén; ⁵³y estaban en el área del templo* alabando continuamente a Dios.

Juan

Cristo viene al mundo

- 1** ¹Antes del comienzo del mundo ya existía la Palabra^a, la Palabra estaba con Dios y era Dios.
- ² Estaba ahí con Dios en el comienzo.
- ³ Todo se hizo por aquel que es la Palabra; sin él, nada se habría hecho.
- ⁴ En él estaba la vida y esa vida era la luz de los seres humanos.
- ⁵ La Luz^b brilla en la oscuridad, y la oscuridad no ha podido contra ella.^c
- ⁶ Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan.
- ⁷ Él vino a dar testimonio de la Luz para que todos los seres humanos pudieran creer.
- ⁸ Juan no era la Luz; él sólo vino a dar testimonio de la Luz.
- ⁹ La Luz verdadera que ilumina a todo ser humano entraba al mundo.
- ¹⁰ El que es la Palabra ya estaba en el mundo. Él creó el mundo, pero el mundo no lo reconoció.
- ¹¹ Vino al mundo que le pertenecía, pero su propia gente no lo aceptó.
- ¹² Pero a los que lo aceptaron y creyeron en él, les dio el derecho^d de ser hijos de Dios.
- ¹³ Estos hijos no nacieron como nace un bebé,

^a**1:1 Palabra** Es la traducción de la palabra griega *logos*, que hace referencia a cualquier clase de comunicación. Aquí se refiere a Jesucristo, a través del cual Dios se da a conocer al mundo.

^b**1:5 Luz** Cristo.

^c**1:5 contra ella** o *entenderla*.

^d**1:12 derecho** o *poder*.

ni por deseo o plan de sus padres, sino que nacieron de Dios.

- ¹⁴ La Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros lleno de generoso amor* y verdad. Vimos su esplendor*, ese esplendor que pertenece al Hijo único del Padre.
- ¹⁵ Juan dio testimonio de él diciéndole abiertamente a la gente: «Este es el del que yo les hablaba. Era de él que les decía: “El que va a venir después de mí es más importante que yo porque existía antes que yo”».
- ¹⁶ Todos hemos recibido de él muchas bendiciones porque él está lleno de generoso amor y verdad.
- ¹⁷ Dios dio la ley por medio de Moisés*, pero el generoso amor y la verdad llegaron por medio de Jesucristo.
- ¹⁸ Nadie ha visto jamás a Dios, pero el Hijo único, quien él mismo es Dios, nos lo ha dado a conocer. Él está lo más cercano al Padre.^e

Juan da testimonio de Jesús

(Mt 3:1–12; Mr 1:2–8; Lc 3:15–17)

¹⁹Este es el testimonio de Juan, dado cuando los judíos de Jerusalén enviaron unos sacerdotes y levitas* a Juan y le preguntaron:

—¿Quién eres tú?

^e**1:18 el único Hijo [...] al Padre** o *el único Dios, que está muy cerca al Padre, nos lo dio a conocer*. Algunos otros manuscritos dicen: *El Hijo único está muy cercano al Padre y nos lo dio a conocer*.

²⁰Juan respondió sin titubear y sin ocultar la verdad:

—Yo no soy el Cristo*.

²¹También le preguntaron:

—Entonces, ¿quién eres? ¿Eres Elías*?

Juan respondió:

—No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta^a?

Él contestó:

—No.

²²Entonces le dijeron:

—¿Quién eres tú? Dínoslo y así podremos llevar alguna respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices sobre ti mismo?

²³Él dijo:

—Yo soy el que grita en el desierto: “¡Enderecen el camino para el Señor!”^b, como dijo el profeta Isaías.

²⁴Los fariseos* habían mandado a esos hombres. ²⁵Ellos le preguntaron:

—Si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta, entonces, ¿por qué bautizas*?

²⁶Juan les respondió:

—Yo bautizo con agua, pero entre ustedes hay alguien que no conocen y ²⁷él viene después de mí. Yo no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias.

²⁸Eso pasó en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Jesús, el Cordero de Dios

²⁹Al día siguiente, Juan vio que Jesús venía hacia él y dijo: «Miren, él es el Cordero* de Dios que quita el pecado del mundo. ³⁰A él me refería cuando dije: “Hay un hombre que viene después de mí que es más importante que yo porque existía antes que yo”. ³¹Yo mismo no lo conocía, pero vine a bautizar* con agua para que así Israel* pudiera darse cuenta de quién es él».

³²Entonces Juan dio este testimonio: «Yo vi al Espíritu que bajó del cielo en forma de paloma y se colocó sobre él. ³³Yo no lo conocía, pero Dios que me envió para que bautizara con agua, me dijo: “Tú verás al Espíritu bajar y colocarse sobre el que bautiza con el Espíritu Santo”. ³⁴Lo he visto y por eso doy testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Los primeros seguidores de Jesús

³⁵Al día siguiente, Juan estaba allí de nuevo con dos de sus seguidores. ³⁶Cuando vio pasar a Jesús, dijo:

—Miren, este es el Cordero* de Dios.

³⁷Cuando los dos seguidores lo escucharon decir esto, siguieron a Jesús. ³⁸Jesús se dio la vuelta, vio que lo seguían y les preguntó:

—¿Qué quieren?

Ellos le dijeron:

—*Rabí*, (que significa: Maestro) ¿dónde te estás quedando?

^a**1:21 Profeta** Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Deuteronomio 18:15-19.

^b**1:23** Cita de Isaías 40:3.

³⁹Jesús les contestó:

—Vengan a ver.

Entonces ellos fueron y vieron dónde se estaba quedando y pasaron ese día con él. Eso fue como a las cuatro de la tarde.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, fue uno de los dos que oyó a Juan y siguió a Jesús. ⁴¹Primero buscó a su hermano Simón y le dijo:

—Encontramos al Mesías (que significa: el Cristo*).

⁴²Andrés llevó a Simón Pedro a donde estaba Jesús. Jesús lo vio y dijo:

—Tú eres Simón hijo de Juan, pero ahora te llamarás Cefas (que significa: Pedro^c).

⁴³Al día siguiente, Jesús decidió ir a Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo:

—Sígueme.

⁴⁴Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe buscó a Natanael, y le dijo:

—Hemos encontrado a aquel sobre el que escribió Moisés* en la ley, y los profetas también escribieron acerca de él. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José.

⁴⁶Natanael le dijo:

—¿De Nazaret! ¿Acaso de allí puede salir algo bueno?

Felipe dijo:

—Ven y lo verás.

⁴⁷Jesús vio que Natanael se acercaba, y dijo: —Este es un verdadero israelita. No hay engaño en él.

⁴⁸Natanael le preguntó:

—¿Cómo es que me conoces?

Jesús le respondió:

—Yo te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te invitara a verme.

⁴⁹Natanael respondió:

—Maestro, ¡Tú eres el Hijo de Dios, el rey de Israel!

Jesús contestó:

⁵⁰—¿Crees eso porque dije que te había visto debajo de la higuera? Pues verás cosas más grandes que estas.

⁵¹Luego le dijo:

—Les digo la verdad: ustedes verán el cielo abierto y “los ángeles de Dios bajando y subiendo”^d sobre el Hijo del hombre*.

La boda en Caná

2¹Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea. La mamá de Jesús estaba allí. ²También habían invitado a Jesús y a sus seguidores a la boda. ³Cuando se acabó el vino, la mamá de Jesús le dijo:

—Ya no tienen vino.

⁴Jesús le dijo:

—Mamá^e, ¿yo qué tengo que ver con eso? Todavía no ha llegado mi hora.

⁵Ella les dijo a los que estaban sirviendo:

—Hagan todo lo que él les diga.

^c**1:42 Pedro** El nombre griego *Pedro*, así como el arameo *Cefas*, significa *roca*.

^d**1:51** Cita de Génesis 28:12.

^e**2:4 Mamá** Textualmente *Mujer*.

⁶En ese lugar había seis vasijas de piedra y cada una podía contener entre ochenta y ciento veinte litros^a de agua. Los judíos las usaban para lavarse en sus ceremonias.

⁷Jesús les dijo a los que servían:

—Llenen las vasijas con agua.

Entonces las llenaron hasta el borde.

⁸Luego Jesús les dijo:

—Ahora saquen un poco de agua y llévenla al encargado del banquete.

Entonces llevaron el agua al encargado. ⁹Este probó el agua que se había convertido en vino. Él no sabía de dónde lo habían sacado, pero los siervos sí. Después, el encargado del banquete llamó al novio y ¹⁰le dijo:

—Todo el mundo sirve el mejor vino primero. Cuando los invitados se emborrachan, sirven el más barato, pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

¹¹Esta fue la primera de las señales milagrosas que Jesús hizo. Sucedió en Caná de Galilea. Así mostró su grandeza* y sus seguidores creyeron en él.

¹²Después de esto, Jesús fue con su mamá, sus hermanos y sus seguidores a Capernaúm* y se quedaron allí unos pocos días.

Jesús en el templo

(Mt 21:12-13; Mr 11:15-17; Lc 19:45-46)

¹³Era casi la fecha de la Pascua* judía, así que Jesús se fue a Jerusalén. ¹⁴En el área del templo*, Jesús encontró a la gente vendiendo terneros, ovejas y palomas y también a los que cambian dinero sentados en sus mesas. ¹⁵Entonces Jesús hizo un látigo de cuerdas y echó a todos del área del templo junto con las ovejas y los terneros. Arrojó al suelo las monedas de los que cambian dinero y les volcó sus mesas. ¹⁶A los que estaban vendiendo palomas les dijo:

—¡Sáquenlas de aquí! ¡No hagan de la casa de mi padre una plaza de mercado!

¹⁷Cuando esto sucedió, los seguidores recordaron que estaba escrito:

«La emoción que siento por tu casa
acabará conmigo».^b

¹⁸Los judíos le respondieron:

—¿Qué señal milagrosa puedes mostrarnos para probar que tienes derecho de hacer esto?

¹⁹Jesús les contestó:

—Destruyan este templo y lo volveré a construir en tres días.

²⁰Ellos le dijeron:

—Para construir este templo se demoraron cuarenta y seis años, ¿y tú vas a construirlo en tres días?

²¹Con la palabra templo, Jesús se refería a su propio cuerpo. ²²Después de que él fue resucitado de la muerte, sus seguidores recordaron

lo que había dicho. Entonces creyeron en las Escrituras* y en lo que Jesús dijo.

²³Mientras Jesús estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, mucha gente creyó en él porque vio las señales milagrosas que hizo.

²⁴Pero Jesús no confiaba en ellos porque sabía lo que estaban pensando. ²⁵Él no necesitaba que nadie le dijera cómo era la gente porque sabía de antemano lo que todos pensaban.

Jesús y Nicodemo

3 ¹Había un hombre llamado Nicodemo, era de los fariseos* y líder importante de los judíos. ²Este fue de noche a donde estaba Jesús y le dijo:

—Maestro, nosotros sabemos que Dios te envió a enseñarnos porque nadie sin la ayuda de Dios puede hacer las señales milagrosas que tú haces.

³Jesús le respondió:

—Te digo la verdad: el que no nace de nuevo, no puede tener parte en el reino de Dios*.

⁴Nicodemo le dijo:

—Pero si uno ya es viejo, ¿cómo puede nacer de nuevo? ¿Acaso puede regresar al vientre de su mamá y nacer otra vez?

⁵Jesús respondió:

—Te digo la verdad: el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar al reino de Dios.

⁶El cuerpo de uno viene de los padres, pero la vida espiritual nace del Espíritu. ⁷No te sorprendas si te digo: “Ustedes tienen que nacer de nuevo”. ⁸El viento sopla para donde quiere ir. Tú lo escuchas soplar pero no sabes de dónde viene ni para dónde va. Así es con todos los que nacen del Espíritu.

⁹Nicodemo le respondió:

—¿Cómo puede ser posible?

¹⁰Jesús le contestó:

—¿Eres tú un maestro importante del Israel* y sin embargo no lo entiendes? ¹¹Te digo la verdad: nosotros hablamos de lo que sabemos. Contamos lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan lo que decimos. ¹²Les he hablado de cosas de la tierra y no creen ¿entonces cómo van a creer si les hablo de cosas del cielo? ¹³El único que ha subido al cielo es el que bajó del cielo, el Hijo del hombre*.

¹⁴»Así como Moisés* levantó una serpiente de metal en el desierto,^c así tiene que ser levantado el Hijo del hombre ¹⁵para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

¹⁶»Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. ¹⁸El que crea en el Hijo de Dios no será condenado. Pero el que no cree ya ha sido condenado por no haber creído en el Hijo único de Dios. ¹⁹La

3:14 Moisés [...] el desierto Cuando el pueblo de Israel moría por las mordeduras de las serpientes, Dios le dijo a Moisés que pusiera una serpiente de bronce en un palo para que la miraran y fueran sanados. Ver Números 21:4-9.

^a2:6 *entre [...] litros* Textualmente *entre dos y tres metretas*.

^b2:17 Cita de Salmo 69:9.

gente del mundo será juzgada porque con sus malas acciones no quiso la luz^a que vino al mundo, sino que prefirió la oscuridad. ²⁰Todo el que odia la luz no se acerca a ella porque la luz muestra todo lo malo que ha hecho. ²¹Pero el que practica la verdad se acerca a la luz para que muestre que sus hechos se hicieron por obra de Dios».

Jesús y Juan el Bautista

²²Después de esto, Jesús se fue con sus seguidores a la región de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba*. ²³Juan también estaba bautizando en Enón cerca de Salim, porque allí había mucha agua. La gente se acercaba a Juan para ser bautizada. ²⁴En ese momento, todavía no habían metido a Juan en la cárcel.

²⁵Luego, algunos de los seguidores de Juan discutían con un judío sobre la tradición de lavarse en las ceremonias y ²⁶fueron a decirle a Juan:

—Maestro, fíjate que ahora el hombre de quien diste testimonio, que estaba contigo al otro lado del Jordán, está bautizando a la gente y todos lo siguen.

²⁷Juan les respondió:

—Nadie puede tener nada si Dios no se lo concede. ²⁸Ustedes mismos son testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo*”. Solamente soy el que Dios envió para prepararle el camino. ²⁹La novia únicamente es del novio, pero el amigo del novio espera y está atento para cuando él venga. El amigo se alegra cuando escucha la voz del novio. Esa es la misma alegría que siento ahora que él está aquí. ³⁰Ahora a él se le debe poner más atención y a mí menos.

El que viene de arriba

³¹»El que viene de arriba es más importante que todo el mundo. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de lo que pasa en la tierra, pero el que viene del cielo es el más importante de todos. ³²Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio. ³³El que acepta el testimonio de Jesús demuestra que Dios es verdadero. ³⁴Dios envió a Jesús quien dice lo mismo que Dios dice porque Dios le da todo el poder de su Espíritu. ³⁵El Padre ama al Hijo y le ha dado poder sobre todo. ³⁶El que cree en el Hijo tiene vida eterna. En cambio, el que lo rechaza nunca tendrá esa vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

La mujer de Samaria

4 ¹Jesús se enteró de que los fariseos* habían oído decir que él ya tenía más seguidores que Juan, es decir que bautizaba* más gente que Juan. ²Aunque realmente no era Jesús el que bautizaba, sino sus seguidores. ³Jesús se fue de Judea y regresó otra vez a Galilea, ⁴atravesando la región de Samaria. ⁵Entonces llegó

^a3:19 *la luz* Es una referencia a Jesús, la Palabra que trae al mundo entendimiento de Dios, en contraste con la oscuridad que representa el mal (ver Juan 1:4-10; 8:12; 9:5).

a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob le había dado a su hijo José. ⁶Allí estaba el pozo de Jacob, donde Jesús se sentó porque estaba cansado de caminar. Era casi el mediodía. ⁷⁻⁸Los seguidores se habían ido al pueblo a comprar comida. Mientras tanto, una mujer samaritana vino a sacar agua y Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

⁹La samaritana le dijo:

—¿Por qué me pides agua si tú eres judío y yo soy samaritana?

Le dijo eso porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

¹⁰Jesús le respondió:

—No sabes lo que Dios da gratuitamente ni sabes quién soy yo. Te estoy pidiendo un poco de agua y si tú supieras quién soy, me estarías pidiendo a mí. Yo te puedo dar agua viva.

¹¹La mujer le dijo:

—Señor, no tienes ni siquiera un balde, y el pozo es profundo. ¿De dónde me vas a dar agua viva? ¹²Nuestro antepasado Jacob* nos dio este pozo. Sus hijos y sus animales bebieron de él. ¿Acaso eres más que él?

¹³Él le contestó:

—Todos los que tomen de esta agua volverán a tener sed. ¹⁴Pero el que beba del agua que yo doy, nunca más tendrá sed. El agua que le daré brotará dentro de él como un manantial que da vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo:

—Señor dame de esa agua, para que ya jamás tenga sed. Ni siquiera tendré que venir aquí a sacar agua.

¹⁶Él le dijo:

—Ve a llamar a tu esposo y vuelve.

¹⁷Ella le contestó:

—No tengo esposo.

Jesús le dijo:

—Así es. Dices la verdad al decir que no tienes esposo. ¹⁸Has tenido cinco maridos y el hombre con quien vives ahora tampoco es tu marido; en eso tienes razón.

La mujer contestó:

¹⁹—Señor, me doy cuenta de que eres un profeta. ²⁰Nuestros antepasados adoraron a Dios en este monte, pero ustedes los judíos dicen que debe ser adorado en Jerusalén.

²¹Jesús le dijo:

—Créeme, mujer, que llegará el momento en que ustedes no adorarán al Padre en este monte ni tampoco en Jerusalén. ²²Ustedes adoran algo que no entienden. Nosotros sabemos lo que adoramos porque la salvación viene de los judíos. ²³Pero llegará el momento, y en efecto ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre está buscando gente que lo adore así. ²⁴Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.

La mujer le dijo:

²⁵—Yo sé que el Mesías va a venir, el que llaman el Cristo*. Cuando venga hablará de todo esto.

²⁶Jesús le dijo:

—Ese soy yo, el que está hablando contigo.

²⁷En ese momento regresaron sus seguidores. Estaban muy sorprendidos de que él estuviera hablando con una mujer, pero ninguno le preguntó: «¿Tú qué quieres de ella?» o «¿Por qué estás hablando con ella?»

²⁸La mujer dejó su cántaro de agua, se fue al pueblo y le dijo a la gente:

²⁹—¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho! ¿Podría ser este el Cristo?

³⁰La gente salió del pueblo y fue a donde estaba Jesús. ³¹Mientras tanto, los seguidores le rogaban a Jesús:

—Maestro, come algo.

³²Pero él les dijo:

—Yo tengo una comida que ustedes no conocen.

³³Entonces sus seguidores comenzaron a preguntarse unos a otros:

—¿Será que alguien ya le trajo algo de comer?

³⁴Jesús les dijo:

—Mi comida es hacer lo que Dios quiere porque él es quien me envió. Estaré satisfecho cuando termine el trabajo que él me dio.

³⁵Ustedes dicen: “Hay que esperar cuatro meses más para la cosecha”. Pues miren, yo les digo, levanten los ojos y observen los campos porque ya están listos para la cosecha. ³⁶El que cosecha recibe su paga. Está reuniendo una cosecha para la vida eterna. Así que tanto el que siembra como el que cosecha sienten alegría. ³⁷Realmente es cierto el dicho: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”. ³⁸Los envié para que cosechen un campo que ustedes no trabajaron. Fueron otros los que lo trabajaron, y ahora ustedes disfrutan del trabajo de ellos.

³⁹Muchos samaritanos de ese pueblo creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer: «Él me dijo todo lo que he hecho». ⁴⁰Entonces los samaritanos se le acercaron, le pidieron que se quedara con ellos y él se quedó allí dos días. ⁴¹Fueron muchos más los que creyeron por lo que Jesús decía. ⁴²Le dijeron a la mujer:

—Ya no creemos sólo por lo que tú dices, creemos por lo que nosotros mismos hemos escuchado. Ahora sabemos que este hombre sí es el Salvador del mundo.

Jesús sana al hijo de un oficial

(Mt 8:5-13; Lc 7:1-10)

⁴³Dos días después, Jesús se fue de ahí para Galilea ⁴⁴porque como él mismo dijo, ningún profeta es respetado en su tierra. ⁴⁵Cuando llegó a Galilea, la gente le dio la bienvenida. Esa gente había ido a Jerusalén y había visto todo lo que él había hecho allí durante la fiesta de la Pascua*.

⁴⁶Jesús se fue otra vez para Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. En Capernaúm*, el hijo de un oficial del rey estaba enfermo. ⁴⁷Cuando el oficial se enteró de que Jesús había venido a Galilea desde Judea,

fue a rogarle que fuera a Capernaúm y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. ⁴⁸Jesús le dijo:

—Ustedes no creerán si no ven señales milagrosas y maravillas.

⁴⁹El oficial del rey le dijo:

—Señor, venga rápido antes de que mi hijo muera.

⁵⁰Jesús le dijo:

—Vete a casa, tu hijo vivirá.

El hombre creyó lo que Jesús le dijo y se fue a casa. ⁵¹Camino a casa se encontró con sus siervos, quienes le contaron que su hijo vivía. ⁵²Él les preguntó a qué hora se había mejorado, y ellos le dijeron:

—La fiebre le bajó ayer a la una de la tarde.^a

⁵³El papá se dio cuenta de que fue a la misma hora que Jesús le dijo: «Tu hijo vivirá». Él y todos los de su casa creyeron.

⁵⁴Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús después de volver a Galilea desde Judea.

Jesús sana a un paralítico

5 ¹Después de esto, había una fiesta judía y Jesús fue a Jerusalén. ²Allí había un estanque con cinco pabellones que quedaba cerca de la puerta de las ovejas. En arameo* se llama Betzata^b. ³Debajo de estos pabellones había muchos enfermos acostados. Unos eran ciegos, algunos cojos y otros paralíticos.^c ⁴^d ⁵Entre ellos estaba un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años. ⁶Cuando Jesús lo vio acostado ahí y supo que había estado enfermo tanto tiempo, le dijo:

—¿Te quieres sanar?

⁷El enfermo respondió:

—Señor, no tengo a nadie que me meta al estanque cuando el agua se empieza a mover. Cuando estoy cerca del estanque, alguien se me adelanta y se mete antes que yo.

⁸Jesús le dijo:

—Levántate, recoge tu camilla y camina.

⁹El hombre quedó sano inmediatamente, tomó su camilla y empezó a caminar.

Esto fue en un día de descanso*. ¹⁰Por eso, algunos judíos empezaron a decirle al hombre que había sido sanado:

—Hoy es día de descanso, no se puede cargar una camilla.

¹¹Él les dijo:

—El que me sanó me dijo: “Recoge tu camilla y camina”.

¹²Ellos le preguntaron:

^a4:52 *la una de la tarde* Textualmente *la hora séptima*.
^b5:2 *Betzata* También se le llamaba Betsaida o Betesda. Era un estanque de agua al norte del templo en Jerusalén.

^c5:3 Al final del versículo 3, algunos manuscritos añaden: *esperando que el agua se moviera*.

^d5:4 Algunos manuscritos posteriores añaden el versículo 4: *De vez en cuando, un ángel del Señor bajaba hasta el estanque y revolvió el agua. El primero que se metiera al estanque después de este movimiento se sanaba de cualquier enfermedad que tuviera*.

—¿Quién fue el que te dijo: “Recoge tu camilla y camina”?

¹³Pero el hombre que fue sanado no sabía quién era, porque Jesús había desaparecido entre la multitud.

¹⁴Después, Jesús lo encontró en el área del templo* y le dijo:

—Mira, estás sano. Así que no peques más o te pasará algo peor.

¹⁵El hombre fue y les contó a esos judíos que Jesús lo había sanado.

¹⁶Por eso ellos comenzaron a perseguir a Jesús, por hacer esto en día de descanso. ¹⁷Pero Jesús les contestaba:

—Mi Padre nunca deja de trabajar, así que yo también trabajo.

¹⁸Por esto, los judíos trataban con más ganas de matarlo. No les caía bien porque no cumplía con las reglas del día de descanso. Mucho menos les gustaba que Jesús llamara a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios.

Jesús tiene la autoridad de Dios

¹⁹Jesús les dijo: «Les digo la verdad: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta. Sólo hace lo que ve hacer al Padre. El Hijo hace lo mismo que hace el Padre. ²⁰El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace; incluso, le mostrará hechos más grandes que estos y ustedes quedarán asombrados. ²¹El Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere dársela. ²²El Padre no juzga a nadie, sino deja que su Hijo juzgue. ²³Decidió eso para que la gente respete al Hijo como respeta al Padre. El que no respeta al Hijo no respeta al Padre. Fue el Padre quien envió al Hijo.

²⁴»Les digo la verdad: si alguien oye mis palabras y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, porque ya ha pasado de la muerte a la vida.

²⁵»Les digo la verdad: se acerca un momento importante, y en efecto ya ha llegado, cuando los que están muertos oirán la voz del Hijo de Dios. Todos los que acepten lo que él dice, vivirán. ²⁶La vida viene del Padre mismo. De igual manera, ha permitido que el Hijo pueda dar vida. ²⁷El Padre también le ha dado autoridad al Hijo para juzgarlos, puesto que él es el Hijo del hombre*. ²⁸No se sorprendan por esto, porque llegará también el momento en que los muertos que están en los sepulcros van a escuchar la voz del Hijo del hombre y ²⁹saldrán de sus sepulcros. Los que hicieron el bien se levantarán para vivir para siempre, pero los que hicieron el mal se levantarán para ser condenados.

³⁰»Yo no puedo hacer nada por mi cuenta, juzgo según lo que el Padre me dice y mi decisión es correcta. Es así porque no trato de hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere el Padre que me envió.

Testimonios a favor de Jesús

³¹»Si sólo yo testifico a mi favor, nadie está obligado a aceptarlo, ³²pero hay alguien más

que testifica a mi favor, y sé que su testimonio acerca de mí es cierto.

³³»Ustedes enviaron mensajeros para escuchar a Juan y él les dio un testimonio verdadero, ³⁴pero yo no necesito que un hombre dé testimonio acerca de mí. Yo sólo les digo esto para que ustedes puedan ser salvos. ³⁵Juan fue como una lámpara encendida que iluminaba al pueblo, y ustedes se alegraron de disfrutar de su luz por un tiempo.

³⁶»Pero yo tengo un testimonio de más valor que el de Juan, las obras que yo hago son mi testimonio. El Padre me dio estas obras para hacer y ellas demuestran que él me envió. ³⁷Hasta el Padre que me envió ha testificado a mi favor. Ustedes nunca han oído su voz ni han visto cómo es él. ³⁸El mensaje de mi Padre no vive en ustedes porque no creen en quien él envió. ³⁹Ustedes estudian las Escrituras* con mucho cuidado porque piensan que las Escrituras les darán vida eterna, pues esas mismas Escrituras son las que dan testimonio de mí. ⁴⁰Pero ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.

⁴¹»No me interesa que ustedes me alaben. ⁴²Lo que me preocupa es saber que ustedes no aman realmente a Dios. ⁴³Vengo en nombre de mi Padre y ustedes no me aceptan, pero si viene alguien que hable por su propia cuenta, ¿a ese sí lo aceptan! ⁴⁴Les gusta alabarse unos a otros, pero no buscan la alabanza de Dios. Entonces, ¿cómo van a creer? ⁴⁵No piensen que yo soy el que los va a acusar delante del Padre, pues quien los acuse será Moisés*, en el que ustedes tienen puesta su esperanza. ⁴⁶Si realmente le creyeran a Moisés también me creerían a mí. Moisés escribió sobre mí, ⁴⁷pero si ustedes no creen en lo que él escribió, ¿cómo van a creer en lo que yo digo?»

Jesús da de comer a más de cinco mil

(Mt 14:13–21; Mr 6:30–44; Lc 9:10–17)

6¹Después de esto, Jesús cruzó el lago de Galilea o lago Tiberias. ²Mucha gente lo seguía porque veía las señales milagrosas que hacía al sanar a los enfermos. ³Jesús subió a la colina y se sentó allí con sus seguidores. ⁴Ya estaba cerca la fiesta de la Pascua* judía. ⁵Cuando Jesús miró alrededor, vio a la gran multitud que se le acercaba y le dijo a Felipe:

—¿Dónde podremos comprar suficiente pan para que toda esta gente pueda comer?

⁶Jesús le dijo esto para ponerlo a prueba, pues ya sabía lo que iba a hacer. ⁷Felipe le respondió:

—Todos tendríamos que trabajar durante un mes^a para poder comprar suficiente pan para que cada uno coma aquí aunque sea un poquito.

⁸Andrés, otro seguidor, que era hermano de Simón Pedro, le dijo:

⁹—Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero no es suficiente para tanta gente.

^a6:7 Todos [...] un mes Textualmente *doscientos denarios*. Ver tabla de pesas y medidas.

¹⁰Jesús le dijo:

—Hagan que toda la gente se siente.

Era un prado amplio y se pudieron sentar los cinco mil hombres que había. ¹¹Entonces Jesús tomó los panes y después de dar gracias a Dios se los dio a los que estaban allí. Así mismo repartió el pescado. Todos comieron lo que quisieron. ¹²Cuando quedaron satisfechos, Jesús les dijo a sus seguidores:

—Recojan los pedazos que sobraron para no desperdiciar nada.

¹³Los seguidores los recogieron hasta llenar doce canastas con lo que a los que habían comido les sobró de los cinco panes de cebada. ¹⁴Al ver esta señal milagrosa la gente decía:

—¡Seguro que este hombre es el Profeta^a que iba a venir al mundo!

¹⁵Jesús se dio cuenta de que lo iban a hacer rey a la fuerza, por eso subió otra vez a la colina para estar solo.

Jesús camina sobre el agua

(Mt 14:22-27; Mr 6:45-52)

¹⁶Al anochecer los seguidores bajaron al lago. ¹⁷Ya estaba bien oscuro y Jesús todavía no llegaba a donde estaban ellos. Subieron a un bote y comenzaron a cruzar el lago hacia Capernaúm*. ¹⁸Soplaba un viento muy fuerte y las olas eran cada vez más grandes. ¹⁹Remaron unos cinco o seis kilómetros^b y entonces vieron a Jesús caminando sobre el agua. Se estaba acercando al bote y los seguidores estaban asustados. ²⁰Pero él les dijo:

—¡Soy yo! No tengan miedo.

²¹Entonces se sintieron contentos de subirlo al bote, e inmediatamente llegaron al lugar a donde querían ir.

La gente busca a Jesús

²²Algunos de la multitud se habían quedado al otro lado del lago. Al día siguiente ellos vieron que Jesús no se había subido al bote con sus seguidores. Sabían que sus seguidores se habían ido solos, sin Jesús. ²³Entonces algunos botes que venían de Tiberias llegaron cerca del lugar donde la gente había comido pan después de que el Señor dio gracias. ²⁴Cuando se dieron cuenta de que ni Jesús ni sus seguidores estaban allí, subieron a los botes y se fueron para Capernaúm* a buscar a Jesús.

Jesús, el pan de vida

²⁵Cuando ellos lo encontraron al lado del lago, le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo llegaste aquí?

²⁶Jesús les contestó:

—Les digo la verdad: ustedes no me están buscando porque vieron las señales milagrosas. Me buscan porque comieron pan y quedaron

llenos. ²⁷No trabajen para ganar la comida que se daña. Mejor trabajen para ganar la comida que se mantiene siempre en buen estado. La comida que da vida eterna es la que da el Hijo del hombre*. Él es el único que tiene la aprobación de Dios Padre para darla.

²⁸Le preguntaron:

—¿Qué es lo que Dios quiere que hagamos?

²⁹Jesús contestó:

—Esto es lo que Dios pide que hagan: que crean en quien él envió.

³⁰Le preguntaron:

—¿Qué señal milagrosa vas a hacer para que la veamos y te creamos? ¿Qué vas a hacer?

³¹Nuestros antepasados comieron maná* en el desierto. Así dice en las Escrituras*: “Les dio pan del cielo para que comieran”.^c

³²Entonces Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: Moisés* no fue el que les dio pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo. ³³Pues el pan que da Dios baja del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron:

—Señor, danos ese pan de ahora en adelante.

³⁵Jesús les dijo:

—Yo soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; quien cree en mí, nunca tendrá sed. ³⁶Pero antes les dije que ustedes ya me han visto y aun así no creen. ³⁷Todo aquel que el Padre haga venir a mí, será mi seguidor; yo nunca lo rechazaré. ³⁸Porque no bajé del cielo para hacer lo que yo quiero, sino lo que quiere Dios, quien me envió. ³⁹El que me envió no quiere que pierda a ninguno de los que me ha dado sino que los resucite en el día final. ⁴⁰Porque esto es lo que mi Padre quiere: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo resucite en el día final.

⁴¹Entonces los judíos empezaron a criticar porque Jesús dijo: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo». ⁴²Y dijeron:

—¿No es este Jesús, el hijo de José? Conocemos a su papá y a su mamá, ¿cómo puede decir que ha bajado del cielo?

⁴³Jesús les respondió:

—Ya dejen de criticar. ⁴⁴Nadie puede acercarse a mí si no lo trae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el día final. ⁴⁵Los profetas escribieron: “Y Dios les enseñará a todos”.^d Todo el que escuche al Padre y aprenda de él, viene a mí. ⁴⁶No estoy diciendo que alguno haya visto al Padre. El único que ha visto al Padre es el que vino de Dios y él lo ha visto.

⁴⁷»Les digo la verdad: el que cree tiene vida eterna. ⁴⁸Yo soy el pan que da vida. ⁴⁹Sus antepasados comieron maná en el desierto, pero de todas maneras murieron. ⁵⁰Aquí está el pan que baja del cielo. El que lo come, no muere. ⁵¹Yo soy el pan viviente que bajó del cielo. Si alguno come este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi cuerpo y lo entregaré para que la gente pueda tener vida.

^a6:14 *Profeta* Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Deuteronomio 18:15-19.

^b6:19 *cinco o seis kilómetros* Textualmente *veinticinco o treinta estadios*.

^c6:31 Cita de Salmo 78:24.

^d6:45 Cita de Isaías 54:13.

⁵²Entonces los judíos comenzaron a discutir entre sí. Se preguntaban:

—¿Cómo va a hacer ese para darnos a comer su propio cuerpo?

⁵³Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre* y beben su sangre, no tendrán la verdadera vida dentro de ustedes.

⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

⁵⁵Mi carne es comida verdadera y mi sangre es bebida verdadera. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo vivo en él. ⁵⁷El Padre que me envió es fuente de vida y yo vivo debido a él. Así mismo el que se alimenta de mí, vivirá debido a mí. ⁵⁸Yo no soy como el pan que sus antepasados comieron, ellos comieron de ese pan pero de todas maneras murieron. Yo soy el pan que bajó del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre.

⁵⁹Jesús dijo esto cuando enseñaba en la sinagoga* de Capernaúm*.

Muchos seguidores se alejan de Jesús

⁶⁰Cuando oyeron esto, muchos de sus seguidores dijeron: «Su enseñanza es difícil. ¿Quién puede aceptarla?»

⁶¹Jesús sabía de antemano de lo que se estaba quejando, así que les dijo:

—¿Les molesta esta enseñanza? ⁶²¿Les va a molestar cuando vean que el Hijo del hombre* vuelve al lugar de donde vino? ⁶³El Espíritu es el que da vida, el cuerpo no tiene nada que ver en eso. Las palabras que les he dicho vienen del Espíritu y por lo tanto dan vida. ⁶⁴Pero algunos de ustedes no creen.

Es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a traicionar. También dijo:

⁶⁵—Por eso les digo que nadie puede venir a mí si el Padre no lo permite.

⁶⁶Esta fue la razón por la que muchos de sus seguidores lo abandonaron y no lo siguieron más. ⁶⁷Entonces Jesús les dijo a los doce:

—¿Ustedes también se quieren ir?

⁶⁸Simón Pedro le contestó:

—Señor, ¿a dónde iríamos? Tú tienes palabras que dan vida eterna. ⁶⁹Confiamos en ti y sabemos que eres el Santo de Dios.

⁷⁰Jesús les respondió:

—¿Acaso no los elegí a ustedes doce? Sin embargo, uno de ustedes es diablo.

⁷¹Jesús se refería a Judas, el hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, quien lo iba a traicionar.

Los hermanos de Jesús

7 ¹Después de esto, Jesús andaba por la región de Galilea. No quería ir a Judea, porque los judíos buscaban una oportunidad para matarlo. ²Se acercaba la fiesta judía de las Enramadas*, ³entonces los hermanos de Jesús le dijeron:

—Deberías ir a la fiesta en Judea, para que tus seguidores vean las obras que haces. ⁴Nadie que quiera darse a conocer hace sus cosas a

escondidas. Ponte pues a la vista de todo el mundo para que todos vean lo que haces.

⁵Es que ni siquiera sus hermanos creían en él. ⁶Jesús les dijo:

—Todavía no es tiempo para eso, pero cualquier tiempo es bueno para ustedes. ⁷El mundo no tiene por qué odiarlos a ustedes, pero el mundo me odia porque le digo a la gente lo malo que hace. ⁸Vayan ustedes a la fiesta. Yo no voy porque todavía no ha llegado mi tiempo.

⁹Después de decir esto, Jesús se quedó en Galilea. ¹⁰Sus hermanos se fueron a la fiesta y después él también fue, pero de incógnito. ¹¹Los líderes judíos lo estaban buscando, y decían: «¿Dónde estará ese hombre?»

¹²Toda la gente discutía sobre Jesús. Algunos decían: «Es un buen hombre», pero otros decían: «No, él engaña a la gente». ¹³Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de Jesús porque tenían miedo de los líderes judíos.

Jesús enseña en Jerusalén

¹⁴Había pasado la mitad de la fiesta cuando Jesús fue al área del templo* y comenzó a enseñar. ¹⁵Los líderes judíos estaban sorprendidos y decían: «Este hombre nunca ha estudiado, ¿cómo es que sabe tanto?»

¹⁶Jesús les respondió:

—Lo que yo enseñé no es mío, sino de Dios que me envió. ¹⁷Si alguien quiere hacer lo que Dios quiere, sabrá que mi enseñanza viene de Dios. Sabrá que esa enseñanza no es mía. ¹⁸El que enseña sus propias ideas está buscando honor para sí mismo. En cambio, el que busca honrar al que lo envió es honesto. No hay nada deshonesto en él. ¹⁹Moisés* les dio la ley*, ¿no es cierto? Pero ninguno de ustedes la obedece. Si así fuera, ¿por qué están tratando de matarme?

²⁰La gente respondió:

—¿Un demonio te está volviendo loco! ¿Quién está tratando de matarte?

²¹Jesús contestó:

—Hice tan sólo un milagro y todos ustedes se sorprendieron. ²²Moisés les dio la ley sobre la circuncisión*. (Aunque realmente la circuncisión no viene de Moisés, sino de sus antepasados.) Así que a veces tienen que circuncidar a un niño en día de descanso*. ²³Esto prueba que para obedecer la ley de Moisés un niño puede ser circuncidado en día de descanso. Entonces, ¿por qué se enojan conmigo por sanarle a alguien todo el cuerpo en día de descanso? ²⁴Dejen de juzgar por las apariencias, más bien juzguen de una manera correcta.

¿Es Jesús el Cristo?

²⁵Entonces algunos de los que vivían en Jerusalén comenzaron a decir: «¿Acaso no es este el hombre que quieren matar? ²⁶Pero miren, está hablando en público y no le dicen nada. ¿Será posible que los líderes hayan decidido que él es realmente el Cristo*? ²⁷Nosotros sabemos de dónde viene ese hombre, pero cuando venga el verdadero Cristo, nadie sabrá de dónde viene».

²⁸Por eso Jesús, que estaba enseñando en el área del templo*, dijo con voz fuerte:

—Ustedes me conocen y saben de dónde vengo. No he venido por mi propia cuenta, sino que me envió el que es verdadero, a quien ustedes no conocen. ²⁹Yo sí lo conozco porque vengo de él, quien me envió.

³⁰Entonces trataron de arrestarlo, pero nadie pudo echarle mano porque todavía no había llegado su hora. ³¹Muchos de la multitud creían en él y decían:

—Cuando venga el Cristo, ¿acaso hará más señales milagrosas que este hombre?

Los fariseos tratan de arrestar a Jesús

³²Los fariseos* oyeron lo que la gente estaba comentando sobre Jesús y junto con los jefes de los sacerdotes mandaron guardias del templo* para que lo arrestaran. ³³Entonces Jesús dijo:

—Yo estaré con ustedes por un poco más de tiempo. Luego volveré para estar con el que me envió. ³⁴Ustedes me buscarán pero no me encontrarán, porque no pueden ir a donde yo voy.

³⁵Los líderes judíos se preguntaban unos a otros:

—¿A dónde va a ir él que no podamos encontrarlo? ¿Será que va a ir a donde están los judíos dispersos en otros países para enseñarles a los griegos*? ³⁶Este hombre dice: “Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán”; también dice: “No pueden ir a donde yo voy”. ¿Qué significa eso?

Jesús habla sobre el Espíritu Santo

³⁷En el último día de la fiesta, el más importante, Jesús se levantó y gritó:

—Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba.

³⁸Las Escrituras* dicen que del interior del que cree en mí saldrán ríos de agua viva.

³⁹Jesús dijo eso acerca del Espíritu, que recibirían después los que creyeran en él pues aún no estaba el Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.^a

La gente discute sobre Jesús

⁴⁰Cuando algunos de la multitud oyeron estas palabras, decían: «Este hombre es realmente el Profeta^b». ⁴¹Otros decían: «Es el Cristo*». Pero otros decían: «El Cristo no vendrá de Galilea.

⁴²Las Escrituras* dicen que el Cristo va a venir de la familia de David*, dicen que vendrá de Belén, la ciudad donde vivió David».

⁴³El pueblo estaba dividido por causa de él.

⁴⁴Algunos querían arrestarlo, pero nadie le echó mano.

Los líderes judíos se niegan a creer

⁴⁵Entonces los guardias del templo* regresaron a donde estaban los fariseos* y los jefes de

^{a7:39} Jesús recibe su gloria al ser crucificado y resucitado para sentarse junto a su Padre en el cielo.

^{b7:40} *Profeta* Probablemente se refiere al profeta que Dios le dijo a Moisés que iba a enviar. Ver Deuteronomio 18:15-19.

los sacerdotes. Ellos les preguntaron:

—¿Por qué no lo trajeron?

⁴⁶Los guardias respondieron:

—¡Nunca un ser humano ha hablado como él!

⁴⁷Los fariseos les dijeron:

—¡Así que también los engañó a ustedes!

⁴⁸¿Acaso alguno de los líderes o de los fariseos ha creído en él? ⁴⁹Pero esta gente que no sabe la ley* está bajo maldición.

⁵⁰Uno de estos fariseos era Nicodemo, quien había visitado antes a Jesús,^c y les dijo:

⁵¹—Nuestra ley no nos permite condenar a alguien sin haberlo escuchado primero. No lo podemos condenar sin descubrir qué es lo que hace.

⁵²Ellos le contestaron:

—¿Eres tú también de Galilea? Estudia las Escrituras* y verás que ningún profeta^d viene de Galilea.

La mujer adúltera

^{53e}Y cada uno se fue a su casa.

8 ¹Pero Jesús se fue al monte de los Olivos*. ²Al amanecer fue otra vez al área del templo*, y toda la gente se le acercó. Jesús se sentó y empezó a enseñarles.

³Los maestros de la ley y los fariseos* le llevaron una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio*. La pusieron en medio de ellos y ⁴le dijeron a Jesús:

—Maestro, esta mujer fue sorprendida cometiendo adulterio. ⁵Moisés* nos ordenó en su ley que matemos a pedradas a la mujer que haga esto. ¿Tú qué dices?

⁶Ellos le decían esto para ponerlo a prueba. Buscaban algo de qué acusarlo. Él se agachó y empezó a escribir en el suelo con el dedo.

⁷Ellos seguían preguntándole lo mismo. Así que se puso de pie y les dijo:

—El que nunca haya pecado que tire la primera piedra.

⁸Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo. ⁹Al escuchar esto, se empezaron a ir de uno en uno y los más viejos se fueron primero. Jesús se quedó solo con la mujer que todavía estaba allí parada. ¹⁰Jesús se puso de pie y le dijo:

—Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Alguien te condenó?

¹¹Ella dijo:

—Nadie, Señor.

Jesús le dijo:

—Tampoco yo te condeno. Vete y de ahora en adelante no peques más.

^{c7:50} *Nicodemo* [...] *Jesús* Ver Juan 3:1-21.

^{d7:52} *profeta* Dos antiguos manuscritos tienen *el Profeta*, lo que podría hacer referencia a aquel *profeta como Moisés* del que se habla en Deuteronomio 18:15. En Hechos 3:22 y 7:37 se le considera como el Mesías, lo mismo que en Juan 7:40.

^{e7:53} Los mejores manuscritos de Juan y los más antiguos no tienen 7:53-8:11; otros los tienen en diferente lugar.

Jesús es la luz del mundo

¹²Luego Jesús les habló otra vez y dijo:

—Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en la oscuridad, sino que tendrá la luz que da vida.

¹³Entonces los fariseos* le dijeron:

—Tú estás dando testimonio de ti mismo. Eres el único que dice que eso es verdad. Ese testimonio no es válido.

¹⁴Jesús les contestó:

—Aunque yo doy testimonio a mi favor, mi testimonio es válido porque yo sé de dónde vengo y a dónde voy. Ustedes no saben de dónde vengo ni para dónde voy. ¹⁵Ustedes me juzgan como juzgarían a cualquier ser humano. Yo no juzgo a nadie. ¹⁶Y si juzgo, mi juicio es válido porque cuando juzgo no estoy solo, sino que el Padre que me envió está conmigo. ¹⁷En su propia ley está escrito que si dos testigos dicen lo mismo, es válido lo que dicen. ¹⁸Pues yo soy un testigo y hablo de mi parte. El Padre que me envió es mi otro testigo.

¹⁹Entonces le preguntaron:

—¿Dónde está tu padre?

Jesús contestó:

—Ustedes no me conocen a mí, ni a mi Padre. Si me conocieran, también conocerían al Padre.

²⁰Jesús dijo esto mientras enseñaba en el área del templo*, cerca del lugar donde la gente deja sus ofrendas. Pero nadie lo arrestó, porque su hora aún no había llegado.

No entienden lo que dice Jesús

²¹Él les dijo otra vez:

—Me voy y ustedes me buscarán, pero morirán con su pecado. No pueden ir a donde yo voy.

²²Entonces los líderes judíos comenzaron a preguntar:

—¿Será que se va a suicidar? Puede ser eso, pues él dijo: “No pueden ir a donde yo voy”.

²³Jesús les dijo:

—Ustedes son de aquí abajo y yo soy de arriba. Ustedes pertenecen a este mundo y yo no. ²⁴Les digo entonces que morirán en sus pecados si no creen que Yo Soy.^a

Entonces comenzaron a preguntarle:

²⁵—¿Quién eres tú?

Jesús les contestó:

—Soy quien les he estado diciendo desde el comienzo. ²⁶Podría decirles muchas cosas para juzgarlos, pero yo sólo digo lo que me dice el que me envió, y él dice la verdad.

²⁷Ellos no sabían que Jesús les estaba hablando sobre el Padre. ²⁸Entonces les dijo:

—Cuando ustedes levanten^b al Hijo del hombre*, entonces sabrán que Yo Soy. Sabrán que no

^a8:24 *Yo Soy* Esta expresión es como la que aparece para el nombre de Dios en Éxodo 3:14. Pero también puede significar *Yo soy él (el Cristo)*. Igual en 8:58.

^b8:28 *levanten* Se refiere a ser clavado en una cruz y «levantado» en ella para morir. También puede tener un significado adicional: ser «levantado» de la muerte para ir al cielo.

hago nada por mi propia cuenta, y entenderán que yo digo sólo lo que el Padre me enseñó. ²⁹El que me envió está conmigo y nunca me deja solo, porque siempre hago lo que a él le agrada.

³⁰Mientras Jesús decía estas cosas, muchos creyeron en él.

Jesús habla de la liberación del pecado

³¹Luego Jesús empezó a decirles a los judíos que habían creído en él:

—Si ustedes siguen obedeciendo mi enseñanza, serán verdaderamente mis seguidores.

³²Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

³³Ellos le contestaron:

—Nosotros somos de la familia de Abraham*. Nunca hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué dices que seremos libres?

³⁴Jesús les respondió:

—La verdad es que todo el que se la pase pecando es siervo del pecado. ³⁵Un siervo no se queda para siempre con una familia,^c pero un hijo siempre pertenece a la familia. ³⁶Entonces si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres. ³⁷Yo sé que ustedes son descendencia de Abraham, pero están tratando de matarme porque ustedes no aceptan lo que les enseño. ³⁸Yo les hablo de lo que mi Padre me mostró, pero ustedes hacen lo que han oído de su padre.

³⁹Ellos le contestaron:

—¿Nuestro padre es Abraham!

Entonces Jesús les dijo:

—Si ustedes fueran hijos de Abraham, harían lo mismo que él hizo. ⁴⁰Sin embargo, ahora ustedes tratan de matarme. Soy un hombre que les ha dicho la verdad que recibió de Dios. ¡Abraham no hizo nada de eso! ⁴¹Ustedes hacen lo que su padre hace.

Ellos le dijeron:

—Nosotros no somos como esos hijos que nunca han conocido a su padre. Tenemos un solo padre, que es Dios.

⁴²Jesús les dijo:

—Si Dios fuera su padre, me amarían porque yo vengo de Dios y ahora estoy aquí. No vine por mi cuenta, él me envió. ⁴³¿Por qué no entienden lo que digo? Porque no pueden aceptar mi mensaje. ⁴⁴Ustedes son de su padre el diablo y les gusta hacer las maldades que el diablo quiere que hagan. Desde el comienzo él fue un asesino y no tiene nada que ver con la verdad porque no hay verdad en él. Cuando dice mentiras, habla de lo suyo porque es un mentiroso y padre de la mentira. ⁴⁵Yo les digo la verdad, pero ustedes no me creen. ⁴⁶¿Cuál de ustedes puede decir que yo soy culpable de pecado? Si yo les digo la verdad, ¿por qué no me creen? ⁴⁷El que pertenece a Dios acepta lo que Dios dice. Ustedes no aceptan lo que Dios dice, porque no son de Dios.

^c8:35 *Un siervo [...] una familia* Un esclavo podía dejar la familia después de servir por seis años. Ver Génesis 21:10; Éxodo 21:2–6; Deuteronomio 15:12–18.

Jesús habla de él mismo y de Abraham

⁴⁸Los judíos le respondieron:

—Tú eres como un samaritano*, y tienes un demonio que te está volviendo loco. ¿No es cierto que tenemos razón al decir esto?

⁴⁹Jesús respondió:

—No tengo ningún demonio. Lo que hago es honrar a mi Padre, pero ustedes me insultan.

⁵⁰Yo no busco honor para mí, pero hay alguien que quiere darme honor, y él es quien juzga.

⁵¹Les digo la verdad: el que obedezca mi mensaje, no morirá jamás.

⁵²Ellos le dijeron:

—Ahora sabemos que tienes un demonio dentro de ti. Abraham* y los profetas murieron y tú dices: “El que obedezca mi mensaje no morirá jamás”. ⁵³¿Acaso tú eres más importante que nuestro padre Abraham? Él murió y los profetas también. ¿Tú quién te crees?

⁵⁴Jesús contestó:

—Si yo me doy honor a mí mismo, eso no vale nada. Mi Padre me honra, el que ustedes dicen que es su Dios. ⁵⁵Ustedes no lo conocen, pero yo sí. Si yo dijera que no lo conozco sería un mentiroso como ustedes; pero lo conozco y obedezco lo que él dice. ⁵⁶Su antepasado Abraham se alegró mucho de que iba a poder ver el día en que yo viniera. Él lo vio y se puso muy contento.

⁵⁷Entonces le dijeron:

—Tú ni siquiera tienes cincuenta años, ¿cómo dices que has visto a Abraham?

⁵⁸Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: antes de que Abraham naciera, Yo Soy.

⁵⁹Entonces tomaron piedras para tirarle, pero Jesús se escondió y luego se escapó del templo*.

Jesús sana a un hombre que nació ciego

9¹Una vez Jesús estaba caminando y vio a un hombre que era ciego de nacimiento. ²Sus seguidores le preguntaron:

—Maestro, este hombre nació ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?

³Jesús les respondió:

—No es que hayan pecado ni él ni sus padres, este hombre nació ciego para que en él se muestren las grandes cosas que Dios puede hacer. ⁴Durante el día debemos hacer el trabajo del que me envió porque cuando viene la noche nadie puede trabajar. ⁵Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo.

⁶Después de decir esto, Jesús escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se la puso en los ojos al ciego. ⁷Le dijo:

—Ve a lavarte al estanque de Siloé (que significa: Enviado).

Luego el ciego fue, se lavó y regresó. Ahora podía ver. ⁸Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es este el hombre que se la pasaba sentado pidiendo limosna?»

⁹Algunos dijeron: «Sí, es él». Otros dijeron: «No, no es él. Sólo se le parece». Pero él mismo decía: «Sí, soy yo».

¹⁰Entonces le preguntaron:

—¿Cómo es que ahora puedes ver?

¹¹Él respondió:

—El hombre que se llama Jesús hizo barro y me lo puso en los ojos. Después me dijo: “Ve a Siloé y lávate”. Así que yo fui y cuando me lavé, pude ver.

¹²Ellos le preguntaron:

—¿Dónde está ese hombre?

Él contestó:

—No sé.

Interrogan al hombre sanado

¹³Llevaron al hombre que había sido ciego a los fariseos*. ¹⁴Jesús había hecho barro y lo había puesto en los ojos del ciego en un día de descanso*.

¹⁵Entonces los fariseos le preguntaron al hombre:

—¿Cómo es que puedes ver?

Él les respondió:

—Me puso barro en los ojos. Yo me lavé, y ahora puedo ver.

¹⁶Algunos de los fariseos dijeron: «Ese hombre no es de Dios porque no respeta el día de descanso». Otros decían: «¿Pero cómo es que un hombre pecador puede hacer estas señales milagrosas?» Entonces hubo una discusión entre ellos. ¹⁷Luego le dijeron otra vez al ciego:

—¿Tú qué dices sobre él ahora que te dio la vista?

El hombre dijo:

—Es un profeta.

¹⁸Los líderes judíos no creían que él había sido ciego ni que había recibido la vista. Pero después llamaron a los padres del hombre y ¹⁹les preguntaron:

—¿Es este su hijo que ustedes dicen que nació ciego? Entonces, ¿cómo es que ahora puede ver?

²⁰Sus padres contestaron:

—Sabemos que él es nuestro hijo y que nació ciego, ²¹pero no sabemos cómo es que ahora ve. Tampoco sabemos quién le dio la vista. Pregúntenle a él, ya está grande y puede hablar por sí mismo.

²²Sus padres dijeron esto porque les tenían miedo a los líderes judíos, quienes se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga* a cualquiera que creyera que Jesús era el Cristo*. ²³Por eso sus padres dijeron: «Pregúntenle a él, ya está grande y puede hablar por sí mismo».

²⁴Después, los líderes judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron:

—Da honra a Dios y di la verdad.^a Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

²⁵Entonces él respondió:

—Yo no sé si es un pecador o no. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora puedo ver.

²⁶Le preguntaron entonces:

—¿Qué te hizo él? ¿Cómo te dio la vista?

²⁷Él les respondió:

^a9:24 Da [...] la verdad Textualmente Da gloria a Dios.

—Ya les dije, pero ustedes no lo quieren aceptar. ¿Por qué lo quieren oír otra vez? ¿Es que también quieren hacerse sus seguidores?

²⁸Entonces lo insultaron y le dijeron:

—Tú eres su seguidor, pero nosotros seguimos a Moisés*. ²⁹Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero no sabemos ni de dónde viene ese hombre.

³⁰El hombre les contestó:

—¡Eso sí que está raro! Ustedes no saben de dónde salió él, y a mí me dio la vista. ³¹Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino que escucha a los que lo adoran y hacen lo que él quiere. ³²Nunca hemos escuchado que alguien le dé la vista a un hombre que nació ciego. ³³Si este hombre no viniera de Dios, no hubiera podido hacer nada.

³⁴Ellos le contestaron:

—Tú has sido pecador desde que naciste, ¿y estás tratando de enseñarnos?

Entonces lo expulsaron de la sinagoga.

Ceguera espiritual

³⁵Jesús oyó que lo habían expulsado, así que cuando lo encontró, le dijo:

—¿Tú crees en el Hijo del hombre*?

³⁶El hombre le contestó:

—Señor, ¿y quién es él? Dímelo para que así yo crea en él.

³⁷Jesús le dijo:

—Tú ya lo has visto. Ese soy yo, con quien estás hablando.

³⁸El hombre se arrodilló delante de él y le dijo:

—Creo, Señor.

³⁹Entonces Jesús dijo:

—He venido para que se haga justicia, para que los ciegos^a vean y para que los que ven, se queden ciegos.

⁴⁰Algunos fariseos* estaban con él, oyeron esto y le dijeron:

—¿Qué estás diciendo? ¿Que nosotros también somos ciegos?

⁴¹Jesús les dijo:

—Si ustedes realmente fueran ciegos, no serían culpables de su pecado. Pero como dicen que pueden ver, siguen siendo culpables.

El pastor y sus ovejas

10¹»Les digo la verdad: cuando alguien entra al corral de las ovejas debe hacerlo por la puerta. El que salta y entra por otro lado es un ladrón y un bandido. ²Pero el pastor que cuida las ovejas entra por la puerta del corral. ³El que vigila la puerta le abre la puerta al pastor. El pastor llama a las ovejas por sus propios nombres; ellas escuchan su voz y él las guía hacia afuera. ⁴Cuando las ha sacado a todas, el pastor camina delante de ellas, y ellas lo siguen porque conocen su voz. ⁵Pero sus ovejas no siguen a un extraño, sino que se alejan de él porque no conocen su voz».

^a9:39 *los ciegos* Jesús se refiere a ceguera espiritual, no a la física.

⁶Jesús les dio este ejemplo, pero la gente no entendió lo que les decía.

Jesús, el buen pastor

⁷Jesús les dijo otra vez: «Les digo la verdad, yo soy la puerta por la que pasa el rebaño. ⁸Todos los que vinieron antes de mí son unos ladrones y bandidos. Las ovejas no los escucharon. ⁹Yo soy la puerta. Si alguno pasa por mí, se salvará. Podrá entrar y salir y encontrará todo lo que necesita. ¹⁰El ladrón solamente viene para robar, matar y destruir. Yo vine para que la gente tenga vida y la tenga en abundancia.

¹¹»Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹²El empleado al que le pagan por cuidar las ovejas no es como el pastor. Las ovejas no le pertenecen, así que cuando ve que viene el lobo, abandona las ovejas y se escapa. El lobo las ataca y las dispersa. ¹³El empleado huye porque sólo le importa que le paguen y no le importan las ovejas.

¹⁴»Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí ¹⁵así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él. Yo doy mi vida por las ovejas. ¹⁶Tengo también otras ovejas que no son de este rebaño, y debo traerlas a ellas también. Ellas escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. ¹⁷El Padre me ama porque doy mi vida para volver a tenerla. ¹⁸Nadie me quita la vida, sino que la doy libremente. Tengo el derecho de darla y de recibirla de nuevo. Eso es lo que me ordenó mi Padre».

¹⁹Nuevamente los judíos no estaban de acuerdo entre ellos por lo que decía Jesús. ²⁰La mayoría decía: «Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué lo escuchan?» ²¹Otros decían: «Un hombre que tiene un demonio no dice estas cosas. Un demonio no puede darle la vista a un ciego».

Los líderes judíos en contra de Jesús

²²Era invierno y llegó la fiesta de la Dedicación* en Jerusalén. ²³Jesús estaba caminando dentro del templo* en el pórtico de Salomón*.

²⁴Los líderes judíos lo rodearon y le dijeron:

—¿Cuánto tiempo más nos vas a tener en suspenso? Si eres el Cristo*, dínoslo ya.

²⁵Jesús les respondió:

—Ya se lo he dicho a ustedes, pero no creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio a mi favor, ²⁶pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas. ²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen. ²⁸Les doy vida eterna y no morirán jamás, nadie me las puede quitar. ²⁹Mi Padre me las dio y él es más grande que cualquiera. ^bNadie se las puede quitar. ³⁰El Padre y yo somos uno.

³¹De nuevo, los judíos tomaron piedras para tirarle, pero ³²Jesús les contestó:

—Les he mostrado muchas buenas obras de mi Padre, y ustedes las han visto. ¿Por cuál de todas me van a apedrear?

^b10:29 *él [...] que cualquiera* Algunos manuscritos dicen *ellas son más grandes que cualquiera*.

³³Los líderes judíos le respondieron:

—No te apedreamos por algo bueno que hayas hecho, sino porque hablas en contra de Dios. No eres más que un ser humano, pero dices que eres Dios. Por eso te vamos a apedrear.

³⁴Jesús les contestó:

—En la ley de ustedes está escrito que Dios dijo: “Yo dije que ustedes son dioses”.^a ³⁵Si llamó “dioses” a aquellos que recibieron el mensaje de Dios, y las Escrituras* siempre dicen la verdad, ³⁶¿por qué al que el Padre eligió y envió al mundo le dicen ustedes que ofende a Dios porque dije: “Soy el Hijo de Dios”? ³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. ³⁸Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean en las obras que hago para que sepan con toda seguridad que el Padre está en mí y yo en él.

³⁹Trataron otra vez de arrestarlo, pero él se les escapó de las manos.

⁴⁰Jesús regresó nuevamente al otro lado del río Jordán, al mismo lugar donde Juan antes había estado bautizando*, y se quedó allí. ⁴¹Muchos fueron a él, y decían: «Juan no hizo ninguna señal milagrosa, pero todo lo que dijo sobre este hombre es verdad». ⁴²Y allí muchos creyeron en él.

Muerte de Lázaro

11 ¹Había un enfermo llamado Lázaro de Betania, el pueblo donde vivían María y su hermana Marta. ²María era la misma que derramó perfume en aceite sobre los pies del Señor y los secó con su cabello. Lázaro, el enfermo, era su hermano. ³Así que las dos hermanas le mandaron decir a Jesús:

—Señor, tu estimado amigo Lázaro está enfermo.

⁴Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—Esa enfermedad no llevará a la muerte. Al contrario, servirá para mostrar la gloria* de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios.

⁵Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶Sin embargo, cuando supo que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más allí donde estaba. ⁷Después de esto les dijo a sus seguidores:

—Vámonos otra vez para Judea.

⁸Sus seguidores le dijeron:

—Maestro, los líderes judíos querían matarte a pedradas hace sólo unos días, ¿y vas a ir otra vez allá?

⁹Jesús contestó:

—¿No tiene el día doce horas? El que camina durante el día no tropieza ni cae porque ve la luz de este mundo, ¹⁰pero el que camina durante la noche tropieza porque no tiene luz.

¹¹Y después les dijo:

—Nuestro amigo Lázaro está dormido, pero yo lo voy a despertar.

¹²Entonces sus seguidores le dijeron:

—Señor, si duerme es que va a sanar.

¹³Jesús estaba hablando de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que estaba hablando del sueño natural. ¹⁴Entonces Jesús les dijo claramente:

—Lázaro está muerto. ¹⁵Me alegro por ustedes de no haber estado allí porque ahora ustedes crearán en mí, pero vamos a verlo.

¹⁶Entonces Tomás, llamado el Gemelo^b, les dijo a los otros seguidores:

—Vamos nosotros también para morir con él.

Jesús en Betania

¹⁷Luego Jesús llegó y se enteró de que Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro. ¹⁸Betania quedaba cerca, a unos tres kilómetros^c de Jerusalén. ¹⁹Así que muchos judíos habían venido a consolar a Marta y a María por la muerte de su hermano. ²⁰Marta supo que Jesús había llegado y fue a encontrarse con él; pero María se quedó en la casa. ²¹Entonces Marta le dijo a Jesús:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Pero aun así sé que si tú le pides algo a Dios, él te lo dará.

²³Jesús le dijo:

—Tu hermano volverá a vivir.

²⁴Marta le dijo:

—Yo sé que él volverá a vivir cuando sea la resurrección, en el día final.

²⁵Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. ²⁶Si alguien vive y cree en mí, realmente no morirá jamás. ¿Crees esto?

²⁷—¡Sí, Señor! Creo que tú eres el Cristo*, el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo.

Jesús llora

²⁸Después de decir esto, Marta se fue a llamar a su hermana María y le dijo en privado:

—El maestro está aquí y te mandó llamar.

²⁹Al oír esto, María se levantó rápidamente y fue a encontrarse con él. ³⁰Jesús todavía no había entrado al pueblo. Estaba en el mismo lugar donde se había encontrado con Marta. ³¹Los judíos estaban consolando a María en la casa. La vieron ponerse de pie rápidamente e irse y pensaron que iba a llorar al sepulcro. ³²Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se postró a sus pies y le dijo:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

³³Jesús vio que María estaba llorando y también los judíos que la seguían. Esto le afectó profundamente y se sintió muy conmovido. ³⁴Jesús preguntó:

—¿Dónde lo han puesto?

Ellos le dijeron:

—Señor, ven y podrás ver.

³⁵Jesús lloró. ³⁶Entonces los judíos empezaron a decir:

^b11:16 *Gemelo* En griego: *Dídimo*.

^c11:18 *tres kilómetros* Textualmente *quince estadios*.

^a10:34 Cita de Salmo 82:6.

—Miren, ¡cómo habrá querido a Lázaro!

³⁷Pero algunos de ellos dijeron:

—Este hombre le dio vista al ciego, ¿por qué no pudo evitar la muerte de Lázaro?

Jesús resucita a Lázaro

³⁸Nuevamente muy conmovido, Jesús fue al sepulcro. Era una cueva cerrada con una piedra.

³⁹El dijo:

—Quiten la piedra.

Marta, la hermana del muerto, dijo:

—Señor, ya huele mal porque murió hace cuatro días.

⁴⁰Jesús le dijo:

—¿No te dije que si creías ibas a ver la grandeza* de Dios?

⁴¹Entonces quitaron la piedra. Jesús miró hacia arriba y dijo:

—Padre, te agradezco porque me has escuchado. ⁴²Sé que siempre me escuchas, pero lo digo por toda la gente que está alrededor. Así creerán que tú me enviaste.

⁴³Después de decir esto, Jesús gritó:

—¡Lázaro, sal de ahí!

⁴⁴El hombre que había estado muerto salió. Sus manos y pies estaban todavía atados con vendas, y su cara estaba envuelta en un lienzo. Jesús le dijo a la gente:

—Desátelo y déjenlo ir.

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1-5; Mr 14:1-2; Lc 22:1-2)

⁴⁵Muchos judíos que habían ido a ver a María y habían visto lo que Jesús hizo, creyeron en él. ⁴⁶Pero unos de ellos fueron a los fariseos* y les contaron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos llamaron a una reunión del Consejo*, y dijeron:

—¿Qué vamos a hacer? Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas. ⁴⁸Si dejamos que siga con esto, todo el mundo va a creer en él. Entonces vendrán los romanos y destruirán nuestro templo* y nuestra nación.

⁴⁹Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era el sumo sacerdote* ese año, dijo:

⁵⁰—Ustedes no saben nada. Es mucho mejor para ustedes que muera solamente un hombre por el pueblo y no que sea destruida toda la nación.

⁵¹Caifás no dijo esto por su cuenta, sino que como era el sumo sacerdote ese año, sus palabras fueron una profecía de que Jesús iba a morir por el pueblo. ⁵²Pero no solamente por la nación judía. Dios tiene muchos hijos dispersos por el mundo y Jesús iba a morir para reunirlos en un grupo.

⁵³Entonces desde ese día buscaban a Jesús para matarlo. ⁵⁴Él ya no salía en público entre los judíos. Se fue a un lugar cerca del desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde se quedó con sus seguidores.

⁵⁵La fiesta de la Pascua* estaba cerca. Muchos fueron a Jerusalén para purificarse antes de la fiesta. ⁵⁶Buscaban a Jesús cuando estaban en el área del templo y empezaron a preguntarse

entre ellos: «¿Qué piensan? ¿Vendrá a la fiesta o no?» ⁵⁷Los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que si alguien sabía dónde estaba Jesús, debía informar de ello para arrestarlo.

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mt 26:6-13; Mr 14:3-9)

12 ¹Seis días antes de la Pascua* Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, el hombre que Jesús había resucitado de la muerte. ²Allí le prepararon una comida y Marta servía. Lázaro era uno de los hombres que estaban con él a la mesa. ³Luego María tomó casi medio litro de perfume en aceite muy caro, hecho de nardo* puro. Derramó el aceite en los pies de Jesús y los secó con su cabello. La casa se llenó con el olor del perfume en aceite.

⁴Judas, uno de los seguidores de Jesús, el que después lo traicionaría, dijo:

⁵—¿Por qué no se vendió ese perfume que vale tanto como el salario de un año^a, y se les dio el dinero a los pobres?

⁶Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón. Él tenía a su cargo la bolsa del dinero y se robaba lo que había adentro. ⁷Entonces Jesús dijo:

—No la molestes. Deja que haga esto como preparación para el día de mi entierro. ⁸Pues siempre tendrán a los pobres con ustedes,^b pero no siempre me tendrán a mí.

El plan en contra de Lázaro

⁹La gran multitud de judíos supo que Jesús estaba en Betania, y fueron a ver a Jesús y también a Lázaro, al que Jesús había resucitado.

¹⁰Entonces los jefes de los sacerdotes hicieron planes para matar también a Lázaro, ¹¹pues por causa de Lázaro muchos judíos los dejaban y estaban creyendo en Jesús.

Jesús entra a Jerusalén

(Mt 21:1-11; Mr 11:1-11; Lc 19:28-40)

¹²Al día siguiente, la gran multitud que había venido a la fiesta oyó que Jesús iba a venir a Jerusalén. ¹³Tomaron ramas de los árboles y salieron a recibirlo, gritando:

—¡Viva el Salvador!^c

¡Bendito el que viene

en el nombre del Señor, el rey de Israel!^d

¹⁴Jesús encontró un burro y se montó en él, como está escrito:

^a**12:5 el salario de un año** Textualmente *trescientos denarios*. Un denario era el valor promedio de un día de trabajo.

^b**12:8 pobres con ustedes** Ver Deuteronomio 15:11.

^c**12:13 ¡Viva el Salvador!** Textualmente *Hosana, Sálvanos*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

^d**12:13** Cita de Salmo 118:25-26.

¹⁵«No temas hija de Sion^a.

Mira, viene tu rey montado en un burro».^b

¹⁶Al principio sus seguidores no entendían nada de esto, pero cuando Jesús fue llevado de vuelta a su esplendor* en el cielo, cayeron en cuenta de que esto estaba escrito acerca de él y que ellos lo habían hecho para él.

La gente habla sobre Jesús

¹⁷Había mucha gente cuando Jesús le dijo a Lázaro que saliera del sepulcro y lo resucitó de la muerte. Ellos les contaban a los demás lo que había pasado.

¹⁸Por eso la multitud salió a recibirlo. Había escuchado que Jesús era el que había hecho la señal milagrosa. ¹⁹Entonces los fariseos* se decían entre sí: «Miren, nuestro plan no está logrando nada. ¡Todo el mundo lo sigue!»

Jesús habla sobre su muerte

²⁰Algunos de los que tenían la costumbre de ir a adorar en la fiesta de la Pascua* eran griegos*. ²¹Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe vino a contarle eso a Andrés, y ²²los dos fueron y se lo dijeron a Jesús. ²³Él les contestó:

—Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre* reciba honor. ²⁴Te digo la verdad: si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, sigue siendo el mismo grano. Pero si cae en la tierra y muere, produce muchos granos. ²⁵El que ama su vida, la perderá, pero el que no se aferre a su vida en este mundo, la salvará. Tendrá vida para siempre. ²⁶El que quiera servirme, que me siga. Donde yo esté, allí también estará mi siervo. Al que me sirva, el Padre lo honrará.

²⁷«Ahora estoy muy angustiado y no sé qué decir. ¿Qué podría decir? ¿Diré: “Padre, sálvame de esta hora de sufrimiento”? ¡Pero si para eso vine, a sufrir! ²⁸Padre, da gloria* a tu nombre».

Luego vino una voz desde el cielo: «Le he dado gloria y lo haré de nuevo».

²⁹Entonces la multitud que estaba allí y escuchó, empezó a decir que fue un trueno. Otros decían:

—Un ángel le habló.

³⁰Jesús respondió:

—Esta voz fue para ustedes, no para mí.

³¹Ahora es el momento de juzgar al mundo y de expulsar al que lo gobierna. ³²Cuando yo sea levantado^c de la tierra, atraeré a todo el mundo hacia mí.

³³Dijo esto para mostrar qué clase de muerte iba a tener. ³⁴Entonces la multitud le contestó:

—La ley nos dice que el Cristo* iba a vivir para siempre. Entonces, ¿por qué dices tú que el Hijo del hombre va a ser levantado? ¿Quién

^a12:15 *hija de Sion* Se refiere a Jerusalén.

^b12:15 Cita de Zacarías 9:9.

^c12:32 *sea levantado* Se refiere a ser clavado en la cruz y «levantado» para morir en ella. Un segundo significado puede ser el de ser «levantado» de la muerte al cielo. Igual en el versículo 34.

es el “Hijo del hombre”?

³⁵Luego Jesús les dijo:

—La luz^d va a estar con ustedes sólo por poco tiempo. Caminen mientras la tienen, y así la oscuridad no los sorprenderá. Pues el que camina en la oscuridad no sabe por dónde va. ³⁶Mientras que tengan la luz, crean en ella para que se conviertan en hijos de luz.

Jesús dijo esto y se fue lejos escondiéndose de ellos.

Los judíos se niegan a creer en Jesús

³⁷Aunque Jesús había hecho estas señales milagrosas delante de ellos, todavía no creían.

³⁸Pues tenía que cumplirse lo que dijo el profeta Isaías*:

«Señor Dios,
¿quién ha creído en nuestro mensaje
y a quién se le ha mostrado tu poder?»^e

³⁹Por eso la gente no podía creer, pues Isaías también dijo:

⁴⁰«Dios los encegueció y cerró su mente para que ellos no pudieran ver ni entender, ni tampoco volverse a mí para que yo los sane».^f

⁴¹Isaías dijo esto porque vio la gloria* de Jesús y habló sobre él.

⁴²Aun así muchos creían en Jesús. Incluso muchos de los líderes creían en él, pero les tenían miedo a los fariseos*. Por eso no se lo contaban a nadie, para que no los echaran de la sinagoga*. ⁴³A ellos les gustaba más el honor que viene de los hombres que el que viene de Dios.

La enseñanza de Jesús juzgará a la gente

⁴⁴Jesús dijo con voz fuerte: «El que cree en mí, no cree sólo en mí, sino también en el que me envió. ⁴⁵El que me ve a mí, ve también al que me envió. ⁴⁶Yo he venido al mundo como una luz para que todos los que creen en mí no estén en la oscuridad. ⁴⁷Si alguno oye lo que digo y no lo obedece, yo no lo voy a juzgar. No vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. ⁴⁸El que me rechace y no acepte lo que digo, tiene quien lo juzgue: el mensaje que he dicho lo va a juzgar en el día final. ⁴⁹Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino el Padre mismo que me envió me dijo lo que debo decir y enseñar. ⁵⁰Sé que lo que ordena el Padre da vida eterna. Por eso lo que hablo, lo digo como el Padre me lo dijo».

Jesús les lava los pies a sus seguidores

13 ¹Era el día antes de la fiesta de la Pascua*. Jesús sabía que ya era hora de dejar este mundo y regresar al Padre. Mientras estuvo

^d12:35 *La luz* Se refiere a Cristo, como en Juan 1:5–9. Es también símbolo de la bondad y la verdad, cualidades de Cristo y de su reino.

^e12:38 Cita de Isaías 53:1.

^f12:40 Cita de Isaías 6:10.

en el mundo, siempre amó a sus seguidores y los amó hasta el fin.

²Estaban comiendo. El diablo ya había puesto en la mente de Judas Iscariote, hijo de Simón, que traicionara a Jesús. ³Jesús sabía que el Padre le había dado poder sobre todo, y sabía que había venido de Dios e iba a regresar a él. ⁴Mientras estaban comiendo, Jesús se levantó, se quitó el manto y se ató una toalla. ⁵Luego echó agua en un recipiente, empezó a lavarles los pies^a a sus seguidores y les secaba los pies con la toalla que llevaba en la cintura.

⁶Cuando estaba por lavar los pies de Simón Pedro, este dijo:

—Señor, ¿tú vas a lavar mis pies?

⁷Jesús le contestó:

—Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

⁸Pedro le dijo:

—¡Tú nunca vas a lavarme los pies!

Jesús le respondió:

—Si no te lavo los pies, no podrás ser de los míos.

⁹Simón Pedro le dijo:

—Señor, ¿entonces no me laves sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!

Jesús le dijo:

¹⁰—El que ya se bañó no necesita lavarse más que los pies, porque todo su cuerpo ya está limpio. Ustedes están limpios, pero no todos.

¹¹Él sabía quién lo iba a traicionar, por eso dijo: «pero no todos».

¹²Cuando terminó de lavarles los pies, se vistió, volvió a la mesa y les dijo:

—¿Entienden lo que les hice? ¹³Ustedes me llaman: “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque lo soy. ¹⁴Yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies. Así que ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo ¹⁵para que traten a los demás como yo los he tratado a ustedes. ¹⁶Les digo la verdad: un siervo no es más importante que su amo ni un mensajero más importante que el que lo envió. ¹⁷Si saben esto y lo ponen en práctica, serán afortunados*.

¹⁸»No estoy hablando de todos ustedes. Yo sé quiénes son los que he elegido, pero debe cumplirse lo que dice la Escritura*: “Mi compañero^b se ha vuelto en mi contra”.^c ¹⁹Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo Soy.^d ²⁰Les digo la verdad: el que reciba a alguien que yo envió, me recibe a mí. El que me recibe a mí, recibe al Padre que me envió».

^a**13:5 lavarles los pies** Una costumbre de esa época debido a que la gente llevaba sandalias en caminos llenos de polvo y barro. Era un trabajo humilde que generalmente hacían los siervos.

^b**13:18 Mi compañero** Textualmente *El que come mi pan*.

^c**13:18 se ha [...] contra** Textualmente *ha levantado su talón contra mí*. Ver Salmo 41:9.

^d**13:19 Yo Soy** Esta expresión es como la que aparece para el nombre de Dios en Éxodo 3:14. Pero también puede significar *Yo soy él (el Cristo)*.

Jesús dice quién estará en contra suya

(Mt 26:20–25; Mr 14:17–21; Lc 22:21–23)

²¹Después de haber dicho esto, Jesús se entristeció profundamente y declaró:

—Les digo la verdad: uno de ustedes me traicionará.

²²Sus seguidores empezaron a mirarse unos a otros, sin tener idea acerca de quién estaba hablando. ²³Al lado de Jesús estaba el seguidor a quien Jesús amaba. ²⁴Entonces Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a Jesús de quién estaba hablando. ²⁵Este seguidor se acercó aun más a Jesús para preguntarle:

—Señor, ¿quién es?

²⁶Jesús le respondió:

—Voy a mojar pan en el plato. Después lo daré al que me va a traicionar.

Lo tomó y se lo entregó a Judas Iscariote, el hijo de Simón. ²⁷En cuanto Judas recibió el pan, Satanás entró en él. Jesús le dijo:

—Haz rápido lo que vas a hacer.

²⁸Pero ninguno de los que estaban comiendo con él supo por qué le había dicho esto. ²⁹Como Judas era el encargado del dinero, algunos pensaron que Jesús quería que comprara algo para la fiesta. Otros pensaron que quería que diera algo a los pobres. ³⁰Al recibir el pan, Judas se fue inmediatamente. Ya era de noche.

Jesús habla sobre su muerte

³¹Después de que Judas se fue, Jesús dijo:

—Ahora el Hijo del hombre* recibe honra. Dios también recibe honra a través del Hijo del hombre. ³²Si Dios recibe honra a través de él, entonces le dará honra al Hijo del hombre a través de sí mismo, y lo hará muy pronto.

³³»Hijitos míos, ya no voy a estar con ustedes por mucho tiempo. Me buscarán y ahora les digo como les dije a los judíos: “No pueden ir a donde yo voy”.

³⁴»Les estoy dando un mandamiento nuevo: que se amen más los unos a los otros. Ámense tal como yo los amé. ³⁵Todo el mundo se va a dar cuenta de que ustedes son mis seguidores si se aman los unos a los otros».

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31–35; Mr 14:27–31; Lc 22:31–34)

³⁶Simón Pedro le dijo:

—Señor, ¿a dónde vas?

Jesús le contestó:

—A donde voy tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después.

³⁷Pedro le dijo:

—Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daría mi vida por ti.

³⁸Jesús le respondió:

—Darás tu vida. Pero te aseguro que antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces.

Jesús consuela a sus seguidores

14¹»No se preocupen; confíen en Dios y confíen también en mí. ²Hay muchos lugares en la casa de mi Padre. Si no fuera así,

se lo diría. Voy a prepararles un lugar, ³y si voy y preparo un lugar para ustedes, regresaré. Los llevaré conmigo para que estén donde estoy yo. ⁴Ustedes saben el camino para ir a donde yo voy.

⁵Tomás le dijo:

—Señor, nosotros no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

⁶Jesús le dijo:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se llega al Padre. ⁷Si ustedes me conocieran, también conocerían al Padre. Ya lo conocen y lo han visto.

⁸Felipe le dijo:

—Señor, todo lo que pedimos es que nos muestres al Padre.

⁹Jesús le dijo:

—He estado con ustedes mucho tiempo, ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Por qué pides que les muestre al Padre? ¹⁰¿Cierto que tú crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Lo que yo les digo no lo digo por mi propia cuenta. El Padre que está en mí hace sus propias obras. ¹¹Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o por lo menos créanme por las obras mismas. ¹²Les digo la verdad: el que cree en mí también va a hacer las obras que yo hago. Y hará obras más grandes porque yo regreso al Padre. ¹³Todo lo que ustedes pidan en mi nombre, lo haré. Así la grandeza* del Padre se mostrará a través del Hijo. ¹⁴Yo haré lo que pidan en mi nombre.

La promesa del Espíritu Santo

¹⁵»Si me aman, obedecerán mis mandamientos. ¹⁶Le pediré al Padre y les dará otro Consejero^a para que esté siempre con ustedes: ¹⁷El Consejero es el Espíritu de la verdad.^b El mundo no lo puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen porque vive con ustedes y estará en ustedes.

¹⁸»No los dejaré huérfanos; volveré a ustedes.

¹⁹Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes me verán. Ustedes vivirán porque yo vivo. ²⁰Ese día, ustedes sabrán que yo estoy en el Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes. ²¹El que realmente me ama conoce mis mandamientos y los obedece. Mi Padre amará al que me ame, y yo también lo amaré y me mostraré a él.

²²Judas, no Judas Iscariote, le dijo:

—Señor, ¿por qué te vas a mostrar a nosotros y no al mundo?

²³Jesús le contestó:

—El que me ama, obedecerá mis enseñanzas. Mi Padre lo amará, vendré a él y viviremos con él. ²⁴El que no me ama, no obedecerá mis enseñanzas. Las enseñanzas que ustedes han

escuchando no son mías, son del Padre que me envió.

²⁵»Les digo esto mientras estoy con ustedes.

²⁶Pero el Consejero, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará y recordará todo lo que les dije.

²⁷»Les dejo la paz. Es mi propia paz la que les doy, pero no se la doy como la da el mundo. No se preocupen ni tengan miedo. ²⁸Me escucharon decir que me voy y que volveré a ustedes. Si de verdad me amaran, se habrían alegrado de que regreso al Padre, pues él es más importante que yo. ²⁹Así que les digo esto ahora, para que cuando suceda, ustedes crean.

³⁰»No estaré hablando mucho tiempo con ustedes porque viene el que manda en este mundo.^c Él no tiene ningún poder sobre mí, ³¹pero el mundo debe saber que amo a mi Padre y que hago lo que mi Padre me ordenó hacer.

»¡Levántense, vámonos de aquí!

Jesús es la vid verdadera

15 ¹»Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el que la cuida. ²Él corta todas mis ramas^d que no dan fruto.^e Poda y limpia cada rama que da fruto para que así produzca más. ³Mi mensaje ya los ha limpiado a ustedes. ⁴Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. Ninguna rama puede dar fruto si está sola, sino que tiene que estar unida a la vid. Igual sucede con ustedes, no pueden dar fruto si no se quedan en mí.

⁵»Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, producirá mucho fruto, pues separados de mí, ustedes no pueden hacer nada. ⁶Pero el que no permanece en mí, será desechado como una rama inútil que se seca. Después se recogerán las ramas secas, se echarán al fuego y se quemarán.

⁷»Si ustedes permanecen en mí y son fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. ⁸Ustedes darán honra a mi Padre dando mucho fruto y así demostrarán que son mis seguidores. ⁹Yo los he amado como me ama mi Padre. Permanezcan en mi amor. ¹⁰He obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. De la misma manera, si ustedes obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor.

¹¹»Les he dicho esto para que sientan la misma alegría que yo siento, y para que sean completamente felices. ¹²Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. ¹³El amor más grande que alguien puede demostrar es dar la vida por sus amigos. ¹⁴Si hacen lo que les digo, son mis amigos. ¹⁵Ya no les digo siervos, porque un siervo no sabe los planes de su amo. Les digo amigos porque les di a conocer todo lo que he escuchado del Padre.

^c14:30 *el que manda en este mundo* Se refiere a Satanás.

^d15:2 *ramas* Las ramas representan a los que siguen a Jesús. Ver versículo 5.

^e15:2 *dar fruto* Significa la forma como deben vivir los que creen en Jesús para mostrar que son sus seguidores. Ver versículos 7-10.

^a14:16 *Consejero* o *Consolador*. Otro nombre que se le da al Espíritu Santo.

^b14:17 *Espíritu de la verdad* El Espíritu Santo. Él ayuda a los seguidores de Jesús para que entiendan la verdad de Dios.

¹⁶Ustedes no me eligieron a mí, sino yo a ustedes, y les encargué que fueran y dieran fruto. Mi deseo es que su fruto dure. Así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. ¹⁷Esto es lo que les ordeno: que se amen unos a otros.

Jesús advierte a sus seguidores

¹⁸»Si el mundo los odia, recuerden que primero me odió a mí. ¹⁹Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como ama a su propia gente, pero ustedes no son del mundo. Yo los elegí para que no fueran parte del mundo, y por eso el mundo los odia. ²⁰Recuerden lo que les dije: “Un siervo no es más que su amo”. Si ellos me persiguieron, también los van a perseguir a ustedes. Si obedecieron lo que les enseñé, también obedecerán lo que ustedes les enseñen. ²¹Les harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. ²²Si yo no hubiera venido y hablado con ellos, no serían culpables de ningún pecado, pero ahora no tienen excusa. ²³El que me odia a mí, odia a mi Padre. ²⁴No tendrían ninguna culpa si yo no hubiera hecho las obras que hice entre ellos. Si no hubiera sido así, no serían culpables, pero han visto las obras que hice y siguen odiándonos a mí y a mi Padre. ²⁵Sin embargo, todo esto sucedió para que se cumpliera lo que se escribió en su ley: “Ellos me odiaron sin causa”.^a

²⁶»Cuando venga el Consejero^b, el Espíritu de la verdad^c, que les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí. ²⁷Ustedes también darán testimonio de mí porque estuvieron conmigo desde el comienzo.

16¹»Les dije esto para que nadie haga tambalear su fe. ²Ellos los expulsarán de la sinagoga*, de hecho, va a llegar el día en que todo el que mate a uno de ustedes pensará que está sirviendo a Dios. ³Harán esto porque no me conocen a mí ni a mi Padre. ⁴Pero les digo esto para que cuando llegue ese momento, recuerden que yo se lo había dicho a ustedes.

La obra del Espíritu Santo

»No les dije esto al principio porque estaba con ustedes. ⁵Pero ahora voy a estar con el que me envió. Ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”, ⁶sino que se han puesto muy tristes por lo que les acabo de decir. ⁷Pero les digo la verdad: es mejor que me vaya porque si no, el Consejero no vendrá a ustedes. En cambio, si me voy, se lo voy a enviar. ⁸Cuando él venga demostrará a los del mundo que están equivocados en cuanto a quién es el pecador; en cuanto a quién recibe la aprobación de Dios y en cuanto al juicio. ⁹Demostrará que los que no creen en mí son los pecadores. ¹⁰Demostrará

que yo recibo la aprobación de Dios, porque yo voy al Padre, y entonces ustedes ya no me verán; ¹¹en cuanto a quién será juzgado, porque el que manda en este mundo^d ya ha sido condenado.

¹²»Yo todavía tengo mucho que decirles, pero ahora sería demasiado para ustedes. ¹³Cuando venga el Espíritu de la verdad, los guiará a toda la verdad. El Espíritu no hablará por su propia cuenta, sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará lo que va a suceder después. ¹⁴Él recibirá de mí lo que les diga, y así me honrará. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón él recibirá de mí todo lo que les diga.

¹⁶»Dentro de poco, ustedes no me verán más, pero poco tiempo después me volverán a ver».

La tristeza se volverá alegría

¹⁷Entonces algunos de sus seguidores dijeron entre sí:

—¿Qué es esto que nos está diciendo? Nos dice que “dentro de poco no me verán más, pero poco tiempo después me volverán a ver” y “porque yo voy para estar con el Padre”.

¹⁸Después ellos decían:

—¿Cuál es ese “poco tiempo” del que habla? No sabemos de qué está hablando.

¹⁹Jesús sabía que ellos querían hacerle preguntas y les dijo:

—¿Ustedes están discutiendo porque dije: “Dentro de poco no me verán más, pero poco tiempo después me volverán a ver”? ²⁰Les digo la verdad: ustedes llorarán y se lamentarán, pero el mundo estará contento. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. ²¹Una mujer que está dando a luz sufre dolor porque su momento ha llegado, pero después se olvida del dolor por la alegría de que un nuevo ser ha llegado al mundo. ²²Pasa lo mismo con ustedes. Ahora están tristes, pero los volveré a ver y se pondrán felices. Nadie podrá quitarles esa felicidad. ²³En ese día ustedes no me harán más preguntas. Les digo la verdad: mi Padre les dará cualquier cosa que le pidan en mi nombre. ²⁴Hasta ahora ustedes no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán para que así estén llenos de alegría.

Victoria sobre el mundo

²⁵»Les he hablado esto usando palabras que esconden el significado, pero llegará el momento en que ya no les hablaré así. Les hablaré claramente sobre el Padre. ²⁶Ese día ustedes le pedirán al Padre en mi nombre. No les estoy diciendo que yo tenga que pedirle al Padre por ustedes, ²⁷porque el Padre mismo los ama. Él los ama porque ustedes me han amado y han creído que yo vengo de Dios. ²⁸Yo vine del Padre para estar en el mundo, y ahora me voy del mundo para estar con el Padre.

²⁹Sus seguidores le dijeron:

—Mira, ahora estás hablando claramente. No estás usando palabras difíciles de entender.

^d**16:11** *el que manda en este mundo* Se refiere a Satanás.

^a**15:25** Estas palabras pueden ser del Salmo 35:19 o Salmo 69:4.

^b**15:26** *Consejero* o *Consolador*. Otro nombre que se le da al Espíritu Santo. Ver 16:7,9.

^c**15:26** *Espíritu de la verdad* El Espíritu Santo. Él ayuda a los seguidores de Jesús para que entiendan la verdad de Dios. Ver Juan 16:13.

³⁰Ahora ya sabemos que conoces todo y que puedes contestar las preguntas de alguien antes de escucharlas. Por eso creemos que viniste de Dios.

³¹Jesús les dijo:

—¿Ahora sí creen? ³²Escúchenme, va a llegar el momento en que ustedes serán dispersados. Cada uno va a regresar a su casa y me dejarán solo. Ese momento ha llegado; sin embargo, no estoy solo porque mi Padre está conmigo. ³³Yo les dije esto para que encuentren paz en mí. En el mundo ustedes tendrán que sufrir, pero, ¡sean valientes! Yo he vencido al mundo.

Jesús ora por sus seguidores

17 ¹Después de que Jesús dijo estas palabras, miró al cielo y dijo: «Padre, ha llegado el momento. Da honra a tu Hijo para que él pueda darte honra a ti. ²Le diste a tu Hijo autoridad sobre todo ser humano para que el Hijo le dé vida eterna a todo el que le has enviado. ³Esta es la vida eterna: que ellos te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste. ⁴Te he dado honra aquí en la tierra, porque he terminado lo que me dijiste que hiciera. ⁵Ahora dame honra en tu presencia, Padre. Dame la gloria* que yo tenía junto a ti antes de que existiera el mundo.

⁶A los que me diste del mundo, les he mostrado cómo eres tú. Ellos eran tuyos y tú me los diste y han obedecido tu enseñanza. ⁷Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti. ⁸Les he dado las enseñanzas que me diste y las aceptaron. Se han dado cuenta de que realmente vengo de ti y han creído que tú me enviaste. ⁹Oro por ellos y no por el mundo, pues son tuyos y tú me los diste. ¹⁰Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío; yo recibo honra por medio de ellos.

¹¹»No me voy a quedar en el mundo, pero ellos están aquí y yo voy a ti. Padre santo, cuídalos por el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno así como tú y yo. ¹²Mientras estuve con ellos, los protegí y ninguno de ellos se perdió, excepto el hombre que estaba destinado para la destrucción. Sucedió así para que se cumpliera lo que dice en las Escrituras*.

¹³»Ahora voy a donde tú estás, pero digo esto mientras que estoy en el mundo para que se llenen de toda mi alegría. ¹⁴Les he dado tu enseñanza. El mundo los odia porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo. ¹⁵No te estoy pidiendo que los saques del mundo, sino que los protejas del maligno*. ¹⁶Ellos no son del mundo, como yo tampoco pertenezco al mundo. ¹⁷Apártalos con la verdad para servirte sólo a ti; tu enseñanza es la verdad. ¹⁸Los he mandado al mundo como tú me enviaste al mundo. ¹⁹Me estoy preparando para servirte. Lo hago por ellos, para que ellos también estén preparados para servirte.

²⁰»Estoy orando por ellos, pero te pido también por los que crearán en mí por medio de la enseñanza de ellos. ²¹Padre, te pido que todos

los que crean en mí sean uno, así como tú estás en mí y yo estoy en ti. Te pido que ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Les he dado a ellos la misma gloria que tú me has dado para que sean uno, así como tú y yo somos uno. ²³Yo estaré en ellos y tú estarás en mí para que estén perfectamente unidos. Así el mundo sabrá que tú me enviaste y que tú los amas a ellos como me amas a mí.

²⁴»Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo esté para que ellos vean la gloria que tú me diste, pues tú me amaste antes de la creación del mundo. ²⁵Padre justo, la gente del mundo no te conoció, pero yo sé y ellos también saben que tú me enviaste. ²⁶Les mostré cómo eres, seguiré haciéndolo, para que el amor con que tú me amas esté en ellos, y yo viva en ellos».

Arresto de Jesús

(Mt 26:47-56; Mr 14:43-50; Lc 22:47-53)

18 ¹Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus seguidores, y cruzaron el arroyo del Cedrón. Allí había un huerto a donde entró con sus seguidores. ²Judas, el que traicionó a Jesús, ya conocía ese lugar, porque Jesús se reunía con frecuencia allí con sus seguidores. ³Él fue allí con un grupo de soldados romanos y guardias del templo*, enviados por los jefes de los sacerdotes y los fariseos*. Llevaban lámparas, antorchas y armas.

⁴Entonces Jesús, como ya sabía lo que iba a suceder, salió y les dijo:

—¿A quién buscan?

⁵Ellos le respondieron:

—A Jesús de Nazaret.

Él les dijo:

—Yo soy.^a

El traidor Judas ya estaba con ellos. ⁶Cuando les dijo: «Yo soy» se echaron para atrás y se cayeron. ⁷Entonces de nuevo Jesús les preguntó:

—¿A quién están buscando?

Dijeron:

—A Jesús de Nazaret.

⁸Jesús contestó:

—Ya les dije que yo soy. Así que si me están buscando, dejen ir a estos hombres.

⁹Él dijo esto para que se cumpliera lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». ¹⁰Entonces Simón Pedro sacó la espada que tenía y le cortó la oreja derecha al siervo del sumo sacerdote*, uno llamado Malco.

¹¹Jesús le dijo a Pedro:

—Coloca la espada en su lugar. ¿Acaso no debo beber de la copa^b que el Padre me dio?

Llevan a Jesús ante Anás

(Mt 26:57-58; Mr 14:53-54; Lc 22:54)

¹²Entonces el grupo de soldados, el comandante y los guardias judíos arrestaron a Jesús y

^a**18:5** *Yo soy* El significado de esta frase aquí puede ser el mismo que tiene en 8:24,28,58; 13:19. También en el versículo 8.

^b**18:11** *copa* Jesús está hablando del sufrimiento por el que iba a pasar.

lo ataron. ¹³Lo llevaron primero a Anás, quien era el suegro de Caifás, el sumo sacerdote* de ese año. ¹⁴Caifás era el que les había dicho a los líderes judíos que era mejor que un hombre muriera por todo el pueblo.

La negación de Pedro

(Mt 26:69-70; Mr 14:66-68; Lc 22:55-57)

¹⁵Simón Pedro y otro seguidor iban detrás de Jesús. El otro seguidor era conocido del sumo sacerdote*, así que entró con Jesús al patio de la casa del sumo sacerdote, ¹⁶pero Pedro se quedó afuera, cerca de la puerta. Luego el otro seguidor, el que era conocido del sumo sacerdote, salió para hablar con la muchacha que cuidaba la puerta, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷Entonces la muchacha le dijo a Pedro:

—¿No eres tú uno de los seguidores de ese hombre?

Pedro respondió:

—¡No, yo no!

¹⁸Los siervos y los guardias habían hecho una hoguera con carbón porque hacía mucho frío y se estaban calentando. Pedro también estaba con ellos y se calentaba.

Jesús ante el sumo sacerdote

(Mt 26:59-66; Mr 14:55-64; Lc 22:66-71)

¹⁹Entonces el sumo sacerdote* le preguntó a Jesús acerca de sus seguidores y sus enseñanzas. ²⁰Jesús le contestó:

—Yo siempre hablé abiertamente a todo el mundo. Siempre enseñé en las sinagogas* y en el área del templo* donde todos los judíos se reúnen. Nunca dije nada en secreto. ²¹¿Por qué me haces esas preguntas? Pregúntales a los que me han oído. ¡Seguro que ellos saben lo que les dije!

²²Cuando dijo esto, uno de los guardias del templo que estaba parado cerca de Jesús le dio una bofetada y le dijo:

—¿Cómo te atreves a responderle así al sumo sacerdote?

²³Jesús le contestó.

—Si dije algo malo, díles a todos qué fue lo malo que dije, pero si lo que dije es cierto, ¿por qué me pegas?

²⁴Después Anás envió a Jesús atado a donde estaba Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega conocer a Jesús

(Mt 26:71-75; Mr 14:69-72; Lc 22:58-62)

²⁵Simón Pedro estaba de pie calentándose, y le preguntaron:

—¿No eres tú uno de los seguidores de ese hombre?

Pero él lo negó diciendo:

—¡No, yo no!

²⁶Uno de los siervos del sumo sacerdote*, que era familiar del hombre al que Pedro le había cortado una oreja, dijo:

—Yo te vi en el huerto con él, ¿o no?

²⁷Entonces Pedro lo negó otra vez, y en ese momento cantó el gallo.

Llevar a Jesús ante Pilato

(Mt 27:1-2; 11-31; Mr 15:1-20; Lc 23:1-25)

²⁸Después salieron con Jesús de la casa de Caifás hasta el palacio del gobernador. Era bien temprano en la mañana, pero ellos no querían entrar al palacio del gobernador para no quedar impuros^a, pues eso les impediría comer la comida de la Pascua*. ²⁹Entonces Pilato* salió a verlos y les dijo:

—¿De qué acusan a este hombre?

³⁰Ellos le contestaron:

—Si este hombre no fuera un criminal, no lo hubiéramos traído ante ti.

³¹Pilato les dijo:

—Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley.

Los líderes judíos le dijeron:

—No estamos autorizados para condenar a muerte a nadie.

³²Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho Jesús sobre la muerte que iba a sufrir.

³³Entonces Pilato regresó al palacio, llamó a Jesús y le dijo:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

³⁴Jesús contestó:

—¿Estás diciendo esto por ti mismo o ya otros te han hablado de mí?

³⁵Pilato respondió:

—¿Tú crees que soy un judío? Tu gente y los jefes de los sacerdotes fueron los que te trajeron a mí. ¿Qué hiciste?

³⁶Jesús respondió:

—Mi reino no pertenece a este mundo. Si así fuera, mis siervos pelearían para que no estuviera en manos de los judíos. Pero, de hecho, mi reino no es de acá.

³⁷Entonces Pilato le dijo:

—¿Así que eres un rey?

Jesús respondió:

—Tú dices que soy un rey. Nací para serlo y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que sea de la verdad, escucha mi voz.

³⁸Pilato le preguntó:

—¿Qué es la verdad?

Después de decir esto, salió otra vez a hablar con los judíos y les dijo:

—No lo encuentro culpable de nada. ³⁹Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les ponga en libertad a alguien durante la Pascua. ¿Quieren que les ponga en libertad al “rey de los judíos”?

⁴⁰Gritaron de nuevo:

—¡A él no, a Barrabás!

Y Barrabás era un bandido.

19 ¹Entonces Pilato ordenó que llevaran a Jesús y lo azotaran. ²Los soldados hicieron una corona de espinas y la colocaron en su cabeza. Le pusieron un manto de color morado.

³Se acercaban y le decían:

—¡Viva el rey de los judíos!

^a18:28 *impuros* Ir a un sitio no judío podría contaminar la limpieza ritual que los judíos hacían para poder participar en la adoración. Ver Juan 11:55.

Y le daban bofetadas.

⁴Pilato salió otra vez y les dijo:

—Miren, aquí lo traigo, para que sepan que yo no encuentro ningún delito en este caso.

⁵Entonces Jesús salió con la corona de espinas y el manto de color rojo oscuro. Pilato dijo:

—¡Aquí está el hombre!

⁶Cuando lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—¡Llévenselo ustedes y crucifiquenlo! Yo no he podido encontrar nada contra él.

⁷Los líderes judíos le contestaron:

—Tenemos una ley y según la ley él debe morir porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

⁸Después de escuchar esto, Pilato se asustó más. ⁹Entró de nuevo al palacio y le dijo a Jesús:

—¿De dónde eres?

Pero Jesús no le respondió.

¹⁰Entonces Pilato le dijo:

—¿No vas a hablarme? ¿Acaso no sabes que yo tengo la autoridad para dejarte libre o para matarte en una cruz?

¹¹Jesús le contestó:

—No tienes ninguna autoridad sobre mí a menos que te la haya dado Dios. Por esto, el hombre que me entregó a ti es más culpable que tú.

¹²Desde ese momento, Pilato trataba de encontrar una manera de dejarlo en libertad, pero los judíos gritaban:

—¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Todo el que se hace rey, se opone al emperador!

¹³Cuando Pilato escuchó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en la silla del juez. El lugar era el Pavimento de Piedra (que en arameo* se dice Gabatá). ¹⁴Era casi el mediodía del día de preparación para la Pascua*. Pilato les dijo a los judíos:

—¡Aquí está su rey!

¹⁵Entonces gritaban:

—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—¿Crucifico a su rey?

Los jefes de los sacerdotes respondieron:

—¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

¹⁶Entonces Pilato se lo entregó a ellos para que lo crucificaran.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32–44; Mr 15:21–32; Lc 23:26–39)

Así que los soldados se hicieron cargo de Jesús. ¹⁷El cargó su propia cruz hasta llegar al sitio llamado Lugar de la Calavera (que en arameo* se dice Gólgota). ¹⁸Allí lo clavaron a una cruz junto a otros dos hombres, uno a cada lado.

¹⁹Pilato* les dijo que escribieran un letrero que decía: «JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS» y lo hizo colocar en la cruz. ²⁰Muchos de los

judíos leyeron el letrero, porque el lugar donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad. Estaba escrito en hebreo, griego y latín. ²¹Los jefes de los sacerdotes judíos le decían a Pilato:

—No escribas “Rey de los judíos”, sino más bien: “Este hombre dijo: Yo soy el rey de los judíos”.

²²Pilato contestó:

—Lo escrito, escrito está.

²³Después de que crucificaron a Jesús, los soldados le quitaron la ropa. La repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. También tomaron su túnica pero no tenía costura. Era una túnica tejida en una sola pieza de arriba a abajo. ²⁴Entonces se dijeron unos a otros:

—No la rompamos, más bien echémosla a la suerte* para ver quién se queda con ella.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice en la Escritura*:

«Dividieron mi ropa entre ellos
y echaron mi túnica a la suerte». ^a

Eso fue lo que hicieron los soldados.

²⁵Cerca de la cruz de Jesús estaban su mamá y su tía María, la esposa de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶Cuando Jesús vio que su mamá estaba cerca, junto al seguidor que él tanto quería, le dijo a su mamá:

—Mamá^b, ahí tienes a tu hijo.

²⁷Después le dijo al seguidor:

—Ahí tienes a tu mamá.

Desde ese momento ese seguidor se la llevó a vivir a su casa.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45–56; Mr 15:33–41; Lc 23:44–49)

²⁸Después de esto, Jesús supo que había hecho todo lo que tenía que hacer. Entonces, para que se cumpliera la Escritura*, dijo:

—Tengo sed.^c

²⁹Mojaron una esponja en el vinagre de un frasco que había ahí. La colocaron en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

³⁰Jesús bebió el vinagre y dijo:

—Todo está cumplido.

Entonces inclinó su cabeza y murió.

³¹Era día de preparación^d para la Pascua*, y los cuerpos no debían estar en las cruces en día de descanso*. Entonces los líderes de los judíos le pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que quitaran los cuerpos de las cruces. ³²Después llegaron los soldados y les quebraron las piernas al primer hombre y al otro que habían crucificado con él. ³³Pero cuando se acercaron a Jesús vieron que ya estaba muerto, así que a él no le quebraron las piernas, ³⁴sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. ³⁵El que lo vio da testimonio de esto y su testimonio

^a19:24 Cita de Salmo 22:18.

^b19:26 Mamá Textualmente Mujer.

^c19:28 Tengo sed Ver Salmo 22:15; 69:21.

^d19:31 día de preparación Viernes, antes del día de descanso.

es verídico. Sabe que dice la verdad para que ustedes también crean. ³⁶Esto pasó para que se cumpliera lo que dice la Escritura: «No se romperá ninguno de sus huesos». ^a ³⁷Y también, otra Escritura dice: «Ellos mirarán al que abrieron con lanza». ^b

Entierro de Jesús

(Mt 27:57-61; Mr 15:42-47; Lc 23:50-56)

³⁸Después de esto, José de Arimatea le pidió permiso a Pilato* para llevarse el cuerpo de Jesús. José era seguidor de Jesús, pero en secreto porque tenía miedo de los líderes de los judíos. Pilato le dio permiso y él fue y se llevó el cuerpo. ³⁹Vino también Nicodemo, el mismo que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo una mezcla de mirra* y áloes*. La mezcla pesaba unos treinta kilos^c. ⁴⁰Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas de lino junto con las especias. Era la forma acostumbrada en un entierro judío. ⁴¹En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y allí había un sepulcro nuevo donde todavía no se había enterrado a nadie. ⁴²Los judíos se preparaban para el día de descanso*. Como el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús ahí.

El sepulcro vacío

(Mt 28:1-10; Mr 16:1-8; Lc 24:1-12)

20 ¹Muy temprano el domingo en la mañana, estando aún oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que estaba corrida la piedra que tapaba la entrada. ²Entonces se fue corriendo a ver a Simón Pedro y al seguidor a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—¡Sacaron el cuerpo de Jesús del sepulcro! No sabemos dónde lo pusieron.

³Pedro y el otro seguidor salieron y fueron al sepulcro. ⁴Estaban corriendo juntos pero el otro seguidor corría más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵Se agachó y vio las vendas de lino en el suelo, pero no entró. ⁶Después llegó Simón Pedro, entró al sepulcro y vio las vendas en el suelo. ⁷Vio también la tela en que habían envuelto la cabeza de Jesús. Estaba enrollada aparte. ⁸Entonces entró el otro seguidor que había llegado antes al sepulcro, vio todo y creyó. ⁹Estos seguidores todavía no habían caído en cuenta de que las Escrituras* decían que Jesús tenía que resucitar.

Jesús se aparece ante María Magdalena

(Mr 16:9-11)

¹⁰Luego estos seguidores regresaron a los suyos. ¹¹María estaba llorando afuera del sepulcro y mientras lloraba, se agachó para ver adentro. ¹²Vio a dos ángeles vestidos de blanco. Uno estaba sentado a la cabeza y el otro sentado a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús.

^a19:36 Cita de Salmo 34:20. Ver Éxodo 12:46; Números 9:12.

^b19:37 Cita de Zacarías 12:10.

^c19:39 treinta kilos Textualmente 100 libras, que eran las libras romanas, equivalentes a 32,7 kg.

¹³Ellos le preguntaron:

—Mujer, ¿por qué estás llorando?

Ella respondió:

—Han sacado el cuerpo de mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

¹⁴Cuando María dijo esto, ella se volvió y vio a Jesús de pie allí, pero ella no sabía que él era Jesús. ¹⁵Jesús le preguntó:

—Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?

Ella creyó que era el jardinero y le dijo:

—Señor, si usted lo sacó del sepulcro, dígame dónde lo puso y yo iré por él.

¹⁶Jesús le dijo:

—¡María!

Ella se volvió y le dijo en arameo*:

—¡Rabuni! (que significa: Maestro).

¹⁷Jesús le dijo:

—No trates de retenerme, porque todavía no he subido a mi Padre. Mejor ve a ver a mis hermanos y díles: “Voy a subir a mi Padre y Dios, que es también su Padre y Dios”.

¹⁸María Magdalena fue y les dijo a los seguidores: «¡Vi al Señor!» Y les dijo lo que él le había dicho.

Jesús se aparece ante sus seguidores

(Mt 28:16-20; Mr 16:14-18; Lc 24:36-49)

¹⁹Esa misma tarde del primer día de la semana, los seguidores cerraron las puertas del lugar donde estaban porque les tenían miedo a los judíos. Entonces Jesús vino y estando en medio de ellos, les dijo:

—Que la paz esté con ustedes.

²⁰Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado. Se alegraron mucho cuando lo vieron.

²¹Entonces otra vez les dijo:

—La paz sea con ustedes. Así como me envió el Padre, yo también los envío a ustedes.

²²Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. ²³Cualquier pecado de la gente que ustedes perdonen, será perdonado, y cualquier pecado que no perdonen, no será perdonado.

Jesús se aparece ante Tomás

²⁴Tomás no estaba con ellos cuando vino Jesús. Él era uno de los doce seguidores, al que llamaban el Gemelo^d. ²⁵Los otros seguidores le dijeron:

—¡Vimos al Señor!

Pero él les dijo:

—No creeré a menos que vea la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado.

²⁶Una semana después, los seguidores estaban otra vez en la casa. Esta vez Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban con llave, Jesús entró y se puso en medio de ellos y dijo:

—La paz sea con ustedes.

^d20:24 el Gemelo Textualmente Dídimos. Igual en 21:2.

²⁷Después le dijo a Tomás:
—Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Extiende tu mano y métela en este lado de mi cuerpo. Ya deja de dudar y cree.
²⁸Tomás le contestó:
—¡Mi Señor y mi Dios!
²⁹Jesús le dijo:
—¿Tú creíste porque me viste? Afortunados* los que creen sin haber visto.

El porqué de este libro

³⁰Jesús también hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus seguidores, pero no están escritas en este libro. ³¹Sin embargo, estas se escribieron para que ustedes crean que Jesús es el Cristo*, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengan vida por medio de él.

Jesús se aparece ante siete seguidores

21 ¹Después de esto, Jesús se les apareció otra vez a los seguidores. Sucedió en el lago Tiberias^a de esta manera: ²Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo, Natanael que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos seguidores suyos estaban juntos. ³Simón Pedro les dijo:

—Voy a pescar.
Ellos le dijeron:
—Nosotros vamos contigo.
Entonces fueron y subieron en el bote, pero no pescaron nada esa noche.

⁴Ya era de mañana cuando Jesús vino y se paró en la orilla, pero los seguidores no sabían que era él. ⁵Entonces Jesús les preguntó:

—Muchachos, ¿tienen pescados?
Ellos le contestaron:
—No.
⁶Jesús les dijo:
—Lancen la red por el lado derecho del bote y encontrarán algunos.

Así que la lanzaron, pero no pudieron subir la al bote porque tenía muchos peces. ⁷Entonces el seguidor al que Jesús quería mucho le dijo a Pedro:

—¡Es el Señor!
Al oír que era el Señor, Simón Pedro se vistió pues se había quitado la ropa para trabajar, y se tiró al agua. ⁸Pero los otros seguidores llegaron a la orilla en el bote, arrastrando la red llena de pescados. No estaban muy lejos de la orilla, sólo como a cien metros. ⁹Cuando llegaron a tierra, vieron encendida una hoguera hecha con carbón. Había pescado y pan encima. ¹⁰Jesús les dijo:

—Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar.

¹¹Simón Pedro fue al bote y arrastró la red llena de pescados: ciento cincuenta y tres. Aunque estaba muy pesada, no se rompió. ¹²Jesús les dijo:

—¡Vengan y desayunen!

Ninguno de los seguidores se atrevió a preguntarle quién era, pero sabían que era el Señor. ¹³Jesús fue, tomó el pan y se los repartió. Hizo lo mismo con el pescado. ¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se les apareció a los seguidores después de que se levantó de entre los muertos.

Jesús le habla a Pedro

¹⁵Cuando acabaron de desayunar, Jesús le dijo a Simón Pedro:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas más de lo que me aman ellos?

Pedro le contestó:

—Sí, Señor. Tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Cuida a mis ovejas^b.

¹⁶Jesús le dijo por segunda vez:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro le contestó:

—Sí, Señor. Tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Cuida a mis ovejas.

Jesús le dijo por tercera vez:

¹⁷—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro se puso triste porque Jesús le había preguntado ya tres veces si lo amaba. Entonces Pedro le dijo:

—Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Cuida a mis ovejas. ¹⁸Te digo la verdad: cuando eras joven te vestías solo e ibas a donde querías. Pero cuando te vuelvas viejo estirarás tus manos y alguien más te va a vestir. Después te llevará a donde no quieras ir.

¹⁹Él dijo esto para mostrar cómo iba a morir Pedro para dar honra a Dios. Después de decir esto, Jesús le dijo:

—¡Sígueme!

²⁰Pedro se volvió y vio que el seguidor al que Jesús tanto quería lo estaba siguiendo. Se trataba del mismo que cuando estaban en la cena se acercó más a Jesús y le preguntó: «Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?» ²¹Entonces cuando Pedro lo vio, le dijo a Jesús:

—Señor, ¿qué va a pasar con él?

²²Jesús le dijo:

—Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo? ¡Tú sígueme!

²³Por eso corrió el rumor entre los hermanos que ese seguidor no moriría. Pero Jesús no dijo eso, sino que dijo: «Si quiero que él se quede aquí hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo?»

²⁴Este es el seguidor que da testimonio de todas estas cosas, y el que las escribió. Nosotros sabemos que su testimonio es verídico.

²⁵También hay muchas otras cosas que Jesús hizo. Si todas ellas estuvieran escritas en libros, en el mundo entero no cabrían los libros.

^a21:1 *lago Tiberias* Otro nombre del lago de Galilea. Ver Juan 6:1.

^b21:15 *ovejas* Jesús usa esta palabra para referirse a sus seguidores, como en Juan 10.

Hechos

La promesa del Espíritu Santo

1 ¹Estimado Teófilo: En mi primer libro escribí sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó, ²desde el principio hasta el día en que fue llevado al cielo. Antes de irse, Jesús dio órdenes por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido. ³Después de morir, Jesús se les apareció a los apóstoles y pasó cuarenta días con ellos, dándoles muchas pruebas de que estaba vivo y hablándoles del reino de Dios*. ⁴En una ocasión estaban comiendo y les ordenó que no se fueran de Jerusalén:

—Quédense aquí para recibir la promesa del Padre, de la cual ya les he hablado. ⁵Juan bautizó* con agua, pero dentro de unos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Jesús es llevado al cielo

⁶Los apóstoles estaban reunidos con Jesús y le preguntaron:

—Señor, ¿le vas a devolver ahora el reino a Israel?

⁷Jesús les contestó:

—El Padre es el único que tiene la autoridad de decidir las horas o las fechas. A ustedes no les corresponde saberlo. ⁸Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder. Serán mis testigos en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y en todo el mundo.

⁹Después de decir esto, Jesús fue llevado al cielo. Mientras ellos lo miraban, una nube lo tapó y no lo volvieron a ver. ¹⁰Estando todavía con la vista fija en el cielo, dos hombres vestidos de blanco aparecieron junto a ellos ¹¹y les dijeron:

—Galileos, ¿por qué se quedan mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado al cielo, volverá de la misma manera que lo han visto irse.

Reemplazo de Judas

¹²Entonces los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos* que quedaba más o menos a un kilómetro^a de Jerusalén. ¹³Cuando llegaron a Jerusalén, subieron al piso donde se estaban quedando. Se reunieron allí los apóstoles: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el zelote* y Judas el hijo de Santiago. ¹⁴Todos ellos se dedicaban, con un mismo

propósito, a orar junto con algunas mujeres, con María, la mamá de Jesús, y con los hermanos de él.

¹⁵Durante ese tiempo se reunieron alrededor de ciento veinte hermanos. Pedro se levantó delante de ellos y les dijo: ¹⁶«Hermanos míos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo dijo en la Escritura*. Él habló a través de David* acerca de Judas el que guió a los que arrestaron a Jesús. ¹⁷Judas era uno de nosotros y tenía parte en nuestro trabajo». ¹⁸(Con el dinero que le dieron por el mal que hizo, compró un terreno. Luego él cayó de cabeza, su cuerpo se reventó y se le salieron todos los intestinos. ¹⁹Cuando los habitantes de Jerusalén lo supieron, le dieron a ese terreno el nombre de Acéldama, que en su lengua significa «Campo de Sangre».)

²⁰Pedro continuó: «En el libro de los Salmos está escrito:

»«Que a su hogar no se acerque nadie, y que allí no viva nadie”.^b

También está escrito:

»«Dejen que otro tome su puesto”.^c

²¹»Así que tenemos que elegir a uno que haya estado con nosotros durante todo el tiempo que estuvimos con el Señor Jesús: ²²desde que Juan comenzó a bautizar* hasta el día en que Jesús subió al cielo. Tendrá también que dar testimonio con nosotros de la resurrección de Jesús».

²³Así que propusieron a dos hombres: José Barsabás, también llamado Justo, y Matías. ²⁴Entonces oraron: «Señor, tú conoces el corazón de todos. Muéstranos cuál de estos dos es tu elegido ²⁵para hacerse cargo del trabajo de apóstol que Judas dejó para ir a donde pertenecía. Señor, muéstranos quién debe tomar su lugar como apóstol». ²⁶Entonces lo dejaron a la suerte* y la suerte cayó en Matías. Desde ese momento fue apóstol junto con los otros once.

La llegada del Espíritu Santo

2 ¹Cuando llegó el día de Pentecostés*, todos estaban reunidos en un mismo lugar. ²De repente, vino del cielo un ruido como de un viento muy fuerte, que llenó toda la casa. ³Vieron algo parecido a llamas de fuego que se separaron y se colocaron sobre cada uno de los que

^a**1:12 a un kilómetro** Textualmente *camino de un día de descanso*. Era una distancia corta que la ley permitía caminar en el día de descanso, o sea, el sábado.

^b**1:20** Cita de Salmo 69:25.

^c**1:20** Cita de Salmo 109:8.

estaban allí. ⁴Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes idiomas por el poder que les daba el Espíritu.

⁵En Jerusalén estaban viviendo fieles judíos que habían venido de todas partes del mundo. ⁶Al oír el ruido, se reunió una multitud y estaban confundidos porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. ⁷Muy sorprendidos y llenos de asombro, decían: «¿No son todos estos de Galilea? ⁸pero cada uno de nosotros los oye hablar en nuestro propio idioma. ¿Cómo es posible eso? ⁹Somos de diferentes partes del mundo: Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia*, ¹⁰Frigia, Panfilia, Egipto, el área de Libia cerca de la ciudad de Cirene, visitantes de Roma, ¹¹Creta y Arabia. Algunos de nosotros somos judíos y otros nos hemos convertido al judaísmo. Venimos de todos esos países, ¡pero los escuchamos hablar las maravillas de Dios en nuestro propio idioma!»

¹²Todos estaban sorprendidos y asombrados, y se preguntaban: «¿Qué está pasando?» ¹³En cambio, otros se burlaban, diciendo: «Esos están borrachos».

Pedro toma la palabra

¹⁴Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles y alzó la voz para que todos lo escucharan:

«Hermanos judíos y todos aquellos que viven en Jerusalén, escuchen con cuidado porque tengo algo que decirles. ¹⁵Estos no están borrachos como ustedes piensan, porque son apenas las nueve de la mañana. ¹⁶Pero el profeta Joel dijo esto sobre lo que está pasando ahora:

¹⁷»«Dios dice:

En los últimos días, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.
Los hijos e hijas de ustedes profetizarán.
Los jóvenes tendrán visiones,
y los ancianos tendrán sueños.

¹⁸ En esos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, hombres y mujeres, y ellos profetizarán.

¹⁹ Les mostraré maravillas en el cielo y señales milagrosas en la tierra: habrá sangre, fuego y mucho humo.

²⁰ El sol se oscurecerá, y la luna se convertirá en sangre. Entonces vendrá

el día grande e impresionante del Señor.

²¹ Todo el que confíe en el Señor, será salvo”.^a

²²»Israelitas, escuchen estas palabras: Dios aprobó a Jesús de Nazaret y lo demostró ante ustedes con las obras poderosas, las maravillas y las señales milagrosas que hizo a través de él. Ustedes bien saben que es verdad porque lo vieron. ²³Él les fue entregado, conforme al plan de Dios, quien ya sabía lo que iba a pasar. Ustedes lo mataron por medio de hombres perversos.

^a2:17–21 Cita de Joel 2:28–32. Textualmente *Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo*.

²⁴Jesús sufrió el dolor de la muerte, pero Dios lo liberó: lo resucitó porque la muerte no podía retenerlo. ²⁵David* dice esto sobre Jesús:

»«Yo vi al Señor siempre delante de mí, y él está a mi derecha para protegerme.

²⁶ Estoy feliz y hablo lleno de alegría. Todavía tengo esperanzas,

²⁷ porque no me dejarás en el lugar de los muertos^b ni permitirás que el cuerpo de tu Santo se pudra en el sepulcro.

²⁸ Tú me mostraste el camino de la vida, y tu presencia me llenará de alegría”.^c

²⁹»Hermanos míos, déjenme decirles la verdad acerca de David, nuestro antepasado. Él murió y lo enterraron y su sepulcro está aquí con nosotros hasta el día de hoy. ³⁰Pero David era profeta y sabía que Dios le había prometido que uno de sus descendientes sería rey, como él.^d ³¹David supo esto antes de que sucediera, y dijo:

»«A él no lo dejaron abandonado en el lugar de la muerte, ni se pudrió su cuerpo en el sepulcro”.

»David estaba hablando de la resurrección de Cristo*. ³²Todos somos testigos de que a este Jesús Dios lo resucitó. ³³Jesús fue llevado al cielo y ahora está a la derecha de Dios.^e El Padre, según su promesa, le dio el Espíritu Santo. Jesús lo ha derramado sobre nosotros; eso es lo que ustedes ven y oyen ahora. ³⁴David no subió al cielo, y sin embargo, dijo:

»«El Señor Dios le dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos bajo tu poder”.^f^g

³⁶»Entonces que todo Israel sepa que al hombre que mataron en la cruz, Dios lo convirtió en Señor y Cristo».

³⁷Al escuchar esto, todos se conmovieron profundamente y les preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles:

—Hermanos, ¿qué debemos hacer?

³⁸Pedro les dijo:

—Cambien su manera de pensar y de vivir y bautícese* cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo. Así Dios les perdonará sus pecados y recibirán el Espíritu Santo como regalo. ³⁹Esta promesa es para ustedes, para sus hijos y para

^b2:27 *lugar de los muertos* Textualmente *Hades*. Ver vocabulario.

^c2:25–28 Cita de Salmo 16:8–11.

^d2:30 *Dios le había prometido [...] como él* Ver 2 de Samuel 7:12,13 y Salmo 132:11.

^e2:33 *la derecha de Dios* El lugar de mayor honor en el cielo.

^f2:35 *bajo tu poder* Textualmente *por estrado de tus pies*.

^g2:34–35 Cita de Salmo 110:1.

todos los que están lejos. Es decir, para todos los que el Señor nuestro Dios quiera llamar.

⁴⁰Pedro les advirtió de muchas maneras y les pidió con insistencia:

—¡Sálvense de esta generación perversa!

⁴¹Entonces los que hicieron caso a su mensaje fueron bautizados. Ese día se unieron al grupo de creyentes más de tres mil personas.

⁴²Ellos estaban dedicados a aprender lo que los apóstoles enseñaban. Compartían lo que tenían, comían^a y oraban juntos.

Vida de los creyentes

⁴³Todos sintieron un profundo asombro y los apóstoles hacían muchas maravillas y señales milagrosas. ⁴⁴Todos los creyentes permanecían unidos y compartían sus bienes. ⁴⁵Vendían lo que tenían y repartían el dinero entre los que estaban necesitados. ⁴⁶Los creyentes, compartían el mismo propósito, cada día solían dedicar mucho tiempo en el área del templo* y comían juntos en las casas. Compartían la comida con sencillez y alegría, ⁴⁷alababan a Dios y todo el pueblo los estimaba mucho. Cada día el Señor añadía a la iglesia^b los que iban siendo salvos.

Pedro sana a un paralítico

3 ¹Un día a las tres de la tarde, la hora de la oración, Pedro y Juan fueron al área del templo*. ²En ese lugar del templo había una puerta llamada La Hermosa. Todos los días un paralítico de nacimiento era llevado hasta allí para que les pidiera limosna a los que entraban al área del templo. ³Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan a punto de entrar, les pidió limosna. ⁴Pedro y Juan lo miraron a los ojos, y Pedro le dijo:

—Míranos.

⁵Entonces el hombre los miró atentamente, esperando recibir algo de ellos. ⁶Pero Pedro le dijo:

—No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

⁷Entonces Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. De inmediato, las piernas y los pies del hombre se fortalecieron. ⁸El hombre saltó, se puso de pie y comenzó a caminar. Entró al área del templo con ellos, caminando, saltando y alabando a Dios. ⁹Cuando todos lo vieron caminando y alabando a Dios, ¹⁰lo reconocieron como el mismo hombre que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo llamada La Hermosa. Quedaron sorprendidos y asombrados por lo que le había pasado.

Pedro le habla a la gente

¹¹En el Pórtico de Salomón*, el hombre que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, sin salir de su asombro, corrió hacia donde estaban ellos. ¹²Cuando Pedro vio

^a2:42 *comían* Textualmente *partían el pan*. Podía tratarse de la Cena del Señor. Igual en el versículo 46. Ver Lucas 22:14–20.

^b2:47 *a la iglesia* Textualmente *al grupo*.

lo que estaba pasando les dijo: «Israelitas, ¿por qué les sorprende esto? Nos están mirando como si nuestro propio poder o devoción fuera lo que hizo caminar a este hombre. ¹³¡Dios lo hizo! El Dios de Abraham*, de Isaac*, de Jacob* y de todos nuestros antepasados le dio honra a Jesús, su siervo; sin embargo, ustedes entregaron a Jesús para que lo mataran. Lo rechazaron ante Pilato*, quien había decidido dejarlo en libertad. ¹⁴Ustedes le pidieron a Pilato que soltara a un asesino^c y rechazaron al Santo y Justo. ¹⁵Ustedes mataron al que nos lleva a la vida, pero Dios lo resucitó de la muerte, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶Frente a ustedes este hombre fue sanado por la fe en el poder de Jesús. Ustedes lo conocen y aquí lo pueden ver. Está completamente sano y gracias a la fe que Jesús nos dio.

¹⁷»Hermanos míos, yo sé que ustedes le hicieron todo esto a Jesús porque ni ustedes ni sus líderes sabían lo que hacían. ¹⁸Así fue que Dios cumplió lo que había dicho por medio de todos sus profetas: que su Cristo* iba a sufrir. ¹⁹Por lo tanto, cambien su manera de pensar y de vivir, vuélvanse a Dios y él les perdonará sus pecados. ²⁰Así que la presencia del Señor les dará tiempos de descanso espiritual, enviándoles a Jesús, a quien Dios eligió para ser el Cristo. ²¹Pero él debe quedarse en el cielo hasta el momento en que se vuelvan a poner en orden todas las cosas. Dios dijo todo esto hace mucho tiempo, cuando habló a través de sus santos profetas. ²²Moisés* dijo: “El Señor su Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos y será como yo. Ustedes deben obedecerlo en todo lo que él les diga. ²³Si alguien no obedece a ese profeta, tendrá que morir separado del pueblo de Dios”.^d ²⁴Samuel y todos los profetas que vinieron después de él hablaron sobre estos días. ²⁵Ustedes recibieron las promesas que los profetas anunciaron, y recibieron los pactos que Dios hizo con sus antepasados. Dios le dijo a Abraham: “Todas las familias de la tierra será bendecidas por medio de tu descendencia”.^e ²⁶Cuando Dios resucitó a su siervo Jesús, lo envió primero a ustedes para bendecirlos al apartar a cada uno de su maldad».

Pedro y Juan ante el Consejo

4 ¹Unos sacerdotes, el capitán de la guardia del templo* y algunos saduceos* se acercaron mientras Pedro y Juan todavía le estaban hablando al pueblo. ²Estaban resentidos porque Pedro y Juan enseñaban que Jesús había demostrado que los muertos resucitan. ³Arrestaron a Pedro y a Juan y los metieron en la cárcel. Como ya era tarde, los dejaron en la cárcel hasta el día siguiente. ⁴Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron. Ahora había como cinco mil hombres en el grupo de creyentes.

⁵Al día siguiente, los dirigentes del pueblo,

^c3:14 *asesino* Barrabás. Ver Lucas 23:18.

^d3:22–23 Cita de Deuteronomio 18:15–20.

^e3:25 Cita de Génesis 22:18; 26:4.

los ancianos líderes y los maestros de la ley, se reunieron en Jerusalén. ⁶También estaban allí el sumo sacerdote* Anás, Caifás, Juan y Alejandro. Todos los que pertenecían a la familia del sumo sacerdote estaban reunidos. ⁷Ellos mandaron traer a Juan y a Pedro para interrogarlos:

—¿Con qué poder y autoridad sanaron al paralítico?

⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

—Dirigentes del pueblo y ancianos líderes de Israel, ⁹¿nos están juzgando hoy por sanar a un paralítico? ¿Quieren saber quién lo sanó? ¹⁰Pues sepan ustedes y todo el pueblo de Israel* que este hombre fue sanado por el poder de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, pero Dios lo levantó de la muerte. Este hombre estaba paralítico y ahora está completamente sano gracias a Jesús. ¹¹Este Jesús es:

»“La piedra que ustedes los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal”.^a

¹²»Sólo en Jesús hay salvación! No hay otro nombre en este mundo por el cual los seres humanos podamos ser salvos.

¹³Pedro y Juan eran hombres sencillos y sin educación. Las autoridades se asombraron cuando vieron que ellos no tenían miedo de hablar. Entonces se dieron cuenta de que Pedro y Juan habían estado con Jesús. ¹⁴Además, el que había sido sanado estaba junto a ellos, por eso no podían decir nada en contra. ¹⁵Entonces les ordenaron salir del Consejo, y discutieron entre ellos lo que debían hacer. ¹⁶Dijeron: «¿Qué hacemos con estos hombres? Todos en Jerusalén saben que hicieron un gran milagro. No podemos decir nada en su contra. ¹⁷Para evitar que esto se siga difundiendo entre el pueblo, amenacémoslos para que dejen de hablar en el nombre de Jesús».

¹⁸Entonces los llamaron y les ordenaron estrictamente que no hablaran ni enseñaran más en el nombre de Jesús. ¹⁹Pero Pedro y Juan les respondieron:

—Decidan ustedes mismos si es mejor obedecerlos a ustedes o a Dios. ²⁰No nos podemos quedar callados sin decir lo que hemos visto y oído.

²¹Así que las autoridades volvieron a amenazar a los apóstoles y los dejaron libres. No podían encontrar la manera de castigarlos porque toda la gente estaba alabando a Dios por lo que había pasado. ²²Es que el paralítico que había sido sanado tenía más de cuarenta años cuando recibió este milagro.

Los creyentes oran

²³Pedro y Juan quedaron en libertad y fueron a contarles a sus compañeros todo lo que habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes. ²⁴Cuando los creyentes escucharon

esto, oraron todos juntos en voz alta a Dios y dijeron: «Señor, tú creaste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en el mundo. ²⁵Nuestro antepasado David*, tu siervo, dijo por medio del Espíritu Santo:

»“¿Por qué se enfurecieron las naciones?
¿Por qué la multitud hizo planes contra Dios?
²⁶ Los reyes de la tierra se preparan para la guerra.
Los gobernantes se ponen en contra del Señor y en contra de su Mesías^b”.^c

²⁷»De hecho, Herodes*, Poncio Pilato*, las naciones y la multitud de Israel se juntaron en contra de Jesús aquí en Jerusalén. Jesús es tu santo siervo, tu elegido para ser el Mesías. ²⁸Al ponerse en contra de él, hicieron que tus planes se cumplieran. Todo esto sucedió por tu poder y porque así lo quisiste. ²⁹Ahora, Señor, escucha sus amenazas y ayúdanos a nosotros que somos tus siervos a anunciar tu mensaje* con valentía. ³⁰Al mismo tiempo, extiende tu mano para sanar a los enfermos y realizar señales milagrosas por el poder de tu santo siervo Jesús».

³¹Cuando los creyentes terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Fueron llenos todos del Espíritu Santo y siguieron anunciando valientemente el mensaje de Dios.

Los creyentes comparten

³²Todos los creyentes pensaban de la misma manera y estaban todos de acuerdo. Ninguno de ellos decía que lo que tenía era sólo suyo, sino que era de todos. ³³Con gran poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios bendecía mucho a todos los creyentes. ³⁴En el grupo no había ningún necesitado porque vendían sus tierras y sus casas, traían el dinero de la venta ³⁵y se lo daban a los apóstoles. Después repartían a cada uno según sus necesidades.

³⁶Un ejemplo de esto fue José, un levita* natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que quiere decir «el que consuela a los demás». ³⁷José era dueño de un terreno, lo vendió, trajo el dinero y se lo dio a los apóstoles.

Ananías y Safira

5 ¹Había un hombre llamado Ananías, su esposa se llamaba Safira. Se puso de acuerdo con ella para vender un terreno que tenían, ²pero entregó sólo una parte del dinero a los apóstoles y se quedó con el resto. Su esposa sabía lo que había hecho. ³Entonces Pedro dijo:

—Ananías, ¿por qué permitiste que Satanás entrara en tu corazón? Mentiste y trataste de engañar al Espíritu Santo. Vendiste el terreno, pero ¿por qué te quedaste con parte del dinero? ⁴El terreno era tuyo antes de venderlo, pudiste

^b4:26 *Mesías* Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

^c4:25–26 Cita de Salmo 2:1–2.

^a4:11 Cita de Salmo 118:22.

haber dispuesto del dinero a tu gusto. ¿Por qué se te ocurrió eso? ¡Le mentiste a Dios, no a los hombres!

⁵Cuando Ananías escuchó esto, cayó muerto. Todos los que supieron esto se asustaron mucho. ⁶Unos jóvenes vinieron y envolvieron su cuerpo, lo sacaron y lo enterraron.

⁷Más o menos tres horas después, entró su esposa Safira, quien no sabía lo que le había pasado a su marido. ⁸Pedro le preguntó:

—Dime, ¿cuánto recibieron por la venta del terreno? ¿Fue esta cantidad?

Safira le respondió:

—Sí, esa fue la cantidad que recibimos por la venta del terreno.

⁹Pedro le preguntó:

—¿Por qué estuviste de acuerdo a la hora de probar al Espíritu del Señor? ¡Escucha! ¿Puedes oír esos pasos? Los hombres que acaban de enterrar a tu esposo están a la puerta y ahora van a hacer lo mismo contigo.

¹⁰De inmediato Safira cayó muerta. Los jóvenes entraron y al darse cuenta de que estaba muerta, se la llevaron y la enterraron al lado de su esposo. ¹¹Toda la iglesia* y los que supieron de esto, sintieron muchísimo miedo.

Los apóstoles hacen muchos milagros

¹²El poder de Dios se manifestó entre la gente por medio de muchas señales milagrosas y maravillas hechas por los apóstoles. Todos ellos se reunían en el Pórtico de Salomón*. ¹³Los demás no se atrevían a juntarse con ellos; sin embargo, todos hablaban muy bien de ellos. ¹⁴Cada vez eran añadidos al grupo gran cantidad de hombres y mujeres que creían en el Señor. ¹⁵Así que sacaban a los enfermos y los acostaban en camas o en camillas para que al menos la sombra de Pedro los cubriera mientras caminaba por la calle. ¹⁶Mucha gente de los pueblos cercanos a Jerusalén traía a sus enfermos y a los atormentados por espíritus malignos*, y todos eran sanados.

Tratan de callar a los apóstoles

¹⁷El sumo sacerdote* y todos sus amigos del grupo de los saduceos* se llenaron de envidia.

¹⁸Así que arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel. ¹⁹Pero en la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, los dejó salir y les dijo: ²⁰«Vayan al área del templo* y cuéntenle a la gente todo el mensaje de la nueva vida». ²¹Una vez oído esto, los apóstoles entraron al área del templo al amanecer y empezaron a enseñar.

El sumo sacerdote y sus amigos llegaron y llamaron a los ancianos líderes de Israel para llevar a cabo una reunión del Consejo*. Después mandaron traer de la cárcel a los apóstoles. ²²Pero cuando los guardias llegaron a la cárcel, no los encontraron. Entonces regresaron e informaron lo que había pasado:

²³—Encontramos la cárcel bien asegurada y los guardias a la entrada, pero cuando entramos, la cárcel estaba vacía.

²⁴Al oír esto, el capitán de los guardias del templo y los jefes de los sacerdotes quedaron confundidos y se preguntaban en qué terminaría todo eso. ²⁵Entonces alguien vino y les dijo:

—Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el área del templo enseñando a la gente.

²⁶Así que el capitán y sus hombres fueron y se los llevaron de vuelta. Los soldados no usaron la fuerza porque temían morir apedreados por el pueblo. ²⁷Los soldados llevaron a los apóstoles ante el Consejo, y el sumo sacerdote les dijo:

²⁸—Les advertimos que dejaran de enseñar acerca de ese hombre, pero ¡claro, siguen en las mismas y han llenado a Jerusalén de sus enseñanzas! Ustedes están tratando de echarnos la culpa por la muerte de ese hombre.

²⁹Pero Pedro y los otros apóstoles respondieron:

—Nosotros tenemos que obedecer a Dios antes que a los seres humanos. ³⁰El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, pero ustedes lo trataron como a un criminal: lo mataron con violencia colgándolo en un madero.^a ³¹Dios le dio el gran honor de sentarse a su derecha, porque ha decidido que Jesús sea nuestro Líder y Salvador para hacer cambiar la manera de pensar y de vivir de Israel y para perdonar sus pecados. ³²Nosotros somos testigos de esto, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a todos los que lo obedecen.

³³Al oír esto, se enfurecieron tanto que empezaron a planear cómo matar a los apóstoles. ³⁴En la reunión estaba un fariseo*, llamado Gamaliel, maestro de la ley y respetado por todo el pueblo. Él se puso de pie y pidió que retiraran por un momento a los apóstoles de la reunión, ³⁵diciendo:

—Israelitas: tengan cuidado con lo que les van a hacer a estos hombres. ³⁶Recuerden lo que pasó con Teudas. Él decía que era un hombre muy importante y reunió como cuatrocientos hombres. Sin embargo, a él lo mataron, todos los que lo seguían se dispersaron y no pasó nada. ³⁷Después, un tal Judas vino de Galilea en la época del censo, y él también reunió un buen número de seguidores. Con él sucedió lo mismo, lo mataron y sus seguidores se dispersaron. ³⁸En este caso les aconsejo que se alejen de estos hombres y los dejen en paz. Si su plan es de parte de los hombres, fallará. ³⁹Pero si es de parte de Dios, ustedes no podrán detenerlos y resultarán peleando contra Dios.

El Consejo estuvo de acuerdo con Gamaliel. ⁴⁰Así que llamaron a los apóstoles, los azotaron y les ordenaron que no siguieran hablando en el nombre de Jesús. Luego los dejaron ir. ⁴¹Los apóstoles se fueron de la reunión del Consejo, contentos de tener el honor de sufrir por causa del nombre de Jesús. ⁴²Diariamente en el área

^a5:30 **colgándolo en un madero o crucificándolo.** La expresión «colgar en un madero» es una forma de referirse a la crucifixión. Aquí se muestra que los líderes judíos acusaban a Jesús de rebelión. Comparar con Deuteronomio 21:23 y Gálatas 3:13.

del templo y por las casas, los apóstoles continuaban enseñando y anunciando las buenas noticias* de que Jesús es el Mesías^a.

Se nombran siete ayudantes

6 ¹El número de seguidores de Jesús aumentaba más y más. Pero en esa época los seguidores judíos que hablaban griego se quejaban de los seguidores judíos que hablaban arameo*. Decían que sus viudas no estaban recibiendo la ayuda diaria que les correspondía. ²Los doce apóstoles llamaron a todo el grupo de seguidores y le dijeron:

—No es correcto que nosotros descuidemos la enseñanza de la palabra de Dios por estar administrando la ayuda diaria. ³Entonces, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de toda su confianza. Ellos deben tener mucha sabiduría y estar llenos del Espíritu Santo. Nosotros les encargaremos ese trabajo. ⁴Así podremos dedicar nuestro tiempo a orar y a enseñar la palabra de Dios.

⁵A todo el grupo le gustó la idea. Entonces eligieron a estos siete hombres: Esteban, hombre de mucha fe y lleno del Espíritu Santo, Felipe^b, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, uno de Antioquía que se había hecho judío. ⁶Ellos les presentaron los siete hombres a los apóstoles, quienes oraron por los recién elegidos y les impusieron las manos.*

⁷La palabra de Dios se difundía más y más. El grupo de seguidores en Jerusalén crecía muchísimo, y hasta un gran número de sacerdotes obedeció el mensaje de fe.

Arresto de Esteban

⁸Esteban, lleno del poder y de la bendición de Dios, hacía grandes maravillas y señales milagrosas entre el pueblo. ⁹Pero unos de la sinagoga* llamada Los Libertos^c se oponían a él. Estos judíos eran de Cirene y Alejandría y se unieron con unos de Cilicia y Asia*. Todos ellos empezaron a discutir con Esteban, ¹⁰pero no podían contradecirlo porque él tenía la sabiduría que le daba el Espíritu Santo. ¹¹Entonces les pagaron a algunos hombres para que dijeran: «Nosotros lo escuchamos hablando contra Moisés* y contra Dios».

¹²Así alborotaron al pueblo, a los ancianos líderes y a los maestros de la ley. Le cayeron de repente, lo agarraron y lo llevaron ante el Consejo*. ¹³Presentaron unos testigos falsos contra Esteban, que dijeron: «Este hombre no deja de hablar en contra de este lugar sagrado y en contra de la ley. ¹⁴Nosotros lo escuchamos decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos dejó».

¹⁵Todos los que estaban ahí se fijaron en Esteban y vieron que su cara parecía la de un ángel.

^a5:42 *Mesías* Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

^b6:5 *Felipe* No se refiere al apóstol llamado Felipe.

^c6:9 *Los Libertos* Eran unos judíos que habían sido esclavos o cuyos padres habían sido esclavos.

Discurso de Esteban

7 ¹El sumo sacerdote* le dijo a Esteban: —¿Es esto cierto?

²Esteban respondió:

—Hermanos y padres, ¡escúchenme! Nuestro glorioso Dios se apareció en Mesopotamia a nuestro antepasado Abraham antes de que él viviera en Harán. ³Dios le dijo: “Sal de tu tierra, deja a tus familiares y ve al país que yo te voy a mostrar”.^d ⁴Abraham se fue de Caldea^e para vivir en Harán. Después de la muerte de su padre, Abraham fue traído a esta tierra, donde ustedes viven ahora. ⁵Pero Dios no le dio como herencia ni siquiera un metro^f de esta tierra. Sin embargo, Dios le prometió que les daría toda esta tierra como posesión a él y a sus hijos. Esto pasó antes de que Abraham tuviera hijos. ⁶Dios le dijo: “Tus descendientes serán extranjeros en tierra extraña, esclavizados y maltratados, por unos cuatrocientos años. ⁷Pero yo castigaré a la nación que los haga esclavos”.^g Dios también le dijo: “Después de eso, tu pueblo saldrá de ese país y me adorará aquí”.^h ⁸Dios hizo un pacto con Abraham y la señal de ese pacto fue la circuncisión*. Cuando Abraham tuvo un hijo, él lo circuncidó a los ocho días de nacido. El nombre de su hijo era Isaac, quien a su vez también circuncidó a Jacob, su hijo. Jacob también hizo lo mismo con sus hijos, quienes se convirtieron a su vez en los doce patriarcas*.

⁹»Los patriarcas tuvieron envidia de José, lo vendieron como esclavo y fue llevado a Egipto, pero Dios estaba con José y ¹⁰lo sacó de todos sus problemas. José le caía bien al faraón, rey de Egipto, por toda la sabiduría que Dios le había dado. El faraón nombró a José gobernador de Egipto y del palacio real.

¹¹»En toda la tierra de Egipto y en Canaán* hubo una sequía tan fuerte que causó mucha miseria, y nuestros antepasados no tenían qué comer. ¹²Entonces Jacob se enteró que había comida en Egipto y envió a nuestros antepasados allá. Este fue el primer viaje a Egipto. ¹³Luego ellos volvieron por segunda vez y José se dio a conocer a sus hermanos. El faraón también se enteró de cuál era la familia de José. ¹⁴Entonces José envió a unos hombres para traer a su papá Jacob hasta Egipto. También trajo a todos sus familiares, setenta y cinco en total. ¹⁵Entonces Jacob fue a Egipto, y él y nuestros antepasados vivieron allí hasta que murieron. ¹⁶Más tarde llevaron sus cuerpos a Siquem y los pusieron en la misma tumba que Abraham les compró por cierta suma a los hijos de Jamor en Siquem.

¹⁷»Cuando la promesa que Dios le hizo a Abraham estaba por cumplirse, nuestro pueblo ya se había multiplicado muchísimo en Egipto.

^d7:3 Cita de Génesis 12:1.

^e7:4 *Caldea* o Babilonia, una tierra en la parte sur de Mesopotamia.

^f7:5 *ni siquiera un metro* Textualmente *ni siquiera donde poner un pie*.

^g7:6-7 Cita de Génesis 15:13,14.

^h7:7 Cita de Génesis 15:14; Éxodo 3:12.

¹⁸Entonces llegó al poder en Egipto un rey que no sabía nada de José. ¹⁹Él oprimió con astucia a nuestro pueblo y lo trató con crueldad. Los obligó a abandonar a sus hijos para que murieran. ²⁰Moisés nació en esa época. Era un niño muy hermoso, y sus padres lo cuidaron en casa por tres meses. ²¹Cuando lo tuvieron que abandonar, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo. ²²Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y llegó a ser un hombre poderoso tanto en sus palabras como en sus hechos.

²³»Cuando Moisés tenía cuarenta años, decidió visitar a sus hermanos israelitas. ²⁴Al ver a un egipcio maltratando a uno de nuestro pueblo, Moisés lo defendió, golpeando tan fuerte al egipcio, que lo mató. ²⁵Moisés pensaba que sus hermanos israelitas entenderían que Dios los iba a liberar por medio de él, pero ellos no lo entendieron. ²⁶Al día siguiente, vio a dos israelitas peleando y trató de que hicieran las paces: “Oigan, ustedes son hermanos. ¿Por qué se están haciendo daño?” ²⁷Pero el que estaba peleando con su vecino empujó a Moisés y le dijo: “¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?” ²⁸¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?”^a ²⁹Cuando Moisés escuchó esto, escapó y se fue a vivir a la tierra de Madián como extranjero, donde tuvo dos hijos.

³⁰»Después de cuarenta años, Moisés estaba en el desierto cerca del monte Sinaí cuando un ángel se le apareció en las llamas de un arbusto que ardía. ³¹Moisés se asombró al ver eso. Entonces se acercó para ver mejor y oyó la voz del Señor: ³²“Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham*, Isaac* y Jacob*.”^b Moisés estaba temblando y sintió tanto temor que ni se atrevía a mirar. ³³Entonces el Señor le dijo: “Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra sagrada. ³⁴He visto que mi pueblo está sufriendo mucho en Egipto, he escuchado sus gemidos. Yo bajaré para sacarlos de allí. Ahora ven, que te voy a enviar a Egipto.”^c

³⁵»A ese mismo Moisés que rechazaron cuando le dijeron: “¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?”^d, Dios lo envió para ser el gobernante y libertador, por medio del ángel que vio en aquel arbusto. ³⁶Así que Moisés sacó al pueblo de Egipto. Hizo maravillas y señales milagrosas en Egipto, en el Mar Rojo y luego en el desierto durante cuarenta años. ³⁷Este es el mismo Moisés que les dijo a los israelitas: “Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos. Será como yo”.^e ³⁸Es el mismo Moisés que estaba con nuestros antepasados en la reunión que hubo en el desierto. Él también estuvo con el ángel que le habló en el monte Sinaí. Moisés recibió palabras que dan vida y nos las dio a nosotros.

³⁹»Pero nuestros antepasados no le hicieron caso a Moisés, lo rechazaron y prefirieron estar de nuevo en Egipto. ⁴⁰Le dijeron a Aarón: “Haz para nosotros dioses que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés el que nos sacó de Egipto”.^f ⁴¹Entonces hicieron un ídolo parecido a un becerro y le ofrecieron sacrificios. El pueblo estaba muy feliz por lo que habían hecho con sus propias manos. ⁴²Pero Dios se volvió contra ellos, los abandonó y los dejó adorar el ejército de dioses falsos del cielo. Como dice en el libro de los profetas:

»“Pueblo de Israel, durante cuarenta años ustedes no me trajeron ofrendas ni me ofrecieron sacrificios en el desierto.

⁴³ Al contrario, cargaban la carpa para alabar a Moloc y la imagen de la estrella del dios Refán. Estos fueron los ídolos que ustedes mismos hicieron para adorar. Por eso yo los enviaré mas allá de Babilonia”.^g

⁴⁴»La carpa del pacto* estaba con nuestros antepasados en el desierto. Dios le dijo a Moisés cómo hacer esa carpa y él la hizo según el plan que Dios le mostró. ⁴⁵Nuestros antepasados tomaron posesión de las tierras que les pertenecían a las naciones que Dios expulsó delante de ellos. Esa carpa se les entregó en el tiempo de Josué y estuvo con ellos hasta el tiempo de David*. ⁴⁶David contaba con la aprobación de Dios, y le pidió permiso para construir un templo* donde el pueblo de Jacob pudiera adorar.^h ⁴⁷Pero Salomón fue el que construyó el templo.

⁴⁸»Sin embargo, el Dios Altísimo no vive en casas hechas por manos humanas. Como dice el profeta:

⁴⁹»“El Señor dice: El cielo es mi trono. La tierra es un banquillo para mis pies. ¿Qué clase de casa pueden construir para mí?

No hay ningún lugar donde yo necesite descansar.

⁵⁰ Recuerden que yo hice todo esto”.ⁱ

⁵¹»¡Ustedes son muy tercos! Son como los paganos en su forma de pensar y de entender. Siempre se rebelan contra el Espíritu Santo, igual que sus antepasados. ⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron ellos? Mataron incluso a los que anunciaron que el Justo^j iba a venir, el mismo al que ahora ustedes traicionaron y mataron. ⁵³Ustedes recibieron la ley de Dios por medio de ángeles, pero no la obedecen.

^a7:27–28 Cita de Éxodo 2:14.

^b7:32 Cita de Éxodo 3:6.

^c7:34 Cita de Éxodo 3:5–10.

^d7:35 Cita de Éxodo 2:14.

^e7:37 Cita de Deuteronomio 18:15.

^f7:40 Cita de Éxodo 32:1.

^g7:42–43 Cita de Amós 5:25–27.

^h7:46 *construir un templo [...] adorar* Algunos manuscritos dicen *construir un templo para el Dios de Jacob*.

ⁱ7:48–50 Cita de Isaías 66:1–2.

^j7:52 *el Justo* Se refiere a Jesucristo.

Muerte de Esteban

⁵⁴Al escuchar eso, se molestaron tanto que se les veía en la cara lo furiosos que estaban.^a

⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio el esplendor* de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. ⁵⁶Entonces dijo:

—¡Miren! Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre* de pie a la derecha de Dios.

⁵⁷Todos empezaron a gritar muy fuerte, se taparon los oídos y se lanzaron contra él. ⁵⁸Lo sacaron a empujones de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los que dieron falso testimonio contra Esteban dejaron sus mantos al cuidado de un joven llamado Saulo. ⁵⁹Ellos siguieron tirándole piedras a Esteban, pero él oraba: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». ⁶⁰Después, se arrodilló y gritó muy fuerte: «¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!» Y después de decir esto, murió.

8¹También Saulo estuvo de acuerdo con el asesinato de Esteban.

Persecución contra los creyentes

A partir de ese día empezó una gran persecución contra la iglesia* de Jerusalén. Toda la iglesia huyó a diferentes lugares de Judea y Samaria. Sólo los apóstoles se quedaron en Jerusalén. ²Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lloraron mucho por él. ³Saulo también trataba de destruir al grupo, entraba casa por casa, sacaba tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel. ⁴Sin embargo, todos los que huían iban anunciando el mensaje de las buenas noticias* de salvación por dondequiera que iban.

Felipe anuncia el mensaje en Samaria

⁵Felipe^b fue a la ciudad de Samaria y allí anunció el mensaje acerca del Mesías^c. ⁶Un gran número de samaritanos escuchaba a Felipe, veía las señales milagrosas que hacía y le prestaba mucha atención a su mensaje. ⁷Muchos que tenían espíritus malignos fueron sanados; los espíritus les salían dando alaridos. También fueron sanados muchos inválidos y paráliticos. ⁸Los habitantes de esa ciudad estaban muy contentos.

⁹Había un hombre llamado Simón que practicaba la brujería. Él tenía muy impresionada a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje. ¹⁰Todos, importantes o no, le prestaban atención y decían: «Este hombre es “el gran poder divino”». ¹¹Simón los tenía tan impresionados con sus brujerías que la gente lo seguía. ¹²Pero cuando Felipe le anunció al pueblo las buenas noticias* del reino de Dios* y del poder de Jesucristo, tanto hombres como mujeres le creyeron a Felipe y fueron bautizados*. ¹³Simón mismo creyó y fue bautizado. Seguía a Felipe

muy de cerca, asombrado también con las maravillas tan poderosas y las señales milagrosas que Felipe hacía.

¹⁴Cuando los apóstoles supieron en Jerusalén que los de Samaria había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. ¹⁵Cuando llegaron a Samaria, Pedro y Juan oraron para que los creyentes de Samaria recibieran el Espíritu Santo, porque ¹⁶el Espíritu no había venido sobre ninguno de ellos. Solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷Después de orar, Pedro y Juan les impusieron las manos* y recibieron el Espíritu Santo.

¹⁸Al ver Simón que el Espíritu Santo se daba cuando Pedro y Juan imponían las manos, les ofreció dinero a los apóstoles ¹⁹y les dijo:

—Denme ese poder para que a quien yo le imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

²⁰Entonces Pedro le respondió:

—¡Púdrete con tu dinero! ¿Pensaste que podías comprar el don de Dios? ²¹No tienes arte ni parte en nuestro trabajo porque Dios sabe que tienes la mente retorcida. ²²¡Abandona tu maldad! Pídele al Señor que perdone tus malas intenciones. ²³Ve que estás lleno de amargura y de envidia, vives atado por el pecado.

²⁴Entonces Simón contestó:

—Pidan por mí al Señor, para que no me pase nada de lo que ustedes han dicho.

²⁵Una vez que los apóstoles dieron testimonio de lo que sabían de Jesucristo y anunciaron el mensaje* del Señor, regresaron a Jerusalén. Por el camino, entraron a muchos pueblos samaritanos y anunciaron la buena noticia* de salvación.

Felipe y el funcionario de Etiopía

²⁶Un ángel del Señor le habló a Felipe: «Prepárate para ir al sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza, el camino que cruza el desierto». ²⁷Entonces Felipe fue y encontró a un eunuco* etíope, funcionario de la Candace, o sea la reina de Etiopía. Él estaba a cargo de todos los tesoros de ella y había viajado a Jerusalén para adorar a Dios. ²⁸Ahora regresaba a casa, sentado en su carruaje y leyendo el libro del profeta Isaías. ²⁹El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y acércate a ese carruaje». ³⁰Felipe corrió hacia el carruaje y escuchó al funcionario leyendo el libro del profeta Isaías. Entonces Felipe le dijo:

—¿Entiende lo que está leyendo?

³¹El funcionario le dijo:

—¿Cómo puedo entender? Necesito que alguien me explique lo que estoy leyendo.

Entonces el funcionario invitó a Felipe para que subiera y se sentara con él. ³²La parte de la Escritura* que estaba leyendo era esta:

«Fue llevado como oveja al matadero; como un cordero que no se queja cuando le cortan la lana, no dijo nada.

³³ Fue humillado

y le quitaron todos sus derechos.

^a7:54 se molestaron [...] estaban Textualmente *crujían los dientes contra él*.

^b8:5 Felipe No se refiere al apóstol llamado Felipe. Igual en 8:26.

^c8:5 Mesías Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

Su vida en la tierra terminó; no habrá ningún relato acerca de sus descendientes».^a

³⁴El funcionario le preguntó a Felipe:

—Por favor dime, ¿de quién está hablando el profeta? ¿Está hablando de él mismo o de otra persona?

³⁵Entonces Felipe comenzó a hablar. Empezó desde esta misma Escritura y le contó la buena noticia* acerca de Jesús. ³⁶Mientras viajaban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el funcionario dijo:

—Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado*? ^{37b}

³⁸Entonces el funcionario ordenó que detuvieran el carruaje, y ambos, Felipe y el funcionario, entraron al agua y Felipe lo bautizó. ³⁹Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe. El funcionario ya no lo volvió a ver y siguió muy feliz su camino. ⁴⁰Felipe apareció en la ciudad de Azoto, y anunció la buena noticia de salvación por todos los pueblos por donde pasaba en su viaje, hasta que llegó a Cesarea.

Conversión de Saulo

9¹Saulo seguía amenazando y promoviendo actos de violencia y muerte contra los seguidores del Señor. Entonces fue al sumo sacerdote* ²y le pidió cartas de autorización para las sinagogas* de Damasco. Si Saulo encontraba a algún seguidor del Camino^c, hombre o mujer, lo podía arrestar y llevar preso a Jerusalén. ³Cuando estaba cerca de la ciudad de Damasco, lo rodeó de repente una luz muy brillante del cielo. ⁴Saulo cayó al suelo y escuchó una voz que le decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵Saulo preguntó:

—¿Quién eres, Señor?

La voz le contestó:

—Soy Jesús, a quien tú persigues. ⁶Levántate y vete a la ciudad. Allí se te dirá qué tienes que hacer.

⁷Los hombres que viajaban con Saulo estaban ahí, sin poder decir ni una sola palabra. Oían la voz pero no veían a nadie. ⁸Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no veía nada. Entonces lo llevaron de la mano a Damasco. ⁹Estuvo allí tres días sin ver y no comió ni bebió nada.

¹⁰En Damasco había un seguidor llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión:

—Ananías.

Y él le respondió:

—Aquí estoy, Señor.

¹¹El Señor le dijo:

—Levántate, ve a la calle Derecha y busca la casa de un hombre llamado Judas. Allí pregunta

^a8:32–33 Cita de Isaías 53:7–8.

^b8:37 Algunos manuscritos antiguos de Hechos añaden: *Felipe respondió, «Si crees de todo corazón, bien puedes». El funcionario dijo: «Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».*

^c9:2 Camino Es decir, el Camino de Jesús.

por Saulo de Tarso. Él está orando y ¹²tuvo una visión donde un hombre llamado Ananías se le acerca y le impone las manos para que recobre la vista.

¹³Ananías le respondió:

—Señor, muchos me han contado todo el mal que él ha hecho en Jerusalén contra tu pueblo santo*. ¹⁴Ahora Saulo ha venido aquí con poderes de los jefes de los sacerdotes para arrestar a todo el que confía en ti.

¹⁵Pero el Señor le dijo:

—¡Ve! Yo elegí a Saulo para la misión de dar a conocer mi mensaje ante reyes, israelitas y gente de otras naciones. ¹⁶Yo mismo le mostraré a Saulo todo lo que tendrá que sufrir por mi causa.

¹⁷Entonces Ananías se fue a la casa de Judas e imponiéndole las manos a Saulo, le dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús me envió. Fue el que se te apareció cuando venías para acá. Me mandó para que puedas ver de nuevo y te llenes del Espíritu Santo». ¹⁸De inmediato, algo que parecía escamas cayó de sus ojos y recobró la vista. Saulo se levantó y fue bautizado*. ¹⁹Luego comió y recuperó las fuerzas.

Saulo en Damasco

Saulo se quedó un tiempo con los seguidores que vivían en Damasco. ²⁰Enseguida entró en las sinagogas* a proclamar que Jesús es el Hijo de Dios. ²¹Todos los que lo escuchaban se asombraban y decían: «¿No es este el mismo que en Jerusalén perseguía a muerte a los que confían en Jesús? ¿Acaso no vino a arrestar a los seguidores de aquí y a llevarlos ante los jefes de los sacerdotes?» ²²Sin embargo, las palabras de Saulo eran tan bien argumentadas que confundía a los judíos que vivían en Damasco. Ellos no lo podían contradecir cuando él afirmaba que Jesús es el Mesías^d.

Saulo escapa de Damasco

²³Después de muchos días, los judíos hicieron planes para matar a Saulo. ²⁴De día y de noche vigilaban las puertas de la ciudad porque querían matarlo, pero Saulo se enteró del plan. ²⁵Sus seguidores lo bajaron en un canasto por la muralla que rodeaba la ciudad.

Saulo en Jerusalén

²⁶Saulo se fue a Jerusalén y trató de reunirse con los seguidores, pero todos le tenían miedo y no creían que fuera un seguidor. ²⁷Pero Bernabé apoyó a Saulo y lo trajo a los apóstoles. Les explicó que Saulo había visto al Señor en el camino y que el Señor le había hablado. También les contó que en Damasco, Saulo había hablado valientemente en el nombre de Jesús. ²⁸Entonces Saulo se quedó en Jerusalén con los seguidores. Estando ahí, hablaba abiertamente en el nombre del Señor. ²⁹Conversaba y discutía con los judíos que hablaban griego, pero ellos intentaban acabar con él. ³⁰Cuando los

^d9:22 Mesías Textualmente Cristo. Ver vocabulario.

hermanos se enteraron de esto, lo llevaron a la ciudad de Cesarea y de ahí lo mandaron a Tarso.

³¹Así que la iglesia* disfrutó de paz por toda Judea, Galilea y Samaria. Se fortalecía y progresaba, viviendo de una manera que mostraba mucho respeto por el Señor. La iglesia crecía animada por el Espíritu Santo.

Milagros de Pedro en Lida y Jope

³²Pedro recorría toda la región y fue a ver a los santos^a que vivían en Lida. ³³Allí conoció a un paralítico llamado Eneas, que llevaba ocho años en cama. ³⁴Pedro le dijo:

—Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y tiende tu cama.

Inmediatamente Eneas se levantó. ³⁵Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron y decidieron seguir al Señor.

³⁶En la ciudad de Jope había una seguidora llamada Tabita, que en griego es Dorcas. Ella siempre hacía buenas obras y daba dinero a los necesitados. ³⁷Mientras Pedro estaba en Lida, ella se enfermó y murió. Lavarón su cuerpo y la llevaron a una habitación de arriba. ³⁸Los seguidores que vivían en Jope escucharon que Pedro estaba en Lida, cerca de Jope. Entonces mandaron dos hombres para que hablaran con Pedro. Le rogaron: «¡Venga usted con nosotros, rápido!»

³⁹Pedro se fue con ellos y al llegar lo llevaron arriba a la habitación. Todas las viudas rodearon a Pedro llorando y le mostraron las túnicas que Dorcas había hecho cuando estaba con vida. ⁴⁰Pedro sacó de la habitación a todos, se arrodilló y oró. Luego, volviéndose hacia el cuerpo de ella, le dijo:

—Tabita, ¡levántate!

Ella abrió los ojos y cuando vio a Pedro, se sentó. ⁴¹Pedro extendió la mano y la levantó. Entonces llamó a los santos y a las viudas para que vinieran a la habitación, y presentó viva a Tabita. ⁴²Esto se supo en toda la ciudad de Jope y mucha gente creyó en el Señor. ⁴³Pedro se quedó en Jope muchos días en casa de un curtidor llamado Simón.

Conversión de Cornelio

10¹En la ciudad de Cesarea vivía un capitán* romano llamado Cornelio, del regimiento conocido como el Italiano. ²Él y toda su familia adoraban y respetaban a Dios. Cornelio daba muchas contribuciones a los judíos pobres y siempre estaba orando. ³Un día, como a las tres de la tarde, tuvo una visión en la que vio claramente a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía:

—Cornelio.

⁴Cornelio lo miro fijamente y todo asustado le dijo:

—¿Qué quieres, señor?

El ángel le dijo:

^a9:32 **santos** Una manera de referirse a los que creen en Jesús. Ver vocabulario.

—Dios ha escuchado tus oraciones y ha tenido en cuenta tus contribuciones a los pobres. ⁵Envía ahora algunos hombres a Jope para que traigan a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro. ⁶Se hospeda en una casa junto al mar que es de un curtidor que también se llama Simón.

⁷Cuando el ángel se fue, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado. El soldado era un hombre de su confianza y adoraba a Dios. ⁸Cornelio les contó todo lo que había pasado y luego los envió a Jope.

⁹Al día siguiente a eso del mediodía, mientras ellos iban camino a Jope, Pedro subió a la azotea para orar. ¹⁰Tenía hambre y quería comer, pero mientras le estaban preparando la comida, tuvo una visión. ¹¹Vio que el cielo se abría y bajaba algo parecido a una sábana muy grande sostenida de las cuatro puntas. ¹²Dentro de la sábana había toda clase de animales, incluso reptiles y aves. ¹³Entonces una voz le dijo:

—Pedro, ¡levántate, mata y come!

¹⁴Pedro respondió:

—¡Yo no haría eso, Señor! Nunca he comido nada prohibido o impuro.

¹⁵Pero la voz volvió a decirle:

—No llames prohibido a lo que Dios ha purificado.

¹⁶Esto sucedió tres veces y de inmediato todo subió otra vez al cielo. ¹⁷Pedro se preguntaba qué quería decir la visión. Mientras tanto, los hombres que Cornelio había mandado estaban frente a la puerta preguntando dónde quedaba la casa de Simón. ¹⁸Llamaron para averiguar si Simón, a quien también llamaban Pedro, estaba hospedado allí.

¹⁹Pedro todavía estaba pensando en la visión, pero el Espíritu le dijo: «Oye, tres hombres te están buscando. ²⁰Levántate, baja a verlos y ve con ellos sin hacer preguntas, yo los he enviado». ²¹Entonces Pedro bajó y les dijo a los hombres:

—Yo soy al que ustedes están buscando, ¿a qué han venido?

²²Ellos dijeron:

—Un santo ángel le dijo a Cornelio que lo invitara a su casa para poder escuchar lo que usted tenga que decirle. Cornelio es un capitán, un hombre justo que adora a Dios, y todos los judíos lo respetan mucho.

²³Pedro les pidió que entraran y se quedaran a pasar la noche.

Al día siguiente, Pedro se fue con los tres hombres y con algunos de los hermanos que vivían en Jope. ²⁴Al otro día, llegaron a la ciudad de Cesarea. Cornelio los estaba esperando con sus familiares y amigos. ²⁵Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se inclinó a los pies de Pedro y lo adoró. ²⁶Pero Pedro hizo que se levantara y le dijo:

—¡Levántate! Yo soy tan solo un ser humano.

²⁷Mientras hablaban, Pedro entró y vio que se había reunido mucha gente. ²⁸Pedro les dijo:

—Ustedes saben que no es permitido para los de mi nación reunirse o entrar a la casa

de alguien que no sea judío. Pero Dios me ha mostrado que no debo menospreciar ni llamar impuro ni ordinario a nadie. ²⁹Así que cuando me llamaron, vine sin poner excusas. Ahora yo les pregunto: ¿Por qué enviaron por mí?

³⁰Entonces Cornelio dijo:

—Hace cuatro días estaba orando en mi casa a esta misma hora, las tres de la tarde, y de pronto un hombre con ropa muy brillante se apareció delante de mí. ³¹Él me dijo: “Cornelio, tus oraciones fueron escuchadas y Dios ha tomado en cuenta tus contribuciones para los pobres. ³²Así que envía a algunos hombres a Jope para que traigan a Simón, a quien también llaman Pedro. Él se hospeda en casa de Simón, un curtidor que vive junto al mar”. ³³Fue así como yo mandé por ti de inmediato, y nos alegra que hayas venido. Aquí nos tienes para escuchar todo lo que el Señor te ordenó que nos dijeras.

Mensaje de Pedro en la casa de Cornelio

³⁴Entonces Pedro dijo:

—Ahora entiendo que de verdad para Dios todos somos iguales. ³⁵Dios no discrimina a nadie, sino que acepta al que le honre y lleve una vida recta. ³⁶Dios dio su mensaje a los israelitas y les anunció las buenas noticias* de paz por medio de Jesucristo, quien es Señor de todos. ³⁷Ustedes están al tanto de lo que pasó en Judea con Jesús de Nazaret. Todo comenzó en Galilea después del bautismo* que anunciaba Juan. ³⁸Ustedes saben que a Jesús de Nazaret, Dios lo llenó^a del Espíritu Santo y de poder. Él fue por todas partes haciendo el bien y sanando a los que vivían oprimidos por el diablo. Lo pudo hacer porque Dios estaba con él. ³⁹Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén, pero los judíos lo mataron, colgándolo en un madero.^b ⁴⁰Sin embargo, Dios lo resucitó de la muerte al tercer día y lo dio a conocer abiertamente. ⁴¹Pero no a todo mundo, sino sólo a los testigos que Dios había elegido para que lo vieran. Nosotros somos esos testigos, comimos y bebimos con él, después de que resucitó. ⁴²Jesús nos ordenó anunciar estas buenas noticias a la gente, y nos envió para que diéramos testimonio de que él es el elegido por Dios para ser Juez de vivos y muertos. ⁴³Todos los profetas dan testimonio de que esto es verdad: al que crea en Jesús se le perdonarán sus pecados por medio de su nombre.

Los no judíos reciben el Espíritu Santo

⁴⁴Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo cayó sobre los que estaban escuchando el mensaje. ⁴⁵Los creyentes judíos que vinieron con Pedro estaban asombrados porque el Espíritu Santo se había derramando como un don

sobre los que no eran judíos. ⁴⁶Los escuchaban hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro les dijo:

⁴⁷—¿Puede acaso alguien atreverse a no dejar que estos sean bautizados* en agua? Ellos han recibido al Espíritu Santo, al igual que nosotros.

⁴⁸Así que Pedro ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron a Pedro que se quedara unos días más.

Pedro regresa a Jerusalén

11 ¹Los apóstoles y los creyentes de Judea se enteraron de que los que no son judíos también habían aceptado el mensaje de Dios. ²Pero cuando Pedro vino a Jerusalén, algunos creyentes judíos^c discutieron con él. ³Le dijeron:

—Fuiste a casa de gente que no es judía y no está circuncidada* ¡y hasta comiste con ellos!

⁴Entonces Pedro les explicó paso por paso lo que ocurrió:

⁵—Yo estaba en la ciudad de Jope y mientras oraba tuve una visión en la que veía bajar algo del cielo. Era como una sábana muy grande que bajaba hacia mí sostenida de las cuatro puntas. ⁶Miré adentro y vi que había toda clase de animales, bestias salvajes, reptiles y aves. ⁷Entonces escuché una voz diciéndome: “Pedro, ¡levántate, mata y come!” ⁸Pero yo dije: “¡Yo nunca haría eso, Señor! Nunca he comido ni un bocado de algo prohibido o impuro”. ⁹Pero la voz me dijo por segunda vez: “No llares prohibido a lo que Dios ha purificado”.

¹⁰»Esto sucedió tres veces y luego todo subió de nuevo al cielo. ¹¹En ese momento, tres hombres llegaron a la casa donde me hospedaba. Habían sido enviados a mí desde la ciudad de Cesarea. ¹²El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar. Estos seis hermanos que están aquí me acompañaron a la casa de Cornelio. ¹³Él nos contó que había visto a un ángel en su casa diciéndole: “Envía algunos hombres a la ciudad de Jope a traer aquí a Simón, a quien también llaman Pedro. ¹⁴Él te dará un mensaje por medio del cual te salvarás tú y todos los que viven en tu casa”.

¹⁵»Apenas comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos tal como nos pasó a nosotros al principio.^d ¹⁶Entonces recordé lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”. ¹⁷Dios les dio a ellos el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo. Entonces, ¿podía yo oponerme a Dios?

¹⁸Cuando los creyentes judíos escucharon esto, dejaron de discutir, alabaron a Dios y dijeron:

^a10:38 *lo llenó* Textualmente *lo ungió*. Ver *Ungir* en el vocabulario.

^b10:39 *colgándolo en un madero* o *crucificándolo*. La expresión «colgar en un madero» es una forma de referirse a la crucifixión. Aquí se muestra que los líderes judíos acusaban a Jesús de rebelión. Comparar con Deuteronomio 21:23 y Gálatas 3:13.

^c11:2 *creyentes judíos* Textualmente *los de la circuncisión*. Esto puede referirse a judíos que creían que todos los cristianos debían circuncidarse y obedecer la ley de Moisés. Ver Gálatas 2:12.

^d11:15 *al principio* Al principio de la iglesia en el día del Pentecostés. Ver Hechos 2.

—¡Así que Dios también les ha permitido a los que no son judíos cambiar y tener una nueva vida!

Las buenas noticias llegan a Antioquía

¹⁹Después de que mataron a Esteban, los creyentes se dispersaron, tratando de escapar de la persecución. Algunos creyentes se fueron a lugares tan lejanos como Fenicia, Chipre y Antioquía. En esos lugares anunciaron la buena noticia* de salvación, pero solamente entre los judíos. ²⁰Algunos de estos creyentes eran hombres de Chipre y de Cirene. Cuando llegaron a Antioquía empezaron a anunciar también las buenas noticias del Señor Jesús a los que no eran judíos^a. ²¹El Señor los ayudaba, muchos creyeron y decidieron seguir al Señor.

²²La iglesia* de Jerusalén escuchó la noticia sobre el nuevo grupo de creyentes de Antioquía. Entonces enviaron a Bernabé desde Jerusalén hasta Antioquía. ²³Cuando él llegó y vio que Dios los estaba bendiciendo, se alegró y los animó a no perder nunca la fe y obedecer de todo corazón al Señor. ²⁴Bernabé era un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y tenía mucha fe. Entonces muchos más se hicieron seguidores del Señor.

²⁵Entonces Bernabé fue a la ciudad de Tarso a buscar a Saulo. ²⁶Cuando encontró a Saulo, Bernabé lo trajo a Antioquía. Saulo y Bernabé se quedaron allí todo un año, reuniéndose con la iglesia y enseñando a gran cantidad de gente. En Antioquía, por primera vez los creyentes fueron llamados cristianos.

²⁷Por este tiempo, algunos profetas de Jerusalén fueron a Antioquía. ²⁸Uno de esos profetas, Agabo, dijo por medio del Espíritu Santo: «Vendrán al mundo tiempos muy malos y habrá gran escasez de alimentos». Esta hambruna sucedió cuando Claudio era emperador. ²⁹Los seguidores decidieron que iban a ayudar a sus hermanos que vivían en Judea. Cada uno de ellos planeó enviarles toda la ayuda que pudiera. ³⁰Así lo hicieron, y enviaron su dinero con Bernabé y Saulo, quienes a su vez se lo llevaron a los ancianos líderes* de Judea.

Herodes persigue a los creyentes

12¹Por esa misma época, el rey Herodes* empezó a perseguir a algunos de la iglesia*. ²Ordenó que mataran a espada a Santiago, el hermano de Juan. ³Al ver que esto les había gustado a los judíos, Herodes decidió arrestar también a Pedro. Esto pasó durante la fiesta de los Panes sin Levadura*. ⁴Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel custodiado por dieciséis soldados. Herodes quería esperar hasta después de la Pascua*, y luego iba a traerlo ante el pueblo para hacerle un juicio. ⁵Mientras Pedro permanecía preso, la iglesia oraba constantemente a Dios por él.

^a11:20 los que no eran judíos Textualmente *helenos*, o sea gente de cultura griega. Algunos manuscritos tienen *griegos*.

Un ángel libera a Pedro

⁶Pedro estaba atado con dos cadenas y dormía en medio de dos soldados. Había más soldados cuidando la puerta de la cárcel. Era de noche y Herodes* había planeado llevar a Pedro ante el pueblo al día siguiente. ⁷De pronto, apareció un ángel del Señor. Una luz brilló en la celda, el ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «¡Levántate rápido!» Entonces las cadenas se cayeron de las manos de Pedro. ⁸Luego, el ángel le dijo: «Vístete y ponte las sandalias». Pedro lo hizo y entonces el ángel le dijo: «Ponte la capa y sígueme».

⁹El ángel salió y Pedro fue tras él, sin saber si eso estaba pasando en realidad o si era una visión. ¹⁰Pedro y el ángel pasaron la primera guardia, luego la segunda y llegaron a la puerta de acero que los separaba de la ciudad. La puerta se abrió sola, Pedro y el ángel salieron, caminaron más o menos una cuadra y de repente el ángel desapareció. ¹¹Pedro entendió lo que había pasado y pensó: «Ahora sé que el Señor me envió de verdad a su ángel. Él me salvó de Herodes. El pueblo judío pensó que me iba a ir mal, pero el Señor me salvó».

¹²Cuando Pedro se dio cuenta de esas cosas, se fue a casa de María, la mamá de Juan, al que también llamaban Marcos. Muchos estaban reunidos allí, orando. ¹³Pedro llamó a la puerta de afuera, y una sierva llamada Rode salió a ver quien era. ¹⁴Ella reconoció la voz de Pedro y se puso tan contenta que se le olvidó abrir la puerta. Corrió adentro y les dijo a todos los que estaban allí:

—¡Pedro está en la puerta!

¹⁵Ellos le dijeron a Rode:

—¡Estás loca!

Pero ella siguió diciendo que era verdad, así que ellos dijeron:

—Debe ser el ángel de Pedro.

¹⁶Pero Pedro seguía llamando a la puerta. Cuando fueron a abrir la puerta y lo vieron, quedaron atónitos. ¹⁷Él les indicó que se callaran y luego les explicó a todos cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Les dijo:

—Vayan a contarles a Santiago y a los demás hermanos todo lo que pasó.

Entonces Pedro se fue a otro lugar.

¹⁸Al amanecer, hubo bastante agitación entre los soldados porque no sabían qué había pasado con Pedro. ¹⁹Herodes ordenó buscar a Pedro por todas partes, pero no lo encontró. Interrogó a los guardias y luego ordenó que los mataran.

La muerte de Herodes

Después, Herodes* salió de Judea a la ciudad de Cesarea y permaneció allí por algún tiempo. ²⁰Estaba muy enojado con los habitantes de Tiro* y Sidón*. Ellos acordaron ir a hablar con Herodes y sobornaron a Blasto, el funcionario principal del rey. Trataban de hacer las paces porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹Un día acordado, Herodes decidió reunirse con ellos. Se puso su vestido real, se sentó en

su trono y dio un discurso al pueblo. ²²El pueblo gritaba: «¡El que habla es un dios, no un ser humano!» ²³Herodes no dio honra a Dios. Por eso un ángel del Señor de inmediato hizo que se enfermara y murió devorado por los gusanos.

²⁴El mensaje* de Dios se difundió y cada vez llegaba a más gente.

²⁵Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía después de terminar su trabajo, y Juan Marcos los acompañaba.

Misión de Bernabé y Saulo

13 ¹Los profetas y maestros de la iglesia* de Antioquía eran Bernabé; Simón, también llamado el Negro; Lucio, de la ciudad de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes el gobernante^a, y Saulo. ²Un día, mientras ayunaban y adoraban al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Aparten a Bernabé y a Saulo para que hagan el trabajo para el cual los he llamado».

³Entonces ellos ayunaron, oraron e impusieron las manos* a Bernabé y Saulo, y luego los despidieron.

Bernabé y Saulo en Chipre

⁴Así que, enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo llegaron a Seleucia y de ahí viajaron a la isla de Chipre. ⁵Al llegar a Salamina, anunciaron el mensaje* de Dios en las sinagogas* judías y Juan^b les ayudaba.

⁶Recorrieron toda la isla hasta llegar a Pafos, donde conocieron a un judío llamado Barjesús que practicaba la brujería. Este falso profeta ⁷siempre estaba cerca del gobernador Sergio Paulo. El gobernador era un hombre inteligente y les pidió a Bernabé y a Saulo que vinieran a visitarlo porque quería escuchar el mensaje de Dios. ⁸Pero Elimas el mago, pues así se traduce su nombre, trataba de evitar que el gobernador creyera en Jesús. ⁹Pero Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo miró fijamente a Elimas ¹⁰y le dijo:

—¡Hijo del diablo! Eres enemigo de todo lo bueno, estás lleno de mentiras y trucos del diablo y siempre tratas de tergiversar el verdadero camino del Señor. ¹¹Ahora el Señor te castigará y quedarás ciego. Por un tiempo no podrás ver nada, ni siquiera la luz del sol.

En ese mismo instante todo se volvió oscuridad para Elimas. Caminó perdido por los alrededores, tratando de encontrar a alguien que lo guiara de la mano. ¹²Cuando vio esto el gobernador creyó, asombrado con la enseñanza del Señor.

Pablo y Bernabé salen de Chipre

¹³Pablo y todos los que iban con él, se fueron de Pafos en barco. Llegaron a Perge, una ciudad que quedaba en Panfilia, pero Juan Marcos los dejó allí y regresó a Jerusalén. ¹⁴Ellos continuaron su viaje desde Perge hasta Antioquía de

^a**13:1** *Herodes el gobernante* Textualmente *el tetrarca Herodes*. Ver *Herodes* en el vocabulario.

^b**13:5** *Juan* Juan Marcos, pariente de Bernabé. Ver *Hechos 12:12,25; 13:13; 15:37-38; Colosenses 4:10*.

Pisidia. Estando en Antioquía en el día de descanso*, fueron a la sinagoga* y tomaron asiento allí. ¹⁵Después de leer la ley y los escritos de los profetas, los dirigentes de la sinagoga enviaron este mensaje a Pablo y Bernabé:

—Hermanos, si tienen algo que decir que pueda ayudar a los que están aquí, por favor, tomen la palabra.

¹⁶Pablo se puso de pie y tomó la palabra:

—Israelitas y también ustedes los que no son judíos y adoran al Dios verdadero, escúchenme.

¹⁷El Dios de este pueblo de Israel* eligió a nuestros antepasados, ayudó a nuestro pueblo a salir adelante mientras vivieron en Egipto y los sacó de allí con gran poder. ¹⁸Dios tuvo paciencia con ellos durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto. ¹⁹Él destruyó siete naciones en la tierra de Canaán* y les dio a los israelitas esa tierra como herencia. ²⁰Todo eso sucedió en más o menos cuatrocientos cincuenta años.

»Después, Dios les dio jueces* hasta el tiempo del profeta Samuel*. ²¹Entonces el pueblo pidió un rey. Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, que era de la tribu de Benjamín, quien fue rey por cuarenta años. ²²Después de destituir a Saúl, Dios nombró rey a David*, de quien dio testimonio: “David, el hijo de Isaí, me agrada porque está dispuesto a hacer todo lo que yo le diga”.

²³Dios cumplió su promesa al enviar a Jesús, quien era descendiente de David, para ser el Salvador. ²⁴Antes de que Jesús viniera, Juan anunció su mensaje al pueblo de Israel. Juan les dijo que se bautizaran* para demostrar que querían cambiar su vida. ²⁵Cuando Juan estaba terminando su trabajo, dijo: “¿Quién creen ustedes que soy? Yo no soy él, pues él viene después de mí, y no soy digno ni de desatarle sus sandalias”.

²⁶Hermanos, hijos de la familia de Abraham*, y ustedes que adoran al Dios verdadero, escuchen. Este mensaje* de salvación ha llegado a nosotros. ²⁷Los que viven en Jerusalén y sus líderes no reconocieron a Jesús, y al condenarlo cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado. ²⁸Ellos no pudieron encontrar una razón para matar a Jesús, pero le pidieron a Pilato* que lo matara. ²⁹Cuando ya habían cumplido todo lo que se dijo acerca de Jesús en las Escrituras*, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en un sepulcro. ³⁰Pero Dios lo resucitó. ³¹Después, los que lo habían acompañado desde Galilea hasta Jerusalén vieron a Jesús durante muchos días. Ahora ellos son sus testigos ante el pueblo.

³²»Nosotros les anunciamos la buena noticia* acerca de la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ³³Como descendientes de ellos, recibimos de parte de Dios el cumplimiento de la promesa cuando Jesús resucitó de la muerte. Como dice en el segundo Salmo:

»“Tú eres mi Hijo,
hoy me he convertido en tu Padre”^{c,d}

^c**13:33** *hoy [...] tu Padre* Textualmente *hoy te engendré*.

^d**13:33** Cita de Salmo 2:7.

³⁴»Dios resucitó a Jesús para que él nunca regrese a la tumba a descomponerse. Entonces Dios dijo:

»“Yo les daré las promesas verdaderas y santas que le hice a David”.^a

³⁵Por eso dice en otro lugar:

»“Tú no dejarás que tu Santo se pudra en la tumba”.^b

³⁶»En vida, David hizo lo que Dios quería. Después murió y lo enterraron con sus antepasados. Su cuerpo se pudrió en la tumba, ³⁷pero Jesús, al que Dios resucitó de la muerte, no se pudrió en la tumba. ³⁸Entiendan esto, hermanos: el perdón que ustedes no pudieron alcanzar por medio de la ley de Moisés*, lo reciben por medio de Jesús. ³⁹Todo el que tiene fe en él es aprobado por Dios. ⁴⁰Pero tengan cuidado, los profetas dijeron lo que pasaría. No dejen que eso les pase a ustedes:

⁴¹»“¡Escuchen, ustedes que dudan! Asómbrense y desaparezcan. Porque en su tiempo, yo haré algo que ustedes no creerán aun cuando alguien se lo explique”.^c

⁴²Mientras Pablo y Bernabé se iban, la gente les pidió que regresaran al siguiente día de descanso para que les continuaran enseñando. ⁴³Después de la reunión, muchos de los judíos y muchos devotos convertidos a la religión judía siguieron a Bernabé y a Pablo, quienes los animaban a seguir confiando en el generoso amor* de Dios.

⁴⁴Al siguiente día de descanso, casi toda la gente de la ciudad vino a escuchar la palabra del Señor. ⁴⁵Cuando los judíos vieron a todos allí, se llenaron de envidia, insultaban a Pablo y se oponían a lo que decía. ⁴⁶Sin embargo, Pablo y Bernabé se atrevieron a hablar y dijeron:

—Era necesario que ustedes conocieran la palabra de Dios primero, pero la han rechazado. Ya que ustedes no se consideran dignos de tener la vida eterna, entonces ahora iremos a los que no son judíos. ⁴⁷Esto es lo que el Señor nos ha ordenado:

»“Yo los he creado para ser la luz de otras naciones, para que le muestren salvación a todo el mundo”.^d

⁴⁸Cuando los que no eran judíos escucharon esto, se pusieron muy felices, dieron gracias por el mensaje del Señor y creyeron todos los que estaban elegidos para la vida eterna.

^a13:34 Cita de Isaías 55:3.

^b13:35 Cita de Salmo 16:10.

^c13:41 Cita de Habacuc 1:5.

^d13:47 Cita de Isaías 49:6.

⁴⁹El mensaje del Señor se anunció por toda la región. ⁵⁰Pero los judíos incitaron a algunas de las mujeres religiosas más importantes y a las autoridades de la ciudad para que se pusieron en contra de Pablo y Bernabé. Los maltrataron y echaron fuera de la ciudad. ⁵¹Entonces Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo que tenían en los pies como señal de protesta, y se fueron a la ciudad de Iconio. ⁵²Los seguidores del Señor en Antioquía estaban muy felices y llenos del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 ¹Como había hecho antes, Pablo y Bernabé fueron a la ciudad de Iconio y entraron en la sinagoga* judía, como lo habían hecho en las demás ciudades. Hablaron tan bien, que muchos judíos y griegos creyeron. ²Pero algunos judíos no creyeron e hicieron que los que no eran judíos pensarán mal de los hermanos. ³Entonces Pablo y Bernabé se quedaron en Iconio por bastante tiempo y hablaron con valentía acerca del Señor. Dios respaldaba el mensaje de su generoso amor* por medio de las señales milagrosas y maravillas que ellos hacían. ⁴En la ciudad, unos estaban de acuerdo con los judíos, pero otros con los apóstoles, así que toda la ciudad estaba dividida. ⁵Algunos judíos, sus autoridades y otros que no eran judíos trataron de hacerles daño y apedrear a Pablo y a Bernabé. ⁶Cuando Pablo y Bernabé se enteraron de esto, se escaparon a las ciudades licaónicas de Listra y Derbe, y sus alrededores. ⁷Allí también continuaron anunciando el mensaje.

Pablo en Listra y Derbe

⁸En Listra había un hombre que nunca había podido caminar porque era inválido de nacimiento. ⁹Este hombre estaba sentado escuchando y Pablo lo miró fijamente dándose cuenta de que el hombre tenía fe en que Dios lo podía sanar. ¹⁰Entonces Pablo le dijo con voz fuerte:

—¡Levántate y ponte de pie!

El hombre saltó y empezó a caminar. ¹¹La gente se dio cuenta de lo que Pablo había hecho. Entonces empezaron a gritar en su propio idioma licaónico:

—¡Los dioses han bajado en forma de seres humanos!

¹²A Bernabé lo llamaban Zeus* y a Pablo lo llamaban Hermes*, porque era el que tomaba la palabra. ¹³El templo de Zeus estaba cerca de la ciudad. El sacerdote de ese templo trajo algunos toros y flores a las puertas de la ciudad pues él y la gente querían ofrecer sacrificios en honor a Pablo y Bernabé.

¹⁴Al ver esto, los apóstoles rasgaron sus vestidos, corrieron hacia la multitud y les gritaron:

¹⁵—Señores, ¿qué es lo que están haciendo? ¡Somos seres humanos como cualquiera de ustedes! Estamos aquí para anunciarles la buena noticia* de salvación, para que se alejen de lo que no vale la pena y se acerquen al Dios viviente. Él creó el cielo, la tierra, el mar y todo

lo que hay en ellos. ¹⁶En el pasado, Dios dejó que las naciones hicieran todo lo que quisieran. ¹⁷Sin embargo, no significa que no estuviera presente. Dios dio prueba de ello cuidándolos y dándoles lluvias y cosechas a su debido tiempo para que tuvieran alimento suficiente y estuvieran contentos.

¹⁸Pablo y Bernabé les dijeron todo esto, pero aun así apenas pudieron impedir que la gente les ofreciera sacrificios.

¹⁹Entonces unos judíos vinieron de Antioquía e Iconio y convencieron a la gente para que se pusiera en contra de Pablo. Ellos lo apedrearon, lo arrastraron fuera de la ciudad y lo dejaron allí creyéndolo muerto. ²⁰Pero cuando los seguidores se reunieron alrededor de Pablo, él se levantó y regresó a la ciudad. Al día siguiente, Pablo se fue con Bernabé a Derbe.

El regreso a Antioquía de Siria

²¹Pablo y Bernabé también anunciaron la buena noticia* de salvación en Derbe, donde ganaron muchos seguidores, y luego regresaron a las ciudades de Listra, Iconio y Antioquía. ²²En esas ciudades, fortalecieron a los seguidores y los animaron a seguir fieles, diciéndoles: «Para entrar al reino de Dios* tenemos que sufrir mucho». ²³Pablo y Bernabé nombraron ancianos líderes* en cada iglesia*. Después de orar y ayunar, Pablo y Bernabé los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

²⁴Pablo y Bernabé pasaron por la región de Pisidia y entraron a la región de Panfilia. ²⁵Anunciaron el mensaje* en la ciudad de Perge y luego fueron a la ciudad de Atalía. ²⁶De allí, fueron en barco hasta Antioquía de Siria, de donde los habían encomendado al generoso amor* de Dios para el trabajo que ahora terminaban. ²⁷Cuando llegaron, reunieron a la iglesia y le contaron todo lo que Dios había hecho con ellos. Les contaron que Dios había abierto una puerta para que los que no son judíos también pudieran creer. ²⁸Pablo y Bernabé se quedaron allí con ellos por mucho tiempo.

La reunión en Jerusalén

15 ¹Algunos hombres llegaron a Antioquía desde Judea. Empezaron a enseñar a los hermanos: «Ustedes no se salvarán si no se circuncidan*, como manda la tradición de Moisés*». ^a ²Pablo y Bernabé estaban en contra de esta enseñanza y discutieron mucho con ellos. Por fin se decidió que Pablo, Bernabé y otros fueran a Jerusalén para hablar con los apóstoles y los ancianos líderes* acerca de este asunto.

³Patrocinados por la iglesia* pasaron por las regiones de Fenicia y Samaria, contando detalladamente cómo los que no eran judíos habían creído, lo que era motivo de gran alegría para todos los hermanos en cada lugar. ⁴Cuando ellos

^a**15:1** *Ustedes no [...] de Moisés* Los hombres de Judea eran creyentes judíos. Estos estaban enseñando que la iglesia de Antioquía estaba equivocada al no imponer la circuncisión como requisito para ser salvo.

llegaron a Jerusalén, los apóstoles, los ancianos líderes y toda la iglesia les dieron la bienvenida. Pablo, Bernabé y los demás les contaron lo que Dios había hecho con ellos. ⁵Pero algunos creyentes, partidarios de los fariseos*, se pusieron de pie y dijeron:

—Los creyentes que no son judíos tienen que ser circuncidados y obedecer la ley de Moisés.

⁶Los apóstoles y los ancianos líderes se reunieron para hablar de ese asunto. ⁷Después de una larga discusión, Pedro se puso de pie y les dijo:

—Hermanos míos, ustedes recuerdan que hace un tiempo Dios me eligió de entre ustedes para anunciarles la buena noticia* de salvación a los que no son judíos, para que ellos crean.

⁸Dios conoce a todos los seres humanos, incluso lo que piensan, y acepta a los que no son judíos. Lo demostró al darles el Espíritu Santo a ellos, tal como nos lo había dado a nosotros. ⁹Dios no hizo distinción entre ellos y nosotros pues les purificó el corazón cuando ellos creyeron.

¹⁰Entonces, ¿por qué están probando a Dios, agobiando a estos seguidores con una carga^b que ni nosotros ni nuestros antepasados pudimos llevar? ¹¹Al contrario, creemos que nosotros somos salvos por medio del generoso amor* del Señor Jesús y que ellos también se salvarán así.

¹²Entonces todos se quedaron callados y escucharon lo que Pablo y Bernabé les contaron sobre todas las señales milagrosas y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los que no son judíos. ¹³Cuando terminaron de hablar, Santiago dijo:

—Hermanos míos, escúchenme. ¹⁴Simón Pedro^c ya nos había contado cómo Dios demostró su amor por los que no son judíos y cómo por primera vez hizo que ellos fueran parte de su pueblo. ¹⁵Eso mismo dijeron los profetas:

¹⁶«Yo, el Señor, regresaré después.

El reino de David* es como una carpa caída. Pero yo levantaré sus ruinas; la haré de nuevo.

¹⁷ Así el resto de la humanidad buscará al Señor, junto con todas las naciones que han sido llamadas a ser parte de mi pueblo.

Esto lo dijo el Señor, que hace que todo esto sea posible.^d

¹⁸ Esto se conoce desde el principio".^e

¹⁹»Por lo tanto, yo creo que no debemos molestar a aquellos que no son judíos y que deciden seguir a Dios. ²⁰En vez de eso, escribámosles que no coman nada que se haya contaminado por haber sido ofrecido a los ídolos, que no cometan ninguna clase de pecado sexual, que no coman carne de animales que hayan sido

^b**15:10** *una carga* Se refiere a la ley judía.

^c**15:14** *Simón Pedro* Textualmente *Simón*. Era otro nombre con el que se conocía al apóstol Pedro.

^d**15:16-17** Cita de Amós 9:11-12.

^e**15:18** Ver Isaías 45:21.

estrangulados, ni coman sangre. ²¹Porque la ley de Moisés se viene enseñando en las sinagogas* de cada ciudad todos los días de descanso* desde hace muchos años».

La carta para los que no son judíos

²²Entonces los apóstoles, los ancianos líderes* y toda la iglesia* eligieron algunos hombres para que fueran a Antioquía junto con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, al que le decían Barsabás, y a Silas, a quienes respetaban mucho. ²³El grupo envió la carta que decía:

De los apóstoles y ancianos líderes, sus hermanos.

Para los hermanos que no son judíos de la ciudad de Antioquía y de las regiones de Siria y Cilicia.

²⁴Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros han ido a ustedes sin nuestra autorización y les han dado enseñanzas que los tienen preocupados y confundidos. ²⁵Todos nosotros hemos llegado a un acuerdo y decidimos enviarles a ustedes algunos hombres, quienes van con nuestros queridos hermanos, Pablo y Bernabé. ²⁶Bernabé y Pablo han arriesgado su vida por servir al Señor Jesucristo. ²⁷Así que enviamos a Judas y a Silas con ellos, quienes les dirán lo mismo. ²⁸El Espíritu Santo y nosotros consideramos que no deben tener ninguna otra obligación aparte de estas: ²⁹no coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos. Tampoco prueben sangre ni coman carne de animales que hayan sido estrangulados. No cometan ninguna clase de pecado sexual. Estarán obrando bien si se apartan de eso.

Que la pasen bien.

³⁰Entonces Pablo, Bernabé, Judas y Silas se fueron de Jerusalén a Antioquía. Allí reunieron al grupo de creyentes y les entregaron la carta. ³¹Cuando los creyentes la leyeron, se pusieron felices porque la carta los animó mucho. ³²Judas y Silas, quienes también eran profetas, hablaron mucho con los hermanos. Con sus palabras los animaron y los fortalecieron bastante. ³³Judas y Silas se fueron después de haber estado allí por un tiempo. Los hermanos los despidieron en paz y ellos regresaron a aquellos que los habían enviado. ^{34a} ³⁵Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía. Ellos y muchos otros enseñaron a los creyentes y anunciaron el mensaje* acerca del Señor.

Pablo y Bernabé se separan

³⁶Unos días después, Pablo le dijo a Bernabé: «Hemos anunciado el mensaje* del Señor en

^a**15:34** Algunos manuscritos añaden este versículo: *Pero Silas decidió quedarse allí.*

muchos lugares, volvamos y visitemos a los hermanos para ver cómo les ha ido». ³⁷Bernabé quería llevar con ellos a Juan Marcos, ³⁸pero Pablo pensaba que no era bueno llevarlo porque Juan Marcos los había abandonado en Panfilia y no había seguido trabajando con ellos. ³⁹Pablo y Bernabé tuvieron un fuerte desacuerdo hasta tal punto que dejaron de trabajar juntos. Bernabé se fue con Marcos en barco hacia Chipre. ⁴⁰Pablo, encomendado por los hermanos al cuidado del Señor, eligió a Silas y se fue con él. ⁴¹Pablo y Silas fueron por las regiones de Siria y Cilicia fortaleciendo a las iglesias*.

Timoteo va con Pablo y Silas

16 ¹Pablo fue a las ciudades de Derbe y Listra. Un seguidor llamado Timoteo vivía allí. La mamá era judía creyente pero el papá era griego. ²Timoteo tenía buen testimonio entre los creyentes de Listra e Iconio. ³Pablo quería que Timoteo viajara con él, pero todos los judíos en esa región sabían que el papá de Timoteo era griego. Entonces Pablo hizo que Timoteo se circuncidara* para evitar problemas con los judíos. ⁴Pablo y los que iban con él recorrían las ciudades informándoles a los creyentes sobre las decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos líderes* de Jerusalén, para que las obedecieran. ⁵De manera que las iglesias* se fortalecían en la fe y crecían cada día.

Visión de Pablo

⁶Como el Espíritu Santo no los dejó comunicar el mensaje* en Asia*, Pablo y los que estaban con él viajaron por la región de Frigia y Galacia. ⁷Cuando llegaron a la frontera de Misia, trataron de entrar a la región de Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no los dejó. ⁸Por esta razón pasaron de largo a Misia y llegaron a Troas. ⁹Esa noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia* estaba de pie rogándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». ¹⁰Después de que Pablo tuvo la visión, nos^b preparamos enseguida para irnos a Macedonia. Teníamos la seguridad de que Dios nos llamaba a anunciar a aquella gente la buena noticia* de salvación.

Conversión de Lidia

¹¹Salimos de Troas en barco y nos dirigimos directamente a la isla de Samotracia. Al día siguiente nos embarcamos para Neápolis y ¹²de allí fuimos a Filipo, una colonia romana y ciudad importante de esa parte de Macedonia. Allí nos quedamos algunos días.

¹³En el día de descanso* fuimos al río por la puerta de la ciudad porque pensamos que junto al río podríamos encontrar un lugar de oración de los judíos. Algunas mujeres estaban reunidas allí y nos sentamos a hablar con ellas. ¹⁴Una de ellas se llamaba Lidia, era de la ciudad de

^b**16:10 nos** Lucas, el escritor, al parecer viajó con Pablo a Macedonia, pero cuando Pablo salió de allí, él no se fue con él (ver versículo 40). La narración en primera persona del plural («nosotros») se presenta también en 20:5–21:18 y 27:1–28.

Tiatira y vendía tela de púrpura. Ella adoraba a Dios y nos estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que pusiera atención a lo que Pablo decía. ¹⁵Entonces ella y todos los de su casa se bautizaron*. Luego ella nos invitó a su casa y dijo: «Si ustedes piensan que yo soy una verdadera creyente del Señor Jesús, entonces vengan a quedarse en mi casa». Ella nos convenció y nos quedamos en su casa.

Pablo y Silas en la cárcel

¹⁶Una vez, mientras íbamos al lugar de oración, una esclava nos salió al encuentro. Tenía un espíritu de adivinación^a que le daba el poder de decir lo que iba a pasar en el futuro. Haciendo eso, había ganado mucho dinero para sus dueños. ¹⁷Ella nos seguía a nosotros y a Pablo, gritando:

—¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! ¡Les están diciendo cómo se pueden salvar!

¹⁸Ella hizo eso por muchos días, hasta que Pablo no soportó más y entonces se dio vuelta y le dijo al espíritu:

—¡Por el poder de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!

De inmediato, el espíritu salió de ella.

¹⁹Al ver los dueños de la esclava que se les había esfumado el negocio, agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a las autoridades en la plaza principal de la ciudad. ²⁰Cuando los presentaron ante las autoridades, les dijeron:

—Estos judíos están alborotando nuestra ciudad. ²¹Están enseñando costumbres que nosotros, como ciudadanos romanos, no podemos aceptar ni practicar.

²²La multitud se unió en contra de Pablo y Silas. Las autoridades rasgaron las ropas de Pablo y Silas y ordenaron que los azotaran con varas. ²³Después de azotarlos mucho, las autoridades los echaron a la cárcel y le dijeron al carcelero que los vigilara muy bien. ²⁴El carcelero, al escuchar la orden, los llevó bien adentro de la cárcel y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵A la media noche, Pablo y Silas estaban orando y cantando canciones a Dios, y los otros prisioneros los escuchaban. ²⁶De pronto, hubo un temblor de tierra muy grande, tan fuerte que los cimientos de la cárcel temblaron con fuerza. Entonces todas las puertas de la cárcel se abrieron y las cadenas de los presos se soltaron. ²⁷El carcelero se despertó y vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas. Pensó que los prisioneros se habían escapado y tomó su espada para quitarse la vida,^b ²⁸pero Pablo le gritó:

—¡No te hagas daño! ¡Todos estamos aquí!

²⁹El carcelero le dijo a alguien que trajera luz, corrió adentro y temblando de miedo cayó delante de Pablo y Silas. ³⁰Entonces los llevó afuera y les dijo:

—¿Qué debo hacer para ser salvo?

^a16:16 *espíritu de adivinación* Un espíritu del diablo.

^b16:27 *quitarse la vida* Se iba a matar porque pensaba que las autoridades lo matarían por dejar que los prisioneros se escaparan.

³¹Le respondieron:

—Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú y todos los de tu casa.

³²Pablo y Silas les anunciaron el mensaje* del Señor al carcelero y a todos los de su casa. ³³A esas horas de la noche, el carcelero los llevó y les lavó las heridas. Inmediatamente fueron bautizados* él y todos los de su casa. ³⁴Después de esto, el carcelero llevó a su casa a Pablo y a Silas y les dio de comer. Él y toda su familia festejaron porque ahora creían en Dios.

³⁵Temprano en la mañana, las autoridades enviaron unos guardias a decirle al carcelero: «Suelta a esos hombres». ³⁶El carcelero le dijo a Pablo:

—Las autoridades han ordenado su libertad. Así que salgan ahora y váyanse en paz.

³⁷Pero Pablo les dijo a los guardias:

—Las autoridades ordenaron que nos azotarán públicamente sin haber comprobado que hayamos cometido algún delito. Aunque somos ciudadanos romanos^c, nos echaron en la cárcel y ahora quieren que nos vayamos sin decir nada. ¡Nada de eso! Que vengan ellos mismos a sacarnos.

³⁸Los guardias informaron a las autoridades lo que Pablo había dicho. Cuando las autoridades se enteraron de que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, tuvieron miedo. ³⁹Así que fueron a hablar con Pablo y Silas, les ofrecieron disculpas, los sacaron de la cárcel y les pidieron que se fueran de la ciudad. ⁴⁰Cuando Pablo y Silas salieron de la cárcel fueron a la casa de Lidia, donde vieron a los creyentes y les dieron mucho ánimo. Luego partieron de allí.

Pablo y Silas en Tesalónica

17 ¹Después de que Pablo y Silas viajaron por las ciudades de Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga* judía. ²Pablo fue a la sinagoga para ver a los judíos, como era su costumbre. Durante tres sábados, Pablo discutió con ellos acerca de las Escrituras*. ³Les explicó que las Escrituras demostraban que el Mesías^d tenía que morir y después resucitar. Les decía: «Este Jesús, del que les hablo, es el Mesías». ⁴Algunos de los judíos fueron convencidos y se unieron a Pablo y a Silas junto con muchos griegos*. También se les unieron muchas mujeres importantes.

⁵Pero los judíos que no creían sintieron envidia y contrataron en la calle a unos delincuentes que formaron un grupo y provocaron un alboroto en la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón buscando a Pablo y a Silas para llevarlos ante la asamblea popular. ⁶Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a otros creyentes y los llevaron ante las autoridades de la ciudad. Toda la gente gritaba: «¡Estos hombres han causado problemas en todo el mundo y ahora han venido a causar problemas aquí! ⁷Se hospedan en casa

^c16:37 *ciudadanos romanos* La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar sin antes tener un juicio.

^d17:3 *Mesías* Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

de Jasón y hacen todo lo que está en contra de los decretos del emperador, diciendo que hay otro rey llamado Jesús». ⁸Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se inquietaron mucho. ⁹Hicieron que Jasón y los demás creyentes pagaran una multa, y los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

¹⁰Esa misma noche, los creyentes enviaron a Pablo y a Silas a la ciudad de Berea. Cuando llegaron allí, fueron a la sinagoga* judía. ¹¹Los de Berea eran más receptivos que los de Tesalónica y estuvieron más dispuestos a escuchar a Pablo y a Silas. Estudiaban las Escrituras* todos los días porque querían saber si era verdad lo que Pablo y Silas decían. ¹²Entonces muchos de los judíos creyeron y también muchas mujeres griegas importantes y sus esposos. ¹³Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo estaba también en Berea, anunciando el mensaje* de Dios, fueron también allí a alborotar a la gente y a causar problemas. ¹⁴Pero los hermanos, actuando con rapidez, enviaron a Pablo a la costa, y Silas y Timoteo se quedaron en Berea. ¹⁵Los que acompañaron a Pablo, lo llevaron a la ciudad de Atenas. Estos hermanos volvieron con instrucciones de Pablo para que Silas y Timoteo fueran lo más pronto posible a donde él estaba.

Pablo en Atenas

¹⁶Mientras Pablo esperaba a Silas y a Timoteo en Atenas, le dolió mucho ver que la ciudad estaba llena de ídolos. ¹⁷Habló en la sinagoga* con los judíos y con los que no eran judíos que creían en el Dios verdadero. También hablaba diariamente con la gente que estaba en la plaza de mercado de la ciudad. ¹⁸Algunos filósofos epicúreos y estoicos empezaron a discutir con él. Unos decían: «¿Qué es lo que dice ese charlatán?» Otros decían: «Parece que está hablando de otros dioses» porque Pablo estaba hablando de «Jesús» y de la «Resurrección». ¹⁹Entonces llevaron a Pablo a una reunión del Concejo de la ciudad^b y le dijeron:

—Queremos que nos expliques esta nueva enseñanza que estás presentando. ²⁰Lo que dices es nuevo para nosotros, nunca habíamos escuchado eso antes y queremos saber qué significan estas nuevas enseñanzas.

²¹Todos los atenienses y los inmigrantes que vivían allí ocupaban siempre su tiempo escuchando o hablando de las ideas nuevas que surgían.

²²Entonces Pablo se levantó ante la reunión del Concejo de la ciudad y dijo:

—Atenienses, me doy cuenta de que ustedes son muy religiosos en todo. ²³Al pasar por la ciudad, vi todos sus santuarios y hasta encontré un altar que tenía escrito: “Al Dios

no conocido”. Yo les hablo de ese que ustedes adoran sin conocerlo.

²⁴»Es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Puesto que él es Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos construidos por manos humanas. ²⁵Él no necesita nada de los seres humanos; al contrario, les da a todos vida, aire y todo lo necesario. ²⁶De un solo hombre Dios creó todos los distintos seres humanos para que habitaran en todo el mundo y determinó cuándo y dónde debían vivir. ²⁷Dios quería que la humanidad lo buscara y, aunque fuera a tientas, lo encontrara. Pero en realidad, Dios no está lejos de ninguno de nosotros: ²⁸“En él vivimos, nos movemos y existimos”. Como dicen sus poetas: “Porque somos sus descendientes”.

²⁹»Puesto que somos descendientes de Dios, no debemos creer que Dios es algo que la gente imagina o inventa. Él no es una imagen de oro, plata ni piedra. ³⁰En el pasado, la gente no entendía a Dios y él pasó por alto esa época de ignorancia. Sin embargo, ahora ordena a todo ser humano que cambie su manera de pensar y de vivir. ³¹Dios ha fijado una fecha en la cual juzgará a todos con justicia y lo hará por medio del hombre que él ha elegido y resucitado como prueba para todos».

³²Cuando escucharon eso de la resurrección, algunos de ellos se burlaban, pero otros dijeron:

—Ya te escucharemos en otra ocasión.

³³Entonces Pablo se fue de allí. ³⁴Pero algunos creyeron lo que Pablo decía y lo siguieron. Entre ellos estaban Dionisio, miembro del Concejo de la ciudad, una mujer llamada Dámaris y otros más.

Pablo en Corinto

18 ¹Después, Pablo se fue de Atenas para la ciudad de Corinto. ²Allí conoció a un judío llamado Aquila, quien había nacido en la región del Ponto, pero que junto con su esposa Priscila, se habían ido a vivir a Corinto hacía poco tiempo. Antes vivían en Italia y se habían ido de allí porque Claudio* había ordenado que todos los judíos tenían que irse de Roma. Pablo fue a verlos, ³porque ellos fabricaban carpas, al igual que él, y por eso se quedó trabajando con ellos. ⁴Cada día de descanso*, Pablo hablaba en la sinagoga* con los judíos y con los griegos* para tratar de convencerlos de creer en Jesús.

⁵Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia*, Pablo estaba dedicado completamente a anunciar el mensaje* a los judíos. Les demostraba que Jesús es el Mesías^c. ⁶Pero los judíos se pusieron en contra de él y lo insultaron. Entonces Pablo se sacudió el polvo de la ropa en señal de protesta y les dijo:

—Si no se salvan no será por culpa mía, yo he hecho todo lo que he podido. De ahora en adelante me dirigiré solamente a los que no son judíos.

^a17:18 Al parecer creían que Pablo se refería a Jesús como un dios y a la resurrección como si fuera una diosa.

^b17:19 Concejo de la ciudad Textualmente Areópago.

^c18:5 Mesías Textualmente Cristo. Ver vocabulario.

⁷Pablo salió de la sinagoga y fue a quedarse en la casa de Ticio Justo, quien adoraba al Dios verdadero y vivía al lado de la sinagoga. ⁸Crispo, el dirigente de la sinagoga, y todos los que vivían en su casa, creían en el Señor Jesús. Mucha gente de Corinto oyó a Pablo, creyó y fue bautizada*. ⁹Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: «No tengas miedo; sigue hablándole a la gente y no te calles, ¹⁰porque yo estoy contigo. Nadie podrá atacarte ni hacerte daño porque tengo mucha gente en esta ciudad». ¹¹Así que Pablo se quedó allí por año y medio, enseñándoles la palabra de Dios.

¹²Cuando Galión era gobernador de la región de Acaya*, algunos judíos se juntaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal. ¹³Dijeron:

—Este hombre está enseñando a la gente a adorar a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley.

¹⁴Pablo estaba listo para decir algo, pero Galión les habló así a los judíos:

—Yo los escucharía a ustedes judíos si se estuvieran quejando por algún delito o algún crimen. ¹⁵Pero lo que ustedes están diciendo no son más que palabras, nombres y asuntos de su propia ley. Así que arréglense entre ustedes, eso no es asunto mío.

¹⁶Y los expulsó del tribunal. ¹⁷Entonces todos agarraron a Sóstenes, el dirigente de la sinagoga, y comenzaron a golpearlo delante del tribunal, pero a Galión no le importó eso.

Pablo regresa a Antioquía

¹⁸Pablo se quedó con los hermanos muchos días más. Luego se fue de allí y se embarcó hacia Siria con Priscila y Aquila. En Cencrea, Pablo se cortó el cabello porque había hecho una promesa a Dios. ¹⁹Cuando llegaron a la ciudad de Éfeso, Pablo dejó a Priscila y Aquila, fue a la sinagoga* y habló con los judíos. ²⁰Ellos le pidieron a Pablo que se quedara más tiempo, pero él no quiso. ²¹Cuando se iba, Pablo les dijo: «Si Dios quiere, volveré a estar con ustedes». Entonces Pablo salió de Éfeso en barco.

²²Pablo desembarcó en Cesarea y se fue a Jerusalén a saludar a la iglesia*. Luego se dirigió a Antioquía y allí ²³se quedó un tiempo. Después recorrió las regiones de Galacia y Frigia, consolidando a todos los nuevos seguidores del Señor.

Apolos en Éfeso y Acaya

²⁴Un judío de Alejandría llamado Apolos llegó a Éfeso. Tenía buena educación y sabía mucho de las Escrituras*. ²⁵Apolos había recibido instrucción en el Camino del Señor, y cada vez que hablaba de Jesús lo hacía con mucho fervor.^a Lo que él enseñaba acerca de Jesús era correcto, pero sólo conocía el bautismo* de Juan. ²⁶Apolos empezó a hablar libremente en la sinagoga*. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo llevaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios. ²⁷Apolos quería ir a la región de Acaya y

los creyentes lo animaron a hacerlo. Escribieron a los seguidores de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó allí, ayudó mucho a los que habían creído gracias al generoso amor* de Dios. ²⁸Apolos tuvo un debate público con los judíos y los derrotó porque demostró vigorosamente con las Escrituras que Jesús es el Mesías^b.

Pablo en Éfeso

19 ¹Mientras Apolos estaba en la ciudad de Corinto, Pablo visitó algunos lugares camino a la ciudad de Éfeso. Allí Pablo encontró a algunos seguidores del Señor ²y les preguntó:

—Cuando ustedes creyeron, ¿recibieron el Espíritu Santo?

Los seguidores le dijeron:

—Nosotros ni siquiera hemos escuchado que hay un Espíritu Santo.

³Pablo les preguntó:

—¿Qué clase de bautismo* tuvieron ustedes?

Ellos le dijeron:

—El bautismo que Juan enseñó.

⁴Pablo les dijo:

—Juan le dijo a la gente que se bautizara para demostrar que ellos querían cambiar su vida. Les dijo que creyeran en Jesús, el que vendría después de él.

⁵Al escuchar eso fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. ⁶Cuando Pablo les impuso las manos*, el Espíritu Santo llegó a ellos. Empezaron a hablar en lenguas y a decir profecías. ⁷Eran como doce hombres en total.

⁸Durante tres meses, Pablo fue a la sinagoga* y habló con valentía, discutiendo y tratando de convencerlos de lo que él estaba diciendo acerca del reino de Dios*. ⁹Sin embargo, algunos fueron tercios y no quisieron creer, y le hablaron mal del Camino^c a toda la gente. Entonces Pablo los dejó y se fue con los seguidores de Jesús a una escuela de un hombre llamado Tirano. Allí Pablo todos los días mantenía un diálogo con la gente. ¹⁰Así continuó durante dos años, de manera que todos los de la región de Asia*, judíos o griegos*, escucharon el mensaje del Señor.

¹¹Dios hacía grandes milagros por medio de Pablo. ¹²Por ejemplo, algunos se llevaban paños y ropa que Pablo había usado para ponerlos sobre los enfermos y al hacerlo, sanaban y los espíritus malignos salían de ellos.

¹³Pero unos judíos que andaban por ahí expulsando espíritus malignos, trataron de usar el nombre del Señor Jesús para expulsarlos. Les decían a los espíritus: «Por el mismo Jesús, el que anuncia Pablo, les ordenamos que salgan de ahí». ¹⁴Ellos eran los siete hijos de Esceva, un sumo sacerdote*. ¹⁵Pero una vez un espíritu maligno les dijo: «Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?»

¹⁶Luego, el hombre que tenía el espíritu maligno les cayó encima y los atacó con tanta violencia que salieron corriendo de la casa,

^b18:28 *Mesías* Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

^c19:9 *Camino* Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 23.

^a18:25 *mucho fervor* o *ferviente con el Espíritu*.

desnudos y heridos. ¹⁷Esto se supo entre todos los judíos y griegos que vivían en Éfeso. A todos les dio miedo y empezaron a honrar el nombre del Señor Jesús.

¹⁸Muchos de los creyentes confesaban abiertamente las maldades que habían hecho. ¹⁹Algunos de los nuevos creyentes que habían practicado la brujería trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Esos libros tenían un valor de cincuenta mil monedas de plata^a. ²⁰El mensaje del Señor tenía cada vez más influencia y más gente creía.

²¹Después de esto, Pablo decidió ir a Jerusalén. Planeó pasar por las regiones de Macedonia* y Acaya* y luego llegar a Jerusalén.^b También pensaba que después de ir allá, debería ir a Roma. ²²Así que envió a Timoteo y a Erasto, dos de sus ayudantes, a la región de Macedonia y él se quedó en Asia* por un tiempo.

Problemas en Éfeso

²³Pero en ese tiempo hubo un gran disturbio por causa del Camino. ²⁴Había un hombre llamado Demetrio que trabajaba la plata. Él hacía en plata pequeños modelos del templo de la diosa Artemisa* y daba buenas ganancias a los artesanos que trabajaban con él. ²⁵Demetrio organizó una reunión con ellos y otros más que trabajaban en el mismo oficio. Les dijo: «Ustedes saben que nosotros ganamos mucho dinero con nuestro trabajo, ²⁶pero como pueden ver y oír, ese tal Pablo ha hecho cambiar la manera de pensar de muchos en Éfeso y en toda la región de Asia*. Pablo dice que los dioses que el hombre hace no son verdaderos. ²⁷Eso no sólo puede quitarle importancia a nuestro trabajo, sino también hacer que se acabe la fama del templo de la gran diosa Artemisa. Se corre peligro de que se destruya la grandeza de la diosa que se adora en toda Asia y en el mundo entero».

²⁸Al oír esto, se pusieron furiosos y gritaban: «¡Viva Artemisa, diosa de los efesios!» ²⁹La ciudad se llenó de confusión. Agarraron a Gayo y a Aristarco, dos hombres de Macedonia que iban con Pablo, y todos fueron corriendo al teatro. ³⁰Pablo quería entrar para hablar con la gente, pero los seguidores no lo dejaron. ³¹También algunos de los líderes de la región que eran amigos de Pablo le mandaron el mensaje de que no entrara al teatro.

³²Algunos gritaban una cosa y otros otra. Había mucha confusión y la mayoría de la gente no sabía a qué había ido allí. ³³Los judíos obligaron a Alejandro a colocarse en frente de la gente, entonces él con una señal de su mano pidió silencio porque quería explicarle todo a la gente, ³⁴pero cuando supieron que era judío, todos empezaron a gritar lo mismo por dos horas más, diciendo: «¡Viva Artemisa, diosa de los efesios!»

^a19:19 monedas de plata Una moneda de plata era equivalente al pago por un día de trabajo.

^b19:21 Pablo [...] a Jerusalén o Pablo, impulsado por el Espíritu, hizo planes de ir a Jerusalén.

³⁵Cuando el secretario del concejo municipal pudo calmar a la gente, dijo: «Ciudadanos de Éfeso, todos saben que Éfeso es la ciudad que custodia el gran templo de la diosa Artemisa. Todos saben también que nosotros custodiamos su piedra santa^c. ³⁶Nadie puede decir que eso no es verdad, así que deberían callarse y pensar bien antes de hacer cualquier cosa. ³⁷Ustedes trajeron a estos hombres, pero ellos no han dicho nada en contra de nuestra diosa ni se han robado nada de su templo. ³⁸Nosotros tenemos tribunales y jueces, así que si Demetrio y los que trabajan con él tienen alguna acusación en contra de alguien, entonces deben ir a demandarlo al tribunal. ³⁹Si tienen algún otro asunto qué discutir, entonces vengan a las reuniones normales de los ciudadanos, donde se podrá tomar una decisión. ⁴⁰Con lo que ha pasado hoy, corremos el peligro de ser acusados de estar fomentando revueltas, ya que no tenemos ninguna explicación para justificar este alboroto». ⁴¹Después de decir esto, hizo terminar la reunión y todos se dispersaron.

Pablo va a Macedonia y a Grecia

20 ¹Terminado el alboroto, Pablo llamó a los seguidores del Señor y después de animarlos, se despidió de ellos. Se fue a la región de Macedonia* ²y por el camino animaba a los creyentes. Después pasó a Grecia, ³donde se quedó tres meses. Estaba listo para ir en barco a Siria, pero como algunos judíos planeaban algo en su contra, decidió regresar por Macedonia. ⁴Pablo estaba acompañado de Sópater, el hijo de Pirro, de la ciudad de Berea; Aristarco y Segundo, de la ciudad de Tesalónica; Gayo, de la ciudad de Derbe; Timoteo; y Tíquico y Trófimo, de Asia*. ⁵Ellos se fueron antes que Pablo y nos esperaron en la ciudad de Troas. ⁶Nosotros salimos en barco de la ciudad de Filipos, después de la fiesta de los Panes sin Levadura*. Cinco días después nos encontramos con los demás en Troas y allí nos quedamos siete días.

Última visita de Pablo a Troas

⁷El domingo^d nos reunimos todos para comer la Cena del Señor.^e Pablo tenía pensado irse al día siguiente. Él tomó la palabra y les habló hasta la media noche. ⁸Estábamos todos en el piso de arriba y había muchas lámparas en el cuarto. ⁹Un joven llamado Eutico estaba sentado en una ventana. Pablo hablaba y a Eutico le dio mucho sueño hasta que se quedó dormido y se cayó por la ventana desde un tercer piso. Cuando fueron a levantarlo ya estaba muerto.

^c19:35 piedra santa Tal vez un meteorito o piedra que la gente adoraba porque creía que se parecía a Artemisa.

^d20:7 domingo Textualmente el primer día de la semana.

^e20:7 comer la Cena del Señor Textualmente partir el pan. Puede ser referencia a una comida o a la Cena del Señor, que era una cena especial que Jesús les pidió a sus seguidores que celebraran para recordarlo. Leer Lucas 22:14-20.

¹⁰Pablo bajó a donde estaba Eutico, se arrodilló, lo abrazó y les dijo:

—No se preocupen, él está vivo.

¹¹Pablo subió de nuevo, partió el pan y comió, siguió hablando hasta el amanecer y después se fue. ¹²Llevaron vivo a Eutico a su casa y todos se animaron mucho.

Viaje desde Troas a Mileto

¹³Nosotros nos fuimos en barco hasta Asón antes que Pablo, porque él tenía planeado ir por tierra y embarcarse con nosotros en Asón. ¹⁴Cuando nos encontramos con Pablo en Asón, subió al barco con nosotros y viajamos a la ciudad de Mitilene. ¹⁵Al día siguiente, el barco salió de allí y llegamos a un lugar cercano a la isla de Quío. De ahí navegamos el segundo día hasta Samos. Un día después, llegamos a la ciudad de Mileto. ¹⁶Pablo ya había decidido no detenerse en Éfeso porque no quería quedarse mucho tiempo en Asia*. Hacía todo lo posible por apurarse y llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés*.

Pablo y los líderes de Mileto

¹⁷Estando en Mileto, Pablo mandó llamar allí a los ancianos líderes* de la iglesia* de Éfeso. ¹⁸Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben de mi vida desde el primer día en que vine a Asia* y vieron cómo viví todo el tiempo mientras estuve con ustedes. ¹⁹He trabajado para el Señor con humildad y con lágrimas, corriendo el riesgo de caer en los atentados que los judíos han tendido contra mí. ²⁰Siempre hice lo que era mejor para ustedes y les anuncié el mensaje públicamente y en privado. ²¹Les dije a todos, judíos y no judíos,^a que cambiaran su manera de pensar y de vivir, que se acercaran a Dios y que creyeran en el Señor Jesús.

²²»Pero ahora debo obedecer al Espíritu e ir a Jerusalén. No sé qué me va a pasar allí. ²³Lo único que sé es que el Espíritu Santo me dice en cada ciudad que en Jerusalén me esperan sufrimientos y hasta la cárcel. ²⁴No me importa mi propia vida. Lo más importante es que yo termine el trabajo que el Señor Jesús me dio: dar testimonio de las buenas noticias acerca del generoso amor* de Dios.

²⁵»Ahora sé que ninguno de ustedes, que estuvieron conmigo mientras les anunciaba el reino de Dios*, me volverá a ver. ²⁶Hoy les puedo decir algo de lo que estoy seguro: Dios no me castigará si algunos de ustedes no se salvan,^b ²⁷porque nunca vacilé en decirles lo que Dios quería que ustedes hicieran. ²⁸Tengan cuidado de ustedes mismos y de toda la gente que Dios les ha dado. El Espíritu Santo les dio el trabajo de cuidar^c al rebaño de la iglesia de Dios,^d la

^a**20:21 judíos y no judíos** Textualmente *judíos y griegos*. Ver *Griego* en el vocabulario.

^b**20:26** Textualmente *Por eso les declaro hoy que no soy responsable de la sangre de ninguno de ustedes*.

^c**20:28 les dio el trabajo de cuidar** Textualmente *les ha hecho obispos*.

^d**20:28 de Dios** Algunos manuscritos tienen *del Señor*.

cual compró pagando con la sangre de su propio Hijo. ²⁹Yo sé que después de que me vaya, algunos hombres entrarán en su grupo y como lobos salvajes tratarán de destruir el rebaño. ³⁰Incluso surgirán algunos de entre ustedes enseñando mentiras y tratando de desviar a los seguidores del Señor para que los sigan. ³¹»Por eso tengan cuidado! Recuerden que por tres años, día y noche y hasta con lágrimas, nunca dejé de aconsejarles sobre cómo deben vivir.

³²»Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su generoso amor, el cual puede fortalecerlos y darles la herencia que Dios le da a todos los que él ha hecho formar parte de su pueblo santo. ³³Nunca he querido la plata ni el oro ni la ropa de nadie. ³⁴Ustedes bien saben que yo mismo trabajé para atender mis necesidades y las de los que estaban conmigo. ³⁵Siempre les mostré que deben trabajar así y ayudar a los débiles. Les recordé esto que dijo el Señor Jesús: «Uno es más afortunado* cuando da que cuando recibe».

³⁶Cuando Pablo terminó de hablar, se arrodilló y oró con todos ellos. ³⁷Lloraban mucho, abrazándolo y besándolo. ³⁸Estaban muy tristes debido a que Pablo había dicho que no lo volverían a ver. Luego lo acompañaron hasta el barco.

Pablo va a Jerusalén

21 ¹Nos despedimos de los ancianos líderes* y navegamos directamente hacia la isla de Cos. Al día siguiente fuimos a la isla de Rodas y de allí a Pátara. ²En Pátara encontramos un barco que iba a la región de Fenicia y nos embarcamos en él. ³Navegamos cerca de la isla de Chipre, que estaba a la vista por la parte norte, pero no nos detuvimos. Seguimos a la región de Siria y nos detuvimos en la ciudad de Tiro, porque el barco tenía que descargar allí. ⁴En Tiro encontramos a algunos seguidores del Señor y nos quedamos con ellos siete días. Por medio del Espíritu Santo, ellos le advirtieron a Pablo que no fuera a Jerusalén. ⁵Cuando terminamos nuestra visita, nos fuimos de allí y continuamos nuestro viaje. Todos los seguidores, incluso sus esposas y sus hijos, vinieron a las afueras de la ciudad para acompañarnos y para despedirse. Nos arrodillamos sobre la playa y oramos. ⁶Entonces nos despedimos y subimos al barco, y ellos regresaron a sus casas.

⁷Continuamos nuestro viaje desde Tiro y fuimos a la ciudad de Tolemaida. Allí saludamos a los creyentes y nos quedamos con ellos un día. ⁸Al día siguiente partimos hacia la región de Cesarea. Fuimos a la casa de Felipe y nos quedamos con él. Felipe, uno de los siete ayudantes^e, se dedicaba a anunciar la buena noticia* de salvación. ⁹Tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. ¹⁰Después de estar allí varios días, un profeta llamado Agabo vino de Judea ¹¹a donde estábamos nosotros y tomó el cinturón de Pablo.

^e**21:8 ayudantes** Hombres elegidos para hacer un trabajo especial. Leer Hechos 6:1–6.

Agabo mismo se ató de pies y manos con el cinturón y dijo:

—Esto es lo que dice el Espíritu Santo: “Así es como los judíos de Jerusalén atarán al que lleve puesto este cinturón. Después lo entregarán a los que no son judíos”.

¹²Cuando oímos esto, nosotros y los que estaban allí le rogamos que no fuera a Jerusalén. ¹³Pero Pablo contestó:

—¿Por qué están llorando? ¿Por qué me parten el corazón? Estoy dispuesto no sólo a que me aten, sino incluso a morir en Jerusalén por la causa del Señor.

¹⁴Nosotros no pudimos convencerlo de que no fuera a Jerusalén. Entonces dejamos de rogarle y le dijimos:

—Que se haga la voluntad del Señor.

¹⁵Después de esto, nos preparamos y nos fuimos a Jerusalén. ¹⁶Algunos seguidores del Señor que eran de Cesarea fueron con nosotros y nos llevaron a la casa de Nasón, un hombre de Chipre que también era seguidor de Jesús desde hacía varios años. Nos llevaron a su casa para que nos pudiéramos quedar allí.

Pablo visita a Santiago

¹⁷Cuando llegamos a Jerusalén, los creyentes que vivían allí se alegraron de recibirnos. ¹⁸Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Santiago. Todos los ancianos líderes* también estaban allí. ¹⁹Después de saludarlos, Pablo les contó detalladamente todo lo que Dios, por medio de su trabajo, había hecho con los que no eran judíos. ²⁰Cuando escucharon esto, alabaron a Dios y le dijeron a Pablo:

—Hermano, tú has visto que miles de judíos han creído, pero ellos piensan que es muy importante seguir la ley de Moisés*. ²¹Ellos han escuchado que enseñas a todos los judíos que viven entre los que no son judíos a que no obedezcan la ley de Moisés, que no circunciden* a sus hijos ni sigan nuestras costumbres. ²²¿Qué vamos a hacer entonces? Es seguro que se van a enterar de que tú estás aquí. ²³Así que vas a hacer esto: cuatro de nuestros hombres le hicieron una promesa^a a Dios. ²⁴Llévatelos, acompáñalos a la ceremonia de purificación^b y paga sus gastos para que se puedan cortar el cabello.^c Al hacer esto les demostrarás a todos que no es cierto lo que han escuchado acerca de ti. Por el contrario, verán que tú vives en obediencia a la ley. ²⁵En cuanto a los creyentes que no son judíos, ya les escribimos que no coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos, ni sangre, ni carne de animales que hayan sido estrangulados. Ni que tampoco cometan ninguna clase de pecado sexual.

^a21:23 *promesa* Probablemente era un voto nazareno. Un voto judío consistía en dedicarse por un tiempo a un servicio especial a Dios.

^b21:24 *ceremonia de purificación* Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

^c21:24 *cortar el cabello* Demostrar que su promesa se cumplió.

Arresto de Pablo

²⁶Así que Pablo se llevó a los hombres con él, y al día siguiente compartió con ellos la ceremonia de purificación. Después fue al templo* para avisar cuándo terminarían los días de purificación. En el último día se daría una ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷Cuando estaban por cumplirse los siete días, algunos judíos de Asia* vieron a Pablo en el área del templo. Alborotaron a la multitud y lo agarraron. ²⁸Gritaban: «¡Israelitas, ayúdenos! Este es el que está enseñando en todas partes contra nuestro pueblo, contra la ley y contra este lugar. Y ahora ha traído a algunos griegos* al área del templo, contaminando este lugar santo». ²⁹Decían esto porque habían visto antes en Jerusalén a Pablo con Trófimo de Éfeso y pensaban que Pablo lo había metido al área del templo.

³⁰Toda la ciudad se alborotó, corrieron y agarraron a Pablo. Lo arrastraron fuera del área del templo y cerraron inmediatamente las puertas del templo. ³¹Estaban a punto de matarlo, cuando el comandante del ejército romano en Jerusalén se enteró de que había agitación en toda la ciudad. ³²Entonces fue de inmediato, junto con algunos capitanes* y soldados, a donde estaba la gente. Cuando vieron al comandante del ejército y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³Entonces el comandante se acercó a Pablo, lo arrestó y ordenó que le pusieran dos cadenas. Después preguntó: «¿Quién es este hombre? ¿Qué ha hecho de malo?» ³⁴Pero entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra. Como el comandante no sabía cuál era la verdad, porque había mucha confusión, ordenó a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. ³⁵Al llegar a las escaleras, debido a la violencia de la multitud los soldados tuvieron que cargar a Pablo. ³⁶La gente los seguía y gritaba enfurecida: «¡Mátelo!»

³⁷Cuando los soldados estaban listos para llevarlo al cuartel, Pablo le preguntó al comandante:

—¿Puedo hablarle?

El comandante dijo:

—¿Sabes griego? ³⁸Entonces no eres el hombre que yo pensé que eras. Creí que eras el egipcio que comenzó una revuelta hace un tiempo y que se llevó al desierto a cuatro mil terroristas.

³⁹Pablo dijo:

—No, yo soy un judío de Tarso de Cilicia y ciudadano de esa importante ciudad. Permítame hablarle al pueblo.

⁴⁰El comandante lo dejó hablar. Pablo se puso de pie en las escaleras e indicó con la mano que todos guardaran silencio. Cuando se callaron, Pablo les habló en arameo*:

Pablo habla al pueblo

22¹«Compatriotas y respetados líderes,^d ¡escúchenme! Voy a hablarles en mi defensa».

^d22:1 *Compatriotas y respetados líderes* Textualmente *Hermanos y padres*.

²Cuando lo escucharon hablando en arameo*, guardaron completo silencio. Pablo continuó:

³«Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero fui criado en esta ciudad. Fui estudiante de Gamaliel^a, quien me enseñó cuidadosamente acerca de la ley de nuestros antepasados. He procurado vivir sirviendo fielmente a Dios, lo mismo que todos ustedes los que están aquí. ⁴Perseguí a muerte a los que seguían el Camino^b. Arresté a hombres y a mujeres y los metí en la cárcel. ⁵El sumo sacerdote* y todo el Consejo* les pueden confirmar que esto es verdad. En una ocasión, estos líderes me dieron unas cartas que estaban dirigidas a los compatriotas de la ciudad de Damasco. Iba a ir allí a arrestar a los seguidores de Jesús y a traerlos a Jerusalén para que fueran castigados.

Pablo cuenta su conversión

⁶»Pero algo me pasó cuando iba llegando a Damasco, como al mediodía. De repente vino del cielo una luz muy brillante que me rodeó. ⁷Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?” ⁸Le respondí: “¿Quién eres, Señor?” La voz dijo: “Soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”. ⁹Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que me hablaba. ¹⁰Entonces yo dije: “¿Qué debo hacer, Señor?” El Señor Jesús me respondió: “Levántate y ve a Damasco. Allí te dirán todo lo que he planeado que hagas”. ¹¹No podía ver por la luz tan brillante, así que mis compañeros me tomaron de la mano y me guiaron hasta Damasco.

¹²»En Damasco, vino a mi un hombre llamado Ananías^c, muy religioso y obediente de la ley. Todos los judíos que vivían allí lo estimaban mucho. ¹³Ananías vino y me dijo: “Hermano Saulo, ¡recobra la vista!” y de inmediato pude verlo. ¹⁴Él me dijo: “El Dios de nuestros antepasados te ha elegido para que conozcas su plan, veas al Justo^d y escuches su voz. ¹⁵Tú serás su testigo ante toda la gente de lo que has visto y oído. ¹⁶Ahora, no esperes más. Levántate, bautízate* y lava tus pecados, diciéndole que confías en que él es tu Salvador”.

¹⁷»Más tarde, regresé a Jerusalén. Estaba orando en el área del templo* y tuve una visión. ¹⁸Vi al Señor diciéndome: “Apúrate, sal de Jerusalén de inmediato, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí”. ¹⁹Yo dije: “Pero Señor, ellos saben que yo fui a las sinagogas* para arrestar y azotar a los que creen en ti. ²⁰Y cuando mataron a Esteban, tu testigo, yo estaba presente y estuve de acuerdo con que lo mataran. Hasta cuidé las túnicas de los que lo estaban matando”. ²¹Pero el Señor me dijo: “Vete ahora, te enviaré muy lejos a donde están los que no son judíos”».

^a**22:3 Gamaliel** Maestro muy importante de los fariseos. Ver Hechos 5:34.

^b**22:4 Camino** Es decir, el Camino de Jesús.

^c**22:12 Ananías** En Hechos hay tres individuos con ese nombre. Los otros dos se mencionan en 5:1 y 23:2.

^d**22:14 Justo** Se refiere a Jesús. Ver Hechos 3:14.

Pablo bajo vigilancia

²²La gente dejó de escuchar cuando Pablo dijo estas últimas palabras. Entonces empezaron a gritar: «¡Acaben con él! ¡Un tipo de esos no debe vivir!» ²³Ellos gritaban y se quitaban sus túnicas, arrojando polvo al aire.^e ²⁴Entonces el comandante del ejército les dijo a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. Además les ordenó que lo azotaran porque quería hacer que Pablo le dijera por qué la gente le estaba gritando de esa forma. ²⁵Pero cuando los soldados lo estaban atando para azotarlo, Pablo le dijo a un capitán*:

—¿Tienen ustedes autoridad para azotar a un ciudadano romano^f que no ha sido declarado culpable?

²⁶Cuando el capitán oyó esto, fue a ver al comandante y le dijo:

—¿Sabe usted lo que está haciendo? Este hombre es un ciudadano romano.

²⁷El comandante se acercó a Pablo y le preguntó:

—Dime, ¿eres ciudadano romano?

Pablo respondió:

—Sí.

²⁸El capitán dijo:

—A mí me costó mucho dinero obtener la ciudadanía romana.

Pero Pablo dijo:

—Yo soy ciudadano romano de nacimiento.

²⁹Los que se estaban preparando para interrogar a Pablo se alejaron de él de inmediato. Hasta el comandante tuvo miedo porque se dio cuenta de que Pablo era ciudadano romano y él ya lo había atado.

Pablo les habla a los líderes judíos

³⁰Al día siguiente, el comandante del ejército decidió averiguar con exactitud de qué acusaban los judíos a Pablo. Entonces les ordenó a los jefes de los sacerdotes y a todo el Consejo* que se reunieran. El comandante lo soltó y llevó a Pablo a la reunión ante todos ellos.

23 ¹Pablo fijó la mirada en los asistentes a la reunión del Consejo y dijo:

—Hermanos, he vivido toda mi vida ante Dios como ciudadano de bien, con mi conciencia limpia.

²Entonces Ananías^g, el sumo sacerdote*, les ordenó a los que estaban allí cerca de Pablo, que lo golpearan en la boca. ³Entonces Pablo le dijo a Ananías:

—Dios lo golpeará también a usted, porque usted es como una pared sucia que ha sido blanqueada. Se sienta allí y me juzga según la ley, pero les dice que me golpeen y eso es contra la ley.

⁴Los que estaban cerca de Pablo le dijeron:

^e**22:23 arrojando polvo al aire** Esto muestra que los judíos estaban muy enojados con Pablo.

^f**22:25 ciudadano romano** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar antes de tener un juicio.

^g**23:2 Ananías** No es el mismo hombre mencionado en Hechos 22:12.

—Estás insultando al sumo sacerdote de Dios.

⁵Pablo dijo:

—Hermanos, yo no sabía que este hombre era el sumo sacerdote. Está escrito: “No hables mal del líder de tu pueblo”.^a

⁶Cuando Pablo se dio cuenta de que algunos hombres que estaban en la reunión eran saduceos* y otros eran fariseos*, gritó:

—Hermanos, soy un fariseo, hijo de un fariseo. Estoy en juicio porque creo en la resurrección de los muertos.

⁷Cuando Pablo dijo esto, hubo una discusión muy fuerte entre los saduceos y los fariseos. El Consejo se dividió. ⁸Los saduceos creen que no hay vida después de la muerte, y que no hay ángeles ni espíritus, pero los fariseos sí creen en todo eso. ⁹Se produjo una fuerte discusión entre los judíos. Algunos maestros de la ley que eran fariseos se pusieron de pie y dijeron:

—No encontramos nada de malo en este hombre. A lo mejor un ángel o un espíritu le habló.

¹⁰La discusión se convirtió en una pelea. El comandante del ejército tuvo temor de que hicieran pedazos a Pablo. Entonces les ordenó a los soldados que bajaran, que sacaran a Pablo de allí y que se lo llevaran al cuartel.

¹¹A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: «¡Sé valiente! Tú has dado testimonio acerca de mí en Jerusalén y tendrás que ir también a Roma a hacer lo mismo».

Planean matar a Pablo

¹²A la mañana siguiente algunos judíos hicieron un plan y se comprometieron entre ellos a no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. ¹³Eran más de cuarenta los que se comprometieron a esto. ¹⁴Ellos fueron y hablaron con los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes y les dijeron:

—Hemos hecho el compromiso entre nosotros de no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. ¹⁵Esto es lo que queremos que ustedes hagan: envíen un mensaje de parte de ustedes y del Consejo*, en el que le pidan al comandante del ejército que traiga a Pablo ante ustedes para hacerle más preguntas. Nosotros estaremos esperando a Pablo para matarlo en el camino.

¹⁶Pero el sobrino de Pablo se enteró del plan y fue al cuartel y se lo contó todo. ¹⁷Entonces Pablo llamó a uno de los capitanes* y le dijo:

—Lleva a este joven ante el comandante porque tiene un mensaje para él.

¹⁸Entonces el capitán llevó al sobrino de Pablo ante el comandante y le dijo:

—El prisionero Pablo me pidió que le trajera a este joven porque tiene algo que decirle.

¹⁹El comandante llevó al joven aparte y le preguntó:

—¿Qué tienes que decirme?

²⁰El joven dijo:

—Los judíos decidieron pedirle que lleve a Pablo mañana a la reunión del Consejo. Quieren que usted crea que desean hacerle más preguntas. ²¹Pero, no les crea. Hay más de cuarenta hombres escondidos, esperando para matar a Pablo. Ellos han prometido no comer ni beber nada hasta matarlo, y esperan que usted acepte la petición.

²²El comandante le dijo al joven que se fuera y le ordenó que no le dijera a nadie que le había informado todo esto.

Pablo es enviado a Cesarea

²³Entonces el comandante del ejército llamó a dos capitanes* y les dijo:

—Alisten doscientos soldados de infantería, setenta de caballería y doscientos lanceros para que salgan para Cesarea esta noche a las nueve. ²⁴Traigan unos caballos para llevar a Pablo sano y salvo ante el gobernador Félix. ²⁵El comandante escribió una carta que decía:

²⁶De Claudio Lisias

Al excelentísimo gobernador Félix:

Saludos.

²⁷Los judíos agarraron a este hombre y lo iban a matar. Me enteré de que él es ciudadano romano y fui con mis soldados a rescatarlo. ²⁸Yo quería saber por qué lo estaban acusando y lo llevé ante la reunión del Consejo*. ²⁹Esta fue la información que obtuve: Los judíos lo acusan de violar sus leyes, pero ningún cargo justificaba la pena de muerte ni el encarcelamiento. ³⁰Cuando fui informado que algunos judíos planeaban matarlo, enseguida decidí enviárselo a usted. Les pedí también a los que lo acusaron que le informaran a usted sobre los cargos que tienen contra él.

³¹Los soldados obedecieron las órdenes y esa noche llevaron a Pablo a la ciudad de Antípatris.

³²Al día siguiente, ellos regresaron a la fortaleza y los de caballería siguieron el viaje con Pablo.

³³Cuando los soldados de caballería llegaron a Cesarea, le dieron la carta al gobernador y le entregaron a Pablo. ³⁴El gobernador leyó la carta y le preguntó a Pablo: «¿De qué provincia eres?» Al saber que Pablo era de Cilicia, ³⁵le dijo: «Escucharé tu caso cuando los que te acusaron lleguen también aquí». Entonces el gobernador dio órdenes de que mantuvieran a Pablo en el palacio que fue construido por Herodes*.

Defensa de Pablo ante el gobernador

24 ¹Cinco días después, el sumo sacerdote* Ananías fue a Cesarea con algunos ancianos líderes judíos y con un abogado llamado Tértulo. Ellos fueron allí para acusar a Pablo ante el gobernador. ²Pablo llegó a la reunión y Tértulo empezó a hacer sus acusaciones, diciendo ante Félix:

—Gracias a su prudencia gozamos de paz y tranquilidad, y nuestra nación está siendo

^a23:5 Cita de Éxodo 22:28.

bien gobernada. ³Su autoridad, excelentísimo Félix, siempre es muy bien recibida con gratitud en todas partes. ⁴Pero no quiero quitarle más tiempo, sólo le pido que tenga la bondad de escuchar unas cuantas palabras. ⁵Este hombre causa alborotos entre los judíos en todas partes del mundo y es uno de los cabecillas de la secta de los nazarenos. ⁶Intentó hacer lo que está prohibido en el templo* santo, pero nosotros se lo impedimos.^a ⁸Usted mismo puede interrogarlo para que compruebe que todas estas acusaciones son ciertas.

⁹Los otros judíos estaban de acuerdo, diciendo que todo era verdad.

¹⁰El gobernador le hizo una señal a Pablo para que hablara, y él respondió:

—Sé que ha sido juez de esta nación por muchos años y por eso me alegro de poder defenderme ante usted. ¹¹Hace dos días fui a Jerusalén a adorar, como usted mismo lo puede comprobar. ¹²Los que me acusan no me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni incitando a la gente en las sinagogas* ni en ningún otro lugar de la ciudad. ¹³Ellos no pueden probar las acusaciones que me hacen. ¹⁴Sin embargo, yo sí confieso lo siguiente: adoro al Dios de nuestros antepasados. Soy un seguidor del Camino^b, al que ellos llaman una secta. Creo en todo lo que la ley enseña y en todo lo que está escrito en los libros de los profetas. ¹⁵Yo espero de Dios lo mismo que los judíos. Espero que todos los seres humanos, buenos o malos, resuciten de la muerte. ¹⁶Por eso siempre trato de hacer lo que creo que es correcto ante Dios y ante la gente.

¹⁷»Estuve lejos de Jerusalén por algunos años y regresé a traerles ayudas a los pobres de mi nación y a hacer ofrendas. ¹⁸En eso, me vieron en el templo terminando la ceremonia de purificación^c. No había ninguna multitud ni desorden. ¹⁹Algunos judíos de Asia* estaban allí. Son ellos los que deberían estar aquí acusándome, si es que tienen algo en mi contra. ²⁰O que digan los que están aquí qué delito cometí cuando me presenté ante el Consejo* en Jerusalén. ²¹Lo único que podrán decir es que cuando estuve en presencia de ellos grité: “Hoy estoy siendo juzgado por ustedes porque creo en la resurrección de los muertos”.

²²Félix conocía mucho del Camino. Entonces suspendió el juicio y dijo:

—Cuando el comandante Lisias venga, decidiré sobre estas cosas.

²³Félix le dijo al capitán* que dejara a Pablo bajo su custodia, pero que le diera cierta libertad y que permitiera que sus amigos le llevaran lo que necesitara.

^a24:6 Algunos manuscritos también dicen: *Y nosotros lo queríamos juzgar con nuestra propia ley, pero el oficial Lisias vino y nos lo quitó por la fuerza.* ^bLuego le ordenó a su gente que viniera a acusarnos.

^b24:14 *Camino* Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 22.

^c24:18 *ceremonia de purificación* Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

²⁴Después de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, quien era judía. Él pidió que le trajeran a Pablo y lo escuchó hablar sobre la fe en Jesucristo. ²⁵Félix se asustó cuando Pablo habló de la justicia, del dominio propio y del juicio final. Félix dijo: «¡Ahora vete! Cuando tenga tiempo te mandaré llamar». ²⁶Félix al mismo tiempo esperaba que Pablo le ofreciera dinero, por eso lo mandaba llamar varias veces para hablar con él.

²⁷Dos años después Félix fue reemplazado en su puesto de gobernador por Porcio Festo, pero Félix dejó a Pablo en la cárcel para quedar bien con los judíos.

Pablo apela al emperador

25 ¹Tres días después de haber llegado para tomar su puesto de gobernador, Festo viajó de Cesarea a Jerusalén. ²Los jefes de los sacerdotes y los líderes judíos presentaron cargos ante Festo, en contra de Pablo. ³Le pidieron a Festo el favor de enviar a Pablo a Jerusalén. En realidad querían tenderle una emboscada a Pablo en el camino y asesinarlo. ⁴Pero Festo les respondió que Pablo estaba detenido en Cesarea y que él mismo iría allí muy pronto. ⁵Dijo:

—Algunos de sus líderes pueden venir conmigo a Cesarea y acusarlo si consideran que ha cometido algún delito.

⁶Festo se quedó en Jerusalén como ocho o diez días y luego regresó a Cesarea. Al día siguiente, Festo se sentó en el tribunal y ordenó que le trajeran a Pablo. ⁷Cuando Pablo se presentó, los judíos que habían venido de Jerusalén lo rodearon. Presentaron muchos cargos graves en su contra, pero no los podían probar. ⁸Pablo se defendió diciendo:

—No he hecho nada malo en contra de la ley de los judíos, ni en contra del templo* ni en contra del emperador.

⁹Pero como Festo quería quedar bien con los judíos, le preguntó:

—¿Quieres ir a Jerusalén para que yo te juzgue allí por esto?

¹⁰Pablo contestó:

—En este momento estoy ante el tribunal del emperador, y es aquí donde debo ser juzgado. No he hecho nada malo en contra de los judíos, como usted bien lo sabe. ¹¹Si soy culpable de algún delito o he hecho algo para merecer la muerte, no estoy tratando de escapar de ella. Pero si no hay nada cierto en los cargos que estos tienen en mi contra, nadie tiene derecho de entregarme a los judíos. Pido ser juzgado ante el emperador.

¹²Después de haber hablado con sus asesores, Festo dijo:

—Has pedido ser juzgado ante el emperador, entonces irás al emperador.

Pablo ante Herodes Agripa

¹³Unos días después, el rey Agripa* y Bernice* vinieron a Cesarea a visitar a Festo. ¹⁴Después de que ellos habían estado allí varios días, Festo le contó al rey el caso de Pablo:

—Aquí hay un hombre que Félix dejó como prisionero. ¹⁵Cuando yo estaba en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes de los judíos, presentaron su caso en contra de él, y me pidieron que ordenara su muerte. ¹⁶Yo les respondí que cuando alguien es acusado de algún delito, los romanos no lo entregan a otra gente para que lo juzgue. Primero, el hombre debe enfrentar a los que lo están acusando y se le debe permitir que se defienda de los cargos que tienen en su contra. ¹⁷Por eso, cuando esos judíos vinieron aquí conmigo, no perdí tiempo, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre. ¹⁸Ellos se presentaron y hablaron en contra de él, pero no lo acusaron de ninguno de los delitos que yo esperaba. ¹⁹Lo que tenían en su contra eran asuntos de su propia religión y sobre un tal Jesús, que ya murió, pero que Pablo dice que está vivo. ²⁰Yo no tenía idea de cómo investigar estos asuntos así que le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí. ²¹Pero Pablo pidió ser juzgado ante el emperador, así que decidí que siquiera detenido aquí hasta que lo pueda enviar al emperador.

²²Agripa le dijo a Festo:

—Me gustaría oír a ese hombre.

Festo le dijo:

—Mañana lo podrás oír.

²³Entonces al día siguiente Agripa y Berenice vinieron con gran pompa. Entraron al tribunal junto con los jefes militares y la gente importante de la ciudad. Festo ordenó que trajeran a Pablo, ²⁴y entonces dijo:

—Rey Agripa y todos los presentes, aquí tienen a Pablo. Los judíos de aquí y de Jerusalén han presentado una demanda contra él, pidiendo a gritos la pena de muerte. ²⁵Sin embargo, yo no encuentro en él ningún delito que merezca la muerte. Él mismo ha pedido ser juzgado por el emperador, así que decidí enviarlo a Roma. ²⁶Pero yo en realidad no tengo nada concreto que escribirle al emperador. Así que lo he traído ante ustedes, y en especial ante ti, rey Agripa, para que lo interrogues y así yo tenga qué escribir. ²⁷Pienso que no tiene sentido enviar un prisionero sin tener de qué acusarlo.

Pablo ante el rey Agripa

26 ¹Agripa* le dijo a Pablo:

—Ahora puedes hablar para defenderte.

Entonces Pablo tomó la palabra y empezó así su defensa:

²—Rey Agripa, me siento afortunado de poder presentar hoy mi defensa ante usted contra todas las acusaciones que los judíos han hecho. ³Me complace poder hablar ante usted porque conoce las costumbres y discusiones de los judíos. Por favor, escúcheme con paciencia.

⁴»Todos los judíos saben cómo he vivido en mi país y en Jerusalén desde que era joven. ⁵Me conocen desde hace mucho tiempo y pueden testificar, si quieren, que yo era un buen fariseo*. Los fariseos son el grupo más estricto de nuestra religión. ⁶Ahora estoy en un juicio

porque espero la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ⁷Es la promesa que hoy todo nuestro pueblo, descendiente de las doce tribus, espera recibir adorando a Dios de día y de noche. Y por esa esperanza, oh rey, me acusan los judíos. ⁸¿Por qué creen ustedes que es imposible para Dios resucitar a los muertos?

⁹»Yo también creía que tenía que hacer todo lo que pudiera en contra del nombre de Jesús de Nazaret. ¹⁰Eso fue lo que hice en Jerusalén, en donde con autorización de los jefes de los sacerdotes mandé meter en la cárcel a muchos creyentes. Cuando los mataban yo estaba de acuerdo ¹¹y en todas las sinagogas* yo hacía todo lo posible para obligarlos a renegar de su fe. Mi furia contra ellos era tal que llegué hasta el extremo de viajar a otras ciudades para encontrarlos y hacerles daño.

¹²»En una ocasión, los jefes de los sacerdotes me dieron autorización para ir a Damasco. ¹³Al medio día, mientras iba por el camino, vi, oh rey, una luz que nos iluminaba a mí y a los que venían conmigo. La luz venía del cielo y era más brillante que el sol. ¹⁴Todos nosotros caímos al suelo y oí una voz que decía en arameo*: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Lo único que logras al tratar de luchar contra mí es hacerte daño”. ¹⁵Yo dije: “¿Quién eres, Señor?” El Señor dijo: “Soy Jesús, a quien tú persigues. ¹⁶Levántate, hoy me he aparecido ante ti porque te he elegido para que seas mi siervo y para que seas testigo de lo que has visto y de lo que te voy a mostrar. ¹⁷Te rescataré de tus compatriotas y de los extranjeros, a los cuales te envío ahora. ¹⁸Tu misión será abrirles los ojos para que salgan de la oscuridad y entren a la luz; para que pasen del poder de Satanás al poder de Dios. Así conseguirán el perdón de sus pecados y un lugar junto a todos aquellos que se han purificado por la fe que tienen en mí”.

¹⁹»Así que, Rey Agripa*, después de tener esta visión del cielo, no la rechacé. ²⁰Al contrario, empecé a decirle primero a la gente de Damasco, luego a la de Jerusalén y a la de todas partes en la región de Judea, y también a los que no son judíos, que deberían cambiar su vida, volverse a Dios y demostrar con sus obras que en realidad habían cambiado. ²¹Por esta razón los judíos me agarraron y trataron de matarme en el área del templo*. ²²Hasta el día de hoy Dios me ha ayudado. Así que aquí me encuentro dando testimonio tanto a los poderosos como a los humildes. Lo que afirmo no es nada diferente de lo que Moisés* y los profetas dijeron que iba a suceder ²³con el Mesías^a. Ellos dijeron que él tenía que morir, pero que sería el primero en resucitar y que traería luz a los judíos y a los que no son judíos.

Pablo trata de convencer a Agripa

²⁴Mientras Pablo decía esto en su defensa, Festo dijo con voz fuerte:

^a26:23 Mesías Textualmente Cristo. Ver vocabulario.

—¡Estás loco, Pablo! Te volviste loco de tanto estudiar.

²⁵Pablo le respondió:

—No estoy loco, excelentísimo Festo. Lo que estoy diciendo es verdad y es razonable. ²⁶El rey sabe de esto y por eso me atrevo a hablar con toda libertad. Sé que nada de esto ha pasado desapercibido para él porque todo esto sucedió a la vista de todo el mundo. ²⁷Rey Agripa*, ¿cree usted en lo que escribieron los profetas? ¡Yo sé que sí!

²⁸El rey Agripa le dijo a Pablo:

—¿Crees que tan fácilmente puedes convencerte de ser cristiano?

²⁹Pablo le dijo:

—No importa si es fácil o no, pero yo le pido a Dios que no sólo usted, sino todos los que me están escuchando puedan ser como yo, pero sin estas cadenas.

³⁰El rey Agripa, el gobernador Festo, Berenice* y todos los que estaban allí sentados se levantaron. ³¹Al salir del cuarto decían entre ellos:

—Este hombre no ha hecho nada por lo que deba morir o ser encarcelado.

³²Y Agripa le dijo a Festo:

—Este hombre hubiera podido quedar en libertad si no hubiera apelado al emperador.

Pablo va a Roma

27 ¹Cuando se decidió que íbamos a viajar a Italia, Pablo y los otros prisioneros fueron puestos bajo custodia de Julio, un capitán* del ejército del emperador. ²Subimos a bordo de un barco con matrícula de Adramitio que iba a navegar por diferentes lugares de Asia*. Nos acompañaba Aristarco, que era de la ciudad de Tesalónica en Macedonia*.

³Al día siguiente llegamos a Sidón*. Julio trató muy bien a Pablo y lo dejó visitar a sus amigos para que lo atendieran. ⁴Nos fuimos de Sidón y navegamos cerca de la isla de Chipre porque el viento estaba soplando en contra. ⁵Cruzamos el mar por Cilicia y Panfilia y llegamos a la ciudad de Mira, que queda en Licia. ⁶Allí el oficial encontró un barco de Alejandría que también iba para Italia y nos embarcó en él. ⁷Navegamos despacio por muchos días. Fue difícil llegar a Gnido porque el viento soplaban en contra. Entonces navegamos por el sur de la isla de Creta cerca de Salmón. ⁸Continuamos navegando con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

⁹Se había perdido mucho tiempo y todavía era peligroso navegar, porque el día del ayuno^a ya había pasado. Entonces Pablo les advirtió: ¹⁰«Señores, corremos el riesgo de hundirnos en el mar. Habrá muchas pérdidas, no sólo la carga y el barco, sino también nuestra vida». ¹¹Pero el dueño y el capitán del barco no estaban de

acuerdo con Pablo, y Julio, el oficial que tenía a cargo los soldados, no le hizo caso a Pablo, sino a ellos. ¹²Como el puerto no era un sitio seguro para que el barco se quedara todo el invierno, entonces la mayoría decidió que debían irse y tratar de llegar a Fenice para pasar el invierno allá. Fenice es un puerto de Creta que da al suroccidente y noroccidente.

La tormenta

¹³Cuando empezó a soplar un viento suave que venía del sur, ellos pensaron que habían conseguido el viento que querían. Entonces subieron el ancla y navegaron muy cerca de la costa de Creta. ¹⁴Pero entonces llegó de la isla un viento huracanado llamado el Nororiental. ¹⁵La tormenta empujó al barco y no lo dejaba navegar en contra del viento. Entonces dejamos que el viento nos llevara. ¹⁶Fuimos al otro lado de una pequeña isla llamada Cauda y, con mucha dificultad, pudimos subir el bote salvavidas. ¹⁷Después de asegurarlo, los hombres ataron cuerdas alrededor del barco para reforzarlo. Tenían miedo de que el barco golpeará los bancos de arena de la Sirte^b. Entonces bajaron las velas y dejaron que el viento se llevara el barco. ¹⁸Al día siguiente, el viento soplaban tan fuerte que comenzaron a arrojar la carga del barco al mar. ¹⁹Un día después, con sus propias manos, tiraron el equipo del barco. ²⁰Al ver que no aparecían ni el sol ni las estrellas durante muchos días y la tormenta continuaba con más fuerza, perdimos toda esperanza de salvarnos.

²¹Ninguno de nosotros había comido en muchos días. Entonces Pablo se puso de pie en medio de todos y dijo: «Señores, ustedes debieron haberme hecho caso de no navegar desde Creta, y así no hubieran tenido tantos problemas y pérdidas. ²²Pero ahora les digo que no se preocupen, ninguno de ustedes perderá la vida, solamente se perderá el barco. ²³Anoche Dios, a quien pertenezco y sirvo, envió a un ángel ²⁴que me dijo: “Pablo, no tengas miedo, vas a presentarte ante el emperador. Dios salvará tu vida y la de todos los que navegan contigo”. ²⁵Así que tengan valor, porque yo tengo fe en Dios y sé que todo pasará tal como me lo dijo el ángel. ²⁶Pero encallaremos en alguna isla».

²⁷Dos semanas después, estábamos flotando en el Mar Adriático*, y los marineros pensaron que estábamos cerca de tierra. ²⁸Midieron la profundidad del agua y observaron que era de treinta y siete metros^c. Un poco más adelante volvieron a medir y la profundidad ahí era de veintisiete metros^d. ²⁹Tuvieron miedo de estrellarse contra una roca, entonces arrojaron al agua cuatro anclas en la parte trasera del barco y se pusieron a rogar que llegara la luz del día. ³⁰Los marineros trataron de escapar del barco haciéndose los que iban a sacar un ancla de la

^b27:17 Sirte Área poco profunda del mar cerca de la costa de Libia.

^c27:28 treinta y siete metros Textualmente veinte brazas.

^d27:28 veintisiete metros Textualmente quince brazas.

^a27:9 día del ayuno El día de la Expiación. Un día santo que los judíos celebraban en el otoño, temporada de muchas tormentas.

parte delantera del barco. ³¹Pero Pablo les dijo al oficial* y a los soldados: «Si estos hombres no se quedan en el barco, ustedes perderán la vida». ³²Entonces los soldados cortaron las cuerdas que sostenían el bote salvavidas y lo dejaron caer al mar.

³³Antes de que amaneciera, Pablo empezó a convencerlos de que comieran algo, diciendo: «Llevan dos semanas esperando a ver qué pasa, sin comer nada. ³⁴Les ruego que coman algo porque lo necesitan para poder sobrevivir. Ninguno perderá ni un solo cabello de la cabeza». ³⁵Después de decir esto, tomó pan en sus manos y dio gracias a Dios ante todos. Después lo partió y empezó a comer. ³⁶Todos se sintieron mejor y ellos mismos se animaron a comer. ³⁷Éramos doscientas setenta y seis personas en el barco. ³⁸Después de comer lo suficiente, tiraron al mar todo el trigo para que el barco estuviera más liviano.

El naufragio

³⁹Cuando amaneció, los marineros no reconocieron la tierra, pero vieron una bahía con playa y decidieron navegar hasta la orilla si era posible. ⁴⁰Entonces cortaron las cuerdas que sostenían las anclas. Al mismo tiempo soltaron el timón y alzaron la vela del frente del barco en la dirección del viento y navegaron hacia a playa. ⁴¹Pero el barco dio contra un banco de arena y encalló de frente, y por detrás empezó a ser destruido por la fuerza de las olas.

⁴²Los soldados decidieron matar a los prisioneros para que ninguno escapara nadando. ⁴³Pero el oficial* quería salvarle la vida a Pablo y no dejó que los soldados cumplieran sus intenciones, sino que más bien ordenó a los que sabían nadar que se echaran al agua primero para que alcanzaran la orilla. ⁴⁴Los demás usaron tablas de madera o partes del barco. De esta forma todos llegaron a la orilla sanos y salvos.

Pablo en la isla de Malta

28 ¹Cuando estuvimos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. ²Estaba lloviendo y hacía frío, pero la gente que vivía allí fue muy amable. Nos hicieron una fogata y nos recibieron a todos. ³Pablo recogió unos palos y los estaba poniendo en la fogata cuando una serpiente salió por el calor y lo mordió en la mano. ⁴Los de la isla vieron a la serpiente colgando de la mano de Pablo y dijeron: «Este hombre debe ser un asesino. No murió en el mar, pero la justicia divina^a no lo deja vivir». ⁵Pero Pablo lanzó la serpiente al fuego y a él no le pasó nada. ⁶Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto, pero después de esperar mucho vieron que no le pasó nada. Así que cambiaron de opinión y empezaron a decir que Pablo era un dios.

⁷Cerca de allí, había unos terrenos que pertenecían a Publio, el funcionario romano más

^a28:4 *justicia divina* Probable referencia a la diosa Justicia.

importante de la isla. Él nos recibió en su casa, fue muy amable y nos quedamos allí tres días. ⁸El papá de Publio estaba muy enfermo de fiebre y disentería. Pablo fue a visitarlo, oró por él y después de imponerle las manos*, quedó sano. ⁹Cuando esto ocurrió, vinieron todos los enfermos de la isla y Pablo también los sanó. ¹⁰La gente de la isla nos atendió muy bien y nos dieron todo lo necesario para el viaje.

Pablo va a Roma

¹¹Tres meses después, abordamos un barco de la ciudad de Alejandría que había estado allí todo el invierno. El barco llevaba al frente la imagen de los dioses gemelos.^b ¹²Paramos en Siracusa y nos quedamos allí tres días. ¹³De allí navegamos hasta Regio y al día siguiente llegó un viento del sur y pudimos salir. Un día más tarde llegamos a Puteoli. ¹⁴Encontramos allí a algunos hermanos, quienes nos pidieron que nos quedáramos una semana, y finalmente llegamos a Roma. ¹⁵Los hermanos de Roma supieron que estábamos allí y fueron a encontrarnos al Foro de Apio^c y a las Tres Tabernas^d. Cuando Pablo los vio, agradeció a Dios y se animó.

Pablo en Roma

¹⁶Cuando llegamos a Roma, dejaron que Pablo viviera aparte, custodiado por un soldado. ¹⁷Tres días después, Pablo mandó llamar a algunos de los líderes judíos de la localidad y les dijo:

—Hermanos, no he hecho nada en contra de nuestro pueblo ni en contra de las costumbres de nuestros antepasados. Sin embargo, fui detenido en Jerusalén y me entregaron a los romanos. ¹⁸Los romanos me hicieron muchas preguntas, pero no pudieron encontrar ninguna razón para matarme, entonces querían dejarme en libertad. ¹⁹Pero los judíos no querían que me soltaran, así que tuve que apelar al emperador, pero no porque tenga nada de qué acusar a mi pueblo. ²⁰Por eso quería verlos y hablar con ustedes. Estoy atado a estas cadenas porque creo en la esperanza de Israel*.

²¹Ellos le respondieron:

—No hemos recibido cartas de Judea que hablen de ti. Ninguno de nuestros hermanos judíos que viajaron desde Judea trajo noticias de ti ni nos dijo nada malo de ti. ²²Pero queremos escuchar tus ideas porque sabemos que en todas partes se habla en contra de esta secta.

²³Pablo y los judíos decidieron una fecha para la reunión y ese día fueron muchísimos más de ellos a donde se quedaba Pablo. Él les habló solemnemente, desde la mañana hasta la tarde, acerca del reino de Dios* para convencerlos respecto a Jesús. Para esto Pablo utilizó la ley de Moisés* y las Escrituras* de los profetas. ²⁴Algunos creyeron lo que Pablo decía, pero otros no. ²⁵Discutieron entre sí y se preparaban para irse, pero Pablo les dijo algo más:

^b28:11 Estatuas de Cástor y Pólux, dioses griegos.

^c28:15 *Foro de Apio* Un pueblo a unos 69 km de Roma.

^d28:15 *Tres Tabernas* Un pueblo a unos 48 km de Roma.

—Bien les decía el Espíritu Santo a sus antepasados a través de su profeta Isaías:

²⁶»«Ve a este pueblo y dile:
Por más que oigan, no entiendan.
Por más que miren, no captarán.
²⁷ Han cerrado su mente,
se taparon los oídos y cerraron los ojos.
Si no fuera así,
entenderían lo que ven y lo que oyen.
Se volverían a mí y yo los sanaría”.^a

^a28:26–27 Cita de Isaías 6:9–10.

²⁸»Por lo tanto, quiero que ustedes sepan que Dios envió su salvación a los que no son judíos. ¡Ellos sí escucharán!»^{29b}

³⁰Pablo se quedó dos años completos en una casa alquilada, donde recibía a todos los que iban a visitarlo. ³¹Él anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo. Lo hacía abiertamente y sin que nadie se lo impidiera.

^b28:29 Algunos manuscritos tardíos de Hechos añaden el versículo 29: *Después de que Pablo dijo eso, los judíos se fueron. Discutían mucho entre ellos.*

Carta a los Romanos

1 ¹Esta carta la escribo yo, Pablo, siervo de Jesucristo, quien me designó para ser apóstol. Me designó para anunciar a todos las buenas noticias* de Dios.

²Las buenas noticias fueron prometidas hace mucho tiempo, por medio de los profetas en las Sagradas Escrituras*. ^{3–4}Las buenas noticias tratan del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Como humano, él nació de la familia de David*, pero al ser resucitado de entre los muertos fue poderosamente declarado Hijo de Dios por el Espíritu Santo^c.

⁵Por medio de Cristo, Dios me dio el privilegio de ser apóstol para que la gente de todas las naciones crea y obedezca; hago este trabajo para honrar a Cristo. ⁶A ustedes también Dios los ha llamado para pertenecer a Jesucristo.

⁷Esta carta la escribo para toda la gente de Roma que Dios ama y ha llamado para ser su pueblo santo*.

Que la paz y el generoso amor* de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén siempre con ustedes.

Oración de agradecimiento

⁸Ante todo, le doy gracias a Dios por todos ustedes por medio de Jesucristo. Todo el mundo habla de la fe que ustedes tienen. ⁹Dios sabe que siempre los tengo presentes en mis oraciones. Le sirvo a él de todo corazón anunciando las buenas noticias* sobre su Hijo. ¹⁰Siempre le pido que pueda ir a verlos y esto será posible si Dios lo quiere. ¹¹Quiero verlos para poder darles un don espiritual que les ayudará a ser fuertes. ¹²Mejor dicho, espero poder estar con ustedes para que juntos podamos apoyarnos con la fe que tenemos. Su fe me ayudará a mí y mi fe los ayudará a ustedes.

^c1:3–4 *Espíritu Santo* Textualmente *espíritu de santidad*.

¹³Hermanos, quiero que sepan que me he propuesto muchas veces ir a visitarlos, pero siempre se me ha presentado algo que me ha hecho cambiar de planes. He querido ir a visitarlos para conseguir de ustedes los mismos buenos frutos que he obtenido en mi trabajo con otros que no son judíos.

¹⁴Tengo que servir a todos: a los cultos e incultos,^d a los sabios y a los ignorantes. ¹⁵De ahí mi gran deseo de ir a anunciarles las buenas noticias también a ustedes que están en Roma.

¹⁶Pues no siento vergüenza de la buena noticia porque es el poder que Dios usa para salvar a todos los que creen. Se anunció primero a los judíos, pero también es para los que no son judíos^e. ¹⁷La buena noticia de salvación muestra cómo Dios nos aprueba por medio de la fe. La aprobación de Dios depende sólo de la fe,^f como está escrito: «El aprobado por Dios, por la fe vivirá».^g

Toda la humanidad ha obrado mal

¹⁸Dios muestra que está indignado con los que se rebelan contra él y cometen injusticias contra los demás. Conocen la verdad pero la ocultan con las cosas malas que hacen. ¹⁹Lo que se conoce sobre Dios, ellos lo saben muy bien porque Dios mismo se lo ha mostrado. ²⁰Porque lo que de Dios es invisible, o sea su poder eterno y todo aquello que lo hace ser Dios, se ha hecho claramente visible desde la creación del mundo. El ser humano ha podido entender todo eso con facilidad al observar la creación

^d1:14 *cultos e incultos* Textualmente *griegos y bárbaros*. Ver *Griego* en el vocabulario.

^e1:16 *los que no son judíos* Textualmente *griegos*.

^f1:17 *La buena noticia [...] de la fe*, o *La buena noticia de salvación revela la justicia de Dios. Él siempre cumple sus promesas para que así tengamos fe en él,...*

^g1:17 Cita de Habacuc 2:4.

de Dios. Así que la humanidad no tiene excusa alguna para hacer todo el mal que hace. ²¹Aunque los seres humanos conocían a Dios, no lo respetaron como él merece ni le dieron gracias. Terminaron pensando bobadas y se cerraron al entendimiento. ²²Se creían sabios, pero sólo eran unos tontos, ²³y cambiaron la grandeza* del Dios inmortal para adorar ídolos, hechos con forma de simples hombres mortales, aves, cuadrúpedos y serpientes.

²⁴La gente estaba llena de pecado y quería hacer solamente el mal, por eso Dios los dejó que siguieran cometiendo pecados sexuales y deshonraran su cuerpo unos con otros. ²⁵Cambiaron la verdad de Dios por la mentira. Adoraron y sirvieron a la creación en lugar de adorar y servir a Dios, el Creador, a quien sea la honra para siempre. Así sea.*

²⁶Por eso Dios los dejó seguir sus pasiones vergonzosas. Sus mujeres dejaron de tener relaciones sexuales con los hombres, que es lo natural, y empezaron a tener relaciones sexuales con otras mujeres. ²⁷De la misma forma, los hombres dejaron de tener relaciones sexuales con las mujeres, que es lo natural, y empezaron a desearse entre ellos. Los hombres hicieron cosas vergonzosas con otros hombres, y recibieron en sí mismos el pago merecido por su desviación.

²⁸Ya que la gente creyó que no era importante conocer a Dios, él los dejó que siguieran pervirtiendo su mente y terminaron haciendo lo que no deben. ²⁹Esta gente se mantiene haciendo toda clase de injusticia, corrupción, codicia y maldad. Viven llenos de envidia, asesinatos, peleas y fraudes. Siempre están pensando mal de los demás. Son unos chismosos; ³⁰hablan mal de los demás. Odian a Dios, son insolentes, orgullosos, vanidosos, inventan maldades y no obedecen a sus padres. ³¹Son insensatos, no cumplen sus promesas, son insensibles y no tienen piedad de nadie. ³²Aunque saben que la ley de Dios dice que quienes hacen esto merecen morir, no les importa y siguen haciéndolo. Además afirman que están en lo correcto los que hacen todo eso.

Dios hace bien al juzgar

2 ¹Así que, ¿crees que puedes condenar a esa gente? ¡Nada de eso! Tú no tienes por qué juzgarlos. Cuando los condenas, te condenas a ti mismo, porque tú también haces lo que ellos hacen. ²Sólo Dios puede juzgar a los que hacen esas maldades. Sabemos que Dios hace bien al juzgarlos. ³Tú que juzgas a los que hacen esas cosas y haces lo mismo, ¿cómo crees que escaparás del juicio de Dios? ⁴Tienes que entender que Dios ha sido muy paciente y bondadoso contigo, esperando que cambies. Pero tú piensas que su paciencia nunca termina y no te das cuenta de que él es bueno contigo para que cambies tu vida.

⁵Pero eres terco y no quieres cambiar, así que sigues acumulando la ira de Dios. El castigo te llegará el día en que Dios muestre toda su ira.

Ese mismo día, Dios mostrará que juzga correctamente y con justicia. ⁶Dios pagará a cada uno según lo que haya hecho. ⁷Hay algunos que son constantes en hacer el bien. Buscan de Dios la grandeza*, el honor y una vida que no puede ser destruida. A ellos Dios les dará vida eterna. ⁸Hay otros que son egoístas, se niegan a seguir la verdad y han decidido seguir la injusticia. Dios los castigará con toda su ira. ⁹Castigará con grandes sufrimientos a todos y cada uno de los que hacen lo malo, tanto a los judíos como a los que no son judíos^a. ¹⁰Por el contrario, a todos los que hacen el bien Dios les dará grandeza, honor y paz, sean judíos o no. ¹¹Dios juzga a todos por igual y sin favoritismos.

¹²Los que conocen la ley* y los que no saben nada de ella son iguales cuando cometen pecados. Los que no conocen la ley y cometen pecados se condenarán. De la misma manera, los que conocen la ley y cometen pecados serán juzgados por la ley. ¹³Dios dará su aprobación a los que obedecen su ley, no a los que sólo la escuchan. ¹⁴Los que no son judíos no conocen la ley, pero cuando ellos por instinto hacen lo que ordena la ley, aun sin conocerla, entonces ellos son su propia ley. ¹⁵Demuestran que en su mente está escrito lo que está bien y lo que está mal, así como dice la ley, y su conciencia les sirve de testigo. Sus razonamientos los condenan o los defienden porque cuando hacen lo malo tienen remordimientos y cuando hacen el bien saben que hacen bien y no se sienten culpables. ¹⁶Todo esto sucederá el día en que Dios juzgue todos los secretos de la gente conforme dice la buena noticia* de salvación que les anuncio, que Dios va a juzgar a la gente por medio de Jesucristo.

Los judíos y la ley

¹⁷¿Pero qué pasa contigo? Dices que eres judío, que confías en la ley* y te sientes orgulloso de tu Dios. ¹⁸Sabes lo que Dios quiere que hagas y también sabes distinguir lo que es realmente importante de lo que no lo es, porque has recibido instrucción religiosa de la ley. ¹⁹Estás convencido de que eres como el guía para un ciego, o la luz para los que están en la oscuridad. ²⁰Crees que eres el instructor de los ignorantes y el maestro de los principiantes. Tienes la ley y por eso piensas que tienes toda la verdad y lo sabes todo. ²¹Entonces, ¿por qué en lugar de enseñar a otros no te enseñas a ti mismo? Tú le dices a la gente que robar no está bien, pero robas. ²²Dices que no se debe cometer adulterio*, pero cometes ese pecado. Dices que detestas a los ídolos, pero entras a los templos a robarte esos ídolos. ²³Te sientes muy orgulloso de decir que conoces la ley de Dios, pero deshonras a Dios cuando no la cumples. ²⁴Por eso está escrito: «Los que no son judíos hablan mal de Dios por culpa de ustedes».^b

^a2:9 *los que no son judíos* Textualmente *griegos*. También en el versículo 10. Ver *Griego* en el vocabulario.

^b2:24 Cita de Isaías 52:5. Ver también Ezequiel 36:20-23.

²⁵Si tú cumples la ley, entonces la circuncisión* tiene sentido, pero si no cumples con la ley es como si no estuvieras circuncidado. ²⁶Los que no son judíos no están circuncidados, pero si obedecen la ley, entonces es como si estuvieran circuncidados. ²⁷Ustedes los judíos tienen la ley escrita y la circuncisión, pero no obedecen la ley. Así que cuando los que en el cuerpo no están circuncidados obedecen la ley, están demostrando que ustedes son culpables.

²⁸Uno no se es judío por tener una marca exterior en el cuerpo porque la verdadera circuncisión no es la del exterior del cuerpo. ²⁹Uno es verdaderamente judío cuando lo es en su interior. La verdadera circuncisión está en el corazón y se hace por el Espíritu, y no por lo que está escrito. El que tiene la circuncisión de corazón, por el Espíritu recibe la aprobación de Dios y no la de los demás.

3 ¹Entonces, ¿cuáles son las ventajas de ser judío? ¿Qué beneficio tiene la circuncisión? ²Pues es buena en muchos sentidos. Lo más importante es que Dios confió su revelación escrita a los judíos. ³Es cierto que algunos judíos no son fieles a Dios; pero, ¿por eso dejará Dios de hacer lo que prometió? ⁴De ninguna manera! Dios siempre dice la verdad, aunque todos los hombres sean mentirosos. Así está escrito:

«Se demostrará que tus palabras son ciertas, y vencerás cuando te juzguen».^a

⁵Cuando hacemos cosas malas demostramos lo recto que es Dios. ¿Será posible entonces decir que Dios es injusto cuando nos castiga? (Estoy hablando según la lógica humana.) ⁶¡Claro que no! Si Dios no pudiera castigarnos, entonces no podría juzgar al mundo.

⁷Sería lo mismo decir: «Si mis mentiras le dan honra a la verdad de Dios, entonces ¿por qué me culpan de ser pecador?» ⁸También sería como decir: «Hagamos el mal para que venga el bien». Muchos nos critican y dicen que eso es lo que nosotros enseñamos, lo cual es falso. Con razón Dios los condenará.

Todos son culpables

⁹¿Y qué significa todo eso? ¿Estamos los judíos en mejores condiciones que los que no son judíos?^b ¡Claro que no! Ya dijimos que tanto los judíos como los que no son judíos tienen tendencia al pecado,^c ¹⁰pues como está escrito:

«No hay justo, ¡ni uno solo!

¹¹ No hay quien tenga entendimiento.

No hay quien de verdad quiera conocer a Dios.

¹² Todos han abandonado a Dios.

Todos se hicieron inútiles.

^a3:4 Cita de Salmo 51:4.

^b3:9 *los que no son judíos* Textualmente *griegos*. Ver Griego en el vocabulario.

^c3:9 *tienen tendencia al pecado* o *están bajo el control del pecado*.

No hay nadie que haga el bien.

¡Ni uno solo!^d

¹³ Su boca es un sepulcro abierto; usan la lengua para engañar.^e Lo que dicen es como el veneno de una serpiente.^f

¹⁴ Su boca está llena de maldición y amargura.^g

¹⁵ Están siempre listos para herir o matar;

¹⁶ dondequiera que van causan destrucción y tristeza.

¹⁷ No conocen el camino que lleva a la paz.^h

¹⁸ No les pasa por la mente tener respeto o temor de Dios».ⁱ

¹⁹Ahora sabemos que lo que dice la ley* es para los que tienen la ley. Se acabaron las excusas, todo el mundo está bajo el juicio de Dios ²⁰porque nadie consigue ser aprobado por actos de obediencia a una ley. La ley sólo nos muestra nuestro pecado.

Dios nos aprueba por medio de la fe

²¹Pero ahora Dios nos muestra lo que anunciaban la ley* y los profetas: la manera en que Dios nos aprueba no tiene nada que ver con la ley,^j ²²sino que tiene que ver con la fe en Jesucristo.^k Dios aprueba a todo el que tiene fe en Jesucristo, no importa quién sea. ²³Todos pecaron y por eso no pueden participar de la gloria* de Dios. ²⁴Dios, por su generoso amor*, aprueba a todos gratuitamente. Es un regalo de Dios hecho posible porque Jesucristo hizo lo necesario para liberarnos del pecado. ²⁵⁻²⁶Dios ofreció a Jesucristo para hacer posible, por medio de su muerte, el perdón de los pecados. El perdón se recibe a través de la fe. Él ofreció a Jesucristo como sacrificio para demostrar que él siempre es justo en lo que hace. Lo demostró en el pasado cuando en su paciencia pasó por alto los pecados de muchos, y también ahora al aprobar a todo aquel que confía en Jesús.

²⁷Entonces, ¿Hay alguna razón para estar orgullosos de nosotros mismos? ¡No lo hay! ¿Por qué razón? Por razón de fe y no por cumplir la ley. ²⁸Por eso decimos que uno es aprobado por la fe y no por cumplir la ley. ²⁹¿Acaso Dios es sólo Dios de los judíos? ¿No lo es también de los que no son judíos? ¡Claro que sí! ³⁰Hay un solo Dios y él aprobará a los judíos^l por la fe, pero también por la fe aprobará a los que no son judíos.^m ³¹Entonces, ¿con la fe eliminamos la ley? ¡De ninguna manera! Por el contrario, confirmamos lo que la ley enseña.

^d3:10-12 Cita de Salmo 14:1-3.

^e3:13 Cita de Salmo 5:9.

^f3:13 Cita de Salmo 140:3.

^g3:14 Cita de Salmo 10:7.

^h3:15-17 Cita de Isaías 59:7-8.

ⁱ3:18 Cita de Salmo 36:1.

^j3:21 *la manera [...] con la ley*, o *que la fidelidad de Dios no depende del cumplimiento de la ley*,

^k3:22 *la fe en Jesucristo* o *la fe de Jesucristo*.

^l3:30 *judíos* Textualmente *circuncisos*.

^m3:30 *que no son judíos* Textualmente *incircuncisos*.

El ejemplo de Abraham

4¹¿Qué podemos concluir en cuanto a Abraham*, el padre físico de nuestra nación? ¿Cuál fue su experiencia con la fe? ²Si Abraham llegó a ser aprobado por Dios por lo que hizo, entonces podía presumir de algo, pero no delante de Dios. ³Pues esto es lo que dice la Escritura*: «Abraham creyó a Dios, quien tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó».^a ⁴Cuando alguien trabaja, el pago que recibe no es un regalo, sino algo que se ha ganado. ⁵Pero Dios aprueba al que cree en él sin que se gane eso con obras, Dios le toma en cuenta la fe y lo aprueba. Hasta el pecador es aprobado por Dios. ⁶David está de acuerdo con esto cuando dice que es afortunado* el que Dios aprueba por la fe que tiene y no por lo que hace:

⁷«Afortunados aquellos
a los que Dios les perdona las ofensas
y les pasa por alto los pecados.
⁸Afortunado el que el Señor aprueba
porque no le toma en cuenta sus pecados».^b

⁹Pero, ¿es esta bendición sólo los que tienen la circuncisión*? ¿Acaso no es también para los que no la tienen? Recordemos que «Abraham creyó a Dios, quien tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó».^c ¹⁰¿Qué significa esto? ¿Dios aprobó a Abraham antes o después de tener la circuncisión? Lo aprobó antes de tener la circuncisión. ¹¹Abraham recibió la circuncisión después como un sello de la aprobación que recibió antes de circuncidarse. Por eso Abraham es el padre de todos los que tienen fe aunque no estén circuncidados para que ellos también sean aprobados como lo fue él. ¹²Abraham también es el padre de los que están circuncidados; pero sólo de aquellos que además de su circuncisión siguen el ejemplo de la fe que Abraham demostró antes de ser circuncidado.

La promesa se cumple por la fe

¹³De hecho, Abraham* y sus descendientes recibieron la promesa de heredar el mundo, pero no por cumplir con la ley*, sino porque Dios los aprobó por su fe. ¹⁴No recibieron la promesa por obedecer la ley. Si así fuera, la fe sería inútil y la promesa no tendría valor. ¹⁵Porque la ley provoca la ira de Dios cuando no se obedece; pero cuando no hay ley, no existe el delito.

¹⁶Por eso, la promesa de Dios se recibe por la fe para que la promesa sea un regalo de Dios. Así todos los descendientes de Abraham tienen la seguridad de recibirla; no sólo los que viven bajo la ley, sino también los que viven por la fe que tuvo Abraham. Él es el padre de todos nosotros. ¹⁷Así está escrito: «Te he hecho padre de muchas naciones».^d Así frente a Dios, Abraham

^a4:3 Cita de Génesis 15:6.

^b4:7-8 Cita de Salmo 32:1-2.

^c4:9 Cita de Génesis 15:6.

^d4:17 Cita de Génesis 17:5, donde Dios habla con Abraham.

creyó este mensaje, porque Dios puede dar vida a los muertos y crear algo de la nada.

¹⁸Dios le dijo a Abraham: «Tendrás muchos descendientes».^e Y, contra toda esperanza, creyó a Dios. Por eso fue padre de muchas naciones. ¹⁹Abraham tenía alrededor de cien años, no estaba en edad de tener hijos, y su esposa Sara era estéril. Abraham sabía todo esto, pero su fe no se debilitó. ²⁰Mantuvo firme su fe en la promesa de Dios sin dudar jamás. Cada día su fe se hacía más fuerte, y así él daba honra a Dios. ²¹Abraham estaba seguro de que Dios sería capaz de cumplir su promesa. ²²Por eso, «Él tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó».^f ²³Cuando la Escritura* dice que tomó en cuenta su fe, no lo dice sólo por Abraham. ²⁴Eso fue escrito también para nosotros. Nosotros seremos aprobados por tener fe en el que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor. ²⁵Jesús fue entregado a la muerte por nuestros pecados y fue resucitado para que fuéramos aprobados por Dios.

Aprobados por Dios

5¹Así que Dios nos aprobó gracias a la fe, y ahora, por medio de nuestro Señor Jesucristo, hay paz^g entre Dios y nosotros. ²A través de la fe, Cristo nos ha traído al generoso amor* de Dios que ahora disfrutamos, y estamos felices con la esperanza de compartir la gloria* de Dios. ³Pero hay más, podemos sentirnos felices aun cuando tenemos sufrimientos porque los sufrimientos nos enseñan a ser pacientes. ⁴Si tenemos paciencia, nuestro carácter se fortalece y con un carácter así, nuestra esperanza aumenta. ⁵Esa esperanza no nos va a fallar porque Dios nos dio el Espíritu Santo, quien ha derramado el amor de Dios en nosotros.

⁶Cristo murió por nosotros en el momento preciso: cuando éramos incapaces de salvarnos, siendo enemigos de Dios. ⁷Es muy difícil que alguien muera por salvar a una persona justa. Pero quizás alguien pudiera arriesgar su vida por una persona muy buena. ⁸En cambio, Dios nos demostró su amor en que Cristo murió por nosotros aun cuando éramos pecadores.

⁹Con mucha más razón ahora, seremos salvos de la ira de Dios porque él nos aprobó por medio de la muerte de Cristo. ¹⁰Cuando éramos enemigos de Dios, él hizo las paces con nosotros a través de la muerte de su Hijo. Con mayor razón ahora que somos amigos de Dios, él nos va a salvar por medio de la vida de Cristo. ¹¹Además, ahora nos alegramos por lo que Dios ha hecho ya que tenemos amistad con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo.

Adán y Cristo

¹²El pecado llegó al mundo por lo que hizo un hombre. Con el pecado llegó también la muerte. Todos tendrán que morir porque todos

^e4:18 Cita de Génesis 15:5.

^f4:22 Cita de Génesis 15:6.

^g5:1 *hay paz* Algunos manuscritos dicen *tengamos paz*.

han pecado. ¹³El pecado llegó al mundo antes que la ley*, pero Dios no acusa a la gente de pecado si no hay una ley. ¹⁴Sin embargo, desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Moisés* todos tuvieron que morir. Adán tuvo que morir porque desobedeció el mandato de Dios. Incluso los que no cometieron el pecado que cometió Adán, tuvieron que morir.

Adán era como el que vendría en el futuro. ¹⁵En cambio, el regalo de Dios no tiene comparación con el pecado de Adán: lo que mucha gente recibió por culpa de un solo hombre fue la muerte. En cambio, lo que mucha gente recibió por el generoso amor* de Dios fue el regalo de la vida gracias a un solo hombre, Jesucristo. ¹⁶Adán pecó y eso trajo la condenación, pero el regalo de Dios es diferente: se recibe después de cometer muchos pecados y lleva a la aprobación de Dios. ¹⁷La muerte reinó porque un solo hombre pecó. Pero los que han recibido en abundancia el generoso amor de Dios, con mucha más razón ahora tendrán vida y reinarán. Ellos recibieron su aprobación mediante un solo hombre, Jesucristo.

¹⁸Así como un pecado de Adán trajo la condenación a todos los seres humanos, así también un acto de bondad de Cristo trajo la aprobación de Dios y vida para todos. ¹⁹Un hombre desobedeció a Dios e hizo que muchos llegaran a ser pecadores, pero de la misma manera un solo hombre obedeció a Dios y así hizo que muchos fueran aprobados por Dios. ²⁰La ley llegó para que el pecado aumentara, pero cuanto más aumentó el pecado, aumentó aun más el generoso amor de Dios. ²¹El pecado reinó por medio de la muerte, pero ahora el generoso amor de Dios reina aprobándonos por medio de nuestro Señor Jesucristo y dándonos vida eterna.

Muertos al pecado, vivos para Cristo

6 Bueno, ¿ahora qué vamos a decir? ¿Será que debemos seguir pecando para que Dios nos perdone aun más?^a ²¡Claro que no! Ya hemos muerto al pecado, así que no podemos seguir viviendo en el pecado. ³No olviden que todos los que fuimos bautizados* en Jesucristo nos unimos a él en su muerte. ⁴Cuando fuimos bautizados, también fuimos enterrados con Cristo y así compartimos su muerte para que así como Cristo resucitó por el gran poder del Padre, nosotros también andemos de acuerdo a la nueva vida.

⁵Así que si fuimos unidos a Cristo en una muerte como la de él, también nos uniremos con él en su resurrección. ⁶Sabemos que nuestra vida de antes murió con Cristo en la cruz para que fuera destruido lo que desea pecar dentro de nosotros y dejáramos de ser esclavos del pecado. ⁷Un muerto está libre del poder del pecado. ⁸Como nosotros hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él. ⁹Sabemos que Cristo resucitó y no morirá

más. La muerte ya no tiene ningún poder sobre él. ¹⁰Cristo murió para derrotar al pecado de una vez para siempre y ahora vive su nueva vida para dar honra a Dios. ¹¹Así mismo, ustedes considérense muertos en cuanto al pecado y vivos para servir a Dios en Jesucristo. ¹²Así que no dejen que el pecado controle su cuerpo mortal ni obedezcan a sus deseos perversos. ¹³No utilicen ninguna parte de su cuerpo como arma de injusticia del pecado. Mejor pónganse al servicio de Dios, como personas que han muerto y han resucitado; ofrezcan todo su cuerpo como arma de justicia a Dios. ¹⁴El pecado ya no gobernará sobre ustedes, porque ya no están sujetos a la ley*, sino sólo al generoso amor* de Dios.

Esclavos del bien

¹⁵¿Qué significa esto? ¿Vamos a pecar porque ya no estamos sujetos a la ley*, sino sólo al generoso amor* de Dios? ¡Jamás! ¹⁶¿No saben ustedes que cuando se ponen al servicio de alguien y lo obedecen, son esclavos de él? Pueden ser esclavos del pecado y morir o pueden ser esclavos de Dios y ser aprobados por él. ¹⁷Antes eran esclavos del pecado, pero, gracias a Dios, obedientemente y de todo corazón recibieron la formación^b que se les dio por medio de la enseñanza. ¹⁸Ustedes fueron liberados del pecado y ahora son esclavos de la justicia. ¹⁹Explicué esto con el ejemplo de la esclavitud porque debido a la debilidad humana a ustedes les es difícil entender. Pero así como antes ustedes entregaron su cuerpo al servicio de la corrupción y la de desobediencia, y eso los llevaba a desobedecer aun más; ahora deben entregar su cuerpo al servicio de la justicia y vivir sólo para Dios.

²⁰Cuando eran esclavos del pecado, no vivían al servicio de la justicia. ²¹¿Y qué sacaron con eso? Sólo cosas de las que ahora sienten vergüenza y que llevan a la muerte. ²²Pero ahora, liberados del pecado, se han hecho esclavos de Dios. Como resultado, se dedican sólo a Dios y eso los llevará a la vida eterna. ²³El pecado da como pago la muerte, pero Dios da como regalo la vida eterna en unión con nuestro Señor Jesucristo.

Comparación matrimonial: muertos a la ley y unidos a Cristo

7 Hermanos, ustedes ya saben que la ley* sólo tiene poder sobre el que está vivo. ²Por ejemplo, la ley dice que una mujer casada debe permanecer unida a su marido mientras él esté vivo. Si el hombre muere, entonces ella queda libre de la ley del matrimonio. ³Sin embargo, si la mujer se casa con otro hombre mientras su esposo vive, ella comete adulterio*. En cambio, si el esposo muere, ella queda libre de la ley del matrimonio y se puede casar con otro hombre sin cometer adulterio.

⁴Hermanos míos, de la misma manera, lo que ustedes eran antes murió cuando fueron unidos

^a6:1 *perdone aun más* Textualmente *nos muestre más de su gracia*.

^b6:17 *la formación* o *el modelo*. Ese modelo podría hacer referencia a Jesucristo.

al cuerpo de Cristo. Ahora pertenecen a otro, a Cristo, que resucitó de la muerte. Y puesto que le pertenecen, pueden vivir una vida útil para Dios. ⁵Antes vivíamos una vida guiada por deseos perversos porque la ley nos hizo sentir deseos de utilizar el cuerpo para pecar y todo lo que sacábamos con eso era la muerte. ⁶Pero ahora hemos muerto a la ley que nos limitaba y fuimos liberados de ella. Ahora servimos a Dios de una manera nueva por medio del Espíritu y no servimos ya a la antigua manera de la ley escrita.

Nuestra lucha contra el pecado

⁷¿Eso significa que la ley* es pecado? ¡Claro que no! Pero la ley era la única manera de saber qué es el pecado. Por ejemplo, no sabía lo que significa desear lo que no me pertenece, pero la ley decía: «No desees lo que no te pertenece»^a, y sólo entonces fue cuando lo entendí. ⁸El pecado se aprovechó de la ley, usando en mí contra ese mandamiento para despertar en mí toda clase de malos deseos, pues el pecado no tiene poder cuando no hay ley. ⁹Antes yo vivía sin conocer la ley, pero cuando conocí el mandamiento de la ley, se despertó en mí el deseo de pecar ¹⁰y morí por culpa del pecado. El mandamiento que debía traerme vida me trajo muerte, ¹¹porque el pecado se aprovechó del mandamiento para engañarme y para matarme.

¹²Así que la ley es santa y el mandamiento es santo, justo y bueno. ¹³¿Eso significa que lo que es bueno me trajo la muerte? ¡De ninguna manera! Lo que pasa es que el pecado se aprovechó de algo bueno para causarme la muerte y eso desenmascaró el pecado. A través del mandamiento se demostró que el pecado es terriblemente malo.

¹⁴Así que todos sabemos que la ley es espiritual, pero yo no soy espiritual porque el pecado tiene poder sobre mí. Soy como un esclavo del pecado. ¹⁵No sé qué está pasando conmigo: lo que quisiera hacer no lo hago y resulto haciendo lo que odio. ¹⁶Como no me gusta hacer el mal que hago, eso significa que reconozco que la ley es buena. ¹⁷Pero en realidad no soy yo el que hace esas maldades, sino el pecado que vive en mí. ¹⁸Yo sé que en mí el bien no tiene vida, es decir, no reside en mi naturaleza humana. Hay en mí el deseo de hacer el bien, pero no puedo llevarlo a cabo. ¹⁹En efecto, no hago el bien que quiero hacer, sino que hago el mal que no quiero hacer. ²⁰Entonces si hago lo que no quiero hacer, no soy en realidad yo el que hace el mal, sino el pecado que vive en mí.

²¹Así que he aprendido esta regla: aunque quiero hacer el bien, el mal está ahí conmigo. ²²En mi interior yo estoy de acuerdo con la ley de Dios. ²³Pero veo que aunque mi mente la acepta, en mi cuerpo hay otra ley que lucha contra la ley de Dios. Esa otra ley es la ley que impone el pecado. Esa ley vive en mi cuerpo y me hace prisionero del pecado. ²⁴¡Eso es

terrible! ¿Quién me salvará de este cuerpo que me causa muerte? ²⁵¡Dios me salvará! Le doy gracias a él por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Así que mi intención es servir a la ley establecida por Dios, pero con mi cuerpo actúo como esclavo de una ley establecida por el pecado.

La vida conforme al Espíritu Santo

8 ¹Así pues, ahora Dios no condena a los que están unidos a Jesucristo ²porque por medio de él, la ley del Espíritu que da vida te liberó^b de la ley que trae pecado y muerte. ³Lo que la ley* no podía hacer porque no pudo contra la naturaleza humana, Dios lo hizo al enviar a su Hijo, quien vivió con la misma vida con la que todo ser humano peca. Lo envié como una ofrenda para pagar por el pecado y así Dios se valió de esa vida humana para condenar el pecado. ⁴Todo esto lo hizo Dios para que pudiéramos vivir aprobados tal como exige la ley. Ya no vivimos de acuerdo a la naturaleza humana, sino que vivimos de acuerdo al Espíritu.

⁵Los que siguen la mentalidad humana, sólo piensan en satisfacerla, pero los que viven según el Espíritu sólo piensan en satisfacer al Espíritu. ⁶El que se deja controlar por su mentalidad humana tendrá muerte, pero el que deja que el Espíritu controle su mente tendrá vida y paz. ⁷Cuando alguien se deja controlar por su mentalidad humana está en contra de Dios y se niega a obedecer la ley de Dios. De hecho, no es capaz de obedecerla; ⁸los que tienen la mentalidad humana no pueden agradar a Dios.

⁹En ustedes no predomina la mentalidad humana sino la del Espíritu, porque el Espíritu de Dios vive en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no pertenece a Cristo. ¹⁰El cuerpo de ustedes está muerto por culpa del pecado, pero si Cristo está en ustedes, Dios los aprobó y el Espíritu les da vida. ¹¹Dios resucitó a Jesús de la muerte. Y si el Espíritu de Dios vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo le dará vida a su cuerpo mortal por medio del Espíritu que vive en ustedes.

¹²Por eso hermanos, tenemos una obligación pero no es la de vivir según la mentalidad humana. ¹³Si viven de acuerdo con la mentalidad humana, morirán para siempre, pero si usan el poder del Espíritu para dejar de hacer maldades, vivirán para siempre.

¹⁴Los hijos de Dios se dejan guiar por el Espíritu de Dios. ¹⁵El Espíritu que ustedes han recibido ahora no los convierte en esclavos llenos de temor. Al contrario, el Espíritu que han recibido los hace hijos. Por el Espíritu podemos gritar: «¡Querido padre!»^c ¹⁶El Espíritu mismo le habla a nuestro espíritu y le asegura que somos hijos de Dios. ¹⁷Por ser hijos de Dios recibiremos las bendiciones que Dios tiene para

^b8:2 te liberó Algunos manuscritos dicen *me liberó*.

^c8:15 ¡Querido padre! Textualmente ¡Abba! una palabra en idioma arameo. Los niños llamaban *Abba* a su papá.

^a7:7 Cita de Éxodo 20:17; Deuteronomio 5:21.

su pueblo. Dios nos dará todo lo que le ha dado a Cristo, pero también tenemos que sufrir con él para compartir su gloria*.

Tendremos la grandeza en el futuro

¹⁸Yo reconozco que tenemos que sufrir ahora, pero esos sufrimientos no son nada comparados con toda la gloria* que vamos a recibir después.

¹⁹Toda la creación de Dios está esperando con impaciencia el momento en que Dios muestre al mundo quiénes son sus hijos. ²⁰La creación no pudo alcanzar su propósito original, pero no por causa de ella, sino porque Dios así lo dispuso. Sin embargo, queda esta esperanza: ²¹que la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para disfrutar luego la grandeza* de los hijos de Dios.

²²Todos sabemos que hasta hoy toda la creación se queja de dolor y sufre como una mujer con dolores de parto. ²³No sólo el mundo, sino también nosotros sufrimos, pero ya tenemos el Espíritu como anticipo de la promesa de Dios. Ahora esperamos que Dios nos dé todos los derechos como hijos suyos cuando nuestro cuerpo sea liberado.^a ²⁴Cuando fuimos salvos recibimos esa esperanza, pero una esperanza que se ve no es realmente una esperanza, ¿para qué esperar lo que ya se ve? ²⁵En cambio, nosotros estamos esperando lo que aún no podemos ver y lo esperamos con paciencia.

²⁶De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, cuando no sabemos qué pedirle a Dios, el Espíritu mismo le pide a Dios por nosotros. El Espíritu le habla a Dios a través de gemidos imposibles de expresar con palabras. ²⁷Pero Dios nos conoce a fondo y entiende lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega a favor de su pueblo santo* de acuerdo a la voluntad de Dios.

Victoria en Cristo

²⁸Sabemos que Dios obra en toda situación para el bien de los que lo aman, los que han sido llamados por Dios de acuerdo a su propósito. ²⁹Dios los conocía antes de que el mundo fuera creado. Él decidió que fueran como su Hijo y quería que el Hijo fuera el mayor^b de muchos hermanos. ³⁰Dios decidió que serían como su Hijo, por eso los eligió por adelantado y los aprobó dándoles su gloria*.

³¹¿Qué podemos decir de todo esto? Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros. ³²Dios mostró su favor hacia nosotros hasta tal punto que dio a su propio Hijo para que muriera por nosotros. Siendo así, ¿cómo no nos va a dar, junto con él, todo lo que tiene? ³³¿Quién podrá acusar al pueblo que Dios ha elegido? Dios es el que nos aprueba. ³⁴¿Quién

^a8:23 *Ahora esperamos [...] sea liberado* Algunos manuscritos tienen *Ahora esperamos el momento cuando nuestro cuerpo sea liberado* omitiendo que Dios nos dé todos los derechos como hijos suyos.

^b8:29 *Hijo fuera el mayor* Esto probablemente significa que Cristo fue el primero de la familia de Dios que compartió la gloria de Dios.

va a condenarnos? Cristo fue quien murió por nosotros y además resucitó. Ahora Cristo está sentado a la derecha de Dios y está rogando por nosotros. ³⁵¿Podrá algo separarnos del amor de Cristo? Ni las dificultades, ni los problemas, ni las persecuciones, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro ni tampoco la muerte. ³⁶Así está escrito:

«Por ti estamos siempre en peligro de muerte, nos tratan como si fuéramos ovejas que van al matadero».^c

³⁷Más bien, en todo esto salimos más que victoriosos por medio de Dios quien nos amó. ³⁸Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los poderes diabólicos, ni lo presente, ni lo que vendrá en el futuro, ni poderes espirituales, ³⁹ni lo alto ni lo profundo,^d ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que se encuentra en nuestro Señor Jesucristo.

Dios y el pueblo de Israel

9¹Soy seguidor de Cristo, el Espíritu Santo guía mi conciencia y me dice que no estoy mintiendo. Digo la verdad: ²tengo una gran tristeza y llevo siempre un gran dolor en el corazón. ³Espero que pueda ayudar a mis compatriotas, que son mi propia raza. ¡Incluso estaría dispuesto a recibir una maldición y correr el riesgo de ser separado de Cristo si eso sirviera para ayudarlos! ⁴Ellos son el pueblo de Israel*, son los hijos que Dios eligió; les mostró su gloria* cuando recibieron los pactos que hizo con su pueblo. Dios les dio la ley*, la adoración en el templo^e y sus promesas. ⁵Sus antepasados son los patriarcas*. De ellos desciende físicamente el Mesías, quien es Dios sobre todos,^f bendito para siempre. Así sea.^g

⁶Como dije, ellos me dan mucha tristeza, pero eso no quiere decir que la promesa que Dios les hizo haya fallado. Lo que pasa es que no todos los que son descendientes de Israel son el verdadero Israel.^h ⁷Ni todos son verdaderos hijos de Abraham* por ser sus descendientes. Como Dios dijo: «Tu descendencia será trazada sólo a través de Isaac».ⁱ ⁸O sea que no todos los descendientes físicos de Abraham son hijos de Dios. Son verdaderos hijos de Dios los que son hijos de Dios de acuerdo con la promesa que

^c8:36 Cita de Salmo 44:22.

^d8:39 *ni lo alto ni lo profundo* Puede hacer referencia al cielo, arriba, y al Hades, el lugar de los muertos, abajo. O, a los poderes espirituales del cielo y a los poderes espirituales del infierno.

^e9:4 *la adoración en el templo* Textualmente *el culto*.

^f9:5 *sobre todos* o *sobre judíos* o *no-judíos*.

^g9:5 *Mesías, [...] Así sea* o *el Mesías. Que Dios, que está sobre todo, sea bendito para siempre*.

^h9:6 *el verdadero Israel* El verdadero Israel es el pueblo que Dios eligió para traer bendiciones a todo el mundo, pero no todos los de esa nación cumplen con esta misión.

ⁱ9:7 Cita de Génesis 21:12.

Dios le hizo a Abraham, ⁹cuando le prometió: «El año que viene^a yo volveré, y Sara tendrá un hijo».^b

¹⁰Y eso no es todo, Rebeca también tendría hijos. Esos hijos fueron los hijos de nuestro antepasado Isaac. ¹¹⁻¹³Antes del nacimiento de los niños, Dios le anunció a Rebeca: «El hijo mayor va a ser siervo del menor».^c Dios dijo esto antes de que los niños hubieran hecho algo bueno o malo. Como está escrito: «Amé a Jacob pero odié a Esaú».^d Lo dijo así para demostrar que ese era su plan. Dios eligió a ese niño para demostrar que él elige a quien quiere, y su elección no dependió de lo que los niños hubieran hecho.

¹⁴Entonces, ¿qué podemos decir en cuanto a esto? ¿Que Dios es injusto? ¹⁵¡Claro que no! Dios dijo a Moisés*: «Tendré compasión y piedad de quien yo quiera».^e ¹⁶Así que Dios decide de quién va a tener compasión. Su decisión no depende de lo que la gente quiera o se afane por hacer. ¹⁷En la Escritura* Dios dice al faraón: «Te elevé al puesto de rey para demostrar mi poder en tu vida y para darme a conocer en toda la tierra».^f ¹⁸Entonces Dios tiene compasión de quien él quiere tenerla y también es duro con quien él quiere serlo.

¹⁹Así que si alguno me preguntara: «Si nadie puede resistirse a lo que Dios quiere, ¿por qué, entonces, Dios nos echa la culpa?» ²⁰¡Hombre, no salgas con esas! Sólo eres un ser humano y no tienes derecho a pedirle cuentas a Dios. La olla de barro no le puede decir al que la hizo: «¿Por qué me hiciste así?» ²¹El alfarero tiene derecho a decidir qué quiere hacer con el barro y puede hacer del mismo barro un fino jarrón o una jarra ordinaria.

²²Eso mismo sucede con lo que Dios ha hecho. Dios quiso mostrar su ira y también quiso dar a conocer su poder a la gente. Por eso ha soportado con paciencia a aquellos que lo hacen enojar, quienes serán destruidos. ²³Hizo esto para mostrar lo grande y espléndido que es él. Dios muestra compasión con los que él ha preparado para recibir su gloria. ²⁴Nosotros somos el pueblo que Dios ha preparado. Su pueblo elegido no es sólo el pueblo judío pues en su pueblo también hay quienes no son judíos. Él nos ha llamado de entre los judíos y de entre los que no son judíos. ²⁵Así dice en el libro de Oseas:

«A los que no eran mi pueblo,
los llamaré mi pueblo.
A la mujer que no era amada,
la llamaré mi amada.»^g

²⁶ En el mismo lugar donde les dijeron:

^{a9:9} *El año que viene* Textualmente *En el momento apropiado.*

^{b9:9} Cita de Génesis 18:10,14.

^{c9:11-13} Cita de Génesis 25:23.

^{d9:11-13} Cita de Malaquías 1:2-3.

^{e9:15} Cita de Éxodo 33:19.

^{f9:17} Cita de Éxodo 9:16.

^{g9:25} Cita de Oseas 2:23.

«Ustedes no son mi pueblo»,
serán llamados “hijos del Dios viviente”».^h

²⁷Isaías* proclama acerca de Israel:

«El pueblo de Israel es tan numeroso
como los granos de arena de la playa,
pero sólo unos pocos de ellos se salvarán.

²⁸ Porque el Señor terminará rápidamente
de castigar al mundo».ⁱ

²⁹Así como dijo Isaías:

«El Señor Todopoderoso ha dejado
que unos pocos de nuestros descendientes
sigan con vida.

Si no fuera así, ya nos habría destruido
como a Sodoma* y Gomorra*».^j

³⁰¿Y qué significa todo esto? Significa que los que no eran judíos, y ni siquiera estaban buscando la aprobación de Dios, la consiguieron. Pero fue por la fe que llegaron a ser aprobados por Dios. ³¹Y el pueblo de Israel que sí estaba buscando cumplir la ley para que Dios lo aprobara, no lo logró. ³²¿Por qué no lo logró? Porque trataban de ser aprobados por Dios mediante sus propios esfuerzos en lugar de confiar en Dios. Tropezaron con «la piedra de tropiezo».³³ Está escrito:

«Miren, pongo en Sion*
una piedra de tropiezo.
Una piedra que los hará caer.
Pero quien confíe en esa piedra
no será defraudado».^k

10¹ Hermanos, mi mayor deseo y mi oración es que Dios salve a todos los judíos. ²Puedo decir esto en su favor: hacen un gran esfuerzo para honrar a Dios, pero no entienden lo más importante. ³No han entendido cómo es que Dios nos aprueba. Por eso trataron de ser aprobados a su manera y no aceptaron la manera como Dios nos aprueba. ⁴En lo que respecta a ser aprobados por Dios, para todo el que tiene fe, Cristo fue el cumplimiento del propósito de la ley.

⁵Esto es lo que Moisés escribe acerca de cómo tener la aprobación a través de la ley: «La persona que practica la ley obtiene vida gracias al mandamiento».^l ^{6m} Pero esto es lo que dice de la aprobación por Dios a través de la fe: «No digas: ¿Quién subirá al cielo?» (Es decir: para traer a Cristo a la tierra.) ⁷Tampoco preguntes: «¿Quién bajará al mundo de los muertos?» (Es decir: «¿Quién va a traer a Cristo y a resucitarlo

^{h9:26} Cita de Oseas 1:10.

^{i9:27-28} Cita de Isaías 10:22-23.

^{j9:29} Cita de Isaías 1:9.

^{k9:33} Cita de Isaías 8:14; 28:16.

^{l10:5} Cita de Levítico 18:5.

^{m10:6} Los versículos 6-8 son citas de Deuteronomio 30:12-14.

^{n10:7} *mundo de los muertos* Textualmente *el abismo.*

de entre los muertos?») ⁸También dice: «El mensaje de Dios está muy cerca de ti. Está tan cerca como lo están tu boca y tu corazón». Es el mismo mensaje de fe que nosotros anunciamos. ⁹Serás salvo si reconoces abiertamente que Jesús es el Señor y si crees de todo corazón que Dios lo levantó de la muerte. ¹⁰Pues Dios te aprobará si crees de todo corazón, y te salvará si con tu boca lo confiesas abiertamente.

¹¹La Escritura dice: «Todo el que confie en él no será defraudado»^a; ¹²«todo» porque a Dios no le importa si uno es judío o no^b, pues el mismo Señor es Señor de todos. Es generoso con todos los que le piden ayuda, ¹³porque «Todos los que confíen en el Señor serán salvos»^c.

¹⁴Pero, ¿cómo van a confiar en el Señor si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír de él si no hay quien les cuente el mensaje? ¹⁵¿Y cómo van a contar el mensaje si no hay quien los envíe? Como está escrito: «¡Son tan hermosos los pies de los que anuncian las buenas noticias!»^e

¹⁶No obstante, no todos ellos hicieron caso de las buenas noticias. Por eso Isaías pregunta: «Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?»^f

¹⁷Así que la fe es el resultado de oír el mensaje. La gente oye el mensaje cuando alguien le habla de Cristo. ¹⁸Pero yo pregunto: ¿Será que el pueblo de Israel no oyó nuestro mensaje? Claro que sí.

«Sus voces se han oído en toda la tierra,
y sus palabras han llegado
a todos los rincones del mundo».^g

¹⁹Yo pregunto nuevamente: «¿El pueblo de Israel no entendió?» Claro que entendió. Primero, Moisés dijo de parte de Dios:

«Haré que ustedes sientan celos de gente
que no es en realidad una nación.
Usaré una nación ignorante
para que les dé ira a ustedes».^h

²⁰Luego Isaías se atrevió a decir de parte de Dios:

«Los que no me estaban buscando,
me encontraron.
Me aparecí ante
los que no preguntaban por mí».ⁱ

²¹Sin embargo esto es lo que dice Dios acerca de Israel:

^a10:11 Cita de Isaías 28:16.

^b10:12 no Textualmente griego. Ver Griego en el vocabulario.

^c10:13 Textualmente *Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo*.

^d10:13 Cita de Joel 2:32.

^e10:15 Cita de Isaías 52:7.

^f10:16 Cita de Isaías 53:1.

^g10:18 Cita de Salmo 19:4.

^h10:19 Cita de Deuteronomio 32:21.

ⁱ10:20 Cita de Isaías 65:1.

«Durante todo el día
he esperado a este pueblo,
pero es gente desobediente
que no quiere seguirme».^j

Dios no ha olvidado a su pueblo

11 ¹Entonces yo pregunto: ¿Es que Dios ha rechazado a su pueblo? ¡Por supuesto que no! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham* y de la tribu de Benjamín. ²Dios no ha rechazado al pueblo que ya ha elegido. ¿Se acuerdan de lo que dice la Escritura* sobre Elías* cuando se quejó ante Dios contra Israel? ³«Señor, ellos han matado a tus profetas, han destruido tus altares. Yo soy el único profeta que queda y ellos están tratando de matarme».^k ⁴¿Y qué le respondió Dios? «He reservado para mí siete mil hombres que no se han arrodillado ante Baal*».^l ⁵Ahora es igual. Hay un pequeño resto de judíos que Dios eligió por su generoso amor*. ⁶Y si Dios lo hizo como un regalo de su generoso amor, no fue por las buenas acciones de ellos. Si hubieran sido elegidos por sus buenas acciones, entonces el regalo del generoso amor de Dios no sería de verdad un regalo.

⁷¿Entonces qué? El pueblo de Israel* no consiguió lo que buscaba. Sólo lo logró la gente que Dios eligió y los otros se volvieron tercos, ⁸como está escrito:

«Dios los puso a dormir.^m
Les cerró los ojos para que no pudieran ver,
les cerró los oídos para que no pudieran oír,
y así siguen hasta el día de hoy».ⁿ

⁹Y David* dice:

«Que sus fiestas se vuelvan trampas.
Que caigan y reciban su merecido.
¹⁰ Que se cierren sus ojos
y que no puedan ver.
Que para siempre se les doble su espalda».^o

¹¹Entonces yo pregunto: ¿cayó Israel hasta destruirse? ¡De ninguna manera! Pero el error que cometieron trajo la salvación a los que no son judíos para que los judíos sientan celos. ¹²El error de Israel ha traído muchas bendiciones a todo el mundo; el fracaso de su misión, sirvió para traer muchas bendiciones a los que no son judíos. Y con toda seguridad habrá aun más bendiciones cuando cumplan la misión que Dios les dio.

¹³A ustedes que no son judíos, les digo: puesto que soy apóstol de los que no son judíos, le doy la mayor importancia a este trabajo.

¹⁴Quisiera hacer sentir celos a mi propio pueblo para poder salvar a algunos de ellos. ¹⁵Al

^j10:21 Cita de Isaías 65:2.

^k11:3 Cita de 1 de Reyes 19:10,14.

^l11:4 Cita de 1 de Reyes 19:18.

^m11:8 Cita de Isaías 29:10.

ⁿ11:8 Cita de Deuteronomio 29:4.

^o11:9-10 Cita de Salmo 69:22-23.

rechazar a los judíos, Dios les dio oportunidad a los que no son judíos de hacerse amigos de él. Así que cuando Dios vuelva a aceptar a los judíos, eso traerá al mundo nada menos que vida después de la muerte. ¹⁶Si el primer trozo de pan fue dedicado a Dios, entonces todo el pan está dedicado a él. Si las raíces del árbol fueron consagradas, entonces las ramas también están consagradas.

¹⁷Algunas ramas^a naturales del olivo, fueron cortadas. En su lugar, tú fuiste injertado como una rama silvestre. Entonces ahora eres parte de la misma raíz y compartes la misma vida del olivo. ¹⁸No te sientas más importante que las ramas cortadas. Si te crees más importante recuerda que no eres tú quien da vida a la raíz, sino la raíz la que te da vida a ti. ¹⁹Tal vez ahora digas: «Pero las ramas fueron cortadas para injertarme a mí». ²⁰Eso es cierto. Esas ramas fueron cortadas debido a su falta de fe, pero tú sigues en tu puesto sólo por tu fe. Eso significa que no debes sentirte muy orgulloso, más bien deberías sentir miedo. ²¹Porque si Dios no permitió que las ramas naturales siguieran en el árbol, tampoco a ti te dejará seguir si te falta fe. ²²Date cuenta entonces, que Dios es bondadoso, pero también estricto. Es estricto con los que han dejado de creer en él y es bondadoso contigo. Tú tienes que vivir confiado en su bondad o de lo contrario tú también serás cortado del árbol. ²³Por otro lado, si ellos dejan su falta de fe en Dios, entonces podrán otra vez estar en el árbol. Dios los puede poner otra vez donde estaban. ²⁴Tú eres como una rama silvestre, pero pudiste ser injertado en un árbol al que no pertenecías. Entonces con más facilidad un judío puede otra vez ser puesto en su propio árbol, porque es como una rama que pertenecía al árbol.

²⁵Hermanos, quiero que sepan algo que les ayudará a no creerse sabelotodos. Así que les explicaré un secreto que Dios ha revelado: parte de Israel se ha puesto terca, pero sólo hasta que se complete el número de los que no son judíos que llegue a Cristo. ²⁶Y así todo Israel se salvará. Como dicen las Escrituras:

«Un libertador vendrá de Sion*,
y quitará todo el mal de la familia de Jacob*.

²⁷ Y yo haré este pacto con ellos
cuando les perdone todos los pecados». ^b

²⁸En cuanto a las buenas noticias*, ellos las rechazan y se hacen enemigos de Dios; eso los favorece a ustedes que no son judíos. Pero en cuanto a ser elegidos por Dios, él los ama porque esa fue la promesa que hizo a los antepasados de los judíos; ²⁹y Dios no quita lo que regala, ni retira su invitación a los que él elige. ³⁰Antes ustedes no quisieron obedecer a Dios, pero ahora reciben la compasión de Dios porque los judíos no quieren obedecer. ³¹Ahora ellos son

desobedientes y ustedes consiguen compasión, pero esto sucede para que ellos también consigan la compasión de Dios. ³²Dios metió a todo el mundo en prisión por su desobediencia, y lo ha hecho así para poder tener compasión de todos.

Bendito sea Dios

³³ Qué grande es la riqueza de Dios,
qué enorme su sabiduría y entendimiento.
Nadie puede explicar
las decisiones de Dios,
ni puede entender lo que hace
y cómo lo hace.

³⁴ «¿Quién conoce la mente del Señor?
¿Quién puede darle consejos a Dios?»

³⁵ Nadie le ha prestado nada a Dios
como para que Dios
esté obligado a pagarle». ^d

³⁶ Dios ha creado todo
y todo existe por él y para él.
¡A Dios sea el honor por toda la eternidad!
Así sea.*

Así es la Nueva Vida

12 ¹Por eso hermanos, puesto que Dios nos ha mostrado tanta misericordia, les ruego que entreguen todo su ser como sacrificio vivo a Dios. Esa ofrenda que es su vida debe estar dedicada solamente a Dios para poder agradecerle. Esta clase de adoración es la que realmente tiene sentido. ²No vivan según el modelo de este mundo. Mejor dejen que Dios cambie su vida con una nueva manera de pensar. Así podrán entender y aceptar lo que Dios quiere para ustedes y también lo que es bueno, perfecto y agradable a él.

³Por el favor que Dios me ha mostrado, les pido que ninguno se crea mejor que los demás. Más bien, usen su buen juicio para formarse una opinión de sí mismos conforme a la porción de fe que Dios le ha dado a cada uno. ⁴Todos tenemos un cuerpo formado de muchas partes y cada una tiene una función distinta. ⁵Así pasa con nosotros, somos muchos, pero todos formamos un solo cuerpo en nuestra relación con Cristo. Como parte de ese cuerpo, cada uno pertenece a los demás.

⁶Pero Dios en su generoso amor* le ha dado a cada uno dones diferentes. Si uno tiene el don de la profecía, que lo use de acuerdo con la fe que tiene. ⁷El que recibió el don de servir, que se dedique a servir. El que recibió el don de enseñar, que se dedique a enseñar. ⁸El que recibió el don de animar a otros, que se dedique a animarlos. El que recibió el don de dar, hágalo con el sincero deseo de ayudar. El que recibió el don de dirigir, hágalo lo mejor posible. El que recibió el don de ser compasivo con otros, hágalo con alegría.

⁹Su amor debe ser real y sincero. Detesten el mal y apéguese sólo al bien. ¹⁰Ténganse cariño

^a11:17 *ramas* Se refiere a algunos judíos.

^b11:26–27 Cita de Isaías 59:20–21; 27:9.

^c11:34 Cita de Isaías 40:13.

^d11:35 Cita de Job 41:11.

unos a otros, como hermanos. Den preferencia a los demás y respétense unos a otros. ¹¹No sean perezosos con los trabajos que deban hacer para el Señor, y hagan todo con entusiasmo. ¹²Alégrese en la esperanza, tengan paciencia en las dificultades y sean constantes en la oración. ¹³Cuiden a los necesitados que hay en el pueblo de Dios.^a Busquen y reciban en su casa a los que necesitan ayuda. ¹⁴Pidan que Dios bendiga a los que los tratan mal; pidan bendiciones y no maldiciones para ellos. ¹⁵Alégrese con los que están alegres. Lloren con los que lloran. ¹⁶Vivan en paz y armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino amigos de los que la gente desprecia. No se crean mejores ni más sabios que los demás.

¹⁷No devuelvan mal por mal. Preocúpense por ganar el respeto de todos haciendo el bien. ¹⁸Traten de hacer lo posible para vivir en paz con los demás. ¹⁹Queridos amigos, no traten de vengarse de alguien, sino esperen a que Dios lo castigue, porque así está escrito: «Yo soy el que castiga, les daré el pago que merecen»^b, dice el Señor. ²⁰Y también:

«Si tu enemigo tiene hambre, dale comida.
Si tiene sed, dale algo de beber.
De esa manera le harás sentir vergüenza»^{c, d}

²¹No te dejes vencer por el mal, sino derrota el mal con el bien.

El creyente frente al gobierno

13 ¹Todos deben respetar la autoridad del gobierno pues no hay autoridad que no venga de Dios. Los que están gobernando ahora fueron puestos por Dios. ²Por lo tanto, quien se pone en contra de las autoridades también se pone en contra de lo que Dios ha ordenado, y será castigado. ³Las autoridades no están para que los que hacen el bien les tengan miedo. Por lo tanto, los que deben temerles son los que hacen maldades. Así que si no quieres tener miedo, haz el bien y te felicitarán ⁴porque el que gobierna es un siervo de Dios para tu beneficio. Pero si haces cosas malas, ten cuidado, porque el gobernante tiene el poder para castigarte y seguro que usará su poder. Él es el siervo de Dios para castigar a los que hacen lo malo. ⁵Por eso es importante obedecer a las autoridades, no sólo por miedo al castigo, sino porque lo correcto es respetarlas.

⁶También para eso pagan ustedes impuestos, porque los gobernantes son siervos públicos de Dios, y dedican su tiempo a cumplir con su trabajo. ⁷Paguen sus deudas. Si deben impuestos, páguenlos. Respeten al que tengan que respetar y denle honor al que le tengan que dar honor.

^a12:13 *el pueblo de Dios* Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

^b12:19 Cita de Deuteronomio 32:35.

^c12:20 *Si tu enemigo [...] vergüenza* Textualmente *Le echarás carbones encendidos en su cabeza*.

^d12:20 Cita de Proverbios 25:21–22.

Amar a los demás

⁸No tengan deudas con nadie, excepto la deuda de amarse unos a otros, porque el que ama a los demás cumple con toda la ley*. ⁹Pues la ley dice: «No cometas adulterio*, no mates a nadie, no robes, no desees lo que es de otros».^e Esos y todos los otros mandamientos se resumen en uno solo: «Ama a tus semejantes como te amas a ti mismo».^f ¹⁰El amor no le causa daño a nadie; así que el amor satisface toda la ley.

¹¹Es bueno que hagan esto que les digo porque estamos viviendo en una época muy importante. Es tiempo de despertar del sueño porque nuestra salvación está más cerca ahora que cuando empezamos a creer. ¹²La noche^g ya se está acabando y el día^h está por comenzar. Entonces dejemos a un lado las obras de la oscuridad y pongámonos las armas de la luz. ¹³Vivamos correctamente como gente que pertenece al día: no asistamos a parrandas ni borracheras. No usemos nuestro cuerpo para inmoralidades ni pecados sexuales. No debemos causar problemas ni tener celos. ¹⁴Mejor, revístanse con el Señor Jesucristo y no piensen, como piensa todo el mundo, en satisfacer sus propios deseos.

No critiquen a los demás

14 ¹Reciban bien en su grupo a los que tienen dudas y no dejen que esas dudas sean motivo de discusiones entre ustedes. ²Unos creen que se puede comer toda clase de alimentos,ⁱ pero otros que tienen dudas creen que solamente se pueden comer verduras. ³El que coma toda clase de alimentos no debe creerse mejor que aquel que no come de todo. Y el que no come de todo no debe criticar al que come toda clase de alimentos, pues Dios lo aceptó así. ⁴Tú no puedes juzgar al siervo de otro; sólo el propio amo puede aceptar o condenar a su siervo. Y será aceptado porque el Señor es capaz de hacer que su siervo sea aceptado.

⁵Otro caso: unos piensan que un día es más importante que otro, y hay quienes piensan que todos los días son iguales. Cada uno debe decidir por sí mismo. ⁶El que le da más importancia a un día que a otro, lo hace para agradar al Señor. El que come todos los alimentos lo hace para agradar al Señor, pues le da gracias. El que no come de todo, lo hace también para el Señor, y le da gracias. ⁷Todos vivimos para el Señor y ninguno vive o muere para sí mismo. ⁸Si vivimos, para el Señor vivimos y si morimos, para el Señor morimos. Así que vivos o

^e13:9 Cita de Éxodo 20:13–15,17.

^f13:9 Cita de Levítico 19:18.

^g13:12 *noche* Aquí representa el pecado en que vivimos.

^h13:12 *día* Aquí representa los buenos tiempos que han de venir.

ⁱ14:2 *toda clase de alimentos* Las normas judías prohibían comer algunos alimentos. Cuando algunos judíos se hicieron cristianos no entendían que ya podían comer todos los alimentos.

muerdos pertenecemos al Señor. ⁹Cristo murió y resucitó por esta razón: para ser Señor de vivos y muertos.

¹⁰Entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué te crees mejor que tu hermano? Dios es nuestro juez y todos tendremos que presentarnos ante él. ¹¹Como está escrito:

«El Señor dice: Prometo por mi vida, que todos se arrodillarán ante mí, y todos reconocerán a Dios».^a

¹²Así que cada uno de nosotros tendrá que rendirle cuentas a Dios.

¹³Por eso, dejemos de criticarnos unos a otros. Mejor tratemos de no hacer nada que pueda perjudicar la fe de nuestro hermano o llevarlo a cometer pecados. ¹⁴Como creyente en el Señor Jesús, estoy seguro de que ningún alimento en sí está prohibido. Pero si alguien cree que hay alimentos prohibidos, entonces estarán prohibidos para él. ¹⁵Si lo que comes le hace daño a la fe de tu hermano, entonces ya no actúas por amor. Cristo murió por esa persona, así que no permitas que lo que tú comes destruya su fe. ¹⁶No den, pues, lugar a que se diga que el bien que hacen es malo. ¹⁷En el reino de Dios lo importante no es lo que comamos o bebamos, sino vivir con justicia y buscar la paz y la felicidad que trae el Espíritu Santo. ¹⁸El que sirve a Cristo de esta manera, agrada a Dios y será estimado por todos.

¹⁹Entonces, hagamos lo que trae paz y ayudémonos unos a otros a fortalecer nuestra fe. ²⁰No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Se puede comer de todo, pero no está bien comer algo que haga pecar a otro. ²¹Es mejor no comer carne ni tomar vino si eso hace que tu hermano caiga en pecado. Es mejor no hacer nada que haga debilitar la fe de tu hermano. ²²Tus creencias sobre estas cosas deben ser un secreto entre Dios y tú. Afortunado* el que puede hacer lo que cree que es correcto sin sentirse culpable. ²³Pero el que come algo dudando que esté bien comerlo, se condena a sí mismo porque va contra sus creencias. Así que todo lo que hagas contra tus creencias es pecado.

15 ¹Nosotros que no tenemos esas dudas, debemos soportar pacientemente las deficiencias de los que tienen dudas, y no buscar agradarnos a nosotros mismos. ²En lugar de eso, debemos pensar en lo que es bueno para ellos y tratar de agradecerlos. Así los ayudaremos a fortalecer su fe. ³Cristo mismo tampoco buscó agradarse a sí mismo. Así dicen las Escrituras*: «La gente que te insulta también me está insultando a mí».^b ⁴Todo lo que se escribió en el pasado fue para dejarnos una enseñanza y para que tengamos esperanza. La esperanza viene por la paciencia y el ánimo que nos dan las

Escrituras. ⁵La paciencia y el ánimo vienen de Dios. Le pido a él que les conceda vivir en armonía unos con otros como quiere Jesucristo. ⁶Así, todos a una voz podrán unirse en alabanza al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷Acéptense unos a otros así como Cristo los ha aceptado. Acéptense para honrar a Dios. ⁸Puedo decirles que Cristo se convirtió en siervo de los judíos para demostrar que lo que Dios dice es verdad. Cristo lo hizo para confirmar la promesa de Dios a los antepasados de los judíos. ⁹Además, Cristo hizo esto para que los que no son judíos le den honra a Dios por su compasión. Como está escrito:

«Por eso te alabaré entre las naciones y cantaré alabanzas a tu nombre».^c

¹⁰También dice:

«Alégrese todas las naciones, junto con el pueblo de Dios».^d

¹¹Y también dice:

«¡Alaben al Señor todas las naciones, que todo el mundo alabe al Señor!»^e

¹²También dice Isafas*:

«Vendrá un descendiente de Isaf^f para gobernar a todas las naciones. Todas las naciones pondrán su esperanza en él».^g

¹³Que Dios, quien da esperanza, los llene de toda alegría y paz a ustedes que tienen fe en él. Así tendrán tanta esperanza que llegará a otros por el poder del Espíritu Santo.

Pablo habla de su trabajo

¹⁴Hermanos, estoy seguro de que ustedes están llenos de buena voluntad y tienen todo el conocimiento necesario para poder aconsejarse unos a otros. ¹⁵Les escribí francamente muchas cosas que quiero que no olviden porque Dios ha sido muy bueno al darme este don: ¹⁶Mi cargo es servir a Jesucristo. Anuncio la buena noticia* como si fuera un sacerdote. Estoy preparando a los que no son judíos como una ofrenda que Dios puede aceptar, apartada para él por el Espíritu Santo.

¹⁷Por eso, como creyente en Jesucristo, me siento muy orgulloso del trabajo que hago para Dios. ¹⁸No voy a contarles lo que he hecho, sino lo que Cristo ha logrado conmigo para guiar a los que no son judíos hacia la obediencia a Dios. Ellos han obedecido gracias a lo que les he dicho

^c15:9 Cita de Salmo 18:49.

^d15:10 Cita de Deuteronomio 32:43.

^e15:11 Cita de Salmo 117:1.

^f15:12 *descendiente de Isaf* Isaf fue el padre de David, rey de Israel. Jesús era de la familia de David.

^g15:12 Isafías 11:10.

^a14:11 Cita de Isaías 45:23.

^b15:3 Cita de Salmo 69:9.

y a lo que he hecho. ¹⁹Han obedecido gracias al poder de los milagros y de las maravillas que han visto, y gracias al poder del Espíritu de Dios. Así que he terminado de anunciar las buenas noticias de Dios desde Jerusalén hasta la región de Iliria*. ²⁰Siempre he querido anunciar la buena noticia en todos los lugares donde no se conoce a Cristo. Hago esto para no construir sobre el trabajo que alguien ya ha comenzado, ²¹como está escrito:

«Verán los que nunca habían sabido de él.
Entenderán los que nunca
habían oído de él».^a

Pablo planea visitar Roma

²²Por eso no me ha sido posible ir a visitarlos. ²³Sin embargo, ahora que ya he terminado mi trabajo en esta región, y puesto que desde hace años he querido visitarlos, ²⁴espero estar con ustedes y disfrutar de su compañía cuando vaya a España. Después espero que ustedes me ayuden para continuar mi viaje. ²⁵Ahora voy a Jerusalén para ayudar al pueblo de Dios^b allí, ²⁶porque las iglesias* de Macedonia* y Acaya* decidieron hacer una colecta. Quieren ayudar al pueblo de Dios que es pobre y vive en Jerusalén. ²⁷Querían hacerlo y de hecho es su obligación, porque ellos no son judíos pero ahora están compartiendo las bendiciones espirituales de los judíos. A cambio, deben compartir con ellos los bienes materiales que tienen. ²⁸Cuando termine este trabajo y confirme que la colecta se distribuyó entre los que la necesitan, saldré para España. De camino a España pasaré a visitarlos a ustedes. ²⁹Yo sé que cuando los visite podré llevarles todas las bendiciones de Cristo.

³⁰Hermanos, les ruego por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo que me ayuden a luchar pidiéndole a Dios por mí. ³¹También pídanle que me libre de los incrédulos de Judea, y que mi servicio en Jerusalén sea agradable al pueblo de Dios. ³²Así, si es la voluntad de Dios, con alegría iré a visitarlos y juntos podremos tomar un descanso. ³³Que Dios, quien es la fuente de paz, esté siempre con ustedes. Así sea.*

Últimas recomendaciones de Pablo

16 ¹Les recomiendo a nuestra hermana Febe, quien es ayudante de la iglesia^c de Cencrea. ²Les pido que la reciban en el Señor y la atiendan muy bien. Así es como el pueblo de Dios^d trata a su gente. Ayúdenla con lo que necesite porque ella también ha ayudado a muchos, incluso a mí.

³Saluden a Prisca y a Aquila que son mis compañeros de trabajo en Cristo. ⁴Ellos arriesgaron

su propia vida para salvar la mía, y les estoy muy agradecido. Las iglesias* de los que no son judíos también les dan las gracias. ⁵Saluden también a la iglesia que se reúne en casa de Prisca y Aquila.

Saluden a mi estimado hermano Epeneto, que fue el primero en seguir a Cristo en Asia*. ⁶Saluden a María que ha hecho un gran trabajo por ustedes. ⁷Saluden a Andrónico y a Junias que son mis parientes y estuvieron conmigo en prisión. Ellos se han destacado entre los apóstoles^e y se unieron a la fe de Cristo antes que yo.

⁸Saluden a Amplias, mi estimado amigo en el Señor. ⁹Saluden a Urbano, nuestro compañero de trabajo en Cristo. Saluden a mi estimado amigo Estaquis. ¹⁰Saluden a Apeles, que ha dado pruebas de su fe en Cristo. Saluden a los familiares de Aristóbulo. ¹¹Saluden a mi pariente Herodión. Saluden a todos los de la familia de Narciso, quienes creen en el Señor. ¹²Saluden a Trifena y Trifosa, que han trabajado mucho en la obra del Señor. Saluden a mi estimada amiga Pérsida, que también ha hecho un gran trabajo para el Señor. ¹³Saluden a Rufo, distinguido seguidor del Señor, y también a su mamá, que ha sido como una madre para mí.

¹⁴Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a todos los hermanos que están con ellos. ¹⁵Saluden a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpo y a todo el pueblo de Dios que está con ellos. ¹⁶Salúdense unos a otros con un beso santo. Saludos de todas las iglesias de Cristo.

¹⁷Hermanos, les ruego que se cuiden de los que causan divisiones. Tengan cuidado con los que ponen en peligro la fe de los demás, porque ellos están en contra de las enseñanzas que ustedes han aprendido. Manténganse alejados de ellos. ¹⁸Esa gente no está sirviendo al Señor Jesucristo, sólo están complaciendo sus propios deseos y halagan con palabras suaves para engañar a los ingenuos. ¹⁹Todos los creyentes saben que ustedes son obedientes. Eso me alegra y espero que sean sabios para hacer el bien, e inocentes en cuanto al mal. ²⁰Muy pronto Dios, que trae la paz, aplastará a Satanás y lo pondrá a los pies de ustedes. Que nuestro Señor Jesús los bendiga en abundancia.^f

²¹Mi compañero de trabajo Timoteo y mis parientes Lucio, Jasón y Sosípater les mandan saludos.

²²Yo, Tercio, estoy escribiendo esta carta por Pablo, y también los saludo en el Señor.

²³Gayo, quien me aloja y permite que toda la iglesia se reúna en su casa, los saluda. Erasto, el director de obras públicas de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano, también los saludan. ^{24g}

^a15:21 Cita de Isaías 52:15.

^b15:25 **el pueblo de Dios** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

^c16:1 **ayudante de la iglesia** Textualmente *diaconisa*.

^d16:2 **el pueblo de Dios** Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

^e16:7 **destacado entre los apóstoles** o **destacado por los apóstoles**.

^f16:20 Algunos manuscritos omiten esta oración.

^g16:24 Algunos manuscritos incluyen el versículo 24: *Que el generoso amor de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. Así sea.*

²⁵A Dios, que los hace firmes en la fe, sea la honra. Dios los fortalece con la buena noticia* acerca de Jesucristo que yo anuncio. Esa buena noticia es el plan secreto que Dios ha dado a conocer pero que estuvo escondido durante mucho tiempo. ²⁶Ahora nos da a conocer ese plan a través de los escritos de los profetas. El eterno Dios ha ordenado que los que no son judíos conozcan el plan para que crean y

obedezcan a Dios. ²⁷Al único y sabio Dios sea el honor por toda la eternidad a través de nuestro Señor Jesucristo. Así sea*.^a

^a**16:27** Los manuscritos disponibles muestran que la carta a los romanos circulaba con cierres diferentes. Algunos manuscritos tienen los versículos 16:25–27 aquí y después de 14:23; otros pocos sólo después de 14:23, prescindiendo del capítulos 15 y 16. Un manuscrito los tiene después de 15:23.

Primera carta a los Corintios

1 ^{1–2}Estimados hermanos de la iglesia* de Dios que está en Corinto: Dios los ha hecho santos* por medio de Jesucristo. Él los ha llamado a ser su pueblo santo junto con todos los que, en todas partes, confían en el Señor^b Jesucristo, quien es Señor de ellos y también nuestro.

Un cordial saludo de parte de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y de parte de Sóstenes, nuestro hermano en Cristo.

³Que el generoso amor* y la paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén siempre con ustedes.

Pablo agradece a Dios

⁴Siempre le doy gracias a mi Dios por ustedes, por el generoso amor* que les ha dado por medio de Jesucristo. ⁵Porque por medio de él, Dios les ha dado toda una riqueza espiritual para hablar y para tener conocimiento. ⁶El testimonio de Cristo ha sido confirmado en ustedes. ⁷Como resultado, ustedes tienen todos los dones de Dios mientras esperan el regreso de nuestro Señor Jesucristo. ⁸Él los fortalecerá hasta el final para que el día en que regrese nuestro Señor Jesucristo sean encontrados sin ninguna culpa. ⁹Dios siempre cumple sus promesas, y él es quien los ha llamado a compartir la vida con su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Problemas en la iglesia

¹⁰Hermanos, les pido en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que se pongan de acuerdo unos con otros para que no haya divisiones entre ustedes. Les pido que se unan nuevamente en torno a las mismas ideas y los mismos propósitos. ¹¹Les digo esto porque algunos de la familia de Cloé me han contado que hay discordias entre ustedes. ¹²Es decir que algunos de ustedes dicen: «Yo sigo a Pablo»; otros: «Yo sigo a Apolos»; otros: «Yo sigo a Pedro*»; y otros: «Yo sigo a Cristo». ¹³¿Es que Cristo está dividido?

^b**1:1–2** *confían en el Señor* Textualmente *invocan el nombre de nuestro Señor*, se refiere a todos los que demuestran su fe en él mediante la adoración y oración.

¿Acaso Pablo fue crucificado por ustedes? ¿Fueron ustedes bautizados* en el nombre de Pablo? ¹⁴Agradezco a Dios que la mayoría de ustedes no fueron bautizados por mí, excepto Crispo y Gayo. ¹⁵Así nadie puede decir que ustedes fueron bautizados en mi nombre. ¹⁶Bauticé a la familia de Estéfanos, pero no recuerdo si bauticé a alguien más. ¹⁷Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a anunciar la buena noticia* de salvación, y no con palabras de sabiduría, para que la cruz de Cristo no pierda su poder.

Cristo es el poder y la sabiduría de Dios

¹⁸El mensaje de la cruz parece una tontería para aquellos que están perdidos; pero para los que estamos siendo salvados es el poder de Dios. ¹⁹Como está escrito:

«Destruiré la sabiduría de los sabios, y confundiré el entendimiento de los inteligentes». ^c

²⁰¿En qué queda el filósofo? ¿Cómo queda el experto en la Escritura? ¿Dónde está el intelectual que discute sobre asuntos de este mundo? Dios ha convertido en tontería la sabiduría de este mundo. ²¹El mundo en su propia sabiduría, no conoció a Dios. Así que, Dios en su propia sabiduría, prefirió salvar a los que creen por medio de la tontería del mensaje* que anunciamos.

²²Los judíos buscan milagros mientras los griegos* buscan sabiduría; ²³pero nosotros anunciamos a Cristo crucificado. Este mensaje resulta ofensivo para los judíos y les parece una tontería a los que no son judíos, ²⁴pero para los que han sido llamados por Dios, judíos o no, este mensaje es poder y sabiduría de Dios. ²⁵Pues la tontería de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.

²⁶Ahora, fíjense hermanos: según las normas humanas, no hay entre ustedes muchos sabios,

^c**1:19** Cita de Isaías 29:14.

tampoco muchos que tengan influencias, ni que pertenezcan a familias importantes. Pero a pesar de todo, Dios los ha llamado. ²⁷Pero Dios prefirió usar las tonterías de este mundo para avergonzar a los sabios, y prefirió usar a los débiles de este mundo para avergonzar a los poderosos. ²⁸Dios prefirió lo que el mundo cree que no es importante, lo que desprecia y lo que no significa nada. Prefirió todo eso para destruir lo que el mundo cree que es importante. ²⁹Dios hizo esto para que nadie pueda alabarse a sí mismo delante de él. ³⁰Por medio de él, ustedes pertenecen a Jesucristo, quien se ha convertido en la sabiduría de Dios para nosotros. Por medio de Cristo, Dios nos aprueba, nos libra del pecado y nos santifica. ³¹Así que como está escrito: «Si alguien alaba algo, que alabe lo que el Señor ha hecho».^a

El mensaje de Cristo crucificado

2 ¹Estimados hermanos, cuando los visité, les anuncié el plan secreto de Dios sin usar palabras elevadas ni de gran sabiduría. ²Pues decidí que mientras estuviera con ustedes me olvidaría de todo, excepto de Jesucristo; y que haría énfasis en su muerte en la cruz. ³Estaba débil y temblaba de miedo cuando me presenté ante ustedes. ⁴Yo no anuncié el mensaje con palabras astutas como las que se usan para convencer a la gente; al contrario, fue el Espíritu quien con poder demostró que lo que dije es verdad, ⁵para que su fe se apoye en el poder de Dios y no en la sabiduría humana.

La sabiduría de Dios

⁶Ahora bien, es cierto que enseñamos sabiduría entre los que son maduros. Pero la sabiduría que compartimos no viene de este mundo ni de los que lo gobiernan, quienes están perdiendo todo su poder. ⁷Lo que enseñamos es la sabiduría secreta de Dios que ha estado oculta desde el comienzo del mundo. El propósito de Dios es usar esta sabiduría para nuestra gloria*. ⁸Y ninguno de los gobernantes de este mundo la entiende. Si la hubieran conocido, no habrían crucificado al glorioso Señor. ⁹Pero, así está escrito:

«Ningún ojo ha visto,
ningún oído ha escuchado
y nadie ha imaginado
lo que Dios tiene preparado
para aquellos que lo aman».^b

¹⁰Pero Dios nos ha mostrado eso por medio del Espíritu porque el Espíritu lo sabe todo, incluso los secretos más profundos de Dios. ¹¹Nadie puede saber los pensamientos de los demás. El único que sabe los pensamientos de alguien es el espíritu que está dentro de él. Igualmente, nadie sabe los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios. ¹²Nosotros no hemos recibido

el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para poder entender lo que Dios nos ha dado. ¹³Cuando hablamos de eso, no usamos las palabras que nos enseña la sabiduría humana, sino las que nos enseña el Espíritu. Usamos palabras espirituales para explicar lo espiritual. ¹⁴El que no es espiritual no acepta lo que viene del Espíritu de Dios porque le parece una tontería. No puede entenderlo porque eso tiene que juzgarse espiritualmente. ¹⁵En cambio, el que es espiritual puede juzgarlo todo, pero a él nadie lo puede juzgar. Pues así está escrito:

¹⁶«¿Quién conoce la mente del Señor?
¿Quién puede darle consejo?»^c

Pero nosotros tenemos la mentalidad de Cristo.

Divisiones entre los creyentes

3 ¹Hermanos, antes no les podía hablar como a gente espiritual, sino como a los que todavía no han crecido espiritualmente, es decir, como a bebés en Cristo. ²Las enseñanzas que les di fueron como leche porque todavía no podían comer nada sólido. Y aún no están listos para comerlo, ³pues todavía no siguen al Espíritu. Aún hay envidias y peleas entre ustedes, ¿no demuestra eso que todavía no han crecido espiritualmente y que actúan como cualquier otro del mundo? ⁴Cuando uno de ustedes dice: «Yo sigo a Pablo» y otro dice: «Yo sigo a Apolos», actúan como la gente del mundo.

⁵¿Es Apolos el más importante? ¿Es Pablo el más importante? Sólo somos siervos de Dios que los hemos ayudado a ustedes para que tengan fe. Cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le dio. ⁶Yo sembré la semilla y Apolos la regó, pero Dios la hizo crecer. ⁷Entonces, el importante no es el que siembra la semilla ni el que la riega, sino Dios que la hace crecer. ⁸El que siembra y el que riega tienen el mismo propósito. Cada uno recibirá una recompensa según los resultados del trabajo que haga. ⁹Nosotros somos compañeros de trabajo al servicio de Dios y ustedes son como la tierra que Dios cultiva.

Ustedes son como una casa que le pertenece a Dios. ¹⁰Yo senté las bases de esa casa como un hábil constructor, gracias al don que Dios me dio, pero hay otros que construyen sobre esa base. Cada uno debe tener cuidado de cómo construye. ¹¹La base de todo ya está construida y nadie puede construir otra porque esa base es Jesucristo. ¹²Algunos construyen sobre esa base con oro, plata, piedras preciosas, madera, cañas o paja. ¹³Pero en ese día*, el trabajo de cada uno se dará a conocer como realmente es. Ese día habrá fuego para poner a prueba su trabajo y para demostrar la calidad de lo que cada cual ha hecho. ¹⁴Si lo que alguien construyó resiste el fuego, ese constructor recibirá su recompensa. ¹⁵Si su construcción se quema, sufrirá pérdidas; él se salvará, pero como alguien que escapa de un fuego.

^a1:31 Cita de Jeremías 9:24.

^b2:9 Cita de Isaías 64:4.

^c2:16 Cita de Isaías 40:13.

¹⁶Ustedes deberían saber que son el templo de Dios y el Espíritu de Dios vive en ustedes. ¹⁷Aquel que destruya el templo de Dios, será destruido por Dios. El templo de Dios es santo^a, por eso ustedes también son santos.

¹⁸No se engañen a ustedes mismos. Si alguno se cree sabio según la sabiduría de este mundo, primero hágase ignorante para ser verdaderamente sabio. ¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es una tontería para Dios. Así está escrito: «Dios atrapa a los sabios en la propia ingeniosidad de ellos». ^b ²⁰Y además: «El Señor sabe que los pensamientos de los sabios no valen nada». ^c ²¹Por eso nadie debe alabarse por seguir a un ser humano, pues todo es de ustedes: ²²Pablo, Apolos, Pedro*, el mundo, la vida, la muerte, lo presente o lo futuro. Todo les pertenece a ustedes, ²³ustedes pertenecen a Cristo, y él pertenece a Dios.

Apóstoles de Cristo

4 ¹Así que la gente debe vernos simplemente como siervos de Cristo, como aquellos en quienes Dios ha confiado para enseñar su plan secreto. ²Además, una persona en la que alguien ha confiado debe demostrar que es digna de esa confianza. ³Me tiene sin cuidado que me juzguen ustedes o un tribunal humano. Ni siquiera yo mismo me juzgo. ⁴Hasta donde yo sé, no he hecho nada malo, pero no por eso soy inocente. El Señor es quien me juzga. ⁵Por eso les aconsejo que no juzguen antes de tiempo. Esperen a que el Señor venga. Él iluminará todo lo que está en la oscuridad y descubrirá las intenciones del corazón. En ese momento, Dios dará a cada uno la alabanza que se merezca.

⁶Hermanos, les pongo como ejemplo de todo esto a Apolos y a mí mismo. Lo hago para que con nuestro ejemplo ustedes aprendan lo que significa: «Sólo obedezcan lo que está escrito». Así no sentirán orgullo por un hombre y odio por otro. ⁷¿Quién ha dicho que tú eres mejor que los demás? Todo lo que tienes, Dios te lo ha dado. Entonces, ¿por qué presumes como si lo hubieras conseguido tú mismo?

⁸Ustedes se creen que ya tienen todo lo que necesitan, que ya se han vuelto muy ricos, y que gobiernan como reyes sin nuestra ayuda. Qué bueno sería si en verdad fueran reyes para que pudiéramos gobernar con ustedes. ⁹Pues me parece que a nosotros los apóstoles, Dios nos ha dado el último lugar, como si estuviéramos condenados a morir frente a todos. Parece como si fuéramos un espectáculo para todo el mundo, tanto para los ángeles como para los humanos. ¹⁰Por la causa de Cristo, nosotros nos hemos convertido en tontos, mientras que para ustedes seguir a Cristo significa que son sabios. Nosotros somos débiles, pero ustedes creen que son fuertes. A ustedes los honran y a nosotros nos desprecian. ¹¹Incluso ahora, tenemos

^a**3:17** *santo* Algo santo es lo que pertenece a Dios y sólo debe usarse para lo que Dios dispone.

^b**3:19** Cita de Job 5:13.

^c**3:20** Cita de Salmo 94:11.

hambre y sed, nos hace falta ropa, la gente nos maltrata y no tenemos un hogar. ¹²Tenemos que trabajar mucho para vivir. Cuando nos maltratan con palabras, los bendecimos. Cuando nos persiguen, lo soportamos. ¹³Cuando dicen algo malo de nosotros, nosotros decimos algo bueno. Hasta hoy, nos tratan como la basura del mundo, como los desechos de todos.

¹⁴No les escribo esto para avergonzarlos, sino para darles consejos como a hijos míos queridos. ¹⁵En su vida con Cristo podrían tener miles de tutores, pero no más de un padre. Me convertí en su padre cuando les anuncié la buena noticia* de salvación, y ustedes formaron parte de Cristo. ¹⁶Por eso les suplico que sigan mi ejemplo, ¹⁷y también por eso les he mandado a Timoteo, quien como seguidor del Señor es mi hijo estimado y fiel. Él les ayudará a recordar mi manera de vivir como seguidor de Jesucristo. Esa es la misma manera de vivir que enseñé en todas las iglesias*.

¹⁸Algunos de ustedes se han vuelto arrogantes porque creen que yo no voy a regresar. ¹⁹Pero pronto iré a visitarlos, si el Señor quiere. Cuando esté allá, sabré no sólo lo que esos arrogantes pueden decir, sino lo que realmente pueden hacer, ²⁰porque el reino de Dios* no es cuestión de palabras, sino de poder. ²¹¿Qué prefieren: que yo vaya dispuesto a castigarlos, o que vaya con amor y gentileza?

Un problema moral en la iglesia

5 ¹Se dice que entre ustedes hay un pecado sexual tan grave que ni siquiera lo cometen los que no conocen a Dios. Dicen que uno de ustedes tiene como mujer a la esposa de su propio padre. ²Y todavía están orgullosos! ¡Deberían más bien estar tristes! El hombre que cometió ese pecado debería ser expulsado de entre ustedes. ³Yo no estoy presente físicamente con ustedes, pero los acompaño en espíritu. Aun estando lejos, ya he juzgado a ese hombre como si yo estuviera allá con ustedes. ⁴Reúnanse en el nombre de nuestro Señor Jesús, y yo los estaré acompañando en espíritu. El poder de nuestro Señor Jesús se hará presente. ⁵En ese momento, entreguen a Satanás al que cometió el pecado. Su deseo pecaminoso^d será destruido, pero su espíritu será salvo en el día en que el Señor venga.

⁶Dejen de alabarse a sí mismos, y recuerden el dicho: «Sólo un poco de levadura fermenta toda la masa». ⁷Desháganse de la levadura vieja para que puedan ser como masa nueva. Pues ustedes son como el pan de la Pascua, que no tiene levadura,^e porque Cristo, nuestro cordero de la Pascua^f ya ha sido sacrificado. ⁸Así que,

^d**5:5** *Su deseo pecaminoso* o *Su cuerpo*.

^e**5:7** *el pan [...] levadura* Pan especial que los judíos comían en la cena de la Pascua cada año. Pablo quiere decir que los creyentes están libres de pecado, así como el pan de la Pascua no tiene levadura.

^f**5:7** *cordero de la Pascua* Jesús fue sacrificado por su pueblo, así como se sacrificaba un cordero para la cena de la Pascua.

celebremos la Pascua, pero sin el pan que tiene levadura vieja, porque esa es la levadura del pecado y de la maldad. Celebremos mejor con el pan sin levadura que es el pan de la sinceridad y de la verdad.

⁹En la carta pasada les dije que no tuvieran nada que ver con la gente que practica inmoralidad sexual. ¹⁰Pero eso no significa que deban separarse por completo de la gente de este mundo que comete inmoralidades sexuales, ni de los avaros, ni de los estafadores, ni de los que adoran ídolos. Para lograrlo tendrían que dejar este mundo ustedes mismos. ¹¹Lo que les digo es que no tengan nada que ver con ninguno que diciendo ser hermano en Cristo, practique pecado sexual, robe, adore ídolos o insulte a los demás, o que sea borracho o estafador. Ni siquiera se junten a comer con ese tipo de gente.

¹²¿Acaso me corresponde a mí juzgar a los que están fuera de la iglesia? ¿No son ustedes los que tienen el deber de juzgar a los que pertenecen a la iglesia? ¹³Dios juzgará a los que están fuera de la iglesia. Así que «echen de su grupo al perverso».^a

Arreglen los problemas entre ustedes

6 ¹¿Por qué cuando uno de ustedes tiene un pleito con alguien se atreve a ir al tribunal de los que no son aprobados por Dios? ¿Por qué no pide al pueblo santo* de Dios que decida entre ustedes? ²¿Acaso no saben que el pueblo de Dios va a juzgar al mundo? Así que, si ustedes tienen el poder de juzgar al mundo, ¿por qué no van a ser capaces de manejar asuntos más pequeños? ³¿No saben ustedes que en el futuro vamos a juzgar a los ángeles? Con mayor razón, podemos juzgar los asuntos de esta vida. ⁴Entonces, si tienen que resolver problemas todos los días, ¿por qué eligen jueces que no significan nada para la iglesia*? ⁵Digo esto para que les dé vergüenza. ¿Tan mal están las cosas que no hay ni un sólo sabio entre ustedes que pueda resolver los problemas entre creyentes? ⁶Como están las cosas, un hermano va al tribunal para demandar a otro hermano, y para colmo, el que los juzga es alguien que no cree en Cristo.

⁷De hecho, los pleitos entre ustedes muestran que ya están derrotados. ¿No sería mejor dejar que les hagan mal o que los roben? ⁸Pero ustedes mismos hacen mal y roban, ¡y hasta a sus propios hermanos!

⁹¿O acaso no saben que los que hacen el mal no van a tener parte en el reino de Dios*? No se engañen a ustedes mismos. Ni los que practican el pecado sexual, ni los adoradores de ídolos, ni los que cometen adulterio*, ni los hombres que se dejan usar para tener sexo con otros hombres, ni los hombres que tienen sexo con ellos, ¹⁰tampoco los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los tramposos, ni los que maltratan a los demás con sus palabras, tendrán parte en el reino de Dios. ¹¹Muchos de

ustedes hacían eso, pero ahora han sido lavados y purificados. Ahora Dios los ha aprobado en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

Huyan de los pecados sexuales

¹²Tal vez sea cierto lo que dicen: «Soy libre de hacer lo que quiera», pero no todo conviene. Aun si puedo hacer lo que quiera, no debo permitir que nada me domine. ¹³También dicen: «La comida es para el estómago y el estómago para la comida». Estoy de acuerdo, y Dios destruirá las dos cosas. Pero el cuerpo no es para cometer pecados sexuales, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. ¹⁴Dios resucitará nuestro cuerpo con el mismo poder que resucitó al Señor. ¹⁵Recuerden que su cuerpo forma parte de Cristo. ¿Está bien tomar lo que es parte de Cristo y hacerlo parte de una prostituta? ¡Claro que no! ¹⁶¿O es que no saben que el que se une con una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Porque dice: «Los dos serán un solo ser».^b ¹⁷El que se une con el Señor, se vuelve un solo espíritu con él.

¹⁸Así que, huyan de los pecados sexuales. Todo pecado que un hombre comete queda fuera de su cuerpo, pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo. ¹⁹¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo? Ustedes han recibido al Espíritu de Dios y habita en ustedes. Entonces, ustedes no son dueños de su cuerpo, ²⁰porque Dios los ha comprado por un precio. Así que, con su cuerpo, honren a Dios.

Sobre el matrimonio

7 ¹Ahora les hablaré sobre lo que me escribieron. Me preguntaron si sería mejor que el hombre y la mujer no tuvieran relaciones sexuales. ²Para evitar el pecado sexual, es mejor que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio esposo. ³El hombre debe satisfacer a su mujer en todo lo que ella necesita como esposa. De la misma manera, la mujer con su esposo. ⁴La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Asimismo, el esposo no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposa. ⁵No se nieguen a entregarse el uno al otro, a menos que se pongan de acuerdo para no tener relaciones sexuales por un tiempo y dedicarse a la oración. Pero después únense de nuevo para que Satanás no pueda tentarlos en caso de que ustedes no puedan contener el deseo sexual. ⁶Esto que les digo es un consejo, no una orden. ⁷Me gustaría que todos pudieran vivir sin casarse, como yo, pero cada uno tiene su propio don de Dios. Todos somos diferentes.

⁸Este es un consejo para los que no son casados y para las viudas: es mejor que sigan sin casarse, como yo. ⁹Pero si no se pueden controlar, es mejor que se casen, pues es mejor casarse que quemarse.

^a5:13 Cita de Deuteronomio 22:21,24.

^b6:16 Cita de Génesis 2:24.

¹⁰A los casados les doy esta orden, que no es mía, sino del Señor: que la esposa no se separe de su esposo. ¹¹Pero si se separa, que no se vuelva a casar o que vuelva con su esposo. De la misma manera, el esposo no se divorcie de su esposa.

¹²A todos los demás les digo esto yo, no el Señor: Si la esposa de algún hermano no cree en Cristo, pero acepta vivir con él, que el hermano no se divorcie de ella. ¹³Si el esposo de una mujer no cree en Cristo, pero acepta vivir con ella, que la mujer no se divorcie de él. ¹⁴Porque el esposo que no es creyente se hace santo por la unión con su esposa creyente, y la esposa que no es creyente se hace santa por la unión con su esposo creyente. Si esto no fuera cierto, entonces sus hijos serían impuros, pero ahora ellos son santos.

¹⁵Pero si el esposo o la esposa que no cree quiere separarse, dejen que se separe. En ese caso, el esposo o la esposa creyente no tiene obligación, porque Dios los ha llamado a vivir en paz. ¹⁶Tengan en cuenta, esposas, que su ejemplo puede guiar a su esposo a ser salvo. Y esposos, su ejemplo puede guiar a su esposa a ser salva. Uno no sabe qué puede pasar más adelante.

¹⁷Cada cual debe vivir de acuerdo con lo que el Señor le ha asignado, y tal como era cuando Dios lo llamó. Esa es la norma que enseñó en todas las iglesias*. ¹⁸Si un hombre ya estaba circuncidado* cuando Dios lo llamó, que no la des haga. Si no estaba circuncidado cuando Dios lo llamó, que no sea circuncidado. ¹⁹En realidad, tener la circuncisión o no tenerla, no es importante. Lo que sí importa es hacer lo que Dios manda. ²⁰Cada uno debe seguir igual que como estaba cuando Dios lo llamó. ²¹Si eras esclavo cuando Dios te llamó, no te preocupes, pero si puedes conseguir la libertad, búscala. ²²Pues si eras esclavo cuando el Señor te llamó, ahora eres un hombre libre que pertenece al Señor. Si eras libre cuando el Señor te llamó, ahora eres esclavo de Cristo. ²³Dios ha pagado un precio por ustedes, así que no sean esclavos de nadie. ²⁴Hermanos, en esta nueva vida con Dios, cada uno de ustedes debe seguir en la condición que estaba cuando fue llamado.

²⁵Con respecto a los que no se han casado,^a no tengo ninguna orden del Señor, pero les voy a dar mi opinión personal. Pueden confiar en mí porque el Señor me ha dado su misericordia. ²⁶Creo que es mejor que no se casen debido a los tiempos difíciles que estamos pasando. ²⁷Si tienes mujer, no trates de separarte de ella. Si no estás casado, no busques esposa. ²⁸Pero si decides casarte, no es pecado. Tampoco es pecado que una virgen se case. Sin embargo, los que se casan tienen dificultades que yo quisiera evitarles.

²⁹Lo que quiero decir es esto: el tiempo se está acabando. Realmente no importará si están casados o no. ³⁰No importará si lloran o no; si

están alegres o no; si tienen con que comprar o si no tienen nada. ³¹Los que disfrutaban de las cosas de este mundo, no se apeguen a ellas, porque este mundo, así como lo ven, está por terminarse.

³²Quiero evitarles preocupaciones. El hombre que no se ha casado se preocupa de los asuntos del Señor, y de cómo agradarle. ³³Pero el casado se preocupa de los asuntos del mundo, y de cómo agradar a su esposa. ³⁴Entonces su atención está dividida. La virgen o la que nunca se ha casado se preocupa de los asuntos del Señor para poder ser santa en cuerpo y en espíritu. Pero la mujer casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su esposo. ³⁵Les digo esto para ayudarlos, no para ponerles limitaciones. Lo que quiero es que vivan en el buen camino, que se entreguen completamente al Señor, sin distracciones.

³⁶El hombre que cree que no le está cumpliendo a su prometida, que a ella se le están pasando sus mejores años, y que debe casarse,^b debe hacer lo que crea conveniente. Debe casarse, ya que no es pecado. ³⁷Pero el que siente de corazón que todavía no debe casarse con su prometida, es libre de hacer lo que quiera. Hace bien si permanece sin casarse con ella. ³⁸Entonces, el que se casa toma una buena decisión, pero el que no se casa toma una mejor.

³⁹Una mujer debe permanecer casada con su esposo mientras él viva. Sin embargo, si el esposo muere, ella es libre de casarse con quien quiera, siempre y cuando sea un creyente en el Señor. ⁴⁰Pero, en mi opinión, ella sería más feliz si no se vuelve a casar. Y yo creo que tengo el Espíritu de Dios.

Los alimentos que ofrecen a los ídolos

8 ¹Ahora, con respecto a su pregunta de los alimentos que se sacrifican a los ídolos, es verdad que todos tenemos conocimiento, pero el conocimiento hace que la gente se sienta orgullosa. En cambio, el amor los hace dar fortaleza a los demás. ²El que cree que sabe algo, todavía no lo sabe como debería. ³Pero si alguien ama a Dios, Dios lo conoce a él.

⁴Entonces, en cuanto a comer carne que se ofrece a los ídolos, sabemos que todos estos ídolos que vemos no son nada, porque hay un solo Dios. ⁵En verdad no importa que la gente llame dioses a muchas cosas que están en el cielo o en la tierra. De hecho, hay muchas cosas a las que la gente llama dioses y señores, ⁶pero nosotros sabemos que sólo existe un Dios, el Padre, quien creó todo y para quien vivimos. Y hay un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien vino todo y por quien tenemos vida.

⁷Pero no todos saben eso. Algunos que hasta ahora han tenido la costumbre de adorar ídolos, comen carne, creyendo que esa carne es un sacrificio para los ídolos. Como tienen dudas de

^b7:36 *el hombre [...] debe casarse o él puede tener dificultades para controlar sus deseos.*

^a7:25 *no se han casado* Textualmente *vírgenes*.

que sea correcto, se sienten culpables cuando la comen. ⁸La comida no es lo que nos acerca a Dios. No seremos mejores que los demás por comer, ni peores por no comer.

⁹Pero tengan cuidado con esta libertad y no dejen que su libertad haga pecar a los que tienen dudas sobre lo que deben comer. ¹⁰Si alguien que tiene dudas te ve comiendo en el templo de un ídolo, a ti que sabes estas cosas, puede animarse a comer alimentos que se ofrecen a los ídolos, aunque piense que está mal. ¹¹Entonces, ese hermano por el que murió Cristo, será destruido por culpa de tu conocimiento. ¹²Si tú eres la causa de que tu hermano, debido a la debilidad de su fe, haga algo que él considera malo, entonces estás pecando contra tu hermano. Pecar contra tu hermano es como pecar contra Cristo. ¹³Por eso, si la comida hace que mi hermano peque, jamás volveré a comer carne, para no hacerlo pecar.

Derechos de Pablo como apóstol

9 ¹¿Acaso no saben que soy un hombre libre? ²¿Es que no saben que soy un apóstol? ¿No he visto a nuestro Señor Jesús? Bien saben que ustedes son ejemplo del trabajo que hago para el Señor. ³Puede que otros no me acepten como apóstol, pero para ustedes sí lo soy. Ustedes son la prueba de que soy un apóstol del Señor.

⁴Esto les contesto a los que me critican: ^{4a}la verdad es que como apóstoles tenemos el derecho de recibir comida y bebida de parte de ustedes. ⁵Hasta podemos llevar a una esposa creyente cuando viajamos como lo han hecho los otros apóstoles, los hermanos del Señor y Pedro*. ⁶¿O es que Bernabé y yo somos los únicos que tenemos que tener otros trabajos para ganar nuestro sustento? ⁷¿Qué soldado paga su propio salario? ¿Quién cultiva un viñedo y no come de sus uvas? ¿Qué pastor cuida del rebaño y no toma de su leche? ⁸Pero esto no es sólo un punto de vista humano. La ley de Dios también dice lo mismo. ⁹Así está escrito en la ley de Moisés: «No le pongas bozal al buey cuando trilla*». ^{9a} Al decir esto, ¿estaba Dios preocupado sólo por los bueyes? ¹⁰Más bien se refería a nosotros. La Escritura* es para nuestro bienestar. Pues tanto el que ara la tierra como el que trilla deben hacerlo con la esperanza de recibir una parte de la cosecha. ¹¹Así que como nosotros hemos plantado semillas espirituales en ustedes, ¿es mucho pedir que cosechemos cosas materiales? ¹²Si otros reciben sustento de ustedes, más derecho tenemos nosotros.

Pero no hemos hecho uso de ese derecho, al contrario, hemos soportado todo para no poner obstáculos a la comunicación de las buenas noticias* de Cristo. ¹³Como ustedes ya saben, los que trabajan en el templo* reciben su comida del templo y los que atienden el altar también reciben parte de las ofrendas. ¹⁴De la misma manera, Dios ha ordenado que los que

anuncian la buena noticia de salvación vivan de ese trabajo.

¹⁵Pero yo no he usado esos derechos. Tampoco les escribo para que me den algo. ¡Prefiero morir que perder el motivo de mi orgullo! ¹⁶Porque enseñar la buena noticia de salvación no es motivo para que me llene de orgullo. Es sólo mi obligación. Y pobre de mí si no lo hago. ¹⁷Y si hago este trabajo por mi propia voluntad, entonces merezco una recompensa. Pero no lo he elegido yo, sino que es una obligación que se me ha dado. ¹⁸¿Y cuál es mi recompensa? Que puedo anunciar la buena noticia de salvación libremente y sin pedir nada a cambio. Es decir, que no hago uso del derecho que tengo de recibir un pago por mi trabajo de anunciar la buena noticia de salvación.

¹⁹Aunque soy libre y no pertenezco a ningún ser humano, me he hecho esclavo de todos para poder ayudar a salvar al mayor número posible de gente. ²⁰Entre judíos, me he comportado como judío para ayudar a salvarlos. Entre los que viven bajo la ley*, me comporté como uno de sus seguidores, para ayudar a salvarlos, aunque en realidad yo no vivo bajo la ley. ²¹Cuando estuve con los que no conocen la ley, me he comportado como uno de ellos. Lo hice para ayudar a salvarlos también a ellos, aunque en realidad yo nunca dejo de estar bajo la ley de Dios, de hecho estoy bajo la ley de Cristo. ²²Cuando he estado entre los que tienen dudas, me he comportado como uno de ellos, para poder ayudar a salvarlos. Es decir, me he hecho todo para todos para que, de todos modos, pueda ayudar a salvar a algunos. ²³Hago todo esto por la buena noticia de salvación, para participar de sus bendiciones.

²⁴Cuando hay una carrera, todos corren para ganar, pero sólo uno recibe el premio. Así que corran para ganar. ²⁵Todos los deportistas que compiten en la carrera tienen que entrenar con disciplina. Lo hacen para poder recibir un premio^b que no dura. Pero nuestro premio dura para siempre. ²⁶Por eso yo no corro sin una meta ni peleo como los boxeadores que sólo dan golpes al aire. ²⁷Golpeo mi propio cuerpo, lo castigo para controlarlo, para así, no resultar yo mismo descalificado ante Dios, después de haber anunciado la buena noticia de salvación a los demás.

El mal ejemplo de Israel

10 ¹Hermanos, quiero que recuerden que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube^c y que todos atravesaron el Mar Rojo. ²Fue como si todos hubieran sido bautizados en la nube y en el mar para ser seguidores de Moisés. ³Todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴y bebieron la misma bebida

^b9:25 *premio* Textualmente *corona*, que en este caso se trata de una corona de laureles.

^c10:1 *nube* Se refiere a la nube que guiaba a los israelitas al salir de Egipto, por el Mar Rojo. Ver Éxodo 13:20–22; 14:19,20.

^a9:9 Cita de Deuteronomio 25:4.

espiritual. Bebieron de la roca espiritual que iba con ellos, y la roca era Cristo. ⁵Pero Dios no estaba contento con muchos de ellos, por eso sus cuerpos quedaron tendidos por el desierto.

⁶Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, para que no deseemos lo malo, como ellos. ⁷No adoremos ídolos, como hicieron algunos de ellos. Así está escrito: «Todos se reunieron a comer y a beber y luego empezaron a parrandear». ^a ⁸No cometamos inmoralidades sexuales, como hicieron muchos de ellos. En un solo día murieron veintitrés mil de ellos por culpa de esa inmoralidad. ⁹No pongamos a prueba a Cristo ^b como lo hicieron algunos de ellos, quienes murieron víctimas de las serpientes. ¹⁰No nos quejemos, como se quejaron algunos y por eso el ángel de la muerte los mató.

¹¹Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, y fue escrito como advertencia para nosotros que vivimos en los últimos tiempos. ¹²Así que, el que se sienta muy seguro y firme, cuídese de no caer. ¹³Ustedes sólo han tenido las mismas tentaciones que todos los demás. Pero Dios es fiel y no va a dejar que sean tentados más allá de lo que puedan soportar. Así que sepan que cuando sean tentados, van a poder soportar, porque Dios les dará una salida.

¹⁴Por eso, estimados hermanos, ni se les ocurra adorar ídolos. ¹⁵Les hablo como a gente con la que se puede razonar, juzguen ustedes mismos lo que les digo. ¹⁶Ciertamente, beber de la copa de bendición ^c por la que damos gracias, ¿no es compartir la sangre de Cristo? Y comer del pan que partimos, ¿no es compartir el cuerpo de Cristo? ¹⁷Existe un solo pan y nosotros somos muchos. Eso significa que cuando todos comemos y compartimos ese pan, formamos un solo cuerpo.

¹⁸Fíjense en lo que ocurre cuando el pueblo de Israel* ofrece sacrificios. Cuando comen la carne sacrificada en el altar, ¿acaso no la están compartiendo con Dios? ¹⁹No estoy diciendo que los sacrificios a los ídolos tienen algún valor ni que los ídolos mismos lo tengan. ²⁰No, porque esos sacrificios se ofrecen a los demonios, no a Dios, y no quiero que ustedes compartan con los demonios. ²¹Ustedes no pueden beber de la copa del Señor y, a la vez, de la copa de los demonios. No pueden compartir de la mesa del Señor y, a la vez, de la mesa de los demonios. ²²¿Acaso queremos provocar los celos del Señor ^d? No somos más fuertes que él, ¿verdad?

Libres para dar gloria a Dios

²³Se dice: «Todo está permitido», pero no todo es bueno. «Todo está permitido», pero no todo es beneficioso. ²⁴Que nadie busque su provecho personal, sino el beneficio de los demás.

^a10:7 Cita de Éxodo 32:6.

^b10:9 *Cristo* Algunos manuscritos tienen *Señor*.

^c10:16 *copa de bendición* La copa de vino que los creyentes utilizan para dar gracias a Dios en la Cena del Señor.

^d10:22 *provocar los celos del Señor* Ver Deuteronomio 32:16,17.

²⁵Coman cualquier carne que se venda en la carnicería, sin preguntar si se debe comer o no. ²⁶Pues «la tierra, y todo lo que hay en ella, pertenece al Señor». ^e

²⁷Si alguien que no cree en Cristo los invita a comer y ustedes deciden ir, coman de todo lo que les den, sin preguntar si se debe comer o no. ²⁸Pero si alguien les dice: «Esta carne es una ofrenda para un ídolo», no coman nada, por el bien de quien se lo dijo, y por lo que pueda pensar. ²⁹No digo que ustedes piensen que no se debe hacer, sino que la otra persona supone que ustedes no deben hacer eso.

Pero alguno puede preguntar ¿por qué ha de ser juzgada mi propia libertad por lo que otra persona piense que está mal? ³⁰Si doy gracias por lo que como, ¿por qué se me ha de criticar por comer? ³¹Porque lo importante es glorificar a Dios en todo, ya sea al comer, al beber o al hacer cualquier otra cosa. ³²No hagan nada que ofenda a los demás: ni a los judíos, ni a los que no son judíos ^f, ni a los de la iglesia ^g de Dios. ³³Más bien, hagan lo que hago yo: siempre trato de agradar a todos con lo que hago, no busco mis propios intereses, sino los de la mayoría, para que sean salvos.

11 ¹Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el ejemplo de Cristo.

Instrucciones para sus reuniones

²Los felicito porque ustedes siempre se acuerdan de mí y mantienen las enseñanzas que les di. ³Quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre, ^g y el hombre es la cabeza de la mujer, así como Dios es la cabeza de Cristo. ⁴Si un hombre se cubre la cabeza cuando ora o cuando profetiza, deshonra al que es su cabeza. ⁵En cambio, si una mujer no se cubre la cabeza cuando ora o cuando profetiza, deshonra al que es su cabeza. Eso sería como si se hubiera rapado la cabeza. ⁶Si una mujer no se cubre la cabeza, es como si se hubiera cortado todo el cabello; sin embargo, ya que para una mujer es motivo de vergüenza cortarse todo el cabello o raparse la cabeza, entonces que se la cubra. ⁷El hombre no debe cubrirse la cabeza porque él fue hecho a imagen de Dios y refleja la gloria ^h de Dios. En cambio, la mujer es la gloria del hombre, ⁸pues el hombre no vino de la mujer, sino la mujer del hombre. ⁹El hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre. ¹⁰Por eso, y por causa de los ángeles, la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza. ^h

¹¹Sin embargo, como seguidores del Señor, la mujer y el hombre dependen el uno del otro. ¹²Esto es verdad, porque si bien es cierto que la mujer fue hecha del hombre, el hombre nace de la mujer. Aunque en realidad todo viene de

^e10:26 Cita de Salmos 24:1; 50:12; 89:11.

^f10:32 *los que no son judíos* Textualmente *griegos*. Ver *Griego* en el vocabulario.

^g11:3 *todo hombre* Esto también puede significar *todo esposo*.

^h11:10 *la mujer [...] su cabeza* o *la mujer debe ejercer autoridad en relación con su cabeza*.

Dios. ¹³Decidan ustedes mismos si es apropiado que una mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza. ¹⁴La propia naturaleza les enseña que para el hombre es deshonra tener el cabello largo. ¹⁵En cambio, para la mujer es un honor tener el cabello largo. Se le ha dado el cabello para que le cubra la cabeza. ¹⁶Esa es nuestra costumbre y la de todas las iglesias* de Dios, así que nadie debe discutir sobre esto.

La Cena del Señor

¹⁷Ahora bien, con lo que ahora les voy a decir no los felicito, ya que sus reuniones les causan más daño que ayuda. ¹⁸En primer lugar, he oído que cuando se reúnen como iglesia*, hay divisiones entre ustedes, y me temo que hasta cierto punto sea verdad. ¹⁹No hay duda de que habrá diferencias entre ustedes. Así es como se identifica a los que son aprobados. ²⁰Cuando ustedes se reúnen, en realidad no están compartiendo la Cena del Señor,^a ²¹porque cada uno come sin esperar a los demás. Entonces, unos quedan con hambre, mientras otros beben hasta emborracharse. ²²¿Acaso no tienen casa donde comer y beber? ¿Es que menosprecian a la iglesia de Dios y quieren humillar a los que no tienen nada? ¿Qué quieren que les diga? ¿Que los felicito? Eso no merece ninguna felicitación.

²³Las enseñanzas que les traigo son las mismas que recibí del Señor: la noche en que el Señor Jesús fue traicionado, tomó pan, ²⁴y después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que doy por ustedes. Cómanlo como recordatorio de mí». ²⁵De la misma manera, después de comer, levantó la copa de vino y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto* entre Dios y su pueblo, que es sellado con mi sangre. Cuando beban el vino de esta copa, háganlo para recordarme». ²⁶Cada vez que coman de este pan y beban de este vino, estarán anunciando la muerte del Señor hasta que él regrese.

²⁷Entonces, si alguien come el pan y bebe de la copa del Señor de una manera que no va de acuerdo con su verdadero significado, estará cometiendo un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor. ²⁸Por eso, cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan o beber de la copa. ²⁹Porque el que come y bebe sin considerar a los que forman el cuerpo del Señor, se condena a sí mismo. ³⁰Por esto hay muchos entre ustedes que están enfermos y débiles, y también muchos otros han muerto. ³¹Si nos examináramos bien, no seríamos condenados. ³²Pero cuando el Señor nos castiga es para mostrarnos el camino correcto, para no tener que condenarnos con el resto del mundo.

³³En conclusión, hermanos, cuando se reúnan a comer, espérense unos a otros. ³⁴Si alguien tiene mucha hambre, que coma en su casa, para que Dios no tenga que castigarlo. Cuando vaya a visitarlos, trataremos los otros asuntos.

^a11:20 *Cena del Señor* Es la comida que Jesús pidió a sus seguidores que comieran para recordarlo. Leer Lucas 22:14-20.

Los dones espirituales

12 ¹Hermanos, quiero que sepan muy bien de qué se tratan los dones espirituales. ²Recuerden la clase de vida que tenían cuando no eran creyentes. Se dejaban influenciar y se guiaban por ídolos mudos. ³Les digo que nadie que hable por el Espíritu de Dios es capaz de maldecir a Jesús. Tampoco se puede decir que «Jesús es el Señor», si no es por el Espíritu Santo.

⁴Hay diferentes clases de dones espirituales, pero todos vienen del mismo Espíritu. ⁵Hay diferentes formas de servir, pero hay un solo Señor. ⁶Hay diferentes formas de actuar, pero hay un solo Dios que trabaja entre nosotros en todo lo que hacemos. ⁷El Espíritu se muestra de manera diferente en cada uno para beneficio de todos. ⁸A uno le da la habilidad de hablar con palabras de sabiduría. El mismo Espíritu le da a otro la habilidad de hablar con conocimiento ⁹y a otro le da fe. Ese mismo Espíritu le da a otro el don de sanar a los enfermos, ¹⁰a otro el de hacer milagros, a otro el de profetizar y a otro el poder de reconocer cuando habla el Espíritu de Dios y cuando habla algún otro espíritu. A otro le da la habilidad de hablar en varias lenguas y a otro le da la habilidad de interpretarlas. ¹¹Todo eso lo hace un solo Espíritu y él decide lo que le da a cada cual.

El cuerpo de Cristo

¹²Nuestro cuerpo tiene muchas partes, pero todas esas partes forman un solo cuerpo. Lo mismo sucede con Cristo: ¹³ya sea judíos o no^b, esclavos o libres, todos hemos sido bautizados* en un mismo Espíritu para formar parte de un solo cuerpo; a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu.

¹⁴El cuerpo humano no está hecho de una sola parte, sino de muchas. ¹⁵Si el pie dijera: «Como no soy mano, entonces no formo parte del cuerpo», no por eso dejaría de formar parte de él. ¹⁶Si el oído dijera: «Como no soy ojo, entonces no formo parte del cuerpo», no por eso dejaría de formar parte de él. ¹⁷Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podría oír? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿cómo podría oler? ¹⁸Dios puso todas y cada una de las partes del cuerpo como él quiso. ¹⁹Si todas las partes fueran la misma, entonces no sería cuerpo. ²⁰Por eso hay muchas partes, pero un solo cuerpo.

²¹El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Tampoco la cabeza puede decirle a los pies: «No los necesito». ²²Al contrario, todas las partes del cuerpo, hasta las más sencillas, son muy importantes y necesarias. ²³Y las partes del cuerpo que menos apreciamos, son las que tratamos con más cuidado. Las partes que no queremos mostrar son las que tratamos con más modestia. ²⁴Las partes más presentables no requieren que las cuidemos tanto, pero Dios ha

^b12:13 *no* Textualmente *griegos*. Ver *Griego* en el vocabulario.

unido todo el cuerpo de manera que las partes menos apreciadas reciban más honor. ²⁵Dios lo hizo así para que nuestro cuerpo no esté dividido, para que cada parte del cuerpo se preocupe por cuidar de las demás. ²⁶Si una parte sufre, todas sufren. Igualmente, si una parte recibe honor, todas las otras partes comparten su alegría.

²⁷Todos ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es una parte de ese cuerpo. ²⁸En la iglesia*, Dios puso primero a los apóstoles, luego a los profetas y luego a los maestros. También eligió a algunos para hacer milagros, a otros para tener dones de sanar a los enfermos, a otros para ayudar a los demás, a otros para dirigir y a otros para hablar en lenguas. ²⁹No todos son apóstoles, no todos son profetas, ni todos son maestros. No todos pueden hacer milagros ³⁰ni todos tienen el don de sanar a los enfermos. No todos pueden hablar en lenguas ni todos pueden interpretarlas. ³¹Busquen tener los dones del Espíritu que ustedes consideran mejores. Pero yo quiero mostrarles una manera de vivir que es mucho mejor.

Déjense guiar por el amor

13 ¹Si yo puedo hablar varios idiomas humanos e incluso idiomas de ángeles, pero no tengo amor, soy como un metal que resuena o una campanilla que repica. ²Yo puedo tener el don de profetizar y conocer todos los secretos de Dios. También puedo tener todo el conocimiento y tener una fe que mueva montañas. Pero si no tengo amor, no soy nada. ³Puedo entregar todo lo que tengo para ayudar a los demás, hasta ofrecer mi cuerpo para que lo quemem. Pero si no tengo amor, eso no me sirve de nada.

⁴El amor es paciente y bondadoso. El amor no es envidioso. No es presumido ni orgulloso. ⁵El amor no es descortés ni egoísta. No se enoja fácilmente. El amor no lleva cuenta de las ofensas. ⁶No se alegra de la injusticia, sino de la verdad. ⁷El amor acepta todo con paciencia. Siempre confía. Nunca pierde la esperanza. Todo lo soporta.

⁸El amor no tiene fin. Algún día, el don de profetizar cesará. El don de hablar en lenguas se acabará. El de conocimiento se terminará. ⁹Ahora sólo en parte conocemos y profetizamos, ¹⁰pero cuando venga lo perfecto, todo lo que es en parte se acabará.

¹¹Cuando era niño hablaba como niño, pensaba como niño y razonaba como niño. Pero ya de adulto, dejé de comportarme como niño. ¹²Sucede lo mismo con nosotros. Ahora vemos todo como el reflejo tenue de un espejo oscuro, pero cuando llegue lo perfecto, nos veremos con Dios cara a cara. Ahora mi conocimiento es parcial, pero luego mi conocimiento será completo. Conoceré a Dios tal como él me conoce a mí.

¹³Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero el más grande de todos es el amor.

Fortalezcan a los demás

14 ¹Fomenten este amor y anhelan los dones espirituales, pero sobre todo el don de profetizar. ²Porque el que habla en lenguas, en realidad no habla con los demás, sino con Dios. Nadie entiende lo que dice pues habla secretos por medio del Espíritu. ³Pero el que profetiza, habla a los demás para darles fuerzas, ánimo y consuelo. ⁴El que habla en lenguas se fortalece a sí mismo, pero el que profetiza fortalece a toda la iglesia*. ⁵Me gustaría que todos ustedes pudieran hablar en lenguas, pero me gustaría más que todos pudieran profetizar. Porque el que profetiza es más importante que el que habla en lenguas, a menos que alguien interprete pues de esa manera sí puede fortalecer a la iglesia.

⁶Entonces, hermanos ¿en qué les ayudo si les hablo en lenguas? Sólo les sirvo de ayuda si les hablo por medio del don de revelación, de conocimiento, de profecía o de enseñanza. ⁷Lo mismo sucede con los objetos que suenan, por ejemplo la flauta o el arpa. Si los sonidos no son claros, nadie puede saber cuál es la melodía que se está tocando. ⁸Y si la trompeta de guerra no suena bien, nadie va a alistarse para combatir. ⁹Así sucede con ustedes, si hablan con palabras que no se pueden entender, nadie va a saber lo que dijeron. Será como hablarle al viento. ¹⁰Es cierto que hay muchos idiomas en el mundo y todos tienen significado. ¹¹Pero si yo no entiendo lo que alguien me dice, seré como un extranjero para él, y el que habla será como un extranjero para mí. ¹²Sucede lo mismo con ustedes. Ya que ustedes tienen afán por manifestaciones espirituales, busquen las que más fortalecen a la iglesia.

¹³Así que, el que habla en lenguas, debe orar para que también pueda interpretar lo que dice. ¹⁴Pues si yo oro en lenguas, mi espíritu ora pero mi mente no entiende nada. ¹⁵Entonces, ¿qué puedo hacer? Oraré no sólo con el espíritu, sino también con el entendimiento, y cantaré no sólo con el espíritu sino también con el entendimiento. ¹⁶Porque si alabas a Dios sólo con el espíritu, ¿qué harán los que no entienden? Cuando des gracias no podrán decir «Así sea»* porque no entienden lo que dices. ¹⁷Puedes agradecer muy bien, pero eso no fortalece a los demás.

¹⁸Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que cualquiera de ustedes. ¹⁹Pero en las reuniones de la iglesia prefiero decir cinco palabras que se entiendan y que instruyan a los demás, que diez mil palabras en un idioma que nadie sabe.

²⁰Hermanos, no piensen como niños. Sin embargo, en cuanto a la maldad sean inocentes como bebés; y en su modo de pensar sean adultos maduros. ²¹Así dice en las Escrituras^a:

^a14:21 *Escrituras* Textualmente *la ley*, expresión usada algunas veces para referirse al Antiguo Testamento.

«Por la gente que habla un idioma diferente y por los labios de los extranjeros le hablaré a este pueblo, pero ni aun así me harán caso»,^a dice el Señor.

²²Por eso, vemos que el uso de diferentes lenguas muestra cómo es que Dios trata con los que no creen, no con los que creen. Y la profecía, en cambio, muestra cómo es que Dios obra por medio de los que creen, no de los que no creen. ²³Supongan que toda la iglesia está reunida y todos hablan en lenguas. Si entran los que no entienden o los que no creen, ¿no dirían que todos ustedes están locos? ²⁴Pero supongan que todos profetizan. Si entra alguien que no cree o que no entiende y oye lo que están diciendo, va a darse cuenta de sus pecados y será juzgado por lo que ustedes dicen. ²⁵Los secretos de su corazón quedarán al descubierto y se postrará rostro en tierra para alabar a Dios, diciendo: «¡En verdad Dios está entre ustedes!»^b

Reuniones que fortalecen a la iglesia

²⁶Entonces, hermanos, cuando se reúnan, uno presente un salmo, otro una enseñanza, otro una revelación. Otro hable en lenguas y otro interprete. Todo debe hacerse para fortalecer a la iglesia*. ²⁷Si algunos de ustedes hablan en lenguas, que sólo hablen dos o tres cuando mucho, cada uno por turno y con un interprete. ²⁸Si no hay alguien que interprete, que el que hable en lenguas guarde silencio y que hable consigo mismo y con Dios.

²⁹Cuando tomen la palabra los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás examinen lo que digan. ³⁰Si en ese momento alguien que esté allí sentado recibe un mensaje de Dios, el primero debe dejar de hablar. ³¹Todos pueden hablar si lo hacen uno por uno para que todos aprendan y estén animados. ³²La inspiración de los profetas para hablar está bajo el control de ellos mismos, ³³porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz como en todas las iglesias del pueblo de Dios.

³⁴Las mujeres deben guardar silencio durante las reuniones, porque no les está permitido hablar. Deben estar sumisas, como dice la ley. ³⁵Si una mujer quiere cuestionar algo o saber algo, le puede preguntar después a su esposo cuando estén en la casa. Es motivo de vergüenza que una mujer tome la palabra en las reuniones de la iglesia. ³⁶Acuérdense que el mensaje de Dios no comenzó con ustedes y tampoco ustedes son los únicos que lo han recibido.

³⁷Si alguien cree que es profeta o que tiene un don espiritual, tiene que reconocer que todo esto que les escribo es una orden del Señor. ³⁸Pero si no lo aceptas, no serás aceptado.

³⁹En conclusión, hermanos, anhelan profetizar, y no le prohíban a nadie hablar en lenguas.

^a14:21 Cita de Isaías 28:11-12; Deuteronomio 28:49.

^b14:25 Ver Isaías 45:14 y Zecarías 8:23.

⁴⁰Que todo lo que hagan sea siempre de forma apropiada y ordenada.

Las buenas noticias sobre Cristo

15 ¹Hermanos, ahora quiero que recuerden la buena noticia* de salvación que les anuncié. Han aceptado ese mensaje y están firmes en él. ²Es el mensaje que los salva si siguen creyendo en lo que les anuncié. Si no, habrán creído en vano.

³Les he comunicado el mensaje que recibí, del cual les he dicho lo más importante: que Cristo murió por nuestros pecados, tal como dicen las Escrituras*. ⁴Que fue enterrado y al tercer día resucitó, como dicen las Escrituras. ⁵Y que se apareció a Pedro*, y luego a los doce. ⁶Después se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo. Muchos de ellos todavía están vivos, otros ya han muerto. ⁷Luego, Cristo se apareció a Santiago y de nuevo a los apóstoles. ⁸Por último, se me apareció a mí. Conmigo fue diferente, como a un bebé nacido a destiempo. ⁹Porque soy el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado apóstol porque perseguí a la iglesia* de Dios. ¹⁰Pero lo soy porque Dios fue bondadoso conmigo, y esa bondad no ha sido desperdiciada. He trabajado más duro que el resto de los apóstoles. Aunque en realidad no he sido yo el que ha trabajado, sino la bondad de Dios que está conmigo. ¹¹Entonces, no importa si el que anuncia soy yo o los otros apóstoles. Todos anunciamos ese mismo mensaje que ustedes han creído.

Seremos resucitados

¹²Ya que todos nosotros les anunciamos que Cristo fue resucitado de la muerte, ¿cómo es posible, entonces, que algunos de ustedes digan que no hay resurrección? ¹³Si no hay resurrección, entonces Cristo tampoco ha sido resucitado. ¹⁴Si Cristo no ha sido resucitado, entonces nuestro mensaje no tiene caso ni su fe tampoco. ¹⁵Si los muertos no resucitan, entonces somos culpables de mentir acerca de Dios, porque les dijimos a todos que él resucitó a Cristo, sin ser cierto. ¹⁶Si los muertos no resucitan, entonces Cristo tampoco ha resucitado. ¹⁷Si Cristo no ha resucitado, su fe no vale nada y todavía son culpables de su pecado. ¹⁸Los que murieron creyendo en Cristo también están perdidos. ¹⁹Si nuestra esperanza en Cristo es sólo para esta vida, entonces somos los seres humanos más dignos de lástima.

²⁰Pero en realidad Cristo ha resucitado y fue el primero de todos los que serán resucitados de la muerte. ²¹Así como la muerte llegó a la humanidad por medio de un hombre, también por medio de un hombre llega la resurrección.

²²Así como Adán trajo la muerte a todos, Cristo nos traerá vida a todos nosotros. ²³Pero todos deben ser resucitados en cierto orden. Primero fue Cristo y luego, cuando Cristo regrese, serán resucitados también los que pertenecen a él.

²⁴Después vendrá el fin, cuando Cristo acabará con todos los gobernantes, las autoridades y los

poderes y entregará el reino a Dios Padre. ²⁵Pues Cristo debe reinar hasta que todos los enemigos estén bajo su poder. ^a ²⁶El último enemigo en ser destruido será la muerte, ²⁷porque dice la Escritura*: «Dios puso todo bajo su poder». ^b Cuando dice que todo está bajo el poder de Cristo, es claro que esto no incluye a Dios, porque Dios fue quien puso todo bajo su poder. ²⁸Cuando todo esté dominado por él, entonces el Hijo mismo se pondrá bajo el poder de Dios, quien puso todo bajo el poder de Cristo, para que Dios tenga el control absoluto de todo.

²⁹De otra manera, ¿qué harían los que se bautizan* por los muertos? Si los muertos no serán resucitados, ¿para qué se bautizan por ellos? ³⁰¿Y por qué nos arriesgamos a todas horas? ³¹Hermanos, yo muero todos los días. Esto es tan cierto como el orgullo que siento porque ustedes son creyentes en nuestro Señor Jesucristo. ³²Cuando luché contra las fieras en Éfeso, ¿qué hubiera ganado yo si lo hubiera hecho sólo por razones humanas? Si los muertos no resucitan, entonces «comamos y bebamos, que mañana moriremos». ^c

³³Pero no se dejen engañar: «Las malas compañías dañan las buenas costumbres». ³⁴¡Reaccionen! Entren en razón y salgan del pecado, pues yo sé que algunos de ustedes no conocen a Dios y digo esto para que les dé vergüenza.

El cuerpo y la resurrección

³⁵Tal vez alguien preguntará: ¿Cómo van a ser resucitados los muertos? ¿Qué clase de cuerpo van a tener? ³⁶¡Qué pregunta tan tonta! La semilla no germina a menos que muera, ¿verdad? ³⁷Y lo que siembras es una simple semilla que todavía no tiene la forma que ha de tener después, es decir que no tiene el mismo cuerpo, así se trate de trigo u otro grano. ³⁸Dios le da a cada semilla la forma que él decide. Cada semilla recibe el cuerpo que le corresponde. ³⁹No todos los cuerpos son iguales. Los hombres tienen un cuerpo y los animales tienen otro. Las aves tienen un cuerpo y los peces otro. ⁴⁰Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres. Pero los cuerpos celestes tienen un tipo de belleza, mientras que los cuerpos terrestres tienen otro. ⁴¹El sol tiene un tipo de belleza, y la luna otro. Las estrellas tienen otro tipo de belleza, y cada una tiene una belleza diferente.

⁴²Así será la resurrección de los muertos. El cuerpo que se pone en la tierra se pudre. Pero el cuerpo que es resucitado nunca se pudre. ⁴³El cuerpo que se entierra no tiene honor, pero el que resucita es glorioso. El cuerpo que se entierra es débil, pero el que resucita es fuerte. ⁴⁴Lo que se entierra es el cuerpo físico, pero lo que resucita es el cuerpo espiritual. Pues así como hay cuerpos físicos, también hay cuerpos espirituales. ⁴⁵Así está escrito: «El primer hombre, Adán, se convirtió en ser vivo». ^d El último

^a15:25 *bajo su poder* Textualmente *debajo de sus pies*.

^b15:27 Cita de Salmo 8:6.

^c15:32 Cita de Isaías 22:13; 56:12.

^d15:45 Cita de Génesis 2:7.

Adán^e se convirtió en Espíritu que da vida. ⁴⁶Entonces, el hombre espiritual no apareció primero, sino el hombre físico, y luego el espiritual. ⁴⁷El primer hombre viene del polvo de la tierra. En cambio, el segundo hombre viene del cielo. ⁴⁸Los que pertenecen a la tierra son como el hombre que viene del polvo de la tierra, pero los que pertenecen al cielo son como el que viene del cielo. ⁴⁹Ahora somos como el hombre que viene del polvo de la tierra, pero luego seremos como el hombre que viene del cielo.

⁵⁰Les digo esto, hermanos: nuestro cuerpo de carne y hueso no puede tener parte en el reino de Dios*. Pues lo que se pudre no puede ser parte de lo que nunca se pudre. ⁵¹Pero escuchen este secreto: No todos moriremos, pero todos seremos transformados. ⁵²En un abrir y cerrar de ojos seremos transformados. Esto sucederá al toque final de la trompeta, pues la trompeta va a sonar, y los muertos serán resucitados con un cuerpo que nunca se pudre y todos seremos transformados. ⁵³Nuestro cuerpo que se va a podrir, se vestirá con lo que nunca se pudre; y este cuerpo que va a morir, se vestirá con lo que nunca muere. ⁵⁴Cuando lo que se pudre se vista con lo que nunca se pudre, y cuando lo que muere se vista con lo que nunca muere, entonces lo que dice la Escritura* se hará realidad:

«La muerte ha sido devorada por la victoria. ^f

⁵⁵ Muerte, ¿dónde está tu victoria?

Muerte, ¿dónde está tu aguijón?» ^g

⁵⁶El aguijón de la muerte es el pecado. El poder del pecado es la ley. ⁵⁷Pero demos gracias a Dios que nos ha dado la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸Por lo tanto, hermanos, permanezcan firmes y no dejen que nada los haga cambiar. Dedicúense totalmente a trabajar para el Señor, bien saben que su trabajo no es en vano.

La colecta para los creyentes de Judea

16 ¹Con relación a la colecta para el pueblo de Dios, quiero que hagan lo mismo que les pedí a los hermanos de las iglesias* de Galacia: ²Los domingos, cada uno de ustedes debe separar y guardar algo de lo que haya ganado en la semana. Así, no tendrán que hacer colectas cuando yo llegue. ³Cuando vaya a visitarlos enviaré a los que ustedes elijan para recoger la colecta que quieran enviar a Jerusalén. Los enviaré con cartas de presentación. ⁴Si es conveniente que yo vaya, entonces pueden ir conmigo.

Planes de Pablo

⁵Tengo pensado ir a Macedonia*, así que después de pasar por allá, iré a visitarlos. ⁶Puede ser que me quede con ustedes unos días, o tal

^e15:45 *Adán* El nombre Adán significa «hombre». La mención aquí al «último Adán» se refiere a Cristo, «el hombre del cielo».

^f15:54 Cita de Isaías 25:8.

^g15:55 Cita de Oseas 13:14.

vez todo el invierno. Así ustedes podrán ayudarme para los viajes que tenga que hacer. ⁷No quisiera ir ahora porque tendría que salir muy rápido a otros lugares. Espero poder estar con ustedes más tiempo, si el Señor me lo permite. ⁸Me quedaré aquí en Éfeso hasta la fiesta de Pentecostés*, ⁹porque se me han abierto las puertas de par en par para hacer un trabajo muy productivo, aunque muchos se oponen.

¹⁰Cuando llegue Timoteo, procuren que no se sienta incómodo mientras esté con ustedes, porque él trabaja como yo para el Señor Dios. ¹¹Que ninguno rechace a Timoteo. Ayúdenlo a continuar su viaje en paz y a poder llegar hasta donde estoy yo. Aquí estoy esperándolo junto con los otros hermanos.

¹²Con respecto a nuestro hermano Apolos, le rogué mucho que fuera a visitarlos con los otros hermanos. No quiso ir ahora pero irá a visitarlos cuando tenga una oportunidad.

Encargos personales y saludos

¹³Manténganse alerta y sigan firmes en la fe. Sean valientes y fuertes. ¹⁴Y todo lo que hagan, háganlo con amor.

¹⁵Ustedes conocen a la familia de Estéfanos y saben que ellos fueron los primeros creyentes

de la región de Acaya*. Ellos se han comprometido a servir al pueblo de Dios. Por eso hermanos, ¹⁶les pido que obedezcan a los que son como ellos y a todos los demás que trabajan duro para el Señor.

¹⁷Me alegro por la presencia de Estéfanos, Fortunato y Acaico. Ellos han llenado el vacío que sentía desde que los dejé. ¹⁸Me han dado ánimo y a ustedes también, por eso aprecien a las personas que son como ellos.

¹⁹Las iglesias* de la provincia de Asia* los saludan. Aquila, Priscila y la iglesia que se reúne en su casa, les mandan muchos saludos en el nombre del Señor. ²⁰Todos los hermanos les mandan saludos. Salúdense unos a otros con un beso santo.

²¹Yo, Pablo, les escribo estos saludos de mi puño y letra.

²²Si alguien no ama al Señor, entonces que sea condenado. «¡Ven, Señor nuestro!»^a

²³Que el Señor Jesucristo los bendiga en abundancia.

²⁴Mi amor está con todos ustedes que pertenecen a Jesucristo.

^a16:22 «¡Ven, Señor nuestro!» Traducción del arameo *marana tha*.

Segunda carta a los Corintios

1 ¹Cordial saludo a la iglesia* de Dios que está en Corinto y a todo el pueblo santo* de la provincia de Acaya*, de parte de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y de Timoteo, nuestro hermano.

²Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Pablo agradece a Dios

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios que siempre nos da consuelo. ⁴Dios nos consuela en todos nuestros sufrimientos para que también, nosotros podamos consolar a quienes sufren, dándoles el mismo consuelo que recibimos de él. ⁵Así como compartimos los enormes sufrimientos de Cristo, podemos compartir con otros el consuelo que él nos da. ⁶Si sufrimos, es para el consuelo y la salvación de todos ustedes. Igualmente, si tenemos consuelo es para consolarlos y darles fortaleza para enfrentar con paciencia los mismos sufrimientos que tenemos nosotros. ⁷Confiamos totalmente en ustedes porque sabemos que así como comparten nuestro sufrimiento, también comparten nuestro consuelo.

⁸Hermanos, queremos que sepan acerca de los problemas que afrontamos en Asia*. Tuviéramos que soportar una carga demasiado pesada para nosotros y estábamos tan desesperados que incluso perdimos la esperanza de seguir viviendo. ⁹En el fondo de nuestro corazón sentíamos que se nos había dado sentencia de muerte; sin embargo, esto sucedió para que aprendiéramos a dejar de confiar en nosotros mismos y confiáramos en Dios, quien es capaz de resucitar a los muertos. ¹⁰Él nos rescató del gran peligro de la muerte y nos seguirá rescatando. Pusimos nuestra esperanza en Dios y él nos rescatará de nuevo ¹¹si ustedes nos ayudan con sus oraciones. Si muchos oran por nosotros, también habrá muchos que den gracias a Dios por el beneficio que recibimos de él.

Cambio en los planes de Pablo

¹²Estamos orgullosos de esto y lo podemos decir con la conciencia limpia que nos hemos comportado con todo el mundo, y especialmente con ustedes, con toda la sinceridad que viene de Dios. No nos guiamos por la sabiduría humana, sino por el generoso amor* de Dios. ¹³No hay nada escrito entre líneas en nuestras cartas. Lo que quiero decir no está oculto. Así

que espero que lleguen a comprendernos del todo, ¹⁴como hasta cierto punto nos han entendido. Así estarán orgullosos de nosotros, al igual que nosotros lo estaremos de ustedes el día en que regrese nuestro Señor Jesús.

¹⁵Como estaba confiado en esto, decidí venir a visitarlos primero para que pudieran recibir la bendición de dos visitas mías. ¹⁶Mi plan era pasar a visitarlos cuando fuera camino a Macedonia* y visitarlos de nuevo en mi viaje de regreso. Pensaba que ustedes podrían ayudarme con mi viaje a Judea. ¹⁷Espero que no piensen que hice estos planes a la ligera, o que me gusta ser como la gente de este mundo que en un momento dice «sí» y al instante dice «no».

¹⁸Así como Dios es digno de confianza, pueden también confiar en que lo que les decimos nosotros nunca es «sí» y «no» al mismo tiempo. ¹⁹Jesucristo, el Hijo de Dios, de quien les hemos hablado Silas, Timoteo y yo, no era «sí» y «no» a la vez. Por el contrario, Cristo siempre ha sido el «sí». ²⁰No importa cuántas promesas haya hecho Dios, Cristo siempre ha sido el «sí» de todas ellas. Por eso, por medio de Jesucristo, cuando alabamos a Dios decimos: «Así sea».* ²¹Dios nos da la garantía de que ustedes y nosotros pertenecemos a Jesucristo y nos ha consagrado.^a ²²Nos ha puesto una marca que muestra que le pertenecemos: el Espíritu en nuestros corazones como un adelanto que garantiza que nos dará todo lo que nos ha prometido.

²³Pongo a Dios por testigo de lo que digo: les doy mi palabra que la razón por la cual no he vuelto a Corinto es porque no he querido castigarlos ni causarles dolor. ²⁴Esto no quiere decir que tratemos de controlar su fe, porque estamos seguros de que su fe es muy fuerte. Lo que queremos es trabajar junto con ustedes para que sean felices.

2 ¹Por eso decidí no hacerles otra visita que les causara tristeza. ²Porque si yo los hago sentir tristes, ¿quién me alegrará después, sino ustedes a quienes yo he hecho sentir tristes? ³Les escribí para que al volver a verlos no me entristecieran sino más bien me alegraran. Confiaba en que todos ustedes compartirían mi alegría. ⁴Cuando les escribí estaba triste, preocupado y lloraba, pero no les escribí para hacerlos sentir tristes, sino para que se dieran cuenta del gran amor y del cariño que siento por ustedes.

Perdón para el que ofendió a Pablo

⁵Si alguien me causó tristeza, no me la causó tanto a mí como a todos ustedes, al menos hasta cierto punto, para no exagerar. ⁶Pero ya es suficiente con el castigo que la mayoría de ustedes le impuso a esa persona. ⁷Ahora deben perdonarlo y darle ánimo para que no se desespere con tanta tristeza. ⁸Por eso les pido que le demuestren su amor. ⁹Les escribí para probarlos y ver si son obedientes en todo. ¹⁰Yo perdono

al que ustedes perdonen, y mi perdón, si es que yo tenía que perdonar algo, lo he dado por ustedes y en presencia de Cristo. ¹¹Todo esto lo he hecho para que Satanás no se aproveche de nosotros, ya que todos conocemos muy bien sus planes.

Dios nos hace vencer las dificultades

¹²Cuando fui a Troas a anunciar las buenas noticias* de Cristo, el Señor me abrió las puertas para trabajar allí. ¹³Pero me sentía muy intranquilo porque no encontré a mi hermano Tito y preferí, entonces, despedirme e irme para Macedonia*.

¹⁴Demos gracias a Dios, quien por medio de Cristo nos lleva siempre en su desfile triunfal. A través de nosotros, esparce por todas partes el conocimiento acerca de él, como si fuera una suave fragancia. ¹⁵Nosotros somos el incienso de suave fragancia que es ofrecido a Dios por medio de Cristo. Esa fragancia se esparce entre los que se salvan y entre los que van por el camino de la destrucción. ¹⁶Para los que van hacia la destrucción, somos el olor de muerte que lleva a la muerte. Para los que se salvan, somos el olor de vida que lleva a la vida. ¿Y quién está calificado para llevar a cabo el trabajo de esparcir el conocimiento de Dios? ¹⁷Nosotros no negociamos la palabra de Dios como si fuera una mercancía, como lo hacen muchos. Por medio de Cristo, hablamos con sinceridad delante de Dios y hablamos como enviados suyos.

Siervos del nuevo pacto de Dios

3 ¹¿Acaso parece que estuviéramos alabándonos a nosotros mismos de nuevo? ¿Acaso es que necesitamos presentarles o pedirles una carta de recomendación como lo hacen otros? ²Ustedes mismos son la carta escrita en nuestro corazón, que toda la gente lee y conoce. ³Ustedes demuestran que son una carta de Cristo escrita por nosotros, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente. No está escrita en tablas de piedra,^b sino en el corazón de los hombres.

⁴Por medio de Cristo, confiamos en Dios cuando decimos esto. ⁵No queremos decir que nos creemos capaces de hacer algo gracias a nosotros mismos, pues Dios es quien nos da la capacidad para hacer todo lo que hacemos. ⁶Sólo Dios nos hace capaces de ser sus siervos del nuevo pacto* que él ha hecho con su pueblo. Este nuevo pacto no está basado en una ley escrita, sino en el Espíritu, porque la ley escrita lleva a la muerte, en cambio el Espíritu lleva a la vida.

El nuevo pacto trae más gloria

⁷El antiguo pacto que llevaba a la muerte y que estaba escrito sobre piedras llegó con tanto

^b**3:3 tablas de piedra** Se refiere a la ley que Dios le entregó a Moisés, y que estaba escrita en piedra. Ver Éxodo 24:12; 25:16.

^a**1:21 nos ha consagrado** Textualmente *nos ha unguido*.

esplendor que la gente de Israel* no podía mirar el rostro de Moisés* por mucho tiempo. Su rostro brillaba con una gloria* inmensa que, sin embargo, estaba destinada a desaparecer.⁸ ¿Acaso no tendría más gloria el trabajo al servicio del nuevo pacto que lleva al Espíritu? ⁹Pues si tiene gloria aquello que lleva a la condena de los pecadores, ¿cuánta más gloria tendrá lo que hace que los pecadores puedan ser aprobados ante Dios? ¹⁰Aquello que alguna vez tuvo esplendor, ahora ya no lo tiene, pues el nuevo esplendor que ha llegado es mucho más grande. ¹¹Si aquello que estaba destinado a desaparecer tenía gloria, aun mucha más gloria debe tener aquello que es permanente.

¹²Ya que esa es nuestra esperanza, hablamos abiertamente. ¹³Nosotros no somos como Moisés. Él se tapaba la cara con un velo para que los israelitas no se fijaran en el final de aquello que estaba destinado a desaparecer. ¹⁴El pueblo tenía la mente cerrada, e incluso hoy, cuando leen el antiguo pacto, los cubre el mismo velo. Todavía tienen ese velo ya que es sólo por medio de Cristo como puede ser retirado. ¹⁵Aun hoy, cuando leen la ley de Moisés tienen un velo sobre su corazón, ¹⁶y cuando alguno vuelve al Señor,^a el velo es retirado.^b ¹⁷En este caso, «el Señor» significa el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. ¹⁸Con la cara descubierta, todos nos quedamos mirando fijamente la gloria del Señor, y así somos transformados en su imagen cada vez con más gloria. Este cambio viene del Señor, es decir, del Espíritu.

Un tesoro espiritual en vasijas de barro

4 ¹Dios, por su misericordia, nos ha encargado este trabajo y por eso no nos desanimamos. ²Hemos renunciado a hacer aquellas cosas vergonzosas que deben mantenerse en secreto. No usamos ninguna clase de trucos ni alteramos el mensaje de Dios. Por el contrario, enseñamos la verdad abiertamente y así, a los ojos de Dios, nos mostramos a todos tal como somos. ³Si las buenas noticias* que anunciamos están ocultas, lo están sólo para aquellos que van por el camino de la destrucción. ⁴El dios de este mundo^c ha nublado la mente de esa gente que no tiene fe en Cristo. No los deja ver la luz que traen las buenas noticias acerca de la gloria* de Cristo, quien es la imagen de Dios.^d ⁵No nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor. Nos presentamos como siervos de ustedes en nombre de Jesús. ⁶El mismo Dios que dijo: «La luz brillará en la oscuridad»,^e iluminó nuestro corazón para que conociéramos su gloria que brilla en el rostro de Jesucristo.

^a3:16 *vuelve al Señor* Ver Éxodo 5:22; Deuteronomio 4:22.

^b3:16 *velo es retirado* Ver Éxodo 34:34.

^c4:4 *El dios de este mundo* El diablo.

^d4:4 *imagen de Dios* Ver Génesis 1:26,27.

^e4:6 «La luz brillará en la oscuridad» Ver Génesis 1:3.

⁷Tenemos este tesoro en vasijas de barro para demostrar que este extraordinario poder que obra en nuestra vida no viene de nosotros, sino de Dios. ⁸Por eso aunque tengamos toda clase de problemas, no estamos derrotados. Aunque tengamos muchas preocupaciones, no nos damos por vencidos. ⁹Aunque nos persigan, Dios no nos abandona. Aunque nos derriben, no nos destruyen. ¹⁰Dondequiera que vamos, nuestros sufrimientos reflejan la muerte de Jesús para que su vida también se vea en nuestro cuerpo. ¹¹Estamos vivos, pero por la causa de Jesús estamos siempre en peligro de muerte para que su vida también se pueda ver en nuestro cuerpo mortal. ¹²De este modo, nosotros nos enfrentamos a la muerte para que ustedes tengan vida espiritual.

¹³Las Escrituras* dicen: «Tuve fe y por eso hablé». ^fYa que tenemos el mismo Espíritu que da fe, nosotros también creemos y por eso hablamos. ¹⁴Sabemos que Dios hizo resucitar a Jesús y estamos seguros de que también a nosotros nos hará resucitar. A ustedes y a mí nos llevará ante su presencia. ¹⁵Todo esto sucede por el bien de ustedes y para que la bondad de Dios llegue cada vez a más gente. De este modo, habrá muchos más que den gracias a Dios y esto le dará gloria a él.

¹⁶Por eso, no nos damos por vencidos. Es cierto que nuestro cuerpo se envejece y se debilita, pero dentro de nosotros nuestro espíritu se renueva y fortalece cada día. ¹⁷Nuestros sufrimientos son pasajeros y pequeños en comparación con la gloria eterna y grandiosa a la que ellos nos conducen. ¹⁸A nosotros no nos interesa lo que se puede ver, sino lo que no se puede ver, porque lo que se puede ver, sólo dura poco tiempo. En cambio, lo que no se puede ver, dura para siempre.

5 ¹Sabemos que Dios nos tiene preparado un templo construido en el cielo para cuando nuestra carpa en este mundo^g sea destruida. Esa casa durará para siempre porque no ha sido construida por manos humanas. ²Nos quejamos mientras vivimos en este cuerpo, pues quisiéramos que Dios nos vistiera con nuestro cuerpo celestial ³para no seguir desnudos una vez que el cuerpo se nos quite. ⁴Mientras vivimos dentro de esta carpa, sufrimos y gemimos porque no quisiéramos que nos la quitaran. Más bien quisiéramos ser revestidos con un cuerpo celestial para que nuestro cuerpo mortal quede totalmente cubierto de vida. ⁵Dios es quien nos ha preparado para esto y nos ha dado su Espíritu como adelanto que garantiza que cumplirá sus promesas.

⁶Por eso siempre estamos confiados. Sabemos que mientras vivamos en esta carpa estaremos lejos de nuestro hogar con el Señor. ⁷Pues vivimos por la fe y no por lo que vemos. ⁸Tenemos confianza y preferimos dejar este cuerpo e ir a

^f4:13 Cita de Salmo 116:10.

^g5:1 *carpa en este mundo* Se refiere a nuestro cuerpo.

vivir en ese hogar con el Señor. ⁹Nuestro único propósito es agradar a Dios, ya sea que estemos viviendo en nuestro hogar o lejos de él. ¹⁰Porque todos debemos presentarnos ante Cristo para que nos juzgue y cada uno recibirá el pago por todo lo bueno o malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo.

La reconciliación con Dios

¹¹Sabemos lo que significa el temor al Señor y por eso queremos convencerlos a todos de que acepten la verdad. Dios nos conoce tal como somos y espero que ustedes en su corazón también nos conozcan tal como somos. ¹²Esto no quiere decir que nos estemos alabando a nosotros mismos. Al contrario, queremos darles una razón para que se sientan orgullosos de nosotros y que tengan una respuesta para aquellos que se sienten orgullosos de las apariencias y no de lo que hay en su corazón. ¹³Si estamos locos, es para Dios; y si estamos cuerdos, es para ustedes. ¹⁴El amor de Cristo nos controla, pues estamos convencidos de que uno murió por todos, y por eso todos han muerto. ¹⁵El murió por todos para que los que viven no sigan viviendo para sí mismos, sino para él, quien murió y resucitó por ellos.

¹⁶Por eso, desde este momento, no vemos a los demás como lo hace todo el mundo. Es cierto que en el pasado veíamos a Cristo de esa manera, pero ahora no lo vemos como un hombre cualquiera. ¹⁷Si alguien está unido a Cristo, hay una nueva creación. Lo viejo ha desaparecido y todo queda renovado.^a ¹⁸Todo lo nuevo viene de Dios, quien nos ha reconciliado con él a través de Cristo y nos ha dado el trabajo de reconciliar a toda la gente con él. ¹⁹Lo que quiero decir es que a través de Cristo, Dios estaba tratando de reconciliar al mundo con él, sin tener en cuenta los pecados de nadie. Ese es el mensaje de reconciliación que nos encargó anunciar. ²⁰Así que hemos sido enviados para hablar en el nombre de Cristo. Es como si Dios estuviera llamando a la gente a través de nosotros. Hablamos por Cristo cuando les rogamos a ustedes que se reconcilien con Dios. ²¹Aunque Cristo no tenía ningún pecado, Dios lo hizo cargar con los nuestros para que por medio de él fuéramos la evidencia de que Dios está dispuesto a dar su aprobación a los seres humanos.

6 ¹Nosotros trabajamos junto con Dios y por eso les rogamos que no desaprovechen el generoso amor* que recibieron de él. ²Porque Dios dice:

«Te escuché en el momento preciso
y te ayudé cuando llegó
el día de salvación».^b

^a5:17 o *Si alguien está unido a Cristo, se convierte en un ser nuevo que ha dejado lo viejo atrás y está totalmente renovado.*

^b6:2 Cita de Isaías 49:8.

¡Escuchen! Este es el momento preciso. Hoy es el día de salvación.

³No queremos que la gente vea algo malo en nuestro trabajo. Por eso no hacemos nada que pueda ser un obstáculo para alguien. ⁴Al contrario, en todo lo que hacemos demostramos que somos siervos de Dios. Soportamos muchos sufrimientos, dificultades, necesidades y aprietos. ⁵Nos golpean y nos meten en la cárcel. Nos encontramos con gente que se enoja con nosotros y arma alborotos. Trabajamos duro y a veces no dormimos ni comemos. ⁶Mostramos que somos siervos de Dios con nuestra vida limpia, nuestro entendimiento, nuestra paciencia y nuestra bondad. Lo hacemos por el Espíritu Santo, por nuestro amor sincero, ⁷por nuestro mensaje verdadero y por el poder de Dios. Vivir con rectitud nos da las armas para defendernos de cualquier ataque. ⁸Algunas veces nos respetan y otras veces nos ofenden; algunas veces nos alaban y otras nos insultan; algunos dicen que somos mentirosos, pero nosotros hablamos con la verdad. ⁹Algunos nos tratan como a desconocidos, pero Dios nos conoce; algunos creen que nos estamos muriendo, pero miren, aún estamos vivos; nos han castigado, pero no nos han matado. ¹⁰Parece que estuviéramos tristes, pero siempre estamos alegres; parecemos pobres, pero siempre estamos enriqueciendo espiritualmente a muchos; parece que no tuviéramos nada, pero en realidad lo tenemos todo.

¹¹A todos ustedes que viven en Corinto les hemos hablado con toda libertad y les hemos abierto nuestro corazón. ¹²No se han acabado los sentimientos ni el amor que tenemos por ustedes. Son ustedes los que ya no sienten amor por nosotros. ¹³Les hablo como si fueran mis hijos. Hagan lo mismo que hemos hecho nosotros: muéstrannos el mismo afecto.

Advertencia sobre los que no creen

¹⁴Ustedes no son iguales a los que no tienen fe en Cristo. Entonces no se junten con ellos. ¿Acaso hay algo en común entre la justicia y la injusticia? ¿Cómo puede estar la luz junto con la oscuridad? ¹⁵¿Es que puede haber un pacto entre Cristo y Satanás? ¿Qué puede haber en común entre un creyente y alguien que no cree en Cristo? ¹⁶El templo de Dios^d no puede tener ningún pacto con los ídolos y nosotros somos el templo del Dios viviente. Así como Dios dijo:

«Viviré y caminaré con ellos;
yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo».^e

^c6:15 *Satanás* Textualmente *Belial*. Se deriva de la palabra hebrea *belial* que significa inútil, ruin, usada para referirse al diablo o al Anticristo.

^d6:16 *templo de Dios* Casa de Dios, el lugar donde la gente le rinde culto. Aquí significa que los creyentes son el templo espiritual donde habita Dios.

^e6:16 Cita de Levítico 26:11-12.

¹⁷ Y por eso dice el Señor:
«Salgan de entre esa gente
y sepárense de ellos.
No toquen nada impuro
y yo los aceptaré.^a

¹⁸ Seré su Padre
y ustedes serán mis hijos y mis hijas.
Así dice el Señor Todopoderoso.^b

7 ¹Estimados hermanos, nosotros tenemos esas promesas de Dios. Entonces purifiquémonos alejándonos de cualquier cosa que contamine nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Dedicuemos nuestra vida por completo a Dios, mostrando el respeto que le tenemos.

Alegría de Pablo

²Déjenos entrar en su corazón. No le hemos hecho ningún mal a nadie, no hemos arruinado la vida de nadie y tampoco nos hemos aprovechado de nadie. ³No les digo esto para culparlos. Ya les he dicho que los amamos tanto que nada podría separarnos, ni en la vida ni en la muerte. ⁴Sé que estoy siendo muy franco al hablarles así, pero estoy muy orgulloso de ustedes, y estoy animado y feliz a pesar de todo lo que sufrimos.

⁵Desde que llegamos a Macedonia*, no hemos tenido descanso, sino todo lo contrario, hemos tenido muchas dificultades. Nos preocupan nuestros enemigos y nuestros propios temores. ⁶Pero Dios, que consuela a los que están desanimados, nos consoló con la llegada de Tito. ⁷También fuimos consolados con el consuelo que ustedes mismos le dieron a Tito. Él nos contó que ustedes querían vernos y que están muy arrepentidos por lo que hicieron. También me dijo que ustedes se preocupan mucho por mí, y entonces me sentí muy feliz con sus noticias.

⁸Aunque les haya causado tristeza con mi carta, no me arrepiento de haberla escrito y aunque me arrepintiera, ahora me doy cuenta de que esa tristeza fue pasajera. ⁹Ahora me siento muy feliz, no por haberles causado tristeza, sino porque esa tristeza los hizo cambiar y volverse a Dios. Ustedes recibieron esa tristeza tal como Dios quería, sin sufrir ningún daño por causa nuestra. ¹⁰La tristeza que Dios busca es la que produce un cambio de corazón y de vida. Ese cambio lleva a la salvación y por ello no hay que lamentarse. En cambio, la tristeza del mundo lleva a la muerte. ¹¹Miren todo lo que ha hecho esa tristeza en su vida. Ahora están decididos a hacer lo que tienen que hacer; quieren demostrar su inocencia y se molestan con la maldad; están alarmados por la situación; desean verme, se preocupan por mí y están dispuestos a castigar a quien hizo el mal. En todo esto, han demostrado que están libres de culpa. ¹²Cuando les escribí no fue por aquel que hizo el mal ni por el que sufrió ese mal, sino

para que ustedes mismos se dieran cuenta del amor que nos tienen. ¹³Por eso nos sentimos animados.

Además estamos muy alegres, pues nuestro hermano Tito está contento porque todos ustedes lo animaron. ¹⁴Yo le había hablado muy bien de ustedes a Tito, y no me han hecho quedar mal. Al contrario, así como todo lo que les dijimos a ustedes era verdad, Tito se dio cuenta de que todo lo que yo le había dicho también era verdad. ¹⁵Tito recuerda que ustedes lo obedecieron y lo recibieron con gran respeto. Gracias a eso, el cariño que les tiene se ha hecho más fuerte. ¹⁶Me siento feliz de poder confiar totalmente en ustedes.

La ofrenda generosa

8 ¹Hermanos, ahora queremos que sepan de la oportunidad que han tenido las iglesias* de Macedonia* de recibir y expresar el generoso amor* de Dios. ²Ellos han pasado por muchos sufrimientos. Viven en la pobreza, pero a pesar de ella y de las dificultades, han sido muy generosos porque están llenos de alegría. ³Les puedo asegurar que ellos dieron todo voluntariamente, y hasta entregaron más de lo que podían. ⁴Incluso, nos han rogado una y otra vez que les demos el privilegio de participar en esta ofrenda para el pueblo de Dios. ⁵No dieron simplemente de la manera que esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y luego a nosotros siguiendo la voluntad de Dios. ⁶Por eso le rogamos a Tito que terminara de recoger la ofrenda bondadosa de ustedes, ya que él fue quien empezó a recogerla. ⁷Ustedes son ricos en todo: en fe, en habilidad para hablar, en conocimientos, en buena voluntad para ayudar y en el amor que han aprendido de nosotros. Por eso esperamos que al ayudar en esta ofrenda bondadosa también demuestren su generosidad.

⁸Pero esto no lo digo como una orden. Lo que quiero es que vean que otros están decididos a ayudar para que así ustedes demuestren que su amor es verdadero. ⁹Ustedes conocen el generoso amor de nuestro Señor Jesucristo, quien siendo rico se hizo pobre por ustedes, para que por medio de su pobreza, ustedes se hicieran ricos. ¹⁰Les doy mi consejo sobre este asunto: pienso que ahora les conviene aprovechar esta oportunidad ya que hace un año ustedes fueron los primeros en dar, e incluso fueron los primeros que quisieron hacerlo. ¹¹Terminen entonces ahora lo que comenzaron y den de lo que tienen. Así demostrarán que la buena voluntad que mostraron al principio era sincera. ¹²Si quieren dar, su ofrenda será recibida teniendo en cuenta lo que tienen y no lo que no tienen. ¹³No se trata de que ustedes tengan que pasar necesidades por ayudar a otros, sino que haya igualdad para todos. ¹⁴Mi intención es que ustedes, que ahora tienen en abundancia, ayuden a otros que no tienen lo necesario. Luego, cuando a ustedes les falte, otros que tienen en abundancia los ayudarán, y así habrá igualdad para todos. ¹⁵Así dicen las Escrituras*: «Al que

^a6:17 Cita de Isaías 52:11.

^b6:18 Cita de 2 de Samuel 7:14; 7:8.

recogió mucho, no le sobró; y al que recogió poco, no le faltó».ª

Tito y sus compañeros

¹⁶Doy gracias a Dios porque le dio a Tito los mismos deseos de ayudarlos que tengo yo. ¹⁷Tito hizo todo lo que le pedimos y como estaba tan dispuesto a ayudarlos, se ofreció a ir a visitarlos. ¹⁸Junto con él, enviamos al hermano de quien hablan muy bien en todas las iglesias* por su trabajo a favor de las buenas noticias*. ¹⁹Además, todas las iglesias eligieron a este hermano para que viajara con nosotros mientras organizamos esta ofrenda. Hacemos esta ofrenda para glorificar al Señor y para demostrar que en realidad queremos ayudar. ²⁰Hemos sido muy cuidadosos para que nadie nos critique por la manera en que estamos manejando esta ofrenda. ²¹Hemos tratado de hacer lo correcto, no sólo ante los ojos del Señor, sino también ante los ojos de la gente.

²²Con ellos también estamos enviando a nuestro hermano que siempre está dispuesto a ayudar y que lo ha demostrado de muchas formas. Él ahora quiere ayudar mucho más porque confía mucho en ustedes. ²³Sobre Tito, les digo que es mi compañero de trabajo y que está trabajando junto a mí para ayudarlos. Sobre los otros hermanos, les puedo decir que son enviados por las iglesias y que también honran a Cristo. ²⁴Entonces les pido que les den a ellos una demostración de su amor y de la razón por la cual estamos tan orgullosos de ustedes, para que todas las iglesias lo sepan.

9 ¹En realidad no necesito escribirles acerca de la ayuda para el pueblo de Dios, ²porque sé que ustedes quieren ayudar. He estado hablando bien de ustedes por toda Macedonia* y les he dicho que ustedes, los que viven en Acaya*, han estado preparados para colaborar desde hace un año. Gracias a su buena voluntad de ayudar, casi todos aquí también quieren colaborar. ³Les envió a los hermanos porque no quiero que todo lo bien que he hablado de ustedes sea en vano. Quiero que ustedes estén preparados como les dije a ellos que estarían. ⁴Si algunos de Macedonia vienen conmigo y resulta que ustedes no están preparados, sería una vergüenza para nosotros por haber confiado tanto en ustedes, por no mencionar la vergüenza que sería para ustedes mismos. ⁵Por eso me pareció necesario pedirles a los hermanos que fueran a verlos para que antes de que llegemos se aseguraran de tener lista la ofrenda que prometieron. Eso hará que sea una ofrenda hecha voluntariamente y no por obligación.

Seamos generosos

⁶Recuerden esto: el que siembra poco, cosecha poco, pero el que siembra mucho, cosecha mucho. ⁷Cada uno debe dar lo que en su corazón ha decidido dar y no lo haga con tristeza ni por obligación. Dios ama a los que dan con

alegría. ⁸Dios tiene el poder de darles más bendiciones de las que necesitan para que siempre tengan lo suficiente para ustedes y también para que puedan ayudar generosamente a toda buena causa. ⁹Así como está escrito:

«El justo siembra sus bienes, da a los pobres. Nunca deja de hacer lo que es justo».ᵇ

¹⁰Dios es quien da la semilla al que siembra y el pan al que se alimenta. De igual manera, les dará a ustedes muchas semillas y las hará crecer para hacer una gran cosecha de justicia de ustedes. ¹¹Ustedes tendrán toda clase de riquezas para que puedan ser generosos. La ofrenda que ustedes envíen con nosotros, motivará a muchos a dar gracias a Dios.

¹²Ustedes no sólo están supliendo las necesidades del pueblo de Dios, sino que también están sirviéndole a él. La ayuda que ustedes ofrezcan servirá para que muchos le den gracias a Dios. ¹³Muchos alabarán a Dios porque se darán cuenta de que ustedes obedecen las buenas noticias* que anuncian sobre Cristo. Ellos verán que ustedes comparten generosamente lo que tienen con ellos y con los demás. ¹⁴Ellos orarán por ustedes y desearán verlos gracias al superabundante generoso amor* de Dios hacia ustedes. ¹⁵¡No tenemos palabras para agradecer a Dios por el regalo de su generoso amor!

Pablo defiende su autoridad

10 ¹Yo, Pablo, les ruego que me escuchen, ya que Cristo mismo es paciente y bondadoso. Algunos dicen que soy tímido cuando estoy con ustedes, pero muy valiente cuando estoy lejos. ²Cuando vaya a visitarlos, no me obliguen a ser duro con ustedes como espero serlo con los que piensan que nosotros vivimos como la gente del mundo. ³Es cierto que vivimos en este mundo, pero no luchamos como los seres humanos que viven en él. ⁴Las armas con las que luchamos no son de este mundo, sino que tienen el poder de Dios para destruir las fortalezas del enemigo. Con nuestras armas, también destruimos los argumentos de los que están en contra nuestra ⁵y acabamos con el orgullo que no le permite a la gente conocer a Dios. Así podemos capturar todos los pensamientos y hacer que obedezcan a Cristo. ⁶Una vez que estemos seguros de la completa obediencia de ustedes, estaremos listos para castigar cualquier desobediencia.

⁷Fíjense en los hechos que tienen frente a ustedes. Si alguien está convencido de que pertenece a Cristo, entonces debe entender que, al igual que él, nosotros también pertenecemos a Cristo. ⁸Tal vez insisto un poco más de lo debido en la autoridad que nos dio el Señor. Pero no me avergüenzo, porque él nos dio esa autoridad para ayudarlos a ustedes, no para causarles daño. ⁹No quiero que piensen que los trato de asustar con mis cartas. ¹⁰Algunos dicen: «Las

ª8:15 Cita de Éxodo 16:18.

ᵇ9:9 Cita de Salmo 112:9.

cartas de Pablo son duras y causan una fuerte impresión, pero en persona se ve débil y su manera de hablar no infunde respeto a nadie».

¹¹Los que dicen eso deben entender que no hay diferencia entre lo que escribimos cuando estamos lejos y lo que hacemos cuando estamos con ustedes.

¹²No nos atrevemos a ponernos al mismo nivel de los que se alaban a sí mismos. Al medirse con medidas que ellos mismos han creado, demuestran que en realidad no entienden nada. ¹³Nosotros no nos vamos a alabar más de la cuenta ni vamos a sobrepasar los límites del trabajo que nos asignaron. Dentro de esos límites está el trabajo con ustedes. ¹⁴Estaríamos saliéndonos de nuestros límites si no hubiéramos venido antes a ustedes, pero nosotros fuimos los primeros en llevarles las buenas noticias* acerca de Cristo. ¹⁵No tenemos ninguna intención de alabarnos indebidamente por el trabajo que otros han hecho. Al contrario, esperamos que a medida que su fe vaya creciendo, también crezca inmensamente nuestro trabajo entre ustedes. ¹⁶Así podremos comunicar la buena noticia de salvación en otros lugares más allá de su ciudad. Eso sí, sin presumir del trabajo que ya han hecho otros en los lugares que Dios les ha asignado. ¹⁷Las Escrituras* dicen: «El que alabe algo, alabe lo que el Señor ha hecho». ¹⁸Pues no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba.

Pablo y los falsos apóstoles

11 ¹Me gustaría que fueran pacientes conmigo, incluso cuando digo tonterías. ¡Sí, ténganme paciencia! ²Me preocupo por ustedes, tal como lo hace Dios, pues yo prometí entregarlos en matrimonio a un solo esposo: Cristo. A él quiero presentarlos como una virgen pura. ³Pero me temo que así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, la mente de ustedes también se corrompa y se desvíen de la pureza y la devoción que tienen por Cristo. ⁴Ustedes toleran sin quejarse a los que les dan un mensaje sobre Jesús distinto al que les hemos anunciado. Están dispuestos a aceptar un espíritu diferente al Espíritu que ya recibieron, y también están dispuestos a recibir una buena noticia* de salvación distinta a la que nosotros les enseñamos. ⁵Yo creo que en nada soy inferior a esos «superapóstoles» que han venido a ustedes. ⁶Quizás no tenga gran habilidad para hablar, pero no me falta conocimiento y eso se lo hemos demostrado claramente en todas las formas posibles.

⁷Les anuncié las buenas noticias de Dios sin cobrarles nada. Me humillé para que ustedes fueran engrandecidos. ¿Piensan que hice mal?

⁸Les quité dinero a otras iglesias* cuando acepté que me pagaran para poder servirles a ustedes.

⁹Mientras estuve con ustedes y tuve necesidades, no fui una carga para ustedes porque los hermanos que vinieron de Macedonia* me

ayudaron con lo que necesitaba. Seguiré tratando, como hasta ahora, de no ser de ningún modo una carga para ustedes. ¹⁰Ya que la verdad de Cristo está conmigo, nadie en toda Acaya* podrá evitar que me sienta orgulloso de esto.

¹¹¿Creen que digo esto porque no los quiero? Dios sabe que los amo mucho.

¹²Seguiré evitando ser una carga para ustedes como lo he hecho hasta ahora, para que esa gente no tenga motivos para presumir ni se crea igual a nosotros. ¹³Ellos son falsos apóstoles porque son trabajadores que engañan a la gente haciéndose pasar por apóstoles de Cristo. ¹⁴Eso no nos sorprende porque Satanás también se disfraza de ángel de luz. ¹⁵Entonces es natural que los siervos de Satanás pretendan aparecer como los siervos de justicia. Sin embargo, al final, ellos recibirán el pago por sus obras.

Pablo cuenta sus sufrimientos

¹⁶Lo digo de nuevo: que nadie piense que soy un tonto, pero si piensan que lo soy, acéptenme entonces como un tonto para que yo también pueda presumir un poco. ¹⁷Al presumir de mí mismo con tanta confianza, actué como un tonto y no con la autoridad del Señor. ¹⁸Mucha gente presume de su vida en el mundo, entonces yo también seré presumido. ¹⁹Ustedes son inteligentes, pero con gusto soportan a los tontos. ²⁰Yo sé que tendrán paciencia porque ustedes soportan a quienes los esclavizan y los explotan. Tienen paciencia con quienes los toman bajo su control. Son tolerantes también con los que se creen mejores que ustedes y hasta con los que les dan bofetadas. ²¹Da vergüenza decirlo: no los pudimos tratar a ustedes como lo hacen ellos porque fuimos demasiado débiles.

Si alguien se atreve a presumir, yo también lo haré, aunque sé que estoy diciendo una tontería. ²²¿Son ellos hebreos? Yo también lo soy. ¿Son ellos israelitas? También yo lo soy. ¿Son descendientes de Abraham*? Yo también. ²³¿Sirven ellos a Cristo? Yo le sirvo más. ¡Parezco un loco hablando así! Yo he trabajado mucho más que ellos; he estado más veces en prisión; he soportado más azotes que ellos y muchas veces he estado en peligro de muerte. ²⁴En cinco ocasiones los judíos me castigaron con los treinta y nueve azotes. ²⁵Tres veces me golpearon con palos; una vez casi me matan a pedradas; tres veces estuve en naufragios; una vez tuve que pasar todo un día y una noche perdido en medio del mar. ²⁶He viajado de aquí para allá continuamente; he estado en peligro en los ríos, en peligro de ladrones, en peligro por causa de mis compatriotas y de los que no son judíos. También he estado en peligro en las ciudades, en los desiertos y en los mares. He estado en peligro por causa de falsos hermanos. ²⁷He hecho trabajos duros y fatigantes; he pasado muchas noches sin dormir; muchas veces he sufrido hambre y sed, y he tenido que soportar el frío sin tener con qué cubrirme. ²⁸He tenido muchos otros problemas y, sobre todo, tengo siempre una gran carga: la preocupación diaria por todas

^a10:17 Cita de Jeremías 9:24.

las iglesias*. ²⁹Cuando alguien se debilita, me siento débil y cuando alguien hace pecar a otro, me molesto mucho.

³⁰Si tengo que enorgullecerme de algo, me enorgulleceré de las cosas que muestran mi debilidad. ³¹El Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, quien es bendito por siempre, sabe que no estoy mintiendo. ³²Cuando estuve en Damasco, el gobernador del rey Aretas ordenó poner guardias en las puertas de la ciudad para arrestarme. ³³Pero hubo quienes me pusieron en un canasto que bajaron por una ventana de la muralla de la ciudad y así pude escapar del gobernador y salir de esa ciudad.

Una bendición en la vida de Pablo

12 ¹Yo sé que uno no gana nada con enorgullecerse de sí mismo, pero tengo que hablarles de las visiones y revelaciones que he recibido del Señor. ²Conozco a un seguidor^a de Cristo que hace catorce años fue llevado al tercer cielo, no sé si fue llevado en cuerpo o en espíritu, sólo Dios lo sabe. ³Y conozco que ese hombre, no sé si en cuerpo o en espíritu, sólo Dios lo sabe, ⁴fue llevado al paraíso* y allí escuchó unas palabras tan maravillosas que no se pueden pronunciar y que a ningún hombre se le permiten repetir. ⁵Yo podría presumir de ese hombre, pero no de mí mismo, excepto de mis debilidades. ⁶Si quisiera presumir no estaría siendo un tonto, estaría diciendo la verdad. Pero no voy a hacerlo porque no quiero que nadie piense que soy más de lo que realmente soy.

⁷No quiero que su opinión sobre mí se vea influenciada por las extraordinarias revelaciones que recibí del Señor. Por eso el Señor me dio una dolencia^b: un mensajero de Satanás, enviado a torturarme para que no me vuelva demasiado orgulloso. ⁸Le he rogado ya tres veces al Señor que me quite esa dolencia. ⁹Pero el Señor me dijo: «Mi bondad es todo lo que necesitas, porque cuando eres débil, mi poder se hace más fuerte^c en ti». Por eso me alegra presumir de mi debilidad, así el poder de Cristo vivirá en mí. ¹⁰También me alegro de las debilidades, insultos, penas y persecuciones que sufro por Cristo, porque cuando me siento débil, es cuando en realidad soy fuerte.

Pablo ama a los creyentes de Corinto

¹¹He estado hablando como un tonto, pero ustedes me han obligado a hacerlo. Ustedes son los que deberían hablar bien de mí. Aunque yo no sea nada, tampoco soy en nada inferior a esos superapóstoles. ¹²Con las señales, milagros y maravillas que he hecho, les he demostrado pacientemente a ustedes que soy un apóstol. ¹³¿En qué los he tratado a ustedes menos que a las otras iglesias*, excepto en que no he sido una carga para ustedes? Discúlpennos si los ofendo.

^a**12:2 un seguidor** En 12:2-5 al parecer Pablo está hablando acerca de sí mismo.

^b**12:7 dolencia** Textualmente *una espina en el cuerpo*.

^c**12:9 se hace más fuerte** Textualmente *se perfecciona*.

¹⁴Ahora estoy listo para visitarlos por tercera vez, pero no seré una carga para ustedes. No busco lo que ustedes tienen, sino a ustedes mismos, porque no son los hijos los que tienen que ahorrar para sus padres, sino los padres para sus hijos. ¹⁵Me siento feliz de gastar todo lo que tengo, incluso a mí mismo, para ayudarlos. ¿Será que entre más los quiero, menos me quieren ustedes? ¹⁶Es muy claro que no he sido una carga para ustedes. Sin embargo, creen que yo fui astuto y me aproveché de ustedes engañándolos. ¹⁷¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de los que les envié? Ustedes bien saben que no es así. ¹⁸Le pedí a Tito que los visitara, y junto con él envié al hermano que ustedes conocen. ¿Acaso Tito los engañó? Ustedes saben que él y yo seguimos el mismo camino y tenemos el mismo propósito.

¹⁹¿Creen que todo este tiempo nos hemos estado defendiendo? No es así. Estamos hablando ante Dios como seguidores de Cristo. Ustedes son nuestros hermanos y todo lo que hacemos es para ayudarlos. ²⁰Me temo que ya no sean los mismos que yo quiero que sean, y que tampoco sea yo el que ustedes quieren que sea. Temo que entre ustedes haya disputas, envidia, egoísmo, calumnias, intrigas, orgullo y desorden. ²¹Temo que cuando vaya a verlos de nuevo, Dios me humille delante de ustedes y tenga que lamentarme por los que han pecado y no han cambiado su vida, ni han dejado la impureza, la inmoralidad sexual y todo lo vergonzoso que han hecho.

Advertencias y saludos

13 ¹Esta es la tercera vez que voy a visitarlos. Recuerden: «Por cada acusación que hagan, tiene que haber por lo menos dos o tres testigos». ^d ²La segunda vez que los visité les hice una advertencia a los que pecaban y a todos los demás. Ahora que estoy lejos de ustedes, les advierto lo mismo otra vez: ninguno de los que pecan podrá evitar el castigo. ³Lo haré porque ustedes están buscando una prueba de que Cristo habla a través de mí. Cristo no es débil en su trato con ustedes, es muy poderoso. ⁴Es cierto que él era débil cuando fue crucificado, pero ahora él está vivo gracias al poder de Dios. También es cierto que nosotros compartimos la debilidad de Cristo, pero ustedes verán que al igual que Cristo, nosotros vivimos por el poder de Dios.

⁵Examínense a ustedes mismos y pónganse a prueba para ver si están firmes en su fe. De seguro ustedes saben que Jesucristo vive en ustedes a menos que no pasen la prueba. ⁶Espero que se den cuenta de que no hemos fallado. ⁷Siempre le rogamos a Dios que ustedes no hagan nada malo. No lo hacemos para que la gente vea que hemos pasado la prueba, sino para que ustedes hagan lo que está bien, aunque parezca que nosotros hemos fallado. ⁸Nosotros no podemos hacer nada que vaya en contra

^d**13:1** Cita de Deuteronomio 19:15.

de la verdad. Sólo podemos hacer lo que está a favor de ella. ⁹Nos sentimos felices cuando somos débiles si ustedes son fuertes. Oramos para que ustedes sean renovados. ¹⁰Les escribo estas cosas mientras estoy lejos de ustedes. Así, cuando vuelva no tendré que usar la autoridad que el Señor me dio y ser duro con ustedes. El me dio esa autoridad para fortalecerlos, no para destruirlos.

¹¹Hermanos, llénense de alegría y traten de renovarse. Hagan lo que les digo: pónganse de acuerdo entre ustedes y vivan en paz. Así, el Dios de amor y paz estará con ustedes.

¹²Salúdense unos a otros con un beso santo. ¹³Todo el pueblo de Dios les manda saludos.

¹⁴Que la misericordia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la presencia del Espíritu Santo estén siempre con todos ustedes.

Carta a los Gálatas

1 ¹⁻²Estimadas iglesias* de la provincia de Galacia^a:

Los saludo yo, el apóstol Pablo, y también los saludan los hermanos que están conmigo.

No fui nombrado ni enviado como apóstol por ningún ser humano, sino por Jesucristo y por Dios Padre, quien resucitó a Jesús de la muerte.

³Pido a Dios que disfruten siempre del generoso amor* y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ⁴Jesús entregó su vida para librarnos de nuestros pecados según el deseo de Dios nuestro Padre para rescatarnos de esta época de maldad en que vivimos. ⁵Que se honre a Dios por toda la eternidad. Así sea.*

El verdadero mensaje de salvación

⁶Me parece increíble que ustedes tan pronto le estén dando la espalda a Dios, quien los llamó a través del generoso amor* de Cristo. Están desertando de Dios para aceptar unas buenas noticias diferentes a las que les anunciamos. ⁷En realidad no hay otras buenas noticias, sino que hay algunos que los están confundiendo. Ellos quieren cambiar^b las buenas noticias acerca de Cristo. ⁸Pero ¡jojo! si nosotros o un ángel del cielo les anuncia otras buenas noticias diferentes a las que les anunciamos, ¡que Dios lo condene! ⁹Lo dije antes y ahora lo repito: si alguien les anuncia otras buenas noticias diferentes a las que ustedes han aceptado, ¡que Dios lo condene!

¹⁰Por lo que acabo de decir, ¿piensan que estoy buscando la aprobación de la gente o la de Dios? ¿O que trato de quedar bien con la gente? Pues, si quisiera agradar a la gente, no sería un siervo de Cristo.

La autoridad de Pablo viene de Dios

¹¹Hermanos, quiero que entiendan que las buenas noticias* que yo les anuncié no son un

^a**1:1-2 Galacia** Se refiere probablemente a la región donde Pablo estableció iglesias en su primer viaje misionero. Ver Hechos 13 y 14.

^b**1:7 cambiar** o *tergiversar*.

mensaje humano. ¹²No recibí este mensaje de los seres humanos ni tampoco ellos me lo enseñaron, lo recibí cuando Jesucristo se me apareció.

¹³Ustedes han oído de la clase de vida judía que yo tenía antes, que perseguía a la iglesia* de Dios y trataba de destruirla. ¹⁴Me destacaba entre los de mi edad por mi patriotismo judío. Me esforzaba más que los demás en defender las tradiciones que nos enseñaron nuestros antepasados. ¹⁵Pero a Dios le agradó elegirme antes de mi nacimiento y en su generoso amor* me llamó a su servicio. ¹⁶Por eso Dios decidió usar mi vida para dar a conocer las buenas noticias de su Hijo entre las naciones que no son judías. En ese momento no consulté a ningún ser humano. ¹⁷Tampoco fui a Jerusalén a ver a los que ya eran apóstoles. Al contrario, me fui inmediatamente a la región de Arabia y luego volví a Damasco.

¹⁸Tres años después, fui a Jerusalén a conocer a Pedro* y me quedé allí con él durante quince días. ¹⁹Pero en ese tiempo no conocí a ningún otro apóstol; sólo vi a Santiago, el hermano del Señor. ²⁰Dios sabe que todo lo que les digo es verdad. ²¹Luego fui a las regiones de Siria y Cilicia. ²²Ninguna de las iglesias de la región de Judea que están en Cristo me conocía personalmente. ²³Sólo habían escuchado esto de mí: «El que antes nos perseguía, ahora anuncia la fe que una vez quiso destruir». ²⁴Ellos daban gloria a Dios por mi causa.

Los otros apóstoles aceptan a Pablo

2 ¹Catorce años después regresé a Jerusalén, pero esta vez fui con Bernabé, y también llevé a Tito. ²Fui a Jerusalén porque Dios me mostró que debía volver. Allí, tuve una reunión en privado con los líderes de la iglesia*. Les expliqué el mensaje* de salvación que anuncio a los que no son judíos. Quería asegurarme de que el trabajo que ya había hecho y que estaba haciendo no era trabajo perdido. ³Pero Tito estaba conmigo, y aunque él es griego*, no fue obligado a circuncidarse*. ⁴Era necesario hablar

de estos problemas porque se habían infiltrado algunos falsos hermanos para espiar la libertad que tenemos en Jesucristo y hacernos esclavos de la ley. ⁵Pero no nos pusimos bajo la autoridad de nadie en ningún momento, pues queríamos que la verdad que caracteriza las buenas noticias* permaneciera a favor de ustedes.

⁶Los líderes que parecían más importantes no me pidieron cambiar en nada el mensaje que yo enseñé. Aunque a mí me da igual si ellos son importantes o no, porque ante Dios todos los seres humanos son iguales. ⁷En cambio, sí se dieron cuenta de que Dios me había dado una misión especial; así como la misión de Pedro es anunciar la buena noticia de salvación entre los judíos, la mía es anunciar la buena noticia entre los que no son judíos. ⁸Dios le dio a Pedro el poder de hacer su trabajo de apóstol con los judíos; también Dios me dio a mí el poder de hacer mi trabajo de apóstol con los que no son judíos. ⁹Santiago, Pedro* y Juan, que parecían ser los líderes allí, reconocieron que Dios me había dado ese privilegio. Así que, como señal de compañerismo, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé. Santiago, Pedro y Juan dijeron: «Pablo y Bernabé, ustedes trabajen con los que no son judíos y nosotros trabajaremos con los judíos». ¹⁰Ellos nos hicieron sólo una petición: que siempre ayudáramos a los pobres, que es precisamente lo que yo he estado haciendo con dedicación.

¹¹Cuando Pedro fue a Antioquía, lo enfrenté cara a cara porque sus propias acciones lo condenaban. ¹²Esto fue lo que pasó: recién llegado a Antioquía, Pedro comía y tenía compañerismo con los que no eran judíos. Pero después, cuando algunos creyentes judíos vinieron de parte de Santiago, Pedro se separó de los que no eran judíos porque tenía miedo de esos judíos que afirman que los que no son judíos también tienen que ser circuncidados. ¹³Los otros creyentes judíos también se portaron como Pedro, fueron hipócritas y hasta Bernabé se dejó influenciar. ¹⁴Cuando vi que ellos no se comportaban según la verdad de las buenas noticias, le dije a Pedro delante de todos: «Tú eres judío, pero no vives como judío pues te comportas como los que no son judíos. Entonces, ¿cómo te atreves a obligar a los que no son judíos a que sigan las costumbres de los judíos?»

¹⁵Nosotros somos judíos de nacimiento y no nacimos pecadores que es como le decimos a los que no son judíos. ¹⁶Sin embargo, sabemos que nadie consigue estar bien con Dios por actos de obediencia a una ley*. Dios aprueba sólo a los que tienen fe en Jesucristo.^a Por eso hemos puesto nuestra fe en Jesucristo, para estar bien con Dios. Somos aprobados por Dios por nuestra fe en Cristo,^b no por actos de obediencia a una ley, porque nadie consigue estar bien con Dios por actos de obediencia.

^a2:16 *Dios aprueba [...] Jesucristo* o *Dios sólo nos aprueba por la fidelidad de Jesucristo.*

^b2:16 *nuestra fe en Cristo* o *la fidelidad de Cristo.*

¹⁷Nosotros, los creyentes que somos judíos, acudimos a Cristo para estar bien con Dios. Eso demuestra que también nosotros somos pecadores. ¿Entonces es Cristo el que nos hace pecadores? ¡Nada de eso! ¹⁸Lo que sí estaría muy mal es que yo enseñara otra vez lo que ya he abandonado. ¹⁹Ya no vivo para la ley pues he muerto para ella. La ley misma me mató, pero al morir para la ley, puedo ahora vivir para Dios. Es como si yo mismo hubiera sido clavado en la cruz con Cristo. ²⁰Ahora ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y mientras vivo en este cuerpo, vivo por fe en el Hijo de Dios,^c quien me amó y entregó su vida para salvarme. ²¹Así que yo no voy a rechazar el generoso amor* de Dios. Pues si por la ley fuera posible que estuviéramos bien con Dios, entonces la muerte de Cristo no serviría de nada.

Las bendiciones de Dios vienen por la fe

3 ¹¡Qué tontos son ustedes, gálatas! ¿Quién los embrujó? Yo les pinté claramente, con palabras, la muerte de Jesucristo en la cruz. ²Sólo quiero que me contesten una cosa: ¿recibieron ustedes el Espíritu por cumplir la ley*? Ustedes recibieron el Espíritu porque escucharon las buenas noticias* y creyeron en ellas. ³Comenzaron su nueva vida con el Espíritu, ¿y ahora intentan perfeccionarla por medio de un pedazo de piel? ¡Qué tontería! ⁴Han pasado por muchas experiencias, ¿será que las van a desperdiciar? Quiero creer que no. ⁵¿Acaso Dios les da el Espíritu por cumplir la ley? ¿Acaso Dios hace milagros entre ustedes porque cumplen la ley? Dios les da el Espíritu y hace milagros porque escucharon la buena noticia de salvación y creyeron en ella.

⁶Así «Abraham* creyó a Dios, quien tomó en cuenta la fe de Abraham y lo aprobó». ^d ⁷Entonces tienen que saber que los verdaderos hijos de Abraham son los que tienen fe. ⁸La Escritura* preveía lo que pasaría en el futuro: debido a la fe de los que no son judíos, Dios los aprobaría y le dio a Abraham esta buena noticia: «Todas las naciones serán bendecidas por medio de ti». ^e ⁹Esto significa que todos los que tienen fe compartirán la misma bendición que recibió Abraham por haber creído.

¹⁰Los que se preocupan sólo por cumplir la ley están bajo maldición, porque está escrito: «Uno debe hacer todo lo que dice la ley y si no obedece siempre la ley, estará bajo maldición». ^f ¹¹Entonces es claro que nadie logra ser aprobado por Dios a través de la ley, porque «el aprobado por Dios, por la fe vivirá». ^g ¹²La ley no se basa en la fe. Por el contrario, «la persona que practica la ley obtiene vida gracias al mandamiento». ^h ¹³Cristo pagó para librarnos de la maldición de

^c2:20 *vivo por [...] Dios* o *vivo por la fidelidad del Hijo de Dios.*

^d3:6 Cita de Génesis 15:6.

^e3:8 Cita de Génesis 12:3.

^f3:10 Cita de Deuteronomio 27:26.

^g3:11 Cita de Habacuc 2:4.

^h3:12 Cita de Levítico 18:5.

la ley y aceptó estar bajo maldición en lugar de nosotros. La Escritura dice: «Maldito todo aquel cuyo cuerpo es colgado en un madero».^a
¹⁴Cristo hizo eso para que las bendiciones que recibió Abraham llegaran a las demás naciones. Las bendiciones vienen a través de Jesucristo para que por medio de la fe recibamos el Espíritu que Dios prometió.

La ley y la promesa

¹⁵Hermanos, les voy a dar un ejemplo de la vida diaria: imagínense que alguien hace un pacto. Una vez que ese pacto es oficial, nadie puede agregarle ni cambiarle nada, ni mucho menos ignorarlo. ¹⁶Dios les hizo promesas a Abraham* y a su «descendencia»^b. No dice: «y a tus descendencias» refiriéndose a muchas, sino que dice: «y a tu descendencia», refiriéndose a uno solo, Cristo. ¹⁷Lo que estoy diciendo es que el pacto que Dios hizo con Abraham fue oficial mucho antes de que llegara la ley*. La ley llegó cuatrocientos treinta años después. Por eso la ley no pudo anular el pacto ni cambiar las promesas de Dios. ¹⁸Las bendiciones que Dios nos prometió^c no las podemos recibir por obedecer la ley. Si fuera así, ya no sería una promesa de Dios, pero la verdad es que Dios entregó gratuitamente sus bendiciones a Abraham por medio de una promesa.

¹⁹Entonces, ¿para qué se hizo la ley? La ley fue dada después para mostrar las maldades que hace la gente contra la voluntad de Dios. La ley era válida hasta el momento en que llegara aquella descendencia que iba a recibir la promesa. Los ángeles le dieron la ley a Moisés, quien sirvió de mediador. ²⁰Sin embargo, Moisés no es el mediador de una sola descendencia, pero Dios es uno solo.^d

El propósito de la ley de Moisés

²¹¿Significa esto que la ley* se opone a las promesas de Dios? ¡Claro que no! Dios nunca dio una ley que pudiera dar nueva vida al mundo. Si fuera así, podríamos estar aprobados por cumplir la ley. ²²Pero la Escritura* encierra a todo el mundo bajo el poder del pecado, para que los que creen puedan recibir por la fe en Jesucristo^e la nueva vida que Dios prometió.

²³Antes de llegar esta fe, la ley nos custodiaba como a prisioneros. No tuvimos libertad sino hasta que la fe fue revelada. ²⁴Por eso, la ley era nuestro guardián^f hasta que llegó Cristo. El

resultado es que estamos aprobados a través de la fe. ²⁵Ahora que ha llegado la fe, ya no necesitamos que la ley sea nuestro guardián.

²⁶Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Jesucristo, ²⁷porque ustedes fueron bautizados* en Cristo y ahora están revestidos de él. ²⁸Todos son uno en Jesucristo, no importa si son judíos o no,^g esclavos o libres, hombres o mujeres. ²⁹Entonces, si ustedes pertenecen a Cristo también son la descendencia de Abraham*. Si son la descendencia de Abraham también son herederos de las promesas que Dios le hizo a él.

4 ¹Lo que quiero decir es que mientras el heredero es niño es como si fuera un esclavo, aunque sea el dueño de todo. ²Porque mientras todavía es niño está bajo el cuidado de sus guardianes y siervos hasta que sea mayor de edad, cuando es hombre libre. ³Lo mismo sucede con nosotros. Cuando éramos niños, éramos esclavos de las reglas elementales^h de este mundo. ⁴Pero cuando llegó el momento oportuno, Dios nos mandó a su hijo, que nació de una mujer y vivió bajo la ley. ⁵Así lo hizo Dios para poder comprar nuestra libertad de la ley y adoptarnos como sus hijos. ⁶Ustedes son hijos de Dios; y por lo tanto, él puso el Espíritu de su Hijo en nosotros, y ese Espíritu grita: «¡Querido padre!»ⁱ ⁷Entonces ya no eres esclavo sino hijo, y por ser hijo, Dios te ha hecho su heredero.

Pablo ama a los creyentes de Galacia

⁸En el pasado, cuando ustedes no conocían a Dios, eran esclavos de dioses falsos. ⁹Pero ahora conocen al verdadero Dios. Mejor dicho, ahora Dios los conoce. Entonces, ¿por qué vuelven a esas reglas elementales, inútiles y débiles que tenían antes? ¿Quieren ser esclavos de ellas otra vez? ¹⁰Ustedes están celebrando ciertos días, meses, estaciones y años. ¹¹¡Me temo que todo el trabajo que he hecho por ustedes no haya servido para nada!

¹²Hermanos, les ruego que se adapten a mí, así como yo me he adaptado a ustedes. No me han hecho ningún mal. ¹³Los visité por primera vez debido a que estaba enfermo. En ese tiempo les anuncié la buena noticia* de salvación. ¹⁴Mi condición física era una molestia para ustedes, pero no me despreciaron ni me rechazaron^j. Al contrario, me recibieron como si yo fuera un ángel de Dios, ¡como si yo fuera Jesucristo mismo! ¹⁵En ese momento estaban muy felices.

^a3:13 *colgado en un madero o crucificándolo*. La expresión «colgar en un madero» es una forma de referirse a la crucifixión. Comparar con Deuteronomio 21:22-23 y Hechos 5:30; 10:39.

^b3:16 «descendencia» Textualmente *semilla*.

^c3:18 *Las bendiciones que Dios nos prometió* Textualmente *la herencia*.

^d3:20 *o Pero no hay necesidad de un mediador cuando el asunto tiene que ver con uno solo, y Dios es uno solo*.

^e3:22 *la fe en Jesucristo o la fidelidad de Jesucristo*.

^f3:24 *guardián* Los niños muchas veces estaban al cargo de esclavos que los llevaban a la escuela y los acompañaban en todo momento para cuidarlos de los peligros y las malas influencias.

^g3:28 *judíos o no* Textualmente *judío o griego*.

^h4:3 *reglas elementales* Posible referencia a las normas de la ley que distinguían entre judío y no-judío, esclavo y libre, hombre y mujer (ver 3:26-29) o podría ser también referirse a los *poderes espirituales* de la creación que han sido corrompidos por el pecado. Igual en el versículo 9.

ⁱ4:6 «¡Querido padre!» Textualmente *¡Abba!*, una palabra en idioma arameo. Los niños llamaban *Abba* a su padre.

^j4:14 *rechazaron* Textualmente *escupieron*. Era costumbre escupir al ver a alguien sufriendo un mal terrible. Se creía que así se evitaba la mala suerte o el mal de ojo.

¿Dónde está esa alegría ahora? Yo soy testigo de que hasta se habrían sacado los ojos para dármelos si hubiera sido posible. ¹⁶¿Acaso me he convertido en su enemigo por decirles la verdad?

¹⁷Esa gente^a está haciendo todo lo posible por caerles bien pero no tiene buenas intenciones. Quieren apartarlos de nosotros y que los sigan a ellos y a nadie más. ¹⁸Es bueno que la gente se interese por ustedes, si su interés tiene buenas intenciones. Y es bueno que el interés exista todo el tiempo, no sólo cuando estoy con ustedes. ¹⁹Hijos queridos, otra vez sufro por ustedes como una madre que da a luz hasta que en realidad sean como Cristo. ²⁰Cómo quisiera estar ahora entre ustedes y hablarles de otra forma. Pero como está la situación ahora, yo no sé qué más decirles.

El ejemplo de Sara y Agar

²¹Algunos de ustedes quieren estar bajo la ley. Díganme, ¿ustedes saben lo que dice la ley? ²²La Escritura* dice que Abraham* tuvo dos hijos: uno nació de una esclava y otro de una mujer libre. ²³El hijo de la mujer esclava nació por decisión humana, pero el hijo de la mujer libre nació por promesa de Dios.

²⁴Todo esto es simbólico. Las mujeres representan dos pactos entre Dios y su pueblo: un pacto representado por Agar, tuvo lugar en el monte Sinaí^b, y da a luz un pueblo para esclavitud. ²⁵Agar representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén de hoy que está en esclavitud junto con el pueblo que ha dado a luz. ²⁶En cambio, la Jerusalén del cielo es como la mujer libre y ella es nuestra madre. ²⁷Así dice la Escritura:

«¡Alégrate tú,
mujer que no puedes tener hijos!
Tú que nunca has dado a luz.
Grita de alegría porque no has sentido
los dolores de parto.
La mujer abandonada tendrá más hijos
que la mujer que tiene esposo».^c

²⁸Isaac nació como resultado de esa promesa. Hermanos, ustedes también son hijos de la promesa. ²⁹Pero, uno de los hijos de Abraham, quien nació por decisión humana, trataba mal al otro hijo, quien nació por el poder del Espíritu. Eso mismo sucede ahora. ³⁰¿Pero qué dice la Escritura? «Echa fuera a la mujer esclava con su hijo. El hijo de la mujer libre recibirá todo lo que tiene su padre. En cambio, el hijo de la mujer esclava no recibirá nada».^d ³¹Por eso, hermanos, nosotros no somos hijos de la mujer esclava, sino de la mujer libre.

^a4:17 *Esa gente* Los maestros falsos que hacían daño a los creyentes en Galacia. Ver Gálatas 1:7.

^b4:24 *monte Sinaí* Montaña donde Dios entregó sus mandamientos a Moisés. Ver Éxodo 19 y 20.

^c4:27 Cita de Isaías 54:1.

^d4:30 Cita de Génesis 21:10.

Mantengan su libertad

5 ¹Ahora somos libres porque Cristo nos liberó. Manténganse firmes en la libertad y no vuelvan a la esclavitud. ²Yo mismo, Pablo, les pido que escuchen lo que les digo. Si se someten a la ley de la circuncisión*, entonces Cristo no podrá ayudarlos. ³Una vez más les testifico a todos: los que se circuncidan están obligados a cumplir todo lo que dice la ley. ⁴Si ustedes quieren estar bien con Dios por la ley, entonces se habrán apartado de Cristo, se habrán alejado del generoso amor* de Dios. ⁵Por el Espíritu recibimos la esperanza de que Dios nos va a aprobar por la fe. ⁶En Jesucristo no importa si uno tiene la circuncisión o no, lo que importa es la fe que trabaja por medio del amor.

⁷Ustedes corrían muy bien, ¿quién los convenció de no seguir corriendo por el camino verdadero? ⁸Eso no viene de Dios, quien los eligió. ⁹¡Ojo! «Sólo un poco de levadura fermenta toda la masa». ¹⁰Tengo confianza en el Señor de que no van a pensar de otra manera. Hay alguien que los está confundiendo con esas cosas, pero Dios lo castigará, no importa quién sea.

¹¹Hermanos, si yo enseñara que los hombres deben ser circuncidados, ¿por qué sufro persecución? Si yo todavía enseñara que los hombres deben circuncidarse, entonces lo que enseñé acerca de la cruz no me causaría ningún problema. ¹²Me gustaría que esos que los están confundiendo llegaran de una vez hasta el extremo de castrarse^e.

¹³Hermanos, Dios los ha llamado para ser libres. Pero no permitan que la libertad sea una excusa para complacer sus deseos perversos. Mejor ayúdense los unos a los otros siempre con amor. ¹⁴Pues toda la ley* se puede resumir en una sola frase: «Ama a tus semejantes como a ti mismo».^f ¹⁵Pero si ustedes siguen atacándose y haciéndose daño unos a otros, van a terminar por destruirse todos.

El Espíritu contra la carne

¹⁶Por eso les doy este consejo: dejen que el Espíritu guíe su vida y no complazcan los deseos perversos de su naturaleza carnal. ¹⁷Nuestra naturaleza carnal desea lo que está en contra del Espíritu y el Espíritu desea lo que está en contra de la naturaleza carnal. Los dos se oponen. Por eso resulta que ustedes no están haciendo lo que realmente quieren, ¹⁸pero si se dejan guiar por el Espíritu, quedan libres de la ley^g.

¹⁹Está muy claro que las cosas que hace nuestra naturaleza carnal son: inmoralidad sexual, impureza, descontrol, ²⁰idolatría, participar en brujerías, odio, discordia, celos, iras, rivalidades, peleas, divisiones, ²¹envidias, borracheras, parrandas y otras cosas parecidas. Ya les advertí contra eso y ahora les vuelvo a decir lo mismo,

^e5:12 *castrarse* Pablo utiliza esta idea porque es similar a la idea de circuncisión. Esto muestra el disgusto de Pablo con los falsos maestros.

^f5:14 Cita de Levítico 19:18.

^g5:18 *ley* Un sistema de leyes, como la ley de Moisés.

que todos los que hacen eso no tendrán parte en el reino de Dios.

²²En cambio, el Espíritu produce amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, ²³humildad y dominio propio. No existe ninguna ley en contra de esas cosas. ²⁴Todos los que pertenecen a Cristo han crucificado su naturaleza carnal con sus pasiones y sentimientos egoístas. ²⁵Ya que el Espíritu nos da vida, debemos dejarlo que nos guíe. ²⁶No seamos orgullosos, ni envidiosos ni causemos peleas entre nosotros mismos.

Ayudémonos unos a otros

6 ¹Hermanos, es posible que alguno de ustedes caiga en la trampa del pecado. Ustedes, que son guiados por el Espíritu, acérquense a él y ayúdenle a corregir su error. Pero ¡ajo!, háganlo con humildad pues ustedes también pueden caer en tentación. ²Ayúdense cuando se encuentren en problemas, pues así estarán cumpliendo la ley de Cristo. ³Si alguno se cree muy importante cuando en realidad no lo es, se está engañando a sí mismo. ⁴Cada uno debe evaluar sus propios actos y estar satisfecho de sus logros sin compararse con los demás. ⁵Que cada uno cumpla sus propias responsabilidades.

⁶El que está aprendiendo el mensaje de Dios debe compartir lo que tiene con el que le está enseñando.

⁷No se engañen ustedes mismos, porque de Dios no se burla nadie. Uno cosecha lo que siembra. ⁸Quienes siembran únicamente para complacer a sí mismos sólo cosecharán de ello la destrucción. Pero el que siembra para agrandar al Espíritu, cosechará la vida eterna. ⁹No debemos

cansarnos de hacer el bien. Si no nos rendimos, tendremos una buena cosecha en el momento apropiado. ¹⁰Siempre que podamos, hagamos el bien a todos, especialmente a los que pertenecen a la familia de la fe.

Pablo termina su carta

¹¹Les escribo de mi puño y letra. ¡Miren con qué letras tan grandes les estoy escribiendo! ¹²Hay quienes los están obligando a circuncidarse* para que ellos sean aceptados por los demás. Tienen miedo de ser perseguidos si siguen solamente la cruz de Cristo. ¹³Esos hombres que tienen la circuncisión no obedecen completamente la ley*; sin embargo, quieren que ustedes sean circuncidados. Así ellos podrán presumir de haberlos obligado a ustedes a llevar esa marca en el cuerpo. ¹⁴Espero que yo nunca presuma de esas cosas. Sólo quiero presumir de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. A través de Cristo, el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo. ¹⁵En realidad tener la circuncisión o no tenerla, no significa nada. Lo que de verdad importa es la nueva creación que Dios está haciendo. ¹⁶Que la paz y la compasión de Dios estén con todos los que ajusten su vida a esta norma y con todo el pueblo de Dios.^a

¹⁷Por lo demás, les pido que no me causen más sufrimientos, porque tengo cicatrices en mi cuerpo que muestran que pertenezco a Jesús.

¹⁸Hermanos, que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia. Así sea.*

^a6:16 *todo el pueblo de Dios* Textualmente *el Israel de Dios*.

Carta a los Efesios

1 ¹⁻²Estimado pueblo santo* de Dios que es fiel a Jesucristo y vive en la ciudad de Éfeso.^b

Un cordial saludo de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios.

Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Bendiciones espirituales en Cristo

³Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha dado toda clase de bendiciones espirituales en el cielo a través de Cristo.

⁴Dios quiere bendecirnos de esta manera porque nos eligió por amor antes de la creación del mundo para que fuéramos su pueblo santo* sin falta ante él. Por el amor que tiene, ⁵Dios

decidió adoptarnos como hijos suyos a través de Jesucristo. Eso era lo que él tenía planeado y le dio gusto hacerlo. ⁶Dios nos eligió para que así se le honre por su grandioso amor, que nos dio gratuitamente por medio de su Hijo amado. ⁷La sangre que Cristo derramó en su muerte pagó el rescate para librarnos de la esclavitud. Es decir, que Dios es tan generoso que perdona nuestras faltas, y ⁸nos mostró abundantemente su bondad. Con completa sabiduría y entendimiento ⁹nos ha dado a conocer su plan secreto. Esto fue lo que con gusto Dios quiso hacer por medio de Cristo. ¹⁰El plan de Dios, que se cumplirá a su debido tiempo, es poner bajo el mando de Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra.

¹¹Dios nos eligió por medio de Cristo para ser su pueblo, tal como ya lo tenía planeado pues él actúa de manera que todo lo que suceda

^b1:1 Los manuscritos más antiguos y confiables no tienen en la ciudad de Éfeso.

salga de acuerdo con su voluntad. ¹²Nosotros los judíos ya estábamos esperando al Cristo desde hace tiempo. Fuimos elegidos para alabarle por su grandeza*, ¹³y esto mismo sucede con ustedes: oyeron el mensaje de la verdad, o sea, las buenas noticias* de su salvación y creyeron en Cristo. Por medio de él, Dios les puso el sello del Espíritu Santo que había prometido. ¹⁴El Espíritu es un adelanto que se nos da como garantía de que recibiremos lo que Dios prometió. La promesa de Dios llegará cuando se complete nuestra liberación para que alabemos a Dios por su grandeza.

Oración de Pablo

¹⁵Por eso, desde que supe que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y que aman a todo el pueblo de Dios, ¹⁶siempre los recuerdo en mis oraciones y ruego a Dios por ustedes. ¹⁷Ruego que Dios, el Padre glorioso de nuestro Señor Jesucristo, les dé el Espíritu, fuente de sabiduría, quien les revelará la verdad de Dios para que la entiendan y lleguen a conocerlo mejor.

¹⁸Pido que Dios les abra la mente para que vean y sepan lo que él tiene preparado para la gente que ha llamado. Entonces podrán participar de las ricas y abundantes bendiciones que él ha prometido a su pueblo santo*. ¹⁹Verán también lo grande que es el poder que Dios da a los que creen en él. Es el mismo gran poder ²⁰con el que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y le dio el derecho de sentarse a su derecha en el cielo. ²¹Dios ha puesto a Cristo por encima de cualquier gobernante, autoridad, poder y dominio, tanto de este mundo como del que está por venir. ²²Dios puso todo bajo sus pies y lo nombró como cabeza de todo para bien de la iglesia*, ²³la cual es su cuerpo. Cristo, quien llena todo en todo momento, llena la iglesia con su presencia.

De la muerte a la vida

2 ¹Hace tiempo ustedes estaban espiritualmente muertos a causa de sus pecados y sus ofensas contra Dios. ²Antes vivían pecando, igual que todo el mundo, y se dejaban guiar por el que gobierna las fuerzas de maldad que están en el aire y que todavía actúa por medio de los que desobedecen a Dios. ³Todos nosotros vivíamos así antes. Nuestra forma de vida era complacer los deseos perversos de nuestra naturaleza carnal. Hacíamos cualquier cosa que la naturaleza carnal deseara o que la mente pudiera imaginar. Tal como los demás, merecíamos que Dios nos castigara con su enojo. ⁴Pero la compasión de Dios es muy grande, y él nos amó con un inmenso amor. ⁵Estábamos muertos espiritualmente a causa de nuestras ofensas contra Dios, pero él nos dio vida al unirnos con Jesucristo. Fíjense, ustedes fueron salvos sólo gracias a la generosidad de Dios. ⁶Él nos levantó de la muerte junto con Cristo y nos sentó junto a él en el cielo. ⁷Dios hizo esto para mostrar en el futuro su inmensa generosidad siendo bondadoso con nosotros a través de Jesucristo.

⁸Ustedes fueron salvos gracias a la generosidad de Dios porque tuvieron fe. No se salvaron a sí mismos, su salvación fue un regalo de Dios. ⁹La salvación no es algo que ustedes hayan conseguido pues nadie puede decir que se salvó a sí mismo. ¹⁰Nosotros somos obra de Dios, creados en Jesucristo para realizar las buenas obras que Dios ya planeó de antemano para que nos ocupáramos de ellas.

Somos uno en Cristo

¹¹Recuerden que ustedes no nacieron como judíos, quienes se llaman a sí mismos «circuncidados» y los llamaban a ustedes «no circuncidados», pero la circuncisión* es sólo algo que ellos se hacen en el cuerpo. ¹²Recuerden que ustedes no tenían a Cristo: no eran ciudadanos de Israel*, no tenían nada que ver con los pactos* ni con las promesas de Dios. Ustedes vivían sin Dios en el mundo y sin ninguna esperanza. ¹³Pero ahora, unidos a Jesucristo ya no están lejos de Dios porque la muerte^a de Cristo los acercó a Dios.

¹⁴Cristo nos trajo la paz y es quien nos ha unido a todos en un solo pueblo. Antes, los judíos y los que no son judíos se odiaban y estaban divididos como si un muro los separara, pero Cristo murió para derrumbar ese muro de odio. ¹⁵La ley tenía muchos mandamientos y normas, pero Cristo acabó con esa ley para que los dos grupos se conviertan en un solo pueblo con él, y así hizo la paz. ¹⁶Cristo murió en la cruz y con su muerte terminó la enemistad entre los pueblos, hizo que todos estuvieran en paz con Dios y que fueran un solo cuerpo. ¹⁷Él vino y proclamó la paz tanto a ustedes que estaban lejos de Dios como a los que estaban cerca de él. ¹⁸Por medio de Cristo todos podemos acercarnos al Padre en el mismo Espíritu.

¹⁹Por lo tanto, ustedes los que no son judíos, ya no son inmigrantes ni exiliados, sino ciudadanos junto con el pueblo santo* y forman parte de la familia de Dios. ²⁰Ustedes los creyentes son esa casa, construida sobre una base sólida formada por los apóstoles y profetas, siendo Cristo mismo la piedra más importante de la construcción. ²¹Todo el edificio se mantiene unido debido a él, quien hace que crezca y se convierta en un templo santo para el Señor. ²²Gracias a Cristo, ustedes y los judíos forman parte del mismo templo donde vive Dios a través del Espíritu.

Misión de Pablo a los no judíos

3 ¹Así que yo, Pablo, soy prisionero de Jesucristo para bien de ustedes que no son judíos. ²Seguramente habrán oído del trabajo que Dios, en su generoso amor*, me ha dado para ayudarles a ustedes. ³Por revelación, él me dio a conocer su plan secreto, como antes les escribí brevemente. ⁴Si ustedes leen lo que escribí, podrán captar cómo entiendo el plan secreto que se ha dado a conocer con Cristo.

^a2:13 la muerte Textualmente la sangre.

⁵En otras generaciones ese plan secreto no se dio a conocer a la gente, pero ahora Dios, por medio del Espíritu, lo ha revelado a los santos apóstoles y profetas. ⁶Este es el plan secreto: los que no son judíos recibirán lo mismo que Dios les ha prometido a los judíos. Los judíos y los que no son judíos son miembros del mismo cuerpo y participan juntos de la promesa que Dios hizo en Jesucristo. Los que no son judíos reciben todo esto por medio de la buena noticia* de salvación.

⁷Por el generoso amor de Dios quien quiso actuar en mí con poder, recibí el don de ser un siervo dedicado a anunciar la buena noticia de salvación. ⁸Aunque soy el menos importante del pueblo de Dios, él me concedió el privilegio de anunciar a los que no son judíos la buena noticia de las infinitas riquezas de Cristo. ⁹Dios me encargó el trabajo de sacar a la luz su plan secreto, pues él, Creador de todo lo que existe, tenía oculto su plan desde el principio. ¹⁰Esto sucedió para que todas las autoridades y poderes en el cielo conocieran por medio de la iglesia* la sabiduría de Dios en todas sus formas. ¹¹Esto está de acuerdo con el plan eterno que Dios cumple en Nuestro Señor Jesucristo. ¹²Por nuestra fe en Cristo^a tenemos la libertad de presentarnos ante Dios con plena confianza para hablar con él. ¹³Por eso les ruego que no se desanimen por los sufrimientos que soporto por ustedes; al contrario, mis sufrimientos deben ser un honor para ustedes.

El amor de Cristo

¹⁴Por eso me arrodillo para orar ante el Padre, ¹⁵de quien toda familia en el cielo y en la tierra recibe su verdadero nombre. ¹⁶A él le pido que en su infinita grandeza* les conceda a ustedes fortaleza interior a través del Espíritu. ¹⁷Pido al Padre que Cristo viva en ustedes por la fe y que su amor sea la raíz y el cimiento de su vida. ¹⁸Así podrán comprender con todo el pueblo santo* de Dios cuán ancho y largo, cuán alto y profundo, es su amor. ¹⁹El amor de Cristo es tan grande que supera todo conocimiento. Pero a pesar de eso, pido a Dios que lo puedan conocer, de manera que se llenen completamente de todo lo que Dios es.

²⁰Por el poder de Dios que obra en nosotros, él puede hacer mucho más de lo que jamás podríamos pedir o imaginar. ²¹¡Gloria a Dios en la iglesia* y en Jesucristo por todas las generaciones para siempre! Así sea.*

La unidad del cuerpo de Cristo

4 ¹Yo, Pablo, preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de acuerdo con el llamamiento que recibieron de Dios. ²Sean siempre humildes, amables, tengan paciencia, sopórtense con amor unos a otros. ³El Espíritu los ha unido con un vínculo de paz. Hagan todo lo posible por conservar esa unidad, permitiendo

que la paz los mantenga unidos. ⁴Así como ustedes forman un solo cuerpo y hay un solo Espíritu, Dios también los llamó a una sola esperanza. ⁵Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo*. ⁶Hay un solo Dios y Padre de todos que gobierna a todos, trabaja por medio de todos y vive en todos nosotros.

⁷Cristo en su generosidad nos dio un don a cada uno. ⁸Por eso dice:

«Cuando subió a los cielos
se llevó a los prisioneros
y entregó dones a la gente».^b

⁹¿Qué significa eso de que «subió»? Pues significa que primero descendió a las partes más bajas de la tierra.^c ¹⁰Cristo fue el mismo que descendió y luego subió a lo más alto de los cielos para llenarlo todo con su presencia. ¹¹Cristo mismo le dio dones a la gente: a unos, el don de ser apóstoles; a otros el de ser profetas; a otros el de anunciar la buena noticia* de salvación; y a otros el de ser pastores y maestros. ¹²Él dio esos dones para preparar a su pueblo santo* para el trabajo de servir y fortalecer al cuerpo de Cristo. ¹³Este trabajo debe continuar hasta que estemos todos unidos en lo que creemos y conocemos acerca del Hijo de Dios. Nuestra meta es convertirnos en gente madura, vernos tal como Cristo y tener toda su perfección.

¹⁴Así no nos portaremos como niños, ni seremos como un barco a la deriva arrastrados por cualquier nueva enseñanza de quienes buscan engañarnos con sus trampas. ¹⁵Por el contrario, maduraremos y seremos como Cristo en todo sentido, enseñando la verdad con amor. Cristo es la cabeza, y ¹⁶el cuerpo entero depende de él. Por medio de él, todas las partes del cuerpo están ligadas y se mantienen unidas. Cada parte cumple su función y así todo el cuerpo crece y se fortalece por el amor.

Vida nueva en Cristo

¹⁷Lo que les voy a decir es una advertencia del Señor: dejen ya de vivir como los que no son creyentes, porque ellos se guían por pensamientos inútiles. ¹⁸Su entendimiento está oscurecido porque están separados de la vida que viene de Dios y porque son ignorantes debido a lo terco que es su corazón. ¹⁹Han perdido la vergüenza, se han dedicado a la inmoralidad y se entregan cada vez más a cometer toda clase de perversiones. ²⁰Pero esa clase de vida no tiene nada que ver con la instrucción que recibieron de Cristo. ²¹Sé que ustedes han recibido su mensaje y han aprendido la verdad que está en Jesús. ²²Se les enseñó a dejar atrás la forma de vida que llevaban antes. Ese viejo ser va de mal en peor por los deseos engañosos. ²³Aprendieron a renovar su forma de pensar por medio del Espíritu,^d ²⁴y

^b4:8 Cita de Salmo 68:18.

^c4:9 a las partes más bajas de la tierra Ver Filipenses 2:10-11. O a la tierra, la parte más baja del universo.

^d4:23 o Aprendieron a vivir una vida nueva en mente y espíritu.

^a3:12 Por nuestra fe en Cristo o Por la fidelidad de Cristo.

a revestirse del nuevo ser que Dios creó a su imagen para que practique la justicia y la santidad por saber la verdad.

²⁵Así que dejen las mentiras y «díganse siempre la verdad unos a otros»^a porque todos formamos parte del mismo cuerpo. ²⁶«No permitan que la ira los haga cometer pecados»^b; que la noche no los sorprenda enojados. ²⁷No le den ninguna oportunidad al diablo para que los derrote.

²⁸El que era ladrón deje de robar y trabaje haciendo algo provechoso con sus manos, así podrá compartir con el que no tiene nada.

²⁹No digan malas palabras, sino palabras que ayuden y animen a los demás, para que lo que hablen le haga bien a quien los escuche. ³⁰No hagan poner triste al Espíritu Santo, quien es la garantía para su completa liberación en el día señalado. ³¹Quítense de ustedes toda amargura, ira y enojo, gritos, calumnias y malicia. ³²Sean amables y considerados unos con otros, y perdonense como Dios los ha perdonado a través de Cristo.

5 ¹Así que sean imitadores de Dios pues ustedes son sus hijos amados. ²Sigan el camino del amor así como Cristo nos amó y ofreció su vida por nosotros como un sacrificio voluntario cuyo agradable olor sube a Dios.

³Ustedes son el pueblo santo* de Dios; por lo tanto, ¡entre ustedes no debe existir ni la más mínima indicación de inmoralidad sexual ni ningún otro exceso! ⁴Tampoco digan groserías, tonterías ni hagan bromas vulgares, pues no convienen; más bien, den gracias a Dios. ⁵Pues pueden estar seguros de que el que cometa pecados sexuales no tendrá parte en el reino de Dios, ni el que haga inmoralidades, ni tampoco el que siempre quiera tener más cosas para sí, porque eso es como adorar a un dios falso.

⁶No permitan que nadie los engañe con ideas falsas porque Dios se enoja con los que no lo obedecen. ⁷Así que no tengan nada que ver con esa clase de gente ⁸porque ustedes estaban antes en la oscuridad, pero ahora están en la luz del Señor. Por lo tanto, vivan como hijos que pertenecen a la luz. ⁹La luz trae bondad, justicia y verdad en abundancia. ¹⁰Traten de aprender qué es lo que agrada al Señor. ¹¹No participen de los actos sin fruto que se hacen en la oscuridad, más bien desenmáscárenlos, ¹²pues hasta da vergüenza hablar de lo que esa gente hace a escondidas. ¹³Todo lo que se expone a la luz, se puede ver con claridad, ¹⁴pues todo lo que se saca a la luz se convierte en luz. Por eso decimos:

«Despiértate, tú que duermes,
levántate de entre los muertos
y Cristo te iluminará».

¹⁵Por eso hay que tener mucho cuidado con la forma de vivir. No vivan como la gente

necia, sino con sabiduría. ¹⁶Esto quiere decir que deben aprovechar toda oportunidad para hacer el bien, porque estamos en una época llena de maldad. ¹⁷No sean tontos, mejor traten de entender cuál es la voluntad del Señor. ¹⁸No se emborrachen, porque así echarán a perder su vida, mejor llénense del Espíritu Santo. ¹⁹Anímense entre ustedes con salmos, himnos y cantos de alabanza. Canten de corazón melodías al Señor. ²⁰Siempre den gracias por todo a Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Cristo y la pareja

²¹Sírvanse unos a otros por respeto a Cristo. ²²Esposas, estén dispuestas a servir a su esposo así como sirven al Señor. ²³El esposo es la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la iglesia*. Cristo es el Salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. ²⁴Así como la iglesia sirve a Cristo, también la esposa debe servir en todo a su esposo.

²⁵Esposos, amen a su esposa así como Cristo amó a la iglesia y entregó su vida por ella. ²⁶Cristo murió para hacer que la iglesia fuera declarada santa, purificándola con el lavamiento del agua y un pronunciamiento suyo, ²⁷para presentársela a sí mismo como una novia, llena de esplendor y belleza. Cristo murió para que la iglesia fuera pura, sin mancha ni arruga, ni nada semejante. ²⁸El esposo debe amar a su esposa así como ama a su propio cuerpo; el que ama a su esposa, se ama a sí mismo ²⁹porque nadie odia a su propio cuerpo. Todo lo contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo cuida a la iglesia ³⁰porque formamos parte de su cuerpo. ³¹«El hombre dejará a su papá y a su mamá para unirse a su esposa y los dos serán un solo ser». ³²Este es un misterio muy grande pero tiene que ver con Cristo y la iglesia. ³³En todo caso, cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y la mujer respete a su marido.

Relación entre padres e hijos

6 ¹Hijos, obedezcan a sus padres como lo manda el Señor, porque esto es justo. ²«Respete a tu papá y a tu mamá»,^d ese es el primer mandamiento que está acompañado por una promesa: ³«Así te irá bien en todo y tendrás una larga vida en la tierra». ^e

⁴Padres, no hagan enojar a sus hijos sino eduquenlos con la disciplina y la enseñanza del Señor.

Relación entre amos y esclavos

⁵Esclavos, obedezcan a sus amos aquí en la tierra. Obedezcan con mucho respeto y sinceridad como si estuvieran obedeciendo a Cristo. ⁶No trabajen sólo cuando los estén vigilando, sino como esclavos de Cristo, cumpliendo la voluntad de Dios de todo corazón. ⁷Hagan

^c5:31 Cita de Génesis 2:24.

^d6:2 Cita de Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16.

^e6:3 Cita de Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16.

^a4:25 Cita de Zacarías 8:16.

^b4:26 Cita de Salmo 4:4 (LXX).

su trabajo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los seres humanos. ⁸Recuerden que cuando uno hace algo bueno, recibe recompensa del Señor, no importa si uno es esclavo o es libre.

⁹Ustedes amos, traten bien a sus esclavos y no los amenacen, pues recuerden que su amo y el de ellos está en el cielo y él trata a todos por igual.

La armadura de Dios

¹⁰Finalmente, confíen en el gran poder del Señor para fortalecerse. ¹¹Protéjense contra los engaños del diablo con toda la armadura que les da Dios. ¹²Nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra gobernantes, contra autoridades, contra poderes de este mundo oscuro y contra fuerzas espirituales malignas del cielo. ¹³Por esa razón, vístense con toda la armadura de Dios. Así soportarán con firmeza cuando llegue el día del ataque de Satanás y después de haber luchado mucho todavía podrán resistir. ¹⁴Entonces manténganse firmes, pónganse el cinturón de la verdad y protéjense con la coraza de la justicia. ¹⁵Prepárense poniéndose el calzado de anunciar las buenas noticias* de la paz.

¹⁶Pero sobre todo, tomen el escudo de la fe para detener las flechas encendidas del maligno*.

¹⁷Utilicen la salvación como casco protector. Tomen la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. ¹⁸Oren y pidan siempre con la ayuda del Espíritu. Manténganse alerta y no dejen de orar por todo el pueblo santo*.

¹⁹Oren también por mí para que yo tenga valor cuando esté anunciando la buena noticia y que los que escuchen puedan entender el plan secreto de Dios. ²⁰Mi trabajo es ser delegado de Dios para anunciar su mensaje y por eso estoy preso. Oren a Dios para que yo diga ese mensaje como debo hacerlo, sin miedo.

Saludos finales

²¹Les envío al estimado hermano Tíquico, fiel ayudante en el Señor, quien les contará todo acerca de mi situación. ²²Envío a Tíquico porque quiero que sepan cómo estoy y para que los anime.

²³Hermanos, que la paz, el amor y la fe de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén siempre con ustedes. ²⁴Que Dios bendiga en abundancia a los que aman profundamente a nuestro Señor Jesucristo.

Carta a los Filipenses

1 ¹Estimado pueblo santo* de Dios que pertenece a Jesucristo:

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, los saludamos a todos ustedes que viven en Filipos, a sus dirigentes^a y a los ayudantes de la iglesia^b.

²Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Oración de Pablo

³Doy gracias a Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. ⁴Siempre oro con alegría por todos ustedes. ⁵Me alegro mucho de que me hayan ayudado siempre que he anunciado la buena noticia* de salvación, desde el momento en que comenzaron a creer hasta ahora. ⁶Estoy convencido de que Dios empezó una buena obra entre ustedes y la continuará hasta completarla el día en que Jesucristo regrese. ⁷Y es correcto que piense así de todos ustedes, porque en mi corazón los tengo aquí conmigo. Han compartido conmigo el generoso amor* que Dios me ha mostrado. Ustedes siempre han sido solidarios

conmigo, no sólo cuando estuve en prisión, sino también cada vez que tuve que defender la buena noticia de salvación y probar que es la verdad. ⁸Dios es testigo de que los extraño y los recuerdo con el mismo afecto de Jesucristo.

⁹Y esta es mi oración: que su amor se exprese cada vez con más conocimiento y entendimiento; ¹⁰para que distingan lo que es realmente importante de lo que no lo es. Así ustedes estarán limpios y sin falta el día en que Cristo vuelva.

¹¹Por el poder de Jesucristo, ustedes darán una cosecha abundante de actos justos para honra y alabanza de Dios.

Dar la vida por Cristo

¹²Hermanos, quiero que sepan que lo que me ha pasado ha servido para que se conozca más la buena noticia* de salvación. ¹³Toda la guardia de palacio y los demás saben que llevo cadenas^c porque sirvo a Cristo. ¹⁴Además, mis cadenas han servido para animar a la mayoría de mis hermanos en el Señor a no tener miedo de dar a conocer el mensaje.

^c**1:13 cadenas** Los prisioneros frecuentemente permanecían encadenados para evitar que escaparan. La prisión no era en sí un castigo, sino una forma de aseguramiento antes de celebrarse el juicio. El castigo, por lo general, era la ejecución.

^a**1:1 dirigentes** Textualmente *obispos*. Ver *Ancianos líderes* en el vocabulario.

^b**1:1 ayudantes de la iglesia** Textualmente *diáconos*. Ver 1 Timoteo 3:11.

¹⁵Es cierto que algunos anuncian el mensaje de Cristo movidos por envidia y con el deseo de causar problemas. Pero otros lo hacen con buenas intenciones, ¹⁶por amor y sabiendo que estoy preso por defender la buena noticia de salvación. ¹⁷Pero los otros proclaman a Cristo sólo por figurar, no son sinceros; lo que quieren es causarme problemas ahora que estoy preso.

¹⁸Pero eso no importa porque lo verdaderamente importante es dar a conocer a Cristo, aunque algunos lo hagan por razones equivocadas. De todas maneras, me alegra que se hable acerca de Cristo. Y seguiré alegrándome, ¹⁹porque sé que esto resultará en mi bienestar^a, gracias a sus oraciones y a la ayuda del Espíritu de Jesucristo. ²⁰Mi principal deseo y esperanza es no fallarle a Cristo. Espero seguir, como siempre, teniendo el valor necesario para honrar a Cristo a través de mi vida, sin importar si vivo o muero. ²¹Porque para mí, vivir es servir a Cristo y morir sería una ganancia. ²²Pero si sigo viviendo en este cuerpo, aprovecharé más mi trabajo. Por eso no sé qué elegir. ²³Es muy difícil elegir entre vivir o morir. Algunas veces quisiera dejar esta vida y estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor, ²⁴pero quedarme en la tierra es mucho más necesario para seguirles ayudando a ustedes. ²⁵Sé que me quedaré aquí con ustedes porque estoy convencido de que me necesitan. Me quedaré aquí para que ustedes aumenten su felicidad y su fe. ²⁶Así, cuando nos volvamos a ver, ustedes se sentirán muy orgullosos de lo que Jesucristo hizo para ayudarme.

Sean solidarios en la lucha

²⁷Pero sobre todo, como comunidad de Cristo, pórtense^b de una manera que represente con dignidad el mensaje de Cristo. Ya sea que yo vuelva a ustedes o no, quisiera escuchar que siguen firmes en el Espíritu^c y están todos de acuerdo, luchando unidos para lograr que otros crean en el mensaje. ²⁸Quiero escuchar que no se han dejado intimidar por sus enemigos. Esto será una clara señal de la derrota de ellos y de que ustedes se van a salvar, y todo esto viene de Dios. ²⁹Dios les ha concedido el honor no sólo de creer en Cristo, sino también de sufrir por él. ³⁰Ustedes y yo luchamos por la misma causa. Antes se dieron cuenta de cómo luché y ahora saben que estoy haciendo lo mismo.

2 ¹¿Lo que les escribo los anima en Cristo? ²¿Quieren consolarme mostrándome cuánto me aman? ³¿Compartimos el mismo Espíritu? ⁴¿Me tienen verdadero afecto y compasión? ⁵Entonces voy a pedirles algo que me haría completamente feliz: tengan la misma manera de pensar, el mismo amor y las mismas metas.

^a**1:19** *bienestar* o *liberación*. Pablo usa una palabra que puede significar tanto *bienestar* como *liberación* o *salvación*. Los filipenses estaban orando por la liberación de Pablo. Sin embargo, él les enseña que, pase lo que pase, estará bien.

^b**1:27** *Pero sobre todo, [...] pórtense* o *Pero sobre todo, participen de la vida civil*.

^c**1:27** *el Espíritu* o *el espíritu*.

³No hagan nada por rivalidad ni orgullo. Sean humildes y cada uno considere a los demás como más importantes que sí mismo. ⁴Que cada uno no busque sólo su propio bien, sino el de los demás.

Humillación y grandeza de Cristo

⁵Piensen y actúen como Jesucristo. Esa es la «misma manera de pensar» que les estoy pidiendo que tengan.

- ⁶ Él era como Dios en todo sentido, pero no se aprovechó de ser igual a Dios.
⁷ Al contrario, él se quitó ese honor, aceptó hacerse un siervo y nacer como un ser humano. Al vivir como hombre,
⁸ se humilló a sí mismo y fue obediente hasta el extremo de morir en la cruz.
⁹ Por eso, Dios le dio el más alto honor y el nombre que está por sobre todos los nombres,
¹⁰ para que se arrodillen ante Jesús todos los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
¹¹ y para que todos reconozcan que Jesucristo es el Señor dando así honra a Dios Padre.

Cómo se debe vivir

¹²Así pues, estimados hermanos, ustedes siempre han obedecido lo que se les enseñó. Entonces tal como lo hacían mientras estaba con ustedes, es aún más importante que obedezcan ahora que no estoy con ustedes. Procuren la salvación de todos ustedes, y háganlo con temor y respeto hacia Dios. ¹³Dios está obrando entre ustedes. Él despierta en ustedes el deseo de hacer lo que a él le agrada y les da el poder para hacerlo.

¹⁴Hagan todo sin quejarse y sin discutir. ¹⁵Así serán hijos de Dios, sin culpa y sin falta viviendo entre una generación perversa y mala. De esa forma brillarán entre ellos como estrellas en un mundo de oscuridad. ¹⁶Ustedes les están ofreciendo un mensaje de vida. Así, cuando Cristo regrese, tendré el gusto de hablar bien de ustedes y podré decir que mi lucha y trabajo por ustedes valió la pena. ¹⁷Y aunque es posible que tenga que dar mi vida para completar el sacrificio que ustedes hacen por su fe, lo haré con alegría y compartiré esa alegría con todos ustedes. ¹⁸Alégrese también conmigo y compartan mi alegría.

Noticias de Timoteo y Epafrodito

¹⁹Espero, si es la voluntad del Señor Jesús, enviarles pronto a Timoteo, pues me hará feliz saber cómo están. ²⁰No hay otro como Timoteo, él realmente se preocupa por ustedes y por su bienestar. ²¹Todos se preocupan sólo por conseguir su propio bien y no por seguir a Jesucristo. ²²Pero ustedes ya conocen los méritos de Timoteo, él me ha ayudado a anunciar la buena

noticia* de salvación como un hijo que sirve a su padre. ²³Así que espero poder enviárselo tan pronto sepa lo que va a pasar conmigo; ²⁴y confío en el Señor que yo mismo podré ir pronto a visitarles.

²⁵Considero necesario que vuelva a ustedes Epafrodito, mi hermano en Cristo, buen colaborador y compañero de lucha. Aprecio que me lo hayan enviado como su representante para rendir un servicio sacrificial en beneficio mío ayudándome en mi necesidad. ²⁶Lo envío porque tiene muchas ganas de verlos y está preocupado porque ustedes supieron que estuvo enfermo. ²⁷En realidad sí estuvo muy enfermo, a punto de morir; sin embargo, Dios tuvo compasión de él y también la tuvo de mí para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. ²⁸Por eso se lo envío pronto para que cuando lo vean se sientan otra vez muy felices y yo esté menos triste. ²⁹Recíbanlo llenos de alegría como creyente en el Señor. Aprecien mucho a los que son como Epafrodito ³⁰porque él puso en peligro su vida por servir a Cristo. Arriesgó su vida al prestarme el servicio que ustedes no me podían prestar personalmente.

Cristo es lo más importante

3 ¹Ahora hermanos míos, ¡alégrense en el Señor! En cuanto a lo que sigue, para mí no es molestia repetirles lo mismo; al contrario, lo hago por su seguridad.

²Cuidado con los perros! Cuidado con aquellos cuyo trabajo es la maldad. Cuidado con los que desfiguran a otros usando la circuncisión*. ³Nosotros somos los que estamos verdaderamente circuncidados, los que adoramos a Dios^a por medio de su Espíritu y nos alegramos de lo que Cristo hace en nuestra vida sin poner nuestra confianza en la raza o posición social. ⁴Aunque yo tendría razones para confiar en mi raza y posición social, no lo hago. Así que si alguien piensa que tiene razones para confiar en su raza o posición social, yo tendría más razones que cualquier otro. ⁵Me circuncidaron cuando tenía ocho días de nacido, soy israelita y pertenezco a la tribu de Benjamín. Soy hebreo y mis padres también fueron hebreos. La ley era muy importante para mí pues yo era fariseo*. ⁶Estaba tan dedicado a la ley y las tradiciones de mi pueblo que perseguía a la iglesia*, y nadie podía reprocharme nada porque siempre obedecía la ley.

⁷En esa época pensaba que todo eso era muy valioso, pero gracias a Cristo, ahora sé que eso no tiene ningún valor. ⁸Es más, creo que nada vale la pena comparado con el invaluable bien de conocer a Jesucristo, mi Señor. Por Cristo he abandonado todo lo que creía haber alcanzado. Ahora considero que todo aquello era basura con tal de lograr a Cristo. ⁹En él soy aprobado por Dios. No es que yo mismo me doy aprobación por lo que dice la ley, sino que Dios me aprueba

por la fe en Cristo.^b La aprobación viene de Dios por la fe. ¹⁰Lo que quiero es conocer a Cristo y experimentar el poder de su resurrección. Quiero compartir con él sus sufrimientos. También quisiera ser como él en su muerte, ¹¹y de alguna manera poder alcanzar la resurrección de los muertos.

Tratando de alcanzar la meta

¹²No quiero decir que ya llegué a la perfección en todo, sino que sigo adelante. Estoy tratando de alcanzar esa meta, pues esa es la razón por la cual Jesucristo me alcanzó a mí.

¹³Hermanos, no considero haber llegado ya a la meta, pero esto sí es lo que hago: me olvido del pasado y me esfuerzo por alcanzar lo que está adelante. ¹⁴Sigo hacia la meta para ganar el premio que Dios me ofreció cuando me llamó^c por medio de Jesucristo.

¹⁵Entonces tengamos esa misma actitud todos los que hemos llegado a la madurez. Si en algo piensan diferente, eso también se lo aclarará Dios. ¹⁶En todo caso, sigamos viviendo de acuerdo a la verdad que ya hemos alcanzado.

¹⁷Hermanos, traten todos de imitar lo que yo he hecho. Fíjense en aquellos que siguen nuestro ejemplo. ¹⁸Porque como muchas veces les he dicho, y ahora lo repito llorando, muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo.

¹⁹Ellos viven de una manera que los está llevando a la destrucción. Ellos quitaron a Dios y lo reemplazaron por sus propios bajos deseos. Presumen de hacer lo que debería darles vergüenza^d y sólo tienen la mirada puesta en las cosas terrenales. ²⁰En cambio, nuestra patria^e está en el cielo y de ahí estamos esperando que venga el Salvador, Nuestro Señor Jesucristo. ²¹Cristo va a cambiar nuestro modesto cuerpo para que sea como su propio cuerpo esplendoroso. Eso lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las cosas.

4 ¹Por eso sigan así, manteniéndose firmes en el Señor, mis estimados hermanos. Los quiero mucho y espero verlos pronto. Ustedes son mi alegría y mi orgullo.

Algunas recomendaciones

²Suplico a Evodia y a Síntique que se pongan de acuerdo como hermanas en el Señor. ³Y también te pido a ti, que has sido mi leal compañero, que las ayudes pues ellas lucharon conmigo, Clemente y mis otros compañeros para difundir la buena noticia* de salvación. El nombre de cada uno de ellos ya está escrito en el libro de la vida.^f

^b**3:9 la fe en Cristo** o la fidelidad que tuvo Cristo.

^c**3:14 me ofreció cuando me llamó** o que seré llamado a recibir.

^d**3:19 Ellos quitaron [...] vergüenza** Textualmente Su dios es el vientre y su gloria es su vergüenza.

^e**3:20 patria** Textualmente lugar de ciudadanía.

^f**4:3 libro de la vida** El libro de la vida es el libro de Dios que tiene los nombres de todos sus elegidos. Ver Apocalipsis 2:5; 21:27.

^a**3:3 adoramos a Dios** o servimos a Dios.

⁴Alégrese siempre en el Señor. ⁵Lo digo de nuevo: ¡Alégrese! Que todos sepan que ustedes son amables y gentiles. El Señor está cerca. ⁶No se preocupen por nada, más bien pídanle al Señor lo que necesiten y agrádezcanle siempre. ⁷La paz de Dios hará guardia sobre todos sus pensamientos y sentimientos porque ustedes pertenecen a Jesucristo. Su paz lo puede hacer mucho mejor que nuestra mente humana.^a

⁸En fin, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, noble, correcto, puro, hermoso y admirable. También piensen en lo que tiene alguna virtud, en lo que es digno de reconocimiento. Mantengan su mente ocupada en eso. ⁹Hagan todo lo que les enseñé, todo lo que aprendieron al verme y oírme, y el Dios de paz estará con ustedes.

Pablo agradece a los creyentes de Filipos

¹⁰Estoy muy contento al ver que de nuevo ustedes se preocupan por mi bienestar. Sé que siempre se han preocupado por mí, pero no habían tenido oportunidad de demostrármelo. ¹¹No digo esto porque necesite ayuda, pues he aprendido a adaptarme a cualquier situación. ¹²Yo sé cómo vivir en pobreza o en abundancia. Conozco el secreto de estar feliz en todos los momentos y circunstancias: pasando hambre o

^a**4:7 lo puede hacer [...]** humana Textualmente *sobrepasa todo mente*, lo cual puede significar *que va más allá de todo entendimiento*.

estando satisfecho; teniendo mucho o teniendo poco. ¹³Puedo enfrentar cualquier situación porque Cristo me da el poder para hacerlo.

¹⁴De todos modos, han hecho bien en ayudarme ahora que estoy pasando dificultades. ¹⁵Filipenses, ustedes muy bien saben que cuando comencé a anunciar la buena noticia* de salvación, al salir de Macedonia*, ustedes fueron la única iglesia* que me ayudó con mis ingresos y gastos. ¹⁶Y cuando estuve en Tesalónica ustedes me enviaron ayuda más de una vez. ¹⁷En realidad, yo no pretendo que me den regalos, sino que ustedes reciban todos los beneficios de Dios por ser generosos. ¹⁸Ya recibí todo lo que me mandaron. Tengo todo lo que necesito y hasta tengo de sobra porque recibí la ayuda que me enviaron con Epafrodito. Sus ayudas son como ofrendas de delicioso perfume, sacrificios que agradan a Dios. ¹⁹Le pido a mi Dios que les dé a ustedes todo lo que necesitan, conforme a las espléndidas riquezas que tiene en Jesucristo. ²⁰¡A nuestro Dios Padre sea el honor por toda la eternidad! Así sea.*

Saludos finales

²¹Saluden a todo el pueblo de Dios en Jesucristo. Los hermanos que están conmigo también les mandan saludos. ²²Todo el pueblo de Dios los saluda, en especial los que están al servicio del emperador.

²³Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia.

Carta a los Colosenses

1 ¹⁻²Estimado pueblo santo* de Dios que es fiel a Jesucristo y vive en la ciudad de Colosas.

Un cordial saludo de Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y de Timoteo, nuestro hermano en Cristo.

Que la paz y las bendiciones de nuestro Padre Dios estén con ustedes.

³Siempre que oramos damos gracias por ustedes a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, ⁴porque nos hemos enterado de la fe que tienen en Jesucristo y del amor que muestran por todo el pueblo santo de Dios. ⁵Su fe y amor están basados en la esperanza de recibir lo que Dios les tiene guardado en el cielo. Ustedes conocieron esa esperanza a través del mensaje verdadero, o sea, las buenas noticias* de salvación ⁶que llegó hasta ustedes. Ese mensaje se está anunciando por todo el mundo y está dando una buena cosecha en todas partes. Lo mismo está sucediendo entre ustedes. El mensaje está creciendo entre todos desde el primer día en

que oyeron las buenas noticias de Dios y entendieron la verdad sobre el generoso amor* que él tiene. ⁷Eso les enseñó nuestro buen amigo y compañero Epafras, quien es fiel servidor de Cristo para ayudarnos.^b ⁸Él nos contó del amor que ustedes tienen gracias al Espíritu Santo.

⁹Por lo tanto, desde que supimos todo eso no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos a Dios que los llene de conocimiento para entender su voluntad, y que les dé toda clase de sabiduría y entendimiento espiritual. ¹⁰Así, vivirán para dar honor al Señor y agradarle en todo. Como resultado darán una cosecha de toda clase de buenas obras y crecerán en el conocimiento de Dios. ¹¹Además, el poder glorioso de Dios los fortalecerá para que puedan resistir todo con paciencia. ¹²Darán gracias al Padre por considerarnos dignos de compartir la herencia que tiene preparada para todos los que pertenecen

^b**1:7 para ayudarnos** Muchos manuscritos tienen *para ayuda de ustedes*.

al pueblo de Dios y viven en la luz. ¹³Dios nos rescató del poder de la oscuridad y nos hizo entrar al reino de su Hijo amado, ¹⁴quien pagó el precio de nuestra libertad y así tenemos el perdón de nuestros pecados.

Cuando miramos a Cristo vemos a Dios

- ¹⁵ Nadie puede ver a Dios, pero Cristo es Dios en forma visible. Él existe desde antes de la creación y es supremo Señor^a de toda ella.
- ¹⁶ Con su poder creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, lo que se ve y lo que no se ve, ya sean ellos seres espirituales, poderes, autoridades o gobernantes. Todo ha sido creado por él y para él.
- ¹⁷ Cristo existió antes que todas las cosas, y todo el universo sigue su curso gracias a él.
- ¹⁸ Cristo es la cabeza de la iglesia*, que es su cuerpo. Él dio comienzo a todo y fue el primero en resucitar de la muerte. Entonces él es el más importante en todo sentido.
- ¹⁹ A Dios le agradó que todo lo que él es habitara plenamente en Cristo.
- ²⁰ Y con gusto decidió reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra. Dios hizo las paces con nosotros a través de la sangre que Cristo derramó en la cruz.

²¹ Antes, ustedes estaban alejados de Dios y su manera de pensar los hacía enemigos de Dios porque practicaban la maldad. ²² Pero ahora Dios, por medio de la muerte física de Cristo, los ha convertido en sus amigos. Cristo murió para presentarlos santos ante Dios, es decir, sin ninguna mancha ni maldad que pueda ser juzgada por Dios. ²³ Cristo hará esto si siguen creyendo en la buena noticia* que escucharon. Tengan una buena base y manténganse firmes en su fe. No se alejen de la esperanza que les da la buena noticia, que se ha contado en todas partes del mundo y que como siervo yo, Pablo, ayudo a anunciar.

Lo que hace Pablo por la iglesia

²⁴ Me alegro en medio de mis sufrimientos por ustedes; pues lo que sufro en mi propio cuerpo completa lo que falta de los sufrimientos de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia*. ²⁵ Dios, según su plan, me hizo un siervo de la iglesia, y mi trabajo es presentarles el mensaje de Dios en forma completa,^b ²⁶ que es el plan secreto que ha estado oculto para todos desde el comienzo del mundo. Pero ahora Dios lo ha

dado a conocer a su pueblo santo* ²⁷ porque quiso que su pueblo entendiera esa grandiosa y maravillosa verdad para todas las naciones, que antes no les había mostrado. El plan secreto es Cristo que vive en ustedes, que les da la esperanza de disfrutar la gloria*. ²⁸ Nosotros damos a conocer a Cristo a todos, aconsejándoles y enseñándoles con toda la sabiduría que Dios nos da, pues queremos presentarlos a todos ante Dios espiritualmente maduros en Cristo. ²⁹ Trabajo con mucho empeño gracias al poder de Cristo que actúa en mí y me fortalece.

2 ¹ Quiero que sepan cuánto estoy luchando por ustedes, por los que están en Laodicea y por todos aquellos que no me han conocido personalmente. ² Me esfuerzo porque quiero que reciban consuelo y que estén animados y unidos en amor. Quiero que tengan la sólida convicción que viene del entendimiento para que conozcan muy bien el plan secreto que Dios les ha descubierto ahora. Ese secreto es Cristo mismo, ³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. ⁴ Les digo esto para que nadie los engañe ni les diga algo que parezca cierto pero que en realidad es falso. ⁵ Aunque no estoy presente allá, los acompaño en espíritu. Me siento feliz de saber que ustedes tienen su vida en orden y que su fe en Cristo es muy fuerte.

Vivir como le agrada a Cristo

⁶ Ya que ustedes han aceptado a Jesucristo como Señor, vivan como él quiere. ⁷ Construyan su vida sobre una base sólida, bien arraigada en Cristo; fortalezcan su fe, vivan en la verdad que se les enseñó y siempre sean agradecidos.

⁸ ¡Ojo! No permitan a nadie usar la filosofía humana para ganarse su confianza y tomar control de ustedes. No se dejen engañar por gente que viene con ideas falsas que no significan nada. Esas ideas vienen de los poderes espirituales^c del mundo y de las tradiciones de los hombres, no vienen de Cristo. ⁹ Todo lo que Dios es habita corporalmente en Cristo, incluso en su vida en la tierra. ¹⁰ En Cristo, ustedes están completos y no necesitan nada más pues él es cabeza de todos los gobernantes y poderes. ¹¹ Cuando Cristo los liberó a ustedes del poder de su naturaleza carnal, fueron circuncidados con otra clase de circuncisión*, hecha por él y no por seres humanos.^d ¹² Al bautizarse*, ustedes fueron sepultados junto con Cristo, y también en el bautismo fueron resucitados con él. Eso fue posible debido a la fe en el poder de Dios, que se demostró cuando hizo resucitar a Cristo de la muerte.

¹³ Antes ustedes estaban espiritualmente muertos debido a sus pecados y al no tener la

^c **2:8 los poderes espirituales** o las reglas elementales (ver nota en Gálatas 4:3). Igual en el versículo 20.

^d **2:11** o En Cristo también fueron circuncidados, pero no por seres humanos. Ustedes compartieron la circuncisión de Cristo, la que ocurrió cuando se desvistió de su cuerpo mortal.

^a **1:15 supremo Señor** Textualmente *primogénito*.

^b **1:25 presentarles [...] completa** Textualmente *completar la palabra de Dios*. Ver Romanos 15:19.

circuncisión en su cuerpo. Sin embargo junto con Cristo Dios les dio la vida porque nos perdonó generosamente todos los pecados. ¹⁴Teníamos una deuda porque no cumplimos las leyes de Dios. La cuenta de cobro tenía todos los cargos contra nosotros, pero Dios nos perdonó la deuda y clavó la cuenta en la cruz. ¹⁵Dios venció a todos los poderes y fuerzas espirituales a través de la cruz, desarmándolos y obligándolos a desfilar derrotados ante el mundo.

¹⁶Por eso les digo: no permitan que nadie les diga lo que tienen que comer o beber. Tampoco se sientan obligados a celebrar festividades tales como las fiestas de guardar, celebración de Luna nueva* o días de descanso*. ¹⁷Esas son cosas del pasado, imágenes borrosas de lo que estaba por venir. Pero ahora, tenemos a Cristo que es la realidad. ¹⁸Hay gente que aparenta tener humildad, adora a los ángeles, siempre habla de las visiones que ha tenido y quiere que todos la imiten. No les hagan caso ni dejen que decidan lo que ustedes deben hacer. Ellos presumen de lo que no han visto y se guían sólo por ideas humanas. ¹⁹No están bajo el mando de Cristo, quien es la cabeza y de quien depende todo el cuerpo. Cristo es quien hace posible que todas las partes del cuerpo estén unidas y se ayuden mutuamente, fortaleciendo y manteniendo unido al cuerpo para que crezca como Dios quiere.

²⁰Puesto que ustedes murieron con Cristo y fueron librados de los poderes espirituales del mundo, ¿por qué todavía siguen reglas como: ²¹«No coman esto, no prueben esto otro, no toquen aquello»? ²²Esas reglas hablan de lo que se acaba con el uso y no son mandamientos de Dios sino reglas y enseñanzas humanas. ²³Parecen ser sabias porque requieren que la gente practique una intensa devoción, que se niegue a sí misma y que castigue severamente el cuerpo, pero no ayudan a controlar los deseos perversos de nuestra naturaleza carnal.

La nueva vida

3 ¹Puesto que ustedes fueron resucitados con Cristo de la muerte, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. ²Concéntrense en las cosas celestiales y no en las terrenales ³pues ustedes han muerto a su vieja manera de vivir, y ahora la nueva vida que disfrutaban con Cristo, está guardada en Dios. ⁴Por eso, cuando vuelva Cristo, que es su vida, ustedes compartirán su gloria*.

⁵Así que saquen todo el mal de su vida: pecados sexuales, inmoralidades, malos pensamientos, malos deseos y codicia, que es una forma de adorar ídolos. ⁶Todo esto hace que Dios se enoje con los que son desobedientes.^a ⁷Eso era lo que hacían ustedes antes, cuando llevaban una vida mala. ⁸Pero ahora, quiten de su vida todo esto: el enojo, la ira, la maldad, los insultos y las malas palabras. ⁹No se mientan unos

^a**3:6 con los que son desobedientes** Algunos manuscritos no incluyen esta frase.

a otros porque ya se despojaron del antiguo ser humano que eran y del mal que hacían. ¹⁰Ustedes se han revestido de una nueva forma de ser. Dios los está haciendo nuevos a imagen de aquel que los creó hasta que lleguen al pleno conocimiento de él. ¹¹En esta nueva vida ya no importa si usted es judío o no^b, circuncidado* o no, culto o ignorante,^c esclavo o libre. Cristo está en usted y él es lo único que importa.

¹²A ustedes Dios los amó y los eligió para que sean su pueblo santo*. Por eso, vivan siempre con compasión, bondad, humildad, gentileza y paciencia. ¹³No se enojen unos con otros, más bien, perdónense unos a otros. Cuando alguien haga algo malo, perdónenlo, así como también el Señor los perdonó a ustedes. ¹⁴Pero lo más importante de todo es que se amen unos a otros porque el amor es lo que los mantiene perfectamente unidos. ¹⁵Permitan que la paz de Cristo controle siempre su manera de pensar pues Cristo los ha llamado a formar un solo cuerpo^d para que haya paz; y den gracias a Dios siempre.

¹⁶Permitan que el mensaje de Cristo viva plenamente entre ustedes. Enséñense y aconsejense unos a otros con toda la sabiduría que Dios les da. Canten salmos y canciones espirituales con el corazón lleno de agradecimiento a Dios. ¹⁷Siempre dediquen al Señor Jesús todo lo que digan y lo que hagan, dando gracias a Dios Padre a través de Jesús.

Vida nueva en el hogar y en el trabajo

¹⁸Esposas, estén dispuestas a servir a su esposo, que es lo que deben hacer como seguidoras del Señor. ¹⁹Esposos, amen a su esposa y no la traten mal.

²⁰Hijos, obedezcan siempre a sus padres, porque eso es lo que agrada al Señor. ²¹Padres, no sean tan exigentes con sus hijos, para que ellos no se desanimen.

²²Siervos, obedezcan siempre en todo a sus amos terrenales, incluso cuando no los estén mirando. Porque más que agradar a la gente, lo que les debe importar es trabajar honestamente por respeto al Señor. ²³Cuando hagan cualquier trabajo, háganlo de todo corazón, como si estuvieran trabajando para el Señor y no para los seres humanos. ²⁴Recuerden que ustedes van a recibir la recompensa del Señor que Dios le prometió a su pueblo pues ustedes sirven a Cristo el Señor. ²⁵Recuerden que todo el que haga lo malo será castigado y que el Señor trata a todos por igual.

4 ¹Amos, den a sus esclavos lo que es bueno y justo. Recuerden que ustedes también tienen un amo en el cielo.

^b**3:11 no** Textualmente *griego*. Ver *Griego* en el vocabulario.

^c**3:11 culto o ignorante** Textualmente *bárbaro ni escita*. Los *bárbaros* eran los que hablaban una lengua extranjera; los *escitas* eran gente a la que se consideraba incivilizada.

^d**3:15 cuerpo** El cuerpo espiritual de Cristo, la iglesia.

Otras instrucciones

²Dedíquense a la oración. Estén listos para enfrentar cualquier situación mediante la oración y el dar gracias a Dios. ³Todos juntos pidamos a Dios que nos abra una puerta para comunicar su mensaje* a la gente. Aunque ahora estoy en prisión por anunciar este mensaje, oren para que podamos enseñar el plan secreto que Dios ha dado a conocer acerca de Cristo. ⁴Oren para que yo pueda dar a conocer claramente esta verdad, pues esa es mi misión. ⁵Compórtense con sabiduría ante los que no tienen fe, utilizando su tiempo de la mejor manera posible. ⁶Sean siempre amables e inteligentes al hablar, así tendrán una buena respuesta para cada pregunta que les hagan.

Saludos finales

⁷Nuestro estimado hermano Tíquico, fiel ayudante y siervo del Señor junto conmigo, les dará noticias mías. ⁸Lo envío porque quiero que ustedes sepan cómo estamos, y para que él los anime. ⁹Envío a Tíquico con Onésimo, fiel y estimado hermano en Cristo, que es uno de los suyos. Ellos les contarán todo lo que ha pasado aquí.

¹⁰Aristarco, mi compañero aquí en la cárcel les manda saludos, al igual que Marcos,

el primo de Bernabé. Ya les di instrucciones acerca de Marcos, de recibirlo muy bien si alguna vez va a visitarlos. ¹¹Jesús, a quien llaman el Justo, también les manda saludos. Ellos son los únicos judíos creyentes que han trabajado conmigo por el reino de Dios* y han sido un gran consuelo para mí. ¹²También los saluda Epafras, quien es siervo de Jesucristo y uno de ustedes. Él siempre ora y pide que se mantengan fuertes, que lleguen a ser maduros y que entiendan completamente lo que Dios quiere que hagan. ¹³Puedo decirles que Epafras ha trabajado duro por ustedes y por todos los de Laodicea y de Hierápolis. ¹⁴Lucas, el médico tan estimado, y Demas los saludan.

¹⁵Saluden de mi parte a todos los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a toda la iglesia* que se reúne en su casa. ¹⁶Cuando terminen de leer esta carta, por favor asegúrense de llevarla a la iglesia de Laodicea. Quiero que ellos la lean y que ustedes lean la que les envié a los de Laodicea. ¹⁷Díganle esto a Arquipo: «Asegúrate de hacer el trabajo que el Señor te ha encomendado».

¹⁸Yo, Pablo, los saludo y les escribo desde la prisión estas palabras de mi puño y letra. Que el Señor los bendiga en abundancia.

Primera carta a los Tesalonicenses

1 ¹Estimados hermanos de la iglesia* que pertenece a Dios^a Padre y al Señor Jesucristo, en la ciudad de Tesalónica:

Un cordial saludo de Pablo, Silvano y Timoteo.

Que la paz y las bendiciones de Dios estén con ustedes.

La vida y la fe de los tesalonicenses

²Cada vez que oramos los recordamos y le damos gracias a Dios por todos ustedes. ³Agradecemos a Dios, nuestro Padre, porque su fe y su amor los ha animado y los inspira a trabajar. También damos gracias a Dios porque la esperanza que tienen en nuestro Señor Jesucristo los mantiene constantes.

⁴Hermanos, Dios los ama, y sabemos que los ha elegido para que sean su pueblo. ⁵Lo sabemos porque cuando les anunciamos nuestras buenas noticias* no lo hicimos sólo con palabras, sino con el poder y total convicción que nos da el Espíritu Santo. Además, viendo nuestra forma de ser, se convencieron de que hacíamos todo por su bien. ⁶Cambiaron y se volvieron como nosotros, siguiendo el ejemplo

del Señor. A pesar de que sufrieron mucho, aceptaron esas enseñanzas con la alegría que les dio el Espíritu Santo. ⁷Ustedes se convirtieron en un ejemplo para todos los creyentes de Macedonia* y Acaya*, y ⁸han ayudado a extender el mensaje del Señor no sólo allí, sino en todas partes. Tanto se ha dado a conocer su fe que nosotros ya no necesitamos decir nada más. ⁹En todas partes la gente habla de la manera tan buena en que nos aceptaron cuando estuvimos allá con ustedes y cómo dejaron de adorar ídolos y decidieron servir al verdadero Dios viviente. ¹⁰Ustedes comenzaron a esperar la llegada del Hijo de Dios desde el cielo. Él es Jesús, a quien Dios resucitó y quien nos salva del castigo que el mundo va a recibir por su pecado.^b

Lo que hizo Pablo en Tesalónica

2 ¹Hermanos, ustedes saben que nuestra visita no fue tiempo perdido. ²Pero como ya saben, antes de llegar a su ciudad, sufrimos mucho y nos insultaron en Filipos. Cuando llegamos a su ciudad, muchos estaban en contra

^a**1:1 pertenece a Dios** o que ha sido reunida por Dios.

^b**1:10 del castigo [...] su pecado** Textualmente de la ira venidera.

nuestra, pero Dios nos ayudó a ser muy valientes y a contarles la buena noticia* de salvación. ³No estábamos equivocados en lo que hablamos. Tampoco hablamos con malas intenciones ni buscando engañar a nadie. ⁴Al contrario, hablamos como quienes han sido aprobados por Dios con la misión de dar a conocer las buenas noticias. No estamos tratando de agradar a ningún ser humano, sólo buscamos agradar a Dios, quien juzga si nuestro corazón es bueno o malo. ⁵Ustedes saben que nosotros no hemos tratado de convencerlos hablando bien de ustedes. Tampoco queremos que nos den dinero. Dios es testigo de que no tenemos nada que ocultar. ⁶No buscamos ningún reconocimiento de ustedes ni de nadie. ⁷Como apóstoles de Cristo podríamos haber impuesto nuestra autoridad, pero hemos sido muy tiernos con ustedes^a con ese cariño que una mamá de leche muestra hacia los hijos que ella misma concibió.^b ⁸Los amamos mucho y por eso nos alegramos de compartir con ustedes las buenas noticias de Dios. Además, ustedes se han vuelto tan importantes para nosotros que nos sentimos felices de compartir con ustedes hasta nuestra propia vida. ⁹Hermanos, sé que ustedes recuerdan lo duro que trabajamos día y noche. No quisimos ser una carga para ustedes, por eso no les pedimos ningún salario por nuestro trabajo de anunciarles las buenas noticias de Dios.

¹⁰Ustedes y Dios son testigos de que cuando estuvimos con ustedes, los creyentes, nos comportamos de una manera santa, justa y honesta. ¹¹Ya saben muy bien que nosotros tratamos a cada uno de ustedes como un padre trata a sus propios hijos. ¹²Los exhortamos, consolamos y animamos a vivir de una manera que honre a Dios, quien los invita a entrar en su reino y en su gloriosa presencia.

¹³Siempre damos gracias a Dios por la manera en que ustedes aceptaron el mensaje de Dios, porque no lo recibieron como palabras humanas. Lo recibieron como es en realidad: la palabra de Dios, y ese mensaje está actuando con poder entre ustedes los que creen. ¹⁴Hermanos, ustedes siguieron el ejemplo de las iglesias* de Dios que pertenecen a Jesucristo que están en Judea. Allí, el pueblo de Dios sufrió mucho a causa de los otros judíos, y lo mismo ha pasado con ustedes pues han sufrido mucho a causa de sus propios compatriotas. ¹⁵Ellos mataron al Señor Jesús y a los profetas, y a nosotros nos obligaron a abandonar el país. Ellos no agradan a Dios y están en contra de todos los seres humanos. ¹⁶Nosotros tratamos de enseñar el mensaje de Dios a los que no son judíos para que se salven, pero los judíos no nos han dejado anunciar esas enseñanzas. Por eso están añadiendo cada vez

más pecados a los que ya tienen, pero la terrible ira de Dios se ha descargado contra ellos.

Pablo quiere visitarlos de nuevo

¹⁷Hermanos, estuvimos separados de ustedes por corto tiempo, pero aunque no estábamos presentes, nuestro corazón y pensamiento seguían con ustedes. Teníamos muchas ganas de verlos e hicimos todo lo posible por hacerlo. ¹⁸En verdad queríamos ir a verlos, y yo mismo traté de visitarlos varias veces, pero Satanás siempre nos lo impidió. ¹⁹Ustedes son nuestra esperanza, nuestra alegría y la corona que llevaremos con mucho orgullo cuando nuestro Señor Jesucristo regrese. ²⁰Verdaderamente ustedes nos hacen sentir orgullosos y alegres.

3 ¹Como ya no pudimos resistir más estar alejados de ustedes, decidimos quedarnos solos en Atenas, ²y que Timoteo fuera a verlos. Timoteo es nuestro estimado hermano y compañero de trabajo, siervo de Dios que anuncia las buenas noticias* acerca de Cristo. Él los animará y los fortalecerá en su fe. ³Así nadie se dará por vencido con tantos problemas. Saben muy bien que debemos sufrir todo eso. ⁴Cuando estábamos allí con ustedes, les dijimos que todos ustedes debían sufrir. Ahora ven que todo esto ha ocurrido tal como lo dijimos. ⁵Cuando ya no pude resistir más, envié a Timoteo para saber cómo estaban en cuanto a la fe, pues temía que el diablo^c los hubiera empujado al mal y que todo nuestro trabajo se hubiera echado a perder.

⁶Pero Timoteo acaba de regresar y nos ha dado muy buenas noticias sobre la fe y el amor que ustedes tienen. Nos dijo que ustedes conservan siempre buena memoria de nuestras enseñanzas y ejemplo^d y tienen muchas ganas de vernos de nuevo, igual que nosotros a ustedes. ⁷Por eso, hermanos, a pesar de todos nuestros sufrimientos y dificultades, todavía nos sentimos animados porque ustedes tienen mucha fe. ⁸En realidad, al saber que ustedes siguen firmes en el Señor, nos sentimos reanimados. ⁹Es tan inmensa la alegría que sentimos ante Dios por ustedes, que no es posible agradecerle lo suficiente. ¹⁰Seguimos orando mucho por ustedes día y noche. Oramos para que podamos estar de nuevo allí con ustedes y darles todo lo que necesitan para mantener muy fuerte su fe.

¹¹Ahora pedimos que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo preparen el camino para que podamos llegar hasta ustedes. ¹²Le pedimos al Señor que aumente y multiplique el amor que tienen unos por otros y por todos, y que ustedes se amen unos a otros, así como nosotros los amamos a ustedes. ¹³Todo esto lo pedimos para que él los fortalezca interiormente y para que sean santos* ante Dios nuestro Padre. De esa manera estarán preparados cuando nuestro Señor Jesús regrese de nuevo con todo su pueblo santo.

^a2:7 *pero hemos sido muy tiernos con ustedes* Algunos manuscritos dicen *pero nos hicimos niños*.

^b2:7 *con ese cariño [...] concibió* Textualmente *como una nodriza cuida de sus propios hijos*. La mamá de leche era famosa por cariñosa. Se suponía que una mamá de leche cuidaba de sus propios hijos con aún más cariño que con los hijos que había amamantado que no eran suyos.

^c3:5 *diablo* Textualmente *tentador*.

^d3:6 *siempre [...] y ejemplo* Textualmente *siempre tienen buena memoria de nosotros*.

Vivir como agrada a Dios

4 ¹Hermanos, tengo algo más que decirles. Ya les enseñamos a vivir de la forma que a Dios le agrada y ustedes están viviendo de esa manera, ahora los animamos y les pedimos en el nombre del Señor Jesús que se esfuercen más. ²Conocen muy bien las instrucciones que les dimos por la autoridad del Señor Jesús. ³Dios quiere que ustedes sean cada vez más puros, que se mantengan alejados de la inmoralidad sexual ⁴y que cada uno aprenda a controlar su cuerpo. Es decir, que usen su cuerpo de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios.^a ⁵No se dejen llevar por las pasiones del cuerpo como hacen los que no conocen a Dios. ⁶Ninguno debe hacerle daño a su hermano ni engañarlo de esa manera. El Señor castiga a todos los que cometen esos pecados, como ya les hemos advertido antes. ⁷Dios nos ha llamado para ser puros, no para que vivamos en el pecado. ⁸El que se niegue a obedecer esto, no está negándose a obedecer a los hombres sino a Dios, quien les da su Espíritu Santo.

⁹No es necesario que les escribamos sobre el amor que deben tenerse como hermanos en Cristo, porque Dios ya les ha enseñado a amarse unos a otros. ¹⁰En verdad ustedes aman a todos los hermanos de Macedonia*. Por lo tanto, hermanos, ahora los animamos para que los amen cada vez más. ¹¹Hagan todo lo posible por vivir en paz. Cada uno preocúpese por lo suyo y trabaje para ganarse la vida, como ya les hemos dicho antes. ¹²Si siguen estas instrucciones, la gente que no es creyente respetará su forma de vivir, y ustedes no tendrán que depender de otros para conseguir lo que necesitan.

El regreso del Señor

¹³Hermanos, queremos que sepan lo que va a suceder con los muertos para que no estén tristes como los demás, que no tienen esperanza. ¹⁴Creemos que Jesús murió y resucitó, y de igual manera, Dios hará que todos aquellos que murieron y que creían en Jesús resuciten para estar con él.

¹⁵Lo que anunciamos ahora es un mensaje del Señor. Los que estemos vivos cuando regrese el Señor, nos iremos con él, pero los que ya hayan muerto irán antes de los que estén vivos. ¹⁶El Señor mismo vendrá de los cielos. En ese momento dará su orden con voz de mando, de arcángel*, sonará la trompeta de Dios y los que hayan muerto en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego, nosotros los que estemos vivos en ese momento, subiremos a las nubes con los resucitados para encontrarnos con el Señor en el aire, y así estaremos con el Señor para siempre. ¹⁸Anímense entonces unos a otros con estas palabras.

^a4:4 o Dios quiere que cada uno aprenda a vivir con su esposa de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios.

5 ¹Hermanos, no necesitamos escribirles nada sobre días y fechas. ²Ustedes saben muy bien que el día en que el Señor regrese será una sorpresa, vendrá como cuando un ladrón llega en la noche. ³Cuando la gente diga: «Estamos en paz y a salvo», la destrucción vendrá de repente así como le vienen de repente los dolores a una mujer a punto de dar a luz, nadie podrá escapar.

⁴Pero ustedes, hermanos, no están viviendo en la oscuridad como para que ese día los tome por sorpresa como un ladrón. ⁵Todos ustedes pertenecen a la luz y al día; no pertenecemos a la noche ni a la oscuridad. ⁶Entonces no debemos ser como los demás ni estar dormidos, sino estar despiertos y tener dominio propio. ⁷Pues los que duermen, duermen de noche y los que se emborrachan, se emborrachan de noche. ⁸Nosotros pertenecemos al día, así que debemos tener control de nosotros mismos, protegiéndonos con la coraza de la fe y el amor, y usando la esperanza de salvación como casco protector. ⁹Porque Dios no nos ha elegido para sufrir su castigo, sino que nos eligió para tener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁰Jesús murió por nosotros para que vivamos junto con él. Así que no importa si estamos vivos o muertos cuando él regrese. ¹¹Por eso, ánimo y fortalézcanse unos a otros, así como lo están haciendo ahora.

Instrucciones y saludos finales

¹²Hermanos, les pedimos que respeten mucho a los que están trabajando entre ustedes, guiándolos y enseñándoles en el Señor. ¹³Ténganles mucho respeto y amor debido al trabajo que ellos hacen entre ustedes.

Vivan en paz unos con otros. ¹⁴Les pedimos, hermanos, que reprendan a los que no trabajan, animen a los que tengan miedo, ayuden a los débiles y tengan paciencia con todos. ¹⁵Asegúrense de que nadie pague mal por mal. Mejor, traten siempre de hacer el bien, tanto entre ustedes como a todos.

¹⁶Estén siempre alegres. ¹⁷Nunca dejen de orar. ¹⁸Den gracias a Dios siempre, porque eso es lo que él quiere para ustedes en Jesucristo.

¹⁹No detengan la obra del Espíritu. ²⁰No desprecien las profecías. ²¹Examinen todo y quédense con lo bueno. ²²Manténganse alejados de todo lo malo. ²³Nosotros oramos para que Dios mismo, el Dios de paz, los purifique completamente para que pertenezcan sólo a él.

También pedimos para que todo su ser: su espíritu, su alma y su cuerpo permanezcan siempre sin mancha para cuando el Señor Jesucristo regrese. ²⁴Dios, que los ha llamado, lo hará por ustedes y pueden confiar en él.

²⁵Hermanos, oren también por nosotros. ²⁶Cuando se reúnan, saluden a todos los hermanos con un beso santo. ²⁷Les ordeno por la autoridad del Señor que les lean esta carta a todos los hermanos.

²⁸Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia a todos ustedes.

Segunda carta a los Tesalonicenses

1 ¹Estimados hermanos de la iglesia* de Tesalónica que pertenece a Dios^a Padre y del Señor Jesucristo:

Un cordial saludo de Pablo, Silvano y Timoteo.

²Que la paz y las bendiciones de Dios Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

Acción de gracias

³Siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos. Es lo justo porque su fe y su amor fraternal están creciendo mucho. ⁴Nos sentimos muy orgullosos de ustedes y se lo decimos abiertamente a las iglesias de Dios. Aunque han sido perseguidos y están sufriendo muchos problemas, ustedes soportan todo con paciencia y fe. ⁵Esto demuestra el juicio justo de Dios para que ustedes sean dignos de entrar en el reino de Dios* por el cual ahora sufren.

El juicio de Dios

⁶Dios es justo, y les dará su merecido a todos los que los hagan sufrir. ⁷Por otra parte, a ustedes que ahora están sufriendo, les dará paz junto a nosotros cuando con fuego ardiente el Señor Jesús sea revelado junto con sus ángeles poderosos. ⁸Él vendrá del cielo para castigar a todos los que no reconocen a Dios ni obedecen las buenas noticias* acerca de nuestro Señor Jesucristo. ⁹El castigo para ellos será una destrucción que durará para siempre; no disfrutarán de la presencia del Señor ni de su gran poder. ¹⁰Esto sucederá el día en que el Señor regrese para recibir la honra de su pueblo santo* y la admiración de todos aquellos que creyeron en él. Es el día en que ustedes disfrutarán de paz porque han aceptado el testimonio que les dimos.

¹¹Dios los ha llamado a ser su pueblo y nosotros le pedimos que los ayude a vivir como él quiere y que puedan hacer todo el bien que sus buenas intenciones y su fe los motivan a hacer. ¹²Así el nombre de nuestro Señor Jesucristo recibirá honor a través de ustedes y así mismo también ustedes recibirán honor a través de él, gracias al generoso amor* de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

El líder maligno

2 ¹Hermanos, queremos hablarles sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo y el momento en que nos encontremos con él. ²Les pedimos que no se preocupen ni se inquieten

fácilmente ni tengan miedo si oyen decir, como si fuera una profecía^b o un mensaje, que el Señor ya regresó. Tampoco hagan caso si se lo escriben en una carta diciendo falsamente que es de parte nuestra. ³No permitan que nadie los engañe de ninguna manera. El día del Señor llegará después de que ocurra la rebelión contra Dios, que no sucederá sino hasta que aparezca el hombre perverso destinado a la destrucción. ⁴Él está en contra de todo lo que se llama dios o de todo a lo que se le rinde culto. Incluso entra en el templo de Dios y se queda ahí haciéndose pasar por Dios.

⁵Recuerden que cuando estuve con ustedes les dije que eso iba a suceder. ⁶Ustedes ya saben lo que lo detiene por ahora, para que el hombre maligno aparezca a su debido tiempo. ⁷El poder secreto del mal ya está en acción en el mundo, sólo falta que el que lo detiene se quite del camino. ⁸Entonces aparecerá ese hombre maligno y el Señor Jesús lo matará de un solo soplo y lo destruirá con el esplendor de su llegada. ⁹El hombre maligno aparecerá por obra de Satanás y tendrá mucho poder para hacer señales milagrosas y falsas maravillas. ¹⁰Por maldad, él hará todo lo que pueda para engañar a los que están perdidos porque no aceptaron amar la verdad para ser salvos. ¹¹Por tanto, Dios les envía un poder engañoso que actúe en ellos y los haga creer en la mentira. ¹²Entonces todos los que no quisieron creer en la verdad y que disfrutaban haciendo el mal, serán condenados.

Elegidos para ser salvos

¹³Pero nosotros siempre damos gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor. Está bien que demos gracias porque Dios los eligió para ser los primeros^c en ser salvos. El Espíritu los purifica por la fe que ustedes tienen en la verdad y así reciben la salvación. ¹⁴A través de la buena noticia* que les hemos enseñado, Dios los ha llamado a la salvación para que compartan la gloria* de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵Así que hermanos, sigan firmes y crean en las enseñanzas que les hemos dado, en lo que escucharon de nosotros, y en lo que les hemos escrito por carta.

¹⁶Dios nuestro Padre nos amó y con su generoso amor*, nos dio consuelo eterno y una esperanza firme. Que él y nuestro Señor Jesucristo

^b2:2 *profecía* Textualmente *por espíritu*.

^c2:13 *los primeros* Algunos manuscritos dicen *desde el principio*.

^a1:1 *pertenece a Dios* o *que ha sido reunida por Dios*.

mismo ¹⁷les den mucho ánimo y los fortalezcan en todo lo bueno que digan o hagan.

Oren por nosotros

3 ¹Ahora, hermanos, oren por nosotros para que el mensaje del Señor continúe dándose a conocer y para que la gente respete ese mensaje, así como lo hacen ustedes. ²Oren también para que siempre estemos protegidos de la gente mala y perversa, porque no todos tienen fe en el Señor. ³Pero el Señor es fiel y les dará fortaleza y protección contra el maligno*. ⁴Confiamos en el Señor que ustedes hacen lo que les decimos y que continuarán haciéndolo. ⁵Que el Señor los ayude a entender el amor de Dios y la paciencia de Cristo.

La obligación de trabajar

⁶Hermanos, por la autoridad que nuestro Señor Jesucristo nos ha dado, les ordenamos que se alejen de todo creyente que se niegue a trabajar. Porque los que se niegan a trabajar no están siguiendo las enseñanzas que les dimos. ⁷Ustedes bien saben que deben seguir nuestro ejemplo, que no fuimos perezosos cuando estuvimos con ustedes. ⁸Siempre pagamos la comida que nos dieron. Trabajamos mucho día y noche para no ser una carga para nadie. ⁹Aunque

teníamos el derecho de pedirles ayuda, siempre trabajamos para servirles de ejemplo. ¹⁰Cuando estuvimos con ustedes les dimos esta orden: «El que no trabaje, que no coma».

¹¹Hemos escuchado que algunos de ustedes no quieren trabajar y no se ocupan en nada; no se preocupan por trabajar, sino por estar pendientes de los demás. ¹²A esos les ordenamos en el nombre del Señor Jesucristo que dejen de molestar a los demás y que se dediquen a trabajar para conseguir su comida y sustento. ¹³Pero ustedes hermanos, nunca se den por vencidos de hacer el bien.

¹⁴Si alguien no obedece lo que les decimos en esta carta, fíjense bien quién es y apártense de él para que le dé vergüenza. ¹⁵Pero no lo traten como a un enemigo, más bien corríjanlo como a un hermano.

Palabras finales

¹⁶Que el Señor de paz les dé paz en todo momento y de toda manera. Que el Señor esté con todos ustedes.

¹⁷Como en todas mis cartas, yo, Pablo, escribo este saludo de mi puño y letra para demostrar que en realidad la carta es mía.

¹⁸Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia a todos ustedes.

Primera carta a Timoteo

1 ¹⁻²Estimado Timoteo: Te saludo yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza.

Mi verdadero hijo en la fe, que la paz, la misericordia y las bendiciones de nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén contigo.

Advertencia contra enseñanzas falsas

³Cuando me iba a Macedonia*, te pedí que te quedaras en Éfeso para que les ordenes a los que enseñan doctrinas extrañas que dejen de hacerlo. ⁴Diles que dejen de perder el tiempo con leyendas e historias sin fin sobre sus antepasados. Eso sólo causa discusiones que no tienen nada que ver con la obra de Dios, que se realiza sólo por la fe. ⁵Te digo esto para que haya amor entre todos, resultado de un corazón puro, de una conciencia limpia y de una fe sincera. ⁶Algunos se han apartado de todo eso y ahora pierden su tiempo hablando de cosas que no sirven para nada. ⁷Quieren ser maestros de la ley^a, pero no saben lo que dicen y ni

siquiera entienden lo que enseñan con tanta seguridad.

⁸Sabemos que la ley es buena si se aplica de manera correcta. ⁹También sabemos que la ley no es para los que hacen el bien sino para los delincuentes y los rebeldes, para los que no respetan a Dios, ni viven como él manda; para los pecadores, para los profanos, para los que asesinan a sus padres y para todos los demás asesinos. ¹⁰La ley es para los que tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio, para los homosexuales, para los que trafican con seres humanos, para los mentirosos, para los que juran en falso y para los que de cualquier manera se oponen a la verdadera enseñanza que conduce a una vida recta. ¹¹Esa enseñanza forma parte del glorioso mensaje* que el Dios bendito me encargó anunciar.

Gracias por la misericordia de Dios

¹²Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo, quien me ha fortalecido, porque me considero digno de confianza para su servicio. ¹³Antes, yo hablaba en contra de Cristo y lo perseguía con violencia, pero Dios tuvo misericordia de mí porque en ese tiempo yo no sabía lo que hacía,

^a1:7 ley Probablemente se refiere a la ley que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí. Ver Éxodo 19 y 20.

pues no era creyente. ¹⁴Nuestro Señor derramó en abundancia su generoso amor* sobre mí, junto con la fe y el amor que se encuentran en Jesucristo.

¹⁵Todos pueden estar seguros de que esto es cierto: Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, siendo yo el peor de ellos. ¹⁶Por esta misma razón, Dios tuvo misericordia de mí para mostrar que Jesucristo tiene paciencia sin límite hasta con el peor de los pecadores. Él quería que yo fuera un ejemplo para que otros creyeran en Cristo para tener vida eterna. ¹⁷¡Honor y gloria para el Rey eterno que vive para siempre y que nadie ha visto! ¡Honor y gloria para siempre al único Dios! Así sea.*

¹⁸Timoteo, hijo mío, te doy este mandato de acuerdo con las profecías que se han hecho acerca de ti para que recuerdes esas profecías y así pelees la buena batalla. ¹⁹Mantén la fe en Dios y hazle caso a tu conciencia. Algunos se han negado a hacerlo y han naufragado en la fe, ²⁰como Himeneo y Alejandro, a ellos los entregué a Satanás para que aprendan a no hablar en contra de Dios.

Acerca de la oración

2 ¹En primer lugar pido que se ore por todos, que se pida a Dios que supla las necesidades de la gente y bendiga a la humanidad. Oren también agradeciendo a Dios la respuesta a esas oraciones. ²Que se ore por los reyes y todas las autoridades para que tengamos un ambiente de paz y tranquilidad, donde sea posible adorar y respetar a Dios. ³Eso es bueno y agrada a Dios nuestro Salvador, ⁴ya que él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad. ⁵Existe un solo Dios. Y existe uno solo que logró la paz entre Dios y los seres humanos: el hombre Jesucristo, ⁶quien dio su propia vida para pagar por la libertad de todos. Jesús llegó en el momento oportuno y dio testimonio del deseo de Dios de salvar a todos. ⁷Por eso fui nombrado apóstol para anunciar este mensaje, o sea fui nombrado maestro para promover la verdad y la fe a los que no son judíos. No les miento, lo que les digo es cierto.

⁸Quiero que los hombres oren en todas partes. Los que levanten las manos a Dios para orar deben vivir para agradar a Dios y consagrarse a él, sin dejarse enojar ni meterse en discusiones.

⁹A su vez, quiero que las mujeres se vistan con modestia, con respeto hacia los demás y con decencia. No se adornen con peinados exagerados, ni oro, ni perlas, ni ropa costosa, ¹⁰sino adórnense con buenas acciones. Es lo apropiado para las mujeres que dicen honrar a Dios.

¹¹La mujer debe aprender escuchando con calma^a y completamente dispuesta a obedecer. ¹²No permito que una mujer enseñe ni mande al hombre, sino que mantenga una actitud de

tranquilidad.^b ¹³Pues Adán fue creado primero, y luego Eva. ¹⁴Él no fue engañado,^c sino que la mujer al ser completamente engañada, cayó en pecado. ¹⁵Pero las mujeres se salvarán siendo madres, si tienen buen juicio y se mantienen en la fe, el amor y la dedicación a Dios.

Los dirigentes de la iglesia

3 ¹Esto es cierto: el que quiera ser dirigente,^d aspira a una buena obra. ²Es necesario que un dirigente lleve una vida que nadie tenga por qué criticar y que muestre las siguientes cualidades: ser sensato, respetable, fiel a su esposa,^e tener dominio propio, estar dispuesto a recibir en su hogar a los necesitados y ser capaz de instruir a otros en la fe. ³Un dirigente no debe emborracharse ni pelear, sino ser amable, pacífico y no amar el dinero. ⁴Debe dirigir bien a su propia familia, es decir, que sus hijos les obedezca y siempre los respete. ⁵Si un hombre no sabe dirigir a su propia familia, entonces tampoco podrá cuidar de la iglesia* de Dios. ⁶No debe ser nuevo creyente para que no se enorgullezca y no caiga en la misma condenación en que cayó el diablo. ⁷Además, debe tener el respeto de la gente que no es de la iglesia. De esa manera evitará críticas y no caerá en las trampas que el diablo tratará de ponerle.

Los que sirven en la iglesia

⁸Así también, los ayudantes^f deben ser respetables, sinceros, no tomar mucho vino y no ganar dinero de manera deshonesto. ⁹Deben seguir la fe que ahora Dios nos ha dado a conocer y tener la conciencia limpia. ¹⁰Primero, hay que ponerlos a prueba y entonces, si no hay nada en su contra, podrán servir a la iglesia.

¹¹Así mismo, las mujeres^g deben tener estas cualidades: tener el respeto de los demás, no hablar mal de otros, tener dominio propio y ser dignas de confianza en todo lo que hacen. ¹²Los ayudantes deben ser fieles a su esposa^h y dirigir bien a sus hijos y su hogar. ¹³Los ayudantes que hacen bien su trabajo obtienen un puesto honorable y fortalecen su fe en Jesucristo.

La verdad que Dios nos ha revelado

¹⁴Espero ir a verte pronto; sin embargo, te escribo estas instrucciones por ahora. ¹⁵Tal vez no pueda llegar pronto, así que quiero que sepas cómo se debe vivir en la familiaⁱ de Dios. Esa

^b2:12 *sino que mantenga una actitud de tranquilidad o sino que permanezca en silencio.*

^c2:14 *Él no fue engañado* Ver Génesis 3:1-13.

^d3:1 *el que quiera ser dirigente* Textualmente *el que aspira al obispado.* Ver *Ancianos líderes* en el vocabulario.

^e3:2 *fiel a su esposa* o *tener una sola esposa.*

^f3:8 *ayudantes* Textualmente *diáconos.*

^g3:11 *mujeres* Probablemente se refiere a las mujeres que eran ayudantes de la iglesia. Ver Romanos 16:1. También se podría traducir *sus esposas* refiriéndose a las esposas de los diáconos.

^h3:12 *ser fiel a su esposa* o *tener una sola esposa.*

ⁱ3:15 *familia* Textualmente *casa.*

^a2:11 *escuchando con calma* o *permaneciendo en silencio.*

familia es la iglesia* del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶En ella se basa nuestra vida dedicada a Dios. Sin lugar a dudas, qué grande es esa verdad que no se nos reveló sino hasta ahora:

Cristo^a se dio a conocer en cuerpo humano, lo que enseñó fue comprobado por el Espíritu y luego él fue presentado a los ángeles. Fue anunciado a las naciones no judías, gente de todo el mundo creyó en él, y nuevamente recibió el honor que antes tenía.

Advertencia sobre los falsos maestros

4 ¹El Espíritu Santo dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, les harán caso a espíritus que mienten y seguirán enseñanzas de demonios. ²Esas enseñanzas llegan a través de mentirosos quienes con sus palabras falsas engañan a la gente. Ellos no saben la diferencia entre el bien y el mal. Es como si su entendimiento hubiera sido quemado con hierro candente. ³Dicen que es prohibido casarse y que algunos alimentos no se deben comer, pero Dios creó esos alimentos. Los que son creyentes y conocen la verdad saben que pueden comerlos dando gracias a Dios. ⁴Todo lo que Dios creó es bueno y nada debe ser rechazado, sino recibido con agradecimiento. ⁵Todo lo que Dios hizo es purificado por lo que él dijo y por la oración.

Un buen siervo de Jesucristo

⁶Enséñales todo esto a los hermanos, y así serás un buen siervo de Jesucristo, nutrido por las palabras de la fe y la excelente enseñanza que has seguido. ⁷Pero rechaza los cuentos irreverentes y tontos, y más bien entrénate para una vida dedicada a Dios. ⁸El ejercicio físico te sirve de algo, pero una vida dedicada a Dios te trae bendiciones tanto para la vida presente como para la del mundo venidero.^b ⁹Todos pueden estar seguros de que esto es cierto: ¹⁰que por esto mismo trabajamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente. Él es Salvador de todos los seres humanos, pero en particular de aquellos que creen en él.

¹¹Enseña a todos lo que te digo y diles que lo pongan en práctica. ¹²No dejes que nadie te considere menos por ser joven. Sé ejemplo para los creyentes en tu hablar, en tu conducta, en amor, en fe y en pureza. ¹³Mientras yo llego, ocúpate de leerles a los creyentes las Escrituras*, animándolos y enseñándoles. ¹⁴No se te olvide el don que recibiste por medio de profecía cuando los ancianos líderes* te impusieron las manos*.

¹⁵Presta atención a estas cosas y dedica tu vida a hacerlas para que todos vean el avance de tu trabajo. ¹⁶Ten cuidado con tu forma de vivir y con lo que enseñas. Si eres constante, asegurarás tanto tu salvación como la de los que escuchen tus enseñanzas.

El trato hacia los ancianos, viudas y esclavos

5 ¹No le hables fuerte a un hombre mayor, sino aconséjalo como si fuera tu papá. Trata a los jóvenes como si fueran tus hermanos. ²Trata a las mujeres mayores como a tu propia mamá y respeta a las jóvenes como a tus hermanas.

³Sean solidarios con las viudas que realmente estén desamparadas. ⁴Si una viuda tiene hijos o nietos, primero ellos deben aprender a honrar a Dios manteniendo a su propia familia. Así estarán correspondiendo a los cuidados que les dieron sus padres y abuelos, porque eso agrada a Dios. ⁵Si una viuda está sola y no tiene a nadie que la mantenga, ella pone su esperanza en Dios orando día y noche y pidiéndole su ayuda. ⁶Pero la viuda que se dedica al placer es como si estuviera muerta en vida. ⁷Diles a todos que hagan esto para que nadie los culpe de descuidar a su familia. ⁸Si alguno no mantiene a su familia, particularmente a los de su propio hogar, niega la fe y es peor que el que no cree en Dios.

⁹La lista de viudas debe incluir sólo a aquellas que tengan estas cualidades: tener por lo menos sesenta años de edad y haberle sido fiel a su esposo. ¹⁰Debe ser conocida por hacer el bien; por ejemplo, cuidar bien a sus hijos, recibir a otros en su casa, servir a los creyentes necesitados,^c ayudar a los que están atravesando dificultades y dedicarse a las buenas obras.

¹¹Las viudas jóvenes no deben estar en esa lista porque sus pasiones las alejan de su compromiso con Cristo y querrán casarse otra vez. ¹²Serán juzgadas por no cumplir con lo que habían prometido primero. ¹³Además caen en el hábito de la pereza y de andar de casa en casa. No solamente son perezosas sino también chismosas y entrometidas, hablando de lo que no les interesa. ¹⁴Por lo tanto, quiero que las viudas jóvenes se casen, tengan hijos y cuiden de su hogar. Así nuestro enemigo no podrá criticarlas. ¹⁵Digo esto porque algunas viudas se alejan de Dios y se dedican a Satanás.

¹⁶Puede darse el caso de que una creyente^d tenga viudas en su familia. Entonces ella misma debe mantenerlas. Así la iglesia no tendrá que hacerse cargo de ellas y podrá ayudar a las viudas que realmente lo necesitan.

¹⁷Que los ancianos líderes que dirigen bien la iglesia reciban doble honor,^e sobre todo los que trabajan mucho anunciando el mensaje y enseñando. ¹⁸Pues así dice la Escritura: «No

^a3:16 *Cristo* Textualmente *Quien*. Algunos manuscritos dicen *Dios*.

^b4:8 *la del mundo venidero* Textualmente *la vida venidera*.

^c5:10 *servir a los creyentes necesitados* Textualmente *lavar los pies de los santos*. Algo que se acostumbraba hacer en el primer siglo debido a que la gente usaba sandalias.

^d5:16 *creyente* Algunos manuscritos dicen *alguien*.

^e5:17 *doble honor* o *doble pago*.

le pongas bozal al buey cuando trilla*».^a También dice: «Los que trabajan merecen recibir su sustento».^b

¹⁹No hagas caso de las acusaciones contra un anciano líder a menos que haya dos o tres testigos. ²⁰Corrige delante de los creyentes a los que pecan, de manera que sirva de advertencia a toda la iglesia.

²¹Delante de Dios, de Jesucristo y de los ángeles elegidos, te encargo que hagas todo esto sin tomar partido ni tener preferencias.

²²Ten mucho cuidado antes de imponer las manos* sobre alguien, para no participar en los pecados de otros. Mantente puro siempre.

²³Debido a tus problemas estomacales no bebas agua solamente, sino toma un poco de vino para que así no te enfermes con tanta frecuencia.

²⁴Los pecados de algunos están a la vista aun antes de ser juzgados, pero los de otros no son evidentes sino hasta después. ²⁵Es fácil ver algunas buenas obras, pero aun las que no se ven fácilmente, no pueden permanecer escondidas.

6 ¹Todos los que sean esclavos deben mostrar completo respeto a sus amos para que no se hable mal del nombre de Dios ni de nuestra enseñanza. ²Los que tienen amos que son creyentes no deben tenerles menos respeto por ser hermanos en la fe. Al contrario, sírvanlos aun mejor porque los que reciben sus servicios son creyentes y hermanos queridos.

Enseñanzas falsas y verdadera riqueza

Enseña lo que te digo y diles a todos que lo pongan en práctica. ³Algunos enseñan ideas extrañas que no están de acuerdo con la verdadera enseñanza de nuestro Señor Jesucristo, la cual conduce a una vida recta, dedicada a Dios. ⁴Esos maestros se enorgullecen de lo que saben, pero realmente no saben nada. Están obsesionados con cuestiones y discusiones que resultan en envidias, conflictos, insultos, malas sospechas y ⁵peleas constantes. Tienen una mente perversa, terminan alejados de la verdad y piensan que la vida dedicada a Dios es una manera de ganar dinero. ⁶Es verdad que dedicarse a Dios es una manera de ganar mucho, pero en el sentido de vivir contento cada uno con lo que tiene. ⁷Cuando llegamos al mundo, no traíamos nada y cuando morimos no nos podemos llevar

nada. ⁸Por eso, si tenemos alimentos y ropa, podemos darnos por satisfechos. ⁹Los que quieren ser ricos caen en la trampa de la tentación. Empiezan a tener deseos descabellados que los perjudican. Eso los hunde en la ruina total. ¹⁰El amor por el dinero causa toda clase de males. Por querer tener más y más dinero, algunos se han desviado de la fe y se han causado gran sufrimiento.

Lo que debes hacer

¹¹Eres un hombre de Dios, así que evita todo eso. Esfuérzate por seguir una vida de rectitud, dedicarte a Dios y tener fe, amor, constancia y humildad. ¹²Mantener la fe es como una competencia. Haz todo lo posible por ganar la carrera y obtener la vida eterna. Dios te llamó para tener esa vida cuando declaraste la gran verdad de tu fe^c ante mucha gente. ¹³Te ordeno delante de Dios, quien le da vida a todo, y de Jesucristo, quien declaró esa misma verdad cuando dio testimonio ante Poncio Pilato*, ¹⁴que hagas todo exactamente como se te ha pedido y de manera que nadie pueda criticar. Continúa así hasta que nuestro Señor Jesucristo regrese. ¹⁵A su debido tiempo, Dios hará que él regrese. Bendito sea Dios, el único que tiene completa autoridad. Es el Rey de reyes y el Señor de Señores. ¹⁶Dios es el único que no muere; vive en una luz tan brillante que nadie se le puede acercar. Nadie ha visto a Dios y nadie puede verlo. ¡A él sea el honor y poder por toda la eternidad! Así sea.*

¹⁷Ordena a los que se hacen ricos con las cosas del mundo que no se llenen de orgullo. Diles que pongan su esperanza en Dios, no en el dinero, porque el dinero no es seguro. En cambio, Dios nos da todo en abundancia para disfrutarlo. ¹⁸Diles que hagan el bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den con alegría y que estén dispuestos a compartir. ¹⁹Si así lo hacen, estarán acumulando un tesoro en el cielo, que será una base firme para el futuro. Entonces podrán tener la verdadera vida.

²⁰Timoteo, mantente firme en lo que Dios te ha confiado. Evita a los que hablan tonterías que no vienen de Dios y que contradicen la verdad con un conocimiento que aparenta ser cierto, pero no lo es. ²¹Al aceptar ese «conocimiento», algunos se han desviado de la fe.

Que Dios los bendiga en abundancia.

^a5:18 Cita de Deuteronomio 25:4.

^b5:18 Cita de Lucas 10:7.

^c6:12 declaraste [...] tu fe Textualmente buena confesión. Se refiere a su confesión acerca de quién es Cristo.

Segunda carta a Timoteo

1 ¹⁻²Estimado hijo Timoteo:
Te saludo yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios para anunciar la promesa de la vida eterna por medio de Jesucristo.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo estén contigo.

Agradecimientos

³Siempre te recuerdo en mis oraciones, de día y de noche doy gracias a Dios por ti. Al igual que mis antepasados, sirvo a Dios con conciencia limpia. ⁴Cuando recuerdo tus lágrimas por mí, quisiera verte. ¡Qué feliz me haría! ⁵Recuerdo tu fe sincera, como la que tuvo primero tu abuela Loida, luego tu mamá Eunice y estoy seguro de que tú también la tienes. ⁶Por eso quiero que reavives el fuego del don que Dios te dio cuando te impuse las manos.* ⁷Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no nos hace cobardes, sino que él es para nosotros fuente de poder, amor y buen juicio.

⁸De manera que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor Jesús. Tampoco te avergüences de mí, prisionero por servir a su causa. Más bien, comparte conmigo el sufrimiento por la buena noticia* de salvación con el poder que Dios nos da para soportarlo. ⁹Dios nos salvó y nos llamó a ser su pueblo santo*. No lo hizo por lo bueno que habíamos hecho, sino porque así lo quiso por su generoso amor*. Ese amor nos lo dio antes del inicio del tiempo mediante Jesucristo. ¹⁰Pero ahora nos ha sido mostrado ese amor por medio de la venida de nuestro Salvador Jesucristo, quien destruyó la muerte y ha dado a conocer la manera de tener vida eterna^a por medio de la buena noticia.

¹¹Dios me nombró apóstol y maestro para anunciar la buena noticia. ¹²Por eso ahora estoy sufriendo a causa de esa buena noticia, pero no me avergüenzo. Sé muy bien en quién he confiado y estoy seguro de que él puede guardar hasta ese día* todo lo que ha puesto en mis manos.

¹³Sigue la enseñanza que te di como ejemplo, pues conduce a una vida recta; mantenla con la fe y el amor que tenemos como seguidores de Jesucristo. ¹⁴Esa enseñanza es un tesoro que se te ha confiado, así que guárdalo con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros.

^a**1:10 vida eterna** Textualmente *la vida y la inmortalidad*.

¹⁵Tú sabes que todos los de la provincia de Asia* me abandonaron, incluso Figelo y Herjógenes. ¹⁶Pido al Señor que muestre su misericordia a la familia de Onesíforo quien me animó muchas veces. Él no se avergonzó de que yo estuviera en prisión. ¹⁷Al contrario, cuando llegó a Roma me buscó por todas partes hasta encontrarme. ¹⁸Que el Señor Jesús le permita encontrar misericordia del Señor Dios en aquel día. Tú sabes cuánto me ayudó Onesíforo cuando estuve en Éfeso.

Un buen soldado de Jesucristo

2 ¹Timoteo, hijo mío, saca fuerzas del generoso amor* que Dios nos da por pertenecer a Jesucristo. ²Has escuchado mis enseñanzas confirmadas por muchos. Ahora enséñaselas a personas dignas de confianza, que a su vez puedan enseñárselas a otros. ³Como un buen soldado de Jesucristo, comparte conmigo el sufrimiento. ⁴Ningún soldado pierde su tiempo pensando en asuntos de la vida civil, porque lo único que le preocupa es agrandar a su capitán. ⁵Cuando un atleta participa en una competencia, no puede ganar a menos que obedezca todas las reglas. ⁶El campesino que ha trabajado duro tiene derecho a ser el primero en recibir su parte de la cosecha. ⁷Piensa en lo que te digo y el Señor te ayudará a entenderlo todo.

⁸Nunca olvides a Jesucristo, quien resucitó de la muerte y vino de la familia de David* tal como lo dice la buena noticia* que yo les anuncio a todos. ⁹Ahora estoy sufriendo por esa buena noticia hasta el punto de estar encadenado como un criminal, pero el mensaje de Dios no está encadenado. ¹⁰Por eso soporto todo con paciencia por el bien de los que Dios ha elegido. Lo hago para que puedan tener la salvación que se encuentra en Jesucristo y disfruten de la gloria* eterna.

¹¹Esto es cierto:

Si morimos con él,
también viviremos con él.

¹² Si seguimos constantes
a pesar del sufrimiento,
entonces reinaremos con él.
Si decimos que no lo conocemos,
entonces él también dirá
que no nos conoce.

¹³ Si dejamos de ser fieles,
él seguirá siendo fiel,
pues no puede negarse a sí mismo.

Un trabajador aprobado

¹⁴Sigue recordándoles como advertencia delante de Dios que no se metan en discusiones que no ayudan para nada, que sólo destruyen a los que escuchan. ¹⁵Esfuérzate por presentarte aprobado ante Dios como un trabajador que no tiene nada de qué avergonzarse y que enseña correctamente a poner en práctica el mensaje de la verdad. ¹⁶Aléjate de los que hablan cosas mundanas y tonterías, porque esa manera de hablar sólo resulta en que haya cada vez menos respeto hacia Dios. ¹⁷Su enseñanza se propagará como un cáncer. Himeneo y Fileto han hablado así. ¹⁸Se han apartado de la verdadera enseñanza diciendo que la resurrección de todos ya sucedió, y con eso arruinan^a la fe de algunos. ¹⁹A pesar de eso, Dios ha construido una base sólida que continúa firme, en la que se encuentran escritas estas palabras: «El Señor conoce a su pueblo»^b y «Todo el que dice que pertenece al Señor debe apartarse de la maldad».

²⁰En una casa grande hay objetos de oro y plata, y también otros de madera y barro. Algunos tienen usos especiales, otros uso común. ²¹Así sucede en la casa del Señor. Si uno se mantiene puro, puede tener un uso especial, consagrado y útil para el Señor y listo para hacer toda clase de buenas obras.

²²Evita las pasiones desordenadas que les complacen a los jóvenes. Esfuérzate por seguir una vida de rectitud, por tener fe, amor y paz, junto con la gente que tiene corazón puro y que ha confiado en el Señor. ²³No tengas nada que ver con discusiones tontas e inútiles porque, como bien sabes, sólo conducen a peleas. ²⁴Un siervo del Señor no debe pelear, sino que debe ser amable con todos, ser un buen maestro y tener mucha paciencia. ²⁵Debe enseñar amablemente a los que están en su contra pues tal vez Dios les dará la oportunidad de cambiar y conocer la verdad. ²⁶Ellos están cautivos del diablo para hacer lo que él quiere, tal vez caigan en cuenta de eso y escapen de la trampa.

Los últimos días

3 ¹Recuerda que en los últimos días llegarán tiempos difíciles. ²La gente se volverá egoísta, amante del dinero, fanfarrona y orgullosa. Se insultarán unos a otros, no obedecerán a sus padres, no darán ni las gracias y serán mundanos. ³No sentirán afecto por los demás ni estarán dispuestos a perdonarlos. Hablarán con maldad, estarán fuera de control, serán crueles y odiarán el bien. ⁴En esos mismos días, la gente traicionará a sus amigos, actuará sin pensar, se enorgullecerá de lo que sabe y en vez de amar a Dios, amará los placeres. ⁵Parecerán ser muy religiosos, pero con su manera de vivir demostrarán que en realidad rechazan servir a Dios; no te metas con esa gente.

⁶Algunos de ellos entran a las casas y convencen a mujeres débiles llenas de pecado, que se dejan llevar por toda clase de malos deseos. ⁷Aunque ellas siempre tratan de aprender, nunca terminan de entender la verdad. ⁸Ellos están en contra de la verdad, como Janes y Jambres,^c quienes estaban en contra de Moisés*. Tienen mentes retorcidas y han fracasado en la fe. ⁹Pero no tendrán éxito en lo que hacen y así todos verán lo tontos que son, como pasó con Janes y Jambres.

Instrucciones finales

¹⁰Pero tú me conoces, sabes lo que enseño y cómo vivo. Sabes también el propósito de mi vida, que tengo fe, paciencia y amor, y que no me doy por vencido ante ¹¹la persecución ni el sufrimiento. Te enteraste de la clase de persecuciones que sufrí en Antioquía, Iconio y Listra y de cómo el Señor me salvó de todo eso. ¹²Pues todo el que pertenezca a Jesucristo y quiera vivir dedicado a Dios será perseguido, ¹³pero los perversos y los engañadores irán de mal en peor, engañarán y serán engañados.

¹⁴Pero tú sigue practicando las enseñanzas que has aprendido. Sabes que son ciertas porque conoces a quienes te las enseñaron. ¹⁵Desde niño conoces las Sagradas Escrituras* que te pueden hacer sabio. Esa sabiduría te lleva a la salvación a través de la fe en Jesucristo. ¹⁶Toda la Escritura es un mensaje enviado por Dios, y es útil para enseñar, reprender, corregir y mostrar a la gente cómo vivir de la manera que Dios manda, ¹⁷para que el siervo de Dios esté listo y completamente capacitado para toda buena obra.

4 ¹Cuando Jesucristo regrese como rey, juzgará a los vivos y a los muertos. Así que ante Dios y Jesucristo te ordeno ²que anuncies el mensaje* e insistas en todo momento, oportuno o no. Muéstrales lo malo que han hecho, corrígelos cuando se equivoquen y animalos; enseña siempre con mucha paciencia. ³Porque llegarán tiempos en que la gente no querrá escuchar la verdadera enseñanza que conduce a una vida recta y sólo buscarán rodearse de maestros que los complazcan diciendo lo que quieren escuchar. ⁴La gente dejará de escuchar la verdad y comenzará a dejarse guiar por historias falsas. ⁵Pero no pierdas la calma, soporta los sufrimientos y dedícate a contar la buena noticia* y a cumplir los deberes de un siervo de Dios.

⁶Se acerca el momento de mi muerte; mi vida ya se está ofreciendo como un sacrificio a Dios. ⁷Me fue bien en la competencia: he peleado bien, he terminado la carrera y no he perdido la fe. ⁸Ahora me espera una corona que recibirá como muestra de aprobación. El Señor, juez justo, me la dará ese día*, y también a todos los que esperan con anhelo su llegada.

^a2:18 *arruinan* o *trastornaron*.

^b2:19 Cita de Números 16:5.

^c3:8 *Janes y Jambres* Probablemente los magos que se opusieron a Moisés en la corte del faraón. Ver Éxodo 7:11–12:22.

Recomendaciones personales

⁹Ven tan pronto como puedas. ¹⁰Demas me abandonó porque amaba las cosas de este mundo y se fue a Tesalónica. Crescente se fue a Galacia y Tito a Dalmacia. ¹¹Sólo Lucas está conmigo, así que busca a Marcos y tráelo cuando vengas. Él me será útil en el trabajo aquí. ¹²A Tíquico lo envié a Éfeso. ¹³Cuando vengas, por favor tráeme la capa que dejé en la casa de Carpo, en Troas. También tráeme mis libros, especialmente los escritos en pergamino*.

¹⁴Alejandro, el herrero, me trató muy mal. El Señor lo castigará por lo que hizo. ¹⁵Tú también cuídate de él porque se opuso a nuestra enseñanza.

¹⁶En mi primera defensa nadie me ayudó, todos me abandonaron. Que Dios no tome eso en contra de ellos. ¹⁷Pero el Señor estuvo

conmigo y me dio fuerzas para aprovechar al máximo la oportunidad de anunciar el mensaje* para que todos los que no son judíos pudieran oír, y así me rescató de la boca del león. ¹⁸El Señor me salvará cuando alguien quiera atacarme y me llevará a su reino en el cielo. Al Señor sea el honor por toda la eternidad. Así sea.*

Saludos finales

¹⁹Saludos a Prisca y Aquila, y a la familia de Onesíforo. ²⁰Erasto se quedó en Corinto y a Trófimo lo deje enfermo en Mileto. ²¹Haz todo lo posible por venir antes del invierno. Saludos de Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y de todos los hermanos en Cristo.

²²Que el Señor esté contigo. Que Dios los bendiga en abundancia.

Carta a Tito

1 ¹⁻⁴Estimado Tito:

Te saludo yo, Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo. Fui enviado para que el pueblo que Dios ha elegido tenga fe en él y para que conozca la verdad que enseña cómo servir a Dios. La meta es que tengan la esperanza de vida eterna que Dios prometió desde antes de que el tiempo existiera, y él no miente. Dios mostró esa vida al mundo en el momento apropiado y la dio a conocer a través del mensaje que me encargó anunciar. Hago este trabajo por mandato de Dios nuestro Salvador.

Mi verdadero hijo en la fe que compartimos, que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y de nuestro Salvador Jesucristo estén siempre contigo.

La obra de Tito en Creta

⁵Te dejé en Creta para que pudieras terminar lo que quedaba por hacer y nombraras ancianos líderes* de la iglesia* en cada pueblo. Como te dije, ⁶un anciano líder debe tener estas cualidades: una reputación sin mancha, fiel a su esposa^a e hijos fieles a Dios^b que nadie pueda acusar de tener mala conducta ni de ser rebeldes. ⁷Un anciano líder^c debe vivir con honestidad porque está encargado de la obra de Dios. No debe ser arrogante, ni enojarse fácilmente, ni tomar mucho vino, ni gustarle andar en peleas ni ganar dinero de manera deshonesto. ⁸Al contrario, debe estar dispuesto a recibir en

^a**1:6** *fiel a su esposa* o *tener una sola esposa*.

^b**1:6** *fieles a Dios* Esta frase en griego es una palabra que puede significar *confiables* o *creyentes*. Aquí puede significar ambas cosas. Comparar con 1 Timoteo 3:4.

^c**1:7** *anciano líder* Textualmente *supervisor*.

su hogar a los necesitados, hacer el bien, ser sensato y justo, hacer lo que agrada a Dios y tener dominio propio. ⁹Debe apegarse al mensaje verdadero tal como lo enseñamos, para que así también con la sana enseñanza pueda ayudar a los creyentes y corregir a los que se oponen.

¹⁰Pues hay muchos que son rebeldes, hablan de cosas que no sirven para nada y llevan a otros por el mal camino. En particular me refiero a todos aquellos entre nosotros que dicen que los que no son judíos deben ser circuncidados* para ser agradables a Dios. ¹¹Ellos están destruyendo familias enteras enseñando lo que no deben para conseguir dinero mal habido. ¡Hay que taponar la boca a esa gente! ¹²Hasta un profeta de la misma Creta lo ha dicho: «Los de Creta son unos mentirosos, unos animales y unos perezosos que no dejan de comer». ¹³Lo que ese profeta dijo es cierto, así que corrígelos con firmeza para que su fe se fortalezca. ¹⁴De esa manera ellos no prestarán atención a leyendas judías ni a reglas inventadas por los que le dan la espalda a la verdad.

¹⁵Para los de corazón puro, todo es puro, pero para los que están llenos de pecado y no tienen fe, nada es puro. Por el contrario, su manera de pensar y su conciencia están corrompidas. ¹⁶Dicen que conocen a Dios, pero todo lo malo que hacen demuestra que no lo aceptan. Son muy malos, se niegan a obedecer y no son capaces de hacer nada bueno.

Seguir la verdadera enseñanza

2 ¹Pero tú diles a los creyentes lo que deben hacer para estar de acuerdo con la enseñanza que produce una vida recta. ²Enseña a los ancianos a tener dominio propio, respeto y

buen juicio. Enséñalos a fortalecerse en la fe y a tener amor y paciencia.

³De igual manera, enseña a las ancianas a vivir de una manera que muestre reverencia y respeto a Dios. Diles que no hablen mal de los demás y que no sean esclavas del vino. Deben enseñar el bien ⁴para que aconsejen a las más jóvenes a amar cada una a su esposo y a sus hijos. ⁵Las jóvenes deben aprender de ellas a tener buen juicio y un corazón puro, a cuidar la casa, a ser amables y a estar dispuestas a servir a su esposo. Así nadie podrá criticar el mensaje que Dios nos dio.

⁶De igual forma, enseña a los jóvenes a tener buen juicio. ⁷Sírveles de ejemplo haciendo siempre lo correcto. Cuando enseñes, hazlo con honestidad, de una manera que merezca respeto ⁸y con un mensaje sano e irreprochable para que nadie pueda criticarte. Así cualquiera que esté en contra se sentirá avergonzado porque no tendrá nada malo que decir contra nosotros.

⁹Enseña a los esclavos a obedecer a sus amos en todo momento, a agradecerlos, a no discutir con ellos y ¹⁰a no robarles, sino a mostrarles que son dignos de confianza. Los esclavos deben comportarse así en todo lo que hagan para que todos vean lo buena que es la enseñanza de Dios nuestro Salvador.

¹¹Porque ha sido revelado el generoso amor* de Dios que trae salvación para todos. ¹²Ese amor nos enseña a no faltarle al respeto a Dios, a abandonar la maldad del mundo y a vivir en este mundo con buen juicio, como Dios quiere, dedicados a él. ¹³Mientras tanto, esperamos la llegada de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien vendrá lleno de gloria*. Esperamos ese día feliz ¹⁴pues él se entregó a la muerte por nosotros para liberarnos de toda maldad y limpiarnos de todo pecado. También lo hizo para que seamos su propio pueblo, ocupado siempre en hacer buenas obras.

¹⁵Eso es lo que tienes que enseñar. Anímalos y cuando estén en error, corrígelos. Tú tienes toda autoridad para hacerlo, así que no permitas que nadie te menosprecie.

Cómo debe vivir el creyente

3 ¹Recuerda siempre a todos que deben someterse a los gobernantes y autoridades. Diles

que obedezcan y siempre estén listos para hacer el bien, ²que no hablen mal de nadie, vivan en paz con los demás, sean comprensivos y traten a todos con amabilidad.

³Antes nosotros también éramos insensatos; no obedecíamos y estábamos perdidos. Éramos esclavos de toda clase de placeres y deseos, éramos malvados y envidiosos. Los demás nos odiaban y nosotros a ellos. ⁴Pero Dios nuestro Salvador mostró su bondad y su amor por la humanidad. ⁵Él nos salvó gracias a su misericordia, no por algo bueno que hubiéramos hecho. Nos salvó lavándonos, dándonos una vida nueva. Nos renovó por medio del poder del Espíritu Santo. ⁶Dios derramó en abundancia el Espíritu Santo sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. ⁷Así que aprobados por el generoso amor* de Dios, disfrutamos de la esperanza de la vida eterna que Dios tiene para sus hijos.

⁸Esto es cierto y quiero que insistas en ello para que los que creen en Dios dediquen su vida a hacer el bien. Esto es bueno y beneficia a todo el mundo. ⁹Evita las discusiones tontas y las cuestiones sobre los antepasados. Aléjate también de controversias y peleas sobre la ley de Moisés*. Eso no sirve para nada y no ayuda a nadie.

¹⁰Si alguien causa divisiones entre los creyentes^a, hazle una advertencia. Si lo vuelve hacer, advértele otra vez y si sigue causando divisiones, expúlsalo de la iglesia*. ¹¹Tú sabes que alguien así tiene la mente retorcida y sus pecados lo condenan.

Comentarios finales

¹²Después de que te envíe a Artemas o a Tíquico, haz todo lo posible por venir a verme a Nicópolis porque he decidido pasar allí el invierno. ¹³Ayuda todo lo que puedas al abogado Zenas y a Apolos para que no les falte nada en su viaje. ¹⁴Que nuestra gente aprenda a dedicarse a hacer el bien y a ayudar a los necesitados, así su vida no será inútil.

¹⁵Todos los que están conmigo te mandan saludos. Saluda a nuestros amigos creyentes.

Que Dios los bendiga en abundancia a todos ustedes.

^a3:10 *los creyentes* Textualmente *la iglesia*. Ver vocabulario.

Carta a Filemón

¹Estimado Filemón, compañero de trabajo:

Te saludamos yo, Pablo, prisionero por la causa de Jesucristo, y nuestro hermano Timoteo. ²También les escribimos a nuestra hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero en la lucha por la fe, y a la iglesia* que se reúne en tu casa.

³Que la paz y las bendiciones de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

El amor y la fe de Filemón

⁴Siempre doy gracias a mi Dios al recordarte en mis oraciones, ⁵porque he escuchado del amor que tienes por todo el pueblo santo* de Dios y también de la fe que tienes en nuestro Señor Jesucristo. ⁶Le pido a Dios que tu participación en la fe sea tan activa que te sirva para conocer todo lo bueno que podemos hacer a favor de Cristo. ⁷Estoy muy contento y alegre porque con tu amor, hermano, has animado al pueblo de Dios.

Recibe bien a Onésimo

⁸Así que aunque siendo tu hermano en Cristo puedo atreverme a decirte qué hacer, ⁹prefiero suplicártelo en nombre del amor. Yo, Pablo, ya viejo y ahora prisionero por la causa de Jesucristo, ¹⁰te pido un favor para Onésimo, quien aquí en la prisión se ha convertido en un hijo para mí. ¹¹Antes, él no te era útil, pero ahora se ha vuelto muy útil para ti y para mí.^a

¹²Te envió de nuevo a Onésimo, pero hacerlo es para mí tan difícil como perder algo de mí mismo. ¹³Me gustaría que se quedara conmigo para que me ayudara en tu lugar mientras

estoy prisionero por haber anunciado la buena noticia* de salvación. ¹⁴Pero no quiero hacer nada sin tu permiso, para que no hagas el favor por obligación sino por tu propia voluntad.

¹⁵Tal vez Onésimo fue apartado de ti por un poco tiempo para que pudieras tenerlo de vuelta para siempre. ¹⁶Ya no vuelve como un esclavo, sino como algo más valioso que un esclavo: como un hermano querido. Yo lo aprecio muchísimo, pero tú lo apreciarás aún más, no sólo como ser humano sino también como hermano en el Señor.

¹⁷Si me consideras tu hermano en la fe, entonces recibe a Onésimo de nuevo, como si me recibieras a mí. ¹⁸Si Onésimo te ha tratado mal o si te debe algo, yo lo pagaré. ¹⁹Yo, Pablo, escribo con mi propia mano: estoy dispuesto a pagarte lo que Onésimo te deba, por no decir que me debes tu propia vida en la fe. ²⁰Entonces, hermano, hazme este favor^b como seguidor del Señor; esto me levantaría el ánimo como hermano en Cristo. ²¹Te escribo esta carta confiado en que harás lo que te pido y aun más.

²²Prepárame también un lugar dónde quedarme, porque espero que Dios responda a sus oraciones de que yo pueda ir a visitarlos.

Saludos finales

²³Saludos de Epafras, un compañero de prisión por la causa de Jesucristo. ²⁴También te mandan saludos Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis compañeros de trabajo.

²⁵Que nuestro Señor Jesucristo los bendiga en abundancia.

^a11 Pablo hace un juego de palabras con el nombre de Onésimo que significa *útil*.

^b20 hazme este favor Pablo hace aquí otro juego de palabras en griego pues el verbo que usa se relaciona con el nombre Onésimo.

Carta a los Hebreos

1 ¹En el pasado, Dios habló a nuestros antepasados por medio de los profetas, en muchas maneras, parciales y variadas. ²En estos últimos días, Dios nos ha hablado de nuevo a través de su Hijo. Él creó todo el universo por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todo lo que existe. ³El Hijo muestra la brillante grandeza* de Dios; es la imagen perfecta de todo lo que Dios es y sostiene todo el universo por medio de su poderosa palabra. Después de haber hecho purificación de pecados, se sentó a la derecha del trono^a majestuoso de Dios en el cielo. ⁴Dios lo ha hecho tanto más importante que los ángeles cuanto que su título es más importante que el de los ángeles.

⁵Dios nunca le dijo esto a ninguno de los ángeles:

«Tú eres mi Hijo,
hoj me he convertido en tu Padre»^{b, c}

Tampoco dijo de ningún ángel:

«Yo seré su Padre, y él será mi Hijo».^d

⁶Además, al presentar Dios a su Hijo mayor^e al mundo^f dice:

«Que todos los ángeles de Dios lo adoren».^g

⁷Dios dice acerca de los ángeles:

«Él hace que sus ángeles sean vientos^h,
y sus siervos llamas de fuego».ⁱ

⁸Pero de su Hijo dice:

^a**1:3 se sentó a la derecha del trono** Se refiere a un lugar de honor y autoridad (poder). O sea, comenzó a reinar junto con Dios como rey. Ver 4:16; 8:1; 12:2.

^b**1:5 hoy [...] tu Padre** Textualmente *hoy te engendré*.

^c**1:5** Cita de Salmo 2:7.

^d**1:5** Cita de Samuel 7:14.

^e**1:6 Hijo mayor** Textualmente *primogénito*. Significa que Cristo ocupa el primer lugar y es el más importante de todos los hijos de Dios.

^f**1:6 presentar [...] al mundo** Puede referirse al momento del nacimiento de Jesús (ver Lucas 2:9-4) o a la presentación del Hijo en el mundo venidero (ver Hebreos 2:5) después de la resurrección (ver Romanos 1:4; Filipenses 2:11).

^g**1:6 «Que [...] adoren»** Estas palabras se encuentran en el texto de Deuteronomio 32:43 sólo en LXX y Qumrán.

^h**1:7 vientos** También puede significar *espíritus*.

ⁱ**1:7** Cita de Salmo 104:4.

«Tu reino, oh Dios, seguirá por siempre,
gobernarás tu reino con justicia.

⁹ Amas la justicia y odias la injusticia.

Así que, oh Dios,
tu Dios te ha elegido como rey.

Te ha dado un honor
y una alegría más grande

que las que tienen los que son como tú».^j

¹⁰También dice:

«Al principio tú, Señor, hiciste la tierra
y tus manos hicieron el cielo.

¹¹ Todo esto desaparecerá,
pero tú permanecerás.

Todo se desgastará como la ropa.

¹² Lo doblarás como se dobla un abrigo
y lo cambiarás como cambiarse de ropa.

Pero tú nunca cambias,
y tu vida nunca terminará».^k

¹³Dios nunca le dijo a ningún ángel:

«Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos
bajo tu poder».^{l, m}

¹⁴Todos los ángeles no son más que espíritus al servicio de Dios, y son enviados para ayudar a los que recibirán la salvación.

La grandeza de nuestra salvación

2 ¹Por eso debemos prestar más atención al mensaje que hemos escuchado para que no estemos a la deriva. ²Recuerden que Dios confirmó la enseñanza que dio por medio de los ángeles, y que la gente fue castigada cada vez que la desobedecía. ³Entonces, ¿cómo escaparemos del castigo si despreciamos ahora la gran salvación que hemos recibido? El Señor la anunció primero y luego los que la escucharon de él nos confirmaron que era verdad. ⁴Dios también la confirmó utilizando señales, maravillas, diferentes milagros y dones que distribuyó según su voluntad por medio del Espíritu Santo.

Cristo se hizo hombre para salvarnos

⁵Además, Dios no sometió al control de los ángeles el mundo venidero del cual estamos

^j**1:8-9** Cita de Salmo 45:6-7.

^k**1:10-12** Cita de Salmo 102:25-27.

^l**1:13 bajo tu poder** Textualmente *por estrado de tus pies*.

^m**1:13** Cita de Salmo 110:1.

hablando. ⁶Hay un lugar en la Escritura* donde está escrito:

«Dios, ¿por qué te acuerdas de los seres humanos?

¿Por qué te preocupas por el hijo del hombre^a?

¿Es él tan importante?

⁷ Durante breve tiempo lo hiciste un poco menos que los ángeles. Tú lo coronaste de gloria* y honor.

⁸ Pusiste todo bajo su poder^b». ^c

Así que, aquí «todo» significa que no hay nada que él no gobierne; sin embargo, no vemos todavía que esto se haya cumplido, ⁹pero sí vemos que Jesús fue hecho «durante breve tiempo un poco menos que los ángeles». Y ahora ha sido «coronado de gloria y honor» porque sufrió y murió. Por el generoso amor* que Dios tiene hacia nosotros, Jesús tuvo que sufrir la muerte para bien de todos.

¹⁰Dios hizo todo lo que existe para su propia honra y quería compartir su grandeza* con muchos hijos. Así que era conveniente perfeccionar a Jesús por medio del sufrimiento, porque él es quien los lleva a la salvación. ¹¹Tanto los que son purificados como Jesús, quien los purifica, tienen el mismo Padre. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos sus hermanos ¹²cuando dice:

«Hablaré de ti a mis hermanos.
Cantaré tus alabanzas
cuando ellos estén reunidos». ^d

¹³También dice:

«Pondré toda mi confianza en él». ^e

Y dice además:

«Aquí estoy, y conmigo están los hijos que Dios me dio». ^f

¹⁴Los hijos de una familia son gente de carne y hueso, por eso Jesús se hizo de carne y hueso igual que ellos. Sólo así pudo morir y con su muerte derrotar al diablo, quien tenía el poder de la muerte. ¹⁵Jesús se hizo hombre para liberar a los hombres, quienes habían estado esclavizados toda la vida por temor a la muerte. ¹⁶Sabemos que Jesús vino a rescatar a los descendientes de Abraham*, no a los ángeles. ¹⁷Por

^a2:6 *hijo del hombre* Esto puede referirse a cualquier ser humano, pero la expresión *hijo del hombre* se usa también para referirse a Jesucristo. Dios lleva a cabo su plan para todo ser humano por medio de Jesucristo. Él es el prototipo de lo que Dios planea hacer por todos los seres humanos.

^b2:8 *bajo su poder* Textualmente *bajo sus pies*.

^c2:6-8 Cita de Salmo 8:4-6.

^d2:12 Cita de Salmo 22:22.

^e2:13 Cita de Isaías 8:17.

^f2:13 Cita de Isaías 8:18.

lo tanto, era necesario que Jesús fuera igual a sus hermanos en todo sentido. Se hizo como nosotros para poder ser sumo sacerdote* fiel y compasivo en su servicio a Dios. De esta manera Jesús pudo ofrecer un sacrificio que quita los pecados de la gente. ¹⁸Jesús mismo sufrió y fue tentado, por eso puede ayudar a aquellos que son tentados.

Jesús es más grande que Moisés

3 ¹Por lo tanto, hermanos santos*, ustedes que participan de una invitación que les llega del cielo, fijen su atención en Jesús, apóstol y sumo sacerdote* de la fe que nosotros confesamos. ²Él fue fiel a Dios, tal como Moisés* fue miembro fiel de la familia de Dios. ³Jesús es más importante que Moisés porque el que construye una casa^g tiene más importancia que la casa misma. ⁴Toda casa tiene un constructor, pero Dios es el arquitecto del universo. ⁵Moisés fue respetado como siervo fiel en toda la casa de Dios y su trabajo era ser testigo de lo que Dios iba a decir. ⁶Pero Cristo dirige la casa de Dios como un hijo fiel. Somos la familia de Dios siempre y cuando nos mantengamos seguros y confiados de hablar abiertamente de la esperanza que tenemos.

Permanezcan firmes

⁷Pues el Espíritu Santo dice:

«Si escuchan hoy la voz de Dios,
⁸ no se opongan como antes,
cuando se rebelaron contra él,
el día en que lo pusieron a prueba
en el desierto.
⁹ Durante cuarenta años
sus antepasados vieron las obras
que hice en el desierto;
sin embargo, me pusieron a prueba,
se me agotó la paciencia que les tenía
¹⁰ y por eso me enojé con ese pueblo.
Dije: “Sus pensamientos siempre
están equivocados
y nunca han entendido mis enseñanzas”.
¹¹ Como estaba enojado hice una promesa:
“Ese pueblo nunca entrará a disfrutar
de mi reposo”». ^h

¹²Tengan cuidado, hermanos, de que en ninguno de ustedes se esconda la maldad ni la falta de fe como para darle la espalda al Dios viviente. ¹³Al contrario, animense unos a otros todos los días, mientras todavía exista ese «hoy»ⁱ. Ayúdense para evitar que el pecado engañe a alguno de ustedes y lo vuelva tan terco que le impida cambiar. ¹⁴Tenemos el privilegio de compartir todo lo que Cristo tiene, pero si es que seguimos hasta el final con la fe tan firme como la teníamos al principio. ¹⁵Les repito:

⁹3:3 *casa* La palabra *casa* en griego también tiene el significado de *familia*, como en el versículo 2.

^h3:7-11 Cita de Salmo 95:7-11.

ⁱ3:13 «hoy» Esta palabra se refiere al *hoy* mencionado en el versículo 7. Hace énfasis en la importancia de hacerlo ahora, mientras todavía existe la oportunidad.

«Si escuchan hoy la voz de Dios,
no se opongan como antes,
cuando se rebelaron contra él».^a

¹⁶¿Y quiénes fueron los que escucharon la voz de Dios y aun así se rebelaron contra él? Los que Moisés* sacó de Egipto. ¹⁷¿Con quién estuvo enojado Dios durante cuarenta años? Con esos mismos pecadores que murieron y cuyos cuerpos quedaron tendidos en el desierto. ¹⁸¿A quiénes les estaba hablando Dios cuando dijo que nunca entrarían a disfrutar de su reposo? A los que se rebelaron. ¹⁹Entonces vemos que por su falta de fe, ellos no pudieron entrar a disfrutar del reposo de Dios.

4 Así que debemos tener mucho cuidado porque, aunque todavía está vigente la promesa que Dios le dio a ese pueblo de entrar a disfrutar del reposo de Dios, puede ser que algunos de ustedes no entren allí. ²Porque nosotros, al igual que ellos, también recibimos la buena noticia, pero a ellos no les sirvió de nada porque no se unieron por la fe con aquellos que hicieron caso. ³Sólo nosotros, los creyentes, entramos a ese reposo. Como Dios dijo:

«Estaba enojado e hice una promesa:
“Ese pueblo nunca entrará a disfrutar
de mi reposo”».^b

Aunque en realidad, Dios ya había preparado todo desde la creación del mundo. ⁴Pues en alguna parte de la Escritura* dice esto sobre el séptimo día: «Dios reposó de todo su trabajo en el séptimo día».^c ⁵Y en el texto que ya mencioné dice: «Ese pueblo nunca entrará a disfrutar de mi reposo».

⁶Es verdad que todavía falta que algunos entren a disfrutar del reposo de Dios, pero los primeros que escucharon la buena noticia no entraron porque no obedecieron. ⁷Entonces Dios planeó otro día aparte, un nuevo «hoy» y habló de ese día mucho tiempo después, por medio de David* en el texto ya mencionado:

«Si escuchan hoy la voz de Dios,
no se opongan como antes».^d

⁸Porque si Josué* les hubiera dado el reposo que Dios prometió, el texto no habría hablado de otro «hoy». ⁹Esto nos demuestra que todavía está por llegar otro día de reposo para el pueblo de Dios. ¹⁰Dios reposó después de que terminó su trabajo, y el que entre a disfrutar del reposo de Dios será aquel que también haya terminado su trabajo. ¹¹Hagamos todo lo posible por entrar a disfrutar del reposo de Dios, pues el que desobedezca a Dios, como lo hizo el pueblo de Israel*, no entrará.

¹²La palabra de Dios vive, es poderosa y es más cortante que cualquier espada de dos filos,

^a3:15 Cita de Salmo 95:7-8.

^b4:3 Cita de Salmo 95:11.

^c4:4 Cita de Génesis 2:2.

^d4:7 Cita de Salmo 95:7-8.

penetra tan profundo que divide el alma y el espíritu, las coyunturas y los huesos, y juzga los pensamientos y sentimientos de nuestro corazón. ¹³No hay nada creado en el mundo que se pueda esconder de Dios; todo está desnudo y expuesto a su vista. Es a él a quien tendremos que rendirle cuentas de nuestra vida.

Jesús, sumo sacerdote, nos ayuda

¹⁴En Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote* que ha entrado al cielo. Así que sigamos firmes en la fe que tenemos. ¹⁵Él fue tentado tal como somos tentados nosotros, con la única diferencia de que él nunca cometió pecado. ¹⁶Entonces, acerquémonos con confianza al trono de Dios que es generoso. Allí recibiremos su compasión y su bondad para ayudarnos cuando lo necesitemos.

5 Todo sumo sacerdote es elegido de entre los hombres. Este sacerdote está encargado de ayudar al pueblo en su servicio a Dios, haciendo ofrendas y sacrificios por los pecados. ²Él es un hombre débil como los demás, por eso es comprensivo con los que pecan por ignorancia. ³El sumo sacerdote ofrece sacrificios por los pecados de la gente, pero como él también tiene debilidades, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados. ⁴Es un honor ser un sumo sacerdote, pero nadie elige por sí mismo este trabajo, sino que tiene que ser llamado por Dios, tal como fue llamado Aarón*. ⁵Lo mismo sucede con Cristo: no fue él, sino Dios, quien le dio el honor de ser sumo sacerdote. Dios le dijo:

«Tú eres mi Hijo,
hoy me he convertido en tu Padre».^{e, f}

⁶Y en otro texto dice:

«Serás sacerdote para siempre,
tal como fue Melquisedec*».^g

⁷Cuando Cristo vivió en la tierra, oró a Dios y le pidió ayuda, porque era el único que lo podía salvar de la muerte. Jesús oró llorando y suplicando a gritos, y Dios respondió a sus oraciones porque Jesús era humilde y hacía todo lo que agradaba a Dios. ⁸A pesar de ser su Hijo, aprendió a obedecer por medio de todo lo que sufrió. ⁹Así que Jesús cumplió con todo lo que tenía que hacer.^h Por eso, todos los que lo obedecen pueden tener salvación eterna ¹⁰y Dios lo nombró sumo sacerdote tal como hizo con Melquisedec.

Advertencia de no separarse

¹¹Tengo un mensaje extenso para ustedes en cuanto a este tema y les resultará muy complicado de entender porque ustedes se han vuelto

^e5:5 hoy [...] tu Padre Textualmente hoy te engendré.

^f5:5 Cita de Salmo 2:7.

^g5:6 Cita de Salmo 110:4.

^h5:9 Así que [...] hacer Textualmente Entonces llegó a ser perfecto.

bastante flojos. ¹²Ya es hora de que sean maestros, pero todavía necesitan a alguien que les explique lo más elemental de las enseñanzas de Dios. Todavía necesitan las enseñanzas que son como leche pues no están listos para la comida sólida. ¹³El que se alimenta con leche todavía es un bebé y no sabe cómo reconocer el bien. ¹⁴La comida sólida es para los que han crecido espiritualmente y para aquellos que por la práctica han aprendido la diferencia entre lo bueno y lo malo.

6 ¹Así que dejemos atrás las primeras enseñanzas acerca de Cristo. ¡Maduremos! No volvamos a lo que ya se nos enseñó. Al comienzo aprendimos a confiar en Dios y a dejar lo inútil y lo malo que está por venir. Cuando se separan enseñaron sobre los bautismos^a, la imposición de las manos,* la resurrección de los muertos y el juicio eterno. ³Si Dios lo permite, seguiremos adelante con enseñanzas más avanzadas.

⁴⁻⁶Es imposible hacer volver a los que deciden separarse del camino de Dios. Hablo de los que ya conocieron la verdad y recibieron el don de Dios, o sea los que participaron también del Espíritu Santo y disfrutaron del excelente mensaje de Dios y de los grandes poderes del mundo que está por venir. Cuando se separan del camino de Dios, ellos mismos están crucificando a Cristo otra vez y lo exponen a la burla de todos. ⁷Por ejemplo, hay tierra que recibe bastante lluvia, se cuida y se siembra en ella. Si produce plantas que den buen fruto, esa tierra tiene la bendición de Dios. ⁸Pero esa tierra no vale la pena si sólo crecen en ella espinos y maleza. Corre el riesgo de caer bajo maldición de Dios y terminará destruida con fuego.

⁹Estimados hermanos, lo que acabamos de decir es duro, pero estamos convencidos de que ustedes son como tierra buena donde se cultiva la salvación. ¹⁰Dios no es injusto para olvidarse de todo el trabajo que han hecho y recordará que ustedes le han demostrado su amor ayudando al pueblo de Dios y que continúan haciéndolo. ¹¹Queremos que cada uno de ustedes siga esforzándose así toda la vida hasta que vean completamente realizada su esperanza. ¹²No queremos que se vuelvan perezosos. Más bien, sigan el ejemplo de los que reciben las promesas de Dios porque tienen fe y paciencia.

¹³Dios le hizo una promesa a Abraham*, y como no había nadie más grande que él por quien jurar, juró por sí mismo. Así que él se comprometió consigo mismo a cumplir esa promesa. ¹⁴Dios dijo: «Verdaderamente te bendeciré y te daré muchos descendientes». ^b ¹⁵Abraham esperó con paciencia que eso se cumpliera y recibió lo prometido.

¹⁶Los seres humanos usan el nombre de alguien más grande que ellos para darle seriedad a una promesa. Al hacerlo así, afirman que

^a**6:2 bautismos** Esta palabra puede hacer referencia aquí al bautismo cristiano. Ver vocabulario. Pero también puede hacer referencia a los baños ceremoniales de los judíos.

^b**6:14** Cita de Génesis 22:17.

lo dicho es verdad y eso termina toda discusión entre ellos. ¹⁷De igual manera, Dios quería demostrar que su promesa era confiable y que la gente iba a recibir lo prometido. Dios dijo que algo sucedería y lo afirmó con una promesa. ¹⁸Hay dos cosas imposibles: que Dios mienta y que no cumpla lo que promete. Esas dos cosas nos dan confianza a los que nos hemos refugiado en él. Nos fortalecen para continuar en la esperanza que Dios nos da. ¹⁹Tenemos esa esperanza tan fuerte y segura como un ancla que sostiene el alma. Nuestra esperanza llega más allá de la cortina^c del Lugar Santísimo* del cielo. ²⁰Jesús ya entró allí y abrió camino para nosotros, convirtiéndose para siempre en sumo sacerdote tal como fue Melquisedec*.

El sacerdote Melquisedec

7 ¹Este Melquisedec* fue rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo. Salió al encuentro de Abraham* que regresaba de derrotar a los reyes, y lo bendijo. ²Entonces Abraham le dio la décima parte de todo lo que tenía. El nombre Melquisedec tiene dos significados: «rey de justicia» y «rey de Salem», o sea «rey de paz». ³Nadie sabe de dónde salió Melquisedec; no se sabe si tuvo papá y mamá, ni se sabe tampoco del principio ni del fin de su vida. Con él sucede como con el Hijo de Dios: sigue siendo sacerdote para siempre.

⁴Fíjense en la gran importancia que tenía Melquisedec: Abraham mismo, nuestro gran antepasado, le dio la décima parte de todo el botín de guerra. ⁵Ahora tengamos en cuenta lo que dice la ley. La ley manda que los sacerdotes descendientes de Leví reciban la décima parte de los ingresos del propio pueblo. Los sacerdotes recogen esta cuota a pesar de que ellos y el pueblo son descendientes de Abraham. ⁶Melquisedec no era descendiente de Leví, pero de todos modos recibió esa décima parte como ofrenda de Abraham. Melquisedec bendijo a Abraham, el hombre que tenía las promesas de Dios. ⁷Todos saben que el más importante bendice al menos importante. ⁸Los sacerdotes reciben la décima parte, pero ellos son simples mortales; sin embargo, se da testimonio de que Melquisedec sigue viviendo. ⁹Leví recibe una décima parte como ofrenda de la nación, pero podría decirse que Leví le dio a Melquisedec su décima parte por medio de Abraham. ¹⁰Cuando Melquisedec conoció a Abraham, Leví no había nacido, pero su semilla ya existía en su antepasado Abraham.

¹¹La ley* se entregó al pueblo bajo el sacerdocio de Leví, pero la gente no se podía perfeccionar espiritualmente por medio de ese sacerdocio. Era necesario que apareciera otro sacerdocio, pero no como el de Aarón*, sino

^c**6:19 cortina** Se refiere a la cortina espiritual del templo celestial que estaba simbolizada por la cortina material que separaba el Lugar Santísimo (lugar de la Presencia de Dios) del otro cuarto de la Carpa Sagrada y posteriormente del templo de Jerusalén. Ver *Cortina* en el vocabulario y también 10:20.

como el que tiene Melquisedec. ¹²Cuando cambia el sacerdocio, cambia también la ley. ¹³Pero todo esto lo decimos con referencia a Jesucristo. Él no es descendiente de Leví y nadie de su tribu sirvió como sacerdote en el altar. ¹⁴Está claro que nuestro Señor era descendiente^a de Judá, pero Moisés* no dijo nada de sacerdotes que fueran descendientes de Judá.

Jesús es sacerdote como Melquisedec

¹⁵Todo se aclara cuando aparece Jesús, que es sacerdote como Melquisedec*. ¹⁶Jesús no fue designado sacerdote por voluntad humana, sino por el poder de su vida indestructible, ¹⁷porque se da testimonio de él:

«Eres sacerdote para siempre, tal como fue Melquisedec».^b

¹⁸El mandamiento queda anulado por débil e ineficaz, ¹⁹pues la ley no podía hacer nada perfecto. Pero ahora se nos da una esperanza nueva por la que podemos acercarnos a Dios.

²⁰Es muy importante notar que Dios también hizo una promesa cuando nombró a Jesús sumo sacerdote*, pero no hubo promesa alguna para otros sacerdotes. ²¹En cambio, Jesús llegó a ser sacerdote con una promesa de Dios, quien le dijo:

«El Señor ha hecho una promesa, y no cambiará de opinión. Tú eres sacerdote para siempre».^c

²²Esto quiere decir que Jesús es la garantía de un mejor pacto* entre Dios y su pueblo.

²³Igualmente, había muchos sacerdotes porque cuando uno de ellos moría, no podía seguir en su cargo. ²⁴Pero Jesús vive para siempre, nunca dejará de ser sacerdote. ²⁵Entonces puede salvar para siempre a los que vienen a Dios por medio de él, pues vive para siempre y está listo para ayudarlos cuando se presenten ante Dios.

²⁶Jesús es la clase de sumo sacerdote que necesitamos. Es santo y no ha hecho nada malo. Es puro y no se deja influenciar por los pecadores. Ha sido elevado a los cielos y ²⁷no es como cualquier otro sacerdote. Los otros sacerdotes tenían que ofrecer sacrificios todos los días, primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Pero Jesús no necesita hacer eso, él ofreció un solo sacrificio una sola vez y para siempre. ²⁸La ley establece sacerdotes humanos con las mismas debilidades que la gente. Pero después de dar la ley, Dios hizo la promesa de nombrar sumo sacerdote a su Hijo, quien fue hecho perfecto para siempre a través del sufrimiento.

^a7:14 *descendiente* Textualmente *tribu*. Israel se componía de doce tribus. Cada una tenía el nombre de cada uno de los doce hijos de Jacob.

^b7:17 Cita de Salmo 110:4.

^c7:21 Cita de Salmo 110:4.

Jesús, nuestro sumo sacerdote

8 ¹Este es el asunto principal que estamos tratando: nuestro sumo sacerdote* está sentado en el cielo a la derecha^d del trono de Dios, ²y sirve en el Lugar Santísimo*, el verdadero lugar de adoración^e que fue hecho por Dios, no por los seres humanos.

³Todos los sumos sacerdotes tienen el trabajo de presentar ofrendas y sacrificios a Dios. También es necesario que nuestro sumo sacerdote ofrezca algo a Dios. ⁴Si sirviera en la tierra no sería un sacerdote. Aquí ya hay sacerdotes que siguen la ley y presentan ofrendas a Dios. ⁵El culto que rinden es en realidad sólo una copia, una imagen borrosa de lo que se hace en el cielo. Por eso, Dios le advirtió a Moisés* cuando iba a construir la Carpa Sagrada*: «Asegúrate de construir todo como el modelo que te mostré en la montaña».^f ⁶Pero a Jesús se le ha dado un servicio más importante. Asimismo, también el nuevo pacto* que él trajo es más grande que el anterior porque se basa en mejores promesas.

⁷Si el primer pacto fuera sin falta, entonces no se habría necesitado un segundo pacto. ⁸Pero Dios encontró una falla en el pueblo y dijo:

«Dice el Señor: “Llegará el tiempo en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel* y con el pueblo de Judá*.

⁹ No será como el pacto que hice con sus antepasados, cuando los saqué de Egipto con poder. Ellos no fueron fieles a mi pacto, por eso los abandoné”, dice el Señor.

¹⁰ “Este es el nuevo pacto que en el futuro haré con el pueblo de Israel”, dice el Señor.

“Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

¹¹ No tendrán que enseñar a sus vecinos ni a su familia.

No habrá necesidad de que alguien les diga que conozcan al Señor. Porque todos me conocerán, desde el primero hasta el último.

¹² Perdonaré todas las maldades que han hecho en mi contra y no recordaré más sus pecados”».^g

¹³Si Dios habla de «un nuevo pacto» es porque considera que el primer pacto envejeció. Todo lo que envejece y se hace inútil está a punto de desaparecer.

La adoración bajo el pacto antiguo

9 ¹El primer pacto* tenía sus reglas para el culto y un lugar de adoración aquí en la tierra, ²que era una carpa. El primer cuarto

^d8:1 *a la derecha* Se refiere a un lugar de honor y autoridad (poder).

^e8:2 *lugar de adoración* Textualmente *tabernáculo*.

^f8:5 Cita de Éxodo 25:40.

^g8:8-12 Cita de Jeremías 31:31-34.

de la carpa se llamaba el Lugar Santo, donde estaban el candelabro, la mesa y el pan que se dedicaba a Dios. ³Detrás de la segunda cortina* había un cuarto llamado el Lugar Santísimo*, ⁴allí estaba el altar de oro para quemar incienso y el Cofre Sagrado recubierto de oro, donde se guardaba el pacto antiguo. Dentro del cofre había un recipiente de oro con maná*, la vara de Aarón* que había retoñado y las tablas de piedra, donde estaban escritos los diez mandamientos del pacto. ⁵Sobre el cofre, ubicados sobre el lugar del perdón^a estaban los querubines*, que mostraban el esplendor* de Dios. Sin embargo, ahora no es el momento de extendernos en estos detalles.

⁶Una vez colocadas estas cosas en su lugar, los sacerdotes entraban en el primer cuarto de la carpa para rendir culto a Dios, ⁷pero al segundo cuarto sólo podía entrar el sumo sacerdote*. Para entrar allí, debía llevar sangre para ofrecerla por sus propios pecados y por los que el pueblo cometía sin darse cuenta de que estaba pecando. ⁸El Espíritu Santo quiere darnos una enseñanza utilizando estos dos cuartos separados. Lo que nos enseña es que mientras exista el primer cuarto, el camino al Lugar Santísimo no está abierto. ⁹Todo esto es ahora un ejemplo para nosotros que demuestra que las ofrendas y los sacrificios no eran capaces de purificar la conciencia de los que adoraban de esa manera. ¹⁰Esas ofrendas y sacrificios tenían que ver sólo con asuntos de comida, bebidas y ceremonias de purificación. Eran sólo reglas que servían únicamente hasta que Dios estableciera un nuevo orden.

La adoración bajo el nuevo pacto

¹¹Pero ya vino Cristo, el sumo sacerdote* de las bendiciones que nos han llegado ahora. Cristo no presta servicio en una carpa como en la que servían aquellos sacerdotes sino en un lugar grandioso y perfecto, no hecho por seres humanos, que no es de este mundo. ¹²Cristo entró una sola vez y para siempre al Lugar Santísimo*. No ofreció la sangre de chivos ni becerros, sino su propia sangre, y de esa forma nos liberó para siempre del pecado. ¹³Es cierto que la sangre de los chivos y de los toros, y las cenizas de la novilla se esparcían sobre los que no estaban limpios y los limpiaba por fuera. ¹⁴¡Pero la sangre de Cristo puede hacer muchísimo más! Se ofreció a Dios como un sacrificio perfecto por el Espíritu eterno. Su sangre purifica nuestra conciencia del mal que hemos hecho para que así podamos adorar al Dios viviente.

¹⁵De manera que Cristo trae un nuevo pacto* a los que son llamados por Dios. Así tendrán por siempre lo que él prometió, porque Cristo murió para librarlos de los pecados que cometieron cuando estaban bajo el pacto antiguo.

^a**9:5 lugar del perdón** Era la tapa de la caja sagrada o caja del pacto, donde el sumo sacerdote rociaba la sangre de un animal una vez al año, para pagar por los pecados del pueblo.

¹⁶Cuando un hombre muere, deja un testamento^b, pero para que se pueda cumplir, es preciso demostrar que quien lo hizo está muerto. ¹⁷Un testamento no entra en vigor mientras viva el que lo hizo, sino sólo cuando ya ha muerto. ¹⁸Por esa razón, también el primer pacto tuvo que establecerse con derramamiento de sangre. ¹⁹Primero, Moisés* le anunció los mandamientos de la ley a todo el pueblo. Después mezcló con agua la sangre de terneros, tomó lana roja y un racimo de hisopo* y roció la sangre sobre el pueblo y sobre el libro de la ley. ²⁰Moisés dijo: «Esta es la sangre que confirma el pacto que Dios les manda obedecer». ^c ²¹Igualmente, Moisés roció la sangre sobre la Carpa Sagrada* y sobre todo lo que se utilizaba para la adoración. ²²La ley dice que casi todo debe limpiarse con sangre, porque si no se derrama sangre los pecados no quedan perdonados.

El sacrificio aleja los pecados

²³Estas eran copias de las realidades que están en el cielo y tenían que limpiarse con sacrificios de animales, pero las realidades del cielo exigen mejores sacrificios. ²⁴Porque Cristo no entró al Lugar Santísimo* hecho por los hombres, que sólo es copia del verdadero, sino al cielo y está presente allí, delante de Dios, para pedir a nuestro favor. ²⁵Cristo se ofreció a sí mismo, pero no muchas veces como lo hace el sumo sacerdote aquí en la tierra. El sumo sacerdote* entra al Lugar Santísimo una vez al año para ofrecer sangre ajena. ²⁶Si fuera así con Cristo, habría tenido que sacrificarse muchas veces desde que se creó el mundo, pero él vino en estos últimos tiempos y se ofreció de una vez por todas, sacrificándose a sí mismo para acabar así con el pecado. ²⁷Todos los seres humanos morirán una sola vez y después vendrá el juicio. ²⁸También Cristo se sacrificó una sola vez para perdonar los pecados de muchos. Él vendrá por segunda vez, pero ya no para ofrecerse por los pecados de la gente, sino para salvar a los que esperan su venida.

Cristo nos hace perfectos

10 ¹La ley* era sólo una imagen borrosa de las bendiciones que llegarían en el futuro. La ley no es la verdadera bendición porque exige a la gente que ofrezca los mismos sacrificios todos los años. Los que se acercan a ofrecer culto a Dios siguen ofreciendo esos sacrificios, pero la ley jamás puede hacerlos perfectos. ²Si la ley lo pudiera hacer, entonces ya estarían limpios, no se sentirían culpables de sus pecados y esos sacrificios ya hubieran dejado de ofrecerse. ³Cada año los sacrificios sirven para recordarles sus pecados, ⁴porque es imposible quitar los pecados con la sangre de toros y chivos.

^b**9:16 testamento** Documento que deja alguien indicando quién heredará sus bienes después de su muerte.

^c**9:20** Cita de Éxodo 24:8.

⁵Por eso, cuando Cristo vino al mundo dijo:

«Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, sino que has preparado un cuerpo para mí.

⁶ A ti no te gustan los sacrificios de animales muertos y quemados, ni los sacrificios que se ofrecen por los pecados.

⁷ Entonces dije: «Aquí estoy, Dios. En el libro de la ley está escrito acerca de mí: Vine a hacer lo que tú quieres que haga».^a

⁸Cristo comienza diciendo: «No te agradan los sacrificios ni las ofrendas. Tampoco te gustan los sacrificios de animales muertos y quemados, ni los sacrificios que se ofrecen por los pecados», aunque todos estos sacrificios los ordena la ley. ⁹Luego añade: «Aquí estoy, Dios. En el libro de la ley está escrito acerca de mí: Vine a hacer lo que tú quieres que haga». Dios reemplaza el primer sistema de sacrificios por el sacrificio de Cristo. ¹⁰Por eso el sacrificio del cuerpo de Cristo nos hace santos*. Él cumplió con lo que quería Dios cuando se entregó por nosotros una sola vez y para siempre.

¹¹Todos los días los sacerdotes celebran sus servicios religiosos. Una y otra vez ofrecen los mismos sacrificios que nunca podrán quitar los pecados. ¹²Pero Cristo ofreció un solo sacrificio por los pecados, que es suficiente para todos los tiempos. Luego, se sentó a la derecha de Dios.^b ¹³Ahora Cristo está esperando que Dios ponga a sus enemigos bajo su poder.^c ¹⁴Con una sola ofrenda, Cristo ha hecho perfectos a los que él purifica.

¹⁵El Espíritu Santo también nos testifica de ello. Primero dice:

¹⁶«Este es el pacto* que haré con mi pueblo en el futuro, dice el Señor. Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente».^d

¹⁷Luego dice:

«Nunca más recordaré sus pecados ni sus maldades».^e

¹⁸Una vez que todo ha sido perdonado, ya no hay necesidad de otro sacrificio.

Llamado a la fidelidad

¹⁹Entonces, hermanos, podemos entrar con toda libertad al Lugar Santísimo* gracias a la sangre que Jesús derramó. ²⁰Jesús abrió un

camino nuevo para nosotros a través de la cortina. Él mismo es ese camino nuevo y vivo. Es decir, lo abrió ofreciendo su propio cuerpo como sacrificio. ²¹El gran sacerdote que tenemos reina sobre la casa de Dios. ²²Nos ha limpiado y liberado de toda culpa, y ahora nuestro cuerpo está lavado con agua pura. Entonces acerquémonos a Dios con un corazón sincero, seguros de la fe que tenemos. ²³Mantengámonos firmes en nuestra esperanza porque Dios cumplirá lo que prometió. No dejemos nunca de hablarles a los demás de nuestra fe.

²⁴Seamos solidarios. Ayudemos a los demás a demostrar su amor y a hacer el bien. ²⁵Algunos están faltando a las reuniones, y eso no está bien. Reunámonos para animarnos unos a otros y con mayor razón ahora que vemos que se acerca el día*.

²⁶Si decidimos seguir pecando después de conocer la verdad, entonces no queda otro sacrificio que quite los pecados. ²⁷Sólo nos queda esperar el juicio terrible, un fuego ardiente que destruirá a los enemigos de Dios. ²⁸Si alguien desobedece la ley de Moisés*, es ejecutado sin compasión cuando hay dos o tres testigos que declaran contra él. ²⁹¿Qué creen que le pasará al que desprecia al Hijo de Dios? Es seguro que recibirá mayor castigo por considerar la sangre de Cristo una porquería. Esa sangre que estableció el nuevo pacto* lo había purificado de sus pecados. Por eso recibirá un castigo peor por insultar al Espíritu que nos muestra el generoso amor* de Dios. ³⁰Sabemos que Dios dijo: «Los castigaré, les daré su merecido»^f y «El Señor juzgará a su pueblo».^g ³¹¿Es terrible caer en las manos del Dios viviente!

³²Recuerden aquellos días cuando acababan de conocer la verdad. Enfrentaron muchos sufrimientos, pero siguieron firmes. ³³En unas ocasiones sufrieron insultos y persecución, y en otras ayudaron a los que estaban sufriendo lo mismo. ³⁴Se conolieron de los encarcelados y soportaron con alegría cuando a ustedes les quitaron sus propiedades. Siguieron felices porque sabían que poseían algo mucho mejor, algo que dura para siempre. ³⁵Así que no pierdan la valentía que tenían antes, pues tendrán una gran recompensa. ³⁶Tengan paciencia y hagan la voluntad de Dios para que reciban lo prometido. ³⁷Dentro de poco:

«El que va a venir, vendrá; no tarda.

³⁸ El aprobado por Dios, vivirá por la fe; pero no me agrada si por temor se vuelve atrás».^h

³⁹Pero nosotros no somos de los cobardes que se vuelven atrás y se pierden, sino de los que se salvan por su fe.

^a10:5-7 Cita de Salmo 40:6-8.

^b10:12 *derecha de Dios* Significa que comenzó a reinar como rey junto a Dios.

^c10:13 *bajo su poder* Textualmente *por estrado de tus pies*.

^d10:16 Cita de Jeremías 31:33.

^e10:17 Cita de Jeremías 31:34.

^f10:30 Cita de Deuteronomio 32:35.

^g10:30 Cita de Deuteronomio 32:36 o del Salmo 135:14.

^h10:37-38 Cita de Habacuc 2:3-4 (LXX).

La fe

11 ¹Ahora bien, fe es la realidad de lo que esperamos. Es la prueba palpable de lo que no podemos ver. ²Dios aprobó a los que vivieron en tiempos pasados por la fe que tenían. ³Por la fe, sabemos que Dios con un orden creó el mundo. Esto significa que el universo no surgió de lo que se ve.

⁴Por la fe, Abel ofreció mejores sacrificios que Caín. Dios dijo que aceptó sus ofrendas y lo aprobó por su fe. Aunque Abel murió, él sigue hablando por medio de su fe.

⁵Por la fe, Enoc no murió. Dios se lo llevó con vida de este mundo, por eso nunca pudieron encontrar su cuerpo. Se da testimonio de que antes de ser llevado, Enoc agradaba a Dios.^a ⁶Nadie puede agradar a Dios si no tiene fe. Cualquiera que se acerque a Dios debe creer que Dios existe y que premia a los que lo buscan.

⁷Por la fe, Noé recibió una advertencia de Dios sobre algo que aún no se podía comprobar. Respetó la advertencia de Dios y construyó un barco muy grande para salvar a su familia. Con su fe, Noé demostró que el mundo estaba equivocado, y así recibió las bendiciones del que agrada a Dios.

⁸Por la fe, Abraham obedeció la orden de Dios de ir a una tierra que iba a recibir como herencia y salió sin saber ni siquiera dónde quedaba ese lugar. ⁹Por la fe, Abraham vivió como inmigrante en la tierra prometida. Vivía en carpas con Isaac y Jacob, porque Dios también les había hecho a ellos la misma promesa. ¹⁰Abraham obedeció porque quería ir a la ciudad que tiene bases eternas,^b una ciudad planeada y construida por Dios.

¹¹Abraham estaba ya muy viejo para tener hijos, y Sara no podía tenerlos, pero por la fe de Abraham, Dios hizo que tuvieran hijos. Abraham confiaba en que Dios cumple lo que promete. ¹²Este hombre estaba ya muy viejo, casi en sus últimos días, pero tuvo tantos descendientes que no se pueden contar, tan numerosos como las estrellas del cielo y como los granos de arena de la playa.

¹³Todos estos grandes hombres mantuvieron la fe toda la vida hasta que murieron. Ellos murieron sin recibir lo que Dios les prometió, pero vieron lo prometido a lo lejos, en el futuro, y aceptaron ser inmigrantes y refugiados en la tierra. ¹⁴Al obrar así, demostraron claramente que buscaban otra patria. ¹⁵Si ellos hubieran estado pensando en el país que habían abandonado, habrían tenido tiempo de sobra para regresar; ¹⁶pero ellos aspiraban a una patria mejor, un país celestial. Por eso, Dios no se avergonzó de ser su Dios y les preparó una ciudad celestial.

¹⁷Dios puso a prueba la fe de Abraham pidiéndole que sacrificara a Isaac, su único hijo. Por la

fe, Abraham obedeció. Él ya tenía las promesas de Dios, ¹⁸quien le había dicho: «Tu descendencia será trazada a través de Isaac».^c ¹⁹Abraham creía que Dios tenía poder para resucitar a los muertos. Entonces se puede decir que prácticamente Abraham recuperó a su hijo Isaac de entre los muertos.

²⁰Por la fe, Isaac bendijo el futuro de Jacob y de Esaú. ²¹Por la fe, Jacob, cuando estaba a punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y adoró a Dios, apoyado en su bastón.

²²Por la fe, cuando José estaba por morir les dijo a los israelitas que algún día habrían de salir de Egipto y les hizo prometer que se llevarían su cuerpo con ellos.

²³Por la fe, los padres de Moisés* lo escondieron tres meses después de que nació. Vieron que era un bebé hermoso y no tuvieron miedo de desobedecer las órdenes del rey.

²⁴Por la fe, cuando Moisés creció rechazó los honores de ser llamado nieto del faraón. ²⁵Moisés decidió no disfrutar los placeres pasajeros del pecado; al contrario, decidió sufrir junto al pueblo de Dios. ²⁶Prefirió sufrir por el Mesías que tener todos los tesoros de Egipto porque estaba esperando la recompensa de Dios.

²⁷Por la fe, Moisés salió de Egipto sin temer al enojo del rey. Siguió firme como si estuviera viendo al Dios invisible. ²⁸Por la fe, Moisés preparó el día de la Pascua*. Puso sangre en las puertas de las casas para que el ángel de la muerte^d no matara a los hijos mayores^e de los israelitas.

²⁹Por la fe, el pueblo que seguía a Moisés atravesó el Mar Rojo como si fuera tierra firme. Los egipcios en cambio trataron de hacer lo mismo, pero se ahogaron.

³⁰Por la fe, las murallas de Jericó se derrumbaron cuando el pueblo de Dios marchó alrededor de ellas durante siete días y luego se desplomaron.

³¹Por la fe, la prostituta Rahab no murió junto con los desobedientes porque ella recibió amistosamente a los espías israelitas.

³²¿Qué más puedo decir? No hay tiempo suficiente para contarles sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefé, David, Samuel y los profetas. ³³Por la fe, todos ellos conquistaron reinos, hicieron justicia y Dios los ayudó de la manera que les prometió. Por la fe, cerraron la boca de leones, ³⁴podieron apagar la violencia de las llamas y se salvaron de morir a espada. Por la fe, unos que eran débiles se hicieron fuertes, llegaron a ser poderosos y derrotaron ejércitos. ³⁵Por la fe, hubo mujeres que recibieron de nuevo con

^c11:18 Cita de Génesis 21:12.

^d11:28 **ángel de la muerte** Textualmente *el destructor*. Para castigar a la gente de Egipto, Dios envió un ángel para matar al hijo mayor de cada casa. Ver Éxodo 12:29.

^e11:28 **hijos mayores** Textualmente *primogénito*. El hijo mayor tiene el lugar más importante en la familia judía. Recibía bendiciones especiales. Todos los hijos de Dios son tratados como primogénitos.

^a11:5 Ver Génesis 5:24 (LXX).

^b11:10 **ciudad [..] eternas** La «ciudad» espiritual donde el pueblo de Dios vive con él. También llamada *la Jerusalén celestial*. Ver Hebreos 12:22.

vida a familiares que habían muerto. Otros, en cambio, por alcanzar una mejor resurrección fueron torturados y no aceptaron ser puestos en libertad. ³⁶Por la fe, unos sufrieron burlas y golpes. Otros fueron atados y llevados a la cárcel. ³⁷Los mataron a pedradas, los cortaron por la mitad y los mataron a espada. Algunos de ellos vestían pieles de ovejas y de cabras. Por la fe, fueron pobres, perseguidos y maltratados por la gente. ³⁸El mundo no los merecía! Ellos anduvieron en desiertos y montañas, viviendo en cuevas y huecos.

³⁹Todos ellos son reconocidos por su fe, pero ninguno de ellos recibió la promesa de Dios. ⁴⁰Dios tenía planeado algo mejor para nosotros. Él quería perfeccionarlos también a ellos, pero solamente junto con nosotros.

Fortaleza en medio del sufrimiento

12 ¹Fijémonos entonces que nos rodean muchísimas personas que demostraron su fe. Corramos sin fallar la carrera que tenemos por delante. Quitemos de nuestra vida cualquier cosa que nos impida avanzar, especialmente el pecado que nos hace caer tan fácilmente. ²Fijemos nuestra mirada en Jesús, en quien la fe empieza y termina. En vez del gozo que podía haber tenido, sufrió la muerte en la cruz y aceptó la humillación como si no fuera nada. Después se sentó a la derecha del trono de Dios. ³Si alguna vez se sienten desfallecidos y agobiados, piensen en Jesús, quien soportó pacientemente el maltrato de parte de los pecadores.

⁴Ustedes han luchado contra el pecado, pero no hasta el punto de perder la vida. ⁵Son hijos de Dios, pero olvidaron lo que él les dice a sus hijos para animarlos:

«Hijo mío,
toma en serio la disciplina del Señor,
no te desanimes cuando el Señor te corrija.
⁶ El Señor disciplina a todo el que ama,
y castiga a todo al que acepta
como su hijo».^a

⁷Entonces soporten esos sufrimientos como se acepta la disciplina de un padre, porque Dios lo hace como un padre que corrige a sus hijos. ⁸Si Dios no los disciplinara, significaría que ustedes no le importan. Cuando un padre no corrige a sus hijos es porque realmente no los considera sus hijos. ⁹Todos hemos tenido padres en la tierra que nos han disciplinado y nosotros los respetamos. Entonces es aun más importante someternos a nuestro Padre celestial para poder vivir. ¹⁰Nuestros padres en la tierra nos corrigieron por poco tiempo. Lo hicieron de la mejor manera que pudieron, pero Dios nos corrige para ayudarnos a ser santos* como él. ¹¹No nos gusta cuando nos corrigen porque nos duele, pero luego de haber sido corregidos da buenos resultados. Entonces nos llenamos de paz y empezamos a vivir como debe ser.

^a12:5-6 Cita de Proverbios 3:11-12.

¹²Fortalézcanse nuevamente, porque se han debilitado. ¹³Fíjense bien por dónde caminan para que su debilidad no los haga perder y así puedan salvarse.

Vida dedicada a Dios

¹⁴Traten de vivir en paz con todo el mundo y tengan una vida libre de pecado. El que no tenga una vida dedicada a Dios, no podrá ver al Señor. ¹⁵Tengan cuidado de que ninguno de ustedes pierda el favor^b de Dios, ni sea como mala hierba, pues esto los puede perjudicar a todos. ¹⁶No cometan inmoralidades sexuales ni le falten al respeto a Dios. Eso fue lo que hizo Esaú cuando vendió los derechos que tenía como hijo mayor a cambio de una sola comida. ¹⁷Ustedes ya saben que después trató de conseguir la bendición de su papá y, aunque la suplicó con lágrimas, él no se la dio pues ya no podía cambiar lo que había hecho.

¹⁸c Ustedes han llegado a un nuevo lugar muy distinto del monte al que se acercó el pueblo de Israel*. No han llegado a un monte que se puede tocar y que echa fuego. No es un lugar tormentoso, tenebroso ni oscuro. ¹⁹No hay sonidos de trompeta ni esa voz que el pueblo oyó y rogó no volver a oír jamás. ²⁰No soportaron la orden que se les dio: «Si alguien, incluso un animal, toca el monte, morirá a pedradas».^d ²¹Todo parecía tan terrible que Moisés dijo: «Estoy temblando de miedo».^e

²²Ustedes han llegado a un lugar diferente que es el monte Sion^f, la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén^g celestial, donde se reúnen millares de ángeles para celebrar, y ²³también están reunidos los primogénitos^h de Dios, cuyos nombres están escritos en el cielo. Ustedes han llegado a donde está Dios, el juez de todos, y a donde están los espíritus que fueron aprobados y perfeccionados por él. ²⁴Están junto a Jesús, quien trajo el nuevo pacto* de Dios a la gente. En este lugar está la sangre que purifica,ⁱ la que nos habla de algo mejor que la sangre de Abel^j.

²⁵Asegúrense de no rechazar al que habla, pues los que se negaron a escucharlo cuando él les hizo la advertencia aquí en la tierra no escaparon del castigo. Mucho menos nosotros si

^b12:15 *favor* Textualmente *gracia*.

^c12:18 *versículos 18-21* Estos versículos se refieren a lo que le sucedió al pueblo judío en la época de Moisés, tal como se describe en Éxodo 19.

^d12:20 Cita de Éxodo 19:12-13.

^e12:21 Cita de Deuteronomio 9:19.

^f12:22 *monte Sion* Otro nombre para Jerusalén.

^g12:22 *Jerusalén* Aquí, se refiere a la ciudad espiritual del pueblo de Dios.

^h12:23 *los primogénitos* El hijo mayor tiene el lugar más importante en la familia judía. Recibía bendiciones especiales. Todos los hijos de Dios son tratados como primogénitos.

ⁱ12:24 *la sangre que purifica* Textualmente *la rociada*. Ver Hebreos 9:18-21.

^j12:24 *Abel* El hijo de Adán y Eva. Su hermano Caín lo mató. Ver Génesis 4:8.

no hacemos caso al que nos habla desde el cielo. ²⁶En ese momento su voz hizo temblar la tierra. Ahora él promete: «Nuevamente haré temblar la tierra, pero también moveré el cielo». ^a ²⁷La palabra «nuevamente» nos demuestra con claridad que todo lo creado, lo que se puede hacer temblar será destruido y sólo permanecerá lo que no se puede mover.

²⁸Nosotros estamos recibiendo un reino que nadie puede hacer tambalear. Por eso seamos agradecidos y adoremos a Dios de la manera que a él le agrada. Hagámoslo con respeto y con temor, ²⁹porque nuestro Dios es como un fuego que puede destruirnos.

La convivencia entre creyentes

13 ¹Ustedes son hermanos en Cristo, así que sigan tratándose unos a otros con amor. ²Den hospedaje a los que lo necesitan, pues recuerden que algunos que así lo hicieron, sin darse cuenta, hospedaron ángeles. ³Acuérdense de los que están en la cárcel, como si ustedes también estuvieran encarcelados con ellos. Tampoco se olviden de los que sufren, trátenlos como si ustedes mismos pasaran por el mismo sufrimiento.

⁴Respeten el matrimonio manteniendo pura su relación de pareja. Tengan muy en cuenta que Dios castigará duramente a los que cometen adulterio* y a los que practiquen inmoralidades sexuales. ⁵No amen el dinero, sino conténtense con lo que tienen. Porque Dios dijo:

«Nunca te abandonaré ni te dejaré solo». ^b

◊ Así podremos decir con seguridad:

«El Señor es mi ayuda;
no tendré miedo.
¿Qué daño puede hacerme
un simple mortal?» ^c

⁷Tengan en cuenta a sus líderes que les enseñaron el mensaje de Dios; piensen cuál fue el resultado de su buena manera de vivir e imiten su fe. ⁸Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

⁹No se dejen guiar por enseñanzas extrañas. Es bueno fortalecerse con el generoso amor* de Dios y no con las reglas acerca de las comidas,

que no les han servido de nada a los que las practican.

¹⁰Tenemos un sacrificio ^d y los sacerdotes que sirven en la Carpa Sagrada* no tienen derecho a comer de ese sacrificio. ¹¹El sumo sacerdote* lleva la sangre de un animal al Lugar Santísimo*. Ofrece la sangre por los pecados, pero el cuerpo de esos animales se quema fuera del campamento. ¹²Por lo cual Jesús también sufrió la muerte fuera de la ciudad para purificar a su pueblo con su propia sangre. ¹³Vayamos al encuentro de Jesús fuera del campamento y aceptemos la misma humillación que Jesús soportó. ¹⁴Aquí en la tierra no tenemos un hogar permanente porque esperamos la ciudad venidera. ¹⁵Por medio de Jesús ofrezcamos siempre un sacrificio a Dios. Ese sacrificio es la alabanza que viene de los labios que proclaman su nombre. ¹⁶No se olviden de hacer el bien a los demás ni de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios.

¹⁷Háganles caso a sus líderes y respeten su autoridad, porque ellos son responsables de ustedes y por eso siempre están pendientes de protegerlos. Háganles caso para que ellos realicen su trabajo con alegría y de buena gana. Ustedes no sacan nada con hacerles la vida difícil a ellos.

¹⁸Oren por nosotros. Tenemos la seguridad de estar en lo correcto porque siempre procuramos hacer lo mejor. ¹⁹Les suplico que oren a Dios para que me lleve pronto de vuelta a ustedes.

²⁰El Dios de paz que levantó de la muerte por medio de la sangre del pacto eterno a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, ²¹les dé todo lo que necesiten para que hagan lo que a él le agrada. También le ruego que haga en nuestra vida lo que él quiera y que lo haga a través de Jesucristo. ¡Que se dé honor a Jesús por toda la eternidad! Así sea.*

²²Hermanos míos, les pido que escuchen pacientemente estas breves palabras de consuelo que les he escrito para animarlos. ²³Quiero que sepan que nuestro hermano Timoteo salió de la cárcel, y si él llega a tiempo, iré con él a verlos.

²⁴Saluden a todos sus líderes y a todo el pueblo de Dios. Los de Italia los saludan.

²⁵Que Dios los bendiga en abundancia.

^a12:26 Cita de Hageo 2:6.

^b13:5 Cita de Deuteronomio 31:6.

^c13:6 Cita de Salmo 118:6.

^d13:10 sacrificio Aquí se refiere al sacrificio de Jesús quien dio su vida para pagar por los pecados de la gente.

Carta de Santiago

1 ¹Estimados hermanos del pueblo de Dios^a que está disperso por el mundo:
Un cordial saludo de Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo.

Fe y sabiduría

²Hermanos míos, alégrese cuando tengan que enfrentar diversas dificultades. ³Ustedes ya saben que así se pone a prueba su fe, y eso los hará más pacientes. ⁴Ahora bien, la paciencia debe alcanzar la meta de hacerlos completamente maduros y mantenerlos sin defecto.

⁵Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará. Dios es generoso y nos da todo con agrado. ⁶Pero debe pedirle a Dios con fe, sin dudar nada. El que duda es como una ola del mar que el viento se lleva de un lado a otro. ⁷No sabe lo que quiere, por lo tanto no debe esperar nada del Señor ⁸pues el que duda es inestable en todo lo que hace.

Riquezas verdaderas

⁹El hermano de condición humilde no se avergüence de ser pobre, porque Dios lo ha puesto en un lugar de honor. ¹⁰El hermano rico no se avergüence cuando Dios lo humille, porque el rico desaparecerá como la flor de la hierba. ¹¹Cuando sale el sol hace calor y se seca la hierba; la flor se cae y ahí termina su hermoso aspecto. Así pasa con los ricos, en un momento los vemos ocupados en sus negocios y, de pronto, mueren.

Dios no tienta a nadie

¹²Afortunado* el que mantiene la fe cuando es tentado, porque recibirá el premio de la vida eterna que Dios ha prometido a los que lo aman. ¹³Cuando alguien tenga una tentación, no diga que es tentado por Dios, pues a Dios no lo tienta la maldad ni tampoco él tienta a nadie. ¹⁴Uno es tentado cuando se deja llevar por un mal deseo que lo atrae y lo seduce. ¹⁵Luego, el deseo malo da a luz el pecado, y el pecado, una vez que ha crecido, conduce a la muerte.

¹⁶No se engañen, mis estimados hermanos. ¹⁷Todo lo bueno que hemos recibido, todo don perfecto que viene de arriba es de Dios, del Padre creador de los astros del cielo, en quien nunca hay cambio ni sombra. ¹⁸Dios, por su libre decisión, nos dio nueva vida por medio

del mensaje de la verdad para que nosotros fuéramos lo mejor que se le ofrece a Dios de la creación entera.^b

Oír y obedecer

¹⁹Recuerden esto, estimados hermanos: estén más dispuestos a escuchar que a hablar. No se enojen fácilmente. ²⁰El que vive enojado no puede vivir como Dios manda. ²¹Por eso, dejen toda esa mala conducta y todo el mal que tanto los rodean, y acepten con humildad el mensaje que Dios ha puesto en cada uno de ustedes. Ese mensaje tiene el poder de salvarlos.

²²Pero no es suficiente con sólo oír el mensaje de Dios. Hay que obedecerlo. Si sólo lo oyen, sin hacer lo que dice, se están engañando a sí mismos. ²³El que oye el mensaje de Dios sin obedecer lo que dice es como el que se mira en un espejo. ²⁴Se mira en el espejo, se va y pronto olvida lo mal que se veía. ²⁵Por el contrario, el que se fija bien en la ley perfecta, la que libera a la gente, y la pone en práctica en lugar de ser un oyente olvidadizo, será afortunado en lo que hace.

²⁶Si alguien se cree religioso pero no controla sus palabras, se engaña a sí mismo y su religión no vale nada. ²⁷La religión pura y sin contaminación que Dios sí acepta, es esta: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus dificultades y no dejarse influenciar por la maldad del mundo.

Amar sin discriminar

2 ¹Hermanos míos, ya que tienen fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no se consideren mejores que los demás. ²Supongan que dos hombres entran a su reunión: uno con anillo de oro y muy bien vestido, el otro muy pobre y con la ropa toda sucia. ³Y supongan que ustedes dan especial atención al que está bien vestido y le dicen: «Tome asiento, aquí hay un buen lugar» y le dicen al pobre: «Usted quédese parado allí» o «Siéntese en el suelo». ⁴Si actúan así, se hacen jueces de los demás, y jueces injustos. ¿Acaso hacer eso no es discriminar?

⁵Escuchen, mis estimados hermanos: Dios eligió a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe; ellos recibirán de herencia el reino que Dios prometió a los que lo aman. ⁶Pero ustedes no han mostrado respeto por el pobre. ¡Eso es absurdo! ¿Acaso no son los ricos los que los

^a**1:1 pueblo de Dios** Textualmente *las doce tribus*. Aquí se refiere a los creyentes que son el nuevo y verdadero Israel, judíos y no judíos.

^b**1:18 lo mejor [...] de la creación entera** Textualmente *primera, o mejor ofrenda de las cosas creadas*. Ver Éxodo 23:19; Apocalipsis 14:4.

explotan a ustedes? ¿No son ellos mismos los que los arrastran a los tribunales? ¿No son ellos quienes han hablado mal del buen nombre de Cristo, el Señor de ustedes?

⁸Lo que ustedes deberían hacer es cumplir la ley que rige sobre todas las demás, tal como está en la Escritura*: «Ama a tus semejantes como te amas a ti mismo». ^a ⁹Pero si ustedes discriminan a los demás, están pecando y son culpables de violar esa ley. ¹⁰Pues si ustedes cumplen toda la ley de Dios pero la desobedecen en un solo punto, son culpables de desobedecer toda la ley. ¹¹Puesto que Dios dijo: «No cometas adulterio*», ^b y también dijo: «No mates», ^c si no cometen adulterio pero matan a alguien, ustedes son culpables de violar la ley.

¹²La ley de la libertad será la que los juzgue a ustedes, tengan eso en cuenta en todo lo que digan y hagan. ¹³Dios juzgará sin compasión a los que no han tenido compasión de los demás. ¡La compasión triunfa sobre el juicio!

Fe y buenas obras

¹⁴Hermanos míos, ¿de qué puede servir que alguien diga que tiene fe si no hace el bien? ¿Lo podrá salvar esa clase de fe? ¹⁵Supongamos que un hermano o hermana tiene necesidad de vestido o comida. ¹⁶Llega uno de ustedes y le dice: «¡Que Dios lo bendiga, abríguese y aliméntese!» Sin embargo, si no le da lo que realmente necesita en ese momento, ¿de qué sirve? ¹⁷De la misma manera, si la fe no está acompañada de hechos, así sola está muerta.

¹⁸Pero alguien puede decir: «Unos tienen fe, otros hacen buenas obras». Mi respuesta es que tú no puedes demostrarme que tienes fe si no haces nada. En cambio, yo te demuestro mi fe con las buenas obras que hago. ¹⁹¿Crees que hay un solo Dios? ¡Qué bien! Pero los demonios también creen que hay un solo Dios y tiemblan de miedo.

²⁰No seas tonto, la fe sin hechos no sirve para nada. ¿Sabes por qué? ²¹Nuestro antepasado Abraham consiguió la aprobación de Dios por medio de sus hechos cuando ofreció a su hijo Isaac en el altar. ²²Ahora puedes ver que la fe de Abraham iba de la mano con sus hechos. Su fe se perfeccionó con el bien que hizo. ²³Es así como se cumplió lo que dice la Escritura*: «Abraham creyó a Dios, quien tomó en cuenta la fe de Abraham como si hubiera realizado algo muy bueno y lo aprobó». ^d Por esa razón, Abraham fue llamado «amigo de Dios». ^e ²⁴Como puedes ver, Dios aprueba a un hombre no solamente por la fe que tenga, sino también por lo que haga.

²⁵Otro ejemplo es Rahab^f, la prostituta. Fue aprobada por Dios por lo que hizo cuando

recibió a los mensajeros de Dios en su casa y luego los ayudó a escapar por otro camino.

²⁶De manera que así como un cuerpo que no tiene espíritu está muerto, así también una fe que no tiene hechos está muerta.

Controlar lo que decimos

3 ¹Hermanos míos, no sean todos maestros entre ustedes pues ya saben que Dios juzgará con más severidad a los que somos maestros. ²Todos fallamos mucho, pero el que no cometa errores en lo que dice ha llegado a la perfección y puede controlar todo su cuerpo.

³Nosotros ponemos el freno en la boca del caballo para que nos obedezca y así poder controlar todo su cuerpo. ⁴Con un pequeño timón los pilotos obligan a grandes barcos a ir a donde ellos quieren, aun en medio de fuertes vientos. ⁵De la misma manera, la lengua es una pequeña parte del cuerpo, pero presume de grandes cosas. Hasta un gran bosque puede incendiarse con una pequeña y débil llama de fuego. ⁶La lengua es como la chispa que prende el fuego. De todas las partes del cuerpo, la lengua es todo un mundo de maldad, contamina todo el cuerpo. La lengua incendia todo el curso de nuestra vida y sus llamas vienen del mismo infierno.

⁷Los hombres siempre han podido domar toda clase de animales salvajes, aves, reptiles y animales del mar. ⁸Pero ningún hombre puede domar su lengua. Es como un mal que no descansa y está llena de veneno mortal. ⁹Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre y con ella maldecimos a las personas que han sido creadas a imagen y semejanza de Dios. ¹⁰De manera que con la misma boca bendecimos y maldecimos. Eso, hermanos míos, no debería ser así. ¹¹¿Acaso puede dar un manantial agua dulce y agua amarga al mismo tiempo? ¹²Hermanos míos, ¿puede una higuera dar aceitunas y una vid higos? Así tampoco un manantial de agua salada puede dar agua dulce.

La verdadera sabiduría

¹³¿Hay entre ustedes alguien verdaderamente sabio y entendido? Que demuestre su sabiduría con su buena conducta y con buenas obras hechas con humildad. El verdadero sabio no es orgulloso. ¹⁴Pero si ustedes están llenos de celos y rivalidad, no tienen por qué dárseles de sabios. Su orgullo es una mentira que oculta la verdad. ¹⁵Esa no es la clase de sabiduría que viene del cielo sino terrenal, producto de la mente; aunque en realidad viene del demonio. ¹⁶Por eso, donde hay celos y rivalidad, también hay desorden y toda clase de mal. ¹⁷Pero la sabiduría que viene del cielo es, ante todo, pura. También es pacífica, considerada y flexible. Además siempre es compasiva y produce una cosecha de bondad. Así mismo es justa y sincera. ¹⁸Aquellos que promueven la paz por medios pacíficos están sembrando una cosecha de justicia.

^a2:8 Cita de Levítico 19:18.

^b2:11 Cita de Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18.

^c2:11 Cita de Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17.

^d2:23 Cita de Génesis 15:6.

^e2:23 Cita de 2 de Crónicas 20:7; Isaías 41:8.

^f2:25 *Rahab* Ver Josué 2:1–21.

Entréguense a Dios

4 ¹¿De dónde vienen todos los conflictos y peleas que hay entre ustedes? Vienen de ustedes mismos, de sus deseos egoístas que siempre están librando una guerra en su interior. ²Ustedes desean las cosas pero no las consiguen. Su envidia puede llegar hasta el extremo de matar y aun así no consiguen lo que quieren. Por eso discuten y pelean. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios. ³Y cuando le piden a Dios no reciben nada porque la razón por la que piden es mala, para poder gastar en sus propios placeres.

⁴¡Gente infiel! ¿No saben que amar al mundo es lo mismo que odiar a Dios? El que quiera convertirse en amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios. ⁵¿Creen que es en vano lo que dice la Escritura*? Pues da a entender que el espíritu humano que él puso en nosotros tiende hacia los malos deseos.^a ⁶Pero el generoso amor* que Dios nos da es aún más fuerte, por eso la Escritura dice:

«Dios rechaza a los orgullosos, pero es bueno con los humildes».^b

⁷Así que, entréguense a Dios, resistan al diablo y el diablo huirá de ustedes. ⁸Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Quiten el pecado de su vida pecadores. Concentren su mente en Dios, ustedes que quieren seguir a Dios y al mundo.^c ⁹Laméntense, pónganse tristes y lloren. Que su risa se convierta en llanto y su felicidad en tristeza. ¹⁰Humíllense ante el Señor y él les dará honra.

¹¹Hermanos, no sigan hablando mal los unos de los otros. El que habla en contra de su hermano o quien juzga a su hermano está hablando en contra de la ley y está juzgando a la ley. Si tú juzgas a la ley, no estás siguiendo lo que ella dice y te conviertes en juez. ¹²Solamente Dios es el dador de la ley y él es el juez; así que, ¿quién te crees que eres para juzgar a los demás?

No planeen orgullosamente su vida

¹³Oigan ustedes, los que dicen: «Hoy o mañana viajaremos a esta u otra ciudad y estaremos allí un año, y haremos negocios y ganaremos mucho dinero». ¹⁴Ustedes ni siquiera saben qué va a pasar con su vida el día de mañana, porque ustedes son como vapor que aparece sólo por un momento y después desaparece. ¹⁵Por el contrario, siempre deberían decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello». ¹⁶Pero ahora ustedes se sienten orgullosos y son arrogantes; todo ese orgullo es malo. ¹⁷Si uno sabe hacer el bien y no lo hace, está pecando.

^a4:5 *el espíritu [...] deseos* o *Dios amo celosamente al espíritu que puso en nosotros o el espíritu que él nos dio está lleno de envidia*. Ver Éxodo 20:5.

^b4:6 Cita de Proverbios 3:34.

^c4:8 *Quiten [...] al mundo* Textualmente *Lávense las manos, pecadores; y purifiquen sus corazones, los de doble ánimo*.

Los ricos egoístas serán castigados

5 ¹¡Oigan, ricos! Siéntanse tristes y lloren por todo lo que van a sufrir. ²Sus riquezas se pudrirán y las polillas se comerán su ropa. ³El oro y la plata ya están perdiendo valor. Esa basura será la evidencia en su contra el día del juicio.^d Su afán por las riquezas pasajeras los consumirá como fuego. Ustedes han amontonado todo eso en un mundo que llega a su fin. ⁴Fíjense, ustedes les robaron el sueldo a los segadores de la cosecha de sus tierras, y ahora ellos se quejan a gritos contra ustedes. Los gritos de los que cosecharon han llegado a oídos del Señor Todopoderoso^e. ⁵Ustedes han llevado una vida de lujos aquí en la tierra y se han dado gusto en todo lo que han querido. Se han engordado tal como se engordan los animales para el día de la matanza. ⁶Ustedes han condenado y matado a gente inocente sin que esa gente les opusiera resistencia.

Manténganse firmes

⁷Hermanos, tengan paciencia hasta que el Señor regrese. Recuerden que el campesino espera con paciencia a que pasen las épocas de lluvia para que la tierra produzca frutos. ⁸Ustedes también deben esperar con paciencia. Manténganse firmes porque el Señor regresa pronto. ⁹Hermanos, no se sigan quejando unos de otros para que no sean declarados culpables. Miren, el juez está esperando en la puerta, listo para entrar. ¹⁰Hermanos, sigan el ejemplo de paciencia y sufrimiento de los profetas que hablaron en el nombre del Señor. ¹¹A ellos les decimos *afortunados** porque resistieron. Ustedes han oído de la paciencia de Job^f y saben el buen final que el Señor le dio. Todo esto demuestra que el Señor está dispuesto a perdonar y es muy compasivo.

¹²Pero sobre todo, hermanos míos, no juren por el cielo ni por la tierra, ni hagan ningún otro tipo de juramento para probar lo que dicen. Cuando digan «sí» que signifique «sí» y cuando digan «no» que signifique «no», para que no sean juzgados por Dios.

El poder de la oración

¹³Si alguien está en problemas, que ore a Dios. Si alguien está feliz, que cante alabanzas. ¹⁴Si alguno está enfermo, que haga llamar a los ancianos líderes* de la iglesia* para que oren por él y para que lo unjan* con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵Si esa oración es hecha con fe, sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Si ha pecado, el Señor lo perdonará. ¹⁶Por eso, confíense sus pecados unos a otros, y luego oren

^d5:3 *El oro [...] juicio* Textualmente *Su oro y su plata están oxidados y su óxido testificará en contra de ustedes*.

^e5:4 *Señor Todopoderoso* Textualmente *Señor de Sabaoth*, que significa: gobernante de todos los ejércitos del cielo.

^f5:11 *paciencia de Job* Ver el libro de Job en el Antiguo Testamento.

unos por otros. Hagan eso para que Dios los sane. La oración de quien está bien con Dios es poderosa y efectiva. ¹⁷Elías* fue un ser humano como cualquiera de nosotros, y pidió que no lloviera, y no llovió por tres años y medio. ¹⁸Después oró otra vez, llovió y la tierra produjo sus cosechas.

Rescate de la muerte

¹⁹Hermanos míos, alguno de ustedes puede haberse extraviado del camino de la verdad. También es posible que otro de ustedes lo ayude a volver. ²⁰Recuerden esto: el que lo ayude a volver de su error, lo ha rescatado de la muerte eterna, y así verá muchos pecados perdonados.

Primera carta de Pedro

1 ¹Estimado pueblo elegido por Dios: Esta carta la escribo yo, Pedro, apóstol de Jesucristo. Un cordial saludo para ustedes que viven como extranjeros esparcidos por Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. ²Según el plan de Dios, él los eligió de antemano y los purificó por medio del Espíritu para que lo obedezcan y sean rociados^a con la sangre de Jesucristo. Que Dios les dé abundantemente de su generoso amor* y paz.

Una esperanza viviente

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos tuvo gran compasión y nos hizo nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo. Así nos dio la plena esperanza ⁴de recibir una herencia que Dios tiene guardada para nosotros en el cielo; herencia que no se arruina, ni se destruye, ni pierde su valor.

⁵Por medio de la fe, el poder de Dios los protege para que reciban la salvación que Dios les dará a conocer en el día final. ⁶Eso es motivo de alegría para ustedes, aunque durante un tiempo tengan que soportar muchas dificultades que los entristezcan. ⁷Tales dificultades serán una gran prueba de su fe, y se pueden comparar con el fuego que prueba la pureza del oro. Pero su fe es más valiosa que el oro, porque el oro no dura para siempre. En cambio, la fe que sale aprobada de la prueba dará alabanza, gloria* y honor a Jesucristo cuando él regrese.

⁸Ustedes no han visto jamás a Jesús, pero aun así lo aman. Aunque ahora no lo pueden ver, creen en él y están llenos de un gozo maravilloso que no puede ser expresado con palabras. ⁹Eso significa que están recibiendo la salvación que es el resultado de su fe.

¹⁰Los profetas estudiaron los detalles de esta salvación tratando de entenderla y hablaron

^a**1:2 sean rociados** Tal vez el escritor tenía en mente las tres ceremonias del Antiguo Testamento en que la gente era rociada con sangre: cuando se estableció el pacto con el pueblo de Israel (Éxodo 24:8; Hebreos 9:19), cuando los sacerdotes eran consagrados para su trabajo (Éxodo 29:22; Hebreos 10:22), y cuando una persona curada de la lepra era declarada limpia (Levítico 14:6-7; ver también Lucas 5:14).

sobre el generoso amor* que Dios les ha dado a ustedes. ¹¹Los profetas intentaban saber cuándo llegarían los sufrimientos de Cristo y cómo sería el mundo cuando llegara. El Espíritu de Cristo estaba en ellos y les hablaba de lo que Cristo tendría que sufrir y de la gloria que recibiría después. ¹²Dios les hizo entender que lo que decían no era para ellos mismos, sino que les estaban sirviendo a ustedes. Lo que los profetas decían es la misma buena noticia* de salvación que fue anunciada por quienes les llevaron el mensaje a ustedes. Ellos también hablaron por medio del Espíritu Santo, enviado del cielo. En ese mensaje hay detalles que hasta los mismos ángeles quisieran conocer.

Un llamado para vivir como santos

¹³Por eso, preparen su mente para servir. Con pleno dominio propio pongan toda su esperanza en el generoso amor* que será de ustedes cuando Jesucristo venga.^b ¹⁴Antes, ustedes no entendían y por eso seguían sus malos deseos. Pero ahora, son hijos obedientes de Dios y no deben vivir como antes. ¹⁵Más bien, sean santos* en todo lo que hacen, porque Dios, quien los llamó, es santo. ¹⁶Pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo».^c

¹⁷Ustedes oran a Dios y lo llaman «Padre», y él juzga a todos por igual según lo que hacen. Por eso deben mostrarle respeto en todo lo que hagan durante el tiempo que estén en este mundo. ¹⁸Dios los rescató a ustedes de la vida sin sentido que llevaban antes; así vivían sus antepasados, y ellos les enseñaron a ustedes a vivir de la misma manera. Pero ustedes saben muy bien que el precio de su libertad no fue pagado con algo pasajero como el oro o la plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, quien es como un cordero perfecto y sin mancha. ²⁰Cristo fue destinado antes de que el mundo fuera creado, pero se dio a conocer en los últimos tiempos para beneficio de ustedes. ²¹Por medio de Cristo, ustedes son fieles a Dios,

^b**1:13 cuando Jesucristo venga** Textualmente *cuando Jesucristo sea revelado*.

^c**1:16** Cita de Levítico 11:44,45; 19:2; 20:7.

quien resucitó a Cristo de entre los muertos y le dio honor. Por eso han puesto su fe y su esperanza en Dios.

²²Obedeciendo la verdad se han purificado y pueden amar sinceramente a sus hermanos. Ámense los unos a los otros de todo corazón. ²³Pues ustedes nacieron de nuevo, no por medio de padres mortales, sino por medio del mensaje* vivo y eterno de Dios. ²⁴Porque está escrito:

«Los seres humanos son como la hierba.
 Toda su gloria es como una flor silvestre.
 La hierba se seca y la flor se cae,
²⁵pero la palabra del Señor vivirá
 para siempre». ^a

Esta palabra es la buena noticia que se les anunció a ustedes.

La piedra viva y el pueblo santo

2 ¹Entonces, no hagan ningún mal: no digan mentiras, no sean hipócritas, no sean envidiosos ni se maldigan unos a otros. ²Sean como bebés recién nacidos y busquen con ansias la leche espiritual pura. Así podrán crecer y ser salvos, ³ya que han saboreado lo bueno que es el Señor. ^b

⁴Acérquense al Señor Jesús, quien es la piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida y de mucho valor ante Dios. ⁵Ustedes también son como piedras vivas que Dios utiliza para construir un templo espiritual. Ustedes sirven a Dios en ese templo como sacerdotes santos, y por medio de Jesucristo ofrecen sacrificios espirituales agradables a Dios. ⁶Pues así también dice la Escritura*:

«Miren, pongo en Sion* la piedra principal,
 elegido por su mucho valor.
 El que confíe en esa piedra,
 no será defraudado». ^c

⁷Para ustedes los que creen, esa piedra les dará honra; pero en cuanto a los que no creen:

«La piedra que los constructores rechazaron
 se ha convertido en la piedra principal». ^d

⁸Para los que no creen, esa piedra también es:

«Una piedra de tropiezo
 y roca de escándalo». ^e

Tropezaron porque no obedecieron el mensaje; eso es lo que Dios tenía planeado para ellos.

⁹Pero ustedes son un pueblo elegido por Dios, sacerdotes al servicio del Rey, una nación

^a1:24–25 Cita de Isaías 40:6–8.

^b2:3 Ver Salmo 34:8.

^c2:6 Cita de Isaías 28:16.

^d2:7 Cita de Salmo 118:22.

^e2:8 Cita de Isaías 8:14.

santa^f, y un pueblo que pertenece a Dios. Él los eligió para que anuncien las poderosas obras de aquel que los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa. ¹⁰Antes, ustedes no eran ni siquiera un pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios. Ustedes no habían recibido compasión, pero ahora han recibido la compasión de Dios. ⁹

Vivan para Dios

¹¹Estimados hermanos, ustedes son como exiliados y refugiados en esta sociedad. Por eso les ruego que luchen para no complacer aquellos deseos humanos que van en contra de su nueva vida. ¹²Ustedes viven rodeados de gente que no cree y tal vez ellos digan que ustedes hacen el mal; sin embargo, si ustedes llevan una vida honesta, ellos verán el bien que ustedes hacen y alabarán a Dios el día que él venga a juzgar a todos.

Obedezcan a las autoridades

¹³Por el honor que le deben al Señor, respeten a todo ser humano: tanto al emperador, que es la máxima autoridad, ¹⁴como a los gobernadores que son enviados por el emperador para castigar a los que hacen el mal y elogiar a los que hacen el bien. ¹⁵Dios quiere que ustedes hagan el bien para que de esa manera los insensatos dejen de hacer acusaciones ignorantes en contra de ustedes. ¹⁶Vivan como gente libre, pero no usen su libertad como excusa para hacer el mal. Vivan como siervos de Dios. ¹⁷Respeten a todos y amen a los hermanos de la familia de Dios. Teman a Dios y den honor al emperador.

El ejemplo del sufrimiento de Cristo

¹⁸Esclavos, acepten con respeto la autoridad de su amo, no importa si él es amable y bueno, o si es malo. ¹⁹Pues Dios bendice a los que están dispuestos a sufrir y soportar dolor injustamente con tal de cumplir la voluntad de Dios. ²⁰Si son castigados por hacer el mal, no hay por qué felicitarlos cuando soporten el dolor, pero si hacen el bien y soportan con paciencia el sufrimiento, Dios los bendecirá. ²¹Dios los llamó a soportar tal sufrimiento. Es que Cristo mismo sufrió por ustedes, y así les dejó un ejemplo a seguir para que ustedes sigan sus pasos.

²²«Él no cometió pecado
 ni jamás engañó a nadie». ^h

²³Cuando insultaban a Cristo, él no respondía con insultos, y cuando sufría no respondía con amenazas. Él dejó todo en manos de Dios, quien siempre juzga con justicia. ²⁴En la cruz, Cristo cargó nuestros pecados en su propio cuerpo para apartarnos de ellos y para que vivamos como le agrada a Dios; por las heridas que él

^f2:9 *nación santa* Ver *Santos* en el vocabulario.

^g2:10 Ver Oseas 2:23.

^h2:22 Cita de Isaías 53:9.

sufrió, ustedes fueron sanados. ²⁵Ustedes eran como ovejas perdidas, pero ahora han regresado al Pastor y Protector de sus vidas.

Deberes de los casados

3 ¹De la misma manera, esposas, obedezcan a sus esposos. Si algún esposo no le cree a la palabra de Dios, podrá ser convencido sin que se le tenga que decir una sola palabra, sino a través de la conducta de ustedes ²al ver la forma de ser santa* y respetuosa de su esposa. ³Que su belleza no venga de los adornos externos, como peinados exagerados, joyas de oro o ropa fina. ⁴Su belleza debe venir del corazón, del interior de su ser, porque la belleza que no se echa a perder es la de un espíritu suave y tranquilo, valioso ante los ojos de Dios. ⁵Así se adornaban las mujeres santas que vivieron hace mucho tiempo. Tenían puesta su esperanza en Dios y obedecían a sus esposos. ⁶Me refiero a mujeres como Sara, quien obedeció a Abraham*, su esposo, y lo llamaba su señor. Ustedes son verdaderas hijas de Sara si hacen el bien y no le dan lugar al miedo.

⁷De la misma manera, los esposos deben saber vivir con su esposa y respetarla como es debido. Ella es más débil que ustedes, pero al igual que a ustedes, Dios le ha dado la vida como un regalo. Respétela para que nada impida que Dios escuche sus oraciones.

Sufrir por hacer el bien

⁸Finalmente, vivan todos ustedes en paz y unidad. Traten de entenderse los unos a los otros. Ámense como hermanos, sean compasivos y humildes. ⁹No devuelvan mal por mal. En lugar de insultar a los que los insultan, pidan que Dios los bendiga a ellos, porque ustedes mismos fueron llamados a recibir una bendición, ¹⁰pues:

- «Quien quiera amar la vida
y disfrutar días buenos,
no permita que su lengua haga daño,
ni que su boca diga mentiras.
¹¹ Deje de hacer el mal
y empiece a hacer el bien.
Busque la paz y promuévala.
¹² El Señor ve a los que obran rectamente,
y escucha sus oraciones;
pero está en contra
de los que hacen el mal».^a

¹³Así que, ¿quién intentará hacerles daño, si ustedes siempre están tratando de hacer el bien? ¹⁴Sin embargo, si de hecho sufren por hacer lo que es justo, entonces son afortunados*. «No se preocupen ni les tengan miedo a quienes los hacen sufrir».^b ¹⁵Más bien, preocúpense sólo por honrar a Cristo como Señor y estén siempre listos a responder a todo el que les pida razón de su esperanza. ¹⁶Pero cuando

^a3:10-12 Cita de Salmo 34:12-16.

^b3:14 Cita de Isaías 8:12.

respondan, háganlo con humildad y respeto, manteniendo una conciencia limpia. Así, los que hablan mal de su buena conducta en Cristo sentirán vergüenza por haberlos criticado.

¹⁷Es mejor sufrir por hacer el bien, si es la voluntad de Dios, que sufrir por hacer el mal.

¹⁸Porque

Cristo mismo sufrió la muerte
por nuestros pecados,
una vez y para siempre.
Cristo no era culpable
y aun así murió por los que sí lo eran,
para poder llevarlos a ustedes ante Dios.
Sufrió la muerte en su cuerpo,
pero volvió a la vida
por medio del Espíritu.^c

¹⁹Por el Espíritu, Jesucristo fue a proclamar su victoria a los espíritus que estaban presos ²⁰porque se negaron a obedecer a Dios en el tiempo de Noé. Dios esperaba pacientemente por ellos mientras Noé construía el arca^d en la que solamente ocho personas fueron salvadas mediante el agua. ²¹Esa agua es como el bautismo* que ahora los salva a ustedes. Pero el bautismo no consiste en limpiar el cuerpo, sino en el compromiso para con Dios de tener una conciencia limpia.^e El bautismo los salva porque Jesucristo fue resucitado de entre los muertos, ²²se ha ido al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Jesucristo reina sobre ángeles, autoridades y poderes.

Vidas cambiadas

4 ¹Puesto que Cristo sufrió físicamente, entonces prepárense para luchar armándose con la misma actitud que tuvo él. Pues quien sufre físicamente da a entender que ha abandonado el pecado. ²Eso significa que está dispuesto a vivir el resto de su vida según la voluntad de Dios y no según los deseos humanos. ³Ustedes ya han vivido suficiente tiempo como personas que no creen en Dios. Cometían pecados sexuales y hacían todo el mal que querían. Se emborrachaban, andaban en orgías, en parrandas y adoraban ídolos abominables. ⁴Por eso, a los que no creen, ahora les parece extraño que ustedes ya no se unan a ellos en su vida perdida y desenfrenada, y por eso hablan mal de ustedes, ⁵pero ellos tendrán que rendir cuentas ante Dios por lo que han hecho. Él vendrá pronto a juzgar a todos, tanto los que estén vivos como a los que ya hayan muerto. ⁶Por esta razón, se les anunció la buena noticia* de salvación a los que se dan por muertos.^f Son aquellos que la gente condena a muerte físicamente, pero Dios tenía planeado que ellos escucharan la buena

^c3:18 por medio del Espíritu o por el espíritu.

^d3:20 arca Ver Génesis 6:9-21.

^e3:21 sino en [...] conciencia limpia o sino en pedirle a Dios una buena conciencia.

^f4:6 se dan por muertos o muertos. Se refiere a los mártires cristianos que fueron perseguidos hasta matarlos.

noticia para que pudieran tener nueva vida por el Espíritu.^a

Cuiden bien los dones de Dios

⁷El final de todo está cerca, así que manténganse sobrios y sepan controlarse. Eso los ayudará a orar. ⁸Y sobre todo, ámense profundamente, porque el amor es capaz de perdonar muchas ofensas. ⁹Reciban a todos en su casa sin quejarse. ¹⁰Cada uno de ustedes recibió un don espiritual que debe ser utilizado para servir a los demás. Así serán buenos administradores del generoso amor* que Dios les ha dado en tantas formas. ¹¹El que hable, que hable de acuerdo con las palabras de Dios; el que sirva, que sirva con el poder que Dios da. Que todo lo que hagan sea para alabar a Dios por medio de Jesucristo, a quien pertenecen el poder y la gloria* para siempre. Así sea.*

Compartir los sufrimientos de Cristo

¹²Estimados hermanos, no se sorprendan con la dolorosa prueba por la que están pasando como si fuera algo extraño. ¹³Más bien, alégrese de compartir los sufrimientos de Cristo para que estén llenos de alegría el día en que él aparezca en su gloria. ¹⁴Si otros los maldicen por causa de Cristo, ustedes son afortunados* porque el glorioso Espíritu de Dios está sobre ustedes. ¹⁵Si son asesinos, ladrones o delincuentes, o si se meten en asuntos ajenos merecerán sufrir y pasar vergüenza. ¹⁶Pero si alguno de ustedes sufre por ser cristiano, no se avergüence, más bien, agradezca a Dios por llevar ese nombre. ¹⁷Porque ya es hora de que empiece el juicio que comenzará con la familia de Dios. Y si empieza primero con nosotros, ¿qué les pasará a los que rechazan la buena noticia* de Dios?

¹⁸«Si resulta difícil que el justo se salve, ¿qué pasará con el que no teme a Dios y está lleno de pecado?»^b

¹⁹Así que, los que sufren por obedecer a Dios, que se pongan en manos de él, su Creador, y sigan haciendo el bien.

El rebaño de Dios

5 ¹Tengo algo que decirles a sus ancianos líderes*: Yo mismo soy un anciano, soy testigo de

los sufrimientos de Cristo y compartiré la gloria* que nos será revelada. ²Les ruego que cuiden el rebaño^c de Dios que ha sido puesto bajo su responsabilidad, y no lo hagan por obligación, sino de buena voluntad, como Dios quiere. Háganlo con entusiasmo y no por ganar dinero. ³No sean crueles con los que están a su cargo. Más bien, sean un buen ejemplo para ellos. ⁴Así, cuando venga nuestro gran Pastor, recibirán una corona gloriosa que nunca perderá su valor.

⁵También tengo algo que decirles a los jóvenes: acepten la autoridad de los ancianos líderes. Vístanse todos ustedes de humildad y sirvanse unos a otros porque

«Dios rechaza a los orgullosos, pero es bueno con los humildes».^d

⁶Cuando Dios los corrija con su mano poderosa, acéptenlo con humildad. Después, cuando llegue la hora, él los exaltará. ⁷Confíen a Dios todas sus preocupaciones, porque él cuida de ustedes.

⁸Tengan dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo anda por ahí como un león rugiente buscando a quién devorar. ⁹Resistan al diablo y mantengan firmemente la fe. Sepan que sus hermanos en todo el mundo sufren igual que ustedes, ¹⁰pero Dios, quien los llamó para compartir su gloria eterna en Cristo, les mostrará todo su generoso amor*. Sufrirán por un tiempo, pero después Dios los sanará, los fortalecerá, los apoyará y evitará que caigan. ¹¹Él tiene todo el poder para siempre. Así sea.*

Saludo final

¹²Le llevará esta breve carta Silas^e, a quien considero un hermano fiel en Cristo. La escribí para darles ánimo y asegurarles que también la situación en que se encuentran ahora muestra en realidad el generoso amor* de Dios. Manténganse fieles a ese generoso amor.

¹³La iglesia* de Babilonia^f los saluda. Ellos fueron elegidos tal como lo fueron ustedes. Marcos, mi hijo en Cristo, también les manda saludos. ¹⁴Salúdense unos a otros con un beso de hermanos.

La paz sea con todos ustedes que están en Cristo.

^c5:2 *rebaño* El pueblo de Dios.

^d5:5 Cita de Proverbios 3:34.

^e5:12 *Silas* En griego: *Silvano*.

^f5:13 *La iglesia de Babilonia* Textualmente *La que está en Babilonia*. Probablemente se refiere en forma simbólica a la ciudad de Roma.

^a4:6 *para que [...] el Espíritu* o *para que en el espíritu pudieran tener nueva vida*.

^b4:18 Cita de Proverbios 11:31 (LXX).

Segunda carta de Pedro

1 ¹Un cordial saludo de Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a todos los que comparten una fe tan preciosa como la nuestra porque nuestro Dios y Salvador Jesucristo es justo.

²Que Dios les dé cada vez más de su generoso amor* y paz a través del conocimiento que ustedes tienen de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Dios nos da todo

³Con su poder divino, Jesús nos da todo lo que necesitamos para dedicar nuestra vida a Dios. Todo lo tenemos porque lo conocemos a él, quien nos llamó por su gloria* y excelencia. ⁴Así, nos dio promesas preciosas y valiosas; confiando en ellas, ustedes serán semejantes a Dios y podrán escapar del mundo, el cual será destruido a causa de los malos deseos de los seres humanos.

⁵Como ya tienen esas promesas, esfuércense ahora por mejorar su vida así: a la fe, añádanle un carácter digno de admiración; al carácter digno de admiración, añádanle conocimiento. ⁶Al conocimiento, añádanle dominio propio; al dominio propio, añádanle constancia; a la constancia, añádanle servicio a Dios; ⁷al servicio a Dios, añádanle afecto a sus hermanos en Cristo y a ese afecto, añádanle amor. ⁸Si todas estas cosas están presentes en su vida y aumentan, entonces no serán gente inútil y no habrán conocido en vano a nuestro Señor Jesucristo. ⁹Si a alguien le faltan estas cosas, entonces está tan corto de vista que está ciego y ha olvidado que sus pecados fueron perdonados. ¹⁰Así que hermanos, Dios los llamó y los eligió. Esfuércense por demostrarlo en su vida, y así nunca caerán, ¹¹sino que recibirán una grandiosa bienvenida al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹²Ustedes ya saben todo esto y permanecen firmes en la verdad que se les enseñó; sin embargo, yo siempre los ayudaré a recordarlo. ¹³Creo que hago bien en recordarles esto mientras esté aquí en la tierra, porque ¹⁴nuestro Señor Jesucristo me ha hecho saber que pronto tendré que dejar esta vida. ¹⁵Por eso haré todo lo que pueda para asegurarme de que siempre lo tengan presente, aun después de que yo me vaya.

Vimos la gloria de Cristo

¹⁶No les estábamos contando ningún cuento cuando les dijimos que nuestro Señor Jesucristo vendrá y revelará su poder, porque nosotros ya vimos la grandeza de Jesús con nuestros propios

ojos. ¹⁷Él recibió honor y gloria* cuando escuchó la voz de Dios Padre, el grandioso y glorioso, diciendo: «Este es mi Hijo amado, estoy muy contento con él». ¹⁸Nosotros escuchamos esa voz que vino del cielo mientras estábamos con Jesús en el monte santo.^a

¹⁹Podemos confiar por completo en lo que dijeron los profetas y está muy bien que ustedes sigan cuidadosamente sus palabras. Sus profecías son como una lámpara que ilumina en la oscuridad hasta que llegue el amanecer en el que Cristo, como la estrella de la mañana, les traerá nueva luz al corazón. ²⁰Sobre todo, deben entender que ninguna profecía aparece en la Escritura* por el deseo propio del profeta.^b ²¹Ninguna profecía fue dicha por el impulso de algún hombre. Todo lo contrario, los profetas hablaron de parte de Dios, guiados por el Espíritu Santo.

Falsos maestros

2 ¹En el pasado hubo falsos profetas entre el pueblo de Dios, así como también los habrá entre ustedes. Sin que ustedes se den cuenta, ellos les darán falsas enseñanzas que los llevarán a ustedes a la condenación. Se atreverán incluso a negar al mismo Señor, que fue quien pagó el precio de su libertad. Pero al hacerlo, ellos mismos atraerán su rápida destrucción. ²Muchos los seguirán en su conducta indecente, y por culpa de ellos habrá quienes hablen mal del camino de la verdad. ³Lo que en realidad quieren los falsos maestros es quitarles su dinero y explotarlos con engaños. Pero Dios les tiene preparada la condena desde hace tiempo, y no podrán escapar del que los destruirá.

⁴Dios no dejó sin castigo a los ángeles que pecaron. Al contrario, los envió al infierno y los puso en cavernas oscuras, donde estarán hasta el día del juicio. ⁵Tampoco dejó sin castigo al perverso mundo antiguo, sino que le mandó el diluvio, del que sólo salvó a Noé, quien enseñaba vivir para agradar a Dios, y a siete personas más. ⁶Dios también castigó a las ciudades de Sodoma* y Gomorra* reduciéndolas a cenizas. Estas ciudades son ejemplo y advertencia de lo que les espera a quienes están en contra de

^a**1:17-18** Este evento se narra en los evangelios. Ver Mateo 17:1-8; Marcos 9:2-8; Lucas 9:28-36.

^b**1:20 deseo propio del profeta** Advertencia relacionada con maestros falsos (2:1-22), quienes interpretaban la profecía de tal forma que negaban que Jesús vendría en el futuro para juzgar el mundo (3:4).

Dios. ⁷Pero Dios salvó a Lot, un buen hombre que se angustiaba por la mala vida que llevaba esa gente perversa. ⁸Lot era bueno, pero su corazón se atormentaba por todo lo que tenía que ver y oír todos los días viviendo entre tantos perversos.^a

⁹Esto es una prueba de que Dios sabe rescatar de las dificultades a los que dedican su vida a él, pero también sabe cómo castigar a los perversos mientras esperan el día del juicio. ¹⁰El Señor castigará sobre todo a aquellos que se dejan llevar por sus sucios deseos y no respetan su autoridad. Ellos son los falsos maestros, atrevidos y tercos, que no tienen miedo de insultar ni siquiera a los poderes superiores^b. ¹¹Los ángeles son más fuertes y poderosos que los falsos maestros; sin embargo, ni siquiera los ángeles se atreven a acusar con insultos a estos poderes ante el Señor.

¹²Estos maestros insultan lo que no entienden. Actúan sin pensar, como animales que nacen para ser atrapados y muertos, y terminarán como esos animales. ¹³Ellos les hacen mal a otros y se les pagará con la misma moneda. Disfrutan haciendo a la vista de todos lo que les viene en gana; cuando cenan con ustedes, ellos son una mancha que causa vergüenza, pues con sus mañas lo echan todo a perder. ¹⁴No pueden ver a una mujer sin desvestirla con la mirada. Ese es su pecado permanente. Hacen pecar a las personas inestables, son avaros y expertos en aprovecharse de los demás. Por eso están bajo maldición. ¹⁵Se apartaron del buen camino y se desviaron por el mismo camino de Balán^c, el hijo de Bosor, a quien le encantaba que le pagaran por hacer maldades. ¹⁶Balán fue reprendido por su pecado. A pesar de que los burros no hablan, una burra le habló como habla un ser humano y le dijo que estaba cometiendo un error. Así logró detener la locura del profeta Balán.

¹⁷Esos falsos maestros, son como ríos sin agua y como nubes a las que se lleva el viento. Dios los ha destinado a un lugar en la más negra oscuridad. ¹⁸Buscan impresionar a la gente con sus palabras, que en realidad no valen nada. Con sus malos deseos y consejos seducen a quienes a duras penas logran escapar de los que viven en el error. ¹⁹Les prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de hábitos que los destruirán, pues uno es esclavo de aquello que lo domina. ²⁰Ellos escaparon del mal que hay en el mundo cuando conocieron a nuestro Señor Jesucristo, pero si son atrapados y dominados nuevamente por ese mal, terminarán peor que al principio. ²¹Hubiera sido mejor para ellos no haber conocido nunca el camino correcto, que haberlo conocido y luego apartarse del camino de la justicia. ²²Con esa gente se cumple lo que

dice el dicho: «El perro que vomita, regresa a su mismo vómito»,^d y: «Aunque laven al cerdo, irá de nuevo a revolcarse en el barro».

Jesús regresará

3 ¹Hermanos, esta es la segunda carta que les escribo. Escribí ambas cartas para despertar su conciencia y para que consideren todo esto con honestidad. ²Quiero que tengan presentes las palabras que los santos profetas dijeron en el pasado. Recuerden la orden que nos dio nuestro Señor y Salvador por medio de sus apóstoles.

³Es importante que entiendan lo que sucederá en los últimos días: habrá gente que vivirá sólo para sus malos deseos y se burlará de ustedes. ⁴Dirán: «Jesús prometió regresar, pero ¿dónde está? Nuestros padres ya murieron, y el mundo sigue igual desde que fue creado». ⁵Pero quieren ignorar que hace mucho tiempo con la palabra de Dios se creó el cielo, y la tierra fue creada a partir del agua y se mantiene por el agua. ⁶Después, el mundo fue inundado y destruido con agua. ⁷Esa misma palabra de Dios es la que sostiene la tierra y los cielos que ahora existen, hasta que llegue el momento de su destrucción con el fuego en el día del juicio. Ese día también serán destruidos todos los que no tienen temor de Dios.

⁸No ignoren esto, amados hermanos: para el Señor, un día es como mil años, y mil años son como un día. ⁹No es que el Señor se tarde en cumplir lo que prometió como piensa la gente. Lo que pasa es que Dios es paciente porque no quiere que nadie sea destruido sino que todos cambien su vida y dejen de pecar.

¹⁰El día en que el Señor regrese, lo hará de sorpresa, como un ladrón. El cielo desaparecerá con un sonido muy fuerte y todo lo que hay en él será destruido con fuego. La tierra y todas las obras que hay en ella quedarán expuestas ante Dios.^e

¹¹Todo será destruido. Por lo tanto, piensen qué clase de persona deben ser y vivan una vida dedicada a servir a Dios. ¹²Esperen la llegada del día* de Dios y hagan lo posible para que llegue pronto. En ese momento, el cielo será destruido con fuego y todo lo que hay en él será consumido por el calor. ¹³Estamos esperando el nuevo cielo y la nueva tierra que Dios nos prometió, donde se practica la justicia.

¹⁴Estimados hermanos: ya que están esperando que eso suceda, asegúrense de que su vida esté libre de pecado y busquen la paz con Dios. ¹⁵Consideren la paciencia de nuestro Señor como una oportunidad para obtener la salvación. Esto es lo mismo que les ha escrito nuestro querido hermano Pablo con la sabiduría que Dios le dio. ¹⁶Pablo escribe sobre estos temas en todas sus cartas, pero a veces hay en ellas cosas difíciles de entender. Los ignorantes

^a2:6-8 Este evento se narra en Génesis 19:12-29.

^b2:10 *poderes superiores* Textualmente *las glorias o los gloriosos*.

^c2:15 *Balán* Un falso profeta de Madián. Ver Números 22-24; 31:8.

^d2:22 Cita de Proverbios 26:11.

^e3:10 *quedarán expuestas ante Dios* Muchos manuscritos dicen *se encontrarán*. Uno dice *desaparecerán*.

y los débiles en la fe cambian el significado de las enseñanzas de Pablo y de las otras Escrituras*, causando así su propia destrucción.

¹⁷Estimados hermanos, ustedes ya saben esto. Así que tengan cuidado y no permitan que esos

perversos los lleven por el mal camino ni que su fe se debilite. ¹⁸Conozcan mejor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo y así recibirán cada vez más de su generoso amor*. Alaben a Cristo ahora y siempre. Así sea.*

Primera carta de Juan

1 ¹Les escribimos acerca de lo que siempre ha existido.

Lo hemos oído, lo hemos visto
con nuestros propios ojos,
lo hemos observado y lo hemos tocado
con nuestras propias manos.

Hablamos de Aquel que es la Palabra^a que da vida.

²El que es la vida apareció entre nosotros. Lo vimos y por eso damos testimonio acerca de él. A ustedes les anunciamos que él es la vida eterna que estaba con el Padre. Lo que hemos visto y oído acerca de él, ahora le anunciamos a ustedes. ³Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que tengan compañerismo con nosotros, así como nosotros tenemos compañerismo con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. ⁴Les escribimos esto para aumentar al máximo nuestra alegría.

Dios perdona nuestros pecados

⁵Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y se lo estamos anunciando a ustedes: Dios es luz y no hay oscuridad en él. ⁶Si decimos que estamos bien con Dios^b pero seguimos viviendo en la oscuridad, estamos mintiendo pues no seguimos la verdad. ⁷Pero si continuamos viviendo en la luz como Dios vive en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, continúa purificándonos de todo pecado.

⁸Si decimos que no pecamos, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros; ⁹pero si confesamos nuestros pecados, Dios nos perdonará. Él es fiel y justo para limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si decimos que nunca hemos pecado es como decir que Dios es un mentiroso^c y eso indica que no hemos aceptado realmente su enseñanza.

^a**1:1 Palabra** Es la traducción de la palabra griega *logos*, que hace referencia a cualquier clase de comunicación. Aquí se refiere a Jesucristo, a través del cual Dios se da a conocer al mundo.

^b**1:6 estamos bien con Dios** Textualmente *tenemos comunión con él*.

^c**1:10 mentiroso** Dios afirma que todo ser humano comete pecado. Ver Romanos 3:10–23.

2 ¹Hijitos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos un defensor ante Dios: Jesucristo, el Justo. ²Él sacrificó su vida para quitar nuestros pecados y no sólo los nuestros, sino los de todo el mundo.

³Podemos estar seguros de que conocemos a Dios si hacemos lo que él nos manda. ⁴Alguien puede decir: «Yo conozco a Dios», pero si no obedece sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en su vida. ⁵Pues el amor llega a su perfección cuando uno obedece lo que Dios enseña. La prueba de que andamos bien con Dios es la siguiente: ⁶el que dice que permanece en Dios, debe vivir como vivió Jesús.

⁷Mis estimados hermanos, no les estoy escribiendo un nuevo mandamiento, sino el que han tenido desde el principio. Este mandamiento antiguo es el mensaje que ustedes ya han oído. ⁸Por otra parte, les estoy escribiendo este mandamiento nuevo que de hecho ha sido demostrado en la vida de Jesús y en la de ustedes. Podemos ver el efecto del nuevo mandamiento porque la oscuridad está llegando a su fin y ya brilla la verdadera luz.

⁹El que dice que vive en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad. ¹⁰El que ama a su hermano vive en la luz, y no hay nada en su vida que lo haga caer en el pecado. ¹¹Pero el que odia a su hermano está en la oscuridad, vive en la oscuridad y no sabe a dónde va, porque la oscuridad lo deja sin poder ver.

¹² Hijitos, les escribo porque sus pecados han sido perdonados por obra de Jesucristo.

¹³ Padres, les escribo porque conocen al que siempre ha existido. Jóvenes, les escribo porque han vencido al maligno*.

¹⁴ Hijos, les escribo porque conocen al Padre. Padres, les escribo porque conocen al que siempre ha existido. Jóvenes, les escribo porque son fuertes; el mensaje de Dios vive en ustedes y han vencido al maligno.

¹⁵No sigan amando al mundo ni a lo que hay en él. Si alguno ama al mundo es porque no tiene el amor del Padre. ¹⁶Esto es lo malo del mundo:

querer complacer los malos deseos; dejarnos atraer por lo malo que vemos y sentirnos orgullosos de lo que tenemos.

Pero nada de eso viene del Padre, sino del mundo. ¹⁷El mundo está llegando a su fin junto con los deseos que hay en él; pero el que hace lo que Dios quiere, vive para siempre.

No sigan a los enemigos de Cristo

¹⁸Hijos, el fin está cerca. Y así como han escuchado que el enemigo de Cristo va a venir, han aparecido ahora muchos enemigos de Cristo; por esto sabemos que el fin está cerca. ¹⁹Los enemigos de Cristo estaban entre nosotros pero se fueron, pues realmente no eran de los nuestros. Si ellos de verdad hubieran sido de los nuestros, se habrían quedado, pero se fueron y así demostraron que ninguno de ellos era realmente de los nuestros.

²⁰Cristo, el Santo,^a les dio a todos ustedes el don^b del Espíritu. Así que todos conocen la verdad. ²¹No les escribo porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen y porque saben que ninguna mentira viene de la verdad. ²²¿Quién es mentiroso? El que dice que Jesús no es el Cristo. El que dice eso es el enemigo de Cristo, pues rechaza tanto al Padre como al Hijo. ²³El que rechaza al Hijo, no tiene al Padre; pero el que acepta al Hijo, también tiene al Padre.

²⁴Asegúrense de mantenerse en la enseñanza que se les dio desde el principio, y de esa manera permanecerán en el Hijo y en el Padre. ²⁵El Hijo^c nos ha prometido la vida eterna.

²⁶Esto que les escribo tiene que ver con aquellos que los engañan. ²⁷En cuanto a ustedes, tienen el Espíritu como un don que recibieron de Cristo. Ese don vive en ustedes y por eso no necesitan que nadie les enseñe. Ese don les enseña todo porque es verdad y no mentira. Ustedes permanezcan en Cristo, así como ese don les enseñó.

²⁸Así que hijitos míos, continúen permaneciendo en Cristo para que cuando aparezca estemos confiados y no sintamos vergüenza delante de él cuando regrese. ²⁹Si ustedes saben que Jesucristo es el justo, sepan también que todo aquel que practica la justicia es hijo de Dios.

Somos hijos de Dios

3 ¹Miren lo grande que es el amor que el Padre nos ha mostrado, ¡hasta llega a hacer posible que seamos llamados hijos de Dios! Y eso es lo que de verdad somos. Por eso la gente del mundo no nos conoce, pues el mundo no conoce a Dios. ²Mis estimados hermanos, ahora somos hijos de Dios pero todavía no sabemos lo que seremos en el futuro. Lo que sí sabemos, es que cuando Cristo regrese seremos como él, pues lo veremos tal y como él es. ³Y todo el que

^a**2:20** *Cristo, el Santo* Textualmente *el Santo*, se refiere a Cristo o Dios.

^b**2:20** *don* Textualmente *unción*. Igual en el versículo 27.

^c**2:25** *El Hijo* o *el Padre*. Textualmente *él*.

tenga esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, así como Cristo es puro.

⁴Todo el que peca viola la ley de Dios porque pecar es vivir en contra de la ley de Dios. ⁵Ustedes saben que Jesucristo vino para quitar nuestros pecados, y en él no hay ningún pecado. ⁶Todo el que permanece en él no sigue pecando. Todo el que sigue pecando, nunca lo ha visto y ni siquiera lo ha conocido.

⁷Hijitos, no dejen que nadie los engañe. El que practica el bien es justo, así como Jesucristo es justo. ⁸El que sigue pecando es del diablo, pues el diablo siempre ha pecado, por eso el Hijo de Dios vino para destruir las obras que hace el diablo. ⁹Ninguno que sea hijo de Dios continúa en el pecado, pues tiene la nueva vida^d que Dios le dio y por esto no puede seguir pecando. ¹⁰Hay una forma de saber quiénes son hijos de Dios y quiénes son hijos del diablo: el que no pone en práctica la justicia y no ama a su hermano, no es de Dios.

Debemos amarnos unos a otros

¹¹Este es el mensaje que han escuchado desde el principio: que debemos amarnos unos a otros. ¹²No debemos ser como Caín^e, quien era del maligno* y mató a su hermano. ¿Y por qué razón lo mató? Porque los actos de Caín eran malos, mientras que los de su hermano eran justos.

¹³Hermanos, no se sorprendan si la gente del mundo los odia. ¹⁴Sabemos que hemos dejado la muerte y pasado a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama, todavía está muerto. ¹⁵Todo el que no ama a su hermano es un asesino,^f y ustedes saben que ningún asesino tiene la vida eterna.

¹⁶Sabemos lo que es el verdadero amor porque Cristo dio su vida por nosotros. Entonces nosotros también debemos dar la vida por nuestros hermanos. ¹⁷Pero si alguien es rico, y ve a su hermano en necesidad y no siente el deseo de ayudarlo, ¿cómo puede vivir el amor de Dios en él? ¹⁸Hijitos, nuestro amor no debe ser sólo de palabras, pues el verdadero amor se demuestra con hechos.

¹⁹Así es como sabemos que pertenecemos a la verdad y que tendremos paz con Dios ²⁰incluso si nuestra conciencia nos hace sentir culpables, porque Dios es más grande que nuestros sentimientos, y lo sabe todo. ²¹Estimados hermanos, si no nos sentimos culpables de estar haciendo lo malo, entonces podremos acercarnos a Dios sin miedo. ²²Recibiremos de él cualquier cosa que le pidamos porque obedecemos sus mandamientos y estamos haciendo lo que a él le agrada. ²³Este es su mandamiento: que pongamos nuestra fe en su hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros así como Jesús ordenó.

^d**3:9** *nueva vida* Textualmente *su semilla*.

^e**3:12** *Caín* Hijo de Adán y Eva. Caín estaba celoso de su hermano Abel y por eso lo mató. Ver Génesis 4:1-16.

^f**3:15** *Todo [...]* *un asesino* El que odia a su hermano en Cristo, lo ha matado en su mente. Jesús enseñó a sus seguidores sobre este pecado. Ver Mateo 5:21-26.

²⁴El que obedece sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. ¿Cómo sabemos que Dios vive en nosotros? Por el Espíritu que él nos dio.

Advertencia contra los falsos profetas

4¹Estimados hermanos, actualmente hay muchos falsos profetas en el mundo. Por eso, no le crean a todo el que dice estar inspirado por el Espíritu. Mejor pongan a prueba a todo que dice ser profeta^a para comprobar si viene de Dios. ²Así es como reconocerán al Espíritu de Dios. Todo profeta^b que diga: «Yo creo que Jesús es el Mesías^c que vino al mundo y vino como ser humano», es de Dios. ³Y todo profeta que no confiese a Jesús, no es de Dios sino del enemigo de Cristo. Ustedes ya han oído que el enemigo de Cristo viene, y ya está en el mundo.

⁴Hijitos, ustedes son de Dios y por esto ya han derrotado a los enemigos de Cristo porque el que está en ustedes es más grande que el que está en el mundo. ⁵Ellos son del mundo, hablan de lo del mundo y el mundo les hace caso. ⁶Pero nosotros somos de Dios, y el que conoce a Dios hace caso de lo que decimos; pero el que no conoce a Dios no nos hace caso. Así es como podemos distinguir entre el que habla por el Espíritu de la verdad^d y el profeta que habla por un espíritu que engaña a la gente.

El amor viene de Dios

⁷Estimados hermanos, amémonos unos a otros porque el amor viene de Dios. Todo el que ama tiene a Dios como su Padre y conoce a Dios. ⁸El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor. ⁹En esto Dios nos demostró su amor: en que envió a su único Hijo al mundo para que tuviéramos vida por medio de él. ¹⁰El verdadero amor de Dios no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino el amor que Dios demostró al enviar a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados.

¹¹Estimados hermanos, si Dios nos demostró su amor de esa manera, debemos amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Sin embargo, si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha manifestado plenamente en nosotros.

¹³Así es como podemos saber que nosotros permanecemos en Dios y él en nosotros: porque él nos ha dado su Espíritu. ¹⁴Nosotros vimos y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. ¹⁵Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios y Dios en él. ¹⁶Así sabemos que Dios nos ama y confiamos en el amor que él nos tiene.

Dios es amor. El que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. ¹⁷De esta

manera, el amor alcanza su plenitud en nosotros, y así podremos estar seguros en el día del juicio. Tenemos esa confianza porque como Jesús^e es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸El amor no sufre del miedo. Por el contrario, el amor que es maduro echa fuera el miedo, pues el miedo tiene que ver con el castigo. Así que el que sufre del miedo, todavía tiene que madurarse en el tema del amor.

¹⁹Nosotros amamos porque Dios nos amó primero. ²⁰Si alguno dice que ama a Dios, pero odia a su hermano, es un mentiroso. Porque si no ama a su hermano, a quien puede ver, mucho menos va a amar a Dios, a quien no puede ver. ²¹Dios^f nos dio este mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Fe victoriosa

5¹Todo el que cree que Jesús es el Cristo*, ha llegado a ser hijo de Dios. El que ama al Padre, también ama a los hijos de ese Padre. ²Si amamos a Dios y ponemos en práctica sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios. ³Pues demostramos el amor a Dios poniendo en práctica sus mandamientos, y sus mandamientos no son difíciles de poner en práctica, ⁴porque todo aquel que sea hijo de Dios vence al mundo. Nuestra fe nos ha dado la victoria sobre el mundo. ⁵¿Quién es el que vence al mundo? El que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

El testimonio de Dios

⁶Jesucristo es el que vino a nosotros mediante agua y sangre^g; no vino solamente mediante agua sino también mediante sangre. El Espíritu da testimonio de que esto es cierto, porque el Espíritu es la verdad. ⁷Hay tres testigos: ⁸el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo en su testimonio. ⁹Si aceptamos el testimonio de los hombres, debemos reconocer que el testimonio de Dios es más importante; y lo que Dios nos dice es la verdad acerca de su propio Hijo. ¹⁰El que cree en el Hijo de Dios acepta lo que dice Dios. Pero el que no cree está diciendo indirectamente que Dios es un mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. ¹¹Este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida se encuentra en su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo tiene esa vida, pero el que no tiene al Hijo de Dios, no la tiene.

¹³Les escribo esto a ustedes que creen en el Hijo de Dios, para que sepan que ya participan de la vida eterna. ¹⁴La seguridad que tenemos al estar unidos a Dios es esta: Dios escucha nuestras oraciones cuando le pedimos conforme a su voluntad. ¹⁵Puesto que sabemos que Dios nos oye, tengamos la certeza de que él nos dará cualquier cosa que le pidamos.

^a4:1 *que dice ser profeta* Textualmente *espíritu*.

^b4:2 *profeta* Textualmente *espíritu*. También en el versículo 3.

^c4:2 *Mesías* Ver *Cristo* en el vocabulario.

^d4:6 *Espíritu de la verdad* Ver Juan 14:16.

^e4:17 *Jesús* Textualmente *aquel*.

^f4:21 *Dios* o *Jesucristo*. Textualmente *él*.

^g5:6 *agua, sangre* El agua puede referirse al bautismo de Jesús y la sangre a su muerte.

¹⁶Si alguno ve que su hermano en Cristo está cometiendo un pecado que no lo lleva a la muerte eterna, debe orar por su hermano y Dios le dará vida a su hermano. Digo un pecado que no lleva a la muerte eterna, porque hay un pecado que lleva a la muerte eterna, en ese caso yo no digo que se ore. ¹⁷Cualquier tipo de injusticia es pecado, pero hay pecados que no llevan a la muerte eterna.

¹⁸Sabemos que el que ha llegado a ser hijo de Dios no sigue pecando, porque el Hijo de Dios lo mantiene seguro, y el maligno* no le

puede hacer daño. ¹⁹Sabemos que somos de Dios aunque el mundo entero esté controlado por el maligno. ²⁰También sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado el entendimiento para conocer al único Dios verdadero. Nosotros lo conocemos, pues estamos en su Hijo Jesucristo. Él es el verdadero Dios y la vida eterna. ²¹Hijitos, manténganse alejados de los dioses falsos^a.

^a5:21 *dioses falsos* Tal vez se refiere a falsas creencias acerca de Dios.

Segunda carta de Juan

¹Del anciano^b para la señora^c elegida por Dios y para sus hijos. Los amo de verdad, y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad^d. ²Los amamos por causa de esa verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre.

³El generoso amor*, la compasión y la paz de Dios Padre y de su Hijo Jesucristo estarán con nosotros. Estas bendiciones serán nuestras mientras vivamos de acuerdo a la verdad y el amor.

⁴Me alegré mucho porque encontré a algunos de tus hijos viviendo de acuerdo a la verdad, tal como el Padre nos ordenó. ⁵Ahora, estimada señora, te ruego que nos amemos unos a otros. No estoy dándote un mandamiento nuevo, sino el que hemos oído desde el principio. ⁶El amor es poner en práctica los mandamientos de Dios. Es el mismo mandamiento que ustedes han oído desde el principio: que vivan una vida de amor.

⁷En el mundo hay muchos engañadores que no creen que Jesucristo vino como ser humano. El que enseñe eso es un falso maestro y enemigo de Cristo. ⁸Tengan mucho cuidado para no echar a perder el resultado de nuestro trabajo, y para recibir completa su recompensa.

⁹Todo aquel que vaya más allá de la enseñanza acerca de Cristo y la abandone, no tiene a Dios, pero el que viva de acuerdo a ella, tiene al Padre y al Hijo. ¹⁰No reciban en su casa al que no tenga esta enseñanza, ni le den la bienvenida. ¹¹El que le dé la bienvenida participa en sus malas acciones.

¹²Aunque tengo mucho más que decirles, no quiero decirlo por carta. Espero ir y hablar personalmente con ustedes. Así podremos alegrarnos juntos.

¹³Los hijos de tu hermana^e, la elegida por Dios, te mandan saludos.

^b1 *anciano* Tal vez es el apóstol Juan. La palabra anciano puede significar que es un hombre viejo o un líder en la iglesia. Ver Tito 1:5.

^c1 *señora* Puede ser una referencia a una mujer. Si se refiere a una iglesia, «sus hijos» serían los miembros de esa iglesia.

^d1 *verdad* La verdad o buena noticia sobre Jesucristo que une a todos los creyentes.

^e13 *hermana* Hermana de la señora a la que se refiere en el versículo 1. Puede referirse a otra mujer o a otra iglesia. Probablemente es una iglesia local. Sus hijos serían los miembros de esa iglesia.

Tercera carta de Juan

¹Del anciano^a para mi estimado hermano Gayo, a quien amo de verdad:

²Estimado hermano: le pido a Dios que te vaya bien en todo y que tengas buena salud física, así como la tienes espiritualmente. ³Me alegré mucho cuando vinieron algunos hermanos en Cristo y me contaron que sigues fiel a la verdad^b y la practicas. ⁴Lo que más me alegra es oír que mis hijos vivan de acuerdo a la verdad.

⁵Estimado hermano, estás haciendo un buen trabajo al ayudar lo mejor posible a nuestros hermanos, aun cuando no los conozcas. ⁶Ellos dieron testimonio a la iglesia* del amor que tú tienes. Ayúdalos a que continúen su viaje y hazlo de una manera que agrade a Dios, ⁷pues ellos se fueron de viaje para servir a Jesucristo, y no aceptan nada de los que no creen. ⁸Así que

^a**1 anciano** Tal vez es el apóstol Juan. La palabra anciano puede significar que es un hombre viejo o un líder en la iglesia. Ver Tito 1:5.

^b**3 verdad** La verdad o buena noticia sobre Jesucristo que une a todos los creyentes.

nosotros debemos ayudarlos para que juntos trabajemos por la verdad.

⁹Le escribí una carta a la iglesia, pero Diótrefes no acepta lo que decimos. Él siempre quiere ser el que manda. ¹⁰Por eso, cuando yo vaya le llamaré la atención por todo el mal que hace. Él dice mentiras contra mí y no recibe a nuestros hermanos. Tampoco deja que otros los ayuden, sino que expulsa de la iglesia a los que quieren ayudarlos.

¹¹Estimado hermano, no sigas los malos ejemplos, sino los buenos. El que hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo nunca ha conocido a Dios.

¹²Todos dan buen testimonio de Demetrio, incluso la verdad misma. Nosotros también hablamos bien de él, y tú bien sabes que lo que decimos es verdad.

¹³Tengo mucho que decirte, pero no quiero decirte por carta. ¹⁴Espero mejor verte pronto y hablar contigo personalmente.

¹⁵Que Dios te dé paz. Todos tus amigos aquí te mandan saludos. Saluda a cada uno de nuestros amigos allá.

Carta de Judas

¹⁻³Estimados hermanos que han sido llamados por Dios:

Les saludo yo, Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago. Dios Padre los ama y Jesucristo los protege. ¡Que cada vez reciban más misericordia, amor y paz!

Advertencia contra los falsos hermanos

He querido mucho escribirles acerca de la salvación que compartimos, pero ahora siento la necesidad de escribirles sobre otro asunto: les ruego que sigan luchando por la fe que Dios una vez y para siempre le dio a su pueblo santo*. ⁴Pues hay unos que se han metido secretamente entre ustedes; de ellos ya se ha dicho en las Escrituras* que van a ser condenados. Están en contra de Dios, toman el generoso amor* de Dios como excusa para justificar su conducta inmoral y niegan a Jesucristo, nuestro único Señor y Dueño.

⁵Quiero recordarles algo que ustedes ya saben: que el Señor^c salvó a su pueblo de Egipto pero luego destruyó a los que no creyeron. ⁶Acuérdense también de los ángeles que no conservaron su posición de autoridad sino que abandonaron su propio lugar. Dios los mantiene en la oscuridad, atados eternamente con cadenas, esperando el gran día del juicio. ⁷Recuerden también a Sodoma y Gomorra y a las ciudades cercanas. Dios las condenó al fuego eterno porque cometieron inmoralidades y perversiones sexuales. Son como los ángeles antes mencionados, su castigo nos sirve de advertencia.

⁸No obstante, esos individuos también contaminan su cuerpo, viven soñando, no aceptan la autoridad de Dios e insultan a los

^c**5 el Señor** Algunos manuscritos tienen *Jesús*.

seres espirituales superiores^a. ⁹Ni siquiera el arcángel* Miguel cuando estaba discutiendo con el diablo sobre el cuerpo de Moisés* se atrevió a maldecir al diablo, sino que le dijo: «¡Que el Señor te reprenda!» ¹⁰Pero esos critican lo que no entienden, y lo poco que entienden lo usan para destruirse, como si fueran animales que actúan por instinto.

¹¹¡Pobre gente! Se fueron por el mismo camino de Caín^b. Por conseguir dinero se van por el camino equivocado como Balán^c, hablan contra la autoridad y son destruidos como le pasó a Coré^d.

¹²Esos individuos son un peligro^e para ustedes en sus reuniones fraternales. Sólo vienen a comer y a divertirse sin tener ningún respeto a Dios. Son como pastores que buscan su propio beneficio, como nubes sin agua que arrastra el viento y como árboles que ya deberían dar fruto pero no lo dan. Están completamente muertos, así que serán arrancados de raíz. ¹³Así como todos pueden ver la espuma sucia de las fuertes olas del mar, todos pueden ver las cosas vergonzosas que ellos hacen. Su destino es igual al de una estrella fugaz^f que pasa por el cielo y desaparece en la más negra oscuridad.

¹⁴Enoc, que fue el séptimo descendiente desde Adán, dijo sobre esta gente: «¡Miren! el

^{a8} *los seres espirituales superiores* Textualmente *las glorias o los gloriosos*.

^{b11} *Caín* El hijo de Adán y Eva que mató a su hermano Abel. Ver Génesis 4:1-16.

^{c11} *Balán* Un falso profeta de Madián. Ver Números 22-24; 31:8.

^{d11} *Coré* Se rebeló contra Moisés. Ver Números 16:1-40.

^{e12} *peligro* Textualmente puede ser *arrecife, mancha o mugre*.

^{f13} *estrella fugaz* o *planeta*.

Señor va a venir con miles y miles de sus santos ángeles ¹⁵para juzgar y castigar a cada uno por la maldad que haya hecho y por todo lo malo que haya dicho en contra de Dios». ¹⁶Esta gente se la pasa quejándose y buscando faltas en los demás, pero ellos siempre hacen el mal que les da la gana. Se enorgullecen de sí mismos y adulan a los demás sólo para aprovecharse de ellos.

No olviden el mensaje de los apóstoles

¹⁷Pero ustedes, estimados hermanos, recuerden las palabras que antes dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁸Ellos continuamente les decían: «En los últimos tiempos, habrá algunos que se burlarán de Dios y vivirán conforme a sus malos deseos». ¹⁹Esos causan división, son mundanos y no tienen el Espíritu.

²⁰Pero ustedes, estimados hermanos, fortalézcanse unos a otros en su fe santísima. Oren por medio del Espíritu Santo. ²¹Permanezcan en el amor de Dios. Sigán recibiendo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo hasta que los lleve a la vida eterna.

²²Tengan compasión de los que tienen dudas. ²³A otros sálvenlos del fuego y traten al resto con misericordia, pero ¡jojo! tengan mucho cuidado, hay que odiar el pecado y rechazar hasta la ropa contaminada por la mala vida que ellos llevan.

Alaben a Dios

²⁴Dios es capaz de cuidarnos para que no caigamos, y puede también hacernos entrar a su presencia gloriosa con gran alegría y sin falta alguna. ²⁵Él es el único Dios y Salvador nuestro. A él sea la gloria, la grandeza, el poder y la autoridad por Jesucristo nuestro Señor, antes, ahora y siempre. Así sea.*

Apocalipsis

La revelación de Dios a Jesucristo

1 ¹Esta es la revelación^g que le dio Dios a Jesucristo para mostrarles a sus seguidores lo que pronto tiene que suceder. Jesucristo envió a su ángel para darla a conocer a su

^{g1:1} *revelación* o, en idioma griego, *apocalipsis*. Aquí la palabra significa un mensaje de Dios, o una profecía, que se trasmite por medio de Jesucristo, el Espíritu Santo (1:9) y los ángeles. Se expresa en forma simbólica a través de visiones y explicaciones. El Apocalipsis hace conocer eventos y personajes importantes que tienen que ver con el fin del mundo presente y la llegada del mundo venidero (Ver 2 Tesalonicenses 2:3,6,8; 1 Pedro 1:7,13; 4:13).

siervo Juan. ²Él contó todo lo que vio, es decir, el mensaje de Dios y el testimonio* de Jesucristo. ³Afortunado* el que lee esta profecía y también los que escuchan y hacen caso de este mensaje, porque está cerca el tiempo en que esto sucederá.

Mensajes de Jesús

⁴Cordial saludo de Juan

Para las siete iglesias* que están en Asia*:

Que todos ustedes gocen del generoso amor* y la paz de parte del que es y era y viene; de parte de los siete espíritus que están ante su trono ⁵y de parte de Jesucristo, quien es el testigo fiel, el primero en resucitar y el que gobierna sobre los

reyes del mundo. Cristo nos ama y con su sangre nos liberó de nuestros pecados, ⁶ha hecho de nosotros un reino y nos hizo sacerdotes que sirven a Dios su Padre. ¡A él sean el poder y la gloria* por siempre! Así sea.*

⁷ Miren, Cristo va a venir en las nubes. Todos lo verán, incluso los que le atravesaron el costado con una lanza,^a y todas las naciones de la tierra llorarán por él. Así sea.

⁸El Señor Dios dice: «Yo soy el Alfa y la Omega,^b el que es y era y viene. Soy el Todopoderoso».

Juan tiene una visión de Cristo

⁹Yo soy Juan, hermano de ustedes en Cristo; estamos unidos en Jesús y compartimos su sufrimiento, su reino y su fortaleza. Me encontraba en la isla de Patmos^c por ser fiel al mensaje* de Dios y dar testimonio sobre Jesús. ¹⁰En el día del Señor, el Espíritu me tomó bajo su control y oí detrás de mí una voz tan fuerte como una trompeta, ¹¹que decía: «Escribe en un libro lo que veas y envíaselos a las siete iglesias: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».

¹²Entonces me volví para ver quién me hablaba y vi siete candelabros de oro. ¹³En medio de ellos, estaba uno semejante al Hijo del hombre*, vestido con una túnica larga, y con una banda dorada atada a su pecho. ¹⁴Su cabello era blanco como la lana o la nieve, y sus ojos brillaban como llamas de fuego. ¹⁵Sus pies eran como bronce brillante recién salido del horno y su voz era como el sonido de una catarata. ¹⁶En su mano derecha tenía siete estrellas y de su boca salía una espada de doble filo. Su cara se veía como el sol cuando brilla con fuerza.

¹⁷Al verlo, caí a sus pies como muerto. Luego, él puso su mano derecha sobre mí y dijo: «No tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último. ¹⁸Soy el que vive; estuve muerto, pero mira: ahora vivo para siempre. Tengo poder sobre la muerte y también tengo las llaves del lugar de los muertos.^d ¹⁹Escribe lo que has visto, lo que está sucediendo y lo que va a suceder después de esto. ²⁰Aquí está el significado secreto de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candelabros dorados: los siete candelabros son las siete iglesias y las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias.

^a**1:7 le atravesaron [...] una lanza** Cuando mataron a Jesús le enterraron una lanza en el costado. Ver Juan 19:34.

^b**1:8 el Alfa y la Omega** La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo.

^c**1:9 Patmos** Una pequeña isla en el Mar Egeo, ubicada cerca de la costa de Asia menor (actual Turquía).

^d**1:18 lugar de los muertos** Textualmente *Hades*. Ver vocabulario.

Carta a la iglesia de Éfeso

2¹»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Éfeso:

«Esto es lo que dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y que camina entre los siete candelabros de oro: ²Yo sé todo lo que haces, que trabajas duro y nunca te rindes, y que no aceptas a los malos. Has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles pero en realidad no lo son y te has dado cuenta de que son sólo unos mentirosos. ³Sé que resistes con paciencia y que por mi causa^e has soportado el mal trato, sin darte por vencido. ⁴Pero tengo esto en tu contra: has dejado a un lado el amor que tenías al comienzo. ⁵Así que recuerda dónde estabas antes de caer. Cambia y haz lo que hacías al principio. Si no cambias, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar. ⁶Pero tienes esto a tu favor: al igual que yo, odias lo que hacen los nicolaítas^f.

⁷Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga victorioso, le permitiré comer del árbol de la vida que está en el jardín de Dios”.

Carta a la iglesia de Esmirna

8»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Esmirna:

«Esto es lo que dice el que es el Primero y el Último, el que murió y ha vuelto a vivir: ⁹Conozco tu sufrimiento y tu pobreza, aunque en realidad eres muy rico. También sé lo mal que hablan de ti los que se dicen ser judíos y no lo son. Ellos no son verdaderos judíos, sino una sinagoga al servicio de Satanás. ¹⁰No te asustes por los sufrimientos que vienen. Escucha, el diablo va a meter a algunos de ustedes en la cárcel para ponerlos a prueba. Van a sufrir durante diez días, pero sigue firme en tu fe, incluso si tienes que morir. Si no renuncias a tu fe, yo te premiaré con la vida eterna.

¹¹Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que salga victorioso, será librado de la segunda muerte”.

Carta a la iglesia de Pérgamo

12»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Pérgamo:

«Esto es lo que dice el que tiene la espada de doble filo: ¹³Sé que vives donde Satanás tiene su trono; aun así, has sido muy leal conmigo y no renunciaste a tu fe en mí ni siquiera cuando mataron a Antipas, mi fiel testigo, en esa ciudad donde vive Satanás.

¹⁴Sin embargo, tengo algunas cosas en tu contra: hay entre ustedes algunos que siguen las enseñanzas que le dio Balán^g a Balac para que hiciera pecar al pueblo de Israel* comiendo alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos y

^e**2:3 por mi causa** Textualmente *por mi nombre*.

^f**2:6 nicolaítas** Grupo religioso que enseñaba ideas falsas.

^g**2:14 Balán** Un falso profeta de Madián. Ver Números 22-24; 31:8.

cometiendo pecados sexuales^a. ¹⁵Además, hay algunos que creen en lo que dicen los nicolaítas. ¹⁶Por lo tanto, cambia; de lo contrario, vendré pronto y pelearé contra ellos con la espada que sale de mi boca.

¹⁷Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga victorioso, le daré el maná* escondido. También le daré una piedrita blanca en la que estará escrito un nuevo nombre que sólo puede conocer el que la recibe”.

Carta a la iglesia de Tiatira

¹⁸»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Tiatira:

“Esto es lo que dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como una llama de fuego y cuyos pies son como bronce fino: ¹⁹‘Sé lo que haces y conozco tu amor, tu fe, tu servicio y tu constancia. Sé que ahora estás haciendo más de lo que hacías al principio. ²⁰Pero tengo esto en tu contra: permítes que esa mujer, Jezabel, haga lo que quiera. Ella dice ser profetisa, pero con sus enseñanzas está alejando de mi lado a mi pueblo y les está haciendo cometer pecados sexuales y comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos. ²¹Le di tiempo para que cambiara, pero ella no ha querido dejar su inmoralidad. ²²Por eso, la hago caer enferma en cama y hago sufrir mucho a los que cometieron adulterio* con ella. A menos que dejen de pecar con ella, ²³voy a matar también a sus hijos con una plaga, y así todos los creyentes^b sabrán que yo sé todo lo que la gente piensa y siente. A cada uno de ustedes le pagaré según lo que haya hecho. ²⁴Tengo algo que decir al resto de ustedes en Tiatira, a quienes no siguen esas enseñanzas ni han aprendido lo que ellos llaman los profundos secretos de Satanás, no les exigiré nada más. ²⁵Sólo pórtense como lo han hecho, hasta mi venida.

²⁶Al que salga victorioso y siga haciendo hasta el final lo que yo pido, le daré poder sobre todas las naciones.

²⁷ ‘Él las gobernará con un bastón de hierro. Las partirá en pedazos como si fueran vasijas de barro.^c

²⁸ Esa autoridad es la misma que recibo de mi Padre. También le daré al vencedor la estrella de la mañana.

²⁹ Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Carta a la iglesia de Sardis

3 ¹»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Sardis:

“Esto es lo que dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: ‘Yo sé

todo lo que haces. Pareces estar vivo, pero en realidad estás muerto. ²Ya tus buenas intenciones están casi muertas. Despierta y fortalece tu ánimo para hacer lo que todavía te falta, porque he visto que aun no has terminado las obras que Dios te mandó hacer. ³Así que no olvides lo que has recibido y escuchado; obedécelo y cambia. Si no despiertas, vendré a ti de repente como un ladrón y no sabrás en qué momento te sorprenderé.

⁴Sin embargo, aún hay unos pocos de ustedes en Sardis que no han manchado su ropa. Ellos caminarán conmigo vestidos de blanco porque son dignos. ⁵El que salga victorioso, irá vestido de blanco junto con ellos. No quitaré jamás su nombre del libro de la vida, y delante de mi Padre y de sus ángeles diré que es mío.

⁶Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Carta a la iglesia de Filadelfia

⁷»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Filadelfia:

“Esto es lo que dice el que es santo y verdadero, el que tiene la llave del reino de David*. Cuando él abre, nadie puede volver a cerrar; y cuando cierra, nadie puede volver a abrir^d: ⁸Yo sé todo lo que haces. Escucha bien: he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar. Sé que aunque no tienes mucho poder, has seguido mis enseñanzas y no has renunciado a tu fe en mí. ⁹Hay un grupo que pertenece a la sinagoga de Satanás, son unos mentirosos que dicen ser judíos pero en realidad no lo son. Haré que ellos vengan y se arrojen a tus pies y les haré saber que yo te he amado. ¹⁰Tú obedeciste mi mandato de resistir pacientemente, por eso te protegeré del tiempo de sufrimiento que vendrá sobre todo el mundo para poner a prueba a los habitantes de la tierra.

¹¹Vendré pronto. Sigue fiel como hasta ahora y nadie te quitará tu premio. ¹²El que salga victorioso, será una columna en el templo de mi Dios y permanecerá siempre allí. En él escribiré el nombre de mi Dios y de su ciudad, la nueva Jerusalén^e que bajará del cielo, de donde está mi Dios. También escribiré sobre él mi nombre nuevo.

¹³Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Carta a la iglesia de Laodicea

¹⁴»Escribe esto al ángel de la iglesia* de Laodicea:

“Esto dice el Amén^f, el testigo fiel y verdadero que dio inicio^g a todo lo que Dios creó: ¹⁵‘Sé todo lo que haces. No eres ni frío ni caliente. ¡Sería bueno que fueras lo uno o lo

^a**2:14 pecados sexuales** En sentido espiritual, adorar ídolos es como la prostitución. Ver Jeremías 3:6-10; 5:7 y Ezequiel 16:1-43.

^b**2:23 creyentes** Textualmente *iglesias*. Ver *Iglesia* en el vocabulario.

^c**2:26-27** Estos versículos son casi iguales a Salmo 2:8-9.

^d**3:7 abre [...] abrir** Ver Isaías 22:22.

^e**3:12 nueva Jerusalén** Ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

^f**3:14 Amén** Aquí se usa como un nombre para Jesús. Es una palabra hebrea que significa que se está de acuerdo con algo que es verdad.

^g**3:14 que dio inicio** o *el que reina sobre, o el Principio*.

otro! ¹⁶Como eres tibio, no frío ni caliente, te voy a escupir de mi boca. ¹⁷Tú dices que eres rico, que ya tienes todo en abundancia y que no necesitas nada, pero no te das cuenta de que en realidad eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸Te aconsejo que compres de mí oro que ha sido refinado en fuego para que así seas realmente rico. Compra de mí ropa blanca para que cubras tu vergonzosa desnudez y compra también de mí medicina para tus ojos para que así realmente puedas ver.

¹⁹Yo corrijo y castigo a los que amo. Así que, esfuérzate y cambia. ²⁰Mira, aquí estoy llamando a la puerta. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo. ²¹Al que salga victorioso, le permitiré sentarse a mi lado en mi trono, de la misma manera que yo conseguí la victoria y me senté al lado de mi Padre en su trono.

²²«Oigan bien lo que el Espíritu dice a las iglesias».

Juan ve el cielo

4 ¹Después de esto, miré al cielo y allí había una puerta abierta. La misma voz que había escuchado antes y que sonaba como trompeta, me dijo: «Sube acá y te mostraré lo que va a suceder en el futuro». ²Inmediatamente, el Espíritu se apoderó de mí y vi un trono en el cielo en el que alguien estaba sentado. ³El que estaba sentado tenía la apariencia que tienen las piedras preciosas, como el diamante y el rubí. Alrededor del trono había un arco iris que parecía una esmeralda. ⁴Había también otros veinticuatro tronos donde estaban sentados veinticuatro ancianos* que estaban vestidos de blanco y tenían coronas de oro. ⁵Del trono salían rayos, ruidos y truenos. Ante él había siete antorchas de fuego que son los siete espíritus de Dios. ⁶Ante el trono también había algo que parecía un mar de vidrio transparente como el cristal.

Frente al trono y a cada uno de sus lados había cuatro criaturas cubiertas de ojos por delante y por detrás. ⁷La primera criatura parecía un león, la segunda un toro, la tercera tenía rostro como de un ser humano y la cuarta parecía un águila. ⁸Cada una de las criaturas tenía seis alas y su cuerpo estaba cubierto de ojos. Ni de noche ni de día dejaban de decir:

«¡Santo, santo, santo es el Señor,
el Dios Todopoderoso,
el que era y es y viene!»

⁹Todo el tiempo, las criaturas daban gloria*, honor y gracias al que estaba sentado en el trono y que vive para siempre. ¹⁰Al mismo tiempo, los veinticuatro ancianos se arrodillaban ante él para adorarlo. Se quitaban las coronas y las colocaban en el suelo, ante el trono, y decían:

¹¹«¡Señor y Dios nuestro!
Tú mereces recibir la gloria,

^a4:7 Ver Ezequiel 1:4-14.

el honor y el poder,
pues creaste todo lo que existe
según tu voluntad».

¿Quién puede abrir el rollo?

5 ¹En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo que estaba escrito por ambas caras, y que estaba cerrado con siete sellos. ²Y vi un ángel poderoso que decía con voz fuerte: «¿Quién es digno de romper los sellos y abrir el rollo?» ³Pero no había nadie ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de ella que pudiera abrirlo y leerlo. ⁴Yo me puse a llorar mucho, pues no se había encontrado a nadie que mereciera abrir el rollo y leer lo que decía. ⁵Entonces uno de los ancianos* me dijo: «Deja pues de llorar, que el León de la tribu de Judá, el descendiente de David^b ha ganado la victoria. Él puede romper los siete sellos y abrir el rollo».

⁶Luego vi a un Cordero* frente al trono, con las cuatro criaturas y los ancianos a su alrededor. Parecía un Cordero sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos que son los siete^c espíritus de Dios enviados por toda la tierra. ⁷Entonces el Cordero vino y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. ⁸En ese momento, las cuatro criaturas y los veinticuatro ancianos se arrodillaron ante el Cordero. Cada uno tenía un arpa y vasijas doradas llenas de incienso que son las oraciones del pueblo santo* de Dios. ⁹Todos ellos cantaban una canción nueva al Cordero:

«Tú mereces tomar el rollo
y romper sus sellos
porque fuiste sacrificado.
Con tu sangre compraste
un pueblo^d para Dios
de todas las razas,
lenguas, pueblos y naciones.
¹⁰ Hiciste que ese pueblo^e
fuera un reino y sacerdotes
para nuestro Dios.
Ellos reinarán sobre la tierra».

¹¹Luego oí las voces de millones y millones de ángeles que estaban alrededor del trono, de las criaturas y de los ancianos. ¹²Ellos decían con voz fuerte:

«El Cordero que fue sacrificado
es digno de recibir el poder y la riqueza,
la sabiduría y la fuerza,
el honor, la gloria* y la alabanza».

¹³Escuché entonces a todos los seres en el cielo, en la tierra, debajo de ella y en el mar, que decían:

^b5:5 *el León [...] David* Se refiere a Jesucristo.

^c5:6 *siete* Algunos manuscritos antiguos no tienen esta palabra.

^d5:9 *compraste un pueblo* Algunos manuscritos antiguos tienen *nos compraste*.

^e5:10 *ese pueblo* Algunos manuscritos antiguos tienen *nosotros*.

«¡Toda la alabanza, el honor,
la gloria y el poder
sean por siempre
para el que está sentado en el trono
y para el Cordero!»

¹⁴Las cuatro criaturas respondían: «¡Así sea!»^a, y los ancianos se arrodillaban y adoraban.

El Cordero abre el rollo

6 ¹Cuando el Cordero* rompió el primer sello, oí a una de las cuatro criaturas que decía con voz de trueno: «¡Ven!»^a ²Entonces vi que delante de mí había un caballo blanco. Su jinete tenía un arco; recibió una corona y salió con ánimo triunfante para vencer una vez más.

³Cuando el Cordero rompió el segundo sello, oí que la segunda criatura decía: «¡Ven!» ⁴Entonces salió otro caballo rojo como el fuego. Su jinete había recibido el poder de quitar la paz de la tierra y hacer que la gente se matara entre sí, y para ello se le dio una gran espada.

⁵Cuando el Cordero rompió el tercer sello, oí a la tercera criatura que decía: «¡Ven!» Entonces vi delante de mí a un caballo negro y a su jinete con una balanza en la mano. ⁶Y escuché algo como una voz que salía de entre las cuatro criaturas y decía: «Un kilo^b de trigo, o tres kilos^c de cebada, por el salario de un día, pero que no haya escasez ni de aceite ni de vino».

⁷Cuando el Cordero rompió el cuarto sello, oí la voz de la cuarta criatura que decía: «¡Ven!»

⁸Entonces miré y delante de mí había un caballo amarillento. Su jinete se llamaba Muerte^d, y el Hades* lo seguía muy de cerca. A ellos se les dio el poder sobre la cuarta parte del mundo para matar a la gente por medio de la guerra^e, del hambre, de las enfermedades y de los animales salvajes.

⁹Cuando el Cordero rompió el quinto sello, miré debajo del altar y vi las almas de quienes habían sido asesinados por ser fieles al mensaje* de Dios y al testimonio* que habían recibido.

¹⁰Gritaban muy fuerte: «Señor santo y verdadero, ¿cuándo vas a juzgar a los habitantes de la tierra y a castigarlos por habernos asesinado?»

¹¹Cada uno recibió una vestidura blanca y se les dijo que esperaran un poco más porque aún había algunos hermanos y siervos de Cristo que debían ser asesinados como habían sido asesinados ellos.

¹²Cuando el Cordero rompió el sexto sello, miré y hubo un gran terremoto. El sol se oscureció como si estuviera de luto y la luna se puso toda roja como la sangre. ¹³Las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como los higos verdes caen de la higuera cuando soplan fuertes vientos. ¹⁴El cielo desapareció como un pergamino que se

^a6:1 «¡Ven!» Algunos manuscritos antiguos tienen *aquí* y en los versículos 3 al 8 *Ven y mira*.

^b6:6 *kilo* Textualmente *un cuartillo*.

^c6:6 *tres kilos* Textualmente *tres cuartillos*.

^d6:8 *Muerte* La palabra griega para muerte también puede significar *plaga*.

^e6:8 *guerra* Textualmente *la espada*.

enrolla y todas las montañas e islas se movieron de su lugar.

¹⁵La gente se escondió en cuevas y detrás de las rocas de las montañas. Todos se escondieron: reyes, gobernantes, generales; ricos y poderosos, esclavos y libres. ¹⁶Todos les decían a las montañas y a las rocas: «Caigan sobre nosotros y escóndannos del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. ¹⁷El gran día de su ira ha llegado y nadie podrá sobrevivir».

Los ciento cuarenta y cuatro mil

7 ¹Después de esto, vi a cuatro ángeles en los cuatro puntos cardinales de la tierra. Ellos detenían los cuatro vientos de la tierra para que ninguno soplara en ella, ni en el mar, ni en ningún árbol. ²Luego vi a otro ángel que venía del oriente y que traía la marca del Dios viviente. Este ángel gritó a los cuatro ángeles que habían recibido el poder de hacer daño a la tierra y al mar. ³Les decía: «¡Todavía no hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que les pongamos una señal en la frente a todos los que sirven a nuestro Dios!»

⁴Entonces oí el número de los que habían recibido la señal: eran ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus del pueblo de Israel*. ⁵Recibieron la señal: doce mil de la tribu de Judá; doce mil de la tribu de Rubén; doce mil de la tribu de Gad; ⁶doce mil de la tribu de Aser; doce mil de la tribu de Neftalí; doce mil de la tribu de Manasés; ⁷doce mil de la tribu de Simeón; doce mil de la tribu de Leví; doce mil de la tribu de Isacar; ⁸doce mil de la tribu de Zabulón; doce mil de la tribu de José y doce mil de la tribu de Benjamín.

La gran multitud

⁹Después de escuchar esto vi una gran multitud delante de mí. Había gente de todas las naciones, familias, razas y lenguas, y era imposible contarlos. Estaban de pie, vestidos de blanco ante el trono y ante el Cordero* y tenían ramas de palma en las manos. ¹⁰Gritaban:

«¡La salvación viene de nuestro Dios,
que está sentado en el trono,
y del Cordero!»

¹¹Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos* y de las cuatro criaturas. Ellos se inclinaron hasta el suelo ante el trono y adoraban a Dios ¹²diciendo:

«¡Así sea!»
Alabanza, gloria*, sabiduría,
Acción de gracias, honor, poder y fortaleza
a nuestro Dios por siempre.
¡Así sea!»

¹³Entonces uno de los ancianos me preguntó: —¿Quiénes son los que están vestidos de blanco y de dónde vienen?

¹⁴Yo le respondí:

—Usted lo sabe, señor.

Entonces me dijo:

—Son los que han pasado por un gran sufrimiento. Han lavado sus ropas^a y las blanquearon en la sangre del Cordero.

- ¹⁵»Por eso están ahora ante el trono de Dios para adorarlo en su templo día y noche. El que está sentado en el trono se hará presente para protegerlos.
¹⁶ Nunca más sentirán hambre ni sed, ni los quemará el sol ni el calor.
¹⁷ El Cordero que está frente al trono será su pastor y los guiará a manantiales de agua que da vida. Dios secará todas las lágrimas de sus ojos.

El séptimo sello

8 ¹ Cuando el Cordero* rompió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante casi media hora.

² Luego vi a los siete ángeles de pie ante Dios y cada uno recibió una trompeta.

³ Llegó otro ángel y se puso de pie frente al altar. Tenía un recipiente de oro con mucho incienso para ofrecerlo junto con las oraciones de todo el pueblo de Dios^b. Así que puso esta ofrenda sobre el altar de oro que estaba frente al trono. ⁴ El humo del incienso salió del recipiente que el ángel tenía en la mano y llegó ante Dios junto con las oraciones de su pueblo. ⁵ Luego, el ángel tomó el recipiente donde estaba el incienso, lo llenó con fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra. Hubo truenos, ruidos, rayos y un terremoto.

Los siete ángeles tocan las trompetas

⁶ Luego los siete ángeles con las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

⁷ El primer ángel tocó la trompeta, y cayeron sobre la tierra granizo y fuego mezclados con sangre. Se quemaron la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y todo el pasto.

⁸ El segundo ángel tocó la trompeta, y cayó sobre el mar algo parecido a una gran montaña envuelta en llamas que hizo que la tercera parte del mar se convirtiera en sangre. ⁹ Murió la tercera parte de todos los seres del mar y fue destruida la tercera parte de todos los barcos.

¹⁰ El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella encendida como una antorcha, sobre la tercera parte de los ríos y los manantiales. ¹¹ La estrella se llamaba Ajenjo^c y volvió amarga la tercera parte del agua de los ríos. Mucha gente murió por haber bebido de esa agua.

^a7:14 *lavado sus ropas* Significa que creyeron en Jesús para que sus pecados fueran perdonados mediante la sangre de Jesús. Ver Apocalipsis 5:9; Hebreos 9:14; 10:14-22; Hechos 22:16; 1 de Juan 1:7.

^b8:3 *pueblo de Dios* Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

^c8:11 *Ajenjo* Nombre que se le da a una planta amarga.

¹² El cuarto ángel tocó la trompeta y la tercera parte del sol, la luna y las estrellas fueron golpeadas y se oscurecieron. Así, una tercera parte del día y de la noche quedaron sin luz.

¹³ Entonces, vi un águila volando alto y oí que decía con voz fuerte: «Desastres, desastres, desastres para los habitantes de la tierra. Comenzarán después de que los tres últimos ángeles toquen las trompetas».

9 ¹ El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra. Esa estrella recibió la llave de la entrada al abismo^d profundo. ² Entonces, la estrella abrió la entrada y de allí salió humo como de un gran horno; y el humo oscureció el sol y el cielo. ³ Del humo bajaron langostas a la tierra, que recibieron un poder como el de los escorpiones. ⁴ Se les dijo que no dañaran el pasto, ni las plantas ni los árboles, sino a la gente que no tuviera la señal de Dios en su frente. ⁵ Pero no podían matar a la gente, sino torturarla durante cinco meses; el dolor que causaban era como el de la picadura de un escorpión. ⁶ Durante esos cinco meses, la gente buscará la muerte pero no la encontrará; deseará morir, pero la muerte se alejará de ellos.

⁷ Las langostas parecían caballos listos para la guerra. En la cabeza tenían algo parecido a una corona de oro, y su cara era como de ser humano. ⁸ Su crin era como el cabello de las mujeres, y sus dientes como los de los leones. ⁹ Tenían corazas como corazas de hierro, y sus alas sonaban como carros llevados por caballos que corren a la guerra. ¹⁰ Tenían colas con agujones, parecidas a las de los escorpiones, en las que llevaban el poder de hacer sufrir a la gente durante cinco meses. ¹¹ El rey de las langostas era el ángel del abismo. Su nombre en hebreo es Abadón^e y en griego es Apolión^f.

¹² El primer gran desastre ya pasó, pero aún faltan por venir dos más.

¹³ El sexto ángel tocó la trompeta y oí una voz que venía desde los cuatro cuernos del altar de oro que está ante Dios. ¹⁴ La voz le dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: «Deja libres a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates». ¹⁵ Los cuatro ángeles habían sido preparados precisamente para ese año, mes, día y hora, entonces fueron liberados para que mataran a la tercera parte de la humanidad. ¹⁶ Oí el número total de sus tropas a caballo: eran doscientos millones.

¹⁷ En mi visión, vi los caballos y sus jinetes con armaduras rojas como el fuego, azules como el jacinto y amarillas como el azufre. La cabeza de los caballos parecía de león y de su boca salía fuego, humo y azufre. ¹⁸ La tercera parte de los seres humanos murió a causa de estas tres plagas que salían de la boca de los caballos. ¹⁹ El

^d9:1 *abismo* Ver 20:1-3.

^e9:11 *Abadón* Nombre hebreo que significa *muerte o destrucción*. Ver Job 26:6 y Salmo 88:11.

^f9:11 *Apolión* Nombre hebreo que significa *Destructor*.

poder de los caballos estaba en su boca y en su cola, que era como una serpiente que hería con la cabeza.

²⁰El resto de los seres humanos no murió por estas plagas, pero ni aun así no sintieron remordimiento por sus pecados ni dejaron de hacer maldades ni de adorar a los demonios, ni a los ídolos que habían hecho de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver ni oír ni caminar. ²¹Tampoco dejaron de cometer asesinatos, ni se apartaron de la brujería, ni de sus pecados sexuales, ni de sus robos.

El ángel y el rollo pequeño

10 ¹Después, vi a otro ángel poderoso que bajaba del cielo envuelto en una nube y con un arco iris alrededor de su cabeza. Su cara era como el sol y sus piernas como columnas de fuego. ²Llevaba en la mano un pequeño rollo abierto. Puso el pie derecho en el mar y el izquierdo en la tierra. ³Entonces gritó tan fuerte como un león que ruga, y luego se oyeron las voces de siete truenos. ⁴Cuando los siete truenos hablaron, estaba yo por escribir, pero oí una voz del cielo que me decía: «Guarda en secreto lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas».

⁵Luego, el ángel que vi de pie sobre el mar y la tierra levantó la mano derecha al cielo ⁶y juró por el que vive para siempre, el Creador del cielo, de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos, diciendo: «No habrá más espera». ⁷Cuando el séptimo ángel toque la trompeta, Dios cumplirá su plan secreto tal como lo anunció a sus siervos, los profetas.

⁸Otra vez oí la voz del cielo que me decía: «Ve y toma el rollo abierto que tiene en la mano el ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».

⁹Así que me acerqué al ángel y le pedí que me diera el rollo pequeño. Él me dijo: «Toma el rollo y cómetelo. En tu estómago será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel». ¹⁰Así que tomé el rollo pequeño de la mano del ángel y lo comí. Sabía dulce como la miel, pero en mi estómago era amargo. ¹¹Entonces me dijeron: «Tienes que profetizar nuevamente sobre muchas razas, naciones, lenguas y reyes».

Los dos testigos

11 ¹Luego, se me dio una caña parecida a una vara de medir y me dijo Dios: «Ve y mide el templo de Dios y el altar, y cuenta a los que están adentro adorando. ²Pero no midas la parte de afuera del templo, pues ahí están los que no creen en mí. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. ³Yo les daré poder a mis dos testigos, ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de luto».

⁴Estos testigos son los dos olivos y las dos lámparas que están ante el Señor de la tierra. ⁵Si alguien trata de hacerles daño a los dos testigos, ellos lo matarán con el fuego que sale de su boca y que consume a sus enemigos. ⁶Estos testigos

tienen el poder de evitar que llueva mientras profetizan. También tienen el poder de hacer que el agua se convierta en sangre y de enviar toda clase de desastres sobre la tierra cuando ellos quieran.

⁷Cuando los dos testigos terminen de dar su mensaje, la bestia que sale del abismo los atacará, los vencerá y los matará. ⁸Sus cuerpos quedarán tendidos en las calles de la gran ciudad, simbólicamente llamada Sodoma* y Egipto, donde su Señor fue crucificado. ⁹Gente de todas las razas, grupos, lenguas y naciones irá a ver los cuerpos de los dos testigos durante tres días y medio, y se negará a enterrarlos. ¹⁰Los habitantes de la tierra estarán felices por su muerte. Harán fiestas y se darán regalos, porque estos dos profetas los atormentaban.

¹¹Pero después de los tres días y medio, Dios les dio de nuevo vida a los profetas y ellos resucitaron.^a Los que los vieron se asustaron mucho. ¹²Los dos profetas oyeron una fuerte voz desde el cielo, que les decía: «Suban acá». Ellos subieron al cielo y sus enemigos los vieron irse.

¹³En ese preciso momento hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó dejando siete mil personas muertas. Los demás quedaron muy asustados y alabaron a Dios, que está en el cielo.

¹⁴Ya pasó el segundo gran desastre, pero pronto llegará el tercero.

La séptima trompeta

¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta y se oyeron fuertes voces que decían:

«El reino del mundo
es ahora el reino de nuestro Señor
y de su Cristo*,
y él reinará por siempre».

¹⁶Luego, los veinticuatro ancianos* que estaban sentados en sus tronos ante Dios se inclinaron hasta el suelo y lo adoraron, ¹⁷diciendo:

«¡Te damos gracias Señor,
Dios Todopoderoso.
Tú eres el que es y ha sido siempre.
Te damos gracias
porque hiciste uso de tu gran poder
y comenzaste a gobernar!

¹⁸ Los que no creen en ti se enojaron, pero ahora ha llegado el momento de tu ira. Ahora es el momento de juzgar a los muertos.

Es el momento de recompensar a tus siervos los profetas, y de recompensar* a tu pueblo santo*, a los que te respetan, tanto grandes como pequeños.
¡Es tiempo de destruir a los que destruyen la tierra!»

^a11:11 Pero después [...] ellos resucitaron Ver Ezequiel 37:5,10.

¹⁹Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo y dentro de él se veía el Cofre Sagrado que guardaba el pacto.^a Hubo rayos, ruidos, truenos, un terremoto y una gran tormenta.

La mujer y el dragón

12¹Apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, y con la luna bajo sus pies. En la cabeza tenía una corona con doce estrellas.²La mujer estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz.

³Luego apareció otra señal en el cielo: un dragón rojo con siete cabezas, diez cuernos y una corona en cada cabeza.⁴Con su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorarse a su hijo tan pronto naciera.⁵La mujer tuvo un hijo varón que gobernará a todas las naciones con vara de hierro, pero su hijo fue llevado ante el trono de Dios.⁶La mujer huyó al desierto, a un lugar que Dios había preparado para que ella fuera protegida durante mil doscientos sesenta días.

⁷Luego, hubo una guerra en el cielo. Miguel^b y sus ángeles lucharon contra el dragón y sus ángeles.⁸El dragón y sus ángeles fueron derrotados y perdieron su lugar en el cielo.⁹El dragón, esa antigua serpiente llamada también Diablo o Satanás, que engaña a todo el mundo, fue expulsado del cielo y fue arrojado a la tierra junto con sus ángeles.

¹⁰Luego, oí una fuerte voz en el cielo que decía:

«Han llegado ahora la victoria,
el poder, el reino de nuestro Dios
y el poder de su Cristo*;
porque ha sido arrojado a la tierra
el que de día y de noche acusaba
a nuestros hermanos delante de Dios.

¹¹ Nuestros hermanos lo vencieron
con la sangre del Cordero*
y con el testimonio* que dieron.
Su amor por la vida no era tanto que
temieran a la muerte.

¹² Alégrese los cielos
y todos los que viven allí.
Pero a ustedes,
los que viven en la tierra y el mar,
les irá muy mal;
porque el diablo sabe
que le queda poco tiempo
y ha bajado furioso a donde están ustedes».

¹³Cuando el dragón vio que lo habían arrojado a la tierra, comenzó a perseguir a la mujer que había dado a luz al niño.¹⁴Pero a la mujer

^a**11:19 Cofre Sagrado** [...] **pacto** En el lugar más sagrado del templo judío había un cofre que contenía el pacto que Dios le dio a su pueblo. Ver Exodo 25:10-22; 1 de Reyes 8:19; Hebreos 9:4.

^b**12:7 Miguel** El arcángel líder de los ángeles de Dios. Ver Judas 9.

se le habían dado las alas de una gran águila, y pudo volar al lugar que tenía en el desierto, donde sería protegida y estaría lejos del dragón^c durante tres años y medio.¹⁵El dragón arrojó agua por su boca, como si fuera un río para que la corriente arrastrara a la mujer.¹⁶Pero la tierra ayudó a la mujer, abriéndose y tragándose el agua que el dragón había arrojado.¹⁷El dragón se puso furioso con la mujer y se fue a pelear con el resto de sus hijos, que son los que cumplen los mandamientos de Dios y siguen dando testimonio sobre Jesús.¹⁸Y el dragón se quedó a la orilla del mar.

La bestia del mar

13¹Luego, vi salir del mar a una bestia con diez cuernos y siete cabezas. En cada cuerno tenía una corona y en cada cabeza tenía escrito un nombre que insultaba a Dios.²La bestia era como un leopardo con patas de oso y boca de león. El dragón le dio a la bestia su poder, su trono y gran autoridad.³Una de las cabezas de la bestia parecía que había recibido una herida mortal; pero fue curada, lo que tenía al mundo entero asombrado, y seguía a la bestia.⁴Adoraban al dragón por haberle dado su poder a la bestia y también adoraban a la bestia y decían: «¿Quién es tan poderoso como la bestia, como para poder pelear contra ella?»

⁵Se le permitió a la bestia decir palabras llenas de orgullo para insultar a Dios y se le dio poder para ejercerlo durante cuarenta y dos meses.⁶La bestia empezó a insultar a Dios, a decir cosas en contra de su nombre, del lugar donde vive y de los que viven en el cielo.⁷La bestia recibió el poder de pelear contra el pueblo santo* de Dios y de vencerlo. Recibió poder sobre cada familia, raza, lengua y nación.⁸A la bestia la adorarán todos los que viven en la tierra y que no tengan sus nombres escritos, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero* que fue sacrificado.

⁹El que pueda oír, que oiga esto:

¹⁰«Quien deba estar preso, preso estará.
Quien deba morir a espada,
a espada morirá».

Esto significa que el pueblo santo de Dios debe tener paciencia y fe.

La bestia de la tierra

¹¹Después, vi a otra bestia que salía de la tierra. Tenía dos cuernos como un cordero, pero hablaba como un dragón.¹²Esta bestia recibió autorización para ejercer el poder de la primera y lo usaba para hacer que toda la gente adorara a la primera bestia que tenía curada la herida mortal.¹³Esta segunda bestia hacía grandes milagros; incluso, hacía bajar fuego del cielo a la tierra delante de mucha gente.¹⁴Engañaba a

^c**12:14 dragón** Textualmente *serpiente*, aquí y en el versículo 15. Ver también el versículo 9.

los habitantes de la tierra haciendo esos milagros con la autorización de la primera bestia. La segunda bestia ordenó a la gente que hiciera una imagen en honor a la primera que había sido herida con una espada y había regresado a la vida. ¹⁵La segunda bestia había recibido el poder de darle vida a la imagen de la primera, para que así pudiera no solamente hablar, sino también mandar matar a todos los que no la adoraban. ¹⁶La segunda bestia también obligó a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, a llevar una marca en la mano derecha o en la frente. ¹⁷Nadie podía comprar ni vender si no tenía la marca del nombre de la bestia o el número que corresponde a su nombre.

¹⁸Requiere sabiduría entender esto, pero todo el que tenga entendimiento puede encontrar el significado del número de la bestia. El número corresponde al nombre de un hombre. Es seiscientos sesenta y seis.

Una canción nueva

14 ¹Después vi al Cordero*, que estaba de pie en el monte Sion^a junto a ciento cuarenta y cuatro mil personas que tenían el nombre del Cordero y el de su Padre en la frente. ²Oí un sonido que venía del cielo y que era parecido al sonido de una catarata o de un fuerte trueno. Sonaba como gente tocando arpas. ³Cantaban una canción nueva^b ante el trono, ante las cuatro criaturas y ante los ancianos*. Los únicos que podían aprender la canción eran los ciento cuarenta y cuatro mil por quienes se había pagado el precio para liberarlos de la tierra. ⁴Son hombres que no se han contaminado acostándose con mujeres, pues son vírgenes y siguen al Cordero dondequiera que él va. Fueron comprados de entre la humanidad para que sean una ofrenda de la más alta calidad para Dios y el Cordero.^c ⁵No son mentirosos y no tienen falta alguna.

Los tres ángeles

⁶Luego, vi a otro ángel que volaba alto en el cielo. El ángel tenía una buena noticia* eterna de victoria para anunciar a los que viven en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. ⁷El ángel dijo con voz fuerte: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado el momento en que él va a juzgarlos a todos. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales».

⁸Un segundo ángel siguió al primero y decía: «¡Ha sido destruida! ¡La gran ciudad de Babilonia ha sido destruida! Ella hizo que todas las

naciones tomaran del apasionante vino de su inmoralidad sexual».

⁹Entonces un tercer ángel los siguió y dijo con voz fuerte: «El que adore a la bestia y a su imagen y reciba la marca de la bestia en la frente o en la mano, ¹⁰tendrá que beber el fuerte vino que Dios preparó en la copa de su ira. También será torturado con azufre hirviendo ante la presencia de los santos ángeles y del Cordero*. ¹¹El humo del fuego que los tortura se elevará por siempre. Los que adoren a la bestia y a su imagen y los que tengan la marca de su nombre, no tendrán descanso ni de día ni de noche». ¹²Esto significa que el pueblo santo* de Dios debe ser paciente, obedecer los mandatos de Dios y permanecer fiel a Jesús.

¹³Entonces oí una voz del cielo que decía: «Escribe esto: “Afortunados* los que a partir de este momento mueran unidos al Señor”».

El Espíritu dice: «Sí, eso es cierto, ahora ellos descansarán de su trabajo pues sus obras los acompañarán».

La cosecha de la tierra

¹⁴Después vi una nube blanca sobre la que estaba sentado uno «semejante al Hijo del hombre*». Tenía una corona de oro en su cabeza y en su mano una hoz afilada. ¹⁵Luego, salió otro ángel del templo y le gritó al que estaba sentado en la nube: «Usa tu hoz y recoge la cosecha, pues ha llegado el tiempo de segar, y la cosecha de la tierra está madura». ¹⁶Entonces, el que estaba sobre la nube pasó su hoz sobre la tierra y recogió la cosecha.

¹⁷Salió otro ángel del templo en el cielo y también tenía una hoz afilada. ¹⁸Luego, vino desde el altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego y le dijo con voz fuerte al que tenía la hoz afilada: «Usa tu hoz y reúne los racimos de uvas de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras». ¹⁹El ángel pasó su hoz sobre la tierra, recogió las uvas y las arrojó a la enorme pileta donde se exprimen las uvas y que representa la ira de Dios. ²⁰Las uvas fueron exprimidas fuera de la ciudad, y de la pileta salió tanta sangre que alcanzó a llegar hasta la altura de la cabeza de los caballos en una distancia de trescientos kilómetros^d.

Siete ángeles con las últimas siete plagas

15 ¹Luego, vi en el cielo otra señal grande y extraordinaria: siete ángeles que traían las últimas siete plagas. Después de estas plagas, acabaría la ira de Dios.

²Había como un mar de vidrio mezclado con fuego y junto al mar vi a los que estaban venciendo a la bestia y a su imagen, aquella bestia cuyo nombre se representa por un número. Ellos tenían las arpas que Dios les había dado. ³Cantaban la canción de Moisés*, siervo de Dios, y la canción del Cordero*:

^a14:1 monte Sion Otro nombre que se le da a Jerusalén. Aquí se refiere a la ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

^b14:3 Cantaban una canción nueva Algunos manuscritos antiguos tienen Cantaban como si fuera una canción nueva.

^c14:4 para que sean [...] el Cordero o para que sean los primeros en ser ofrecidos a Dios y al Cordero. Ver Éxodo 23:19; Santiago 1:18.

^d14:20 trescientos kilómetros Textualmente mil seiscientos estadios. El estadio era una medida de longitud.

«Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios Todopoderoso.
Obras de manera justa y verdadera,
Rey de las naciones.

⁴ Señor, toda la gente te temerá.
Todos alabarán tu nombre,
pues sólo tú eres santo.
Todas las naciones
vendrán ante ti a adorarte,
porque es claro que tus juicios son justos».

⁵Después de esto, vi que se abría el templo del cielo, el Lugar Santo de la presencia de Dios.^a
⁶Salieron de allí los siete ángeles que traían las siete plagas. Estaban vestidos con ropa de lino limpia y brillante, y llevaban bandas doradas alrededor del pecho. ⁷Entonces, una de las cuatro criaturas le dio a cada uno de los ángeles una copa de oro llena de la ira de Dios, quien vive por siempre. ⁸El templo se llenó del humo de la gloria* y del poder de Dios, y nadie pudo entrar allí hasta que se acabaron las siete plagas traídas por los siete ángeles.

Las siete copas de la ira de Dios

16 ¹Luego, oí una fuerte voz que venía del templo y les decía a los siete ángeles: «Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios».

²Entonces, el primer ángel fue y vació su copa sobre la tierra. A todos los que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen les salieron llagas terribles y muy dolorosas.

³Después, el segundo ángel vació su copa sobre el mar. El agua se convirtió en sangre como de muerto, y todos los seres del mar murieron.

⁴El tercer ángel vació su copa sobre los ríos y los manantiales, y se convirtieron en sangre. ⁵Entonces, oí al ángel de las aguas que le decía a Dios:

«Tú eres el que es y ha sido siempre.
Tú eres el Santo
y eres justo al hacer estos juicios.

⁶ Ellos derramaron la sangre
de tu pueblo santo* y de tus profetas.
Ahora les diste sangre para que bebieran.
Eso es lo que merecen».

⁷Oí también que el altar decía:

«Sí, Señor, Dios Todopoderoso,
tus juicios son correctos y justos».

⁸Después, el cuarto ángel vació su copa sobre el sol, y el sol recibió el poder de quemar a la gente con fuego. ⁹Los seres humanos sufrieron graves quemaduras, pero no cambiaron su forma de pensar ni de vivir. No honraron a Dios, quien

había mandado esas plagas, sino que maldijeron su nombre.

¹⁰El quinto ángel vació su copa sobre el trono de la bestia y su reino se oscureció. La gente se mordía la lengua de dolor. ¹¹Pero no sintieron remordimiento por sus pecados ni dejaron de hacer maldades, sino que por sus dolores y sus llagas maldijeron al Dios del cielo.

¹²Luego, el sexto ángel vació su copa sobre el gran río Éufrates y el agua del río se secó. Así se preparó el camino a los reyes que venían del oriente. ¹³Después, vi a tres espíritus malos que parecían ranas. Salieron de la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta. ¹⁴Estos eran espíritus de demonios que tenían el poder de hacer milagros. Salían a reunir a los reyes del mundo entero para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵«Escuchen, voy a llegar de sorpresa como un ladrón. Afortunado* el que se mantenga despierto y vestido, pues no tendrá que salir desnudo sintiendo vergüenza de que lo vean así».

¹⁶Entonces, los espíritus malos reunieron a los reyes en un lugar que en hebreo se llama Armagedón^b.

¹⁷El séptimo ángel vació su copa en el aire, y del templo salió una fuerte voz desde el trono que decía: «¡Todo se acabó!» ¹⁸Después hubo rayos, ruidos, truenos y un gran terremoto, el peor de todos desde que el hombre apareció en la tierra. ¹⁹La gran ciudad se partió en tres y se destruyeron las ciudades de las naciones. Dios no se olvidó de castigar a la gran Babilonia y le dio la copa llena del vino de su terrible ira. ²⁰Todas las islas desaparecieron y no quedó ninguna montaña. ²¹Sobre la gente cayó del cielo granizo que pesaba cerca de cuarenta kilos^c. La gente maldijo a Dios por esa tremenda tormenta de granizo.

La mujer montada en la bestia

17 ¹Luego, vino uno de los siete ángeles que tenía las siete copas y me dijo: «Ven, te voy a mostrar el castigo que recibirá la gran prostituta que está sentada a la orilla de muchas aguas. ²Los reyes de la tierra se han acostado con ella, y los hombres del mundo se emborracharon con el vino de su pecado sexual».

³Después, por medio del Espíritu, el ángel me llevó al desierto. Allí vi a una mujer montada en una bestia roja de siete cabezas y diez cuernos. La bestia estaba cubierta con nombres que insultaban a Dios. ⁴La mujer estaba vestida con ropa de colores morado y rojo y llevaba adornos de oro, piedras preciosas y perlas. En la mano llevaba una copa dorada llena de porquerías y de las impurezas de su inmoralidad sexual. ⁵En su frente estaba escrito un nombre que tenía un significado secreto:

^a15:5 el Lugar Santo de la presencia de Dios Textualmente la Carpa del Testimonio. Ver Carpa Sagrada en el vocabulario Ver también Éxodo 25:8-22.

^b16:16 Armagedón Significa: La colina de Meguido. En la llanura de Meguido se llevaron a cabo varias batallas en la época del Antiguo Testamento.

^c16:21 cuarenta kilos Textualmente un talento.

LA GRAN CIUDAD DE BABILONIA
MADRE DE LAS PROSTITUTAS
Y DE TODAS LAS PORQUERÍAS DE LA TIERRA

⁶Observé que la mujer estaba borracha pues se había embriagado con la sangre del pueblo santo* de Dios y de los que murieron por testificar de su fe en Jesús.

Cuando vi a la mujer, me asombré. ⁷Luego, el ángel me preguntó: «¿De qué te asombras? Te voy a explicar lo que significan la mujer y la bestia de siete cabezas y diez cuernos en la que ella estaba montada. ⁸La bestia que viste estuvo viva alguna vez, pero ya no. Está por salir del abismo y después será destruida. La gente que vive en la tierra y cuyos nombres nunca han estado escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se asombrará cuando vea a la bestia porque estuvo viva y ya no lo está, pero vendrá de nuevo.

⁹»Se necesita ser sabio para entender esto: las siete cabezas de la bestia son los siete montes sobre los que está sentada la mujer y también son siete reyes. ¹⁰Cinco de los reyes ya murieron, uno vive ahora, el otro todavía no ha llegado; pero cuando llegue, se quedará sólo por un corto tiempo. ¹¹La bestia que estuvo viva alguna vez, pero que ya no lo está, es el octavo rey. Ese octavo rey es también uno de los siete primeros reyes, y será destruido.

¹²»Los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido poder para reinar. Recibirán ese poder para gobernar junto con la bestia durante una hora. ¹³Todos estos diez reyes tendrán el mismo propósito: le darán su poder y autoridad a la bestia. ¹⁴Pelearán contra el Cordero*, pero el Cordero los vencerá porque él es Señor de señores y Rey de reyes. Él los vencerá, y los que están con él son sus fieles seguidores, a quienes él mismo eligió y llamó».

¹⁵Entonces, el ángel me dijo: «Los ríos donde estaba sentada la prostituta, representan a todas las personas, razas, naciones y lenguas. ¹⁶La bestia y los diez cuernos que viste odiarán a la prostituta y le quitarán todo lo que tiene dejándola desnuda. Se comerán su cuerpo y lo quemarán.

¹⁷Dios hizo que los diez cuernos se pusieran de acuerdo en un sólo objetivo para poder cumplir el propósito de Dios: darle a la bestia su poder para gobernar hasta que se cumpla el plan de Dios. ¹⁸La mujer que viste es la gran ciudad que gobierna a los reyes de la tierra».

La destrucción de Babilonia

18 ¹Después de esto, vi a otro ángel que bajaba del cielo con gran poder y la tierra se iluminó con su esplendor. ²El ángel gritó muy fuerte:

«¡Ha sido destruida!
¡La gran ciudad de Babilonia
ha sido destruida!
Ahora es un lugar para los demonios,
un lugar para toda clase
de espíritus malignos*.

Una ciudad llena de aves impuras
y de toda clase de animales sucios
y abominables.

³ Pues ella hizo
que todas las naciones bebieran
del vino de su pecado sexual
y de la ira de Dios.
Los reyes de la tierra se acostaron con ella.
Los comerciantes se hicieron ricos
con la extravagancia de sus lujos».

⁴Después oí otra voz del cielo que decía:

«Pueblo mío, sal de esa ciudad
para que no compartas sus pecados.
Así no sufrirás ninguno de los desastres
que llegarán a ella.

⁵ Los pecados de esa ciudad
han llegado hasta el cielo.
Dios no ha olvidado
todo lo malo que ella hizo.

⁶ Trátenla como ella trató a los demás,
y páguenle con el doble de lo que hizo.
Prepárenle un vino dos veces más fuerte
que el que ella preparó para los demás.

⁷ Denle tanto tormento y sufrimiento
como la gloria y el lujo
que ella se dio a sí misma.
Pues se la pasa diciéndose:

“Soy una reina sentada en su trono.
No soy una viuda y nunca estaré de luto”.

⁸ Así que tan sólo en un día le caerán
todas las plagas: enfermedades,
luto y hambre.
Ella será destruida con fuego
porque el Señor Dios que la juzgó
es fuerte».

⁹Los reyes de la tierra que cometieron pecado sexual con ella y que compartieron sus lujos, llorarán y se lamentarán cuando vean el humo de su cuerpo quemado. ¹⁰Se quedarán lejos de ella por miedo a recibir su mismo sufrimiento, y le dirán:

«¡Qué terrible, muy terrible para ti,
gran ciudad.
Poderosa ciudad de Babilonia,
tu castigo llegó tan solo en una hora!»

¹¹Los comerciantes del mundo también llorarán y se lamentarán por ella, porque ya nadie comprará sus mercancías. ¹²Vendían oro, plata, piedras preciosas, perlas, ropa de lino y de seda, y tela púrpura y roja; toda clase de maderas fragantes, y objetos hechos de marfil, de madera fina, de bronce, de hierro y de mármol; ¹³canela, especias aromáticas, incienso, mirra* y perfumes; vino y aceite de oliva, harina fina y trigo, ganado y ovejas, caballos, carruajes, esclavos y almas de seres humanos. Y ellos dirán:

¹⁴«¡Pobre de ti, Babilonia!
Ya no tienes todas las cosas buenas
que tanto deseaste.

Toda tu riqueza y tus lujos
han desaparecido.
Nunca más los recuperarás».

¹⁵Los comerciantes que se habían vuelto ricos gracias a lo que le vendían a ella, se alejarán, pues tendrán miedo de recibir su mismo sufrimiento. Ellos llorarán y se lamentarán:

¹⁶«¡Qué terrible!
¡Esto es muy terrible para la gran ciudad!
Se vestía con ropa de lino fino,
de púrpura y de rojo.
Llevaba oro, piedras preciosas y perlas.
¹⁷ Todas sus riquezas fueron destruidas
en tan sólo una hora».

Todos los capitanes de barco y todos los que viajaban por mar, los marineros y todos los que traficaban en el mar, se alejaron de Babilonia.
¹⁸Cuando vieron que salía humo de ella decían: «¡Nunca hubo una ciudad como esta gran ciudad!» ¹⁹Luego, se echaron polvo sobre la cabeza, llorando y lamentándose:

«¡Qué terrible!
¡Esto es muy terrible para la gran ciudad!
Todos los que tenían barcos en el mar
se enriquecieron gracias a ella,
¡pero fue destruida en tan sólo una hora!
²⁰ ¡Oh, cielo, alégrate!
¡Alégrense el pueblo de Dios^a,
los apóstoles y los profetas
porque Dios la castigó por todo
lo que les hizo a ustedes!»

²¹Entonces, un ángel muy fuerte vino y tomó una piedra tan grande como una piedra de molino. La arrojó al mar y dijo:

«Así será derribada
la gran ciudad de Babilonia.
Nunca más se le volverá a ver.
²² Nunca más se oír en ti la música
de arpas, flautas, trompetas, ni cantantes.
Nunca más se encontrará en ti un artesano.
Nunca más se oír el sonido
de la piedra de molino.
²³ En ti nunca más brillará la luz
de una lámpara.
Nunca más se escuchará la voz de un novio
o de una novia.
Tus comerciantes eran los más importantes
de la tierra.
Todas las naciones fueron engañadas
por tu magia.
²⁴ Babilonia fue la culpable de la muerte
de los profetas y del pueblo de Dios,
y de todos los que fueron asesinados
en la tierra».

Alabanza en el cielo

19 ¹Después de esto, escuché algo como el ruido de mucha gente en el cielo que decía:

«¡Alabado sea Dios!^b
La victoria, el honor y el poder
son de nuestro Dios.
² Sus juicios son correctos y justos.
Él castigó a la gran prostituta
que corrompió al mundo
con su pecado sexual.
Dios castigó a la prostituta
para cobrarle la muerte de sus siervos».

³También decían:

«¡Alabado sea Dios!
Ella se está quemando
y su humo se elevará eternamente».

⁴Luego, los veinticuatro ancianos* y las cuatro criaturas se arrodillaron y adoraron a Dios que estaba sentado en el trono, y decían:

«¡Así sea*, alabado sea Dios!»

⁵Luego, salió una voz del trono que decía:

«Alaben a nuestro Dios
todos ustedes los que le sirven.
Alábenlo todos los que lo respetan,
tanto grandes como pequeños».

⁶Oí entonces voces como el ruido de mucha gente, como el sonido de una catarata o como el retumbar de los truenos, que decían:

«¡Alabado sea Dios!
Porque reina el Señor,
nuestro Dios Todopoderoso.
⁷ Alegrémonos, seamos felices y alabémoslo,
porque ha llegado el momento
de las bodas del Cordero*.
Su novia^c ya está lista,
⁸ ha recibido lino fino y resplandeciente
para vestirse».

El lino fino representa las acciones justas del pueblo santo*.

⁹Entonces, el ángel me dijo: «Escribe esto: «¡Afortunados* los que fueron invitados a las bodas del Cordero!»» Luego me dijo: «Estas son las verdaderas palabras de Dios».

¹⁰Me arrodillé a los pies del ángel para adorarlo, pero me dijo: «¡No hagas eso! Soy un siervo como tú y tus hermanos que siguen dando su testimonio* sobre Jesús. ¡Adora a Dios! Quienes dan testimonio sobre Jesús tienen el espíritu de la profecía».

^b19:1 ¡Alabado sea Dios! Textualmente ¡Aleluya!

^c19:7 novia Se refiere a la iglesia. Ver Iglesia en el vocabulario.

^a18:20 pueblo de Dios Textualmente santos. Ver vocabulario.

El jinete del caballo blanco

¹¹Después vi el cielo abierto y delante de mí había un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero porque juzga y combate con justicia. ¹²Sus ojos eran como una llama de fuego y tenía muchas coronas en su cabeza. Tenía un nombre escrito en él, pero solamente él lo conocía. ¹³Su ropa estaba empapada en sangre y su nombre era: La Palabra de Dios. ¹⁴Los ejércitos del cielo lo seguían montados en caballos blancos. Estaban vestidos con lino blanco fino y puro. ¹⁵De su boca salió una espada para vencer a las naciones. Las gobernará con vara de hierro y exprimirá las uvas en la pileta de la gran ira del Dios Todopoderoso. ¹⁶Este nombre estaba escrito en su ropa y en su muslo:

REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

¹⁷Después, vi a un ángel que estaba de pie en el sol y gritaba a todas las aves del cielo: «Vengan y reúnanse para la gran cena de Dios. ¹⁸Así ustedes podrán comerse los cuerpos de los reyes, los generales y los hombres famosos. Vengan a comer los cuerpos de los caballos y de sus jinetes y los cuerpos de toda la gente, esclavos y libres, grandes y pequeños».

¹⁹Vi entonces a la bestia y a los reyes de la tierra junto con sus ejércitos reunidos para declararles la guerra al jinete del caballo y a su ejército. ²⁰Fueron capturados la bestia y el falso profeta que había hecho milagros delante de ella. Con esos milagros quería engañar a los que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen. La bestia y el falso profeta fueron arrojados vivos al lago de fuego donde arde el azufre. ²¹Sus ejércitos fueron muertos con la espada que salía de la boca del jinete y todas las aves comieron sus cuerpos hasta quedar satisfechas.

Los mil años

20 ¹Después, vi a un ángel que bajaba del cielo. Llevaba en su mano la llave del abismo y una gran cadena. ²El ángel atrapó al dragón, a esa serpiente antigua que es el Diablo o Satanás, y lo encadenó durante mil años. ³Luego, lo arrojó al abismo, lo encerró y selló la salida para que no engañara más a la gente hasta que pasaran los mil años. Después de los mil años, será puesto en libertad por corto tiempo.

⁴Después vi unos tronos y los que estaban sentados en ellos habían recibido el poder de juzgar. También vi a las almas de los que habían sido decapitados por dar testimonio* sobre Jesús y anunciar el mensaje de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca de la bestia ni en su frente ni en la mano. Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo durante mil años. ⁵Los demás muertos no volvieron a vivir hasta que terminaron los mil años. Esta es la primera resurrección. ⁶Afortunados* y santos* los que participan en la primera resurrección porque ellos serán librados de la segunda muerte. Ellos

serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.

La derrota de Satanás

⁷Cuando terminen los mil años, Satanás quedará libre de su prisión en el abismo. ⁸Irá a engañar a las naciones de todo el mundo, a Gog y a Magog, y las reunirá para la batalla. Habrá tanta gente como arena hay en el mar. ⁹El ejército de Satanás marchará a lo largo y ancho de la tierra y rodeará el campamento del pueblo de Dios^a, que es la ciudad que Dios tanto ama. Pero caerá fuego del cielo y destruirá al ejército de Satanás. ¹⁰El diablo, el que engañó a esa gente, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta. Allí sufrirán día y noche para siempre.

El juicio

¹¹Después, vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Los cielos y la tierra desaparecieron. ¹²Vi enfrente del trono a los muertos, grandes y pequeños. El libro de la vida estaba abierto junto con otros libros. Los muertos fueron juzgados por sus obras, las cuales estaban escritas en los libros. ¹³El mar, la Muerte y el Hades* dejaron salir a los muertos que había en ellos y todos fueron juzgados por sus obras. ¹⁴Luego, la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego, que es la segunda muerte. ¹⁵El que no tenía su nombre escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego.

La nueva Jerusalén

21 ¹Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva^b. El primer cielo y la primera tierra habían desaparecido. El mar ya no existía. ²También vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén^c que bajaba del cielo, desde donde está Dios. La ciudad estaba arreglada como una novia para su novio, lista para casarse. ³Oí una fuerte voz del cielo que decía: «Ahora, el hogar de Dios está con los seres humanos y él vivirá con ellos. Serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴El secará todas sus lágrimas, y ya no habrá muerte ni sufrimiento, ni llanto, ni dolor, porque el mundo que existía antes ya desapareció».

⁵Entonces, el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo estoy haciendo todo nuevo». También dijo: «Escribe esto porque estas palabras son verdaderas y confiables».

⁶Después me dijo: «¡Ya está hecho! Yo soy el Alfa y la Omega,^d el Principio y el Fin. A todos los que tengan sed, les permitiré beber del manantial del agua que da vida. ⁷Todo eso voy a

^a20:9 *pueblo de Dios* Textualmente *santos*. Ver vocabulario.

^b21:1 *tierra nueva* Ver Isaías 65:17; 66:22; 2 Pedro 3:13.

^c21:2 *nueva Jerusalén* Ciudad espiritual donde Dios vive con su pueblo.

^d21:6 *el Alfa y la Omega* La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo.

darle al que salga victorioso; yo seré su Dios y él será mi hijo. ⁸Pero los cobardes, los que renunciaron a su fe, los abominables, los asesinos, los que cometen pecados sexuales, los que practican la brujería, los que adoran ídolos y todos los mentirosos, tendrán un lugar en el lago de fuego y azufre. Esta es la segunda muerte».

⁹Luego, vino uno de los siete ángeles que tenía las siete copas con las últimas siete plagas y me dijo: «Ven acá que te voy a mostrar a la novia del Cordero*». ¹⁰El ángel me llevó por medio del Espíritu a lo alto de una montaña y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, desde donde está Dios. ¹¹La ciudad brillaba con la luz de Dios. Parecía una piedra preciosa, un diamante, y era clara como un cristal. ¹²Tenía una muralla grande y alta con doce puertas, en las cuales había doce ángeles. En cada puerta estaba escrito el nombre de una de las tribus de Israel*. ¹³Había tres puertas hacia el oriente, tres hacia el norte, tres hacia el sur y tres hacia el occidente. ¹⁴La muralla de la ciudad estaba construida sobre doce cimientos de piedra, y sobre cada piedra estaba escrito el nombre de uno de los doce apóstoles del Cordero.

¹⁵El ángel que estaba hablando conmigo tenía una vara de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. ¹⁶La ciudad era cuadrada y su largo era igual a su ancho. El ángel midió la ciudad y cada uno de sus lados medía como dos mil doscientos kilómetros^a. ¹⁷Luego midió la muralla. Medía sesenta y cinco metros de alto^b según las medidas humanas que el ángel estaba usando. ¹⁸La muralla estaba hecha de diamante, y la ciudad era de oro puro tan claro como el cristal. ¹⁹Las bases de la muralla estaban adornadas con toda clase de piedras preciosas. La primera con diamante, la segunda con zafiro, la tercera con ágata, la cuarta con esmeralda, ²⁰la quinta con ónix, la sexta con rubí, la séptima con cuarzo amarillo, la octava con aguamarina, la novena con topacio, la décima con crisoprasso, la undécima con jacinto y la duodécima con amatista. ²¹Cada una de las doce puertas era una perla y la calle de la ciudad era de oro puro transparente como el vidrio.

²²No vi ningún templo en la ciudad, pues su templo era el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero. ²³La ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna porque el esplendor* de Dios la ilumina y el Cordero es su lámpara. ²⁴Las naciones andarán a la luz que sale de la ciudad y los reyes de la tierra le entregarán su gloria a ella. ²⁵Sus puertas nunca se cerrarán durante el día y en ella no habrá noche. ²⁶Las riquezas y el

esplendor de las naciones serán llevados a la ciudad. ²⁷No entrará a ella nada impuro ni el que haga cosas vergonzosas o diga mentiras, sólo los que tengan su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero.

22 ¹Luego el ángel me mostró el río del agua que da vida. Era tan brillante como el cristal y salía del trono de Dios y del Cordero. ²Corría en medio de la calle de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida que produce fruto cada mes, es decir doce veces al año; sus hojas se usan para sanar a todas las naciones. ³No habrá en la ciudad nada que Dios considere inaceptable. Allí estará el trono de Dios y del Cordero, y los que sirven a Dios lo adorarán. ⁴Verán su rostro y el nombre de él estará en la frente de ellos. ⁵Nunca más se hará de noche ni se necesitará la luz de una lámpara o del sol. El Señor Dios les dará su luz y reinarán para siempre.

⁶Entonces el ángel me dijo: «Estas palabras son verdaderas y dignas de confianza. El Señor, el Dios que inspira a los profetas, ha enviado a su ángel para que mostrara a sus siervos lo que pronto tiene que suceder: ⁷«¡Oigan! Voy a llegar pronto. Afortunado* el que hace caso de las palabras de la profecía que está en este libro»».

⁸Yo soy Juan, el que vio y oyó todas estas cosas. Cuando las vi y las escuché, me arrodillé para adorar al ángel que me las había mostrado. ⁹Pero él me dijo: «¡No hagas eso! Yo sólo soy un siervo de Dios como tú y tus hermanos los profetas, y todos los que toman en cuenta lo que dice este libro. Adora a Dios».

¹⁰También me dijo: «No mantengas en secreto las palabras de la profecía que está en este libro, porque está cerca el tiempo en que se van a cumplir. ¹¹Deja que el que hace el mal, siga haciendo el mal; que el impuro, siga siendo impuro; que el justo, siga practicando la justicia; y que el santo*, siga siendo santo.

¹²»¡Estén alerta porque vengo pronto! Traeré conmigo la recompensa que cada cual merece por lo que ha hecho. ¹³Yo soy el Alfa y la Omega,^c el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

¹⁴»Afortunados los que lavan sus ropas^d para tener derecho a comer del árbol de la vida y entrarán por las puertas de la ciudad. ¹⁵Afuera de la ciudad quedarán los perversos^e: los que practican la brujería, los que cometen pecados sexuales, los asesinos, los que adoran falsos dioses y todos a los que les gustan e inventan mentiras.

^a**22:13 el Alfa y la Omega** La primera y última letras del alfabeto griego. Significa que Jesús es el principio y el final de todo.

^b**22:14 lavan sus ropas** Significa que creyeron en Jesús para que sus pecados fueran perdonados mediante la sangre de Jesús. Ver Apocalipsis 5:9; Hebreos 9:14; 10:14-22; Hechos 22:16; 1 de Juan 1:7.

^c**22:15 perversos** Textualmente *perros*. Los que se hacen impuros por sus pecados.

^a**21:16 dos mil doscientos kilómetros** Textualmente *doce mil estadios*.

^b**21:17 sesenta y cinco metros de alto** Textualmente *ciento cuarenta y cuatro codos*. El codo era una unidad de medida que iba desde la punta del dedo meñique de la mano hasta el codo del brazo de un hombre. Aquí no está claro si la medida se refiere a la altura o al ancho de la muralla.

¹⁶«Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que les cuente todo esto a las iglesias*. Soy el descendiente de la familia de David*, soy la brillante estrella de la mañana».

¹⁷El Espíritu y la novia del Cordero dicen: «¡Ven!» Que todos los que escuchen también digan: «¡Ven!» Que todo el que tenga sed y quiera, venga y beba gratis del agua de la vida.

¹⁸Tenga cuidado todo el que escuche las palabras de la profecía de este libro. A quien

le añada algo, Dios le añadirá a él las plagas escritas en este libro. ¹⁹Si alguien le quita algo a las palabras de la profecía de este libro, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que se nombran aquí.

²⁰Jesús, el que da testimonio* de que estas palabras son ciertas, dice: «Sí, vengo pronto».

Así sea.* ¡Ven, Señor Jesús!

²¹Que el generoso amor* del Señor Jesús esté con todos.

License Agreement for Bible Texts

World Bible Translation Center

Last Updated: September 21, 2006

Copyright © 2006 by World Bible Translation Center

All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online ad space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™ © 2006 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION™." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version™ in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please contact World Bible Translation Center in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center

P.O. Box 820648

Fort Worth, Texas 76182, USA

Telephone: 1-817-595-1664

Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE

E-mail: info@wbtc.com

WBTC's web site – World Bible Translation Center's web site: <http://www.wbtc.org>

Order online – To order a copy of our texts online, go to: <http://www.wbtc.org>

Current license agreement – This license is subject to change without notice. The current license can be found at: <http://www.wbtc.org/downloads/biblelicense.htm>

Trouble viewing this file – If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher. Download Adobe Acrobat Reader from: <http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html>

Viewing Chinese or Korean PDFs – To view the Chinese or Korean PDFs, it may be necessary to download the Chinese Simplified or Korean font pack from Adobe. Download the font packs from: <http://www.adobe.com/products/acrobat/acrrasianfontpack.html>